

KOBIE®

EL HÁBITAT EN LA VERTIENTE ATLÁNTICA DE EUSKAL HERRIA

EL BRONCE FINAL Y LA EDAD DEL HIERRO

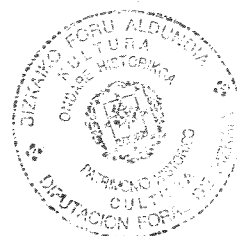
Xabier PEÑALVER IRIBARREN



®

<http://www.bizkaia.eus/kobie>





INDICE

EL HABITAT EN LA VERTIENTE ATLANTICA DE EUSKAL HERRIA EL BRONCE FINAL Y LA EDAD DEL HIERRO

RESUMENES	7
1.- INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	11
2.- EL MEDIO FÍSICO	15
2.1.- INTRODUCCIÓN	15
2.2.- EL PIRINEO OCCIDENTAL. LA ORGANIZACIÓN DEL RELIEVE	15
2.2.1.- Zona Norpirenaica	15
2.2.2.- Zona Axial	16
2.2.3.- Zona Surpirenaica	17
2.2.4.- Los Montes Vascos	17
2.3.- LA ESTRUCTURA HIDROGRÁFICA	19
2.4.- EL CLIMA	20
3.- HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES	25
3.1.- LOS COMIENZOS DE LA PREHISTORIA VASCA.....	25
3.2.- LA CONSOLIDACIÓN DE LA PREHISTORIA VASCA (1916-1936)	26
3.3.- LA ETAPA DE TRANSICIÓN DE LA PREHISTORIA VASCA (1936-1953)	26
3.4.- LA CONTINUIDAD DE LA PREHISTORIA VASCA (1953-1970)	26
3.5.- LA ETAPA ACTUAL DE LA PREHISTORIA VASCA (DE 1970 HASTA NUESTROS DÍAS)	26
4.- EL HÁBITAT	31
4.1.- INVENTARIO DE YACIMIENTOS	31
4.1.1.- Poblados	32
4.1.2.- Cuevas	107
4.1.3.- Otras formas	126
4.2.- SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS.....	127
4.2.1.- Poblados	127

4.2.1.1.– Tipos de relieve elegidos para su ubicación	127
4.2.1.2.– Alturas sobre el nivel del mar	129
4.2.1.3.– Altura y distancia con respecto al valle	130
4.2.1.4.– Relación con los puntos de agua	131
4.2.2.– Cuevas	132
4.2.2.1.– Tipos de relieve elegidos para su ubicación	132
4.2.2.2.– Alturas sobre el nivel del mar	132
4.2.2.3.– Características del espacio habitable	132
4.2.3.– Otras formas	133
4.2.3.1.– Tipos de relieve elegidos para su ubicación	133
4.2.3.2.– Otras características de estas formas de poblamiento	134
4.3.– ESTRUCTURAS Y FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LOS POBLADOS	134
4.3.1.– Plantas	134
4.3.1.1.– Formas	134
4.3.1.2.– Dimensiones	135
4.3.1.3.– Organización interna del espacio	136
4.3.2.– Los sistemas defensivos	139
4.3.2.1.– Tipología de los sistemas defensivos	139
4.3.2.2.– Elementos defensivos	139
4.3.2.2.1.– Fosos.	140
4.3.2.2.2.– Terraplenes o aterrazamientos	140
4.3.2.2.3.– Murallas	140
4.3.2.3.– Las fortificaciones y el medio natural	141
4.3.2.4.– Análisis de los sistemas defensivos de los yacimientos catalogados	142
4.3.3.– Las viviendas	149
4.3.3.1.– Restos arqueológicos en la zona de estudio	149
4.3.3.2.– Materias primas y técnicas constructivas	151
4.3.3.3.– Formas y dimensiones	153
4.3.3.4.– Partes de la vivienda	154
4.3.3.5.– Organización del espacio interior	156
4.3.3.6.– El entorno de la vivienda	157
4.3.4.– Elementos comunes	157
4.3.4.1.– Caminos.....	158
4.3.4.2.– Control y distribución del agua	159
4.3.4.3.– Ubicación de los campos para el cultivo y el ganado	160
4.3.4.4.– Recintos para actividades diversas	160
4.4.– EL MOBILIARIO	161
4.4.1.– Generalidades	161
4.4.2.– La industria lítica	161
4.4.3.– La cerámica	167
4.4.4.– El metal	188
4.4.4.1.– El bronce	189
4.4.4.2.– El hierro.....	190

4.4.4.3.– El oro	191
4.4.5.– Otros	194
4.4.5.1.– La madera	194
4.4.5.2.– El vidrio	195
4.4.5.3.– El tejido	196
4.5.– LAS FORMAS DE VIDA	197
4.5.1.– La agricultura	199
4.5.1.1.– Territorio y paisaje	199
4.5.1.2.– Yacimientos con evidencias relacionadas con la agricultura en la zona de estudio	200
4.5.1.3.– Los hallazgos	202
4.5.1.3.1.– Las especies vegetales	202
4.5.1.3.2.– Los utensilios	203
4.5.1.4.– Algunas consideraciones en torno a la agricultura	204
4.5.2.– La ganadería	205
4.5.2.1.– Territorio y paisaje	205
4.5.2.2.– Yacimientos con restos de fauna en la zona de estudio	205
4.5.2.3.– Los hallazgos	206
4.5.2.4.– Análisis en torno a la evolución de la ganadería en la zona estudiada ...	207
4.5.3.– La caza, la pesca y la recolección	208
4.5.4.– La minería	209
4.5.5.– Los trabajos artesanales: fabricación de cerámica, objetos de madera y tejidos	211
4.5.6.– El comercio	212
4.6.– LAS CRONOLOGÍAS	213
4.7.– EL CASO DEL POBLADO DE INTXUR	215
4.7.1.– Introducción	215
4.7.2.– El marco geográfico	215
4.7.3.– Metodología de la excavación	216
4.7.4.– Historia de las investigaciones	217
4.7.5.– La estratigrafía	222
4.7.6.– Los niveles de la Edad del Hierro	222
4.7.6.1.– Las estructuras	222
4.7.6.2.– La cultura material	226
4.7.6.3.– El análisis sedimentológico	230
4.7.6.4.– El análisis petrográfico de los restos cerámicos	230
4.7.6.5.– El análisis carpológico	230
4.7.6.6.– El análisis palinológico	230
4.7.6.7.– Los análisis de C14	231
4.7.7.– Conclusiones generales en torno al poblado de Intxur	231
5.– CONSIDERACIONES GENERALES	233
6.– BIBLIOGRAFÍA	253

*A Jesús Angel Pérez Casas,
compañero y amigo*

EL HABITAT EN LA VERTIENTE ATLANTICA DE EUSKAL HERRIA

EL BRONCE FINAL Y LA EDAD DEL HIERRO

THE HABITAT IN THE ATLANTIC SIDE OF THE BASQUE COUNTRY

THE FINAL BRONZE AND THE IRON AGE

PALABRAS CLAVE: Euskal Herria (vertiente atlántica). Hábitat. Bronce Final. Edad del Hierro.

KEY WORDS: Basque Country (atlantic side). Habitat. The Final Bronze. The Iron Age.

Xabier Peñalver Iribarren (*)

RESUMEN

El presente trabajo comprende el estudio del hábitat a través del Bronce Final y la Edad del Hierro dentro de la vertiente atlántica de Euskal Herria. Junto al análisis del fenómeno funerario, forma parte de la Tesis Doctoral defendida por el autor de estas páginas en la Universidad del País Vasco con el título “El Bronce Final y la Edad del Hierro en la vertiente atlántica de Euskal Herria”.

A lo largo del texto que presentamos, y tras analizar el marco geográfico y el estado actual de las investiga-

(*) ARANZADI Zientzi Elkarte (Donostia).

AGRADECIMIENTOS

La realización de este estudio no podría haberse llevado a cabo si a lo largo de estos años no hubiésemos contado con la ayuda de numerosas personas que en uno u otro campo nos han brindado su colaboración.

Así mismo ha sido fundamental la participación de instituciones como el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, el Departamento de Cultura de la Excm. Diputación Foral de Gipuzkoa, la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza y la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Ante todo mi especial reconocimiento y gratitud al director de la Tesis Doctoral, una de cuyas partes se corresponde con la presente publicación, Ignacio Barandiaran, sin cuyas orientaciones y apoyo a lo largo de estos años no hubiera sido posible su realización.

En el Departamento de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi se ha desarrollado la mayor parte de la investigación aquí presentada, habiendo contado con el apoyo de su director, Jesús Altuna, así como de los compañeros Carlos Olaetxea y Eloísa Uribarri, con quienes comparto trabajos de investigación.

Las labores de campo han significado un importante esfuerzo tanto en lo relativo a catalogación como en el terreno de las excavaciones arqueológicas. Con respecto al catálogo, hemos contado con la orientación y colaboración de personas especialistas y grandes conocedoras de este tipo de restos como Francis Gaudeul con relación a los poblados de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa y Mikel Unzueta para los de Bizkaia.

Con Txomin Ugalde hemos tratado en repetidas ocasiones de temas relacionados con el medio físico objeto de estudio y con Armando Llanos, Joxean Mujika y Martín Almagro-Gorbea aspectos generales de este período protohistórico.

ciones, se hace un recorrido a través de los diferentes tipos de poblamiento partiendo de un catálogo en el que se incluyen 81 yacimientos de los cuales 72 son poblados, 8 cuevas y uno corresponde a un hábitat en área de montaña.

Las características de estos enclaves, mayoritariamente poblados fortificados, son estudiadas atendiendo a su situación, selección de ubicaciones, altitudes o proximidad a vías de comunicación. Así mismo son tratadas las estructuras, deteniéndose en sus formas y dimensiones, en la organización del espacio habitable, en sus sistemas defensivos, así como en las viviendas, sus tipologías y en los espacios dedicados al cultivo y a la ganadería.

El mobiliario recuperado en estos yacimientos, algunos de ellos excavados, se revisa en diferentes grupos en dependencia de las materias primas utilizadas para su fabricación.

La forma en que estas poblaciones protohistóricas desarrollan la agricultura, la ganadería y en menor medida la caza, además de cómo dominan las diferentes técnicas metalúrgicas, fabrican objetos cerámicos o practican el comercio, son aspectos novedosos hasta ahora apenas conocidos en esta parte atlántica de Euskal Herria.

El recorrido a través de las dataciones absolutas disponibles permite situar a estos lugares a lo largo del primer milenio anterior al cambio de Era e incluso en los siglos finales del milenio anterior.

Un apartado específico se refiere al poblado fortificado de Intxur (Albiztur-Tolosa) dada la importancia de los datos proporcionados por este recinto relativos tanto a la agricultura como a las viviendas e industrias, y que ha sido excavado por nosotros a lo largo de nueve campañas consecutivas.

Finalmente, una serie de conclusiones generales en torno al hábitat, en las que además se relaciona este mundo del poblamiento con el fenómeno funerario, constituyen la última parte de este estudio.

SUMMARY

This project deals with the study of the habitat through the end of the Bronze and Iron Age on the Atlantic side of the Basque Country. Together with the analysis of the funerary phenomenon, it is part of the Doctoral Thesis defended by the author of these pages at the University of the Basque Country entitled, "The Final Bronze and the Iron Age in the Atlantic side of the Basque Country".

After analysing the geographic context and the current state of the investigations, we cover 81 different types of settlements from a catalogue—72 are settlements, 8 are caves and 1 is a habitat in the mountain.

The characteristics of these enclaves, mostly fortified settlements, are studied from the point of view of their situation, selection of location, altitude or proximity to road links. Also, the structures are also dealt with, paying attention to their forms and dimensions, in the organization of the habitable space, in their defensive systems as well as in the housing, their typology and in the areas dedicated to farming and livestock.

The furnishings recovered from these sites, some of them excavated, are revised in different groups according to the raw materials used for their making.

The way in which these protohistoric settlements developed agriculture, livestock farming and to a lesser extent hunting, as well as the way they mastered the different metallurgical techniques and how they made ceramic objects or traded, are novel aspects barely known until now in this Atlantic part of the Basque Country.

The journey through the absolute dating available will enable us to situate these places along the first millennium before the change of the Era or even along the final centuries of the previous millennium.

A specific section deals with the fortified settlement of Intxur (Albiztur-Tolosa) given the importance of the details provided by this enclosure related to the agriculture, housing and industry and which has been excavated by us along nine consecutive campaigns.

Finally, a series of general conclusions around the habitat, in which this world of the settlement is also related to the funerary phenomenon, make up the last part of this study.

LABURPENA

Azken Brontzean eta Burdin Aroan zehar Euskal Herriaren Atlantiko aldeko isurialdean eraturiko habitatei buruzko azterlana da honako hau. Azterketa honen egileak "Azken Brontzea eta Burdin Aroa Euskal Herriaren Atlantiko aldeko isurialdean" izenburupean Euskal Herriko Unibertsitatean aurkezturiko Doktorego Tesiak bere baitan hartzen dituen bi ataletako bat da, hileta gertaeraren analisiarekin batera.

Hemen aurkezten dugun testu honetan, eta eremu geografikoaren eta ikerketen gaur egungo egoeraren azter-

keta egin ondoren, bizitoki mota desberdinak lantzen dira, 81 aztarnategiz osaturiko katalogo orokorra harturik abiapuntu; aztarnategi horietatik 72 dira herriak, 8 haitzuloak eta mendialdeko habitat bati dagokio beste bat.

Finkaleku haien ezaugarriak aztertzerakoan –herri gotortuak dira gehienak– kokaera, aukeratutako gunea eta komunikabideekiko hurbiltasuna hartu dira bereziki kontuan. Era berean, aztergai izan dira haien egiturak ere, beren forma eta neurriari, bizitzeko espazioaren antolaketari, babes sistemei eta orobat etxebizitzeari, haien tipologiari eta laborantza eta abeltzaintzako espaziori dagokienez.

Aztarnategi hauetan bilduriko erredizei dagokienez –dagoeneko induskatuta dauden aztarnategiak dira batzuk–, talde desberdinetan multzokatu dira, errediza horiek egiteko erabili zen lehengaiaren arabera sailkapen bati jarraituz.

Protohistoriako herri hauek laborantza, abeltzaintza, eta neurri apalagoan, ehiza nola egiten zuten, eta burdingintzako zenbait teknikez zuten ezagutza, zeramikako gauzakiak nola egiten zituzten, edo merkataritzan nola jarduten ziren, alderdi oso ezezagunak dira horiek guztiak Euskal Herriaren Atlantiko aldeko isurialdearen kasuan.

Osatu ahal izan diren datazio absolutuez baliatuta Aro aldaketa aurreko lehen milurtekoan eta are aurreko milurteko azken mendeetan kokatu dira leku hauek.

Atal berezia eskainiko zaio Intxur herri gotortuari (Albiztur-Tolosa), kontuan harturik esparru horretan bai laborantzari buruz eta bai etxeei zein industriei buruz bildu diren datuen garrantzia, eta kontuan harturik geuk induskatu dugula hurrenez hurreneko bederatzi ekinalditan zehar.

Ikerketa honen azken atalean, azkenik, habitatari buruzko ondorio orokor batzuk eskaini nahi izan dira, bizitokien mundu hau eta hileta gertaera uztarturik.

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Hace aproximadamente dos décadas que iniciamos un programa de investigación en torno al Bronce Final y Edad del Hierro que abarcaba en un principio el territorio de Gipuzkoa. Los trabajos se iban a desarrollar tanto en el campo, mediante un programa sistemático de prospecciones con catas así como excavaciones arqueológicas, como en el laboratorio.

En el apartado de prospecciones sistemáticas con catas para la localización de hábitats al aire libre y en cueva, entre los años 1981 y 1982 realizamos trabajos en varias decenas de cuevas de Gipuzkoa en compañía de A. Armendariz y J.A. Mujika, publicándose los resultados dentro de la Carta Arqueológica de Gipuzkoa de 1982. La búsqueda de nuevos poblados se desarrolló inicialmente en tres campañas coordinadas por C. Olaetxea. La primera, entre 1987 y 1988, afectó a la zona de Murumendi-Intxur así como al Sur del Alto Deba, descubriéndose el poblado de Murugain (Arrasate-Aretxabaleta-Aramaiona), en donde practicamos una cata en su interior. La segunda campaña tuvo lugar entre 1988 y 1989, en la cuenca del Urola, no ofreciendo resultados positivos. La tercera, entre 1989 y 1990, comprendía el Bajo Deba y el Norte del Alto Deba y fruto de ella fue el hallazgo del poblado de Moru (Elgoibar), en donde una cata proporcionó material arqueológico. En 1989, y tras el aviso de un colaborador, se descubrió el poblado de Buruntza (Andoain). Finalmente, en 1992 sendas catas confirmaron la existencia de los recintos de Murumendi (Beasain) y Basagain (Anoeta), y en 1995, tras renovarse las campañas de prospección de poblados, fue descubierto el de Munoaundi (Azpeitia-Azkoitia).

En el campo megalítico, junto a las campañas sistemáticas desarrolladas por J. Blot, L. Millán y L. del Barrio principalmente, en busca de nuevos cromlechs entre los años 1970 y 1998, por nuestra parte además de llevar a cabo una serie de prospecciones hemos revisado la totalidad de los hallazgos, elaborando un catálogo general de los yacimientos funerarios de este período.

Las excavaciones arqueológicas han sido otro de los centros de atención de nuestro proyecto global.

Hemos excavado conjuntos de cromlechs como Mulisko Gaina (1983-1985), monolitos como Supitaitz (1982), cistas como Onyi (1987) y poblados como Intxur (1985-1993) y Basagain (1994-2000, en curso). Al mismo tiempo practicamos sondeos y catas en los poblados de Murugain (1988), Buruntza (1989) y Moru (1991). C. Olaetxea ha excavado el poblado de Buruntza (1992-1996), dentro del mismo proyecto, iniciándose en 1998 amplios sondeos en el de Munoaundi, dirigidos por S. San José, que continúan en la actualidad.

Los resultados de estos y otros trabajos han ido engrosando la primera Carta Arqueológica de Gipuzkoa relativa a todo tipo de yacimiento prehistórico, viéndonos en la necesidad de elaborar una correspondiente a megalitos, publicada en 1990, y otra de cuevas que vio la luz en 1995, estando a punto de finalizarse un nuevo volumen con la totalidad de yacimientos al aire libre y hallazgos aislados hasta ahora conocidos en Gipuzkoa.

Pero según avanzaban las investigaciones decidimos ampliar el marco geográfico del estudio al resto de los territorios de la vertiente atlántica de Euskal Herria al constatar la problemática similar de todos ellos. Así, los trabajos de prospección y las excavaciones llevadas a cabo en los yacimientos de Araba atlántica, Bizkaia, Lapurdi, Nafarroa atlántica, Behenafarroa y Zuberoa han sido incluidos en el estudio que presentamos a excepción de aquellas informaciones que, por estar las investigaciones en curso y no haberse publicado, pertenecen a los respectivos investigadores.

Las labores de campo desarrolladas entre los años 1983 y 1998 las hemos plasmado en un catálogo de 1.104 cromlechs pertenecientes a 413 conjuntos situados a lo largo de los principales cordales pirenaicos. La cohesión del fenómeno cromlech hizo que ampliásemos el marco geográfico para este tipo de yacimiento a los territorios de Bearn, Huesca y Altos Pirineos con el fin de incluir la totalidad de los conocidos hasta hoy. Pero este tema se recoge extensamente en un monográfico en torno a los cromlechs pirenaicos.

En los laboratorios se ha trabajado de forma paralela partiendo de las diferentes informaciones y materiales obtenidos tanto en las prospecciones como en las excavaciones, creándose equipos interdisciplinares para cada una de las investigaciones.

El estado de la cuestión antes de iniciar los trabajos señalados hacía difícil referirse al período del Bronce Final-Hierro, salvo para tratar de una serie de labores que por otra parte apenas si aportaban información. La situación era vista por A. Llanos (1978) en lo que a Bizkaia y Gipuzkoa se refiere, del siguiente modo: «... han sido escasas las investigaciones que en relación con estas edades se han efectuado. A excepción de las excavaciones de los castros de Inchur (Guipúzcoa) y Navarniz (Vizcaya) puede considerarse que no se han hecho excavaciones en ningún otro yacimiento, a excepción de los estratos superiores de ciertas cuevas donde se dan algunos materiales pertenecientes a estos momentos. El resto de los materiales disponibles sobre los que realizar este análisis son de hallazgos casuales, sin ningún control previo y en muchos casos ni tan siquiera posterior». Por nuestra parte añadiremos que los trabajos practicados tanto en Marueña como en Intxur en los años 1944 y entre 1957 y 1959 respectivamente, no proporcionaron material arqueológico alguno. En los territorios de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, F. Gaudeul ya venía trabajando desde los años 70 en torno a los poblados fortificados, dándolos a conocer en su mayor parte antes del año 1980.

Sobre los cromlechs, A. Llanos consideraba que no se habían alcanzado resultados concretos sobre su cronología y uso, aventurándose tan sólo que se trataría de formas de enterramiento de grupos pastoriles que harían perdurar una economía ganadera que recordaría a anteriores culturas.

El trabajo que ahora presentamos contiene en nuestra opinión una serie de aportaciones de interés:

- La definición de un marco geográfico con una serie de características comunes que servirá de base a unas poblaciones establecidas en él a lo largo de los últimos siglos del segundo milenio y la totalidad del primero antes del cambio de Era.

- La programación y desarrollo de campañas de prospección destinadas a la localización de lugares de hábitat (poblados, cuevas y puntos aislados) y funerarios (cromlechs y cistas).

- La catalogación sistemática de los yacimientos conocidos tanto de hábitat como funerarios hasta un total de 1.186.

- El desarrollo de trabajos de excavación en yacimientos de diferente tipología así como de sondeos y catas que han permitido el establecimiento de estratigrafías en varios de ellos (Intxur, Basagain y Buruntza), así como la recopilación de materiales líticos, cerámicos y metálicos principalmente, válidos para establecer las primeras tipologías para este área. La

definición de estructuras de habitación al aire libre es también un elemento novedoso junto a la obtención de un importante número de dataciones absolutas.

- La elaboración de estudios interdisciplinares correspondientes a yacimientos excavados (Supitaitz, Mulisko Gaina y Onyi) y otros en curso (Intxur y Basagain).

- La presentación de las primeras valoraciones generales relativas a aspectos correspondientes tanto a las formas de vida como a los rituales y formas funerarias.

A lo largo de todo el proceso de estudio nos hemos encontrado con una serie de dificultades, entre las que podríamos destacar las siguientes:

- La carencia de un marco teórico cronológico-cultural suficiente para la zona objeto de este trabajo.

- La escasez o falta de «fósiles» característicos que pudieran servir de guía.

- La ausencia de excavaciones y estratigrafías en lugares suficientes.

- La dificultad de aplicar modelos ajenos a las situaciones culturales con que aquí nos encontramos, lo que obligaba a construirlos a partir de los nuevos datos obtenidos.

Por otra parte, conviene precisar en esta introducción una serie de observaciones metodológicas:

- En relación a la elaboración del catálogo y ubicación de los yacimientos en la cartografía.

- 1.– Ordenación de los yacimientos. A la hora de catalogar los yacimientos se ha procedido a su agrupación por territorios históricos, ordenados siguiendo el sentido de Oeste a Este. Dentro de cada uno de ellos se ha optado por el orden alfabético de cara a facilitar su localización.

- 2.– Elaboración y contenido de las fichas del catálogo. La información correspondiente a cada uno de los yacimientos ha sido ordenada del siguiente modo:

Denominación del yacimiento.– Se incluye el nombre completo del mismo.

Situación.– Se introducen de forma breve datos relativos a la ubicación, término municipal y coordenadas U.T.M.

Descripción.– De forma más o menos detallada, según la información disponible en cada caso, se pretende dar una idea del yacimiento en su estado actual.

Historia.– Se trata de la fecha y autor del descubrimiento del lugar así como de las posibles intervenciones practicadas en el mismo, tales como excavaciones, sondeos, catas o profanaciones.

Excavación.– En el caso de que se hubiese practicado se recogen los datos más significativos de los trabajos así como de las estratigrafías y posibles estructuras halladas.

Materiales.— Se incluyen la totalidad de los materiales inventariados en cada uno de los yacimientos salvo que éstos se encuentren en curso de estudio.

Secuencia cultural.— Se refiere a la ubicación temporal del yacimiento así como a las dataciones absolutas, caso de existir.

Bibliografía.— Se recoge la totalidad de las referencias bibliográficas conocidas.

3.— Realización de los planos de los hábitats. Los diferentes procesos de investigación desarrollados en los territorios objeto de nuestro estudio han quedado reflejados en la elaboración de los planos correspondientes a los poblados y cuevas citados. Si bien en algunos casos carecemos de ellos, en la mayoría de las ocasiones disponemos de croquis o pequeños planos, habiéndose realizado en otros topografías a escalas 1:200, 1:250 y 1:500. Así contamos con croquis elaborados por F. Gaudeul con gran precisión en la práctica totalidad de los recintos de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, mientras en Gipuzkoa hemos realizado topografías muy detalladas en los siete poblados hasta ahora conocidos. La mayor parte de los poblados de Bizkaia y norte de Araba cuentan así mismo con pequeños croquis de diferentes autores al igual que la totalidad de las cuevas catalogadas.

4.— Diferencias de las escalas de los mapas de situación. Los mapas utilizados para ubicar los diferentes yacimientos van a variar en dependencia de los territorios a que pertenezcan. La diversidad de administraciones que confluyen en el área objeto de este estudio hace que haya sido preciso recurrir a mapas de escala 1:25.000 en los casos de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, 1:50.000 en los de Araba y en ambas escalas citadas en los de Bizkaia y Gipuzkoa. En ocasiones (en la totalidad de los yacimientos de Gipuzkoa) contábamos con la situación sobre mapas de escala 1:5.000, pero con el fin de unificar en la

medida de lo posible este apartado se han trasladado a escalas 1:25.000 y 1:50.000.

— En relación al estudio propiamente dicho.

La acumulación de informaciones relativas al poblamiento del período Bronce Final-Edad del Hierro recogidas en estos años va a ser desarrollada a lo largo de las páginas siguientes distribuida en capítulos que agrupan un gran número de temas. Sin embargo restan todavía muchos trabajos para alcanzar los niveles de conocimiento de otros territorios más o menos cercanos al aquí tratado. De forma intencionada, no obstante, se han incluido en este trabajo apartados de los cuales carecemos de información o ésta es aún muy escasa, con el fin de reflejar mejor las carencias en los diferentes terrenos y marcar de alguna manera nuestro interés por poder llegar a completar esas lagunas en la medida de lo posible. Por otra parte queremos exponer los motivos de la inclusión, en forma más detallada, de las investigaciones practicadas en el poblado guipuzcoano de Intxur.

La metodología interdisciplinar que se está llevando a cabo en el estudio de este recinto unido a la novedad e importancia de algunas de las informaciones y restos proporcionados lo han ido convirtiendo, según avanzaba la investigación, en un yacimiento fundamental para documentar la existencia en esta zona atlántica de Euskal Herria de importantes cambios con respecto a períodos anteriores, así como para romper ciertos esquemas que aunque sin una base documentada eran frecuentes, tales como la creencia de una ausencia de hábitats estables de cierta entidad o la falta de desarrollo de actividades como la agricultura o el dominio de la metalurgia del hierro. De muchos de estos aspectos, en ocasiones de forma incipiente, existen testimonios en este yacimiento. Esto, unido al conocimiento directo del mismo, al haber sido excavado por nosotros, han sido los motivos de su desarrollo de forma diferenciada.

2. EL MEDIO FÍSICO

2.1.- INTRODUCCIÓN.

La vertiente cantábrica de Euskal Herria, espacio en el cual se centra este trabajo, se encuentra en una misma unidad geológica denominada Pirineo Occidental. Desde el punto de vista geológico es una zona especialmente complicada, con importantes accidentes corticales que son reflejo de una larga y compleja historia geológica (L. Martínez Torres, 1997).

La cadena Pirenaica constituye una importante barrera montañosa que se extiende desde el Cabo de Creus hasta el Bidasoa con una longitud de 415 Km. El sector central presenta las mayores altitudes con cotas por encima de los 3.300 m. (Aneto 3.404 m, Posets 3.375 m, Monte Perdido 3.335 m. y Vignemale 3.298 m.), perdiendo progresivamente altura hacia sus márgenes mediterráneo y atlántico, en donde la cadena se hunde bajo el nivel marino.

La mayor masividad se da así mismo en el centro de la cadena alcanzando los 150 km., para ir estrechándose hacia sus extremos. Es precisamente esa menor masividad y altitud (por debajo de los 2.000 m. en su zona occidental) lo que ha permitido una mayor accesibilidad de sus pasos naturales entre el continente europeo y la Península Ibérica.

Sintéticamente se puede decir que el Pirineo se compone de un eje paleozoico denominado «Eje Axial», bordeado por el Sur de una banda de materiales mesozoicos y terciarios.

2.2.- EL PIRINEO OCCIDENTAL. LA ORGANIZACIÓN DEL RELIEVE.

Su dominio geológico abarca Bizkaia, zona Norte de Araba, Gipuzkoa, el Norte de Nafarroa, Lapurdi, Zuberoa y Behenafarroa. Este sector de los Pirineos, está formado por un conjunto de macizos hercínicos que junto a su cobertera mesozoica, constituyen la terminación occidental del conjunto montañoso referido.

La disposición que adopta es la de forma de arco,

cóncava hacia el Norte, denominada por P. Feuillée y P. Rat en 1971 como Arco Vasco. La rama oriental de este arco está formada por los macizos Paleozoicos de Laburdi, Aldudes, Quinto Real y Cinco Villas, con su revestimiento Paleozoico. Su mitad occidental está constituida por series mesozoicas y terciarias que presentan una estructura plegada en la que se adivina una adaptación al sustrato paleozoico. Estos materiales paleozoicos han sufrido dos orogenias, la herciniana y la alpina, habiendo soportado algunos de ellos incluso varias fases de deformación a lo largo de la primera de las orogenias.

Dentro de esta zona se pueden distinguir cuatro grandes unidades:

- Zona Norpirenaica.
- Zona Axial.
- Zona Surpirenaica.
- Cuenca Vasco-Cantábrica- Montes Vascos.

Según G. Viers (1973), si nos atenemos a la unidad de relieves estructurales, los Pirineos Occidentales finalizarían en el Valle del Oria con los últimos macizos vascos del Paleozoico, o bien entre Santander y Bilbo con la terminación del «Arco Vasco».

2.2.1.- Zona Norpirenaica.

Se sitúa al Norte del eje axial y está formada fundamentalmente por rocas alpinas posthercénicas dispuestas en estructuras mayoritariamente vergentes al Norte. Su límite septentrional no es visible puesto que se encuentra bajo los materiales post-alpinos de la plataforma Aquitaniense.

Esta zona presenta una variada morfología. Al Norte de la falla Pirenaica, se desarrollan en una estrecha banda las cadenas Norpirenaicas que se alargan de Este a Oeste con altitud descendente, estando formadas por materiales mesozoicos y cenozoicos, abarcando el Alto Soule (Orhi 2.021 m.), el macizo de los Arbailles (1.282 m.) y el Croissant de Arbeloa.

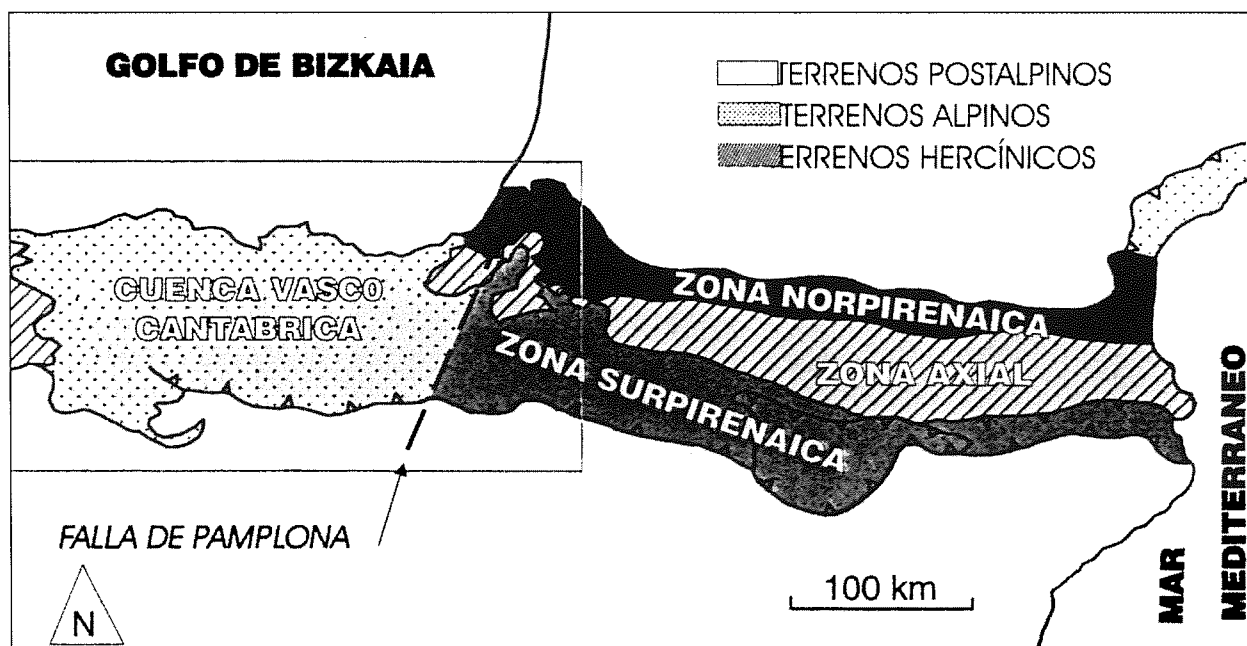


Figura 1. División de los Pirineos y localización en el recuadro del Pirineo Occidental y la Cuenca Vasco-Cantábrica. (L.M. Martínez-Torres, 1997).

El macizo del Alto Soule, es el principal en altura de todo el Pirineo occidental. Este macizo que enlaza las vertientes Norte y Sur del Pirineo por medio de los macizos de Larra y Orhi está formado sobre la cobertera mesozoica de las denominadas «calizas de los cañones», las calizas con sílex, esquistos y flysch del Senosiense. Lo más destacado de este macizo es el desarrollo del relieve calcáreo con un impresionante karst, con extensos campos de lapiaz, dolinas y un endokarst con profundidades de hasta 1.400 m. y 150 km. de galerías. En Sta. Engrace se desarrolla un relieve calcáreo modelado por la acción de los glaciares cuaternarios y surcado por profundos cañones generados por las aguas de fusión glaciaria y de drenaje del macizo de Larra.

Al Norte de estas cadenas y hasta el límite del Adur, se desarrolla un piedemonte pirenaico dominado por paisajes suaves y ondulados de colinas formadas sobre el flysch, sin superar los 400 m. de altura; esta misma zona suave topográficamente está surcada por ríos de amplia llanura aluvial, que recogen las aguas de los ríos procedentes del Pirineo con dirección S-N. que cortan perpendicularmente las unidades geológicas.

2.2.2.- Zona Axial.

Los materiales aflorantes son principalmente

metamórficos y en un solo caso (Peñas de Aia) cristalinos. Los afloramientos paleozoicos que componen el eje axial en el Pirineo Occidental se presentan en forma de macizos aislados, distinguiéndose los siguientes:

- Cinco Villas
- Aldudes- Quinto Real
- Lapurdi
- Iguntze
- Mendibeltza

El relieve de estos macizos está en función de su variada litología y estructuras geológicas. Son montañas de elevación moderada (inferior a los 1.300 m.) pero con fuertes pendientes, valles encajados y algunos crestones asociados a los afloramientos de areniscas del Triásico inferior y barras cuarcíticas. En general el relieve dominante es en forma de cumbres redondeadas y suaves con valles de trazado meandri-forme, estrechos y profundos. Las laderas son uniformes y regulares con escasos cambios de pendiente entre las cumbres y los fondos de valle, solamente interrumpidas por la formación de crestas en los materiales areniscosos que circundan, en muchos casos, a los macizos hercínicos. La edad de los materiales que componen estos macizos se sitúa entre el Ordovico (Quinto Real) y Pérmico y el Triásico inferior.

2.2.3.– Zona Surpirenaica.

Al Sur de la zona Axial se localiza un importante accidente cortical de dirección NE-SW denominado Falla de Pamplona, que divide netamente los dominios de la cuenca Vasco-Cantábrica (Montes Vascos) de la zona Surpirenaica. Las sierras interiores surpirenaicas, constituyen la cobertera sedimentaria de la cadena pirenaica, deformada y desplazada por la orogénia Alpina, constituyendo macizos de elevada altitud (Añamendi-Anie 2.507 m.). Estas sierras forman una orla continua en torno al Pirineo Axial con el que contactan de forma discordante.

El relieve está condicionado por la litología y la tectónica, dominando las calizas y unidades turbidíticas, estando enlazado en parte por medio del macizo de Anielarra con el del Alto Soule ya citado.

Los afloramientos de calizas muy puras del Cretáceo superior han configurado una plataforma colgada sobre los valles de Belagua y Sainte Engrace, en donde se desarrolla un intenso karts. El macizo de Larra por su parte constituyó la máxima extensión del glaciario cuaternario en las montañas vascas. En torno a las cumbres de Paquiza (2.112 m.), Mesa de los Tres Reyes (2.428 m.) y Añamendi (2.507 m.) se ubicó un amplio domo de hielo del que partían varias lenguas divergentes hacia los valles de Belagua, Las-kain, y Ste. Engrace. (M^a. J. Gonzalez, et alii, 1976). Las sierras que constituyen esta unidad son las de Arrigorrieta, Orhi, Irati, Larra y Urkulu-Ontzanzurieta.

2.2.4.– Los Montes Vascos.

Al Oeste de la falla de Pamplona se encuentra la denominada Cuenca Vasco Cantábrica en donde se distinguen las siguientes unidades según L. Martinez Torres (1997):

- Arco Vasco.
- Bloque Santanderino.
- Bloque Alavés.

El Bloque Santanderino marca la terminación occidental de la citada cuenca y por lo tanto de la cadena Pirenaica. Los límites de esta unidad los constituyen al Este la falla de Pamplona, al Sur la denominada Franja Móvil de la Sierra de Cantabria ya en la vertiente del Ebro y por lo tanto fuera de la zona de estudio, y al Oeste (junto a los montes Cantábricos), el macizo Paleozoico Asturiano y su zona de influencia (F. Ugarte, 1994). La delimitación con el macizo de Cinco Villas en la terminación oriental del Arco Vasco, se realiza por medio de la denominada «Falla de Leiza» lo que constituye el «manto de mármoles»,

de gran importancia tectónica al suponer el contacto de las placas Europea e Ibérica. (L. Martinez Torres, 1997).

Desde el punto de vista fisiográfico y geomorfológico, este conjunto está integrado por varias unidades a escala regional.

1.– Sector Vasco-Cantábrico (Montes Vascos), relacionado con el Arco Vasco.

2.– Sector correspondiente a las cuencas hidrográficas del Ebro, que eludiremos.

En el primero de ellos se incluyen las cuencas hidrográficas vasco-cantábricas desde el Bidasoa hasta el río Barbadun en Zierbana así como los ríos de la vertiente Norpirenaica hasta el Nive (P. Lamare, 1936), cuyas cabeceras se hallan en las alineaciones montañosas correspondientes al Arco Vasco. Su relieve apenas alcanza los 1.500 m. de altitud (Autza 1.306 m., Saioa 1.418 m., Aralar 1.427 m., Aizkorri 1.548 m. y Gorbea 1.457 m.).

En este sector, las cuencas son de escasa extensión (menores de 1.000 km²) excepto en el caso del río Ibaizabal-Nerbion con 1.764 km². El perfil longitudinal es de tipo torrencial con una pendiente general del 2 al 3%. Los perfiles morfológicos de los valles presentan forma de «V» con una plana aluvial de fondo de valle escasa en la cabecera y cuenca media. No existe una correlación entre perfil longitudinal del talweg principal y el relieve de los interfluvios limitadores de la cuenca, pudiendo ser el perfil de los valles abrupto incluso en las proximidades de la costa.

La línea de límite de cuenca Cantábrico-mediterránea se encuentra a 35-40 km. de la costa, lo que unido a la altitud de la alineación (Aizkorri 1.548 m.), puede darnos una idea de la torrencialidad de los ríos de la vertiente cantábrica.

Las unidades estructurales de la vertiente cantábrica de los Montes Vascos están integradas en el denominado Arco Vasco. Este es la manifestación dentro de esta zona de la tectónica de cobertera, teniendo como zócalo al Paleozoico y como nivel de despegue al Keuper. Está integrado por una serie de megaestructuras de dirección inicial NE-SW para pasar posteriormente a E-W y terminar SE-NW. En ellas se distinguen:

– Monoclinal Litoral, formado por areniscas del Eoceno y constituyendo un relieve en cuesta de buzamiento Norte desde el Bidasoa hasta Zumaia. (Jaizkibel, Uliá, Mendizorrotz).

– Anticlinorio Norte de Bizkaia. (Franja Móvil Tolosa-Lekeitio), con abundancia de relieves estructurales sinclinales como Uzturre, Ernio, macizos como Izarraitz-Arno y el flanco del anticlinal que forman el borde de apertura diapírica de Mundaka-Gernika.

2.3.- LA ESTRUCTURA HIDROGRÁFICA.

El territorio de Euskal Herria es tributario de dos cuencas, la cantábrica y la mediterránea. La vertiente cantábrica, objeto de este estudio, se extiende en una superficie de 8.400 Km², con una distancia entre la divisoria de aguas y la costa de 35-40 km. en línea recta, circulando los ríos de forma transversal a los ejes de plegamiento, salvo el Ibaizabal y el Butrón que discurren paralelos a los ejes estructurales.

Estos ríos presentan un fuerte componente torrencial al pasar desde la cabecera situada a 1.500-1.300 m. al nivel de base del litoral en tan sólo una distancia de 50-70 km., siendo el alejamiento lineal de la cabecera a la costa del orden de 35 a 40 km. Los ríos de esta vertiente, tienen su nacimiento en el flanco Norte de la línea de cumbres que definen el Anticlinorio de Bizkaia (divisoria de aguas), con los macizos de Aralar, Aizkorri, Anboto y Gorbea. El límite Oeste, definido por los montes de Carranza y Ordute, es el origen de la cuenca más occidental, el Cadagua, tributaria por otra parte del Ibaizabal-Nerbion. Al Este se encuentran los ríos que desaguan en la vertiente Norte del Pirineo Occidental, con las cuencas de los ríos Nive, Nivelle y Bidasoa.

El perfil longitudinal de los ríos presenta tres sectores diferenciados:

- Cabecera, con pendientes medias superiores al 7-10%, con una altitud del fondo del valle por encima de los 200 m.
- Cauce medio, con pendientes medias de entre 2,5 y 7% y localmente del orden del 0,2-1%.
- Cuenca baja, con pendientes medias inferiores al 2,5% y pendiente local menor del 0,2%.

El perfil no es regular en ningún tramo de las cuencas, mostrando alteraciones relacionadas con los cambios litológicos del sustrato. De igual manera la estructura geológica condiciona fuertemente la morfología de los valles y la amplitud de las vegas; de esta manera nos encontramos con valles y vegas amplias en cabecera (valle de Oñati) frente a elementos más exigüos del mismo tipo situados en cuencas medias y bajas (río Deba en Bergara-Eibar-Mendaro).

De acuerdo con la clasificación de Strahler, la red fluvial se puede definir como de media densidad, con elementos individuales de la topografía de gran tamaño provistos de buena cobertura vegetal. La presencia de macizos de calizas fisuradas, muy abundantes en el territorio hace que la circulación superficial sea escasa y la estructura hidrográfica en esos puntos sea grosera y contrariamente se dé una red más fina en las cuencas excavadas en materiales impermeables como margas y arcillas. La presencia de materiales muy competentes a la erosión como basaltos o areniscas

condicionará la forma de los valles con secciones abruptas y fuertes pendientes en las laderas.

El desarrollo de la jerarquización de la red alcanza los ordenes 6 y 7 en los ríos principales con índices de densidad de drenaje (nº de cauces por km²) que oscila entre 2 y 4 correspondiente a una estructura media-baja, encajando en una región con intenso recubrimiento vegetal y sectores de alta permeabilidad.

El régimen de caudales está condicionado por la climatología y por la presencia de acuíferos subterráneos tributarios que marcan su caudal de base y su curva de agotamiento. Los caudales máximos se suelen producir en invierno y primavera, asociados a las perturbaciones atlánticas con flujos del W. y NW., con lluvias intensas. El mínimo anual se produce durante los meses de agosto-septiembre que marca el estiaje máximo del año. El régimen de precipitaciones oscila entre los 1.300 mm./año en el extremo occidental, y los 3.000 mm./año en las cotas altas de los macizos orientales, mientras el número de días de lluvias supera los 150 al año acercándose a los 190 en las sierras del Pirineo Axial y Norpirenaicas, con fuerte intensidad de precipitación, lo que asegura un escaso estiaje y un reducido déficit de humedad circunscrito principalmente a los meses de julio y agosto y a alturas inferiores a los 600 m. al no darse en zonas de montañas déficit de humedad.

En general y debido a su reducida cuenca (<1.000 Km²) los ríos no son excesivamente caudalosos, siendo fácilmente vadeables en muchos puntos de su cauce la mayor parte del año. Por otra parte su acentuada pendiente hace que la torrencialidad sea acusada, con tiempos de concentración muy cortos (de 9 a 14 h. en las desembocaduras) lo que les hace extremadamente peligrosos por su respuesta a las lluvias excepcionales así como cuando el tiempo de precipitación intensa coincide con su tiempo de concentración. Este factor es más peligroso en las cuencas de planta circular como en la de Ibaizabal-Nerbión que en las de planta alargada (Oria), debido a que los caudales máximos en estos períodos se concentran en menor tiempo, y por lo tanto existe mayor posibilidad de que la intensidad máxima de precipitación y el tiempo de concentración del río coincidan. Estos factores hacen que a lo largo de la historia se hayan producido abundantísimas inundaciones y continuas referencias a destrucciones de molinos, ferrerías y puentes y que por tanto las poblaciones eludieran asentarse en sus márgenes.

El factor de estiaje invernal por acumulación de nieve en las cumbres solamente se produce en cotas superiores a los 2.000 m., por lo que afecta escasamente a los ríos del Pirineo Occidental. Aunque según G.Viers (1973) la mitad de las precipitaciones por encima de los 1.500 m. se producen en forma de

nieve, existen continuos deshielos (excepto en la alta montaña) debidos al efecto föehn y a los frentes cálidos, lo que impide la acumulación de nieve que pudiera dar origen al estiaje invernal.

Como síntesis de la estructura hidrográfica, se puede decir que la configuración general de las cuencas es de dirección N-S, trayecto anaclinal a las principales estructuras geológicas, excepto en el río Ibaizabal y Butrón en Bizkaia y en parte del Bidasoa, hecho que tiene gran importancia en la configuración geomorfológica de los valles. La red fluvial se instala en general aprovechando las debilidades del sustrato geológico aflorante; ejemplo de ello son:

- Fallas y fracturas en la desembocadura de los ríos Oiartzun y Oria.
- Contactos entre materiales de diversa consistencia como en el bajo Oria.
- Afloramiento de materiales deleznales (diapiros con arcillas y yesos), como en el Oria entre Tolosa y Andoain.

Por otra parte, es evidente que los relieves de cabecera son los más elevados, pero incluso en sectores cercanos al litoral existen relieves importantes (Izarraitz, Arno, Ernio, Peñas de Aia, Oiz, Larrun, etc.), lo que hace que la torrencialidad de los afluentes laterales sea elevada y que la morfología de los valles, incluso en sectores de cuenca baja, sea escarpada.

2.4.– EL CLIMA.

La circulación atmosférica, como en toda Europa, está influenciada por el flujo de los Westerlies, que origina los diferentes tipos de tiempo. La clasificación climática según el sistema Köppen, es de Cfb templado oceánico sin estación seca, con inviernos

templados y veranos frescos. La presencia de una importante superficie de montaña hace que esta clasificación se matice en altitudes superiores a los 600 m. con menores temperaturas (gradiente aproximado en altura $-0,5^{\circ}\text{C}$) mayor presencia de las heladas, valores más altos de precipitaciones en forma de lluvia, nieve y persistencia de esta última.

En general los inviernos son templados y húmedos, viéndose las cimas libres de nieve varias veces durante esta estación, permitiendo las abundantes precipitaciones la existencia de una tupida vegetación.

Las precipitaciones son máximas en invierno, con un segundo pico en primavera (Diciembre: Hendaya 205 mm., Igeldo 164 mm., Sondika 159 mm., Aranzazu 209 mm.). No existe estación seca, alcanzando todos los meses una media superior a los 10 días de lluvia y un total de 160-190 días de precipitación anual. Los totales de lluvia están siempre por encima de los 1.200 mm., aumentando considerablemente la precipitación según nos aproximamos a la zona oriental (Igeldo 1.600 mm., Hendaia 1.813 mm., Santesteban 1.953 mm. y Elduaen 2.000 mm.). En la zona de montaña la precipitación aumenta (Zastegi en Gorbea a 980 m., 1.790 mm.; Arantzazu a 748 m., 1.760 mm.), alcanzando los valores máximos en el alto Soule, a 1.500 m., con 3.000 mm. al año.

Las temperaturas son suaves en los valles bajos, al pie de las montañas, donde la presencia de nieve es escasa (9 días en Santesteban, 2 días en Igeldo) y las heladas poco frecuentes, con periodos libres de heladas desde marzo hasta noviembre. Para dar una idea de la suavidad del clima de Euskal Herria atlántica, diremos que las medias del mes más frío (enero) igualan a las del Rosellón, en la costa mediterránea, a pesar de existir en el territorio objeto de nuestro estudio una menor insolación. La temperatura media del mes más frío en Igeldo es de $7,2^{\circ}\text{C}$. De marzo a noviembre, y debido al efecto föehn, las máximas rebasan con facilidad los 20°C .

CUADRO RESUMEN DE VARIABLES CLIMATICAS.

Estacion de Igeldo. Gipuzkoa. Años 1961-1990.

MES	T.med	TM	Tm	Tmax	Tmin	R.	NR	Rmax.
Enero	8.0	10.6	5.3	20.3	-10,0	162.2	16.5	73.7
Febrero	8.5	11.3	5.7	25.0	-5.8	124.2	15.2	49.4
Marzo	9.4	12.5	6.2	28.0	-5.5	128.1	16.8	84.6
Abril	10.6	13.8	7.5	27.4	-0.4	158.2	17.4	60.9
Mayo	13.5	16.8	10.2	31.1	2.8	128.2	17.4	84.7
Junio	16.1	19.3	13	37.1	6.4	90.9	14	92.9
Julio	18.4	21.5	15.3	38.0	9.4	78.6	13.9	86.5
Agosto	18.7	21.8	15.5	36.4	9.4	115.5	15.1	71.7
Sept.	17.9	21.4	14.5	36.3	7.2	115.8	13	149.8
Oct.	15.2	18.3	12.1	30.0	1.4	139.9	13	136
Nov.	10.9	13.7	8.2	25.2	-3.4	175.4	15.4	86.7
Dic.	8.6	11.1	6	22	-8.4	164.0	15.5	88.7
Año.	13.0	16	10	38.0	-10.0	1581.1	183.3	149.8

Tmed. =Temperatura media

TM. temperatura media de las máximas

Tmin=Temperatura máxima absoluta

R= precipitación en mm.

Rmax= precipitación máxima en un día

Tm= temperatura media de las mínimas

Tmin= Temperatura mínima absoluta

NR =Nº días de precipitación

Datos obtenidos de la publicación del Instituto Nacional de Meteorología. "Valores Normales y Estadísticos de Estaciones principales (1961-1990). Observatorio Meteorológico de San Sebastián. Igeldo" 1995

Tabla 1. Cuadro resumen de variables climáticas de la estación de Igeldo.

CUADRO RESUMEN DE VARIABLES CLIMATICAS.

Estacion de Igeldo. Gipuzkoa. Años 1961-1990.

MES	☼	Vmax	V dir	Torm	☼	❄	☁	HR
Enero	90.1	187.0	S	1.3	1.5	1.2	6.4	76
Febrero	94.16	162.0	S	1.5	1.6	1.7	4.7	74
Marzo	125.6	146.0	N	1.4	1.5	0.9	5.7	74
Abril	125.2	137.0	N	2.3	1.4	0.5	8.4	79
Mayo	167.4	139.0	N	3.5	0.4	0	8.9	79
Junio	181.5	132.0	N	3.3	0.1	0	9.4	82
Julio	196.5	118.0	N	3.7	0.2	0	7.2	82
Agosto	183.5	113.0	N	3.8	0.2	0	7.4	83
Sept.	162.0	119.0	N	2.8	0.1	0	7.4	79
Oct.	134.1	144.0	S	2.2	0.5	0	6.9	76
Nov.	101.3	184.0	S	2.0	1.4	0.5	5.1	76
Dic.	82.5	165.0	N	1.4	1.1	1.2	5.7	76
Año.	1648	187.0	N	29.2	9.9	6	83.1	78

☼ = N° horas de insolación

Vmax= Viento racha maxima Km/h

☼ = N° dias de granizo

☁ = N° dias de niebla

HR = Humedad relativa media %

Vmed= dirección media del viento

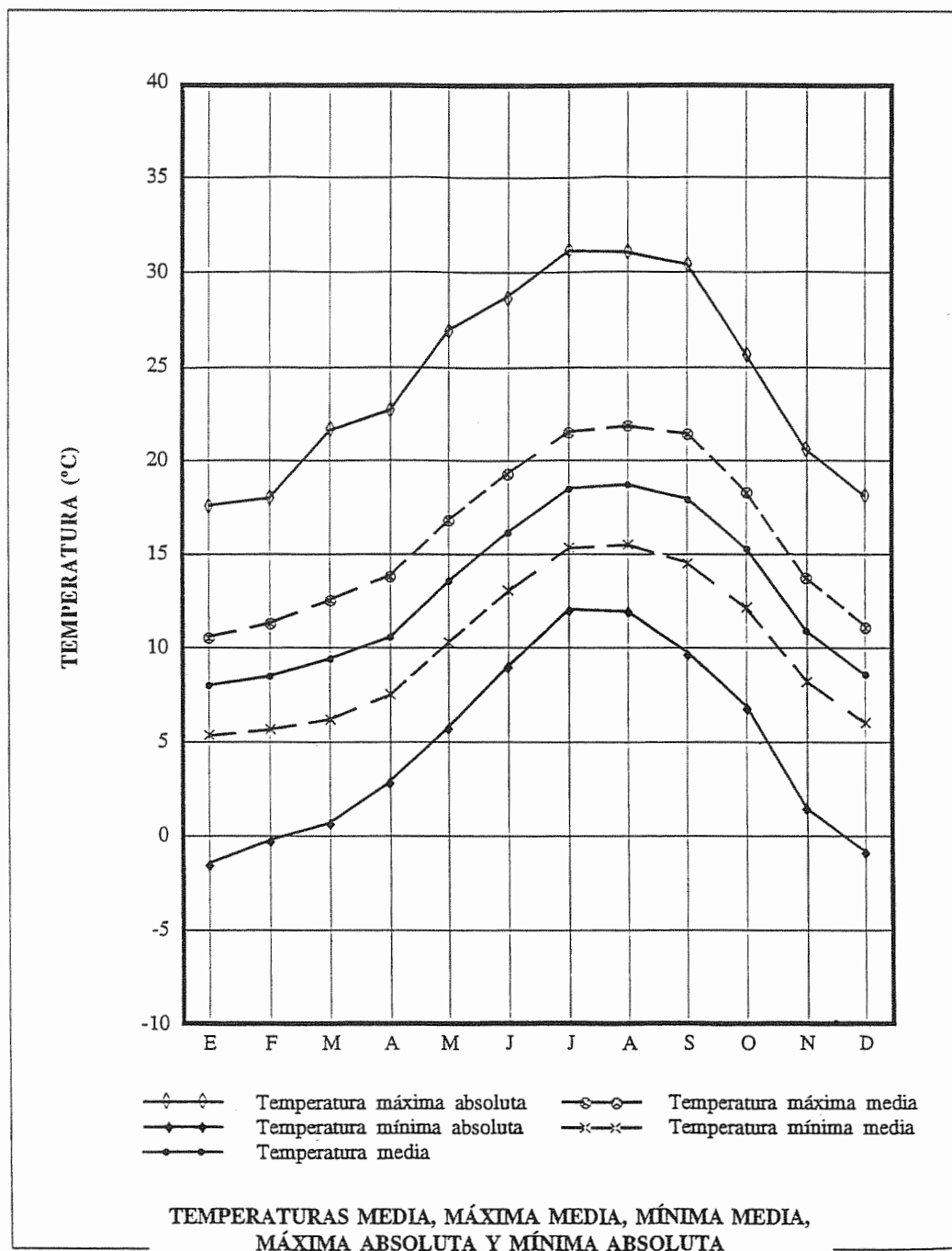
❄ = N° dias de nieve

Torm.= N° dias de tormenta

Datos obtenidos de la publicación del Instituto Nacional de Meteorología. "Valores Normales y Estadísticos de Estaciones principales (1961-1990). Observatorio Meteorológico de San Sebastián. Igeldo" 1995

Tabla 2. Cuadro resumen de variables climáticas de la estación de Igeldo.

Estación de Igeldo



Figuras tomadas de la publicación del INSTITUTO NACIONAL DE METEOROLOGÍA
 "Valores normales y estadísticos de estaciones principales (1961-1990)". Observatorio de San Sebastián. Igeldo 1995

Tabla 3. Temperaturas correspondientes a la estación de Igeldo entre 1961 y 1990.

ESTACION DE IRATI

Variables climáticas

Altitud. 1327 m

Mes	TM	Tm	T	R	Nr	☼	❄	ETP
Ene.	4.54	-0.5	1.82	227.2	14.4	7.5	21.3	10.3
Feb	4.1	-1.7	1.18	162.3	15.2	8.2	20.7	9.4
Mar	5.9	-1.01	2.55	151.4	15.6	10.3	20.9	17.8
Abr	7.1	0.39	4.13	171.	14.8	4.9	16	29.5
May	10.6	3.62	7.15	166.6	16.5	2.6	8.1	56.7
Jun	14.7	7.08	10.9	99.8	12.6	0.2	0.42	82.1
Jul	18.1	9.65	13.9	96.6	12.2			107
Agos	17.7	9.79	13.8	105.5	13			98.6
Sep	16.1	8.43	12.2	129.7	12.1	0.6	0.46	74
Oct	11.4	5.04	8.45	171.3	13.4	1.5	3.35	50.1
Nov	7.1	9.19	4.35	183.7	11.6	4.3	11.3	22.4
Dic	5.4	-.55	2.36	140.4	13.4	3.9	19.8	12.4
Año	10.2	4.11	6.9	1806	165.1	44	122.3	568.3

T= Temperatura media

TM= Temperatura media de las máximas

Tm= Temperatura media de las mínimas

R= Precipitación media (mm)

NR= N° de días de lluvia

☼ = N° de días de niebla

❄= N° de días de nieve

N❄S= N° de días de nieve en el suelo

❄= Heladas n° de días

V= dirección dominante del viento

ETP= Evapotranspiración potencial (mm)

Tabla 4. Variables climáticas de la estación de Irati.

3. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Los trabajos de investigación arqueológica llevados a cabo en la vertiente atlántica de Euskal Herria en torno al Bronce Final-Edad del Hierro, ordenados cronológicamente y agrupados en períodos según criterios que luego definiremos, nos permiten ver cómo desde el siglo XVI hasta nuestros días ha ido creciendo el interés por el estudio del pasado de una manera progresiva. Las labores de campo, tanto de prospección como de excavación, a las que vamos a referirnos en este apartado van a adquirir según pasan los años, y básicamente a partir de este siglo, un ritmo creciente que quedará reflejado en trabajos tales como memorias, estudios o síntesis.

En cuanto a la ordenación de todas estas actividades seguiremos de entre las numerosas clasificaciones establecidas hasta la fecha la empleada por I. Barandiaran (1988) en su síntesis del Paleolítico vasco y que establece cinco etapas diferenciadas.

Una primera etapa de iniciación de nuestra Prehistoria abarca desde las primeras noticias hasta el año 1916 en que se forma el equipo de T. de Aranzadi, J.M. de Barandiaran y E. Eguren.

La segunda, denominada de consolidación, se extendería desde esta última fecha hasta 1936, inicio de la guerra.

La tercera etapa, de transición, abarcaría desde 1936 hasta 1953, y en ella es de destacar la dificultad a la hora de realizar importantes trabajos.

La cuarta etapa, o de continuidad de nuestras investigaciones iría desde 1953 hasta 1970, en la que en torno a J.M. de Barandiaran van surgiendo nuevos equipos de investigadores.

La quinta y última se extendería desde 1970 hasta nuestros días, caracterizándose por la diversificación de equipos formados anteriormente, así como por la creación en torno a ellos de otros de nueva formación.

Sin embargo, queremos hacer alguna matización a esta división en lo referente al proceso de investigación desarrollado en torno al período del Bronce Final-Edad del Hierro. En la fase que hemos definido como de transición (1936-1953) van a tener lugar,

principalmente en Nafarroa, importantes trabajos de campo llevados a cabo fundamentalmente por B. Taracena, L. Vazquez de Parga y O. Gil Farrés y que afectarán a yacimientos tales como El Castejón de Arguedas, Etxauri, Peña del Saco, Castellar de Xabier, La Atalaya y el Alto de la Cruz, si bien todos ellos en la vertiente mediterránea. Los trabajos que J. Maluquer de Motes emprenderá en algunos de estos yacimientos corresponderán ya al período siguiente, tras hacerse cargo como director del Servicio de Excavaciones de la Diputación Foral de Nafarroa en 1952 y hasta 1974. Igualmente, y en el mismo período de transición, se iniciarán trabajos por parte de B. Taracena, A. Fernandez, G. Nieto, D. Fernandez Medrano, M. Ruiz de Gaona y B. Osaba en Navarniz, Iruña, La Hoya y Kutzemendi, el primero en Bizkaia y los tres siguientes en Araba.

3.1.- LOS COMIENZOS DE LA PREHISTORIA VASCA.

Las primeras noticias en torno al conocido «Idolo de Mikeldi» van a tener lugar en 1634 cuando Gonzalo de Otálora describe en «Micrología geográfica del asiento de la Noble Merindad de Durango, por su ámbito y circunferencia» esta pieza, sobre la que se centrará una considerable polémica.

En 1768, E. Flórez cita en «La Cantabria» al hoy conocido como «Idolo de Mikeldi» y cuya interpretación originará, tal y como hemos señalado anteriormente una importante polémica que recoge J.M. de Ibarrondo en su trabajo «En torno al ídolo de Miqueldi», dentro de la Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca de 1971.

En 1814, al construir un aldeano su casa, dentro de las trincheras de Gastiburu (Gernika-Mendata), encontró una figurita de 8 a 10 pulgadas de alta y que representaba a Juno o a Venus, así como algunas piedras con inscripciones y molinos de mano que introdujo en las cercas y paredes de las nuevas construcciones.

En 1827, y según recogen J. Gorrochategui y M.J. Yarritu en la Carta Arqueológica de Vizcaya (1984a), refiriéndose al castro de Marueleza dicen: «La Diputación del Señorío por súplicas de J.M. Loizaga que deseaba conocer los restos del campamento romano envió a M. Novia de Salcedo y a A. de Echevarria desde el 14 al 22 de mayo con 8 ó 10 peones para excavar las ruinas,... pero no hallaron cosa notable ni pudieron encontrar las piedras que el campesino había ya olvidado limitándose a trasladar a Bilbao la figurita mitológica y a levantar un bien dibujado croquis del terreno que después publicarían...». Sobre estos hechos existe una comunicación del alcalde de Nabarniz a la Diputación de Bizkaia con fecha de 22.09.1863.

En 1913, R. Duperier descubre en Lapurdi la cueva del Faro, que será explorada años después.

3.2.- LA CONSOLIDACIÓN DE LA PREHISTORIA VASCA (1916-1936).

Dentro de este período, una vez formado el equipo compuesto por T. de Aranzadi, J.M. de Barandiaran y E. Eguren, se inician importantes trabajos, aunque éstos no tendrán un reflejo relevante en lo que al mundo del hábitat se refiere en la zona atlántica. No obstante, en 1921, J.M. de Barandiaran descubre la cueva de Lumentxa y en 1935 la de Goikolau, ambas en Bizkaia, realizando trabajos de excavación en la primera desde 1926 hasta 1929 junto a T. de Aranzadi y recogiendo en la segunda una serie de materiales, al igual que lo hiciera posteriormente en 1936.

3.3.- LA ETAPA DE TRANSICIÓN DE LA PREHISTORIA VASCA (1936-1953).

Se inician en este momento unos difíciles años de guerra que significarán un freno en algunas de las actividades arqueológicas, aunque tal y como hemos señalado anteriormente, a partir de 1942 se emprenderán importantes trabajos de excavación en varios de los principales yacimientos del Bronce Final-Edad del Hierro, si bien dentro de la vertiente mediterránea de Euskal Herria.

A partir de 1942 se inician una serie de excavaciones paralizadas durante los años anteriores. Por lo que corresponde a la zona objeto de nuestro estudio, ese año, B. Taracena y A. Fernandez de Avilés comienzan la excavación del castro de Nabarniz, en Bizkaia, a lo largo de nueve días del mes de agosto, tal y como indican en la memoria presentada en 1945. Este poblado se denominaba en aquel momento castro de Arrola por situarse en la cumbre de dicho nom-

bre, si bien era conocido a través de la Carta Puebla de Gernika con el nombre de Cavas de Gastiburu.

3.4.- LA CONTINUIDAD DE LA PREHISTORIA VASCA (1953-1970).

La creación de nuevos equipos formados en torno a J.M. de Barandiaran así como la importancia que en esas fechas van cobrando las instituciones que fomentan la investigación de nuestra Prehistoria harán que tanto los trabajos de prospección como los de excavación se desarrollen de una manera considerable.

Así, en 1953, J.M. de Barandiaran dará a la luz en Buenos Aires la obra «El hombre Prehistórico en el País Vasco».

En 1957, en Gipuzkoa, tiene lugar la primera campaña de excavación en el poblado de Intxur, dirigida por J.M. de Barandiaran a instancias del «Grupo Aranzadi» de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, en los términos municipales de Albiztur y Tolosa.

En 1958, J.M. de Barandiaran desarrolla dentro de Gipuzkoa la segunda campaña de excavación en Intxur durante la segunda mitad del mes de octubre y en 1959, el mismo investigador concluye con la tercera campaña a lo largo de la segunda quincena de octubre en el citado yacimiento, tomando parte así mismo A. Perez, F. Fernandez y F. de Barandiaran.

En 1962, en el territorio de Bizkaia J.M. de Barandiaran descubre los grabados parietales de Goikolau (Berriatua), realizando trabajos de excavación en el yacimiento.

En 1963, el mismo investigador excava la cueva vizcaína de Lumentxa, prosiguiendo los trabajos en 1964.

En 1965, Cl. Chauchat realiza un sondeo arqueológico en la cueva del Faro, dentro del casco urbano de Miarritze.

En 1966, en la vertiente atlántica de Araba, J.A. Ruiz de Escudero y F. Murga, localizan la cueva de La Iglesia, practicando un sondeo estratigráfico. En Bizkaia, este mismo año, E. Nolte, A. Guezuraga y F.J. Guezuraga descubren la cueva de Arenaza.

En 1968, en Lapurdi, Cl. Chauchat realiza un nuevo sondeo en la cueva del Faro de Miarritze.

3.5.- LA ETAPA ACTUAL DE LA PREHISTORIA VASCA (DE 1970 HASTA NUESTROS DÍAS).

Son varias las características que definen este período reciente de nuestra Prehistoria. La diversificación de los equipos formados en torno a J.M. de

Barandiaran a los que habíamos hecho referencia, así como la creación en torno a ellos de nuevos grupos será la principal característica que, unida a la especialización de los trabajos y nuevas técnicas de prospección y excavación, originarán importantes aportaciones en todos los terrenos. La mejor muestra de ello es continuar con la relación de trabajos de campo tal y como venimos realizando a lo largo de estas páginas.

En 1970, en Gipuzkoa, miembros del Grupo Espeleológico Aloña-Mendi de Oñati localizan la cueva de Gazteluarro, realizando una recogida superficial de materiales.

En 1972, J.M^a. Apellaniz inicia la primera campaña de excavación en la cueva de Arenaza I, dentro del territorio de Bizkaia. En la primavera de este mismo año, en Iparralde, F. Gaudeul inicia la prospección y estudio de los poblados, localizando el de Urchilo, próximo a Arrosa, así como vestigios de otros dos, uno de ellos en el macizo de Eheta y el otro en la cumbre de Lerdatze. Ya en el verano, de forma casual y aislados de cualquier contexto arqueológico, fueron hallados en Gipuzkoa los cuencos de Axtroki (Bolibar-Ekxoriatza).

En 1973, en Lapurdi, Cl. Chauchat inicia una campaña de excavación en la cueva del Faro tras los tres sondeos llevados a cabo entre 1965 y 1968. En Bizkaia, J.M^a. Apellaniz excava por segundo año en la cueva de Arenaza I.

En 1974, en Bizkaia, J.M^a. Apellaniz lleva a cabo una valoración del yacimiento de Arenaza I, realizando así mismo la tercera campaña.

En 1975, E. Vallespí da a conocer una síntesis de la investigación prehistórica en Nafarroa hasta esa fecha, que publicará en la revista «Príncipe de Viana», y en Bizkaia, J.M^a. Apellaniz excava por cuarta campaña la cueva de Arenaza I.

En 1976, F. Gaudeul da a conocer una segunda lista-inventario de recintos protohistóricos de Euskal Herria, que era la continuación de otra aparecida en 1975 así mismo en la revista «Bulletin du Musée Basque» de Baiona. Mientras tanto en Bizkaia, J.M^a. Apellaniz prosigue con la excavación de la cueva de Arenaza I en su quinta campaña.

A lo largo de la primavera y verano de 1977, F. Gaudeul continúa con la búsqueda y estudio de recintos de Iparralde, presentando en la publicación de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Baiona ocho yacimientos, cinco de ellos inéditos (conjunto fortificado de Kurku, Le Camp de Sardasse, Curquou, Pekatenborda, Gastalaria, el «Gastelu» de Aussurucq, Ahaice y Gastelharriko Botchia). En Bizkaia, J.M^a. Apellaniz lleva a cabo la sexta campaña en la cueva de Arenaza I.

En 1978, en Bizkaia se continúa con la séptima campaña de excavación en el yacimiento de Arenaza I por parte de J. M^a. Apellaniz.

En 1979, dentro del territorio correspondiente a la divisoria norte de Araba, F. Murga localiza el poblado de Perigaña.

En cuanto a excavaciones, J.M^a. Apellaniz continúa trabajando por octavo año en la cueva vizcaína de Arenaza I.

En 1980, dentro del territorio de Behenafarroa, F. Gaudeul comienza a excavar el recinto de Zerkupe, dando a su vez a conocer sesenta de estos yacimientos, fruto de largos trabajos de prospección y publicados en gran parte con anterioridad, en Baiona. En Bizkaia, J.M^a. Apellaniz lleva a cabo la novena campaña de excavación en la cueva de Arenaza I.

En Bizkaia, a lo largo de los años 1981 y 1982, J. Gorrochategui y M.J. Yarritu realizan la coordinación de los trabajos de prospección que se llevarán a cabo entre septiembre de 1981 y el mismo mes de 1982. Este grupo lo componían ocho personas. Resultado de estos trabajos será el artículo publicado en 1984 en los «Cuadernos de Sección de Prehistoria y Arqueología» de Eusko Ikaskuntza en el que se da cuenta entre otros de los castros de Babio, Delika y Malmasin. J.M^a. Apellaniz excava por décimo año consecutivo en la cueva de Arenaza I. En Behenafarroa, F. Gaudeul excava en los meses de julio y agosto en el recinto de Zerkupe, continuando así los trabajos iniciados en el año 1980.

En 1982, miembros del Departamento de Arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi realizan una cata en la cueva de Gazteluarro. En Bizkaia se inicia la primera campaña de excavación en el castro de Marueleza (Nabarniz), dirigida por L. Valdés y J.M^a. Apellaniz prosigue con la onceava campaña en la cueva de Arenaza I, mientras J.L. Marcos da a conocer la primera parte de la Carta Arqueológica de Vizcaya correspondiente a los yacimientos en cueva. Mientras tanto en Behenafarroa, F. Gaudeul continúa en el mes de agosto con los trabajos de excavación en el recinto de Zerkupe por tercer año consecutivo, y en Araba, dentro de la vertiente atlántica, M.J. Yarritu y J. Gorrochategui descubren el poblado de Babio.

En 1983, en Bizkaia, J.M^a. Apellaniz lleva a cabo la doceava campaña en la cueva de Arenaza I y L. Valdés realiza la segunda en el castro de Marueleza (Nabarniz) prospectando así mismo el castro de Kosnoaga (Luno), tras la información recibida por parte de M.V. Gondra en la primavera de este año. Ese mismo año, en Lapurdi, Cl. Chauchat reinicia los trabajos de excavación en la cueva del Faro.

En 1984 van a continuar las excavaciones arqueológicas iniciadas en años anteriores. Así, J.M^a. Apellaniz excava por treceavo año consecutivo la cueva de Arenaza I y L. Valdés prosigue con la cuarta campaña en el castro de Marueleza, en Bizkaia. En ese mismo territorio se reinicia por parte de J.L. Arribas la excavación en la cueva de Lumentxa y se realiza

una excavación de urgencia en el castro de Kosnoaga por L. Valdés, a la vez que practica un sondeo en el túmulo de Gastiburu (Arrazua). Hay que destacar así mismo la publicación de la segunda parte de la Carta Arqueológica de Vizcaya, en este caso correspondiente a los materiales en superficie, por parte de J. Gorrochategui y M.J. Yarritu. Miembros de Munibe Taldea de Azkoitia descubren este mismo año la cueva de Kiputz II, llevando a cabo una recogida superficial de materiales.

En 1985 se prosiguen las excavaciones iniciadas con anterioridad. Así, en Bizkaia se trabaja en Arenaza I (XIV campaña), Marueleza (IV campaña), Lumentxa (II campaña) y túmulo de Gastiburu. X. Peñalver inicia ese mismo año en Gipuzkoa la primera campaña de excavación en el recinto amurallado de Intxur (Albiztur-Tolosa). En Bizkaia, M^a.J. Arostegi e I. García Camino realizan trabajos en el castro de Berreaga (Zamudio/Ganiz-Eika).

En 1986, en Bizkaia, J.M^a. Apellaniz continúa con su XV campaña de excavación en la cueva de Arenaza I, J.L. Arribas prosigue con la cueva de Lumentxa en su tercera campaña y L. Valdés excava la estructura tumular de Gastiburu, labor ya iniciada en 1985. En Gipuzkoa, X. Peñalver lleva a cabo la segunda campaña de excavación en el recinto amurallado de Intxur.

En 1987 L. Valdés continúa en Bizkaia con la excavación de Gastiburu, J.L. Arribas con la de la cueva de Lumentxa y X. Peñalver, en Gipuzkoa, con la tercera campaña de Intxur. En 1987, por otra parte C. Olaetxea y X. Peñalver inician campañas sistemáticas de prospección en el territorio de Gipuzkoa en búsqueda de yacimientos correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro contando con la colaboración de E. Uribarri y A. Ugarte. Las áreas prospectadas hasta el momento han sido las de Murumendi-Intxur y la zona oriental del Alto Deba. Así mismo, se recogen algunos materiales arqueológicos en la cueva de Kiputz II. En Araba, y bajo la dirección de A. Llanos se publica la Carta Arqueológica correspondiente a este territorio, en donde se incluyen los yacimientos tanto al aire libre como en cueva y megalíticos, y entre ellos los situados en la vertiente atlántica.

En 1988, en lo que se refiere a Bizkaia se prosigue con la XVI campaña de excavación en la cueva de Arenaza I por parte de J.M^a. Apellaniz y J.L. Arribas lleva adelante la quinta en Lumentxa. Igualmente L. Valdés continúa con los trabajos en el túmulo de Gastiburu en su IV campaña, afectando los mismos a la zona central del lóbulo nº 1. Se realizan además sondeos en el conjunto arqueológico del monte Berreaga, dirigidos por M. Unzueta y A. Martínez; mediante estos trabajos se han podido establecer dos áreas claramente diferenciadas: un poblado amurallado situado sobre el espolón orientado hacia el NW. con varias

terrazas horizontales y materiales cerámicos y un sector exterior a la muralla que se correspondería con la necrópolis y en el que se han hallado varias estelas. En Gipuzkoa, X. Peñalver continúa en su cuarta campaña la excavación del poblado de Intxur. En lo que se refiere a los trabajos de prospección, a lo largo de los meses de enero-abril se procedió a reconocer la zona de Murumendi-Intxur así como la parte oriental del Alto Deba, bajo la dirección de C. Olaetxea. Fruto de estas tareas ha sido el hallazgo del poblado de Murugain en terrenos pertenecientes al Valle de Aramaiona (Araba) y Aretxabaleta y Arrasate (Gipuzkoa), con restos de muralla. Se prosiguió así mismo prospectando a fines de este año la cuenca del Urola. Por su parte, M. Urteaga realiza una primera campaña de prospección en la zona del collado de Elola practicando catas en tres áreas (Elola I, II y III). Si bien ésta última resultó estéril, se recogieron fragmentos cerámicos elaborados a mano y restos de hueso y carbón en las otras dos. Por otra parte, en las zonas de Urbia y Oltze se han hallado estructuras similares a las de Elola I.

En 1989, en Bizkaia, M. Unzueta lleva a cabo en el poblado de Berreaga (Mungia-Gamiz/Fica-Zamudio) la primera campaña de excavación, mientras que J.M^a. Apellaniz continúa con la XVII campaña en la cueva de Arenaza, J.L. Arribas con la VI en la de Lumentxa y L. Valdés realiza nuevos trabajos en Gastiburu. En Gipuzkoa, X. Peñalver prosigue en el poblado de Intxur en su V campaña mientras se desarrollan sendos trabajos de prospección en Urbia (II campaña) por parte de M. Urteaga y en la búsqueda de poblados de la Edad del Hierro (II campaña) por C. Olaetxea, descubriendo el de Buruntza en Andoain.

En 1990 se prosigue en Bizkaia con los trabajos iniciados en años anteriores. Así, J.M^a. Apellaniz excava Arenaza I (XVIII campaña), J.L. Arribas, Lumentxa (VII campaña), M. Unzueta, el poblado de Berreaga (II campaña) y L. Valdés el yacimiento de Gastiburu. Lo mismo sucede en Gipuzkoa, en donde se continúa excavando el poblado de Intxur (VI campaña), así como prospectando Urbia (III campaña) y el Bajo Deba y Norte del Alto Deba, zona Oriental del Goiherri y Tolosaldea, dentro del programa de prospección en busca de poblados en Gipuzkoa (III campaña).

En 1991, en Bizkaia, J.M^a. Apellaniz prosigue la excavación de la cueva de Arenaza I (XIX campaña), M. Unzueta con la III en el poblado de Berreaga y L. Valdés con Gastiburu. M. Unzueta así mismo realiza una serie de sondeos en el poblado de Kosnoaga (Gernika-Luno). En Gipuzkoa, X. Peñalver continúa con la VII campaña en el poblado de Intxur mientras C. Olaetxea lleva a cabo sondeos estratigráficos en el poblado de Moru (Elgoibar). Prosiguen así mismo las

campañas de prospección tanto por parte del arqueólogo citado en Donostialdea, Aia-Orio-Zarautz y Bajo Bidasoa como por M. Urteaga en la zona de Urbia.

En 1992 se continúan en Bizkaia las excavaciones tanto en la cueva de Arenaza (XX campaña) dirigida por J.A. Fernández Lombera como en Gastiburu en su décima campaña por L. Valdés, mientras que I. Pujana realiza una prospección geofísica en el recinto de Iluntzar. En Gipuzkoa, prosiguen los trabajos en el poblado de Intxur en su VIII campaña por parte de X. Peñalver y C. Olaetxea inicia la excavación en el poblado de Buruntza (Andoain). El mismo continúa dirigiendo los trabajos de prospección en busca de nuevos recintos en Gipuzkoa. M. Urteaga prosigue con la V campaña de prospección en la zona de Oltza. Por otra parte, Muni-be Taldea de Azkoitia descubre la cueva de Parandai I realizando sucesivamente en este año una recogida superficial, una cata y una pequeña excavación.

En 1993 se desarrollan nuevas excavaciones en la cueva de Lumentxa (VIII campaña) dirigidas por J.L. Arribas, así como en el yacimiento de Gastiburu (XI campaña) por parte de L. Valdés. I. Pujana lleva a cabo así mismo una campaña de prospección geofísica en el poblado de Kosnoaga. En Gipuzkoa, se excavan los poblados de Intxur y Buruntza en su IX y II campañas respectivamente, siendo en el primero de los yacimientos la última campaña. X. Peñalver y C. Olaetxea llevan a cabo este mismo año un control

arqueológico en el poblado de Murugain (Arrasate-Aretxabaleta-Aramaiona) mientras M. Urteaga desarrolla la V campaña de prospección en la zona de Urbia-Oltza-Biozkorna, afectando en este caso a las áreas de Urdanbide, Biozkorna, Kalparmuño y otras.

En 1994, dentro del territorio de Bizkaia tan solo se lleva a cabo la excavación en el yacimiento de Gastiburu en su XII campaña, dirigida por L. Valdés. Mientras tanto, en Gipuzkoa, continúan los trabajos dirigidos por C. Olaetxea en Buruntza (III campaña) y X. Peñalver inicia labores de excavación en el poblado de Basagain (Anoeta). M. Urteaga desarrolla la VII campaña de prospección en Urbia-Oltza-Biozkorna.

En 1995, de nuevo en Bizkaia tan solo se trabaja en el túmulo de Gastiburu (XIII campaña), continuándose en Gipuzkoa por C. Olaetxea y X. Peñalver las excavaciones de los poblados de Buruntza (IV campaña) y Basagain (II campaña) respectivamente. El equipo de prospección dirigido por A. Olano retoma este año las prospecciones en busca de poblados de la Edad del Hierro, localizando el de Munoaundi, entre los términos municipales de Azkoitia y Azpeitia.

En 1996, en Bizkaia, L. Valdés realiza la XIV campaña en el túmulo de Gastiburu, mientras en Gipuzkoa C. Olaetxea desarrolla la V campaña en Buruntza y X. Peñalver la III en Basagain. A. Olano prosigue con la segunda campaña de prospección de hábitats del Hierro.

4. EL HÁBITAT

El hábitat en la etapa protohistórica ofrece una importante diversidad en el continente europeo, presentándose unas veces en forma de poblamiento agrupado y otras de manera dispersa. La existencia de núcleos más o menos importantes, perfectamente organizados y en ocasiones con estructuras que pudieran considerarse de tipo proto-urbano no significa la inexistencia de otras formas de poblamiento aislado con las cuales pudiera haberse establecido una mayor o menor relación. Por otra parte la perduración de formas de vida de etapas anteriores es un hecho detectado en la práctica totalidad de las zonas.

En un continente rural, estos primeros centros de población se irán convirtiendo en motores de una organización económica y social más compleja, mientras la función de las cuevas se habría ido quedando relegada a refugio temporal.

En la actualidad está fuera de toda duda que es el estudio de los lugares de hábitat, dadas sus características, el que va a proporcionar una mayor cantidad de información de cara a analizar las formas de organización de estas sociedades correspondientes a las culturas prerromanas; solo en algunos casos los lugares funerarios nos ofrecerán datos complementarios salvo los propiamente relativos al ritual desarrollado en torno a los muertos.

Dentro de la vertiente atlántica de Euskal Herria, tras importantes trabajos de prospección sistemática se han localizado un buen número de lugares de habitación a los que hemos agrupado en tres apartados: poblados, cuevas y otras formas. Es indudablemente el primero de los grupos el más numeroso en nuestra zona de estudio, al igual que sucede en el resto de Euskal Herria y zonas limítrofes. Se trata de una forma de poblamiento agrupado, con signos de estructuras organizativas y de carácter estable. Al igual que sucede en la práctica totalidad de Europa estos núcleos parecen ser los dinamizadores principales del territorio, complementados en ocasiones por otros grupos humanos establecidos de forma aislada. De estos últimos no contamos de momento con ningún resto si exceptuamos las escasas cuevas ocupadas

contemporáneamente a los poblados fortificados así como una serie de establecimientos de montaña aún poco definidos.

4.1.- INVENTARIO DE YACIMIENTOS.

El catálogo abarca un total de 81 yacimientos distribuidos en 72 poblados, 8 cuevas y un yacimiento en área de montaña, correspondientes a seis territorios, dentro del marco de la vertiente atlántica de Euskal Herria. (Desplegante nº1).

Su distribución es la siguiente:

Poblados:

Araba.....	2
Bizkaia.....	8
Gipuzkoa	7
Lapurdi	10
Behenafarroa	28
Zuberoa	17

Cuevas:

Araba.....	1
Bizkaia.....	3
Gipuzkoa	3
Lapurdi	1

Otras formas:

Gipuzkoa	1
----------------	---

4.1.1.– Poblados**ARABA**

- 1.– BABIO
- 2.– PERIGAÑA

BIZKAIA

- 3.– BERREAGA
- 4.– ILUNTZAR
- 5.– KOSNOAGA
- 6.– LUJAR
- 7.– MALMASIN
- 8.– MARUELEZA
- 9.– PICO MORO
- 10.– TROMOITIO

GIPUZKOA

- 11.– BASAGAIN
- 12.– BURUNTZA
- 13.– INTXUR
- 14.– MORU
- 15.– MUNOAUNDI
- 16.– MURUGAIN
- 17.– MURUMENDI

LAPURDI

- 18.– ABARRATIA
- 19.– BALUARTE LUIS XIV
- 20.– BELOZIA
- 21.– LARREONDOA
- 22.– MOKORETTA
- 23.– PEKATENBORDA
- 24.– URSUYA
- 25.– URSUYA (1)
- 26.– URSUYA (2)
- 27.– ZIHORRY

BEHENAFARROA

- 28.– AHAICE
- 29.– AHIGA
- 30.– CARACOTCHEA
- 31.– CHERRAPO
- 32.– ELHIGNA
- 33.– GASTALEPO
- 34.– GASTELLIA
- 35.– GASTELU

- 36.– GAZTELUGAINE
- 37.– GASTELUSARE
- 38.– GAZTELUMENDI
- 39.– GAZTELUZAHAR
- 40.– GAZTELUZAHARREA
- 41.– HARRIBELTZA
- 42.– HOCHA HANDIA
- 43.– KURKU
- 44.– LARRANGO
- 45.– LERDATZE
- 46.– MEHALÇU
- 47.– MENDIXKO
- 48.– MOCORETTA
- 49.– MUNHOA
- 50.– SARDASSE
- 51.– TUQUETA
- 52.– URCHILO
- 53.– XERBEROENIA
- 54.– ZERKUPE
- 55.– 229

ZUBEROA

- 56.– CURQUOU
- 57.– GASTALARIA
- 58.– GASTELHARRIKO BOTCHIA
- 59.– GASTELLAYA
- 60.– GASTELU
- 61.– GASTELUCHAGUE
- 62.– GASTELUGAIN
- 63.– GASTELUSARE «ULLUMENDY»
- 64.– GAZTELUGAGNA
- 65.– HAITZHANDIALTEA
- 66.– KOXUGAINA
- 67.– LARLETTE
- 68.– LECHEGUITA
- 69.– LE TUQUET (GASTELARY)
- 70.– MAIDEKORALIA
- 71.– MONTAREY
- 72.– TCHOYKANTEGUIA

ARABA

1.- BABIO

- Lasca de sílex
- Asperón pulimentado.

Situación

En la ladera del monte Babio, sobre el lado Norte, en el término municipal de Aiala.

Coordenadas:

Hoja 86 (21-6). (Landaco).

X. 497.740 Y. 4.766.580 Z. 579

Bibliografía

Gorrochategui, J; Yarritu, M^aJ. (1984b)

Llanos, A.; et alii (1987)

Murga, F. (1982)

Descripción

El recinto presenta una planta triangular sobre un espolón calizo defendido naturalmente por los lados Este y Norte. Se aprecian dos extensas terrazas, la inferior de las cuales cuenta con restos de una muralla de dimensiones considerables.

Las dos estructuras defensivas que recorren la ladera en sentido transversal la dividen en dos recintos claramente definidos. La defensa más cercana a la cumbre está formada por un grueso muro de mampostería caliza y tierra, en la actualidad derruido, con una longitud de 234 m. La inferior es más difícil de apreciar sobre el terreno, alcanzando 560 m. de desarrollo.

La superficie total de este yacimiento es de aproximadamente 8 Has. Desde este yacimiento se domina la totalidad del valle de Amurrio y gran parte de Aiala.

Historia

Fue descubierto en 1982 por M. J. Yarritu y J. Gorrochategui.

Materiales

Industria lítica:

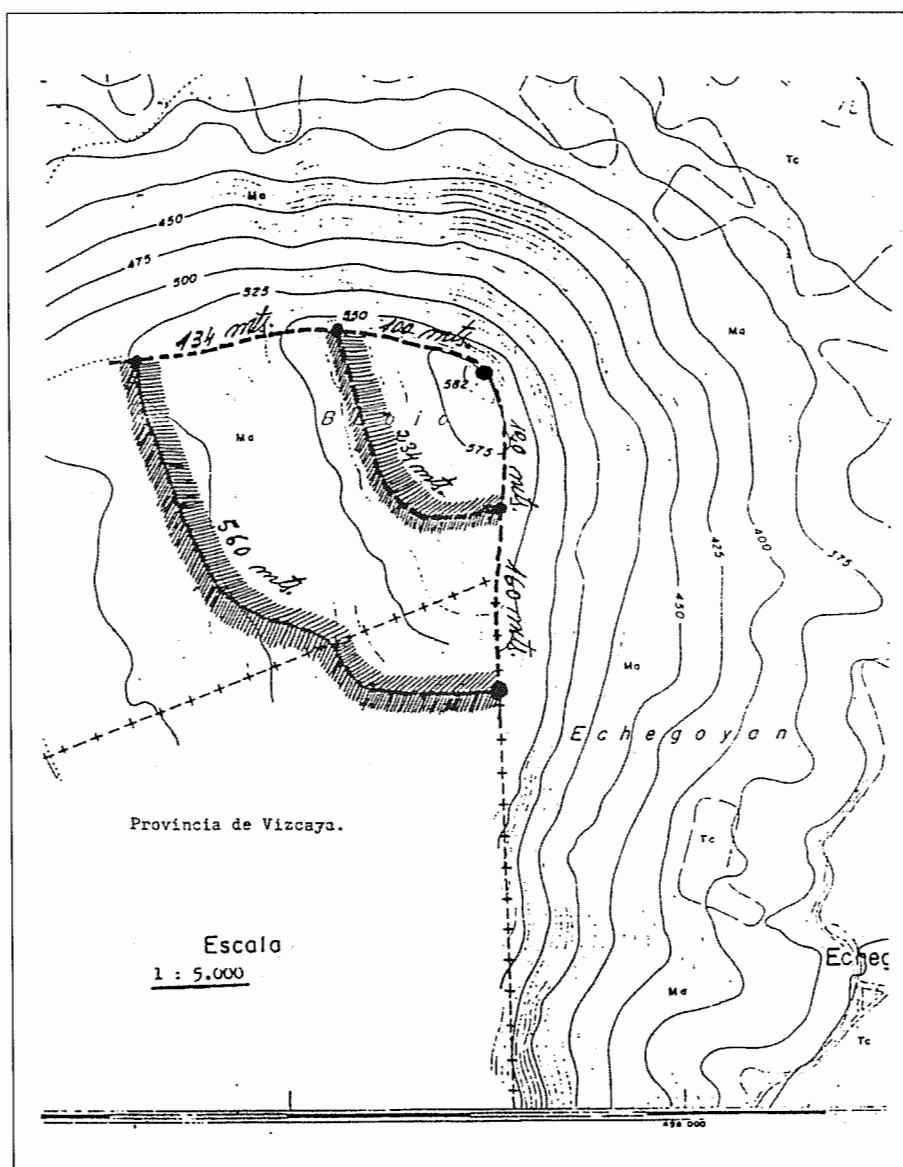


Figura 3. Poblado de Babio. (F. Murga, 1982).

2.- PERIGAÑA

Situación

En la cumbre del monte Perigaña, en el término municipal de Aiala.

Coordenadas:

Hoja 86 (21-6). (Landaco).
X. 493.245 Y. 4.739.810 Z. 625

Metal:

– Fragmentos de escoria.

Restos faunísticos:

– Restos de *Equus caballus*.

Bibliografía

Llanos, A.; et alii (1987)

Murga, F. (1982)

Descripción

El recinto, de planta triangular, se sitúa sobre un espolón calizo defendido de forma natural por los lados Este y Norte. La pendiente media, suave, se articula en dos amplias terrazas delimitadas por murallas. El eje mayor alcanza una longitud de 280 m. La disposición geográfica del poblado es muy similar a la de Babio.

La defensa superior está formada por un grueso muro de mampostería caliza y tierra, de 220 m. de desarrollo, derruido en la actualidad. La defensa inferior se detecta a lo largo de 440 m., de una a otra ladera del monte.

La extensión aproximada del recinto es de 5 Has.

Historia

Fue descubierto en 1979 por F. Murga, realizándose una recogida de materiales ese mismo año.

Materiales

Industria lítica:

- Punta con pedúnculo y aletas.
- Lasca de sílex.

Cerámica:

- Fondos y bordes con incisiones, fabricados a mano.

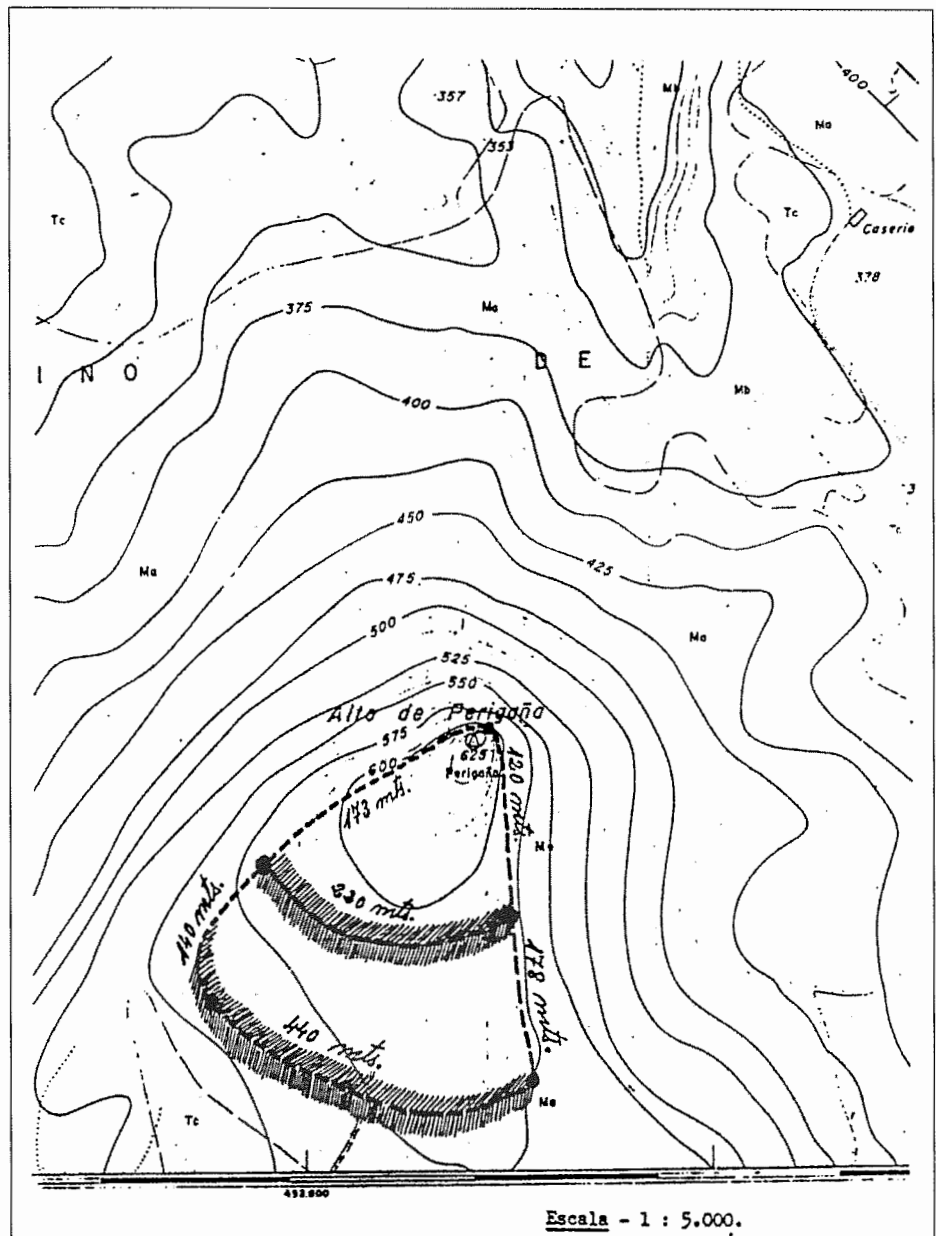


Figura 4. Poblado de Perigaña. (F. Murga, 1982).

BIZKAIA

3.- BERREAGA**Situación**

Sobre la cima del monte Berreaga, en los términos municipales de Mungia, Gamiz-Fika y Zamudio.

Coordenadas:

Hoja 62 (22-5). (Durango)

X. 512.010 Y. 4.796.140 Z. 363

Descripción

El poblado, situado sobre un espolón orientado hacia el NW, presenta varias terrazas casi horizontales; está rodeado por una muralla de piedra construida en seco con el fin de cerrar el fácil acceso existente por el lado SE. La terraza Oeste, tras algunos trabajos de excavación dejó a la luz el lienzo interior de la muralla así como algunas estructuras de habitación próximas. La terraza Este proporcionó así mismo restos de habitación.

La muralla, que llegó a rodear el asentamiento, presenta en una de las zonas excavadas una anchura superior a los 2,50 m., no pudiéndose precisar con exactitud al estar cubierta en este lugar por los cimientos de una ermita. Construida en mampostería, con alternancia de lajas de caliza y arenisca presenta un grueso relleno interior formado por los mismos tipos de materiales.

Historia

Fue descubierto por el equipo Deiker (Universidad de Deusto), quienes en 1985 realizaron un sondeo. En 1988, M. Unzueta y A. Martínez llevaron a cabo una serie de sondeos estratigráficos con el fin de situar cronológicamente este recinto. En 1989 y 1990 M. Unzueta realizó sendas campañas de excavación con una duración total de siete meses.

Excavación

Entre los sondeos practicados en 1988, el ubicado en el interior del recinto proporcionó un sedimento de 0,60 m. con restos cerámicos de tipo protohistórico. El sondeo situado fuera de la muralla afectaba a la necrópolis alcanzando una potencia estratigráfica de 0,20 m. aunque muy alterada a causa del movimiento de tierras efectuado por las máquinas dedicadas a la repoblación forestal.

En las campañas practicadas en 1989 y 1990 se abrieron cuatro sectores, tres de ellos en la zona del poblado y el cuarto fuera del recinto, afectando este último a la necrópolis cercana al poblado.

El primero de los sectores incluía un tramo de la muralla, que en su día rodeó al asentamiento, localizándose en el punto más extremo del espolón de Berreaga.

El segundo sector se situaba en la terraza Oeste, ubicada sobre el valle de Asua, localizándose el lienzo interior de la muralla así como las construcciones situadas en sus proximidades.

El tercer sector se centraba en la terraza Este, sobre el valle de Mungia, afectando a la zona interna.

Materiales

Según M. Unzueta (1991) los ajueres asociados a las estructuras de habitación situadas en la terraza Oeste corresponderían a la etapa comprendida entre la II Edad del Hierro y el período romano. Con anterioridad, en el sondeo practicado en 1988 se hallaron materiales cerámicos de carácter protohistórico. Los restos se encuentran en estudio.

Secuencia cultural

1.900 ± 50 B.P. (Grn - 20.772)

2.310 ± 50 B.P. (Grn - 20.774)

Bibliografía

Arostegui, M.J.; García Camino, I. (1986)

Unzueta, M.; Martínez, A. (1990)

Unzueta, M. (1991)

Unzueta, M. (1992)

Unzueta, M. (1993)

4.- ILUNTZAR**Situación**

Sobre la cima con forma redondeada del monte Iluntzar, en el término municipal de Nabarniz.

Coordenadas:

Hoja 62 (22-5). (Durango)

X. 535.210 Y. 4.796.150 Z. 725

Descripción

El recinto se encuentra rodeado por una muralla a excepción de la vertiente Este, al existir en este lugar un fuerte desnivel natural del terreno que la hace innecesaria.

La muralla se convierte en doble, separada entre sí entre 15 y 17 m. en las zonas Norte y Noreste, apreciándose las hiladas en algunos puntos tales como en

el ángulo Noroeste del recinto. La línea primera de muralla tiene menor altura que la segunda que llega a alcanzar un desnivel de 3,5 m.

En la zona Norte se distingue una posible puerta en una modificación del trazado de la muralla.

Historia

Fue descubierto en 1846 por F. de Hormaeche. F. Pujana realizó parte de la topografía en 1992. Con posterioridad, miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto practicaron una cata en la zona Norte que no proporcionó material arqueológico

Bibliografía

- Gorrochategui, J.; Yarritu, M^a.J. (1984a)
 Hormaeche, F. (1846)
 Nolte, E. (1975)
 Pujana, I. (1993)
 Santimamiñe, E. de (1974)
 Taracena, B.; Fernandez de Avilés, A. (1945)

5.- KOSNOAGA

Situación

Se localiza en el monte Aixerrota, sobre la orilla derecha de la ría de Mundaka, en el término municipal de Gernika-Luno.

Coordenadas:

Hoja 62 (22-5). (Durango)
 X. 525.440 Y. 4.796.580 Z. 274

Descripción

El recinto, de planta elíptica, tiene un eje mayor de 210 m. Su extensión, de aproximadamente 3,5 Has. está ocupada por una terraza que rodea la cumbre del monte. Tras las labores de roturación se logra apreciar una única defensa que delimitaría el recinto superior. Está formada por un grueso muro de tierra reforzado por su cara externa por un lienzo de lascas de arenisca, confirmándose esto último a través de los sondeos practicados.

Historia

Fue descubierto en 1983 por M.V. Gondra. Gentes del lugar, en referencia a este yacimiento hablaban de «lajas que cubren unas zonas espesas de cenizas, donde están los guerreros que eran quemados en hogueras, allí mismo, con sus armas y caballos» o de «un lugar donde se elaboraba el hierro, haciendo puntas de lanza que luego eran afiladas en un monolito existente en la ladera».

En 1984, L. Valdés practicó tres sondeos. En 1991, M. Unzueta llevó a cabo una campaña de excavación, efectuando en 1993, I. Pujana una campaña de prospección geofísica.

Excavación

De los resultados obtenidos en los trabajos practicados en los tres sondeos en 1984 destaca el hallazgo de cerámicas fabricadas a mano en el segundo y de cerámicas a mano y a torno en el tercero; el primero de los sondeos resultó estéril.

El objetivo de la campaña de 1991 fue el de delimitar el yacimiento, permitiendo establecer su extensión y estado de conservación.

La prospección geofísica llevada a cabo en 1993 no detectó anomalías eléctricas que pudieran ser asimiladas a estructuras de habitación o de defensa.

Materiales

Según L. Valdés (1986b):

Cerámica:

- Borde con perfil en S suave, a mano.
- Fragmento de cuello, a mano.
- Tres fragmentos de base, a mano.
- Un borde recto, a torno.
- Una carena, a torno.
- Un fondo umbilicado, fino, a torno, de tipo celtibérico.

Según I. Pujana (1994):

Importante cantidad de fragmentos medianos y pequeños de cerámica prehistórica, a mano, junto a material medieval y moderno.

Secuencia cultural

2.050 ± 50 B.P. (CSIC-696)

Bibliografía

- Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)
 Pujana, I. (1994)
 Unzueta, M. (1992)
 Unzueta, M. (1993)
 Valdés, L. (1984)
 Valdés, L. (1986b)

6.- LUJAR

Situación

Sobre el monte Lujar, en una alineación hacia el Sur de la cadena de montes formada por el Ganeran y el Eretza, dominando el valle del Cadagua, en el término municipal de Güeñes.

Coordenadas:

Hoja 61 (21-5). (Bilbao)

X. 493.790 Y. 4.785.770 Z. 541

Descripción

La parte superior del recinto presenta una forma oval en torno a la cima aunque algo desplazado hacia el Sur, siendo la orientación de su eje mayor Este-Oeste. Este eje alcanza una longitud aproximada de 70 m., siendo la anchura del recinto de en torno a 50 m.

Un segundo recinto, así mismo de forma oval, parte del anterior por el lado Sur y ocupa prácticamente el doble de extensión que el primero. Está configurado por la parte trasera de una muralla de mampostería y por un parapeto de tierra que da hacia el lado Sur y que por el interior apenas destaca 0,50 m. mientras que por el lado exterior alcanza los 2 m. de altura.

Ambos recintos son prácticamente horizontales, dan hacia el Sur y se diferencian entre sí por un desnivel delimitado por la muralla de mampostería citada y construida sobre el mismo.

Tras un recorrido por el yacimiento da la impresión de que la puerta se situaría en el lado Este.

No se aprecia ninguna estructura interna antigua aunque sí trincheras recientes superpuestas al parapeto del segundo recinto.

Historia

En 1864, JUL. Delmas se refiere al yacimiento del siguiente modo: «... sobre una colina del monte Lujar se ve distintamente el circuito de una fortaleza semejante a los castros de algunas provincias gallegas». Posteriormente añade: «descubrió el arado en el barrio de Norza (barrio que se localiza en una ladera contigua a la de Lujar) algunas monedas romanas de cobre y plata de Claudio Nerón y de la Victoria Vitrix».

Sobre 1945, B. Taracena y A. Fernandez de Avilés no pudieron localizar este recinto y ya en 1980, J.L. Marcos y J. Gorrochategui hallaron en el llano inmediato a la cumbre, hacia el Sur, un fragmento de molino de mano. Los sondeos practicados en este mismo año dieron resultados negativos.

Material

Industria lítica:

– Fragmento de molino.

Bibliografía

Delmas, J. E. (1864)

Saráchaga, J. (1980)

Taracena, B.; Fernandez de Avilés, A. (1945)

7.– MALMASIN

Situación

En la cumbre del monte Malmasin, dentro del término municipal de Arrigorriaga.

Coordenadas:

Hoja 61 (21-5). (Bilbao)

X. 508.000 Y. 4.786.280 Z. 355

Descripción

Se trata de un pequeño recinto fortificado muy bien defendido por una muralla de piedra y mampostería. Presenta una forma ovalada cuyo eje mayor está orientado en sentido NW.-SE. alcanzando una longitud aproximada de 75 m.

En el Noreste del recinto se localiza el afloramiento de la roca del terreno haciendo un espaldón que le sirve de muralla por ese lado, continuando el cierre, de forma oval, mediante una muralla de 3,5 m. de altura con un desnivel hacia el interior de 1 m. Existe así mismo una zona aterrazada entre el interior de la muralla y la caída del monte, en el interior del poblado.

No se aprecia la puerta de acceso y da la sensación en algunas zonas de haber existido modificaciones posteriores.

En la ladera Sur se localizan dos pasillos con forma de media luna, horizontales, paralelos entre sí y a la muralla que dividen a la ladera en franjas inhabitables y que bien pudieran ser defensas adelantadas para proteger el recinto.

Historia

Fue descubierto por A. Llanos, conociéndose la realización de un sondeo clandestino y el hallazgo de un molino circular con agujero central.

Bibliografía

Gorrochategui, J; Yarritu, M^a.J. (1984b)

Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)

8.– MARUELEZA

Situación

Al Suroeste del pueblo de Nabarniz, en el monte Arrolamendi, punto más alto dentro de la alineación de montes de Gaztiburu, que con forma de arco bordea la ría de Gernika, en el término municipal de Nabarniz.

Coordenadas:

Hoja 62 (22-5). (Durango)

X.532.110 Y. 4.795.670 Z. 526

Descripción

Según los datos aportados por B. Taracena y A. Fernández de Avilés en 1945, la muralla recorre el llano y la cota más baja de la cumbre del monte hasta las proximidades del caserío Arrolagoiko. Esta muralla se levantaba en el mismo borde del llano, en su cara Sur, bajando parcialmente por la ladera en el sector N.

El recinto lo delimitaría un tramo recto de unos 400 m. de largo y uno curvo, discontinuo, lo que le daría una forma semielíptica.

La muralla presenta grosores diversos, variando entre los 3,05 m. y los 9,40 m., según los casos, estando constituida por un núcleo de tierra y piedras revestido de pared, generalmente de un solo hilo, por ambas caras o solo por una.

La conservación es mejor en la pared exterior llegando a alcanzar una altura de 2,90 m., formada por piedras de forma prismática, sin labrar, con secciones cuadradas o rectangulares, colocadas a canto seco o asentadas con barro, alcanzando dimensiones tales como 0,5x0,1x0,1 m. o 0,45x0,2x0,06 m.

La entrada al recinto se localiza en el extremo Noroeste, y parece que estuvo protegida por la muralla, que corría en sentido contrario, paralelamente.

Así mismo, y según los investigadores citados, en el extremo Sureste del recinto la muralla dobla en ángulo continuándose en otra de menor grosor, con una anchura de 1,80 m. y una longitud de 27,4 m.

Este tramo dobla en ángulo prolongándose hacia el Este, existiendo la posibilidad de que pudiera corresponder con otra entrada al recinto, protegida por una torre.

Situado el yacimiento sobre un espigón, presenta una superficie habitable de aproximadamente 8 Has., conservándose en la actualidad 400 m. de muralla, construida en mampostería de calizas y areniscas del lugar.

Historia

El yacimiento es citado ya en 1366 en la carta puebla de Gernika como uno de los límites de la villa, el de «las cabas de Gastiburu».

En 1814 se localizó una figurita de «entre 8 y 10 pulgadas» de altura al construirse una casa dentro de lo que serían las trincheras de Gastiburu. La figura representaba a Juno o a Venus. Así mismo se hallaron algunas piedras con inscripciones y molinos de mano que fueron utilizados para la construcción de la nueva casa.

Según consta en una comunicación del 22-09-1863 del alcalde de Nabarniz a la Diputación de Bizkaia, en 1827, esta Diputación accedió a la solicitud de J. M. Loizaga de conocer los restos del campamento romano en el lugar, para lo que se envió a M. Novia de Salcedo y A. de Echeverría con 8 ó 10 peones entre los días 14 al 22 de mayo a excavar en el lugar «pero no hallaron cosa notable ni pudieron

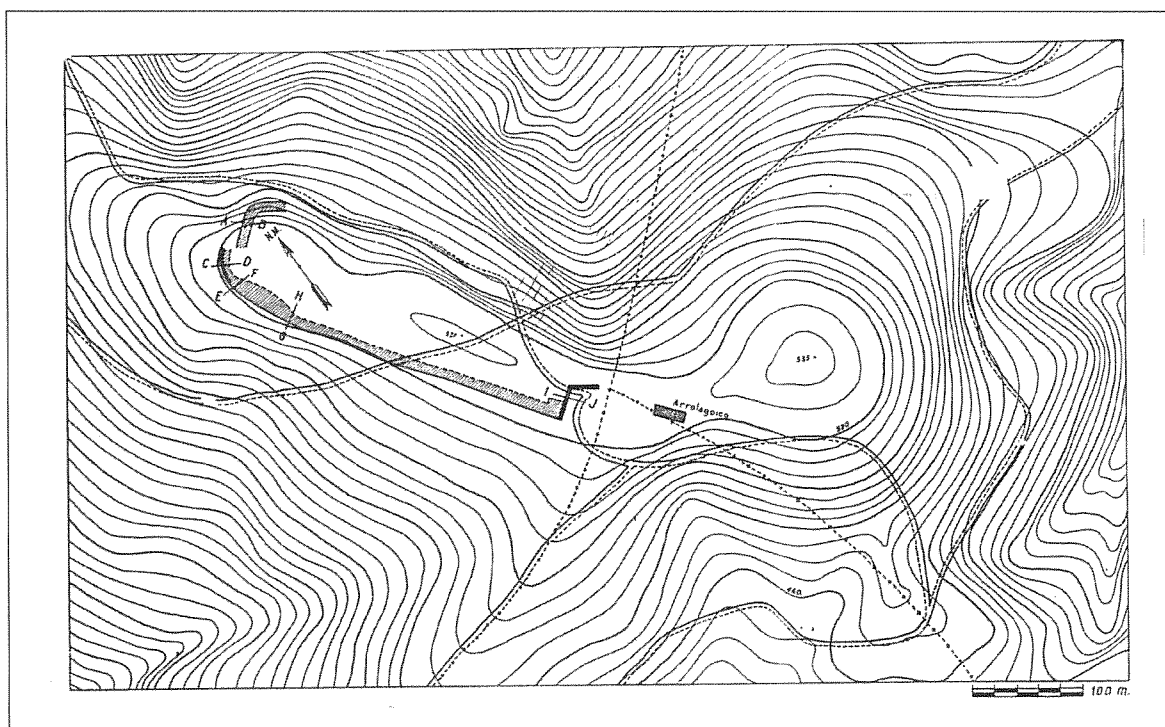


Figura 5. Poblado de Maruleza. (B. Taracena; A. Fernández de Avilés, 1945).

encontrar las piedras que el campesino había ya olvidado limitándose a trasladar a Bilbao la figurita mitológica y a levantar un bien dibujado croquis del terreno que después publicarían».

Ya en 1944, B. Taracena y A. Fernandez de Avilés realizaron una serie de trabajos de excavación en el recinto.

En 1981 se retomaron los trabajos, ahora dirigidos por L. G. Valdés, realizándose cuatro campañas de excavación.

Excavación

De las catas practicadas por B. Taracena y A. Fernandez de Avilés cabe destacar la ausencia de hallazgos en la zona interior del recinto. Se realizaron también cinco cortes en el muro, a partir de los cuales se obtuvieron datos de su estructura. Por otra parte se excavó en los tramos Noreste y Este de la muralla al igual que en los terraplenes que según M. Novia de Salcedo se desarrollaban al exterior de la muralla, en la ladera, formando un triple recinto. Ambos excavadores, sin embargo, no apreciaron la existencia de un muro, tras finalizar las zanjas.

En 1981, L. G. Valdés reinicia los trabajos, afectando las dos primeras campañas a sendas zonas diferentes de la muralla, la puerta en el sector Noroeste y la zona más alta en el interior del recinto. En la tercera campaña, además de continuarse con la muralla se trabajó en la zona intramuros, hallándose la primera zona fértil del poblado. Esta se sitúa en el Fläje 14, junto al muro A, abarcando una superficie de 0,6 m y una profundidad de 1 m. La cuarta campaña, llevada a cabo en 1985 se centró en el estudio arquitectónico y cultural del yacimiento así como en el de la muralla, de cara a su conservación y restauración.

Materiales

Cerámica:

- Tres bordes, dos rectos y uno curvo, a mano.
- Fragmentos de panza, a mano.
- Fragmentos a torno.

Metal:

Bronce:

- Varilla de sección plana, terminada en un ensanchamiento.
- Anilla plana, al parecer abierta.

Hierro:

- Fragmento de 80 mm., con un diámetro de 14 mm.
- Pequeña plaquita.
- Un clavo.
- Posible remache.
- Enmangué tubular con restos de madera.

Por otra parte, en los trabajos practicados por B. Taracena y A. Fernandez de Avilés se recogieron dos fragmentos de terra sigillata, desgastados.

J. Ibarra se refiere además a un molino de mano, que se conservaría en el caserío Arrolagoiko, sirviendo de pie derecho, así como a otro depositado en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Bizkaia.

Se desconoce el paradero de la figurita que fue hallada en 1814, así como el de las piedras con inscripciones.

Secuencia Cultural

2.050 ± 50 B.P. (CSIC-681)

2.094 ± 50 B.P. (CSIC-684)

Bibliografía

- Delmás, J. E. (1864)
 Gorrochategui, J.; Yarritu, M. J. (1984)
 Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)
 Taracena, B.; Fernandez de Avilés, A. (1945)
 Valdés, L. G. (1983a)
 Valdés, L. G. (1983b)
 Valdés, L. G. (1984)
 Valdés, L. G. (1984-86)
 Valdés, L. G. (1985)
 Valdés, L. G. (1986)
 Ybarra, J. (1955)

9.- PICO MORO

Situación

Al Oeste del pueblo de San Esteban de Galdames, en el término municipal de Galdamiz.

Coordenadas:

Hoja 61 (21-5). (Bilbao)
 X. 490.610 Y. 4.790.000 Z. 377

Descripción

El recinto amurallado, según J. Saráchaga, tendría una longitud de 300 m. y una anchura de 100 m.

El muro que rodea al recinto, compuesto de piedras de arenisca, es más claramente visible en el Sur, en la zona que da hacia el collado que lleva a la cumbre del alto de Garai. Se trata de un muro de 2,50 m. de altura y 5 m. de grosor. La muralla rodea en su totalidad al recinto describiendo una figura elíptica, diferenciándose en la ladera Este dos paredes paralelas, según J. Gorrochategui y M. J. Yarritu (1984).

Historia

Citado ya en 1864 por J. E. Delmas bajo el nombre de La Cerca, en torno a 1963 P. M. Gorrochategui visitó el lugar localizando una acumulación de piedras procedentes del desmantelamiento de un muro que cerraba el paso entre el monte Pico Moro y el collado próximo que comunica con el alto de Garai.

En febrero de 1975, miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto realizaron una cata.

Excavación

En 1975 se practicó una cata de 2 m. a escasos metros al Norte de la muralla, en su zona de máxima anchura, hasta alcanzar el suelo natural a una profundidad de 0,25 m. sin que proporcionara material arqueológico alguno.

Bibliografía

- Delmas, J. E. (1864)
 Gorrochategui, J.; Yarritu, M. J. (1984)
 Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)
 Saráchaga, J. (1980)

10.-TROMOITIO

Situación

En las estribaciones meridionales del macizo del Oiz, en una colina sobre el núcleo de Garai, en el término municipal de Garai.

Coordenadas:

Hoja 62 (22-5). (Durango)
 X. 531.470 Y. 4.783.070 Z. 430

Descripción

El poblado se encuentra sobre una colina desde la que se dominan los pasos naturales de penetración en el Duranguesado, a la que rodean diferentes estructuras (murallas y fosos), contando a su vez con importantes pendientes en algunos puntos del yacimiento. No todos los restos defensivos corresponden a la misma etapa.

Según M.J. Arostegui e I. García Camino, los sistemas defensivos que lo rodean son los siguientes:

– Muro 1.

Situado en el extremo meridional del recinto y lindante con una pendiente que continúa hacia el pueblo de Garai, está formado por un doble lienzo de mampostería relleno de cascajo, unido en seco, de 2 m. de ancho y 2,30 m. de altura máxima; se apoya sobre la roca base del terreno.

– Muro 1a.

Únicamente se observa lo que debe ser uno de los

lienzos laterales del muro, de 0,70 m. de anchura y de mampuesto.

– Muro 1b.

Situado en el extremo SE. del recinto, presenta una anchura de 0,60 m. y su construcción parece ser tardía y superpuesta a la de época antigua.

– Muro 2.

Afecta al NE. del yacimiento, y como el anterior no corresponde al momento de la construcción del antiguo recinto sino que es de época reciente. Presenta una anchura media de 0,70 m. y conserva 1,20 m. de altura.

– Muro 3.

Si bien en la actualidad se encuentra en la zona central del recinto pudo haber formado parte en su momento de uno de los límites. Con similar técnica constructiva al muro 1 alcanza una altura máxima de 1,20 m. y una anchura de 2,05 m. y está formado por mampuesto irregular con un doble muro asentado en seco y relleno de cascajo. Las piedras alcanzan una media de 0,50 x 0,25 m.

– Muro 4.

Limita al yacimiento por el N. y es similar al muro 2. De mampuesto irregular presenta un único lienzo de 0,70 m. de anchura.

– Muro 5.

Cierra el NW. y W. del recinto y aparentemente es similar a los muros 1 y 3. Carece en la actualidad de los lienzos exteriores, conservándose únicamente el ripio interior. Se apoya sobre la roca del terreno y en su lienzo W. se abre una puerta en la que se practican trabajos de excavación.

– Muro 6.

Limita al yacimiento por el SW. apreciándose una sola hilada de mampuesto de 0,70 m. de anchura semejante a la descrita en el muro 1a.

El foso no ha sido delimitado en su totalidad dada la gran vegetación que lo cubre, sin embargo se puede adelantar que está excavado en la roca, con sección en V de 4,20 m. de anchura en la zona superior.

Historia

Fue descubierto durante las excavaciones realizadas en la cercana ermita de San Juan de Momoitio e incluido en el inventario de Patrimonio histórico, artístico y arqueológico; el trabajo se llevó a cabo entre los años 1984 y 1986.

En 1988 se realizó una intervención arqueológica para valorar el impacto de la construcción de una vivienda unifamiliar en el recinto, a cargo de M. J. Arostegui e I. García Camino.

Excavación

Se han realizado un total de 5 sondeos todos ellos en la zona W. del recinto, no obteniéndose en ninguno de ellos material arqueológico alguno.

El sondeo 1 tuvo lugar en la puerta de entrada al recinto, lugar más factible de acceso tanto en el momento de su construcción como en la actualidad.

Se abrieron 17 m que a pocos centímetros dejaban ver la roca del terreno.

En el lado derecho de esta entrada se localizó una hilada de cuatro sillares sin argamasa y con superficie alisada que cortan a la muralla en este lugar. El sillar de mayores dimensiones tiene un frente curvo de 0,27 m de grosor. Si bien no hay una preparación previa del terreno sí se aprecia la colocación de una serie de piedras de tamaño pequeño a modo de cuñas para estabilizar la base del muro.

El sondeo realizado en la muralla (sondeo 1) nos proporciona una serie de informaciones suplementarias.

En lo que se refiere al lienzo exterior, se encuentra en la actualidad formado por hiladas de mampuesto irregular que se traban con argamasa. Esto se debe a trabajos recientes en esta parte del muro.

El lienzo interior a su vez, está formado por sillares irregulares, careados algunos de forma natural y asentados en seco; se apoya este lienzo sobre la roca natural.

El interior de la muralla, por su parte, presenta un relleno de piedras pequeñas y tierra de aproximadamente 0,90 m. de anchura, siendo muy similar al apa-

recido en los muros 1 y 3 de este yacimiento. Otras reutilizaciones modernas han deteriorado aun más si cabe esta zona del muro. Sin embargo, pese a ello, se considera que la estructura interna conservada intacta en uno de sus lados corresponde a la de la fortificación primitiva.

El segundo sondeo se sitúa en el interior del recinto y al NE. del anterior. Con una superficie excavada de 12 m. se pretendía alcanzar una alineación de piedras irregulares situada a 0,05 m. de la cubierta vegetal. Construido a partir de piedras del lugar de diferentes tamaños presenta algunas variaciones entre las zonas oriental y occidental, deduciendo los autores de los trabajos, basándose en los materiales arqueológicos que se encontraban en su interior tales como tejas y cerámicas del siglo XIX, que esta construcción era de época moderna.

Los sondeos 3, 4 y 5 eran de 2 x 2 m. situándose todos ellos en la parte occidental del recinto, lugar en donde se iba a construir una vivienda unifamiliar. El sondeo 3 alcanzó una profundidad de 0,70 m.; el 4, 0,90 m y el 5, 2 m. Todos ellos resultaron arqueológicamente estériles.

Bibliografía

- Aróstegui, M. J.; García Camino, I. (1988)
Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)

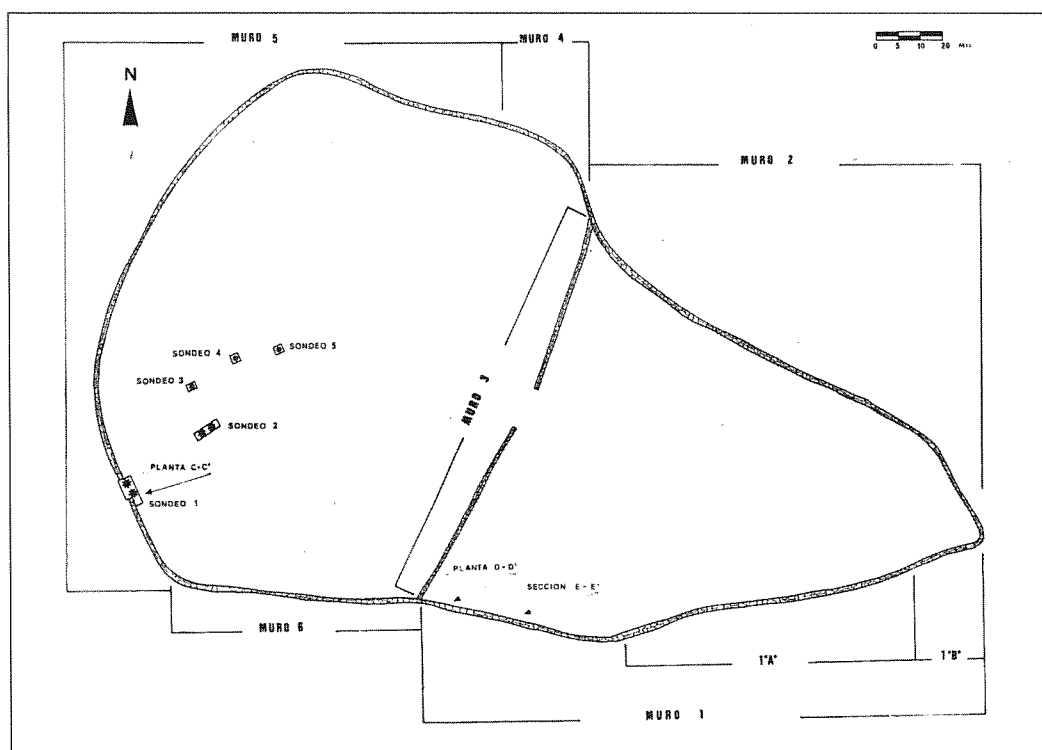


Figura 6. Poblado de Tromoitio. (M.J. Aróstegui, I. García Camino, 1988).

GIPUZKOA

11.- BASAGAIN

Situación

En la cima del monte Basagain, a 650 m. de distancia y a 200 m. de desnivel sobre el río Oria, a la altura de Irura, en el término municipal de Anoeta.

Coordenadas:

Hoja 64-59 (Alquiza)

X. 575.035 Y. 4.780.535 Z. 295

Descripción

El poblado se sitúa sobre una colina alargada, a unos 200 m. por encima del río Oria, con un amplio campo visual sobre este río. Toda la colina está rodeada por una muralla completamente cubierta de tierra de la que solo se aprecia un importante talud que deja una abertura en la vertiente SE. hacia el río Oria. En el lado W. se distingue claramente un tramo del muro que corresponde con el trazado de la muralla, pero que al coincidir con una separación de terrenos actuales, hasta que no se realicen trabajos de excavación en ese lugar dudamos de su antigüedad. Destaca en el lado Este una terraza que discurre junto a la muralla.

La superficie total de este recinto es de 2,8 Has.

Historia

En 1987 K. Oria sugirió la existencia de un poblado en este lugar, no pudiendo ser confirmada. Posteriormente, en 1992, J. Tellabide volvió a indicar esta posibilidad, siendo documentada en ese mismo año por C. Olaetxea mediante el hallazgo de material arqueológico en superficie. En 1994, X. Peñalver inició trabajos de excavación en este yacimiento, habiéndose llevado a cabo hasta el momento siete campañas. Recientemente han sido comprados por el ayuntamiento de Anoeta los terrenos de este poblado.

Excavación

En la primera campaña correspondiente a 1994 se trabajó en dos áreas diferenciadas: la primera de ellas correspondiente a la zona superior del recinto, prácticamente horizontal, en donde se conservan restos de una pequeña estructura de época histórica; la segunda, situada al Este de la anterior, abarca una terraza y el desnivel perteneciente al talud exterior del recinto. Además se practicaron una serie de sondeos en diferentes lugares del yacimiento. Estos trabajos iniciales permitieron definir la línea de muralla en la parte Este de Basagain.

Dentro de la segunda campaña se practicaron un total de 28 sondeos que afectaron a la práctica totali-

dad del recinto, a excepción de la zona correspondiente a un vivero. Así mismo se amplió el área de excavación de la terraza Este a la vez que se abrieron tres cuadros de 2x2 metros partiendo de la terraza citada en dirección a la zona superior del yacimiento siguiendo un eje E-W., con el fin de ir comprobando la estratigrafía de la ladera. Todas las áreas proporcionaron materiales arqueológicos protohistóricos.

A partir de la tercera campaña y hasta la fecha de hoy los trabajos se desarrollan dentro de la terraza Este en dos zonas diferenciadas separadas por la pista que asciende a la cima del monte. Todo ello nos ha permitido descubrir el lienzo interior de la muralla, recuperar importantes industrias y restos de fauna así como los primeros indicios de estructuras.

Materiales

El hecho de estar este yacimiento en curso de excavación nos impide presentar una relación detallada de restos; sin embargo ofrecemos como adelanto una serie de datos provisionales:

Industria lítica:

- Molino barquiforme.
- Fragmento de azuela.
- Raspadores.
- Astillado.
- Láminas y fragmentos de láminas.
- Cantos rodados de arenisca y plaquetas utilizadas con diversos fines.

Cerámica:

- Fragmentos de cerámica desgrasada con calcita, muy porosos fabricados a mano, entre los que destacan bordes y fondos planos. Las decoraciones básicamente consisten en cordones con digitaciones.
- Fragmentos de cerámica a torno, algunos de ellos correspondientes a bordes y fondos.

Metal:

- Reja de arado de hierro.
- Diversos restos en fase de restauración.
- Escorias de hierro.

Fauna:

- Dos molares superiores de *Bos taurus*.
- Tibia de *Bos taurus*.
- Húmero de *Bos taurus*.
- Fragmento proximal de radio de *Bos taurus*.
- Mandíbula inferior de *Capra hircus/Ovis aries*.
- Colmillo inferior de *Sus domesticus* de hembra adulta.

Secuencia Cultural

- 2.360±120 B.P. (I.19.004)
- 2.320±90 B.P. (I.18.461)
- 2.310±55 B.P. (I.19.003)
- 2.170±80 B.P. (I.18.633)
- 1.600±80 B.P. (I.18.632)

Bibliografía

- Olaetxea, C. (1993b)
- Peñalver, X. (1994)
- Peñalver, X. (1995)
- Peñalver, X. (1996)
- Peñalver, X. (1997)

(Desplegante nº2).

12.- BURUNTZA

Situación

A 400 m. al N.-NE. de Andoain, en la cumbre del monte Buruntza, en el término municipal de Andoain.

Coordenadas:

Hoja 64-37 (Andoain)

X. 579.936 Y. 4.787.885 Z.439

Descripción

El yacimiento se localiza sobre el río Oría con un desnivel sobre el mismo de unos 400 m. La ladera Norte presenta una pendiente muy elevada, casi vertical, de muy difícil acceso, en dirección SW-NE.

La ladera Sur, con una inclinación uniforme, bastante acusada, está interrumpida a 50 m. por debajo de la cumbre por una terraza de entre 4 y 10 m. de anchura, limitada en su parte exterior por una muralla de 2,5 m. de anchura y 0,5 m. de altura conservada en la zona excavada. Esta muralla, que va a morir en sus dos extremos en el escarpe situado cara al Norte, delimita el yacimiento por los lados Sur y Este, abarcando una superficie de 0,7 Has.

Historia

Fue descubierto en 1989 por C. Olaetxea. Posteriormente él mismo junto a X. Peñalver y E. Uribarri realizaron en dicho año una cata para recoger restos cerámicos. En 1992 se realizó la primera campaña de excavaciones bajo la dirección de C. Olaetxea, continuándose con los trabajos a partir de esa fecha hasta 1996.

Excavación

A lo largo de la primera campaña, desarrollada en 1992 se realizó una prospección geofísica eléctrica por el método de calicatas Schlumberger sobre una super-

ficie de 60x22 m. con la finalidad de detectar estructuras verticales de carácter antrópico o geológico.

La zona excavada mediante una zanja lo fue sobre el resalte existente en el terreno, lo que permitió ir viendo tanto el frente interno como el externo de la muralla de 2,50 m. de espesor. Una vez finalizada la zona iniciada en el área 1 se continuó con la excavación del área 2 hacia el Este, incluyendo la muralla. A lo largo de esta campaña se hallaron escasos restos líticos y metálicos pero abundantes restos cerámicos, todos ellos elaborados a mano.

En la segunda campaña (1993) se completó la excavación de las áreas 1 y 2 dejándose en ambos casos de excavar la parte exterior de la muralla. Así mismo se excavó el área 3, situada al Oeste de las anteriores con una superficie de 60 m² incluyéndose en ella un importante tramo de muralla. La superficie excavada afectó a los niveles 0 o superficial y 1 ya que el nivel 2 está formado por arcilla estéril sobre la que se asienta el yacimiento.

Los trabajos del área 2 proporcionaron abundantes restos arqueológicos; en el área 3 los hallazgos fueron mucho menos numerosos debido principalmente a que en esta zona los afloramientos naturales de la roca ocupaban la mayor parte de la superficie; los restos se situaban contra la muralla y en ocasiones bajo el derrumbe de ésta. El área 2 es de momento la zona más fértil del yacimiento al haber proporcionado una importante concentración de recipientes cerámicos así como otros objetos de bronce y fragmentos óseos.

La muralla se encontraba completamente arrasada en este lugar, conservándose únicamente algunas piedras de la misma.

El objetivo principal de la campaña de 1994 fue trabajar en aquellos lugares en los que por los condicionamientos de pendiente o por estar protegidos de los vientos del Norte, pudiesen ser más propicios para la ubicación de estructuras de habitación. Para ello se practicaron una serie de sondeos de 2x2 m., hasta alcanzar una superficie excavada de 32 m². Los resultados dejaron claro que los restos cerámicos se continuaban localizando en las zonas más próximas a la muralla. Posteriormente se abrieron nuevos sondeos; en la ampliación del 4A se localizó el punto de inflexión de la muralla en el lugar en que toma una dirección SW.-NE., si bien no quedan en ese lugar más que unos escasos testigos de la misma.

A lo largo de la campaña de 1995 se trabajó básicamente en la zona 5A hasta completar los 60 m². de superficie, al ser éste el lugar en donde se daba la mayor concentración de materiales. Así mismo se excavó en las áreas 2A-4A (zona de la pista) en donde ya se habían hallado restos de fundición y de fauna. Por último se realizó un sondeo en el área E. En el cuadro 5A se observó la existencia de un derrumbe de la muralla hacia el interior, hallándose bajo él los

mejores materiales cerámicos, protegidos por el propio derrumbe. En este cuadro se localiza un sedimento más profundo que en otras zonas de la excavación y algunos restos de posibles estructuras como un alineamiento de piedras artificial y perpendicular a la muralla y posibles cuñas de postes, en opinión de C. Olaetxea.

La estratigrafía observada hasta la fecha, si bien presenta algunas variedades según las zonas, proporciona un único nivel arqueológicamente fértil en todos los casos.

Nivel 0: formado por una capa de tierra vegetal con una potencia de entre 0,20 y 0,30 m.

Nivel 1: nivel fértil de entre 0,20 y 0,30 m. de espesor en el que se localizan carboncillos entre los 10 y 15 cm. superiores mientras que el material cerámico se concentra entre los 10 y 15 cm. inferiores.

Nivel 2: compuesto por arcilla estéril y descomposición del lapiaz subyacente.

En algunas áreas situadas en las zonas más elevadas del yacimiento, bajo el nivel 0, y a una profundidad aproximada de 0,40 m. se localizaba en la totalidad del cuadro el afloramiento rocoso natural, no existiendo el nivel 1 fértil en estos casos.

Materiales

Cata.

Cerámica:

- Fondos planos correspondientes a tres recipientes.

Excavación.

Industria lítica:

- Una lámina retocada.
- Canto de arenisca retocado y con trazas de abrasión, posible muela de molino.
- Posible percutor de ofita con restos de abrasión y percusión.
- Dos piedras tabulares areniscas con marcas de haber servido para moler o machacar.

Cerámica:

- Fragmentos correspondientes a numerosas vasijas diferentes, fabricadas a mano, entre las que predominan los fondos planos y las decoraciones de cordones digitados.

Metal:

- Fragmentos de bronce en mal estado.
- Pequeñas escorias de bronce.
- Fragmento de alambre o resorte de fíbula de bronce.
- Fragmento de hoja de un útil de hierro.
- Clavo de hierro fragmentado.

Fauna:

- Premolar de *Bos taurus*.
- Fragmento de posible premolar de herbívoro.

Secuencia Cultural

- 2.180 ± 80 B.P. (I. 17.167).
- 2.270 ± 80 B.P. (I. 17.168).
- 2.475 ± 75 B.P. (Ua- 10.543).
- 2.810 ± 90 B.P. (I. 16.127).
- 3.000 ± 60 B.P. (Ua- 3.715).

Bibliografía

- Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)
- Olaetxea, C. (1991a)
- Olaetxea, C. (1991b)
- Olaetxea, C. (1993)
- Olaetxea, C. (1994a)
- Olaetxea, C. (1994b)
- Olaetxea, C. (1997)

13.– INTXUR

Situación

En la cumbre del monte Intxur. A 1.500 m. al SW. de Albiztur y a 800 m. al NE. del barrio Aldaba de Tolosa, en los términos municipales de Tolosa y Albiztur.

Coordenadas:

Hoja 89-14 (Bidegoyan)
X. 569.733 Y. 4.774.319 Z. 742

Descripción

Se sitúa en lo alto del monte del mismo nombre que marca la divisoria de los términos municipales de Albiztur y Tolosa, con una extensión de 17 Has. El dominio visual es grande, divisándose desde su vertiente S. parte del río Oria así como los pasos de montaña que conducen al mismo valle.

El monte presenta dos cumbres separadas unos 400 m. en línea recta, existiendo entre ambas una plataforma horizontal de cota muy similar a la de la cumbre. Esta plataforma alcanza una anchura máxima de unos 30 m. en la zona equidistante entre ambas cumbres.

El poblado se halla defendido por una serie de defensas (murallas y fosos) paralelas, más numerosas en torno a las dos cumbres del yacimiento y con un mayor desarrollo en la vertiente S. La vertiente N. apenas está defendida por estructuras artificiales al contar con una buena defensa natural consistente en la gran pendiente del terreno en ese lugar.

En la zona superior del yacimiento existe un

recinto limitado al N. por una muralla situada sobre la línea de cresta (en torno a la cota 740) que pasando sobre las dos cumbres gira hacia la vertiente S. formando en ésta una línea paralela a la anterior (cota 710) que marca a su vez el límite exterior de un aterrazamiento casi horizontal que rompe la línea de pendiente y que se desarrolla en toda esta línea S. de la muralla con dirección WSW. ENE. con una anchura variable que oscila entre los 6 y 16 m. Este recinto principal abarca una superficie de unas 4 Has. y engloba la plataforma superior del monte.

La muralla alcanza en la zona próxima a la cumbre W. 2,50 m. de anchura y 0,80 m. de altura conservada (2 m. de altura calculada), estando formada por dos lienzos paralelos de las areniscas de diversos tamaños colocadas a seco y un relleno de cascajo y tierra. Las piedras de la base de la muralla tienen un mayor tamaño que las restantes. Esta muralla se desarrolla a lo largo del perímetro del recinto, unos 1.500 m. de longitud. En la zona próxima a la cumbre E. no llega a cerrarse adquiriendo el sistema defensivo un aspecto laberíntico, que permite sin embargo la entrada al recinto.

Exteriormente a este recinto principal, y de forma aproximadamente paralela en la vertiente S. (cota 690) y concéntrica en los extremos, se desarrolla otro aterrazamiento con anchura variable entre 4 y 10 m., siendo visible una muralla exterior en algún punto del trazado. Esta terraza parece tener alguna continuidad en la vertiente N., por debajo de la muralla de cresta, pero sin llegar a cerrarse. Hasta el presente no se ha localizado la muralla en esa zona N.

En el extremo WSW. del yacimiento se desarrollan tres líneas defensivas que manteniendo cada una de ellas una cota horizontal, y de forma concéntrica respecto a la cumbre W. alcanzan un mayor desarrollo hacia la vertiente S. interrumpiéndose al N. Las dos más próximas a la cumbre consisten en dos aterrazamientos con anchuras de entre 3,50 y 5 m.; la última línea de defensa (la de cota inferior) es un gran foso cuya anchura en la base es de 1,25 m. y en la boca de 3 m., oscilando su altura entre los 4 m. de la zona interior y los 2,80 m. de la zona exterior por efecto de la pendiente.

En el extremo opuesto del poblado, alrededor de la cumbre E. se desarrollan varias líneas defensivas únicamente en la vertiente S. La más exterior consiste en un foso de parecidas características al descrito con anterioridad. De cualquier forma, una amplia superficie de la vertiente S. queda únicamente defendida por las dos líneas de muralla primeramente descritas, puesto que estos aterrazamientos y fosos en torno a las dos cumbres no llegan a unirse en ese lado S.

Las viviendas, de forma rectangular y semiexcavadas en la roca del terreno, se localizan en la prime-

ra terraza sur y en la zona superior del recinto, al abrigo de los vientos Norte y Noroeste.

Historia

Aunque hay datos históricos escritos que demuestran que el yacimiento se conocía ya desde 1560, fue en los años 50 de este siglo cuando el lugar fue «redescubierto» por Carlos Elósegui al pasar en un avión sobre el mismo. Esta noticia llegó hasta J. M. de Barandiaran, quien en 1957, 1958 y 1959 emprendió varias campañas de excavación que le llevaron a asegurar que se trataba de un castro de la Edad del Hierro aunque no encontró material arqueológico.

En 1985, X. Peñalver retomó la excavación que se desarrolló en campañas ininterrumpidamente hasta 1993, obteniéndose abundantes datos.

Excavación

Este apartado se desarrolla ampliamente en el punto 4.7.

Materiales

Desarrollado en el apartado 4.7.6.2.

Secuencia Cultural

- 2.030 ± 80 B.P. (I. 16.924). Area D.
- 2.070 ± 80 B.P. (I. 16.923). Area D.
- 2.180 ± 80 B.P. (I. 16.386). Area D.
- 2.260 ± 80 B.P. (I. 15.488). Area 1.
- 2.400 ± 80 B.P. (I. 15.489). Area 3.
- 2.720 ± 80 B.P. (I. 16.837). área 1.

Bibliografía

- Barandiaran, J.M. de (1957)
- Barandiaran, J.M. de (1961a)
- Barandiaran, J.M. de (1964b)
- Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)
- Peñalver, X. (1986)
- Peñalver, X. (1987)
- Peñalver, X. (1989)
- Peñalver, X. (1990)
- Peñalver, X. (1991a)
- Peñalver, X. (1991b)
- Peñalver, X. (1992)
- Peñalver, X. (1994)

(Desplegante nº3).

14.- MORU

Situación

En el monte del mismo nombre, en la vertical del río Deba, a 400 m. al SE. del barrio de San Pedro de Elgoibar, en el término municipal de Elgoibar.

Coordenadas:

Hoja 63-43 (Elgoibar)

X. 546.300 Y. 4.784.300 Z. 454

Descripción

El yacimiento está delimitado por un muro semi-derruido en la vertiente NE., que tiene su continuación en la zona SW. del monte, en otro muro que sin embargo parece de factura más reciente. Estas defensas artificiales encierran una planicie que se sitúa en la zona superior del monte de 1,1 Has. de superficie, completándose el sistema defensivo mediante las pendientes naturales del terreno, que descienden en dirección al río Deba y al puerto de Arlaban.

La situación estratégica del lugar es clara, sobre el cruce actual de Malzaga, vía de acceso a Araba a través de la cuenca del Deba.

Historia

Fue descubierto en 1990 por C. Olaetxea. El año 1991 este mismo, junto con X. Peñalver y E. Urizarri realizaron un sondeo estratigráfico de 1 m². que proporcionó diverso material arqueológico.

Excavación

Se practicó un sondeo de 1x1 m. en la zona inmediatamente superior a un corte que ya se había observado y en el que se habían recogido algunos fragmentos cerámicos en las prospecciones previas. En dicho corte se apreciaba una mancha negruzca (posible nivel de incendio).

El sondeo proporcionó la siguiente estratigrafía:

- Nivel I: de 0 a 12 cm. Corresponde al nivel superficial de tierra oscura con vegetación.
- Nivel II: de 12 a 36 cm. Corresponde a un paquete de tierra amarilla arcillosa y compacta con cantos de arenisca y cerámicas a mano así como otras informes, finas y de color anaranjado.
- Nivel III: de 36 a 56 cm. Nivel de tierra negra con frecuentes restos de carbón de tamaño pequeño, con distinta potencia a lo largo de la cata. Se hallaron aquí restos cerámicos fabricados a mano.
- Nivel IV: de 56 a 65 cm. Nivel de arcilla de descomposición del propio afloramiento. Estéril.

Materiales**Cata.****Cerámica:**

- Un fragmento de cordón con impresiones de espátula.
- Un fragmento de borde de color negro, a mano.
- Un fragmento de panza fabricado a mano.
- Numerosos fragmentos menores, a mano, con abundantes poros.

Industria lítica:

- Canto rodado de arenisca, posible piedra de molino.

Prospección de corte estratigráfico.

Fauna:

- Falange segunda de *Capra hircus/Ovis aries*.

Secuencia Cultural

2.170 ± 80 B.P. (I. 16.861).

2.670 ± 100 B.P. (I. 16.862).

Bibliografía

Olaetxea, C. (1991a)

Olaetxea, C. (1991b)

Olaetxea, C. (1995b)

15.– MUNOAUNDI**Situación**

En la cima denominada Munoaundi, en las proximidades del caserío Arre-Portilla, entre los términos municipales de Azkoitia y Azpeitia.

Coordenadas:

Hoja 88-6 (Azpeitia)

X. 557.510 Y. 4.779.440 Z. 381

Descripción

El poblado, de 7 Has. de extensión se encuentra rodeado por sus lados Norte, Oeste, Sur y Sureste por dos terrazas muy próximas entre sí. La situada en la parte superior presenta a modo de contención una muralla de piedra, no documentada hasta la fecha en la terraza inferior. La zona Este presenta una considerable pendiente del terreno que cumple el papel de defensa natural. La terraza superior, de 5 m. de anchura está separada de la inferior, de 4 m. de anchura entre 5 y 10 m. aproximadamente.

En la zona más elevada del recinto se localiza una zona relativamente plana. La extensión total de las zonas llanas existentes en el recinto es de aproximadamente una hectárea.

Historia

Fue descubierto en 1995 por el equipo prospector formado por A. Olano, G. Alijostes y S. San José, practicándose tres catas en las que se hallaron diversos materiales. En mayo de 1996 trabajos de saca de pinos produjeron daños en una parte de la zona defensiva así como en la terraza superior. En los años 1998 y 2000, S. San José ha realizado sondeos en la zona aterrazada al Oeste del yacimiento y en la muralla.

Excavación

Se practicaron 3 catas en el recinto.

Cata 1:

Realizada en la zona Noroeste del yacimiento, con unas dimensiones de 1x1 m., se aprecian abundantes piedras de diferentes tamaños.

Cata 2:

Practicada a escasos metros de la muralla, con las mismas dimensiones que la anterior y aprovechando el aterrazamiento del terreno, presenta la siguiente estratigrafía:

- Nivel 0: de 0 a 0,20 m. Tierra vegetal.
- Nivel 1: de 0,20 a 0,70 m. Tierra amarilla con piedra muy pequeña. Fértil.
- Nivel 2: de 0,70 a 1 m. Tierra compacta. Estéril.

Cata 3:

Efectuada a escasa distancia de la anterior presenta una estratigrafía similar a la de la cata 2.

Los seis sondeos previos al comienzo de la excavación han proporcionado una estratigrafía de 0,55 m. de espesor en donde se diferencian una serie de suelos no del todo uniformes constituidos por tierra amarilla con cascajo. En algunos de estos sondeos se localizó una parte del derrumbe interior de la muralla.

Materiales

Catas:

Cerámica:

- Pequeños fragmentos de cerámica de tipo proto-histórico.

Metal:

- Fíbula de bronce de torrecilla.
- Lámina de hierro de 7 cm. de longitud.

Sondeos:

Cerámica:

- Fragmentos de vasijas fabricadas a mano.
- Fragmentos de vasijas a torno.

Metal:

- Pesa de bronce con perforación central.

Secuencia Cultural

2.420 ± 80 B.P. (I. 18.368).

16.– MURUGAIN

Situación

En lo alto del monte Murugain, entre las provincias de Araba y Gipuzkoa a 1 Km. al S. del barrio de Garagarza de Arrasate, en los términos municipales de Arrasate, Aretxabaleta y Aramaiona.

Coordenadas:

Hoja 87-48 (Mondragón)

X. 538.475 Y. 4.766.935 Z. 777

Descripción

Se trata de un poblado fortificado que ocupa la zona más alta del monte Murugain, defendido por una muralla que rodea totalmente la cumbre, con forma aproximadamente trapezoidal. La base mayor del trapecio discurre con orientación NW.-SE. y una longitud aproximada de 325 m. La base menor, aproximadamente paralela a la anterior tendría unos 240 m. de largo. Este recinto es cerrado por el lado SE. por un tramo de muralla de orientación NE.-SW. de 175 m. de largo que es cortado por la pista que asciende hasta las antenas repetidoras de la cumbre. Finalmente, el recinto se cierra con un tramo ligeramente ascendente de orientación N.-S. de unos 200 m. de largo.

En el interior del recinto, ligeramente desplazada hacia el NW. queda la cumbre del monte. Un poco más abajo, se sitúa la explanada en la que se levantan las antenas de televisión.

En la zona S.-SE., la muralla se hace más visible al quedar casi exenta por una zanja interior de apariencia más moderna. La muralla, más visible en el extremo W., está constituida por un aparejo de lasas a seco de 1,25 m. de anchura aproximada y una altura sobre el terreno en la actualidad de 0,70 m.

La superficie total del yacimiento es de unas 4,7 Has.

Historia

Fue descubierto en 1988 por J.A. Mujika y C. Olaetxea. El mismo año C. Olaetxea y X. Peñalver realizaron una cata recogiendo material arqueológico.

Excavación

Se realizó una cata de 1x1 m. en una zona llana que se sitúa 15 m. al Norte de la muralla y 10 m. al Este del límite entre Gipuzkoa y Araba, en la zona Sureste del yacimiento. En ella se recogieron veinte fragmentos de cerámica a mano y un fragmento de bronce decorado.

Materialles

Cata:

Cerámica:

- Pequeños fragmentos de cerámica a mano desgrasada con calcita, uno de ellos con decoración del cordón.

Metal:

- Fragmento de bronce decorado.

Bibliografía

- Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdés, L. (1990)
 Olaetxea, C. (1991a)
 Olaetxea, C. (1991b)

(Desplegante nº 4).

17.– MURUMENDI

Situación

En la cumbre del monte del mismo nombre a 5 Km. al N. de Beasain y a 3 Km. al E.-NE. del barrio de Astigarreta, en el término municipal de Beasain.

Coordenadas:

Hoja 88-32 (Beasain)
 X. 565.003 Y. 4.771.496 Z. 868

Descripción

El yacimiento se localiza en la parte superior del monte Murumendi. El lado E. del mismo está limitado por un escarpe rocoso vertical de dirección NW.-SE. de imposible acceso. El acceso por los lados S., E. y N., relativamente fácil, está interrumpido por dos terrazas semicirculares concéntricas que en la zona S. van a morir al escarpe, mientras que en la zona N. desaparecen en el terreno antes de alcanzarlo.

La terraza exterior se desarrolla con forma de semicírculo de 100 m. de radio con centro en la cumbre; con una anchura de 4 m, está limitada en su parte externa por un amontonamiento de piedras del terreno (posible derrumbe de una muralla) que discu-

rre a lo largo de todo su desarrollo con una anchura aproximada de 1,5 m. A 45 m. en dirección a la cumbre, discurre la segunda terraza, también semicircular con un radio de 55 m. medidos desde la cumbre. Tanto la anchura, como el amontonamiento de piedras exterior presentan las mismas características de la terraza precedente.

En la zona N., y dentro del recinto limitado por la terraza superior, existe un cráter circular de unos 30 m. de diámetro, posiblemente una cantera antigua de extracción de piedra caliza para muros o para cal.

La superficie total del yacimiento es de 1,9 Has.

Historia

En 1986 L. del Barrio hizo referencia a las estructuras aterrazadas como posible poblado, pero no será hasta 1992 en que un equipo dirigido por C. Olaetxea confirmó la existencia de yacimiento arqueológico mediante la realización de una cata que ofreció restos cerámicos y metálicos.

Excavación

Tras la realización de una serie de catas a lo largo de sucesivos años, en 1992, una de las dos realizadas al Norte, por encima de la cantera antigua de extracción de calizas proporcionó materiales arqueológicos de interés.

Materialles

Cata.

Cerámica.

- Un fragmento de cerámica a mano, desgrasada con calcita.
- Dos fragmentos de cerámica a torno, muy finos, correspondientes a sendos bordes.

Metal.

- Fragmento de un enmangue tubular de hierro.

Varios.

- Abundantes restos de manteado de construcción.

Bibliografía

- Olaetxea, C. (1993b)

LAPURDI

18.- ABARRATIA

Situación

Al N. de la carretera de Hazparne a Donapaleu, a mitad de camino entre los pueblos de Lekuine y Donostiri, a unos 3 km. de este último, entre los términos municipales de Aiherra e Isturitze.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)
X. 643.290 Y. 4.802.300 Z. 342

Descripción

La parte superior de este monte presenta tres aterrazamientos claramente visibles, situados a altitudes de 305, 315 y 330 m. respectivamente; en la parte NW., y entre los aterrazamientos medio y superior, existe uno de escasos metros de desarrollo.

La longitud total del situado en la zona inferior es de 860 m., siendo de 670 m. la del intermedio. El superior, de unos 430 m. de longitud está interrumpido en el extremo SW., coincidiendo con la zona de mayor pendiente y en donde abundan los bloques de piedra. Por otra parte, en la zona S., una rampa de 30 m. de largo une los aterrazamientos inferior y medio.

Se conserva en la actualidad lo que podría ser un viejo camino que une el collado situado 500 m. al N. de la cumbre de Abarratia con el aterrazamiento inferior. Los cultivos existentes en la zona SW. del monte han destruido en parte otro camino que pone en contacto el último aterrazamiento con la carretera departamental número 14.

Los aterrazamientos alcanzan anchuras que varían entre los 3 y 8 m., llegando incluso a los 10 m. en las zonas curvas de la zona N.; sin embargo, es entre los 6 y los 7 m. la dimensión más frecuente. Los aterrazamientos, recortados en la roca, están rematados por taludes en los lados W., E. y SE., con longitudes por lo general entre los 10 y 11 m. y cuyas pendientes oscilan entre los 30° y 45°. En los extremos N. y NE. donde la pendiente únicamente alcanza 15°, los taludes apenas están marcados.

Desde lo alto de este recinto existe una gran visibilidad en todas las direcciones, llegándose a ver el mar por el W. y las cumbres de los Pirineos Centrales y Occidentales al S. y SW. Su extensión es de 4 Has.

Historia

Fue citado en 1972 por F. Gaudoul. No ha sido excavado. En la zona situada al N. de la cima, entre ésta y la grada superior, diversos trabajos han deterio-

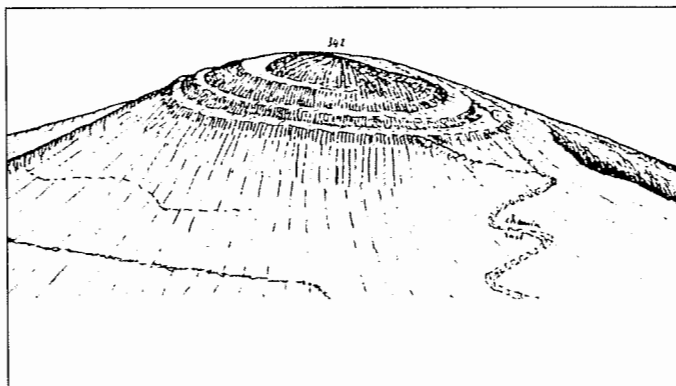


Figura 7. Poblado de Abarratia (F. Gaudoul, 1973b).

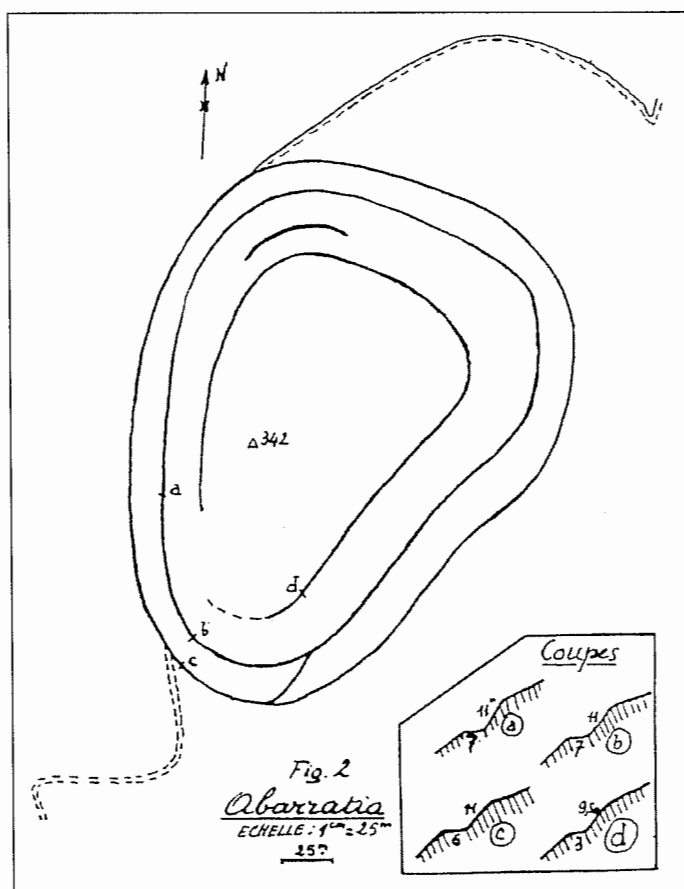


Figura 8. Poblado de Abarratia (F. Gaudoul, 1973b).

rado el terreno; revisado el lugar no ha sido hallado material arqueológico alguno.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1972)
- Gaudeul, F. (1973b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

19.- BALUARTE LUIS XIV

Situación

En la cota 237, a unos 1.700 m. al NE. del centro de Sara, en el término municipal de Sara.

Coordenadas:

Hoja 1245 OT. Hendaye-St.-Jean-de-Luz. (1:25.000)
X. 616.080 Y. 4.798.250 Z. 237

Descripción

Se trata de un recinto de los denominados con «parapetos de tierra». Con planta de forma elipsoidal, su eje mayor mide 165 m. alcanzando su eje menor 110 m. (incluyendo el sistema defensivo) y siendo la extensión total 1,6 Has.

El sistema defensivo consistía en un foso y un parapeto cuya anchura total alcanzaba de 15 a 20 m.; la altura del parapeto se elevaba por encima del fondo del foso de 2 a 3 m.

El interior del recinto propiamente dicho, de forma elíptica, tiene un eje mayor de 120 m. y uno menor de 80 m., con una extensión de 0,75 Ha. El trazado de este recinto ha sido modificado en épocas más recientes. Así, en su extremo NW. se construyó un saliente que podría corresponder al año 1813. Así mismo, se excavó un aljibe en su zona SW.

No ha sido posible conocer desde cuando es denominado

este lugar como baluarte Luis XIV, si bien es seguro que era llamado así durante los combates de 1813.

Este recinto puede ser comparado con el de Munhoa, de parapetos de piedra y con el de Koxugaína, de parapetos de tierra.

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudeul quien lo examinó ese mismo año constatando que no se trataría de un baluarte sino de, presumiblemente, un recinto protohistórico. En 1977 este mismo investigador volvió al lugar para levantar el plano del recinto, estando para entonces el lugar ya arrasado para facilitar los trabajos de cultivo y teniendo que describirlo a partir de las fotografías aéreas anteriormente tomadas.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)
- Gaudeul, F. (1985b)

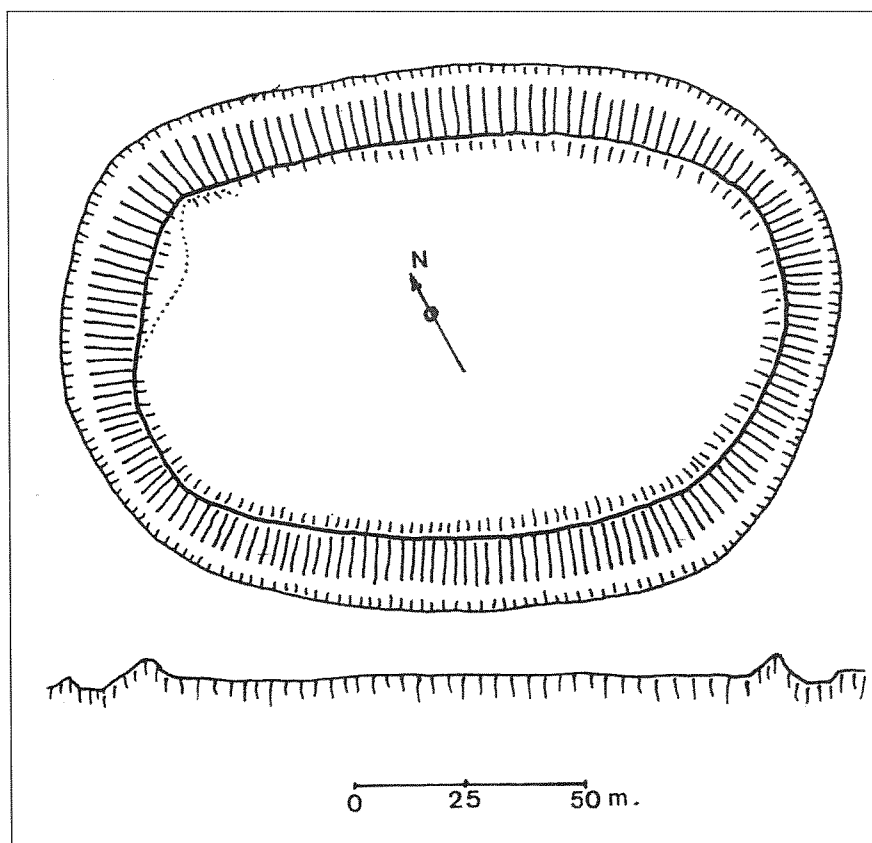


Figura 9. Baluarte Luis XIV. (F. Gaudeul, 1985b).

20.- BELOZIA

Situación

Sobre una cima situada al Sur del río Nive, a unos 1.700 m. del pueblo de Laxia, en el extremo N. de un cordal perteneciente al macizo de Artzamendi, en el término municipal de Itsasu.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)
X. 631.300 Y. 4.796.280 Z. 118

Descripción

De forma ovoide, su eje mayor NW.-SE. alcanza una dimensión de 90 m., mientras que su eje menor, SW.-NE., no rebasa los 65 m. Su perímetro es de 260 m. y su superficie aproximada de 0,7 Has.

El lado AB, de forma curva, tiene una longitud de 95 m. y domina el terreno exterior entre 2 y 2,50 m. Este lugar ha sido modificado recientemente por una máquina alterando el perfil original en este extremo.

El lado BC es casi rectilíneo y alcanza una longitud de 48 m. Está defendido del exterior mediante un foso de escasa profundidad y de sección triangular, así como por un escarpe de considerable pendiente y de 8 a 10 m. de longitud.

El lado CE es de forma curva y alcanza una longitud de 75 m. contando con una defensa artificial construida a partir de los escombros obtenidos del propio suelo y colocados en la parte superior siguiendo la técnica habitual de construcción en este tipo de recintos con parapeto. Todos estos escombros han sido nivelados posteriormente con el fin de construir un escarpe de entre 6,50 y 8,50 m. de largo, situándose sobre el mismo una terraza horizontal de 6 m. de anchura en las proximidades del extremo C y de 8 m. en la zona intermedia entre C y E, disminuyendo en dirección a E en donde únicamente alcanza 4 m. de anchura.

En la actualidad se accede al interior de este recinto mediante una abertura practicada en D, dentro de la línea defensiva CD; se desconoce por el momento si ésta fue la entrada original.

El sistema defensivo es

prácticamente imperceptible entre los puntos E y A, sobre una distancia entre 40 y 45 m., no siendo éste sin embargo necesario dada la gran pendiente del terreno existente en el lugar en dirección al cauce del río Nive.

A unos 22 m. hacia el exterior de la construcción, y entre los puntos F y G, afectando a una longitud de 23 m., se aprecia un resalte en el terreno que pudiera haber sido utilizado para la defensa, y que en la actualidad no es posible saber si es natural o artificial.

Según F. Gaudeul este recinto podría clasificarse entre los de parapeto de tierra basándose en la forma de construir los lados BC y CE, si bien no se aprecia ninguna zona de importancia con parapeto defensivo. Según el mismo autor, este lugar en la actualidad, y según los restos que se conservan, no podría ser eficazmente defendido a no ser que fuese rodeado por una empalizada continua.

Historia

Fue citado en 1979 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1979)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

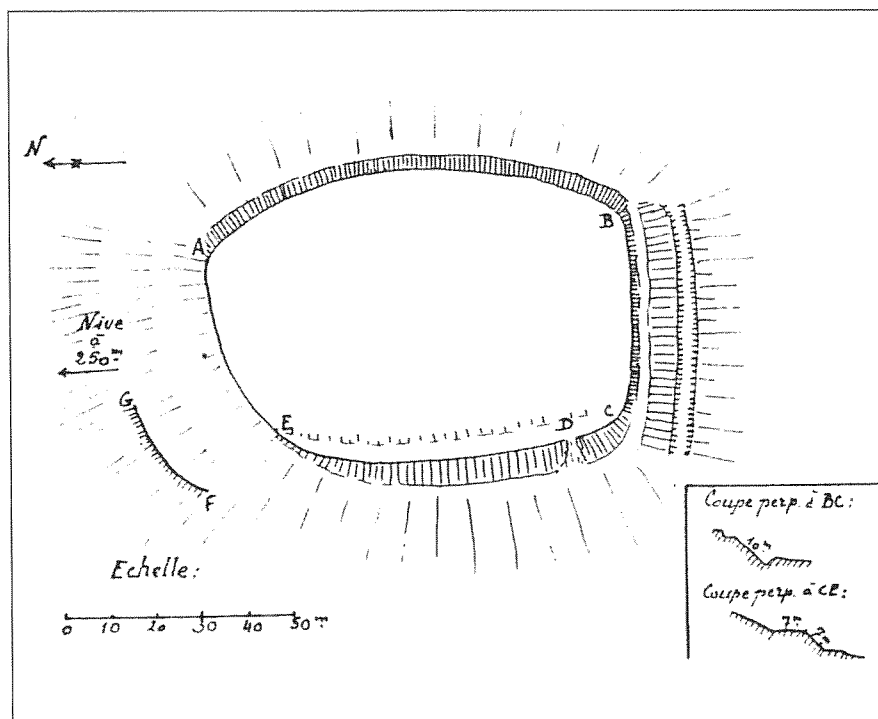


Figura 10. Poblado de Belozia. (F. Gaudeul, 1979).

21.- LARREONDOA

Situación

A 3 Km. al S.-SE. de Getaria y a 2 Km. al SW. de Ahetze, en las proximidades del límite del municipio de Senpere con los de Getaria y Ahetze, en el término municipal de Senpere.

Coordenadas:

Hoja 1245 OT. Hendaye-St.-Jean-de-Luz. (1:25.000)
X. 614.200 Y. 4.805.560 Z. 90

Descripción

Situado sobre un promontorio poco marcado, presenta una forma casi de triángulo curvilíneo y está limitado por tres fosos relativamente profundos y abruptos, alcanzando una superficie total de algo más de 3 Has.

Sus defensas se encuentran cubiertas por abundante vegetación que las hace prácticamente invisibles. Formadas casi en su totalidad por parapetos de tierra, estas defensas son considerablemente altas y anchas en las proximidades a las entradas del recinto. Así, en la entrada N. llegan a alcanzar una altura entre 4 y 5 m. y una anchura en la base cercana a los 25 m.

Tres caminos de tierra acceden a un espacio interior desprovisto de vegetación a través de las puertas A, B y C. En el caso de las dos primeras pudiéramos estar ante entradas ligeramente desplazadas de su lugar original; así, la entrada N. debía encontrarse a algunos metros al E. de la entrada A actual, siendo en la actualidad más ancha que el primitivo acceso; así mismo, la entrada SE. se encontraría ligeramente al N. de la entrada B actual.

Los fosos están dominados por escarpes de fuerte pendiente y que alcanzan una longitud entre 10 y 12 m.; no existen por otra parte defensas en el lado W. en donde la pendiente es más fuerte; únicamente tres parapetos poco elevados y precedidos de fosos se escalonan hacia el interior del recinto de forma paralela a distancias de 8, 22 y 32 m. respectivamente con relación a la línea MN.

La parte W. del recinto se encuentra más elevada que la zona E. estando ambas separadas mediante dos defensas cuyos parapetos se aprecian con faci-

dad; la zona más elevada de este recinto está situada aproximadamente al S. Su perímetro es de unos 500 m. y su superficie se sitúa en torno a 1,80 Has.

Alrededor de este recinto, y principalmente en el lado S. se aprecian abundantes aterrazamientos exteriores cuya función se desconoce, muy similares a los existentes en torno al recinto de Pekatenborda, lugar con el que por otra parte presenta algunas otras similitudes.

Al mismo pie de las defensas se localizan dos fuentes que si bien de escaso caudal, proporcionan agua a lo largo de todo el año; una rampa protegida mediante un parapeto permitiría probablemente el acceso a la fuente situada al S.

Historia

Fue descubierto por J. Blot y citado por F. Gaudeul en 1980. Los habitantes del lugar designan a este recinto con el nombre de «fuerte», posible traducción de «gaztelu», dándosele en el plano catastral el nombre de «fortuko erreka».

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1980)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

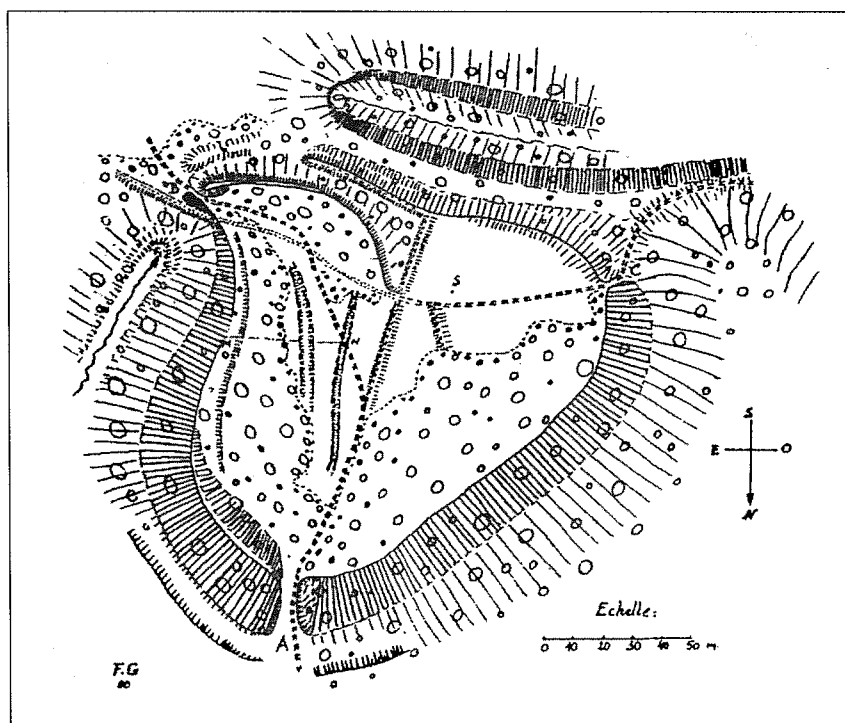


Figura 11. Poblado de Larreondoa. (F. Gaudeul, 1980).

22.- MOKORETTA

Situación

A 800 m. en línea recta de Makea, sobre la cima del mismo nombre, siendo un contrafuerte del monte Ursuya (678 m.) del que está separado por un collado de 437 m., y en donde se cruzan numerosas pistas pastoriles. En el término municipal de Makea.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)
X. 635.260 Y. 4.799.800 Z. 453

Descripción

Se trata de una plataforma con una ligera inclinación de E. a W. y cuyo punto más elevado se sitúa a 453 m. en el extremo oriental del recinto. Existen algunos afloramientos rocosos de pequeñas dimensiones, siendo un pastizal la mayor parte del terreno.

Los lados N. y W. que dan hacia el collado citado anteriormente, así como hacia otro collado próximo a la cota 389, son los de más fácil acceso, por lo que están rodeados por un escarpe que a su vez domina un foso de escasa profundidad. Por el contrario, en los lados S. y E., principalmente en la zona SE., las pendientes naturales son muy importantes por lo que parece que no haya sido precisa la construcción de defensas. Un cambio de pendiente existente en el lado S. parece ser de origen natural.

La forma general del recinto es elíptica alcanzando 180 m. su eje mayor y 70 m. el menor. La superficie total es de aproximadamente 1,7 Has.

La muralla por su parte se extiende a lo largo de 180 m. en el lado N. y 60 m. en el W. Por lo que se refiere al foso, éste es poco profundo y de una anchura media de 5 m.; la longitud del escarpe oscila entre 4,50 y 8 m. al W., entre 6 y 7 m. en el centro de la cara N. y de 9 a 10 m. en los accesos de la parte oriental. La pendiente, que alcanza el máximo en el lado W., es muy variable, oscilando entre los 25 y 45°.

Un sendero proveniente del

collado próximo alcanza por el extremo W. el recinto, lugar en donde debió encontrarse la entrada original; otra, construida posteriormente, se sitúa en A; en fechas recientes se ha abierto una nueva entrada en B.

De la observación de la entrada se ha podido deducir el modo de construcción de la defensa así como su estructura interna: la capa de tierra superficial retirada en primer lugar para la construcción del foso es colocada en la base del talud; sobre esta base se colocan los cantos de piedra de pequeñas dimensiones obtenidos en el nivel inferior al superficial; con los bloques y lajas de mayor tamaño obtenidos

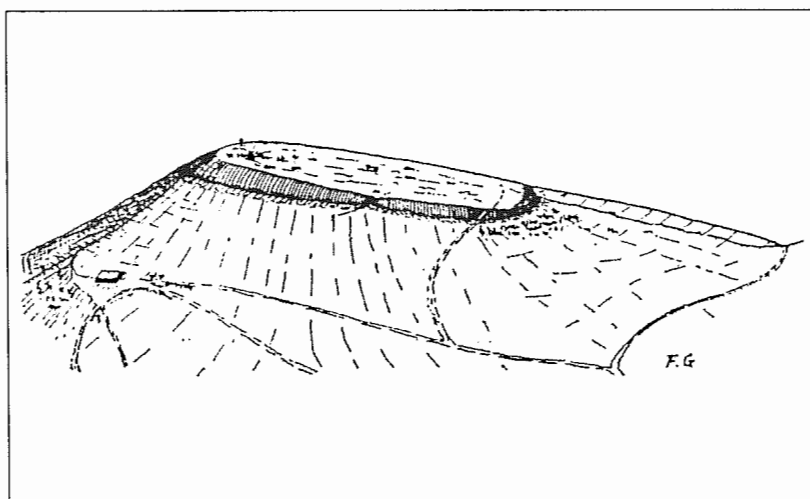


Figura 12. Poblado de Mokoretta. (F. Gaudeul, 1975b).

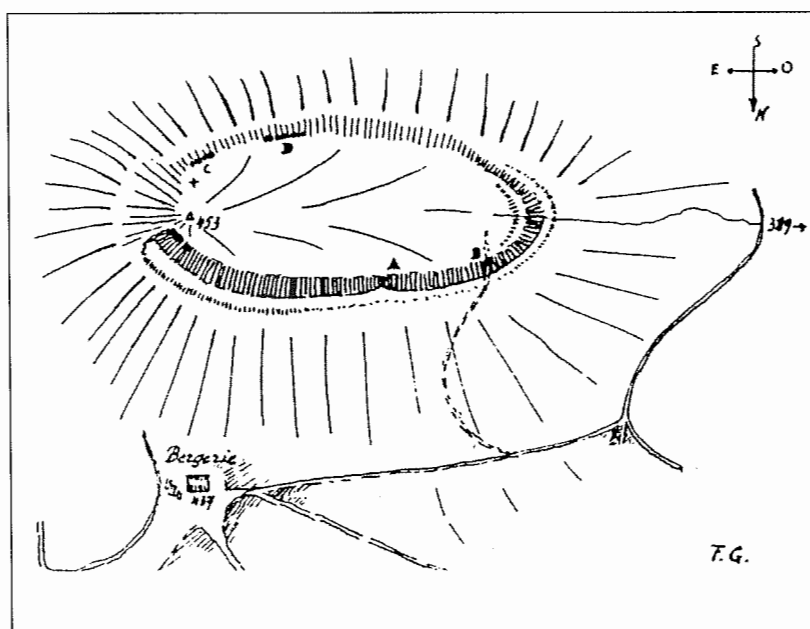


Figura 13. Poblado de Mokoretta. (F. Gaudeul, 1975b).

del nivel de roca inferior se remata la parte superior del escarpe. En dirección S. y en las proximidades de la cruz del monte, en el punto C, el borde del recinto está limitado por una línea rocosa abrupta. Este recinto se encuentra bien protegido de los vientos del N. por el monte Ursuya, estando sin embargo expuesto a las lluvias procedentes del W.

Historia

Fue citado en 1974 por F. Gaudéul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1974b)
- Gaudéul, F. (1975a)
- Gaudéul, F. (1975b)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

Esta construcción principal alcanza una longitud máxima en sentido NE.-SW. de 266 m., siendo el perímetro de 660 m. y la superficie total de 2 Has. El interior de este recinto se puede subdividir a su vez en dos áreas diferenciadas delimitadas por las letras ABCD la primera, y CDEF la segunda. De la primera de estas áreas únicamente se conserva la defensa entre los puntos A y B a lo largo de 126 m., alcanzando una altura entre 3,5 y 4 m. y teniendo el escarpe una longitud media de 9,50 m. y una inclinación de aproximadamente 30°.

Al E. del punto B, y en una distancia de 70 m. se desarrolla un foso de 1,70 m. de anchura en la base y 3 m. en la parte superior, midiendo tanto el escarpe como el contraescarpe 1,50 m. de largo como término medio. Entre los puntos B, C y D existió una defensa, continuación de la descrita, pero que en la actualidad ha desaparecido, si bien F. Gaudéul ha obtenido información sobre su trazado por parte del propietario del terreno.

23.- PEKATENBORDA

Situación

En torno a la cota 92, 1.250 m. al W.-SW. de Larresoro, en el término municipal de Larresoro.

Coordenadas:

Hoja 1245 OT. Hendaye-St.-Jean-de-Luz.
(1:25.000)
X. 625.600 Y. 4.803.200 Z. 92

Descripción

Dada la complejidad del recinto, diferenciaremos para su descripción tres partes: la construcción principal, las defensas situadas básicamente al N. y los aterrazamientos y fosos situados tanto al N. como al S. Su extensión total es de aproximadamente 8,5 Has.

El área principal, situada en torno a la cima 92 y que desciende de S.-SW. hacia el N.-NE., se encuentra limitada tanto al W. como al E. por desniveles considerables. De forma aproximadamente elíptica, no cuenta en su lado E., si exceptuamos las importantes pendientes naturales, más que con un pequeño parapeto. Se conserva en buen estado la defensa S., entre los puntos A y B, una parte de su recorrido entre C y E y la zona Norte; por el contrario, de la defensa situada al W. apenas si quedan restos perceptibles de lo que fueron defensas construidas con tierra al haber sido recientemente destruidas por maquinaria pesada.

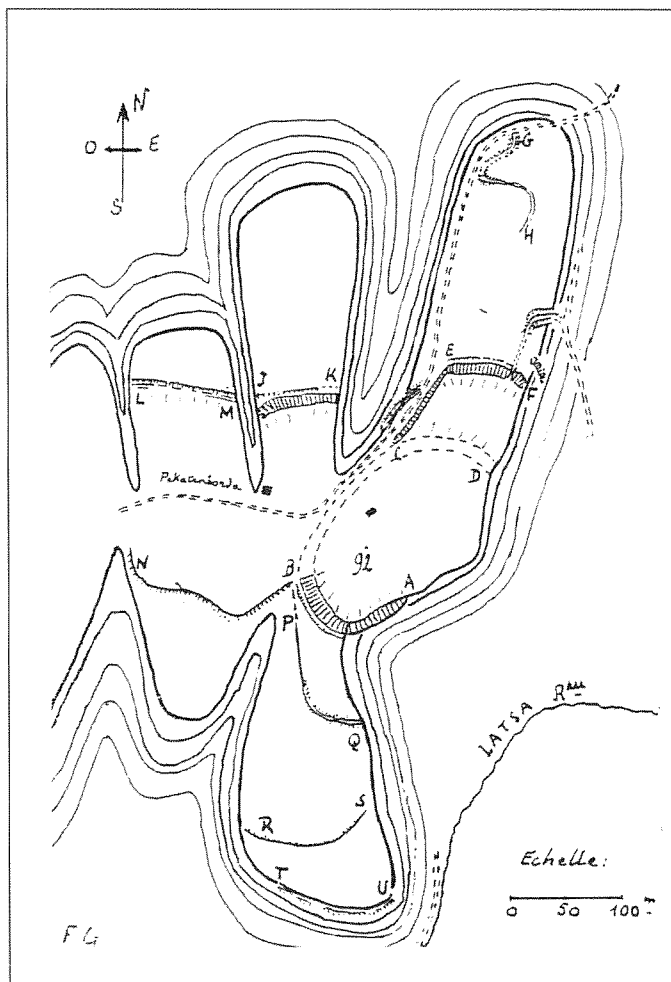


Figura 14. Poblado de Pekaténborda. (F. Gaudéul, 1977).

De la segunda área se conserva la defensa entre los puntos C, E y F. Entre C y E el estado de conservación es malo a lo largo de sus 77 m. Entre E y F, en una distancia de 72 m. se encuentra mejor conservada, alcanzando una altura de entre 2 y 3,50 m.; el escarpe en esta zona tiene una longitud de entre 6,5 y 10 m. y una pendiente de entre 20 y 45°.

A 12 m. al W. del punto F la defensa está atravesada por una entrada de 1,50 m. de anchura, pudiéndose tratar del acceso original a esta parte del recinto. El foso tiene en esta zona una anchura media de entre 5,50 y 6 m., tanto en el W. como en el centro, si bien apenas se aprecia en el lado E. Descendiendo por la ladera, frente al punto F, una defensa en forma de arco de 26 m. de longitud cubre el lado NE. a la defensa superior.

La defensa exterior al recinto principal por el lado N. (JK), apoya sus extremos entre estrechos barrancos, discurriendo en sentido E.-W.; su longitud es de 74 m., oscilando su altura entre 2 y 3 m., alcanzando el escarpe 6 m. en la parte E., 9 m. en el centro y 11 m. en el W. Hacia el N. y muy próximo, se sitúa un foso, más visible en el W. y centro, con una anchura máxima de 3 m.

En torno a todo el sistema defensivo descrito se sitúan numerosos aterrazamientos y fosos. El foso situado frente a la defensa EF pudo haber sido en su origen el antiguo camino de acceso al recinto; a escasos metros de su inicio se junta con un camino que a través de la ladera descende hasta el río Latsa. Algo más al N. de la misma defensa EF discurre un nuevo foso de 4 m. de anchura media entre los puntos G y H a lo largo de 160 m., alcanzando una profundidad que oscila entre los 2 y los 3 m. para ir disminuyendo progresivamente conforme se acerca al punto H; la función inicial de este foso pudo haber sido la de un camino de acceso. Por lo que se refiere al lado S. de la defensa AB nos encontramos con tres fosos delimitados por los puntos QP, RS y TU respectivamente. Por el lado W. de la defensa CE se sitúan tres líneas paralelas de fosos precedidas de parapetos que se escalonan en las pendientes del barranco a lo largo de 70 m. Así mismo, al W. del punto B arranca un profundo foso que llega hasta el punto N y que describe diversas curvas.

Para F. Gaudéul (1977), en el caso de que los aterrazamientos LM y BN hubiesen pertenecido al sistema defensivo construido alrededor de la obra principal, ésta hubiera estado jalonada al N. por la defensa JK y el obstáculo LM, al S. por la fosa BN y al W. por los barrancos situados entre los puntos L y N.

Historia

Ya en 1927 el canónigo Daranatz citaba en el tomo II de su obra «Curiosités du Pays Basque» la existencia en Larressore, sobre la granja Yamienia, de una

«especie de recinto romano que se cree sea un campo romano, al lado de Pekatenborda». En 1965, J. F. Massie se refería a este mismo lugar en su obra «Camps et mottes dans le Département des Basses-Pyrénées». El ya citado Daranatz había escrito así mismo «casi bajo las fundaciones (de la casa Yamienia) han aparecido dos urnas funerarias llenas de cenizas, teniendo 15 cm. de altura y bastantes parecidas a unas urnas encontradas en 1905 por M. de Gorostazu en los túmulos de Saint-Vincent-de-Tyrosse».

Según F. Gaudéul, el mapa de I.G.N. da el nombre de Pekatenborda a un cobertizo de chapa situado a 100 m. al N. de la cota 92, lo cual no es correcto; el aprisco de Pekatenborda, construido en piedra, se encuentra a unos 150 m. al NW. de la cota 92, fuera de la estructura propiamente dicha. Ha sufrido daños de consideración en su estructura.

Material

En 1981 se halló una punta de flecha de sílex y un útil lítico prehistórico; éste último, según F. Gaudéul (1981-82), podría fecharse en el Epipaleolítico y la punta en el Calcolítico o en el Bronce Antiguo.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Daranatz, J.B. (1927)
- Gaudéul, F. (1977)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)
- Massie, J.F. (1965)

24.- URSUYA

Situación

Sobre la cota superior de Ursuya, en el término municipal de Makea.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)
X. 635.200 Y. 4.800.560 Z. 678

Descripción

Se trata de una estructura defensiva de aproximadamente 700 m. de desarrollo y una anchura media de 7 m., con aspecto de calzada que rodea la cota 678 siguiendo las curvas de nivel 640 y 660, adquiriendo una forma elíptica. Tan sólo el lado Sureste carece de esta defensa dado lo abrupto del terreno en ese lugar.

Esta defensa se encuentra tallada en la roca y por el extremo S.-SW. llega hasta 40 m. de la cota superior

del recinto; aunque poco visible, facilita su localización el hecho de que su lado exterior se encuentra reforzado por piedras bien ensambladas. Dos aberturas, una en la mitad del lado Oeste y otra en la zona Sur del lado oriental de la defensa, pudieron ser sendas entradas al recinto. En los dos extremos de la rama Norte de la defensa se localizan dos contrafuertes rocosos naturales, con aspecto de torre, y tal vez preparados como tales en opinión de F. Gaudeul (1972) que servirían de apoyo a la defensa en ese lado.

La superficie total de este recinto puede estimarse en 6 Has.

Historia

F. Gaudeul se refiere a este lugar en 1972.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudeul, F. (1972)
Gaudeul, F. (1981-82)
Gaudeul, F. (1983b)
Gaudeul, F. (1985a)

ra pudiera haber servido de defensa complementaria. Otras líneas de foso se aprecian en la pendiente Oeste, reforzadas con piedras, si bien en algún caso pudieran ser posteriores al resto de las estructuras descritas. Por último cabe señalar la existencia de dos piedras de forma piramidal de 1 m. de altura aproximada situadas al NW. del recinto y separadas entre sí 50 m. Una de ellas, la más septentrional, está fijada en el terreno.

Historia

Fue dado a conocer en 1972 por F. Gaudeul.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudeul, F. (1972)
Gaudeul, F. (1975a)
Gaudeul, F. (1981-82)
Gaudeul, F. (1983b)
Gaudeul, F. (1985a)

25.- URSUYA (1)

Situación

2.000 m. al Sureste de Urcuray, en el término municipal de Hazparne.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains.
(1:25:000)
X. 634.540 Y. 4.801.580 Z. 436

Descripción

El recinto, de 100 m. de longitud máxima aproximada y entre 75 y 80 m. de anchura, alcanza un perímetro de 280 m.; delimitado por un levantamiento de tierra presenta una forma casi ovoidea. A su vez, un foso de entre 1,50 y 2 m. de anchura y 100 m. de longitud máxima y de entre 75 y 80 m. de anchura rodea el recinto. El parapeto, por su parte se eleva 1,20 m. por encima del fondo del foso, midiendo en su base entre 4 y 5 m. de anchura.

Un acueducto, hoy sin agua, distante entre 50 y 150 m., que recogía el agua de una fuente cercana rodea a Ursuya (1) por sus lados SW., W. y N. Esta construcción de entre 1 y 1,20 m. de profundidad y de 1 a 1,40 m. de anchura

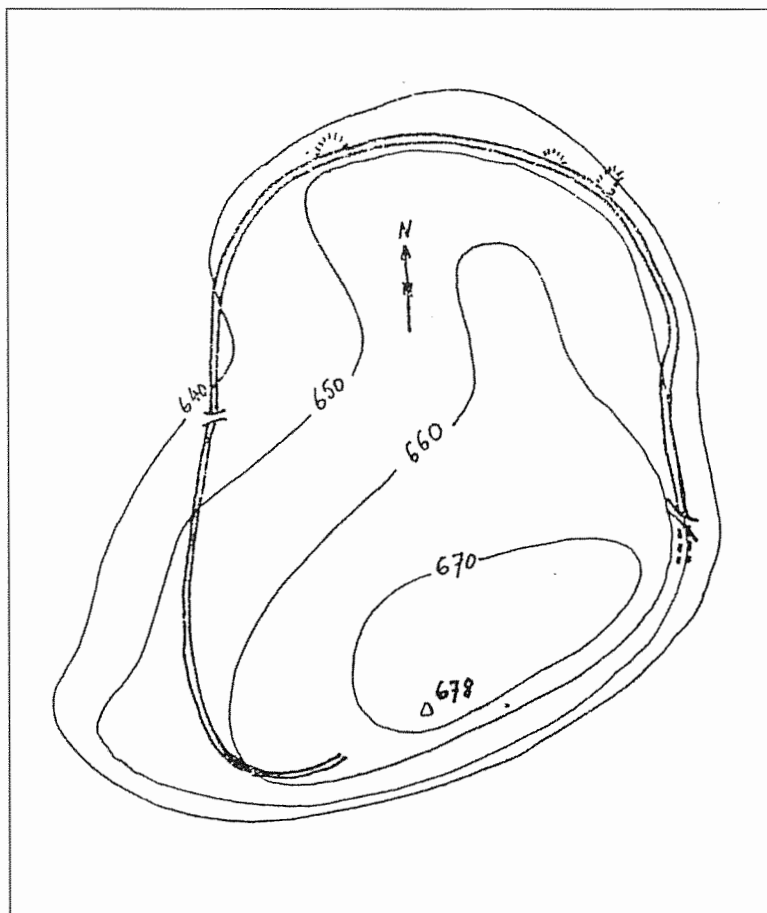


Figura 15. Poblado de Ursuya. (F. Gaudeul, 1972).

26.- URSUYA (2)

Situación

A 400 m. al Oeste del recinto de Ursuya (1), en el término municipal de Hazparne.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)
X. 634.100 Y. 4.801.600 Z. 387

Descripción

El recinto se ubica en torno a la cota 387 y está delimitado por fosos y levantes de tierra bien definidos aunque en ocasiones pueda dudarse de su antigüedad. Su superficie es de 3 Has.

Ya a 350 m. al Oeste de la cota máxima, sobre un espolón de escaso resalte, un foso y el levante de tierra correspondiente con forma de arco de círculo de entre 150 y 200 m. de desarrollo cierran a este espolón de cara al Oeste. Por encima de este levante de tierra se aprecia un recinto de características muy similares al de Ursuya (1) aunque de menores dimensiones y de relieves más limitados.

Historia

Fue dado a conocer en 1972 por F. Gaudéul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1972)
- Gaudéul, F. (1975a)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

27.- ZIHORRY

Situación

En la cima del mismo nombre, a unos 2.500 m. al NW. de Heleta, en los términos municipales de Heleta y Lekorne.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)
X. 640.800 Y. 4.798.800 Z. 267

Descripción

A pesar de encontrarse en la actualidad

destruido en parte, aún se conservan algunos restos del doble recinto defendido con muros de tierra; a partir de los datos obtenidos con anterioridad a su destrucción, así como a través de la fotografía aérea es posible su descripción.

Con una superficie total próxima a las 2 Has. presenta un recinto inferior de forma ovoide de 170 m. de eje mayor y 140 m. de eje menor.

Es entre los puntos A y B, al SW. del recinto donde a lo largo de unos 50 m. se conservan mejor los restos de una defensa de tierra cuyo escarpe claramente definido alcanza los 6 m. de largo. Otros lugares, como el que se extiende de B a C, han corrido peor suerte habiendo sido el terreno roturado para el cultivo arrasándose de este modo las defensas en una longitud de unos 80 m.; a pesar de ello, es posible seguir su trazado en algunas épocas del año en que se distingue una banda de unos 8 m. de anchura; esta defensa aparecerá posteriormente en el punto C haciéndose claramente visible a lo largo de 180 m. entre C y D, y alcanzando el escarpe de 6 a 7 m. Esta defensa, no obstante, desaparecerá casi totalmente a lo largo de los 70 m. existentes entre D y E en donde la pendiente del terreno es considerable.

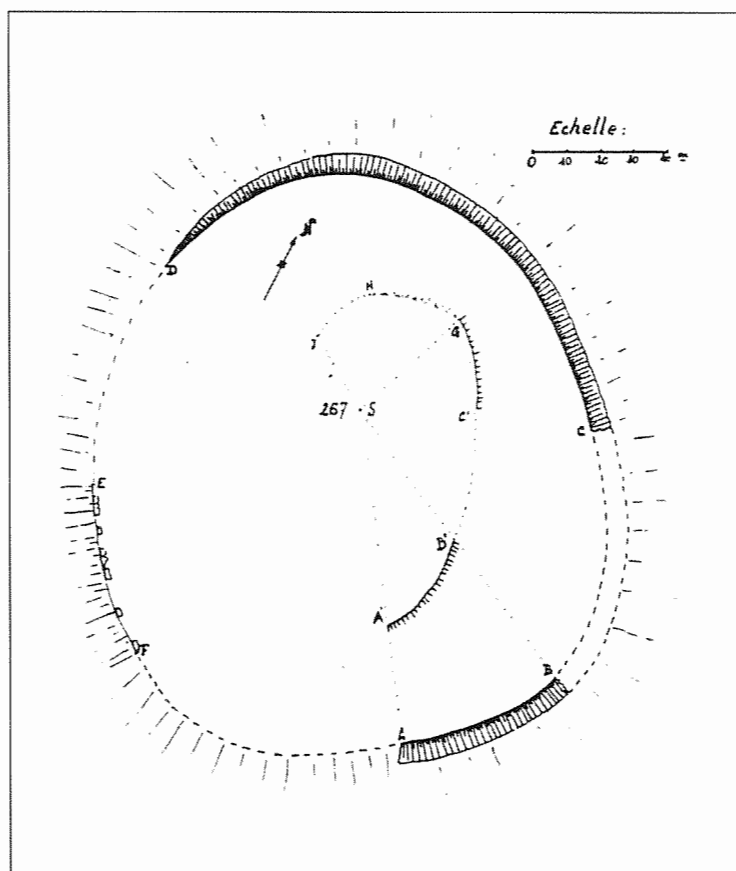


Figura 16. Poblado de Zihorry. (F. Gaudéul, 1979).

Los 55 m. existentes entre E y F están acompañados por un terreno cuya pendiente parece haber sido preparada, alcanzando el escarpe 7 m. de largo, estando rematado por piedras. Una vez más vuelven a desaparecer las defensas entre F y A a lo largo de unos 95 m. debido a la preparación del terreno para pastos que no obstante no ocultan totalmente el trazado. Este recinto inferior alcanzaría un perímetro aproximado de 530 m. La vegetación, muy abundante en la parte superior, hace que el recinto más elevado sea difícilmente visible, siendo más claro entre A' y B', y difícilmente visible entre B' y C' para reaparecer posteriormente en C', volviéndose a ser visible entre C' y G y menos visible entre G y J.

En la actualidad, tanto al N. como al NW. del recinto y por debajo de su zona más baja se observa una grada que aparentemente podría hacernos pensar

en una tercera línea defensiva, si bien nos encontramos ante un camino de explotación de época relativamente reciente. Al N. y al S. de este recinto, así mismo, se observan fosos en ocasiones rodeados por taludes de tierra cuya función no es otra que la de separar parcelas de diferentes propietarios.

Historia

Fue citado en 1979 por F. Gaudoul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudoul, F. (1979)
- Gaudoul, F. (1981-82)
- Gaudoul, F. (1983b)
- Gaudoul, F. (1985a)

BEHENAFARROA

28.- AHAICE

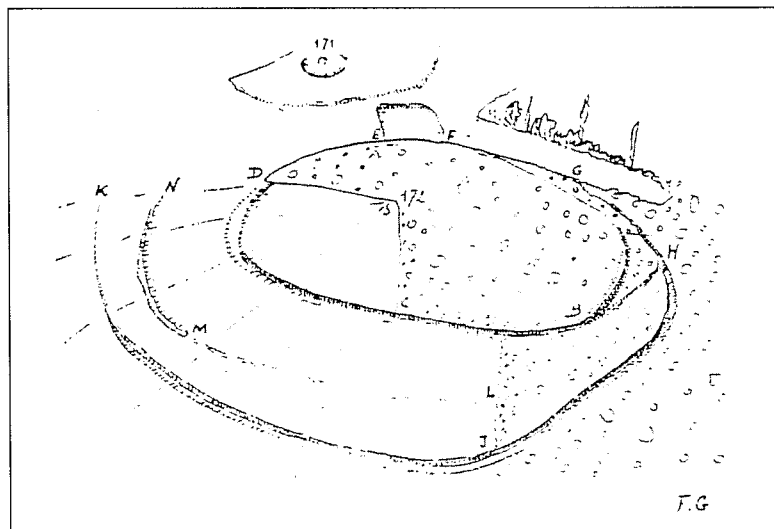


Figura 17. Poblado de Ahaice. (F. Gaudéul, 1977).

Situación

A 1.200 m. al SE. del centro de Orzaize, en el barrio de Ahaice, entre las cotas 183 y 172 al NW. y NE. respectivamente y dominado al S. por la cota 397, próxima a Agerreborda, en el término municipal de Orzaize.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Combo-les-Bains. (1:25.000)
X. 640.550 Y. 4.788.860 Z. 172

Descripción

El recinto rodea la cumbre prácticamente en su totalidad, siendo clasificado por su descubridor entre los recintos de gradas. La superior de ellas alcanza un desarrollo próximo a los 500 m.; en una zona desprovista de vegetación el arco CD alcanza los 150 m. de longitud; en el lado W. correspondiente al arco DA alcanza 60 m. de largo; ya en la zona de bosque el arco ABC mide 290 m. La anchura de esta grada superior varía entre los 3 y los 6 m. siendo la longitud media del escarpe de 3 m.

La grada inferior desaparece al W. del recinto, entre los puntos K y E, debido seguramente a la utilización del terreno para el cultivo. Así mismo, el trazado no está claro en la zona E., entre la linde N. y el punto H. Esta grada alcanza un perímetro aproximado de 700 m. Existe entre ambas gradas otra interme-

dia en el lado N. (LKM) de unos 250 m. de longitud. En la actualidad, tanto la grada superior como la inferior son utilizadas como caminos de explotación y se encuentran unidas por un reciente ramal (BH).

Fuera del recinto existen una serie de estructuras de difícil interpretación. Así, 200 m. al NW. de la cota 172 se aprecian una especie de ruinas medievales rodeadas de fosos y parapetos que podrían tener su origen en épocas anteriores. Se advierten también al W. de EF restos de una excavación profunda cuya finalidad se desconoce.

Historia

Fue descubierto en 1977 por F. Gaudéul.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudéul, F. (1977)
Gaudéul, F. (1981-82)
Gaudéul, F. (1983b)
Gaudéul, F. (1985a)

29.- AHIGA

Situación

Sobre una cima al NE. del pueblo de Lohitzüne, y al N. del viejo camino entre Donapaleu y Maule, en el término municipal de Lohitzüne-Oihergi.

Coordenadas:

Hoja 1445 ouest. St.-Palais. (1:25.000)
X. 664.930 Y. 4.794.220 Z. 300

Descripción

Sobre la cima de Ahiga, considerablemente llana, ha sido construido este recinto rodeado por un foso de pequeñas dimensiones así como por un parapeto que en ningún caso sobrepasa los 0,60 m. de altura. El perímetro total es de 492 m. y su superficie ronda las 2 Has.

El lado W. de la estructura está constituido por una serie de arcos curvos que se extienden desde el punto A hasta el punto D; sin embargo, desde este último punto hasta E la defensa presenta una forma recta. Entre los puntos A y E, distantes entre sí unos 50 m., el recinto queda abierto.

La parte correspondiente a la defensa entre A y B, de 87 m. de longitud, presenta un foso de entre 4 y 5 m. de anchura y entre 0,40 y 0,50 m. de profundidad. Por el contrario, en los 193 m. que separan B de C, el foso apenas es perceptible al igual que el parapeto. Entre C y D, en una distancia de 52 m. el parapeto se hace claramente visible a la vez que coincide con una ligera depresión del terreno en ese lugar. En la zona correspondiente entre D y E, de 170 m., la defensa es así mismo visible, observándose una línea de piedras principalmente en la zona próxima a H.

En el interior de este recinto fue descubierto un túmulo (T) de 24 m. de diámetro y 1,20 m. de altura que excavó en 1979 J. Blot (Blot, J. 1981d).

Historia

Fue citado en 1979 por F. Gaudéul quien da cuenta de su desaparición en 1978.

Bibliografía

- Blot, J. (1981b)
- Blot, J. (1981d)
- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1979)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

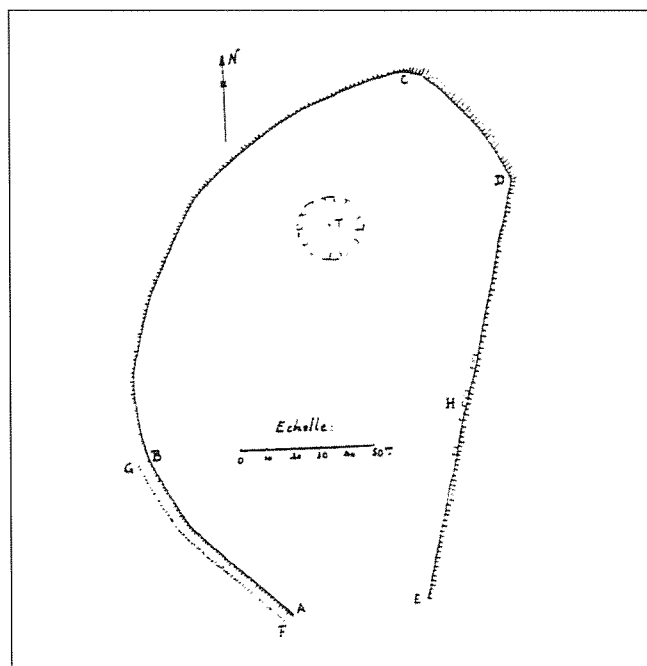


Figura 18. Poblado de Ahiga. (F. Gaudéul, 1979).

30.- CARACOTCHEA

Situación

En las proximidades de la granja de Caracotchea, en un cresterío bien definido, sobre la cota 445, en el término municipal de Azkarate.

Coordenadas:

Hoja 1346 ouest. St.-Etienne-de-Baigorri. (1:25.000)
X. 640.900 Y. 4.783.420 Z. 445

Descripción

El recinto, cuyos lados N. y E. se encuentran defendidos de forma natural, el primero de ellos con una pendiente superior al 50% y el segundo mediante rocas y lajas que afloran del terreno, está protegido por sus lados S. y W. mediante una grada cuya anchura oscila entre 1 y 3 m., que a su vez se encuentra bordeada por la parte exterior por un muro formado por bloques de arenisca de variadas dimensiones y unidos en seco.

El eje mayor del recinto, NW.-SE., es de 80 m. alcanzando la anchura en dirección E.-W. un máximo de 40 m. La superficie total es de 0,25 Ha.

En la actualidad el parapeto, de 107 m. de longitud se encuentra completamente destruido hallándose muchas de las piedras que lo formaban dispersas a lo largo de las pendientes W. y SW. Pese al mal estado del muro defensivo, su anchura ha sido estimada en 2 m. como término medio, pudiendo haber alcanzado una altura de entre 2 y 2,50 m. en el lado exterior si bien no es posible precisar si por el lado interior rebasaba o no el nivel de la grada.

De cara al S.-SE. el lugar de más fácil acceso, en el punto E, tanto el parapeto como la grada parecen ramificarse en tres definiendo dos estrechas terrazas de unos 20 m. de longitud, probablemente con la intención de reforzar el sistema defensivo.

Asciende al recinto, a través de la ladera N. un viejo camino de unos 2 m. de anchura y bordeado de piedras en el lado de la pendiente; presenta en los puntos A y B dos cerradas curvas, ensanchadas y reforzadas mediante un muro de piedra muy elaborado y bien conservado, lo que hace dudar de su antigüedad. Sin embargo, el hecho de que este camino conduzca únicamente a este recinto inclina a pensar que sea contemporáneo a él. Desde el ángulo A de este camino un pequeño sendero bien construido se dirige hacia unos bastiones rocosos naturales situados al E. y por debajo del recinto, desde donde se podría vigilar con facilidad los ángulos muertos del barranco, invisibles desde lo alto de la estructura.

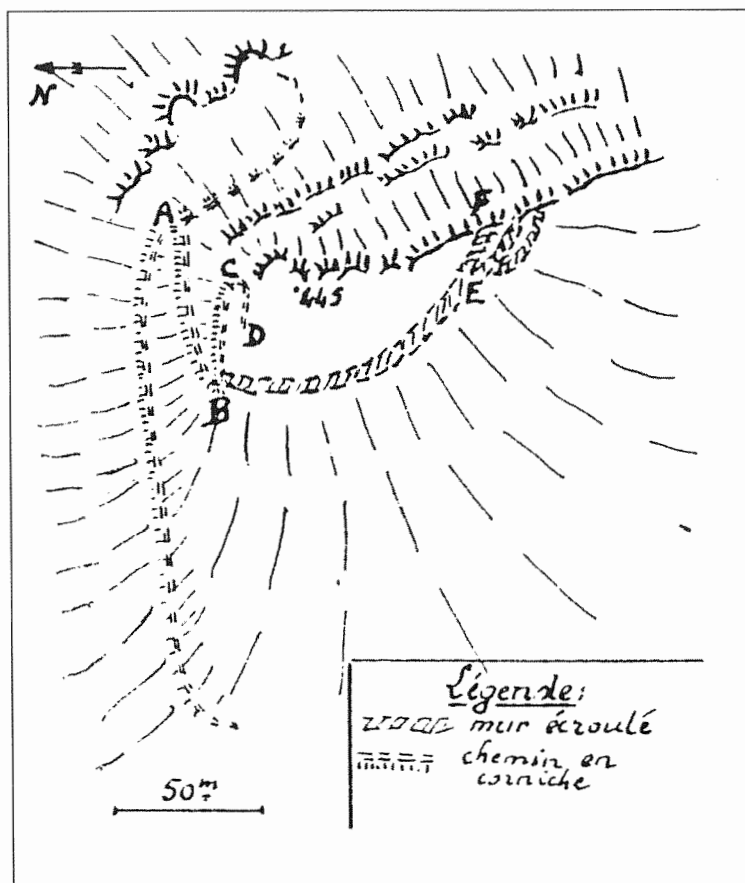


Figura 19. Poblado de Caracotchea (F. Gaudeul, 1975b).

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1975b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

31.- CHERRAPO

Situación

Sobre la cima de Cherrapo, 600 m. al NW. del pueblo de Zaro, en el término municipal de Zaro.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port. (1:25.000)
X. 644.640 Y. 4.779.500 Z. 299

Descripción

La cima está rodeada por una serie de aterrazamientos. En la parte superior existe una estructura con forma aproximadamente poligonal en medio de la cual y sobre un pequeño cerro se ubica el mojón geodésico de cota 299.

El tipo de construcción visible así como su estado de conservación apuntan hacia una fortificación del siglo XVIII, que formaría parte del sistema defensivo avanzado de Donibane-Garazi.

Los fosos, anchos y profundos, presentan forma de V; el reborde interior, que se eleva entre 5 y 6 m. por encima del fondo de los fosos, domina claramente al reborde exterior, oscilando la anchura entre ambos bordes de 9 a 14 m. Por lo que se refiere a la longitud de los escarpes varía de 6 a 10 m., alcanzando su pendiente los 45°, e incluso acercándose a los 60°. El perímetro total del reducto por su lado exterior es de 180 m.

En la zona superior, el montículo central de 3 m. de altura hace pensar en el período feudal. Con 65 m. de perímetro y un diámetro de 21 m. presenta una cima plana de forma aproximadamente circular. Un foso secundario que podría ser contemporáneo con la estructura del cerro se sitúa entre el foso principal y la base de la cumbre a una distancia de ésta última de entre 6 y 9 m.

Las gradas, en mal estado de conservación, son similares a las de otros recintos ya descritos. En los puntos A, B y C estas gradas desaparecen en medio de la vegetación.

La posición estratégica de este enclave ha facilitado sin duda su ocupación en diferentes épocas; próximo a la antigua vía romana, lugar de paso y penetración, de fácil defensa y gran visibilidad ha permitido esta ocupación prolongada. Es incluso posible que el trazado actual de los fosos se haya practicado sobre otro muy anterior, que en lugar de forma aproximadamente poligonal se acercara más a la circular.

Como conclusión general, F. Gaudeul considera tres etapas diferenciadas en la ocupación de Cherrapo: una más antigua de época protohistórica de la que se conservarían las gradas, una etapa medieval de la que nos quedaría la cima central y una más reciente documentada mediante los fosos que rodean a este monte.

Historia

Fue citado en 1979 por F. Gaudeul. Ha sido destruido en 1981.

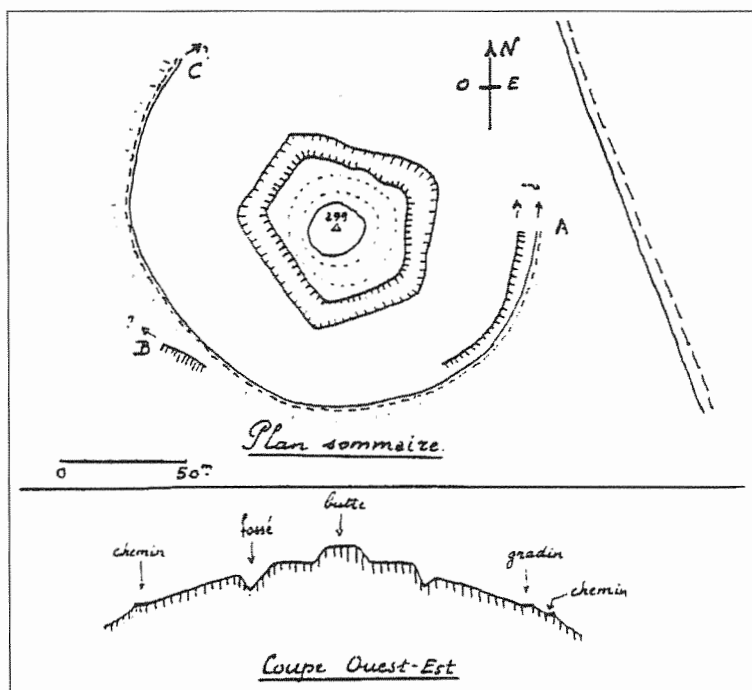


Figura 20. Poblado de Cherrapo. (F. Gaudéul, 1979).

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
 Gaudéul, F. (1979)
 Gaudéul, F. (1981-82)
 Gaudéul, F. (1983b)
 Gaudéul, F. (1985a)

32.- ELHIGNA

Situación

En la cima del macizo de Elhigna, en torno a la cota 350, en el término municipal de Armendaritze.

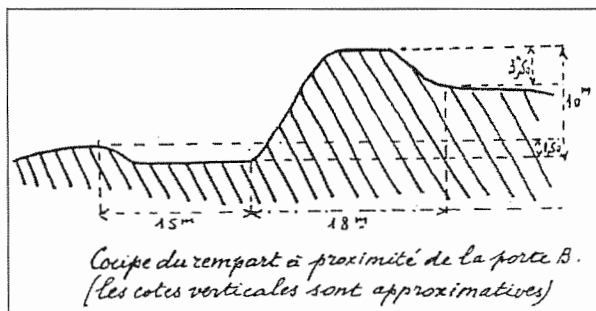


Figura 21. Poblado de Elhigna. (F. Gaudéul, 1972).

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)
 X. 651.100 Y. 4.796.240 Z. 350

Descripción

Presenta una forma ovoidea alargada, con un eje mayor de 190 m. y otro menor de 90 m. en la zona más extensa, siendo su perímetro de 430 m. en la parte más alta del parapeto, muy elevado y fácilmente identificable.

Los fosos, de entre 10 y 15 m. de anchura y de entre 1 y 2 m. de profundidad con respecto al nivel del suelo rodean a la construcción salvo en la cara Norte y en la parte central de la cara Sur en donde las pendientes del terreno son considerables. En estas dos zonas tampoco existen parapetos, que sin embargo en el resto de los lados más accesibles del recinto alcanzan entre 5 y 10 m. por encima del fondo del foso y llegan a medir entre 15 y 18 m. de anchura en su base. Tres aberturas en las defensas (A, B y C) dan acceso al interior, alcanzando de 1 a 3 m. de anchura en la base y 10 m. en la zona más elevada. La parte del foso situada al Sur se ha

cortado en la roca calcárea del terreno hasta llegar a los 2 m. de profundidad; en algunas zonas de este foso se aprecian restos del trabajo de ruptura de las lajas del terreno.

Al SE. del recinto, a una distancia de unos 500 m. en dirección a la cota 286 la cresta de Elhigna está

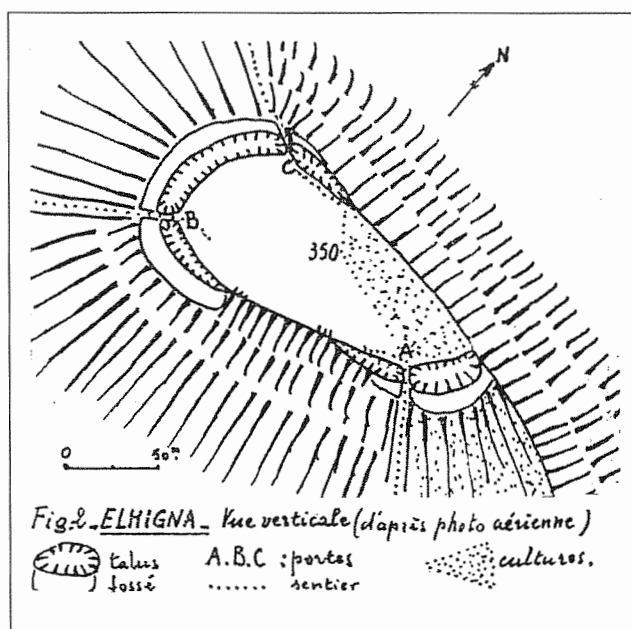


Figura 22. Poblado de Elhigna. (F. Gaudéul, 1972).

atravesada por dos fosos de 1 m. de profundidad y una anchura de entre 1,50 y 2 m.; si bien es preciso determinar si son o no contemporáneos al resto de la obra, sí se puede decir, en opinión de F. Gaudéul (1972), que similares estructuras se han hallado en otros recintos de la zona tales como Gasteluzahar y Harribeltza. Por otra parte, al Sur del macizo de Elhigna, y a lo largo del sendero que discurre a través de las cotas 232 y 236 parecen haber existido fosos del mismo tipo, que bien pudieran haber servido para obstaculizar o retardar posibles agresiones enemigas.

Historia

Fue dado a conocer en 1972 por F. Gaudéul.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudéul, F. (1972)
Gaudéul, F. (1975a)
Gaudéul, F. (1981-82)
Gaudéul, F. (1983b)
Gaudéul, F. (1985a)

33.- GASTALEPO

Situación

Al N. del collado de Gastalepo y al S. de las pendientes del monte Seineguy (593 m.), en el término municipal de Ahatsa.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port. (1:25.000)
X. 649.220 Y. 4.776.780 Z. 550

Descripción

De forma poligonal ligeramente curva, aunque aproximadamente rectangular (ABCDEF), únicamente los lados AB (80 m.), BC (75 m.) y CD (60 m.) están acompañados por defensas de tierra de 1 m. de altura; mientras tanto, los lados DE (20 m.), EF (55 m.) y FA (18 m.) están bordeados por fosos de variada anchura y profundidad, si bien ésta última puede alcanzar entre 2,50 y 3 m. El foso EF está recorrido por un camino pastoril que desde Ahatsa asciende hasta Buluntza.

El recinto descrito tiene una prolongación hacia el SE. de forma alargada y compleja. La línea AG está formada por un foso cuya profundidad disminuye progresivamente de N. a S. desapareciendo casi totalmente entre G y H, punto este último donde se cruza con el camino pastoril anteriormente citado. El parapeto reaparece en H prolongándose hasta K en donde vuelve a desaparecer (HI = 10

m., IJ = 20 m., JK = 10 m.) para reaparecer en L, cerca de una fuente, hasta M, prácticamente en línea recta (LM = 65 m.); este parapeto está jalonado por la parte baja por un claro escarpe y por la parte alta mediante un foso poco profundo. Al E. del camino pastoril y entre los puntos M y E se conservan restos de un aterramiento.

El primero de los recintos descrito alcanza una extensión de 0,50 Has., siendo la del segundo 0,20 Has., con lo que la superficie total del conjunto de Gastalepo es de 0,70 Has. En opinión de F. Gaudéul este recinto debería haber sido reforzado mediante sólidas empalizadas para hacer viable su defensa.

Historia

Fue citado en 1979 por F. Gaudéul.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudéul, F. (1979)
Gaudéul, F. (1981-82)
Gaudéul, F. (1983b)
Gaudéul, F. (1985a)

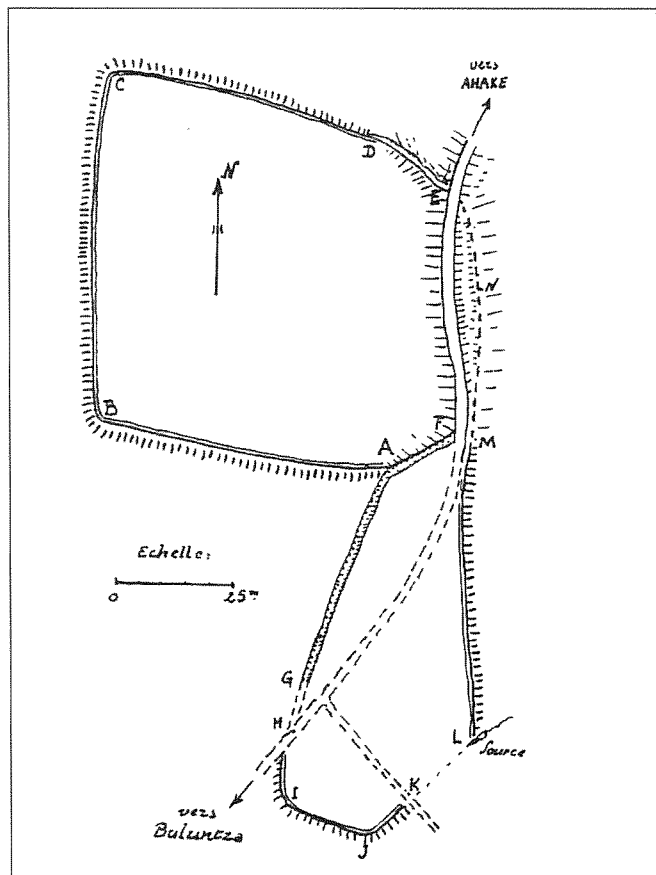


Figura 23. Poblado de Gastalepo. (F. Gaudéul, 1979).

34.- GASTELLIA

Situación

A 500 m. al SW. de la piscifactoría de Ahatsa y al S. del riachuelo de Lauribar. En sus proximidades se localiza un pico de forma troncocónica de 313 m. de altura denominado por los habitantes del lugar «Oihana», si bien en el plano catastral figura con el nombre de «Gastellu». En el término municipal de Ahatsa-Altzieta-Bazkazane.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port.
(1:25.000)
X. 649.020 Y. 4.778.240 Z. 313

Descripción

Sucesivas gradas rodean a diferentes alturas la cumbre de este monte. En torno a ella se localiza una plataforma de forma elíptica cuyo eje mayor, orientado N.-S. alcanza los 50 m., siendo de 38 m. su eje menor; el extremo septentrional está dominado por una defensa de 30 m. de largo; la superficie de este espacio es de 1700 m²., con un perímetro de 150 m. Esta plataforma está rodeada a su vez por un escarpe cuya pendiente supera los 30° y que alcanza una anchura de entre 5 y 6 m. tanto al N. como al E. En el extremo S., y entre los puntos A y B se sitúa una entrada al recinto.

Al pie del escarpe, y a uno y otro lado de la plataforma, se localiza una grada de 5 a 6 m. de anchura que desaparece en el lado E., y que alcanza escasa entidad en el W. para reaparecer en el S. con una anchura entre E y F de 5,50 m. Entre la apertura AB y el punto D se forma un área triangular curvilínea de escasa pendiente de 27 m. de anchura máxima. Este espacio está separado por un escarpe bien definido (DE = 9,50 m.) de la grada S.

El recinto superior está rodeado por una segunda grada de escasa anchura de la que le separa un escarpe natural que en el S. alcanza 10 m. y de 25 a 30 m. en otros puntos. En el lado E. de esta grada arranca un sendero que da acceso al espacio ABD.

Por debajo de la grada descrita se

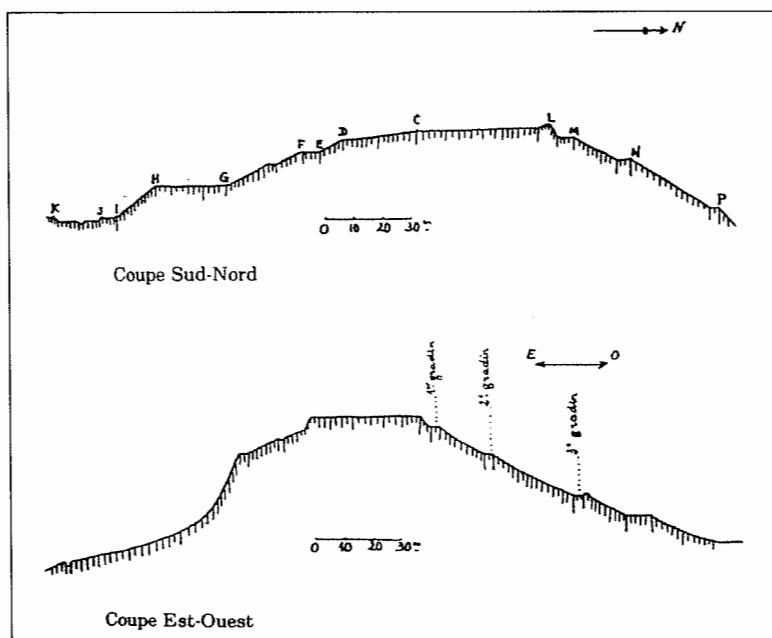


Figura 24. Poblado de Gastellia. (F. Gaudeul, 1983c).

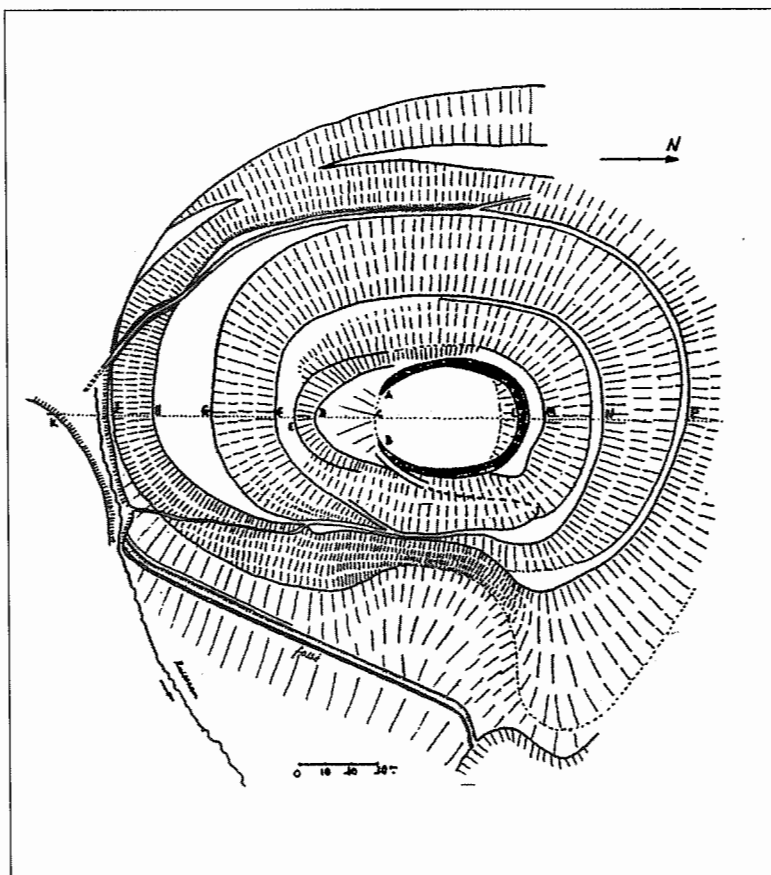


Figura 25. Poblado de Gastellia. (F. Gaudeul, 1983c).

sitúa una tercera separada de la anterior mediante un nuevo escarpe natural de 25 a 35 m. en los lados N., W. y S. desapareciendo en el E. al igual que la grada. En la zona S. se abre una plataforma de 23 m. de longitud cuya anchura máxima se sitúa entre los puntos G y H. Tanto al E. como al SW. esta grada está limitada por una pequeña defensa cuya altura no sobrepasa el metro si bien su anchura oscila entre 1 y 7 m. El conjunto último está rodeado por un escarpe que rodea una extensión de aproximadamente 3 Has.

Al pie del escarpe inferior, en el lado S., y a través de un foso pantanoso, un pequeño río podría haber servido de obstáculo suplementario. Un foso de 140 m. de longitud, 3 m. de anchura y entre 1 y 1,20 m. de profundidad se extiende al E. de este cerro; este foso está limitado al exterior por un murete cuya contemporaneidad con el resto de la obra es difícil de precisar. Además de las fuertes pendientes naturales o artificiales, que por lo general se sitúan entre los 20 y 30° para alcanzar los 35° en la zona S. y esporádicamente los 40 a 45° en el W., el N. está protegido por el río Laurhibar de orillas abruptas. Un camino procedente del S. atraviesa oblicuamente el escarpe S. para adentrarse en la grada inferior; así mismo, del extremo SE. del recinto arranca otro estrecho sendero que accede a las segunda y tercera gradas.

Historia

Fue citado en 1983 por F. Gaudoul. Si bien el topónimo del catastro es Gastelua, F. Gaudoul lo denominó como Gastellia por ser así conocido por los habitantes del lugar.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudoul, F. (1983b)
- Gaudoul, F. (1983c)
- Gaudoul, F. (1985a)

35.- GASTELU

Situación

La cima de Gastelu se sitúa 1.500 m. al NE. de Lekunberri, en el término municipal de Lekunberri.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port.
(1:25.000)
X. 652.610 Y. 4.778.580 Z. 629

Descripción

La parte superior del tronco de cono en

donde se ubica este recinto es una superficie ligeramente llana e irregular, inclinada de NE. a SW. y de N. a S. Este recinto superior de forma aproximada a la elipse tiene su cara N.-NW. totalmente recta y acompañada de una defensa en la misma dirección. La longitud máxima de este espacio es de 150 m., siendo su anchura de 92 m. El perímetro se aproxima a los 400 m.

En la actualidad el muro se encuentra casi completamente destruido, habiendo sido construido a partir de bloques calizos de diferentes dimensiones y que hoy forman un derrumbe de entre 10 y 15 m. de anchura o han discurrido a lo largo de las pronunciadas laderas. Sin embargo, el muro ha podido ser definido en algunos puntos dando una anchura media de 2,50 m. para sobrepasar en algunos casos los 3 m., principalmente en la zona que pudiera ser considerada como entrada; su altura, a juzgar por el derrumbe conservado, pudiera haber alcanzado entre 1,20 y 1,50 m. por el lado interior del recinto, y una altura de 2 a 3 m. por el exterior.

La entrada, situada en el ángulo W. del recinto tiene una anchura difícil de precisar dado su estado de conservación, si bien, no debería sobrepasar los 3 m. A ambos lados de la misma, y hacia el exterior arrancan dos muros en forma de embudo cuya parte más estrecha mide a la altura de la entrada 5 m. Pese a encontrarse muy destruidos en la actualidad, del muro S. pueden apreciarse 22 m. así como 10 m. del muro N.

En el extremo NE. del recinto superior, y fuera del mismo se aprecia una estructura rectangular que se

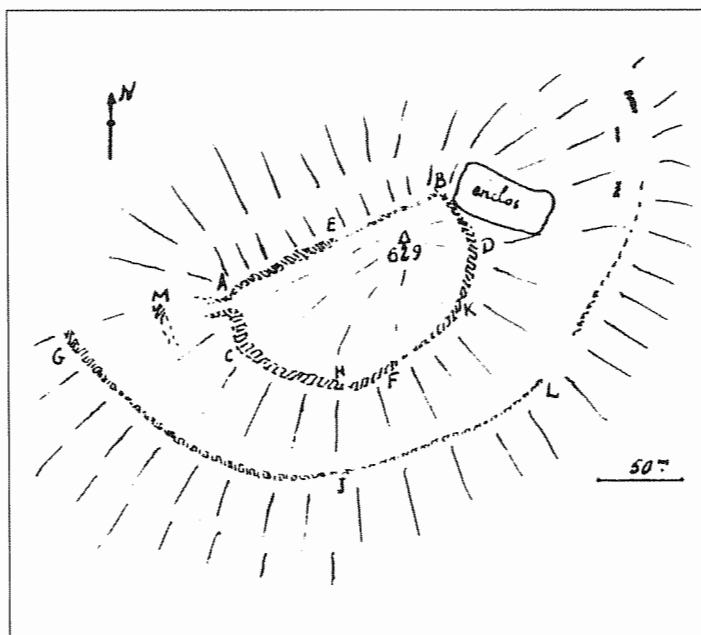


Figura 26. Poblado de Gastelu. (F. Gaudoul, 1975b).

incluye dentro del segundo recinto de 60 x 30 m., y de construcción reciente. Este, con forma de semielipse, y abierto hacia el NW. sitúa sus límites a una distancia de entre 50 y 100 m. del recinto superior. Los dos extremos de este segundo recinto en ningún caso sobrepasan la línea recta que delimita al recinto superior por el lado N. Si bien los muros de este segundo recinto se encuentran destruidos, se aprecia fácilmente que fueron menos anchos y altos que los del primero, no debiendo haber superado el metro de altura por el lado exterior.

En la zona comprendida entre el recinto interior y la granja Ibarsoha la pendiente es muy acusada, localizándose en ocasiones amontonamientos de piedra, posibles restos de pequeñas construcciones avanzadas con fines defensivos.

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudeul; en 1986 se localizaron diversos materiales.

Materiales

Cerámica.

– Fragmentos diversos.

Metal.

Bronce.

– Fragmento de fíbula con resorte.

Hierro.

– Fragmentos de hierro muy oxidados.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1975b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

36.- GAZTELUGAINE

Situación

En la cota del mismo nombre, en el macizo situado al S.-SW. de Jaxu, entre los caminos departamentales nº 22 (de Baiona hacia Donibane-Garazi por Hazparne) y 923 (de Donapaleu a Donibane-Garazi), en el término municipal de Bustintze-Iriberrí.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port. (1:25.000)
X. 646.680 Y. 4.783.340 Z. 379

Descripción

Con una forma aproximada de lengua que desde el N. se dirige hacia el S.-SE. a lo largo de unos 260 m. llega a alcanzar una anchura de 100 m. al N. que progresivamente va disminuyendo hasta alcanzar los 30 m. en el extremo S.-SE. La extensión total se acerca a las 2 Has. y su perímetro es de unos 620 m.

Un nítido escarpe se oculta ligeramente en la zona central de la cara W. a causa de trabajos recientes, alcanzando dimensiones de 2 a 8 m. en la cara N., de 10 a 12 m. en la cara E. y de 4 a 8 m. en la cara SW. Al pie del escarpe se observa en ocasiones un aterramiento de 2 a 4 m. en el lado N. y de 12 m. en la zona superior de la cara E.

El hecho de la existencia de una interrupción de la pendiente de la terraza hace suponer a F. Gaudeul que existiría una defensa interior cuya orientación sería E.-W. y que en caso de ataque permitiría aislar la parte superior del recinto; sin embargo, el escarpe que pudiera haber acompañado a esta defensa, en caso de existir, ha sido totalmente nivelado en la actualidad. Del mismo modo, podría haber existido al S. del recinto una defensa exterior de unos 100 m. de longitud acompañada de un escarpe de 3 m. y un aterramiento de 2 m. de anchura; sin embargo, este último

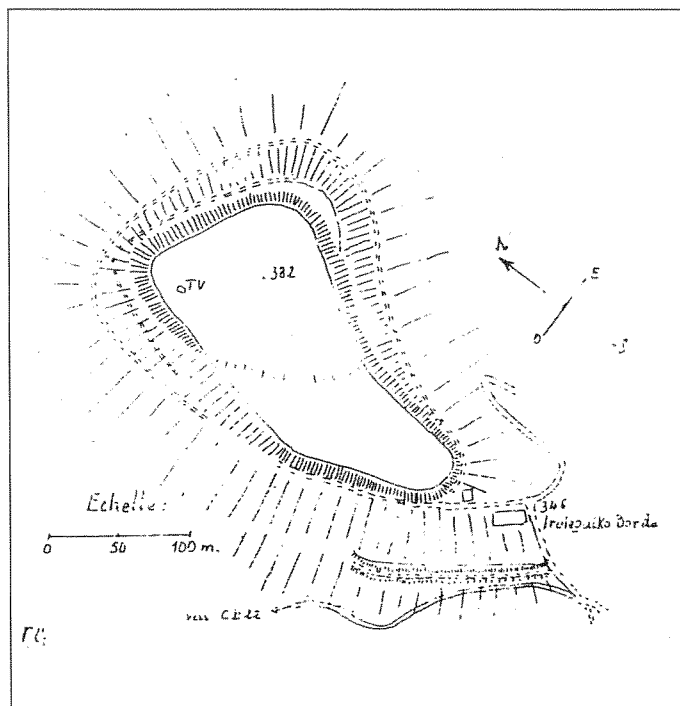


Figura 27. Poblado de Gaztelugaine. (F. Gaudeul, 1980).

podría tal vez corresponder a épocas más recientes. La importancia de las pendientes que rodean en todo su perímetro este recinto hace pensar en su fácil defensa; la visibilidad desde este enclave es así mismo importante.

En la actualidad apenas quedan los contornos de este recinto, muy deteriorados por la erosión y los cultivos.

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
Gaudeul, F. (1975a)
Gaudeul, F. (1980)
Gaudeul, F. (1981-82)
Gaudeul, F. (1983b)
Gaudeul, F. (1985a)

37.— GASTELUSARE

Situación

1.700 m. al SE. de Arhantsusi, en los términos municipales de Arhantsusi y Jutsi.

Coordenadas:

Hoja 1445 ouest. St.-Palais. (1:25.000)
X. 660.860 Y. 4.790.230 Z. 361

Descripción

La parte superior de este recinto presenta una forma elíptica con un perímetro de 310 m. aproximadamente y un eje mayor de 120 m. y otro menor de 90 m. El parapeto que protege esta zona sólo destaca en la mitad occidental siendo poco visible en el resto del trazado. Así mismo, el foso que precede a esta zona es poco profundo.

En cuanto a las defensas más alejadas del recinto central, la más reseñable se sitúa en la parte Oeste, a 215 m. del núcleo del recinto y con 100 m. de desarrollo. Su foso alcanza 7 m. de anchura y la defensa sobrepasa este foso en 7 u 8 m., siendo la longitud del escarpe de 9 m. Los lados E., NE. y SE. no precisan de protección importante dada la existencia de desniveles considerables del terreno que cumplen una función protectora suficiente. En la zona Sur próxima al collado de Ethénée existen por otra parte una serie de defensas complementarias. La defensa situada al Oeste, a la que hemos hecho referencia, se enlaza por el norte con la pendiente del terreno, considerable en esa zona, mientras que por el Sur conecta con el escarpe, en este caso artificial que transcurre paralelo y por encima de la pista que une la cota 302 situada al Este con el collado de Ethénée. El escarpe artificial, en la zona más próxima al collado citado se complica con una serie de fosos y parapetos que dificultan el acceso a partir de este collado a la vez que pueden haber permitido el control de la fuente existente en el lugar. Finalmente existen una serie de atrazamientos poco importantes en el Noreste del recinto, próximos al collado 262, así como la construcción de un foso entre la defensa Oeste y el núcleo elevado del recinto, a 140 m. de él, de 2 m. de anchura y tan solo 0,50 m. de profundidad en la actualidad.

Historia

Fue citado en 1974 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
Gaudeul, F. (1974b)
Gaudeul, F. (1975a)
Gaudeul, F. (1981-82)
Gaudeul, F. (1983b)
Gaudeul, F. (1985a)

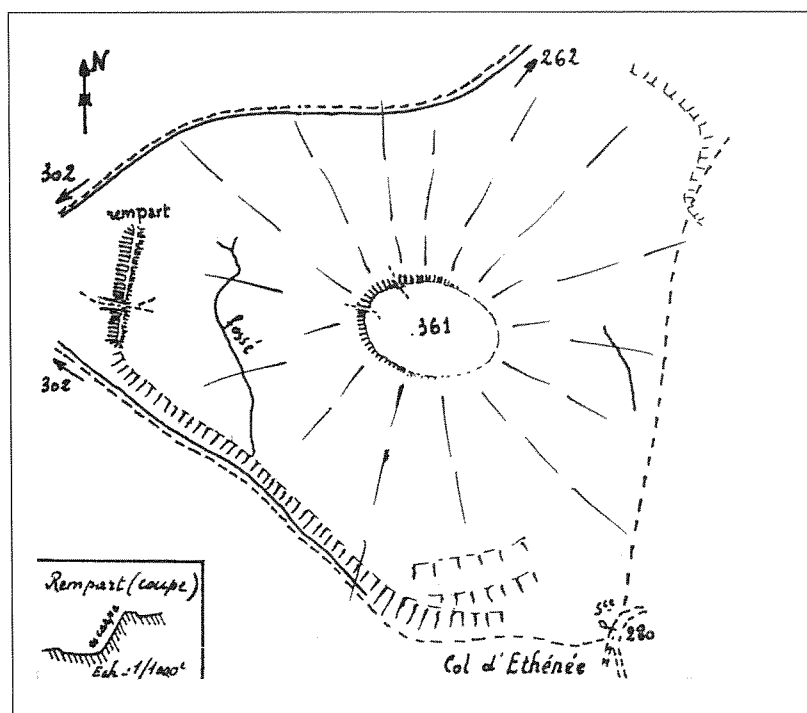


Figura 28. Poblado de Gastelusare. (F. Gaudeul, 1974b).

38.- GAZTELUMENDI

Situación

En las proximidades de la «ruta de Napoleón», que proveniente de Donibane-Garazi se dirige hacia Château-Pignon y Urkulu, cuando esta ruta se encuentra entre las granjas de Antonenea y Etchebes-tea, en el término municipal de Uharte-Garazi.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port. (1:25.000)

X. 642.220 Y. 4.778.230 Z. 343

Descripción

El recinto se encuentra completamente rodeado por una terraza, a una altura casi constante y con un trazado aproximadamente elíptico. El eje mayor de este recinto próximo a los 550 m. de perímetro está orientado en sentido SE.-NW., con una longitud de 200 m. Su extensión alcanza 2,4 Has. La terraza de 3 a 3,5 m. de anchura parece haber sido retocada en algunos puntos para facilitar el paso de los carros.

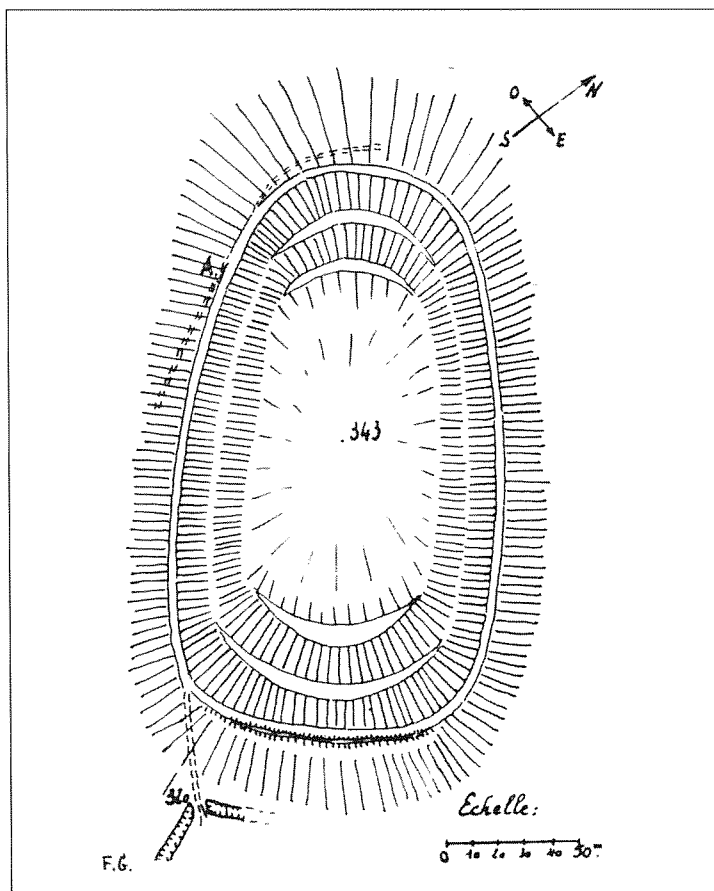


Figura 29. Poblado de Gaztelumendi. (F. Gaudoul, 1976b).

Tanto en el lado NE. como en el SW. las pendientes son muy acentuadas, en contra de lo que sucede en el extremo NW. Por el lado SE. se sitúa a no mucha distancia un collado de 320 m. s.n.m. que separa a la cumbre de Gaztelumendi (343 m.) de otra cota de 349 m., distantes entre sí en línea recta 300 m.; este es sin duda el lugar de más fácil acceso al recinto. Una serie de escarpes de importancia rodean la totalidad del monte. Así, por el lado SW., el escarpe de 12 a 15 m., alcanza una pendiente de entre 32° y 38°; de dimensiones muy semejantes y entre 32° y 34° de desnivel es la pendiente en el lado NW. En el SE. alcanza los 12 m., oscilando la pendiente entre los 28° y 32°.

Es en el lado SE., de más fácil acceso, en donde se ha construido una defensa adjunta a un escarpe sobre el cual se localiza una terraza de 5,50 m. de anchura máxima y unos 120 m. de longitud máxima. Sobre ella un nuevo escarpe de 16 m. de largo y de menor pendiente que el anterior está remontado por una segunda terraza de similar forma a la anterior, de 9 m. de anchura máxima y entre 60 y 65 m. de longitud. Sobre esta terraza se sitúa ya el área de cumbre, ligeramente inclinado.

En la actualidad el acceso se realiza a través del collado 320 en el que se aprecia una defensa que hoy día no rebasa el metro de altura y que se divide en dos ramas, una de ellas en dirección NE., paralela a la terraza SE. del recinto, y la otra en dirección S. Este muro, no obstante, ha sido cortado en el centro del collado para permitir el paso al camino ya citado. Sin embargo, el camino inicial, hoy apenas perceptible, sería el proveniente del valle de Nive de Arnegi y de la granja de Lohola a través de las pendientes NW. de la cota 349 y de las pendientes W. de la cota 343, coincidiendo en A con la terraza inferior.

Tanto la pendiente E. como la S. de la cota 349 presentan retos de fosos y parapetos, muy diferentes de los existentes en Gaztelumendi y que pudieran ser datados en las épocas de la Revolución y el Imperio, como muchos otros restos que rodean a Donibane-Garazi.

Historia

Fue citado en 1976 por F. Gaudoul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudoul, F. (1976b)
- Gaudoul, F. (1981-82)
- Gaudoul, F. (1983b)
- Gaudoul, F. (1985a)

39.- GAZTELUZAHAR

Situación

En las proximidades del pueblo de Larzabale y próximo a la cima de Bertugaine (400 m.), en los términos municipales de Larzabale Landibarre y Izura.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)

X. 653.880 Y. 4.789.590 Z. 472

Descripción

Desde el collado próximo de 357 m. s.n.m. a la cumbre de Gazteluzahar se localizan 7 defensas sucesivas que describimos a continuación:

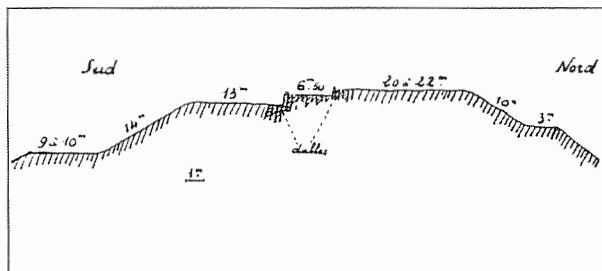


Figura 30. Poblado de Gazteluzahar. (F. Gaudeul, 1975b).

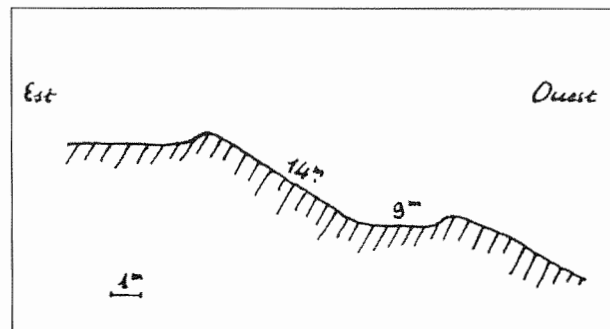


Figura 31. Poblado de Gazteluzahar. (F. Gaudeul, 1975b).

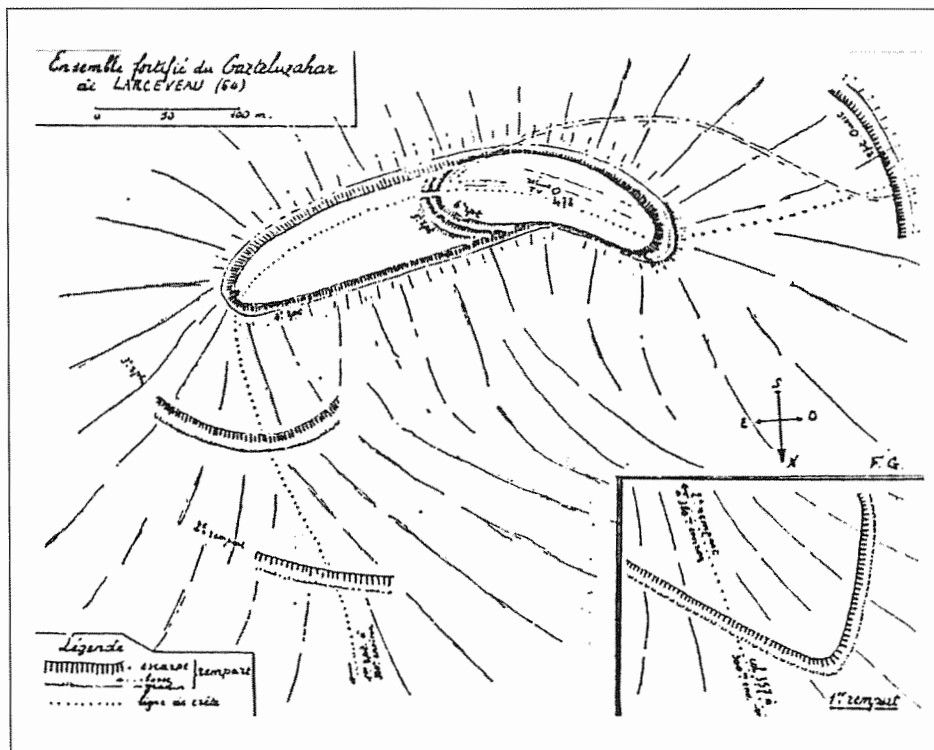


Figura 32. Poblado de Gazteluzahar. (F. Gaudeul, 1975b).

La más lejana de las defensas se sitúa a unos 300 m. al S. del collado 357, cruzando la cresta y diferenciándose en ella dos ramas. Una de ellas, de orientación NW.-SE., alcanza 180 m. de longitud contando con un talud de 2,50 m. de altura y 30° de inclinación al que precede un foso de escasa profundidad y 6 m. de anchura media. La segunda rama, prácticamente perpendicular a la anterior en su extremo W., presenta una orientación NE.-SW., alcanzando una longitud de 120 m. Sus características son similares a la de la anterior.

La segunda línea de defensa se localiza a unos 380 m. al S.-SE. de la anterior, con una orientación E.-W. y una longitud de 85 m.; el talud, de 3 m. de altura,

presenta una inclinación de 30°, precediéndole un foso de 5 m. de anchura media y escasa profundidad. La longitud del escarpe ronda los 5,50 m., creciendo progresivamente la inclinación del terreno.

La tercera línea, a unos 70 m. de la anterior, tiene una orientación E.-W., girando progresivamente hacia el SW.; con una longitud de 125 m., acaba confundiendo con la pendiente del terreno en un lugar en la que ésta es considerable. De mayores proporciones que las anteriores, se encuentra precedida por un foso de 5 m. de anchura, pero que en algún punto llega a alcanzar los 9 m., con una altura de entre 4 y 5

m.; su escarpe, de entre 8 y 10 m. de largo tiene una inclinación de 30°.

A 100 m. al S. y por encima de la tercera defensa se levanta una cuarta de mayores proporciones, sobre la que en la actualidad se sitúa una cruz de cemento. Desde este punto se abren dos ramas que se dirigen de forma casi paralela hacia el SW. a lo largo de 200 m. hasta unirse por sus extremos con la sexta defensa. La rama situada en el lado N. es más fácilmente visible que la situada en el S. En la zona de la cruz el talud tiene una altura de 5,50 m., siendo la longitud del escarpe de entre 9 y 13 m., alcanzando la pendiente 30°; bajo esta defensa se localiza un foso de escasa profundidad, con una anchura de entre 5 y 7 m.

La quinta defensa se sitúa a unos 180 m. de la cruz siguiendo la línea de la cresta en dirección a la parte superior del monte. Con una longitud de 100 m., cuenta con un foso excavado en la roca de 5 m. de ancho que posteriormente se transforma en una grada cuyas dimensiones disminuyen en dirección NW. Un escarpe de 10 m. de longitud, 5 m. de altura y una inclinación de 30° completa el sistema defensivo en este lugar. Esta quinta defensa está unida a la cuarta por sus dos extremos.

La sexta defensa envuelve la plataforma superior que así mismo está rodeada en su extremo E. por la cuarta defensa. Con forma de habichuela alargada, su eje mayor alcanza una longitud de 156 m., midiendo su anchura en torno a los 40 m. en su zona central. Con un perímetro de 440 m., este área alcanza una extensión de 0,50 Has.

La defensa que rodea a esta plataforma presenta unas características muy diferentes según los lugares:

En el lado N., el escarpe alcanza una longitud de 10 m. siendo muy estrecha la terraza y acabando por desaparecer. En ese momento el escarpe se confunde con la pendiente del terreno que aquí alcanza los 30°.

En el W., en donde la pendiente del terreno es escasa, la defensa alcanza mayores proporciones; un foso de 9 m. de anchura se encuentra bordeado por un pequeño escarpe a lo largo de 50 m. El talud, con una inclinación de 30°, se levanta 8 m. por encima del foso.

En el lado S. el foso se transforma en una grada de 10 m. de anchura, alcanzando el talud una longitud de 14 m. y una inclinación de 30°. Una parte de la defensa en esta zona ha sido dañada al construirse un camino que asciende hasta la antena de la ORTF situada en la parte superior. En esta zona J. L. Tobie ha recogido algunos restos arqueológicos.

La plataforma superior se halla dividida en tres terrazas casi horizontales y que están limitadas por lajas que se alinean de forma paralela al eje central del recinto. Aunque la orientación de estas líneas de lajas coincide con los pliegues naturales del terreno, F. Gaudeul (1975b) considera evidente que han sido

construidas por el hombre, así como el arreglo de las terrazas.

La séptima defensa se localiza 200 m. al W.-SW. de la cumbre, a 420 m. de altura s.n.m. Alcanza una longitud de 140 m., contando con un foso de escasa profundidad y 5 m. de anchura, así como con un talud de entre 2 y 2,50 m. de alto y un escarpe de entre 6 y 8 m. y 20° de inclinación.

Además de los elementos defensivos que acabamos de describir existen algunas estructuras de menor entidad. Así, entre la segunda y tercera defensas existe lo que podría ser considerado un tirante que une las proximidades del extremo oriental de la tercera defensa con un punto de la segunda situado a 35 m. de su extremo occidental. Así mismo, en opinión de F. Gaudeul (1975b) existen restos de construcción en un afloramiento rocoso natural situado a 60 m. al N. de la primera defensa y cuya finalidad pudo haber sido la de completar el sistema defensivo.

A nivel global se puede observar en Gazteluzahar cómo las dimensiones de las defensas son mayores cuanto más cerca se sitúan de la cima del monte, destacando en este sentido la cuarta y sexta defensa. Sin embargo, la pendiente de los escarpes es muy similar en todos los casos, situándose en torno a los 30°. Tanto la pendiente N. como la S. de este conjunto presentan fuertes inclinaciones, siendo el lado W. el más vulnerable, considerando los constructores sin embargo, como zona más peligrosa la situada en dirección al collado 357 y al de Ipharlatze. La distancia que separa la primera de la séptima defensa es de 1100 m. Cabría diferenciar que mientras la 1ª, 2ª, 3ª, y 7ª defensas son discontinuas y su función pudo ser meramente disuasoria, la 4ª y 6ª defensas constituirían propiamente el recinto principal, de 1 Ha. de superficie.

Historia

Entre los años 1968 y 1970 ya se tenía conocimiento de este yacimiento.

Materiales

En abril de 1981 se hallaron fragmentos cerámicos en diversos lugares en el interior de este recinto, de características claramente protohistóricas en algunos casos, según F. Gaudeul. Los restos, han sido situados en parte entre el II y el I siglo a.C., correspondiendo otros a los siglos III y IV d.C.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1975b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)
- Tobie, J. L. (1971)

40.- GAZTELUZAHARREA

Situación

A 2 km. al W.-NW. en línea recta del pueblo de Irisarri, cerca del lugar de confluencia de los ríos Lakeko Erreka y Elhurreko Erreka, en el término municipal de Irisarri.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)
X. 641.460 Y. 4.791.850 Z. 256

Descripción

El monte está rodeado por una serie de terrazas a diferentes alturas, algunas de las cuales son de dudosa interpretación. La cumbre se encuentra rodeada por una plataforma aproximadamente circular de entre 50 y 60 m. de diámetro y de unos 180 m. de circunferencia, limitada por un pequeño escarpe.

Del recinto superior arrancan dos arcos defensivos, AB y CD, del SW. hacia el E. y del N. al E. respectivamente, bordeados por un pequeño escarpe semejante al de la zona superior; estos arcos sin embargo, no llegan a juntarse dejando un espacio abierto para la entrada al recinto superior. A través del camino-terrazza EFGH se puede acceder fácilmente al recinto. Este acceso, de 2 m. de anchura, prácticamente desaparece entre F y H, y cuenta con un ligero escarpe, para entre F y G en una distancia de entre 80 y 90 m. estar dominado por un escarpe de 10 a 12 m. y una pendiente de 45°; desde el punto G un sendero se dirige hacia la parte superior del recinto. En la ladera E., y bajo el camino descrito, se localiza una terraza de 100 m. de longitud interrumpida en su parte central por una antigua cantera.

Bajo esta zona descrita las pendientes van descendiendo hacia la base del monte con una inclinación de entre 20 y 30°. No obstante, alrededor de esta cumbre existen una serie de caminos algunos de los cuales podrían corresponderse con antiguos aterrazamientos tales como las zonas KEL y MNL, bordeados a su vez por escar-

pes. Entre los puntos K y M se aprecian a través de la fotografía aérea, restos de un obstáculo defensivo apenas perceptible. Por otra parte, en la cara E. del monte pudieran haberse realizado trabajos con el fin de acentuar la pendiente y dificultar así el acceso por ese lugar.

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudel.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudel, F. (1975a)
- Gaudel, F. (1980)
- Gaudel, F. (1981-82)
- Gaudel, F. (1983b)
- Gaudel, F. (1985a)

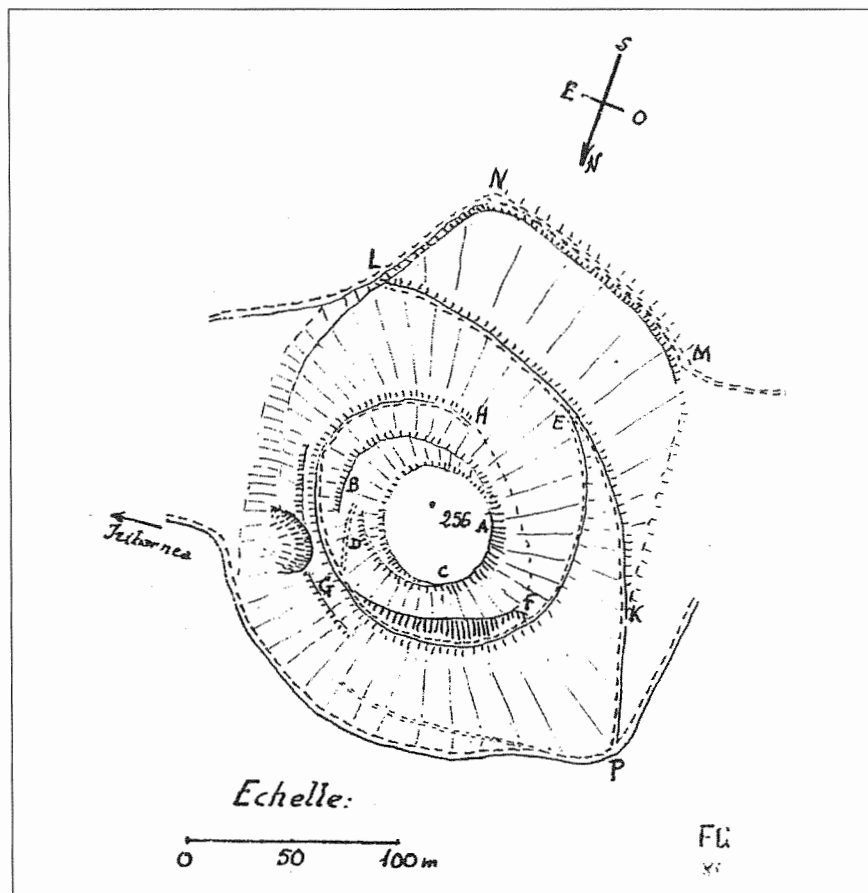


Figura 33. Poblado de Gazteluzaharrea. (F. Gaudel, 1980).

41.- HARRIBELTZA

Situación

2.000 m. al NE. de Suhuskune, en los términos municipales de Suhuskune y Landibarre.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)

X. 647.880 Y. 4.789.880 Z. 525

Descripción

Este recinto presenta en sus lados E. y SE. un parapeto y un foso ancho y relativamente profundo cuyo reborde se levanta por encima del glacis exterior, lo que podría hacer pensar en la existencia de un segundo parapeto que fuese paralelo al del recinto superior. Hacia el S., este foso va progresivamente transformándose en una terraza que acaba por desaparecer. En el lado N., el recinto está defendido por el escarpe del terreno que en algunos puntos pudiera haber sido acentuado de forma artificial. En el extremo W. es relativamente difícil diferenciar su límite al confundirse progresivamente con escarpes y bloques rocosos.

Una defensa exterior se sitúa al NW. del recinto superior y de forma paralela a él, dando frente al

collado de cota 502; la pendiente de su escarpe se aproxima a los 60°, alcanzando la anchura del parapeto entre 1,5 y 2 m. en la parte superior. Este sistema defensivo va disminuyendo hacia el W., enlazando por su extremo oriental con la pendiente del terreno, que es bastante acentuada en este lugar.

A unos 50 m. del ángulo SE. se levanta una segunda defensa que da frente a la pista que asciende procedente del collado de Haltzetako-lepoa (439 m.), situado 500 m. al SE. Esta defensa, de menores proporciones que la anterior, consta de un foso de entre 0,80 y 1,20 m. de profundidad y de 6 a 8 m. de anchura; un escarpe con una longitud de entre 6 y 8 m. y de 5 a 6 m. de altura, con una inclinación aproximada de 45%; finalmente, una grada, que en ocasiones no se distingue del glacis, desciende del recinto superior. La longitud de esta defensa es de aproximadamente 75 m., desapareciendo progresivamente en sus dos extremos en la pendiente del terreno. El foso da un giro en ángulo recto hacia el SE. al alcanzar la pista que conduce al collado de cota 439, desarrollándose a lo largo de 120 m., para después girar nuevamente 90° en dirección SW.

Parece clara la intención defensiva de este recinto con respecto al collado de cota 439. Dos obstáculos formados por sendos fosos de 6 a 8 m. de anchura y de 1 a 1,50 m. de longitud lo corroboran. El primero

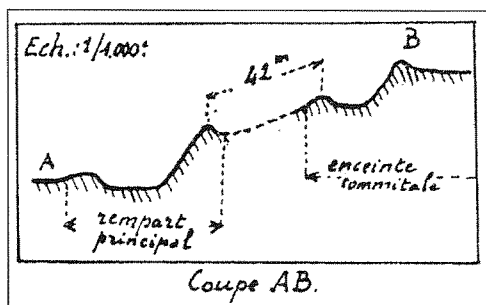


Figura 34. Corte A B en el poblado de Harribeltza. (F. Gaudeul, 1974b).

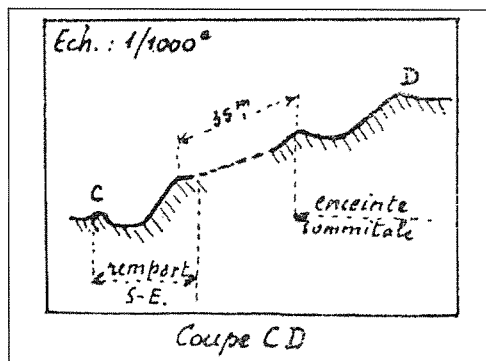


Figura 35. Corte C D en el poblado de Harribeltza. (F. Gaudeul, 1974b).

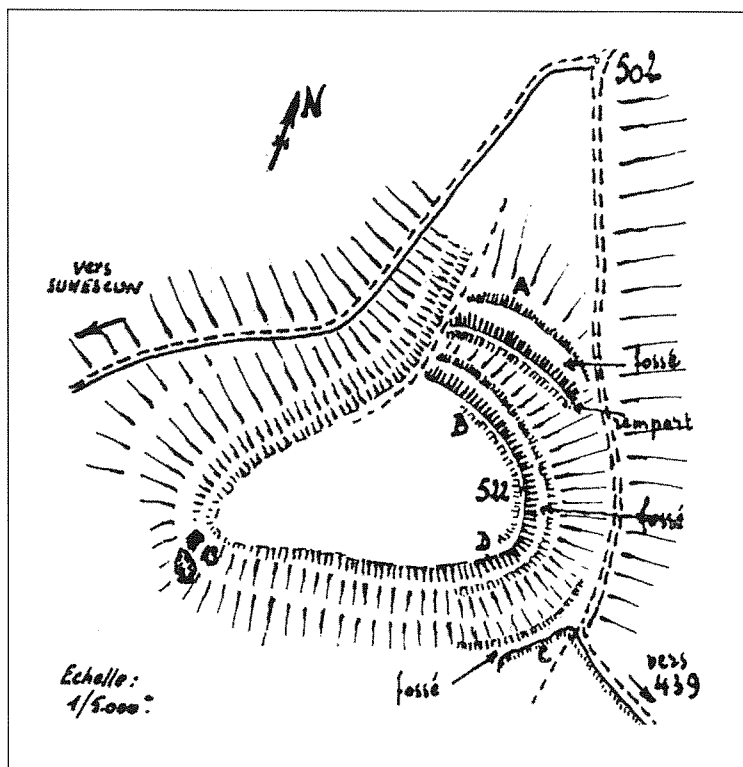


Figura 36. Poblado de Harribeltza. (F. Gaudeul, 1974b).

se sitúa a 100 m. al NW. del collado, localizándose el segundo a 180 m. del anterior en dirección al collado de cota 502. El recinto superior, de forma ovoide, tiene un perímetro de unos 550 m. siendo su eje mayor de 220 m. y su eje menor de 130 m.; la anchura del foso es de 6 m., alcanzando el parapeto de 5 a 6 m. de altura por encima de aquel. La anchura del escarpe oscila entre los 8 y 9 m.

Historia

Fue citado en 1974 por F. Gaudraul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudraul, F. (1974b)
- Gaudraul, F. (1975a)
- Gaudraul, F. (1981-82)
- Gaudraul, F. (1983a)
- Gaudraul, F. (1985b)

42.- HOCHA HANDIA

Situación

Dominando el valle de Landibarre, junto con las cumbres de Harribeltza y Gazteluzahar, ambas con yacimientos protohistóricos, próximo al pueblo de Askonbegi, en los términos municipales de Iholdi y Landibarre.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy.
(1:25.000)
X. 648.320 Y. 4.791.080 Z. 571

Descripción

El recinto se desarrolla únicamente en las pendientes E., S. y SE. del macizo de Hocha Handia, careciendo de aterrazamientos las pendientes W., NW. y N., lugares en donde la pendiente es de gran inclinación, de 45 a 65°. La estructura tiene forma semielipsoidal, estando la concavidad abierta hacia el W. y NW. Las defensas se hacen considerables al W. y SW. a lo largo de 200 m. de longitud a partir de la línea de cresta, si bien los aterrazamientos apenas son perceptibles; no obstante, pueden apreciarse 780 m. de defensas. La exten-

sión total de este recinto puede ser calculada en 5 Has.

En su parte más baja nos encontramos con el comienzo de un foso que en su parte AB, de unos 30 m. de largo alcanza una anchura de 6 a 7 m.; el escarpe alcanza una media de 10 m. situándose a unos 5 m. por debajo del fondo del foso, mientras que el contraescarpe, casi tan alto como el escarpe en el punto A va borrándose progresivamente hasta desaparecer en B; en este lugar el foso se transforma en grada. En el punto C, situado 160 m. al E. de A, la defensa presenta una abertura que pudiera coincidir con la entrada al recinto.

El escarpe comprendido entre B y C, de 10 a 12 m. de longitud y de 17 a 31° de pendiente, se eleva de 3 a 4 m. por encima de la grada y su anchura es de 6 a 7 m.; a su vez está remontado por una pequeña defensa tras la cual se extiende una terraza artificial de 10 a 12 m. de anchura. Al llegar a D, distante 220 m. de A, la defensa desaparece totalmente. El escarpe existente entre C y D, de entre 9 y 10 m. de longitud, alcanza pendientes de entre 25 y 32°, dominando de 4 a 5 m. la grada cuya anchura media es de 6,50 m.

El sistema defensivo vuelve a reaparecer en el punto E, distante 240 m. de A, si bien el tipo constructivo es diferente. La grada va a desaparecer, siendo a partir de aquí la defensa construida con los materiales provenientes de la terraza, con una anchura de 7 a 8 m.; la terraza por otra parte se hace claramente visible en las zonas distantes del punto A 420 a 470

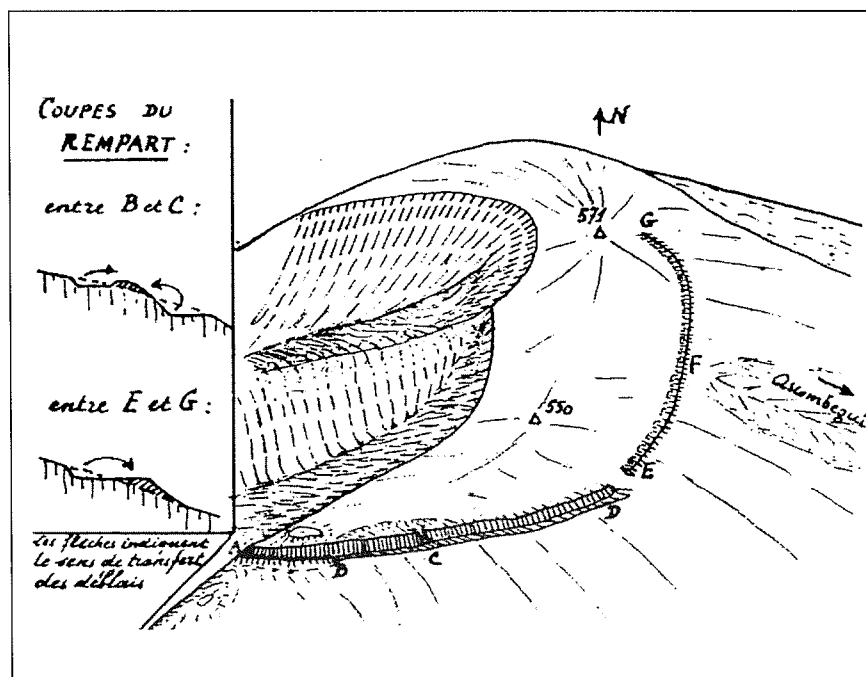


Figura 37. Poblado de Hocha Handia. (F. Gaudraul, 1976b).

m. y en la distante del mismo punto 720 a 780 m. Será en el punto G, distante de A 780 m., y a 60 m. de la cumbre, donde la defensa desaparece definitivamente. El espacio que esta defensa descrita deja entre sí misma y las abruptas pendientes situadas al W. y N. del monte, tiene una longitud de 615 m., oscilando sus anchuras según los puntos del modo siguiente: 80 m. a la altura del punto C, 135 m. a 300 m. de A, 185 m. a 480 m. de A y 140 m. a 720 m. de A.

En las proximidades del cruce de caminos situado entre las cotas 435 y 342, sobre las pendientes E. de Hocha Handia se localizan un conjunto de fosos, con orientación generalmente perpendicular a la línea de máxima pendiente, cuya finalidad podría haber sido la de vanguardia defensiva frente al pequeño collado de cota 342.

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1976b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

43.- KURKU

Situación

En las proximidades del camino que une Donapaleu con Hazparne, a mitad de camino entre Luxe y Mehaine, en el término municipal de Behauze.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)
X. 653.330 Y. 4.801.360 Z. 272

Descripción

Está constituido básicamente por cuatro líneas de defensa sucesivas a las que se añaden una serie de defensas secundarias.

En la parte superior la cumbre se halla rodeada por un recinto de forma oval. Su eje mayor alcanza los 220 m. siendo su eje menor de 130 m.; un perímetro interior de 515 m. rodea una superficie de unas 2 Has.

La defensa está compuesta por un foso y un parapeto. El primero, de entre 4 y 11 m. de anchura, en ocasiones se encuentra colmatado, estando apoyado hacia arriba por un escarpe de entre 10 y 17 m. y una pendiente de aproximadamente 30° y que en puntos

como en C puede alcanzar los 36° e incluso los 42° en D. Del parapeto apenas se conservan 40 m. en las cercanías del punto A y en torno a 10 m. en B. Esta defensa está atravesada por lo que pudiera haber sido el acceso al recinto superior en el punto P.

Un segundo recinto que rodea al anterior a menor cota y a distancia variable según las zonas presenta así mismo una forma ovoide, midiendo su eje mayor EF 360 m. y siendo su anchura máxima GH de 260 m. Un perímetro interior próximo a los 900 m. encierra una superficie de 5 Has.

Entre los dos sistemas defensivos descritos las distancias varían oscilando entre los 20 m. de separación en el punto C y los 115 m. entre A y G. El tipo de construcción es semejante al del recinto superior y cuenta con un escarpe de entre 10 y 20 m. de longitud y entre 4 y 10 m. de altura; la pendiente, próxima a los 30° alcanza en ocasiones al N. los 34° y al S. los 40°. La defensa ha sido destruida a lo largo de 100 m. entre los puntos F y G, si bien pueden apreciarse sus restos a partir de la fotografía aérea. Presenta dos accesos mediante la perforación de sus defensas en los puntos E y G.

La tercera línea defensiva se localiza al N. del conjunto, estando por debajo de las dos anteriores y enlazando con la segunda en ambos extremos. Si bien en la actualidad se encuentra oculta por la vegetación, sus características parecen ser muy semejantes a las de las defensas anteriores. Entre los puntos I y J era claramente apreciable hasta que en 1973 se destruyó este tramo. Esta tercera defensa tiene una continuación a través de una terraza muy inclinada entre los puntos E y G, al E. y SE. del enclave.

Por último, una cuarta línea de defensa atraviesa la ladera entre los puntos K y L en una longitud aproximada de 150 m. y a unos 85 m. de IJ, perteneciente a la tercera defensa.

Entre la segunda y tercera defensas, y en un trazado rectilíneo entre M y N se aprecia una especie de grada de escasa altura. Al N. y NE. de estas defensas se aprecian restos de otras así como de aterrazamientos de menor entidad. Por otra parte, entre los puntos MN y KL se dibuja un rectángulo de 116 m. x 100 m. cuya finalidad se desconoce.

Historia

F. Gaudeul dio cuenta de su existencia en 1975. Ha sufrido daños de consideración en su estructura.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1977)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

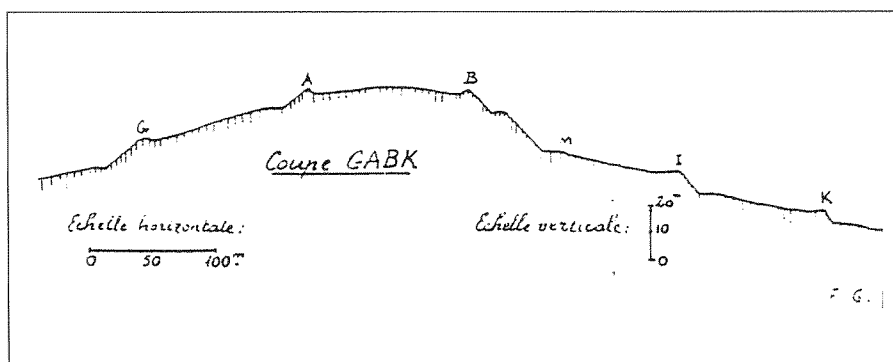


Figura 38. Corte GABK en el poblado de Kurku. (F. Gaudeul, 1977).

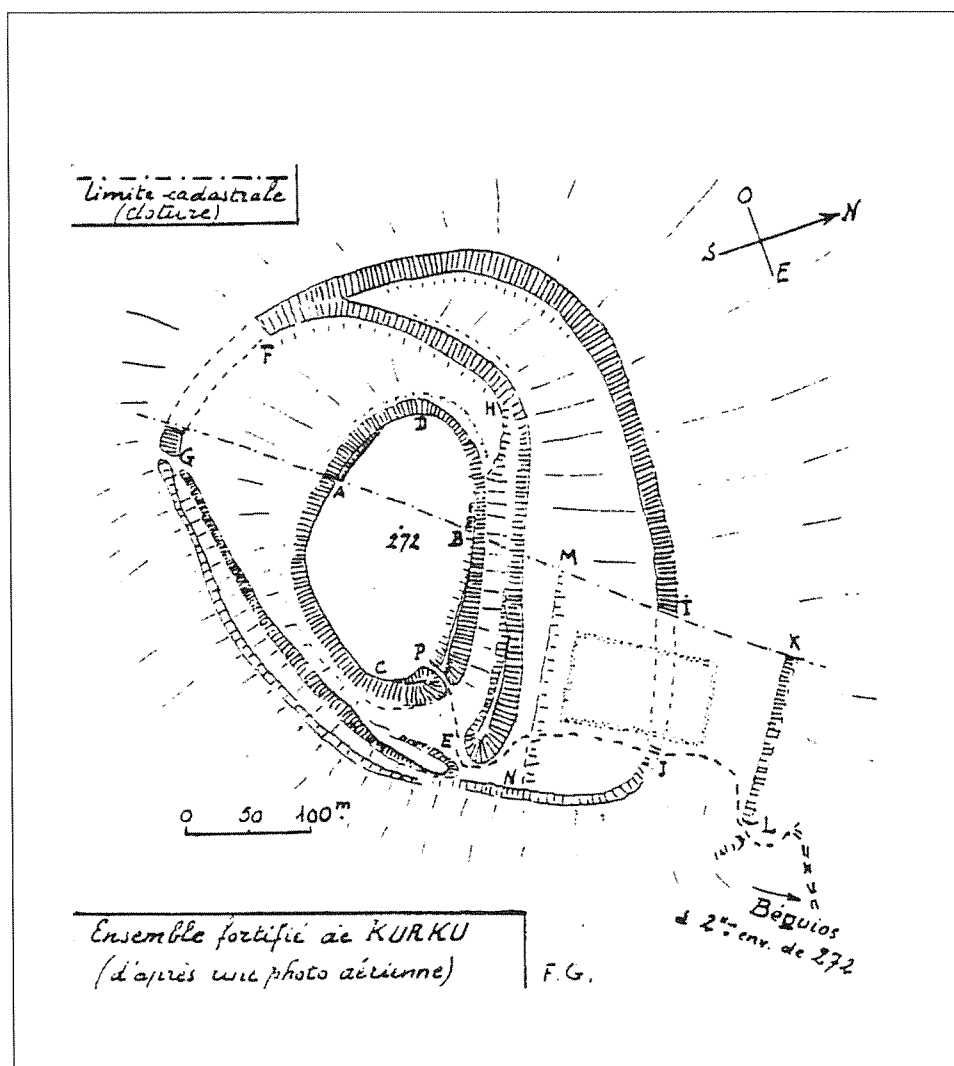


Figura 39. Poblado de Kurku. (F. Gaudeul, 1977).

44.- LARRANGO

Situación

Dominando la confluencia de los valles del Errobi y del Errobi de los Aldudes, controla una larga ruta de cresta que en algunas zonas conserva un perfecto empedrado y que pasa por un pequeño collado, al Norte, y al pie del poblado. En el término municipal de Arrosa.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)
X. 635.470 Y. 4.787.100 Z.579

Descripción

Se trata de un espolón defendido de forma triangular cuyos lados E. y W. presentan una pendiente muy fuerte de defensa fácil y cuya base N. descende en pendiente suave hacia el collado ya citado y que está reforzada por una muralla de alrededor de 2 m. de espesor, hecha de bloques calizos inicialmente, cuidadosamente ajustados y cuyo alineamiento es en ocasiones todavía visible. Esta muralla ha sufrido derrumbes que hacen que su altura sea de difícil estimación. Se aprecia no obstante el emplazamiento de la puerta, perfectamente arreglada.

En el interior del recinto se pueden distinguir restos de construcciones y vestigios tumulares probablemente atribuibles a torres de defensa. Las dimensiones del conjunto alcanzan en torno a los 80 m. para la base N. y 150 m. en los otros dos lados.

Tal vez este enclave haya sido contemporáneo con otros «gaztelu» conocidos en la región, si bien presenta diferencias en cuanto a su concepción y arquitectura, en opinión de F. Gaudeul.

Historia

Se hace referencia a este recinto por parte de F. Gaudeul en 1974.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1974a)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

45.- LERDATZE

Situación

En el extremo S. del eslabón calizo que domina al E. el curso del río Arberoue. Entre Armendaritze y

Donostiri, en la cumbre denominada Lerdatze, en los términos municipales de Armendaritze y Donostiri.

Coordenadas:

Hoja 1345 est. Iholdy. (1:25.000)
X. 646.350 Y. 4.797.180 Z. 390

Descripción

El recinto, situado en la parte superior del monte, presenta un eje mayor N.-S. de 190 m. y un eje menor de 90 m. Su superficie total alcanza 1,8 Has., siendo una Ha. la extensión de la parte superior de este «gaztelu».

Se aprecian en esta estructura dos áreas claramente diferenciadas: la correspondiente a la mitad occidental se encuentra jalonada por un muro de piedras unidas en seco y que bordea la parte superior del recinto más elevado; éste, escasamente marcado, presenta una inclinación de Oeste a Este con lo que su interior se encuentra bastante protegido de los vientos del Oeste. La mitad oriental se encuentra considerablemente más baja que la anterior estando formada por una grada que alcanza una anchura aproximada de 2 m. y que acaba uniéndose por sus extremos más o menos nítidamente por la mitad occidental del recinto.

Por el lado occidental discurre un muro de 240 m. de longitud, hoy día en estado ruinoso, alcanzando el derrumbe una anchura de entre 8 y 12 m., habiendo rodado algunos de los bloques ladera abajo. La anchura total, obtenida a partir de la medición de algunas zonas mejor conservadas, oscila entre los 2,20 y los 2,40 m. pudiendo llegar en algunas ocasiones a los 3 m. Se conservan también en algunos puntos restos de lienzos del muro cuya altura nunca supera un metro. Según los cálculos realizados por F. Gaudeul la altura interior de la defensa no rebasaría el metro, llegando a sobrepasar la pared exterior los dos metros de altura.

Más visible, sin embargo, se presenta el escalón oriental principalmente en la zona N, en donde las hiladas de piedra constituyen en algunos puntos un murete de contención. Este escalón se bifurca en el punto E, desapareciendo su rama superior y reapareciendo posteriormente en dirección hacia B; se forma en la zona S. de este modo una terraza de 40 m. de largo y entre 4 y 5 m. de anchura. La rama inferior, de menor anchura que la anterior se dirige hacia F formándose una nueva terraza que desaparece entre los restos del derrumbe y las rocas del terreno. En opinión del investigador anteriormente citado podíamos estar ante una primera línea defensiva previa al recinto 2 de cara al SE. y S.

Más sencilla se presentaría la defensa del lado N. que da al collado de Herauzeko Lepoa de 334 m., habiéndose utilizado muy probablemente el reforza-

miento de los resaltes rocosos naturales. Sería casi con toda seguridad a partir del collado citado y a través de una rampa proveniente del E. por donde se accedería al recinto hasta alcanzar el punto G y de allí acceder al interior.

Historia

Fue descubierto en 1972 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1975b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

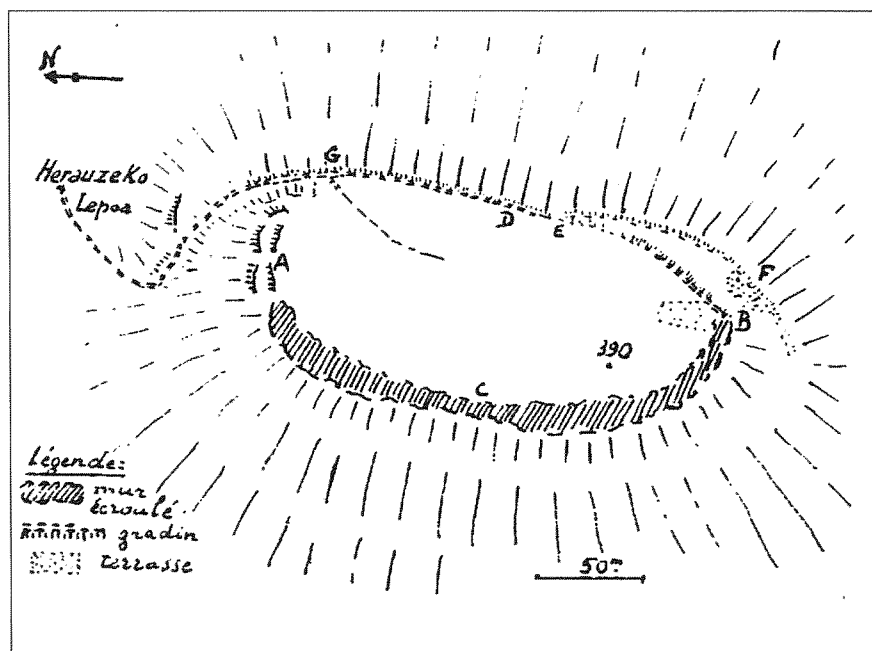


Figura 40. Poblado de Lerdatzé. (F. Gaudeul, 1975b).

46.- MEHALÇU

Situación

A 1.250 m. al N.-NW. del collado de Osquich (392 m.) al que domina completamente, en los términos municipales de Jutsi y Phagola.

Coordenadas:

Hoja 1445 ouest. St.-Palais. (1:25.000)

X. 659.930 Y. 4.785.800 Z. 648

Descripción

El recinto adquiere la forma de espolón defendido, y está separado de la cresta por medio de una fosa perpendicular a él y tallada en la roca del terreno; la profundidad de ésta oscila entre 1,20 y 1,50 m. alcanzando una longitud de 25 m. y una anchura de 4 m. en la base y 8 m. en la parte superior.

La estructura de Mehalçu consta básicamente de tres terrazas practicadas en los lados de la cima, no presentando la cara S. ningún tipo de resto defensivo dado que lo abrupto del terreno lo hace innecesario. De las tres terrazas citadas es la segunda las más significativa; entre ésta y la superior o tercera se localizan restos de un aterrazamiento discontinuo.

Partiendo del E. y continuando en dirección a la cumbre, una vez rebasado el foso, se localizan los siguientes restos:

- Pendiente abrupta de considerables dimensiones, formada en gran parte por los escombros del foso.

- Terraza de 14 m. de anchura que se dirige hacia el NW. por la primera grada, estrechándose progresivamente hasta desaparecer transcurridos 20 m., si bien algunos restos de aterrazamiento conservados hacen pensar que se prolongaba a lo largo de otros 20 m. más.

- Glacis de 33 m. que se confunde con la pendiente natural del terreno.

- Terraza que se prolonga por una parte hacia el SW. a lo largo de 10 m. y por otra hacia el NW. y posteriormente hacia el lado W. de la cima, en una distancia de 220 m. La anchura de esta terraza oscila entre los 2 y los 6 m., alcanzando su máximo en el lado N.

- Glacis de aproximadamente 20 m.

- Terraza tercera con un pequeño desarrollo de entre 2 y 3 m. hacia el SW. y de 100 m. hacia el NW., si bien poco visible en algunos puntos. Esta terraza se interrumpe al alcanzar una línea rocosa de orientación N.-NW. que apenas aflora del terreno, pero que bien pudo haber sido reforzada por el lado W. mediante un foso apenas apreciable en la actualidad. En opinión de F. Gaudeul, esta línea rocosa, reforzada de este modo, podría haber constituido un tirante defensivo en el interior del recinto. La anchura de esta tercera terraza no supera en ningún punto los 4 m.

- Espacio libre de entre 40 y 45 m. que separan la tercera terraza de la cumbre.

El aterrazamiento discontinuo existente entre la segunda y tercera terraza, ya señalado, se detiene así

mismo a la altura de la línea rocosa. Por otra parte, todas las terrazas de Mehalçu presentan una inclinación en el sentido de la pendiente del monte, con lo que en ocasiones son difícilmente apreciables, si bien las paredes más o menos verticales que las dominan se distinguen con claridad. En opinión de F. Gaudéul (1973), estas estructuras cumplirían una función defensiva únicamente tras la colocación de una empalizada continua en las terrazas descritas.

Historia

Fue citado en 1972 por F. Gaudéul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1972)
- Gaudéul, F. (1973b)
- Gaudéul, F. (1975a)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

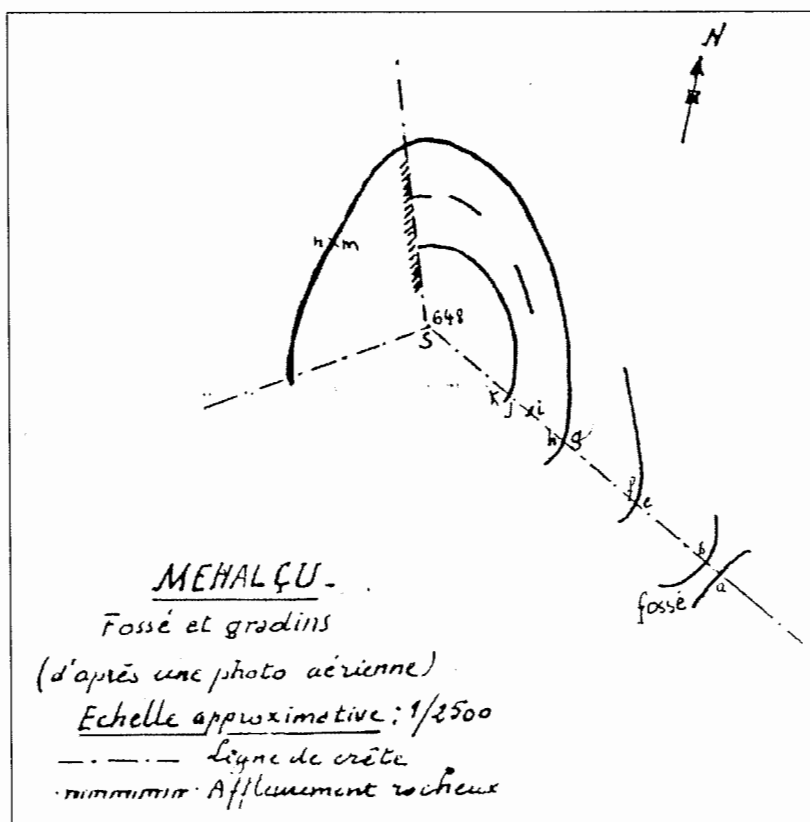


Figura 41. Poblado de Mehalçu. (F. Gaudéul, 1973b).

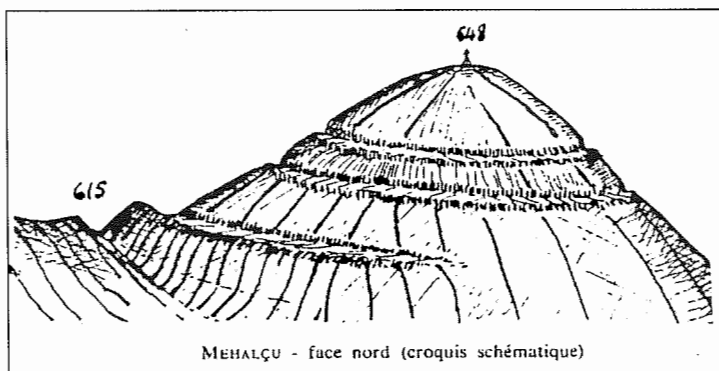


Figura 42. Poblado de Mehalçu. (F. Gaudéul, 1973b).

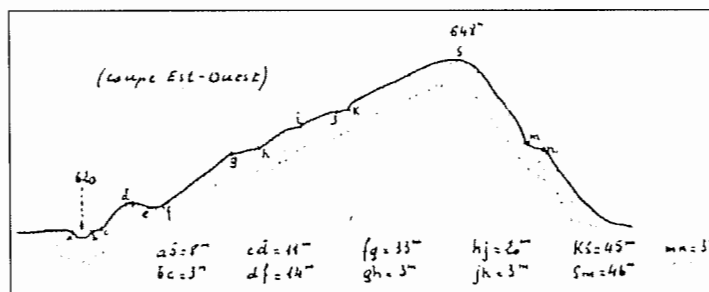


Figura 43. Corte E-W del poblado de Mehalçu. (F. Gaudéul, 1973b).

47.- MENDIXKO

Situación

En un claro del bosque situado a 400 m. al NW. de Sorthoeta y a 1.400 m. al E. de Irulegi, en el término de Irulegi.

Coordenadas:

Hoja 1346 ouest. St.-Etienne-de-Baïgorry. (1:25.000)
X. 639.580 Y. 4.782.530 Z. 300

Descripción

Se trata de un recinto con forma de cuarto creciente cuyo lado convexo se orienta hacia el N.-NW. Del tipo de espolón y con defensas de tierra, se encuentra defendido en su zona N. mediante un muro mientras que la zona S. aprovecha las pendientes del terreno. La zona más oriental así como el fragmento occidental KP se han visto afectados por la reciente construcción de una pista.

La estructura defensiva está definida en el tramo de la base por los puntos A, B, C y D y en la zona superior por los puntos F, G, H, J y K. La parte de su base, de A a D, alcanza una longitud de 160 m., y la zona superior, de F a K 145 m.

El escarpe, de entre 15 y 16 m. en el tramo entre B y C presenta pendientes que oscilan entre los 27° (55%) en B y 38° (75%) en la zona media entre B y C. La altura de la muralla oscila entre 7,60 m. en B y 9,80 m. entre B y C contando la pendiente.

En la parte interior del recinto el sistema defensivo está acompañado por un talud de escasa pendiente de 12 m. en G y de 17 m. en H. En la zona central del yacimiento destaca la existencia de un doble foso EE' cuyos brazos alcanzan anchuras de 2 a 3,50 m. y una profundidad inferior a un metro. Este foso se prolonga en dirección W. hasta atravesar el sistema defensivo contando progresivamente con mayor profundidad. De cualquier forma podría tratarse de una línea que se ha ido profundizando a través del tiempo por el continuo paso de animales y personas. Hay que destacar la gran diferencia de pendiente existente entre los puntos MNP. El sistema defensivo por el lado E. llegaría hasta la línea LM, si bien en la actualidad se ha destruido parcialmente.

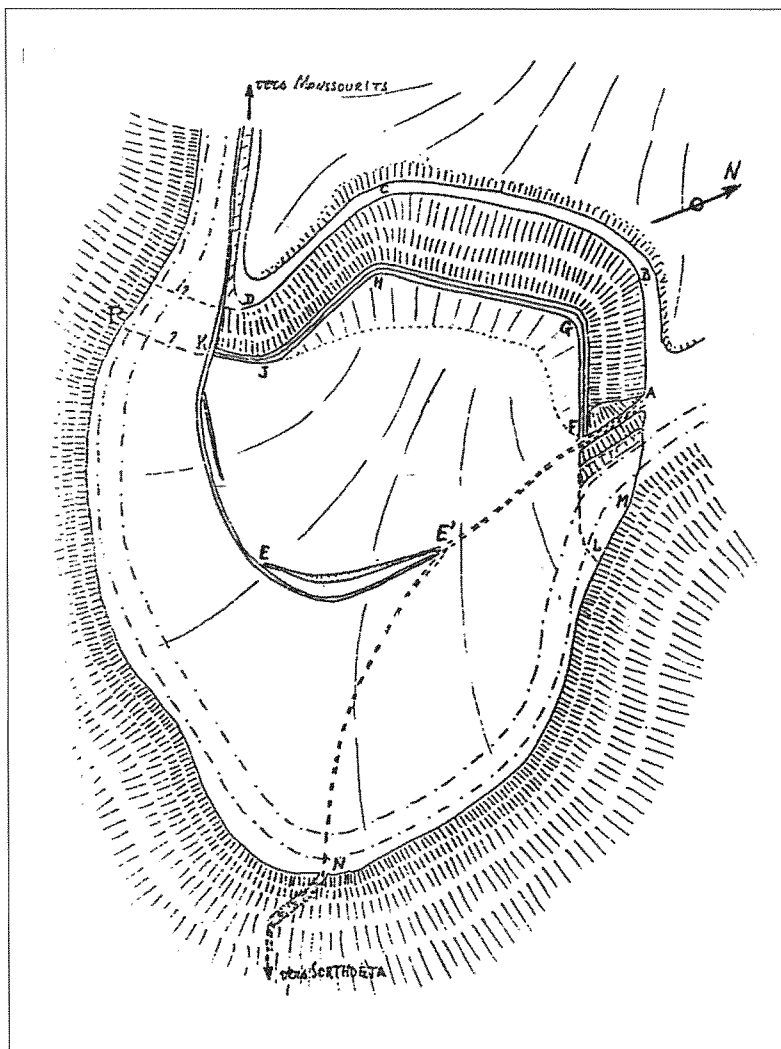


Figura 44. Poblado de Mendixko. (F. Gaudeul, 1983c).

Por otra parte, los caminos EK y E'N que se dirigen a los pueblos de Moussourits y Sorthoeta atraviesan el sistema defensivo en los puntos N y K respectivamente.

Historia

Fue descubierto en 1978, cuando sobrevolaba el lugar en helicóptero el comandante Baudovin.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1983c)
- Gaudeul, F. (1985a)

48.- MOCORETTA

Situación

A 400 m. al E.-NE. del collado de Bilgossa (571 m.), en el término municipal de Lekunberri.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port.
(1:25.000)

X. 650.740 Y. 4.775.100 Z. 680

Descripción

El recinto, de forma aproximadamente elíptica, alcanza una longitud máxima en su eje SE.-NW. de 80 m. y una anchura de 37 m., siendo el perímetro de aproximadamente 180 m. y la superficie total de la plataforma de 2.300 m². Presenta una inclinación del NW. hacia el SE. y contiene abundantes bloques rocosos. En el lado oriental, una terraza discurre bajo el nivel de cumbre. La cima (cota 680) se localiza a 11 m. del extremo NW., y entre ambos puntos se sitúa una plataforma de escasas dimensiones, desde donde se domina hacia el Norte y el Oeste las pendientes más abruptas. Existe así mismo otra serie de pequeñas plataformas en la zona de cumbre y bajo ella.

La terraza situada en el lado oriental alcanza una anchura que oscila entre 1,50 y 3 m., transcurriendo por una curva de nivel casi constante. Con una longitud de 70 m. se desarrolla desde el extremo SE. del recinto hasta cerca del extremo NW. (a 20 m. de él). El límite inferior de esta terraza está muy definido al existir bajo él una importante pendiente del 60%. El lado opuesto a la terraza está delimitado por un sendero así como por grandes bloques,

paredes y chimeneas; en esta zona la pendiente alcanza del 60 al 70%. El acceso más sencillo se sitúa en el SE., donde la pendiente es del 35%; sin embargo, gruesos bloques rocosos hacen difícil también alcanzar desde allí el recinto.

Historia

Citado por F. Gaudéul en 1983.

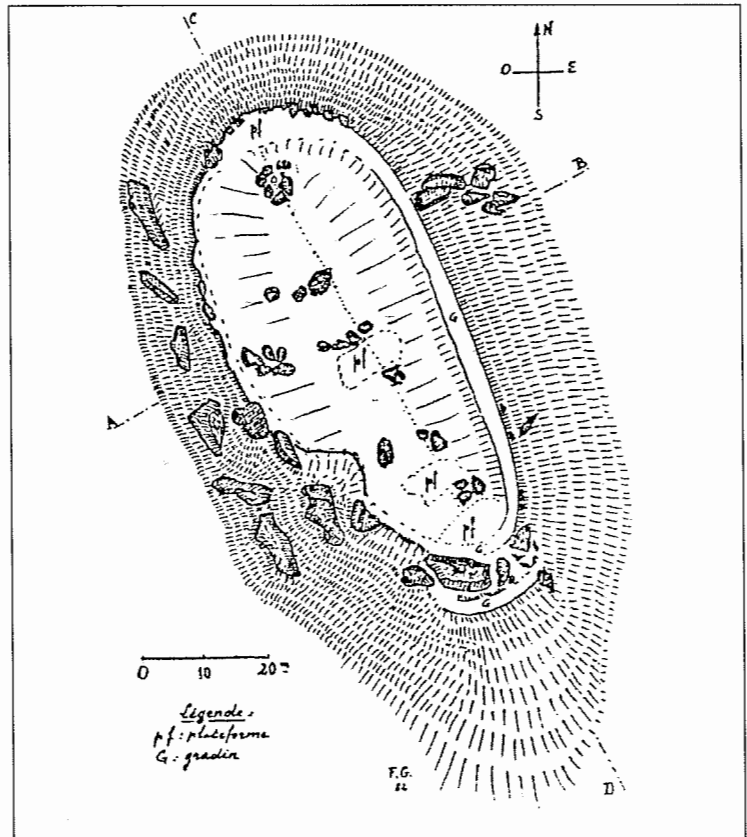


Figura 47. Poblado de Mocretea. (F. Gaudéul, 1983c).

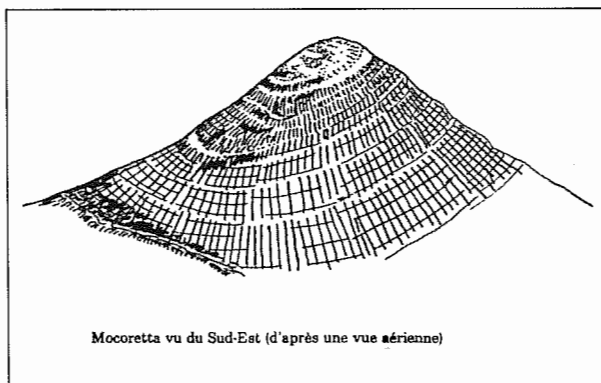


Figura 45. Poblado de Mocretea visto desde el S. E. (F. Gaudéul, 1983c).

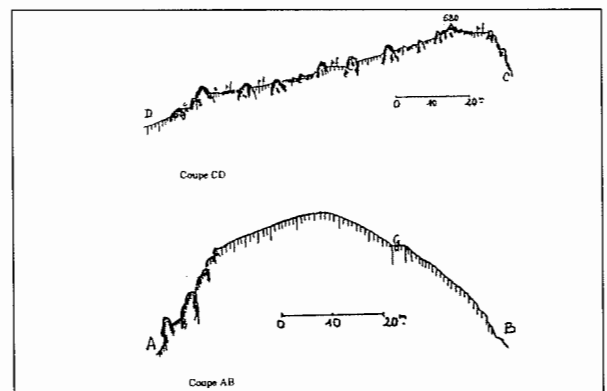


Figura 46. Cortes C D y A B del poblado de Mocretea. (F. Gaudéul, 1983c).

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
 Gaudeul, F. (1983b)
 Gaudeul, F. (1983c)
 Gaudeul, F. (1985a)

49.- MUNHOA

Situación

Sobre una cumbre que se levanta en el fondo del valle del Behorteko Erreka, a 1.750 m. al S.-SW. del pueblo de Hozta, en el término municipal de Hozta.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port. (1:25.000)

X. 654.640 Y. 4.778.960 Z. 592

Descripción

La estructura es de forma elíptica y se encuentra rodeada por un muro formado por bloques calizos, en

ocasiones de considerable tamaño y que en algunos lugares le da un aspecto ciclópeo. Con un perímetro de 420 m., un eje mayor N.-S. de 170 m. y uno menor de 96 m., alcanza una superficie de 1,4 Has.

El muro llega a medir entre 3 y 4 m. de anchura hallándose bien conservado, principalmente en los lados W. y N., lugares donde la altura por el lado interior no sobrepasa 1,20 m. mientras que en su lado exterior alcanza de 4 a 5 m. En los lados E. y S. se encuentra en parte destruido, conservándose únicamente la base, mientras que el resto se encuentra en la fuerte ladera colindante. A lo largo de todo el muro, y por el lado interior del recinto existe una terraza de entre 4 y 8 m. de anchura y que en su lado E. se encuentra dominada por un muro de piedras del terreno.

En la parte central de la cara S. desaparece la defensa formándose una entrada al yacimiento que a su vez está precedida por un recinto de forma rectangular, a modo de antecámara, de 28 x 38 m. Sus muros presentan diferentes aspectos según las zonas. Así, el situado al W. está constituido por lajas naturales que afloran verticalmente y cuyas zonas intermedias han sido rellenadas con piedras por el hombre. El lado E. está formado por afloramientos naturales, mientras que el cierre situado al S. es un muro de piedras artificial de 12,50 m. de largo que permite un estrecho paso protegido mediante un parapeto. A esta entrada se accede a través de un camino proveniente de la ladera W. del monte y que a través de esta antecámara penetra en el recinto en dirección E. y W.

Historia

Fue descubierto por el comandante Baudovin al sobrevolar el lugar en un reconocimiento aéreo y dado a conocer en 1979 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
 Gaudeul, F. (1979)
 Gaudeul, F. (1980)
 Gaudeul, F. (1981-82)
 Gaudeul, F. (1983b)
 Gaudeul, F. (1985a)

50.- SARDASSE

Situación

A 2.150 m. al S.-SW. de Behazkane-Laphizketa y a 2.500 m. de Donapaleu, en el término municipal de Behazkane-Laphizketa.

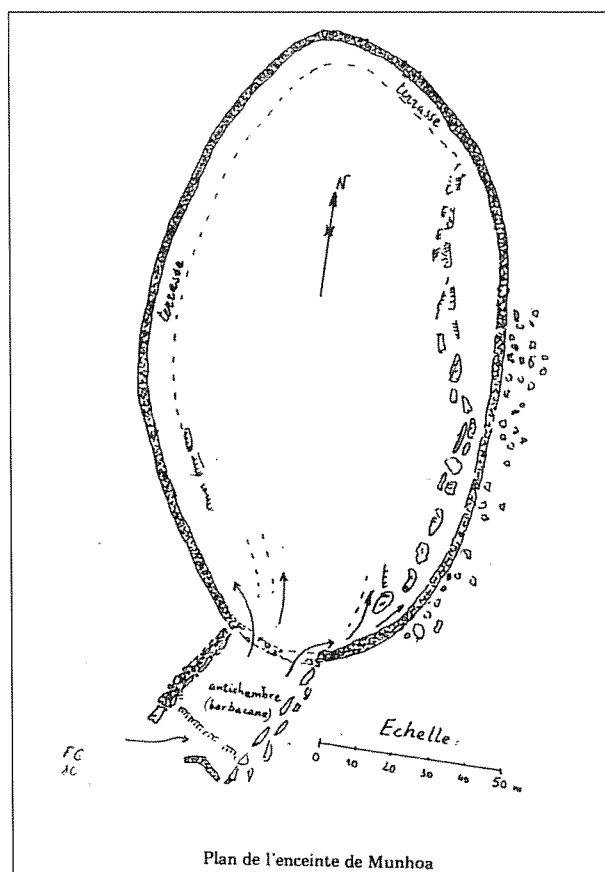


Figura 48. Poblado de Munhoa. (F. Gaudeul, 1980).

Coordenadas:
Hoja 1445 ouest. St. Palais. (1:25.000)
X. 661.310 Y. 4.797.000 Z. 148

Descripción

Presenta una forma de judía alargada de la que sus lados NE., E. y SE., principalmente este último, cuentan con importantes pendientes naturales, dominando el río Bidouze. Los lados NW., W., SW. y S. cuentan con defensas artificiales. Las dimensiones de esta estructura son de 187 m. en su longitud máxima y 68 m. en su anchura, alcanzando su perímetro 500 m. y su superficie 1,3 Has.

El sistema defensivo artificial de 287 m. de desarrollo consiste en un foso, en ocasiones colmatado y transformado en terraza, muy visible entre A y B y con una longitud de 65 m.; por otra parte, un escarpe de dimensiones y pendientes diferentes según los lugares se encuentra remontado por un parapeto fácilmente visible principalmente entre A y B y en las proximidades del punto C. La distancia entre C y B es de 143 m.

Las alturas del escarpe en A, B, C y D son respectivamente 5,50, 5,50, 3 y 3,50 m., siendo sus longitudes en esos mismos puntos 15, 15, 8,50 y 9,50 m. La pendiente oscila entre los 26 y 28°, si bien fuera de estos puntos llega a alcanzar entre 30 y 32°. La anchura del foso es en todos los casos de 5 m. El acceso al recinto debía encontrarse en el punto A, lugar donde se interrumpe la pendiente.

La tierra extraída en el momento de construir el foso es utilizada, como sucede en estos casos, para reforzar el escarpe y el parapeto. En esta ocasión, el volumen de tierra movido es considerable entre los puntos A y B, siendo preciso construir un levante de tierra que permitiera proteger el interior del recinto al encontrarse éste más bajo entre los dos puntos citados que el resto de la estructura. A unos 150 m. al W.-SW. de C, y fuera del recinto en dirección a las pendientes de Saint-Sauveur, el sistema defensivo estaba completado mediante una considerable construcción recientemente arrasada y que, según se desprende de las fotografías aéreas tomadas en el lugar, alcanzaba unos 135 m.

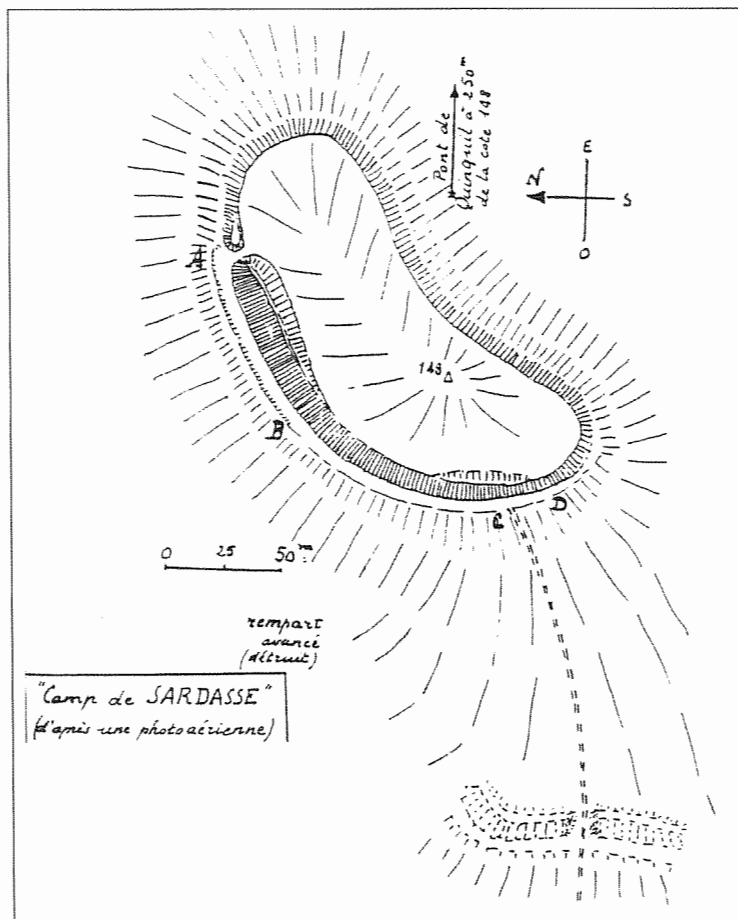


Figura 49. Poblado de Sardasse. (F. Gaudoul, 1977).

Historia

Fue citado en 1977 por F. Gaudoul.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudoul, F. (1977)
Gaudoul, F. (1981-82)
Gaudoul, F. (1983b)
Gaudoul, F. (1985a)

51.- TUQUETA

Situación

A 250 m. al SE. de la granja de Malgoria y de la capilla San Salvador, a unos 800 m. al SW. del puente de Bizkai, en el término municipal de Labetze-Bizkai.

Coordenadas:

Hoja 1444 ouest. Salies-de-Béarn.
(1:25.000)
X. 657.290 Y. 4.806.640 Z. 57

Descripción

El recinto es de forma elipsoidal, estando su eje mayor A'B' orientado en sentido N.-NE. a S.-SW. alcanzando una longitud de 110 m.; el eje menor C'D es de 60 m.; el perímetro tiene en torno a los 240 m. delimitando una superficie de unos 6.250 m².

Tanto en los lados N.-NE., W. como SW. el sistema defensivo se conserva en buen estado; por el contrario, el lado oriental está delimitado por la cresta superior del acantilado que domina el río Bidouze no habiendo sido preciso construir sino unos escasos aterrazamientos defensivos dado el importante escarpe natural existente en el lugar. El sistema de defensa, levantado todo él en tierra, está compuesto por un parapeto cuyo escarpe de entre 8,50 y 15 m. de longitud alcanza 30° de pendiente y una anchura en la base de 12 m., y por un foso, en la actualidad colmatado, de entre 4,50 y 5,50 m. de anchura y un contraescarpe de entre 2,50 y 5 m. de largo. Tanto las pendientes como la profundidad del foso han sido considerablemente mitigadas debido a la erosión.

Las dimensiones de los ejes del recinto interno, también de forma elipsoidal, son en el caso del eje mayor AB de 83 m. y en el del menor CD de 45 m. El perímetro de este recinto es de 200 m. alcanzando su superficie los 3000 m². Un sistema de defensa de escasa altura divide al recinto descrito en dos partes, la más meridional de las cuales, de 38 x 23 m., presenta una ligera depresión en su zona central. Por lo que se refiere al acceso al recinto, la defensa está interrumpida al W. del punto C dejando un paso CC'. Parece sin embargo, que la entrada original pudo haberse situado en el lado opuesto, siendo la primera de más reciente construcción.

Historia

Fue descubierto por el Doctor Urrutibehety y dado a conocer por F. Gaudeul en 1989. No ha sido excavado.

Bibliografía

Gaudeul, F. (1989a)

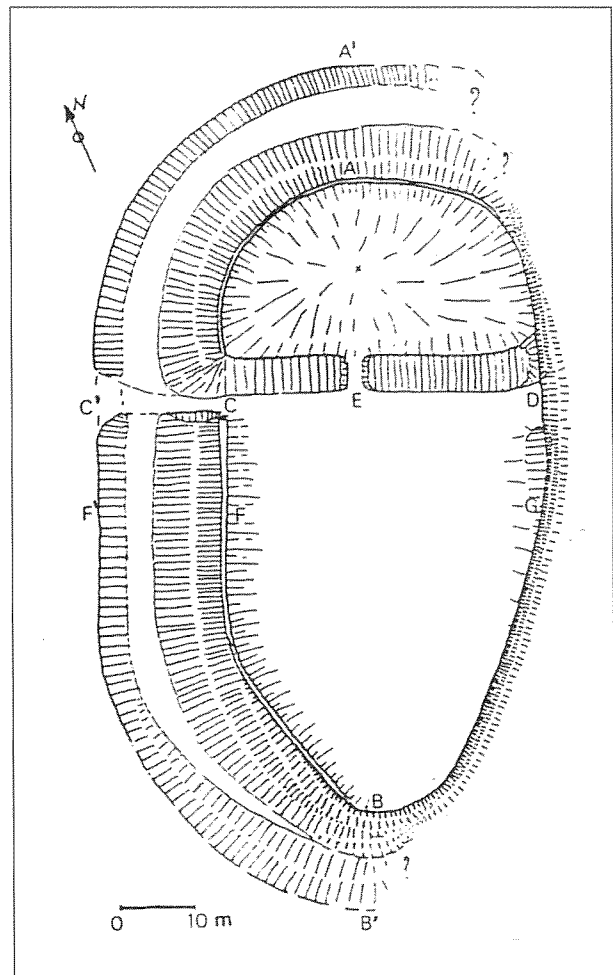


Figura 51. Poblado de Tuqueta. (F. Gaudeul, 1989a).

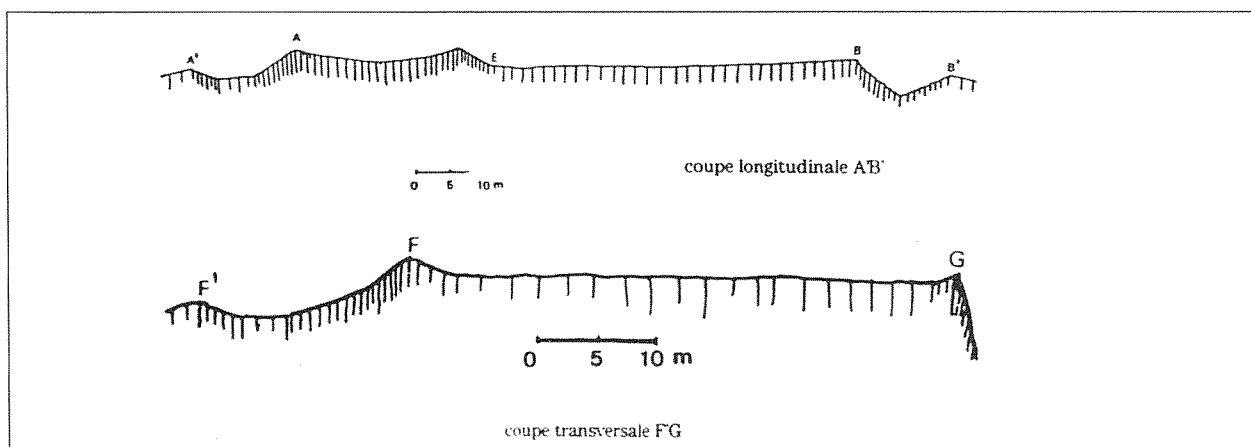


Figura 50. Cortes A' B' y F G del poblado de Tuqueta. (F. Gaudeul, 1989a).

52.- URCHILO

Situación

A 2,4 km. al SW. de Arrosa, en los términos municipales de Arrosa y Baigorri.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)

X. 635.400 Y. 4.786.740 Z. 566

Descripción

El recinto se sitúa sobre un espolón (566 m.) que domina un collado (520 m.) que separa a su vez este enclave de otro recinto (579 m.) denominado Larrango, descrito en otro lugar de este catálogo.

Bajo la cota 566 se observan al E. del collado dos grandes agujeros con forma de embudo y de sección casi elíptica, aparentemente contruidos por el hombre. El situado justo debajo del escarpe alcanza una profundidad de 5 m. y una anchura en su base de entre 10 y 25 m. A 50 m. al E. se sitúa el segundo, de 10 m. de profundidad y un diámetro en la base de entre 20 y 25 m. Ambos agujeros presentan en su derredor aterrazamientos de pequeña altura, a modo de defensa. Sobre la función de estos embudos, F. Gaudéul (1973a) considera su posible utilización para el almacenamiento de agua, pudiendo haber servido los aterrazamientos próximos a ellos bien para su protección, bien para canalizar las aguas hacia los mismos.

La cima de Urchilo se encuentra rodeada por pendientes de considerable inclinación, a excepción de los lados S. y SE., lugares por donde el acceso es

más sencillo dadas la suaves pendientes existentes. La muralla que rodea la parte más accesible al recinto presenta en la cara exterior una longitud de 30 m. hasta alcanzar la puerta del recinto. El lado interior, aunque de forma discontinua, está construido mediante bloques de piedra unidos en seco de forma muy cuidada, alcanzando una anchura de entre 2,50 y 2,70 m.

La entrada al recinto, cuya anchura debió alcanzar de 3 a 4 m., se encuentra enmarcada por el lado W. mediante un lienzo de 5 m. de largo situado perpendicularmente a la muralla; éste, está construido siguiendo las mismas características que la muralla. Por el lado E. los restos se encuentran peor conservados. Quedan así mismo restos del umbral de la entrada, que se situaría probablemente sobreelevada con relación al nivel del suelo. A partir de aquí la muralla continúa en dirección E. y NE. a lo largo de 20 m., si bien se encuentra casi totalmente derrumbada en este tramo.

Historia

Fue descubierto en 1972 por F. Gaudéul, confirmando el hallazgo tras nuevos trabajos de prospección en 1973.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1973a)
- Gaudéul, F. (1973c)
- Gaudéul, F. (1975a)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

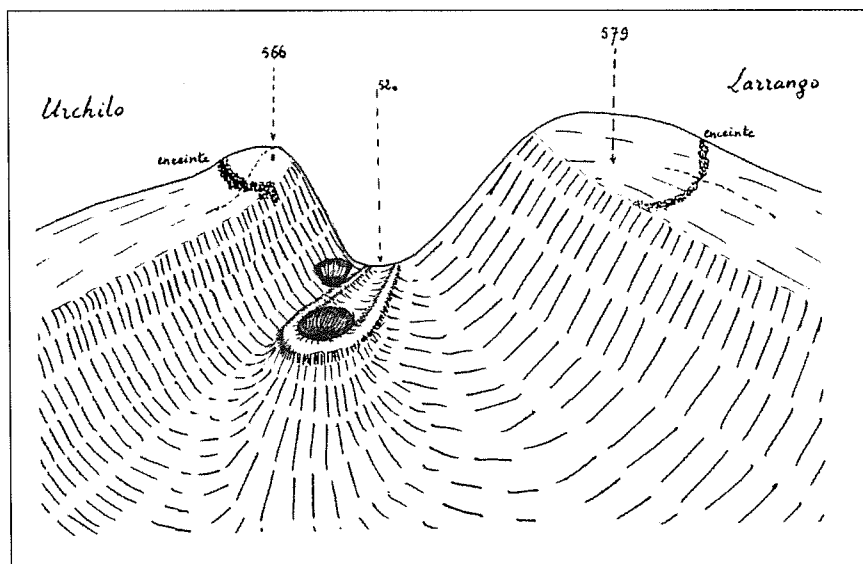


Figura 52. Poblado de Urchilo. (F. Gaudéul, 1973a).

53.- XERBEROENIA

Situación

Sobre una cresta alargada de N. a S., 500 m. al W. de la aldea Guermiette, en el término municipal de Baigorri.

Coordenadas:

Hoja 1346 ouest. St.-Etienne-de-Baigorri. (1:25.000)
X. 636.620 Y. 4.781.330 Z. 321

Descripción

Se trata de un recinto con terrazas cuya parte superior está ligeramente aplanada, aunque con una ligera inclinación; su longitud máxima es de 104 m. y su anchura de 31 m.

Una primera terraza de aproximadamente 5 m. de anchura se localiza en el extremo S. y a lo largo del lado E., por debajo de la planicie superior. La anchura de esta terraza aumenta en dirección N. en donde llega a alcanzar 12 m., así como en torno al ángulo NW. con 15 m. de desarrollo. Sin embargo, apenas si tiene continuidad en el lado W. en donde la pronunciada pendiente es suficiente para la defensa. Esta primera línea de terraza delimita una superficie de unos 3.500 m² con forma de elipse de 135 m. de eje mayor y 35 de eje menor.

Por debajo de este aterrazamiento discurre un segundo en los lados S. y E., de entre 4 y 7 m. de anchura, separado del superior por un escarpe de unos 20 m. de largo en el S. y E. y únicamente de 10 m. en el NE. Existe así mis-

mo un tercer aterrazamiento de apenas 20 m. de longitud y que alcanza entre 8 y 9 m. de anchura, estando separado del ramal E. del segundo aterrazamiento por un escarpe natural de 17-18 m. de ancho. Para F. Gaudeul es difícil interpretar la finalidad de este tercer aterrazamiento.

En la cara N. los trabajos de cultivo han deteriorado la conservación de las estructuras; no obstante, la menor pendiente del terreno haría imprescindible un complemento defensivo; así mismo, es previsible que se accediese al recinto por este lado. Desde este enclave se domina muy netamente el entorno, siendo muy considerables las pendientes hacia los lados W. y S.

Historia

Los habitantes del lugar denominan a este punto como Burdinza. Fue citado en 1983 por F. Gaudeul.

Materiales

Se han localizado numerosos fragmentos de arcilla rubificada en las cercanías y sobre el ramal E. de

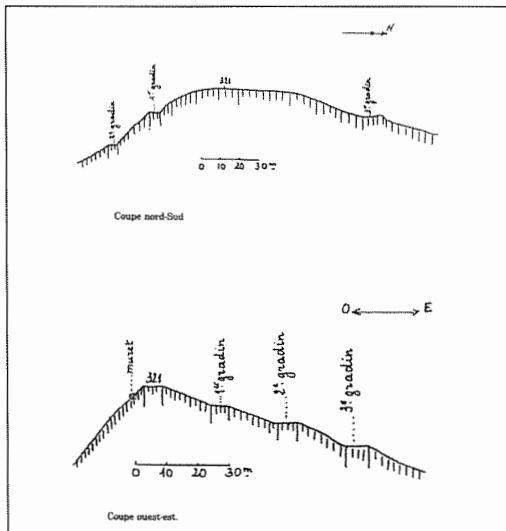


Figura 53. Cortes N-S y W-E del poblado de Xerberoenia. (F. Gaudeul, 1983c).

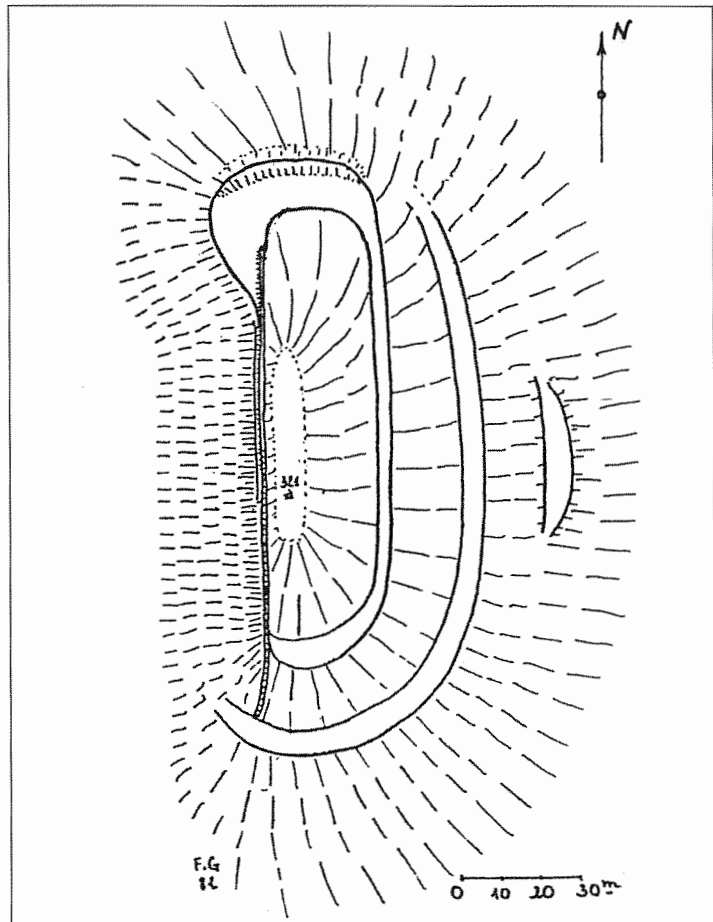


Figura 54. Poblado de Xerberoenia. (F. Gaudeul, 1983c).

la terraza superior, probablemente pertenecientes a restos de construcciones de adobe.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1983c)
- Gaudeul, F. (1985a)

54.- ZERKUPE

Situación

En la cumbre rocosa de Zerkupe, 600 m. al Sur de la carretera de Château-Pignon, dominando las majadas de Urdanasburu al Norte y las de Elhursaro al Sur.

Coordenadas:

Hoja 1346 est. St.-Jean-Pied-de-Port. (1:25.000)
X. 641.880 Y. 4.770.560 Z. 1.085

Descripción

El macizo rocoso en el que se sitúa el recinto, en apariencia inaccesible, presenta dos paredes, al Este y al Sur prácticamente verticales, alcanzando desniveles desde el borde del recinto hasta la base del roquedo de entre 15 y 50 m. Por el contrario, los lados Norte y Oeste son menos abruptos y están defendidos mediante muros de piedra en seco. El lugar habitado ocupa la parte superior del macizo, presentando una planta aproximadamente ovoide. La superficie total es de entre 1.500 y 2.000 m², siendo su perímetro de en torno a los 170 m.

El lado Norte y parte del Oeste (entre los puntos A, B y C de la planta) están defendidos por una muralla de piedra de entre 1,50 y 2 m. de altura, con una anchura de entre 1,90 y 2,45 m., alcanzando un desarrollo de 60 m. de longitud. Esta muralla enlaza en el punto C con los bloques rocosos que delimitan la cumbre por el lado Este. En el punto E se localiza una entrada practicada en la muralla ya descrita de 1,30 m. de anchura, muy bien definida, presentando en el lado exterior una plataforma excavada en la roca de 10 m. de longitud y 2,90 m. de anchura a la que se accede desde la base de la cumbre a través de una estrecha falla y de una pequeña cornisa.

El recinto presenta una inclinación general del Sur hacia el Norte. El lado Sur (entre los puntos F y H de la planta) está defendido por la arista rocosa natural completada en algunos

puntos por muretes de piedra en seco. Bajo esta defensa, en el interior del recinto se suceden dos terrazas (T1 y T2) construidas y defendidas mediante muros. Entre estas dos terrazas y una tercera (T3) y cuyo límite Norte es el muro del propio recinto existe una superficie en pendiente con bloques rocosos atravesada de Este a Oeste por dos líneas de afloramientos calizos de vivas aristas.

La terraza primera (T1) alcanza una longitud en sentido Este-Oeste de 30 m., oscilando su anchura entre 5 y 7 m. Limitada por el Norte por un muro de entre 1,50 y 1,70 m. de espesor y entre 2 y 2,50 m. de altura; el lado Sur está defendido por la cresta rocosa anteriormente citada. En el lado Este de la misma existe un hueco en el roquedo de forma trapezoidal (AL1) de 6 m. de anchura y 4 m. de profundidad separado de la terraza mediante un muro de piedra, constituyendo aparentemente un hábitat. Inmediatamente al Oeste de esta estructura la terraza está interrumpida por un muro en sentido Norte-Sur.

Un segundo recinto (AL2) se sitúa a 15 m. al Oeste del primero; con forma trapezoidal, está excavado en la defensa Sur y en la terraza y cerrado al Sur por un muro de piedra y al Norte por la defensa de la

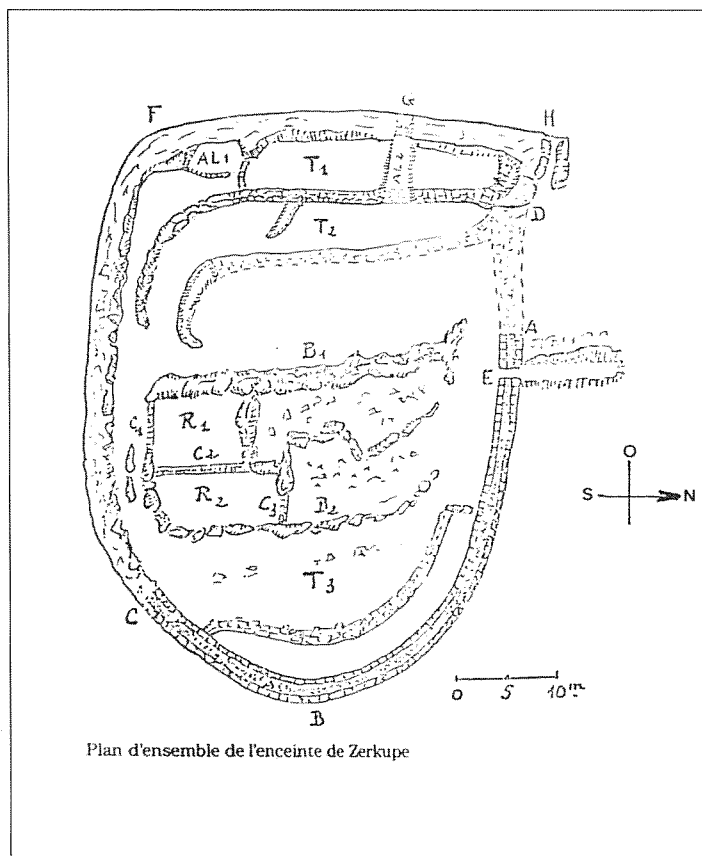


Figura 55. Poblado de Zerkupe. (F. Gaudeul, 1990).

terrazza. Finalmente, un tercer recinto (AL3) se sitúa en el lado Oeste de esta primera terraza.

La terraza segunda (T2) alcanza una longitud de 34 m. y una anchura que oscila entre los 6,50 m. al Este y los 4 m. al Oeste. Esta terraza es paralela a la T1 por debajo de ella. Un parapeto la limita por el Norte con una anchura de entre 1,70 y 2,30 m. y un afloramiento rocoso divide a esta terraza en dos partes (Este y Oeste) aunque no interrumpe su comunicación.

En el espacio comprendido entre la segunda y tercera terraza se localizan los restos de un muro que bordea por el Norte a la terraza segunda, dos líneas rocosas paralelas (B1 y B2) así como tres cierres artificiales (C1, C2 y C3), que junto a los restos de roca natural forman dos recintos rectangulares (R1 y R2). Estos restos, en opinión de F. Gaudéul, podrían haber servido como freno a posibles atacantes que hubieran podido superar las defensas exteriores.

La tercera terraza (T3) presenta un muro (MNP) paralelo al cierre del recinto y a una distancia del mismo de entre 2,10 y 4,30 m., con un desarrollo de 30 m. y una anchura de en torno a 1 m. En el espacio formado por este muro y el cierre del recinto se definen dos espacios a modo de ábside (ab1 y ab2) de 2,80 m. de largo y 0,65 m. de ancho el primero y 5,10 m. de largo y escasa anchura el segundo. Así mismo en este espacio, adosado al muro de cierre, se localiza una especie de asiento formado por un bloque rocoso de 1,50 m. de largo, 0,50 m. de ancho y 0,45 m. de altura. Este último espacio podría haber sido un lugar de habitación humano en opinión de F. Gaudéul.

Historia

Descubierto en fecha indeterminada por F. Gaudéul y publicadas unas primeras informaciones con detalles abundantes de su descripción y planos en 1978 por él mismo, realizó los primeros sondeos en 1980, publicándolos un año más tarde (F. Gaudéul, 1981a).

En 1981 efectuó una campaña de excavación que afectaba a diversas zonas de las terrazas 1 y 3. En 1982, en una nueva campaña excavaba diversas estructuras defensivas del recinto para en 1983 traba-

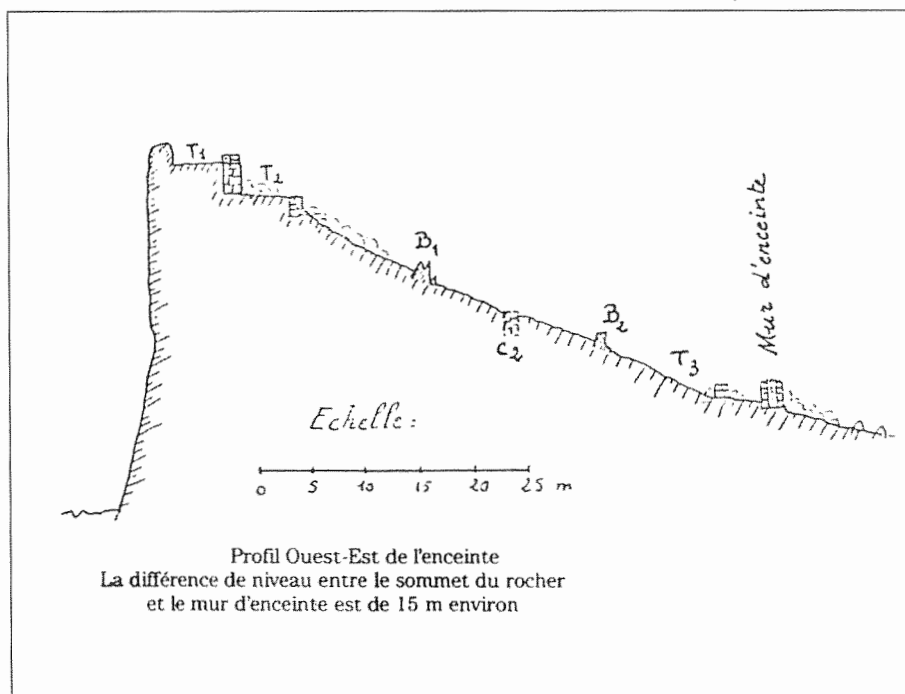


Figura 56. Corte W-E del poblado de Zerkupe. (F. Gaudéul, 1990).

jar en otro de los recintos del yacimiento y finalmente en 1984 dar por concluidas las labores de campo.

Excavación

Los primeros trabajos los llevó a cabo F. Gaudéul en 1980 en el recinto AL1 situado en la terraza primera (T1) y en el ábside ubicado en la terraza tercera (ab1). En el primero de los recintos practicó un primer sondeo de 4,40 por 0,40 m. y un segundo de 2,65 por 0,40 m. perpendicular al anterior, alcanzando una potencia hasta la roca de entre 0,20 y 0,55 m. Los materiales parecen en su totalidad de época histórica. En el segundo recinto la trinchera excavada alcanzó una longitud de 1,95 m. y 0,40 m. de anchura, ampliada en dos ramales de 0,50 por 0,30 m. y 0,60 por 0,25 m. respectivamente; la potencia del estrato era similar a la del primer recinto excavado y entre los restos destaca una punta de jabalina de hierro.

En 1981 el mismo investigador realizó una campaña de excavación que afectó a los recintos AL1 y AL2 así como al ábside ab1. No se aprecia en estas zonas más que un único nivel de entre 0,20 y 1 m. de potencia de tierra ligeramente granulosa y color marrón rojizo.

En el área AL1 se excavó una zona de 4 m², rebajándose según los puntos entre 0,20 y 0,80 m. en donde se hallaron materiales históricos, entre ellos dos monedas de los siglos XV-XVI. En el área AL2 se

trabajó en una superficie de 2 m². y 1 m. de profundidad hallándose restos semejantes a los del área AL1. En el ábside ab1 se excavaron 2,50 m²., con una potencia oscilante entre 0,30 y 0,90 m., con abundantes trozos de mineral.

Una nueva campaña se desarrolla en 1982 bajo la dirección de F. Gaudeul afectando a algunas de las zonas defensivas del yacimiento:

- defensa que bordea al Este la terraza primera y domina la segunda.
- límite de piedras que limita al recinto AL3 por el Norte.
- defensa principal que rodea al recinto por el Este y Noreste.
- murete que cierra el recinto AL1 así como a los cierres artificiales C1, C2 y C3.

Los trabajos realizados en la primera de estas cuatro zonas ha permitido ver cómo esta línea defensiva se apoya sobre la roca del terreno penetrando por debajo del suelo actual entre 0,60 y 1 m.; formada por bloques de gran tamaño, éstos han sido bastante bien trabajados y ordenados. En la segunda de las zonas el muro descubierto al Norte del área AL3 presentaba un aspecto diferente al anterior, y aunque las piedras están unidas en seco están recubiertas por un mortero en la zona Oeste. Con respecto a la defensa principal se ha constatado que se apoya directamente sobre la roca del terreno y a una profundidad bajo el suelo actual de entre 0,60 y 0,80 m.

Por último, en lo que se refiere a los muros que completan en parte los recintos AL1 y R1 y R2, estaban contruidos de forma muy simple, con profundidades bajo el suelo actual de entre 0,30 y 0,40 m. La última de estas estructuras (R2) proporcionó materiales prehistóricos que en opinión de F. Gaudeul podrían corresponder a una fase entre el Neolítico y el Bronce Antiguo. De los tipos de muros excavados en esta campaña se aprecia su pertenencia a épocas diferentes.

En 1983 los trabajos se centran en el recinto R2, destacando el hallazgo de algunos materiales significativos.

En 1984, se van a realizar trabajos en el recinto R2 y en el alvéolo AL3 por una parte, se completa el estudio del muro «ciclópeo» situado en la terraza T1 y se excava el ábside ab2 en la base de la defensa principal.

El recinto R2 no proporcionó resultados importantes aunque sí algunos restos materiales cerámicos y metálicos, varios de ellos de tipo protohistórico. En el alvéolo AL3 se ha podido librar totalmente, en las caras Norte y Oeste el muro ya descubierto en la campaña anterior. En esta zona la excavación se extendió hacia el extremo rocoso del promontorio Norte, observándose que el corredor H, situado entre dos bloques de piedra, había sido preparado y ocupado, hallándose en él numerosos clavos de hierro.

Por lo que se refiere a la base del muro ciclópeo de la terraza T1, ha sido sacado a la luz en su totalidad. La base del muro presenta gruesos bloques de piedra de forma considerablemente regular únicamente a lo largo de 3,20 m. de longitud reposando en el resto del trazado directamente sobre el suelo o más profundamente y con piedras de menores dimensiones.

Finalmente, en la excavación del ábside ab2 se ha localizado la base de un muro que se extendía oblicuamente a lo largo de 3,60 m. entre la defensa principal y el muro MNP y que dividía al ábside en dos partes; la anchura del muro era de 0,70 m. en la

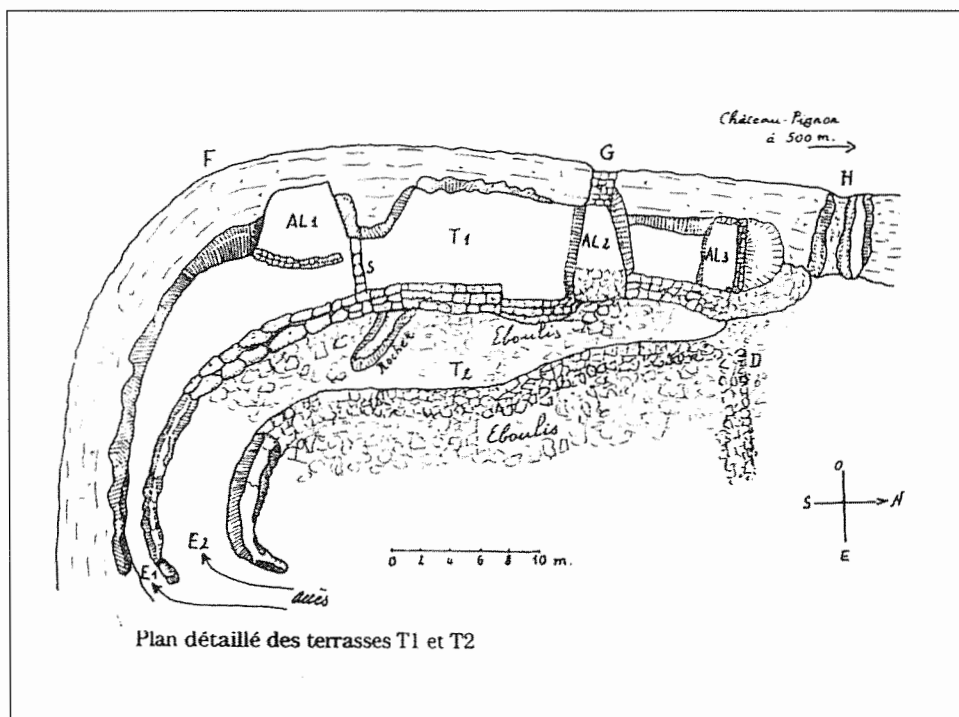


Figura 57. Terrazas T1 y T2 del poblado de Zerkupe. (F. Gaudeul, 1990).

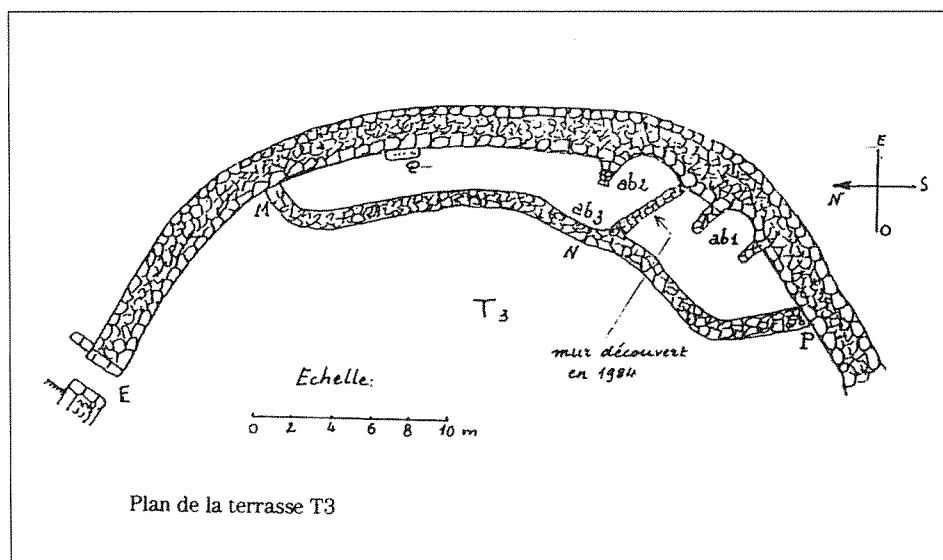


Figura 58. Terraza T3 del poblado de Zerkupe. (F. Gaudeul, 1990).

base de la defensa y de 1 m. en su unión con el muro MNP.

Materiales

Sondeo de 1980:

Recinto AL1:

Cerámica:

– Cerámica de época histórica (siglos XVI-XIX).

Metal:

- Placa de hierro fundido.
- Clavos de hierro de sección cuadrada.
- Bloques probables de escoria.
- Bala de plomo.

Recinto ab1:

Cerámica:

– Restos de cerámica sin precisar época.

Metal:

- Punta de jabalina de hierro.
- Clavos de hierro.
- Restos de escoria.

Excavación de 1981:

Recinto AL1:

Cerámica:

– Restos sin precisar.

Metal:

– Dos monedas: un denario navarro de Catherine

de Foix y Jean d'Albret (1483-1512); un denario navarro de Ferdinand I (1512-1516).

- Clavos de hierro de sección cuadrada.
- Mineral.
- Escoria.

Fauna:

– Restos sin precisar.

Recinto AL2:

Metal:

- Un vástago hueco con abertura lateral.
- Un vástago corto de sección cuadrada.
- Una punta cónica con el extremo roto.

Recinto ab1:

Metal:

- 3 objetos metálicos, algunos de dimensiones considerables, uno de ellos posible útil de minero o forjador (pico o martillo).
- Moneda de cobre ilegible.

Excavación de 1982:

Cerámica:

– Más de cien fragmentos cerámicos posteriores a los siglos XVI y XVII.

Metal:

– Más de cien clavos de hierro forjado, alcanzando en una ocasión una longitud superior a los 13,5 cm.

- Un denario navarro.
- Fragmentos metálicos aún sin determinar.
- Industria lítica:
- 2 sílex tallados, uno de ellos una lámina de dorso.
- Varios:
- Tierra quemada.

Excavación de 1983:

Cerámica:

- Dos vasijas fabricadas a mano.
- Fragmentos de cerámica posteriores a los siglos XV y XVI.

Metal:

- «Gota de bronce».
- 8 monedas, dos de ellas denarios navarros.
- Posible fíbula de hierro.
- Clavos de hierro forjado.
- Balas de plomo.
- Restos de plomo fundido.

Excavación de 1984:

Recinto R2:

Cerámica:

- Fragmentos cerámicos de tipo protohistórico.

Metal:

- Pequeña hebilla de bronce.
- Pieza monetar indefinida.
- Punta de puñal.
- Talón de lanza.
- Fragmento de ballesta.
- Fragmento de lámina de hierro.
- Bala de plomo.

Recinto AL3:

Metal:

- 4 piezas monetales de bronce.
- 2 piezas monetales de Jean I (1385-1433).
- 2 piezas monetales del siglo XV.

- Hebilla de bronce.
- Pomo plano de hierro de los siglos XII-XIII.
- Lanza de hierro de los siglos XIII-XIV.
- Fragmento de ballesta del siglo XV.
- Escorias y bloques de mineral de hierro de hasta 40 kg.
- 10 balas de plomo.

Base del muro «ciclópeo»:

Metal:

- Talón de lanza.
- Fragmentos de hierro.
- Vizcaíno de plomo.
- Balas.
- Restos de plomo fundido.

Recinto ab2:

Metal:

- Moneda de Ferdinand II (1512-1516).

Varios:

- Ladrillos y tejas.
- Restos de postes calcinados probablemente de comienzos del siglo XVI.
- Maderas carbonizadas.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1978)
- Gaudeul, F. (1981a)
- Gaudeul, F. (1981b)
- Gaudeul, F. (1982)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1984b)
- Gaudeul, F. (1985a)
- Gaudeul, F. (1990)

55.- 229

Situación

Al S.-SE. del barrio de Eyharce de Arrosa y al NW. del Nive de Aldudes y Donibane-Garazi, en el término municipal de Arrosa.

Coordenadas:

Hoja 1345 ouest. Cambo-les-Bains. (1:25.000)

X. 637.580 Y. 4.787.800 Z. 229

Descripción

Las pendientes de la cota 229 varían considerablemente según su orientación; las situadas al W. y SW. son de fácil acceso mientras que en el N., E. y principalmente S. son muy abruptas y prácticamente defendibles de forma natural. Es por tanto en el W. y SW. donde se van a levantar las defensas para proteger este recinto.

Las dos defensas existentes, separadas entre sí 85 m., tienen perfiles muy semejantes contando cada una de ellas con un foso de escasa profundidad y de entre 7 y 10 m. de anchura, así como con una protección de tierra por el lado exterior de 1 m. de altura máxima y un talud de entre 6 y 8 m. La primera de ellas se sitúa a 70 m. de la cota 214, en dirección a la cota 229, con una longitud de 20 m. La segunda, muy próxima a la cota 229, presenta al igual que la anterior una orientación en dirección W., con una longitud de 35 m. Con relación a las longitudes de estos dos aterrazamientos defensivos hay que destacar cómo en ambos casos son mayores, ocultándose progresivamente en la pendiente N. y entre la vegetación; sin embargo, su desarrollo es horizontal, siguiendo la curva de nivel 210, pudiendo haber alcanzado respectivamente 50 y 75 m. como mínimo.

En los lados E. y NE., pese a ofrecer considerables pendientes quedan restos, a dos alturas diferentes de discontinuidades en el terreno, que pudieran ser de origen artificial, y que hubieran servido para protegerse de un ataque por la parte posterior del monte.

Historia

Fue citado en 1974 por F. Gaudeul. En 1976 fue destruido en parte y en 1985 este yacimiento se encontraba ya arrasado en un 95% de su superficie.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1974a)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

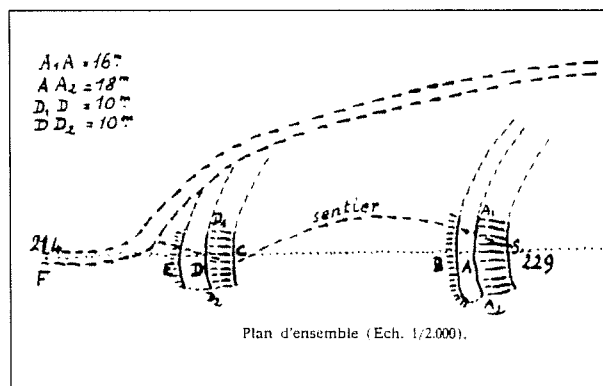


Figura 59. Planta del poblado 229. (F. Gaudeul, 1974a).

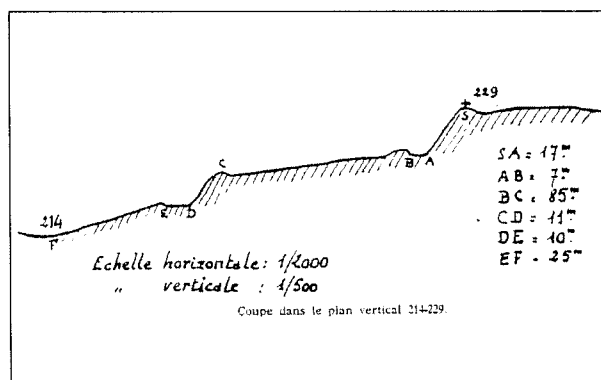


Figura 60. Corte del poblado 229. (F. Gaudeul, 1974a).

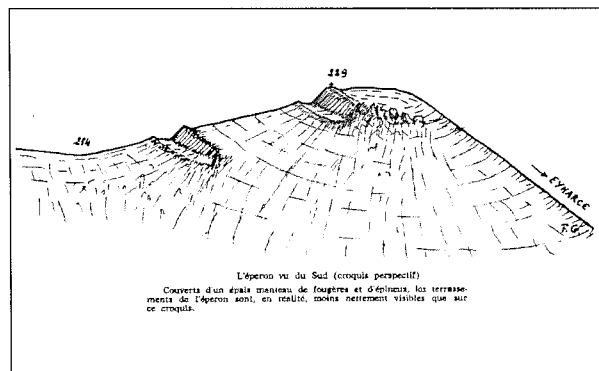


Figura 61. Poblado 229. (F. Gaudeul, 1974a).

ZUBEROA

56.- CURQUOU

Situación

En la orilla izquierda del río Saison, 1.250 m. al NW. del pueblo de Nabas y 750 m. al SW. de Rive-haute, en el término municipal de Nabas.

Coordenadas:

Hoja 1445 est. Mauléon-Licharre. (1:25.000)
X. 671.370 Y. 4.800.880 Z. 152

Descripción

El conjunto está formado por dos terrazas, una superior y otra inferior, rodeadas por una serie de defensas que le dan a la estructura una forma aproximadamente ovoide. Los lados W. y N. están protegidos mediante un escarpe y un foso mientras que los lados S. y E. lo están por las fuertes pendientes del terreno. El recinto, con un perímetro interior de unos 520 m. alcanza una superficie de 1,50 Has.

Por lo que a la terraza superior se refiere (ABCD), presenta una forma de cuadrilátero curvo con un perímetro de 350 m. y una superficie de 7.000 m². La terraza inferior (FGHI), separada de la anterior mediante un escarpe, presenta una forma de trapezio curvo con un perímetro de 385 m. y una superficie total de 8.500 m². Con respecto al escarpe que separa ambas terrazas, su altura disminuye de E. a W., alcanzando en las proximidades del punto D una longitud de 8 m., una altura de 4 m. y una pendiente de entre 32 y 34°. Al pie de este escarpe quedan restos de un antiguo foso, hoy colmatado. En la zona más oriental de este escarpe existe un pequeño paso que comunica ambas terrazas y que pudiera coincidir con el antiguo lugar de paso.

El lado N. de este recinto está protegido mediante un escarpe de 15 m. de longitud media y con una pendiente de entre 20 y 30°. En la base del mismo se sitúa un foso de 5 m. de ancho, destacando el contraescarpe al E. del punto M. En el lado W. el escarpe presenta una forma más regular para alcanzar en el punto C una longitud de 10 m., una altura de 4,50 m. y una pendiente de 30°. En su mitad S. la base del escarpe está limitada por un foso de 5 m. de anchura, alcanzando el contraescarpe 1,50 m. y 60° de pendiente. En su mitad N. la base del escarpe está rodeada por una grada de 2 m. de anchura. El lado E. del recinto cuenta con inclinaciones de entre 40 y 45°, pese a lo cual una terraza discurre a lo largo de esta cara en una distancia de entre 11 y 17 m. (11 m. en el punto L y 17 m. en el punto K); la anchura debió

alcanzar en su origen los 2 m. La terraza citada enlaza en el punto N (al Norte) con la fosa MN (85 m.) y en el punto A (al Sur) con otra terraza que se desarrolla en el escarpe S. La zona N. del recinto cuenta con una serie de defensas exteriores que debieron servir para proteger la única entrada (MH). Entre estas destaca el parapeto PP' de 50 m. de longitud y el parapeto PQR, menos visible, (PQ = 50 m., QR = 85 m.)

Historia

Fue citado en 1977 por F. Gaudoul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudoul, F. (1977)
- Gaudoul, F. (1981-82)
- Gaudoul, F. (1983b)
- Gaudoul, F. (1985a)

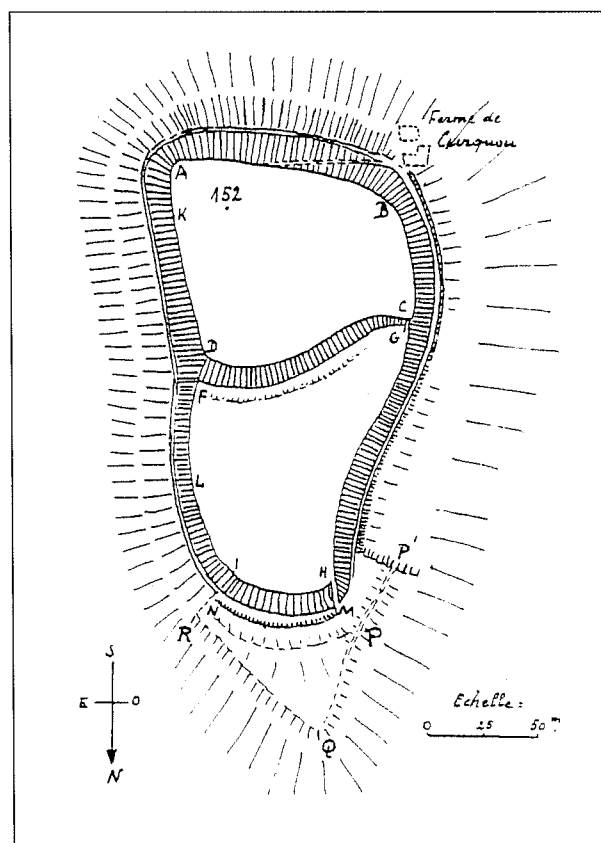


Figura 62. Poblado de Curquou. (F. Gaudoul, 1977).

57.- GASTALARIA

Situación

Se localiza 2 km. al W. de Zalgize, a mitad de camino entre esta población y el collado de Lecheguita, en el término municipal de Zalgize-Donztebe.

Coordenadas:

Hoja 1446 est. Tardets-Sorholus. (1:25.000)
X. 673.640 Y. 4.780.300 Z. 354

Descripción

La cima de Gastalaria está rodeada en las zonas occidental y septentrional por dos gradas. La más próxima a la cumbre alcanza una anchura de entre 2 y 4 m., manteniéndose casi horizontal a lo largo de los 20 m. que separan los puntos A y B; a partir de B y hasta C, a lo largo de 160 m. se va elevando progresivamente. Los puntos B y C se sitúan a 70 y 25 m. respectivamente de la cumbre de este recinto. La grada DEF, situada por debajo de la anterior, mantiene una altura aproximadamente constante a lo largo de todo su desarrollo, estando separada de la superior 25 m. en el punto E para desde aquí y en dirección E. ir acrecentándose esa separación progresivamente.

El lado S. del recinto es de difícil acceso dado lo abrupto del terreno; sin embargo, un camino asciende por esta ladera procedente de Zalgize. El lado E., considerablemente llano está separado de la cumbre por un foso de notables dimensiones, en la actualidad casi totalmente colmatado y de apenas 1 m. de anchura.

Una llanura situada en la zona oriental plantea problemas a la hora de su interpretación, si bien podría haber servido para proteger los accesos a la cumbre de los ataques provenientes de Zalgize, así como de escape en caso de necesidad hacia la cercana cumbre de la Madeleine. La superficie total del recinto se calcula en 6.000 m².

Historia

En opinión de F. Gaudeul (1977) el nombre de Gastalaria podría ser una deformación del de Gastelharria (castillo de piedra), si bien el lugar es más esquistoso que rocoso y no ha sido hallado ningún resto de construcción en piedra. Fue citado en 1977 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1977)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

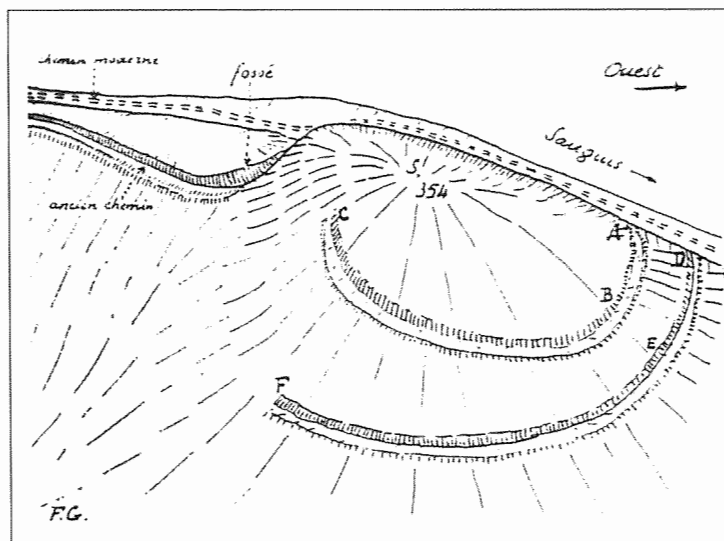


Figura 63. Poblado de Gastalaria. (F. Gaudeul, 1977).

58.- GASTELHARRIKO BOTCHIA

Situación

En el extremo de un contrafuerte del macizo de Salhagagne, en el término municipal de Lakarri-Arhane-Sarrikota Gañia.

Coordenadas:

Hoja 1446 ouest. Ordiarp. (1:25.000)
X. 669.140 Y. 4.769.820 Z. 894

Descripción

Se trata de una roca de caliza blanca y de paredes abruptas, frecuentemente verticales, que se levanta en el extremo de un promontorio, lugar en el que coinciden dos profundos barrancos; por otra parte, al S. del foso, y en el lado opuesto a la roca se localizan una serie de aterrazamientos a modo de defensa avanzada.

A la zona superior de la roca se accede a través de una pequeña cornisa tallada en la caliza en su cara S. Este área, de forma irregular, alcanza una longitud de 100 m. en sentido N.-S., siendo su anchura máxima de 65 m. La cota superior de la roca (894 m.) coincide con el extremo S. y se eleva sobre una vertical de 22 m. La plataforma desciende en sentido S.-N. para en la parte más septentrional elevarse de nuevo permitiendo controlar la confluencia de dos barrancos a una altura de 80 a 100 m. Rodeando la base de la peña y lindando con el foso existe una terraza de 65 m. de longitud y 18 m. de anchura máxima.

El foso situado en la base de la roca se aprecia fácilmente a lo largo de 40 m., y alcanza en su zona central 6 m. de profundidad, 2 m. de anchura en la

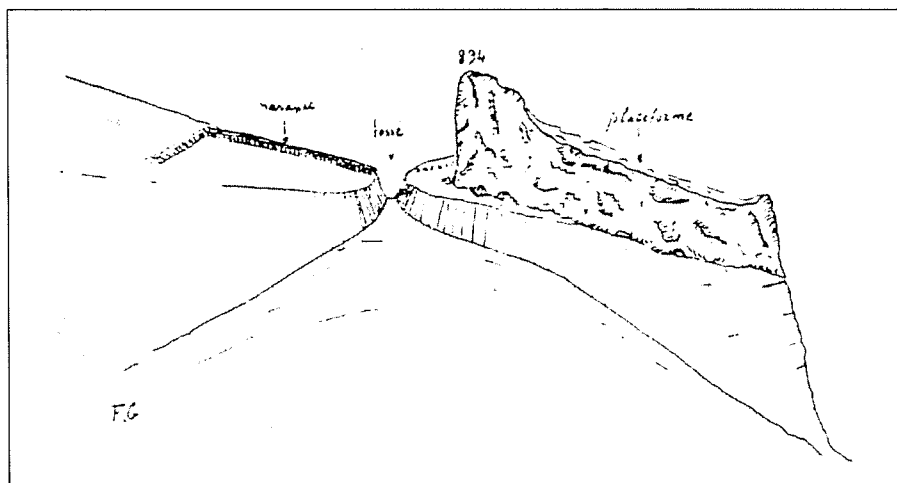


Figura 64. Poblado de Gastelharriko Botchia. (F. Gaudéul, 1977).

base y 17 m. por término medio en la zona superior; la inclinación de sus paredes oscila entre 50 y 55°. En el talud del foso situado en el lado de la roca se ha perforado una cavidad de sección cuadrada de 1,50 m. de lado por el que transcurre un sendero que posteriormente atraviesa la terraza. Al otro lado del foso, al S., se levanta una explanada que asciende en dirección a la cresta de Salhagagne. Sobre esta explanada se levanta un parapeto de entre 1 y 1,20 m. de altura y de 4 a 5 m. de anchura siguiendo un desarrollo paralelo al del barranco a lo largo de 60 m.; posteriormente se desviará perpendicularmente a la línea de mayor pendiente de la ladera, en sentido W.-E. con un desarrollo de 25 m.

Coordenadas:

Hoja 1445 est. Mauléon-Licharre. (1:25.000)
X. 677.560 Y. 4.788.600 Z. 479

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudéul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1975)
- Gaudéul, F. (1977)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

59.- GASTELLAYA

Situación

A 6 km. al Este de Maule, en el término municipal de Sohüta.

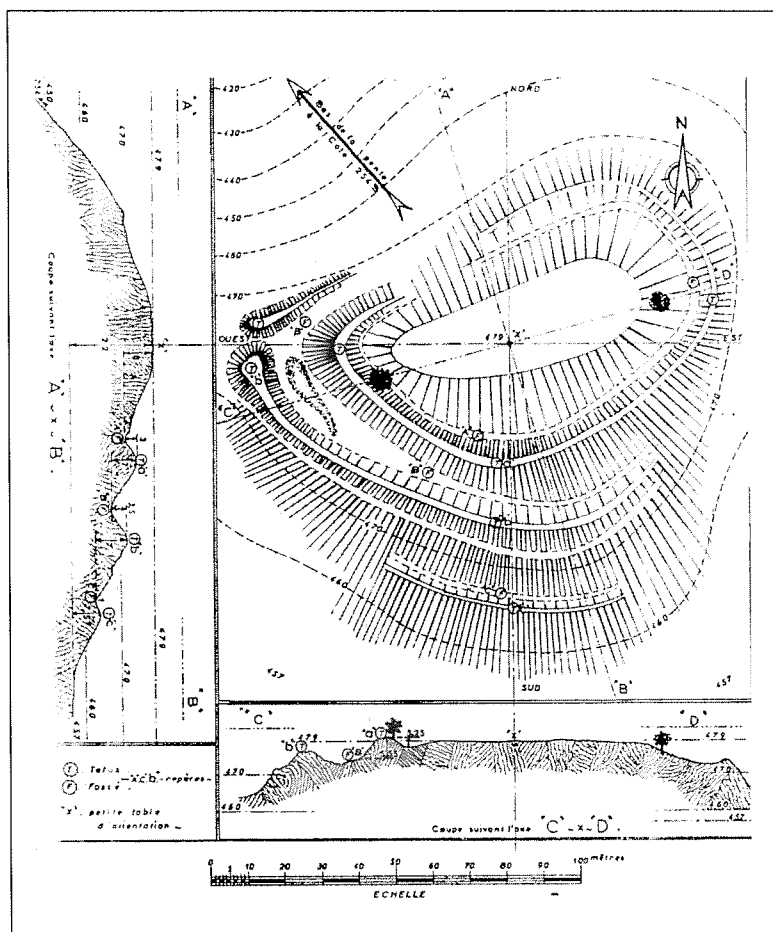


Figura 65. Poblado de Gastellaya. (F. Gaudéul, 1975a).

Descripción

Situado en torno a la colina de Gastellaya, con una cota de 479 m. domina el entorno del caserío de Hoquy. Rodeado por una serie de defensas y fosos que llegan a alcanzar hasta un número de tres en la zona Sur, de más fácil acceso, y dos en la Norte, mucho más abrupta, presenta su acceso en el extremo Oeste que está a su vez defendido por dos bastiones y uno más hacia el interior para el caso de ser rebasados los primeros, que de uno a otro lado se levanta en dos corredores estrechos dominados a su vez por defensas. Se encuentra en la actualidad en buen estado de conservación y su extensión es de 12.500 m².

Historia

Se tiene noticia del mismo a través de su publicación en 1975 por parte de J.F. Massie, no conociéndose su trabajo arqueológico en este recinto.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)
- Massie, J.F. (1975)

60.- «GASTELU»

Situación

Se localiza a 2 km. al W.-NW. de Altzürükü dominando las zonas de cultivos y pastos situadas al W. de este pueblo, en el término municipal de Altzürükü.

Coordenadas:

Hoja 1446 ouest. Ordiarp.
(1:25.000)
X. 666.080 Y. 4.780.140 Z. 582

Descripción

La cumbre, de fuertes pendientes en los lados N. y E. (45%) y prácticamente verticales las laderas S. y SW., está defendida mediante una grada. Esta, parte del punto A, sobre la pared SW., a 40 m. de la cima y discurre a través de las caras W. y N. a lo largo de 200 m. La grada es fácilmente visible entre los puntos A y B (150 m.) en donde

alcanza un anchura de entre 5 y 6 m., y desciende suavemente a través de la ladera; la distancia entre el punto B y la cumbre es de 120 m.

El punto A está unido con la cumbre (S) mediante un parapeto. Por su parte, en las proximidades y por encima del punto B, en dirección a la cumbre se distinguen 3 pequeñas terrazas, limitadas hacia arriba las dos primeras mediante paredes verticales talladas en la roca y por una barrera rocosa natural la tercera. Sus anchuras varían entre 5 y 7,50 m. y sus longitudes entre 12 y 15 m. Las distancias que las separan del punto B son respectivamente 20, 25 y 32 m.

Existen además dos estructuras claramente visibles. Una grada entre los puntos E y F, muy estrecha en algunas zonas y que va subiendo en altura entre E y F. F. Gaudeul considera que este trazado podría haber servido de soporte a un camino que conduciría desde la base de la cima hasta el recinto superior.

Entre los puntos C y D se desarrolla una nueva grada, distante en este último punto 10 m. con respecto a la grada superior. El recinto descrito, desde el cual existe una gran visibilidad, abarca una superficie total de 0,40 Has.

Historia

Fue citado en 1977 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1977)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

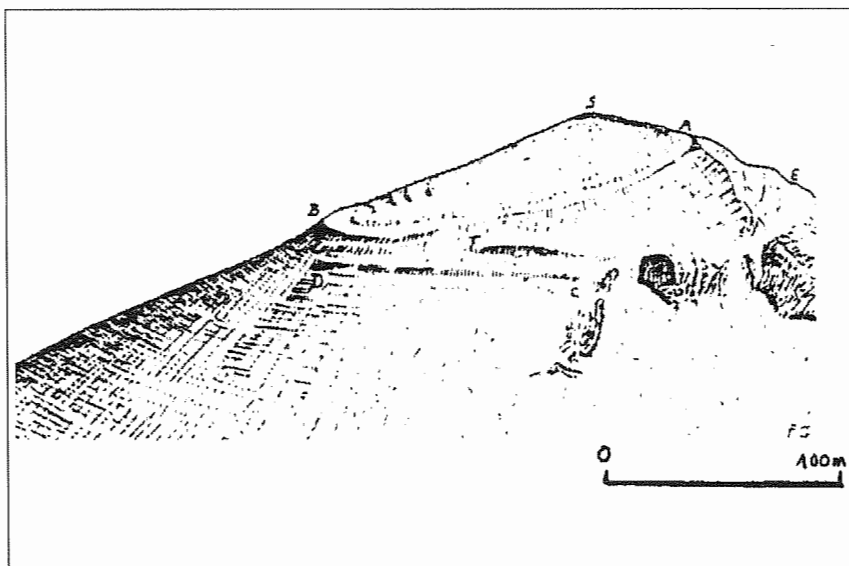


Figura 66. Poblado de «Gastelu». (F. Gaudeul, 1977).

61.- GASTELUCHAGUE

Situación

A 1.300 m. al E. del pueblo de Undurein, en el término municipal de Urrüxtoi-Larrabile.

Coordenadas:

Hoja 1445 est. Mauléon-Licharre. (1:25.000)

X. 673.680 Y. 4.794.600 Z. 282

Descripción

Pese a encontrarse en la actualidad prácticamente destruido, pueden apreciarse algunos restos que se describen a continuación:

El fragmento de parapeto AB, de forma curva y en dirección N.-S. tiene un desarrollo de 120 m., una pendiente entre 18 y 20° y una longitud de 6 a 7 m.

Entre los puntos C y D, distantes entre sí 92 m., en dirección NE.-SW. se localizan dos parapetos paralelos de escasa altura y separados entre sí por un foso poco profundo y estrecho en la base.

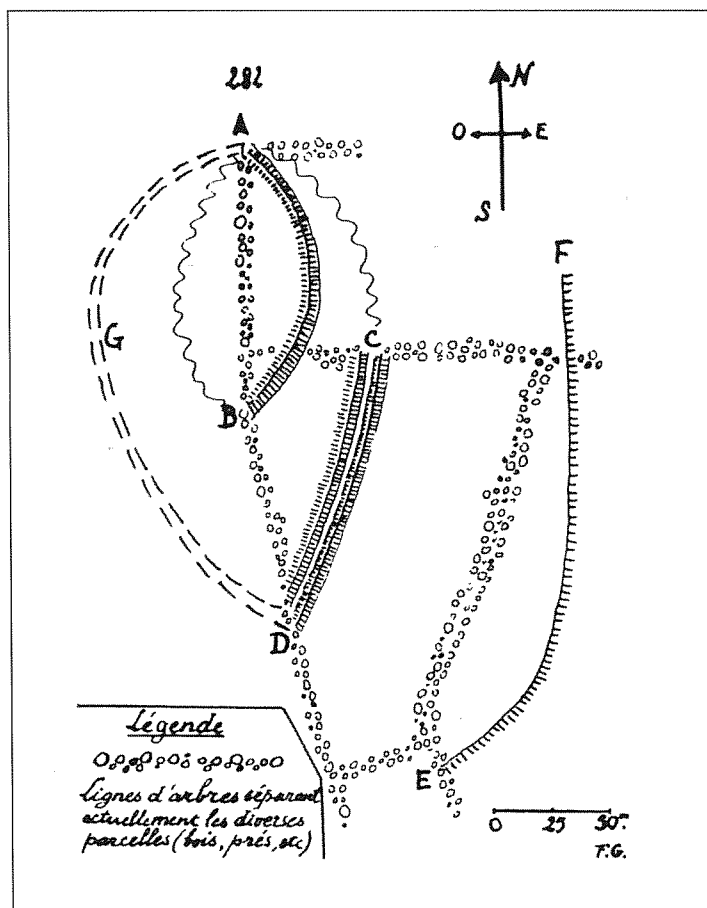


Figura 67. Poblado de Gasteluchague. (F. Gaudeul, 1976b).

La totalidad del recinto superior ha desaparecido. Así, se ha destruido la zona situada al W. de la línea ABD; del mismo modo ya no existe la prolongación hacia el N. de la línea de defensa DC. Las fotografías obtenidas en los vuelos anteriores a la última repoblación forestal permiten ver restos de una construcción de forma curva (AGD) en el lado W. del recinto.

F. Gaudeul, pese a no poder localizar en ninguna de sus visitas la continuación de los parapetos en los puntos B y C, lanza la hipótesis de que los arcos AB y CD pudieron haber confluido en el punto A, muy próximo a la cumbre del recinto, con lo cual el perímetro defensivo habría alcanzado los 500 m., englobando una superficie de 1,50 Has.

Por debajo de las terrazas situadas en la parte superior se aprecian dos fosos paralelos a las curvas del nivel, cuya relación con la estructura anteriormente descrita no está aclarada; el más destacado sería el que une los puntos E y F, con un trazado paralelo a la defensa DC, de la cual se sitúa a unos 100 m.

Historia

Fue citado en 1976 por F. Gaudeul. El recinto en la actualidad se encuentra prácticamente destruido.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1976b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

62.- GASTELUGAIN

Situación

Sobre un espolón de orientación E.-W., a 700 m. al E. del pueblo de Irabarne, en el término municipal de Gotane-Irabarne.

Coordenadas:

Hoja 1445 est. Mauléon-Licharre. (1:25.000)

X. 671.240 Y. 4.785.580 Z. 371

Descripción

Iniciamos la descripción por la parte superior del recinto limitado por los puntos A, B, C, D, E y F, de forma aproximadamente triangular, con un perímetro de 500 m y una superficie total de 1 Ha.

En esta zona se diferencian dos partes. La primera situada al E., y en el lado del pequeño collado que separa el espolón de cota 371 de

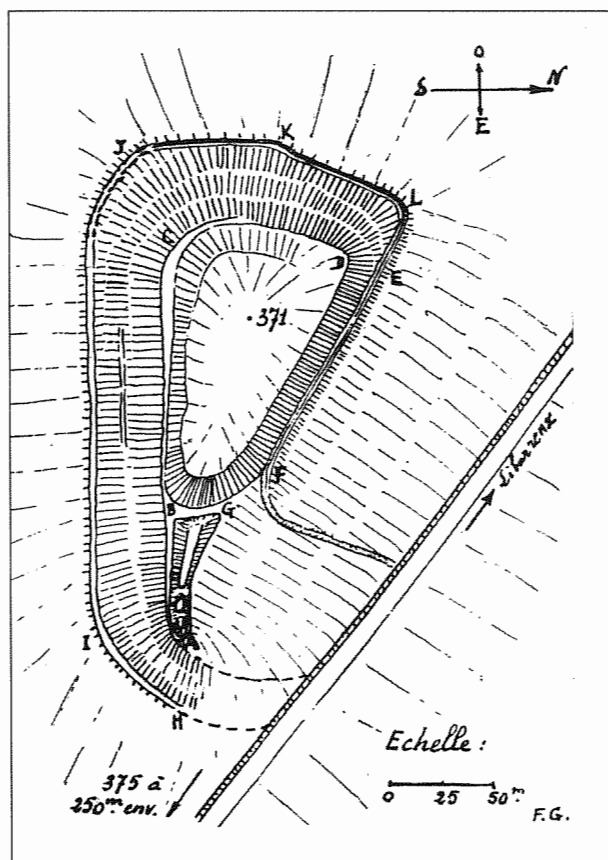


Figura 68. Poblado de Gastelugain. (F. Gaudeul, 1976b).

la cota 375 en la que se distingue un aterrazamiento triangular (ABG) que se encuentra precedido por el E. de un escarpe (AH) de 20 m. de longitud y entre 20 y 30° de pendiente. Este pequeño triángulo está dominado por una cresta orientada de E. a W. e interrumpida en dos puntos mediante aterrazamientos defensivos interiores. Esa cresta se interrumpe a 60 m. de A en el punto B mediante un foso (BG) que separa a esta estructura de la construcción principal.

Al W. del foso BG se localiza la parte central del recinto, el cual se encuentra rodeado por un escarpe de entre 10 y 15 m. de largo y una pendiente que en ocasiones alcanza los 36°. Por debajo de este escarpe, y en la cara S., entre B y C, se sitúa un aterrazamiento de 130 m. de largo. En la cara N., entre los puntos E y F, se desarrolla un foso de 1,50 m. de anchura y 120 m. de longitud, protegido mediante un parapeto de 1,50 m. de anchura al que se refuerza mediante un murete de piedra. Al llegar el foso al punto F gira hacia el NE.

El foso, a partir del punto E va girando hacia el S. a través de los puntos L, K y J para desaparecer en este lugar y reaparecer más adelante en forma de grada de orientación W.-E. a lo largo de 200 m. y con-

cluir finalmente en H, 50 m. más adelante. (EL = 45 m.; LK = 50 m.; KJ = 60 m). Un murete rodea el foso en el lado W., siendo más visible entre los puntos L y K en donde llega a alcanzar una altura de 0,80 m.

El área limitada por los puntos AFLKJIHA alcanza un perímetro de 700 m. y una superficie de 2,6 Has.

Por lo que se refiere al escarpe DCBGE tiene bajo él, y tras la grada CB un segundo escarpe de mayor desarrollo. Finalmente, se aprecia una grada intermedia de escaso desarrollo a mitad de camino entre las gradas BC e IJ.

Historia

Fue citado en 1975 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1976b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

63.- GASTELUSARE «ULLUMENDY»

Situación

A 1.800 m. al N.-NE. de Muskildi, en el término municipal de Urdiñarbe.

Coordenadas:

Hoja 1445 ouest. St.-Palais. (1:25.000)
X. 666.030 Y. 4.786.500 Z. 416

Descripción

El yacimiento se compone de un recinto superior en muy buen estado de conservación, así como de un foso y de una serie de escarpes artificiales.

El recinto superior, de forma aproximadamente ovoidea, de 280 m. de perímetro tiene un eje mayor de 105 m. y uno menor de 95 m. La altura de este espacio sobre el foso o grada que lo rodea oscila entre los 6 y los 8 m., variando la longitud del escarpe entre los 8 y los 10 m., con una inclinación de entre 45 y 60°.

El foso que rodea al recinto superior alcanza una profundidad de entre 1 y 1,50 m. en el Oeste, siendo muy escasa en el resto del trazado. Su anchura es de entre 4 y 5 m. al Sur, de 6 m. al Oeste, disminuyendo hasta los 3-5 m. al Este y Norte, confundándose con el terreno al Noreste. El parapeto se levanta sobre el recinto interior 1 m. en el Oeste, destacando apenas en las demás zonas.

La defensa situada al Oeste del recinto superior se distancia de él 46 m., alcanzando una longitud total de 88 m. Esta presenta a su vez dos zonas diferenciadas:

La parte Norte, de no más de 2,50 m. de altura tiene una anchura de foso inferior de 2 m.; la parte Sur destaca entre 5 y 6 m. por encima del fondo del foso con una anchura de 8 m. y una profundidad inferior al metro. La pendiente del escarpe es siempre inferior a los 45°. Dos escarpes artificiales enlazan por ambos lados con la defensa descrita, uno al Sur y otro al Norte, este último de menor entidad. A su vez, 60 m. al Oeste de la defensa existe un foso poco profundo que enlaza con los dos escarpes señalados.

Diversos aterrazamientos y defensas se aprecian en las proximidades; una grada al Norte, inmediatamente por encima del camino que transcurre por ese lado del recinto y una serie de defensas y fosos que defenderían la zona por los lados Este y Sureste.

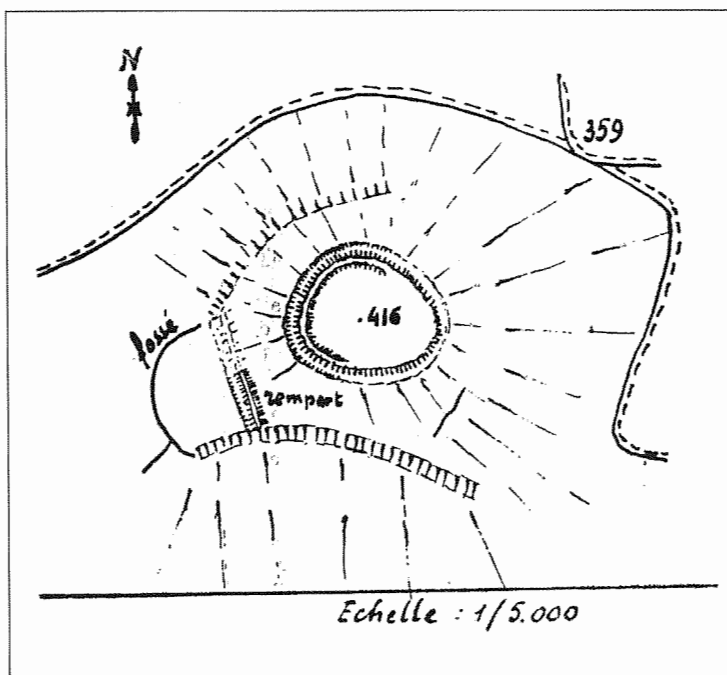


Figura 69. Poblado de Gastelusare «Ullumendy». (F. Gaudeul, 1974b).

Historia

Fue citado en 1974 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1974b)
- Gaudeul, F. (1975a)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

64.- GAZTELUGAGNA

Situación

En la cota más elevada del cresterío de Gaztelugagna, en la prolongación de las gargantas de Ehujaire, próximo al camino que conduce a la iglesia románica de Santa-Grazi, en el término municipal de Santa-Grazi.

Coordenadas:

Hoja 1447 nord. Larrau. (1:25.000)
X. 678.180 Y. 4.762.740 Z. 658

Descripción

Se diferencian en esta estructura dos zonas separadas entre sí por un pequeño collado. La situada al E. rodea la cota 658, mientras que la situada al W. lo hace en torno a la cota 640.

La zona E. presenta una forma aproximada de rombo con sus ángulos redondeados, midiendo su eje mayor, con una orientación E.-W., 230 m. y 102 m. su eje menor. El perímetro total de este recinto es de 560 m. y abarca una superficie de 1,30 Has.

Por los lados S. y NW. la plataforma está rodeada por un escarpe de entre 4 y 7 m. de longitud, mucho menos claro en la zona E., no alcanzando en el NE. más de 1,50 m. Por debajo de este escarpe, y a lo largo de todo su desarrollo se extiende una explanada más o menos inclinada según los puntos, y que está limitada al N. y al W. por un segundo escarpe, alcanzando aquí la explanada entre 20 y 27 m. de longitud. En su zona S. esta explanada está dividida por una grada de 1,70 m. de anchura. La entrada de la construcción debió situarse en la zona del collado, hasta donde en la actualidad accede un camino cuyo trazado pudiera remontarse muy lejos. Es en este lugar en donde el sistema defensivo se hace más complejo contando con una serie de gradas, explanadas y escarpes complementarios.

Al W. del collado se sitúa la zona occidental de Gaztelugagna, consistente en una plataforma elíptica con un eje mayor W.NW.-E.SE. de 120 m. y un eje menor de 36 m.; su perímetro alcanza 206 m., siendo su extensión de 3.400 m². Un escarpe de entre 4 y 7 m. de longitud y entre 60 y 80° de pendiente en el S. y que ha desaparecido a lo largo de 28 m. en el SE., circunscribe esta plataforma Oeste. Una explanada de

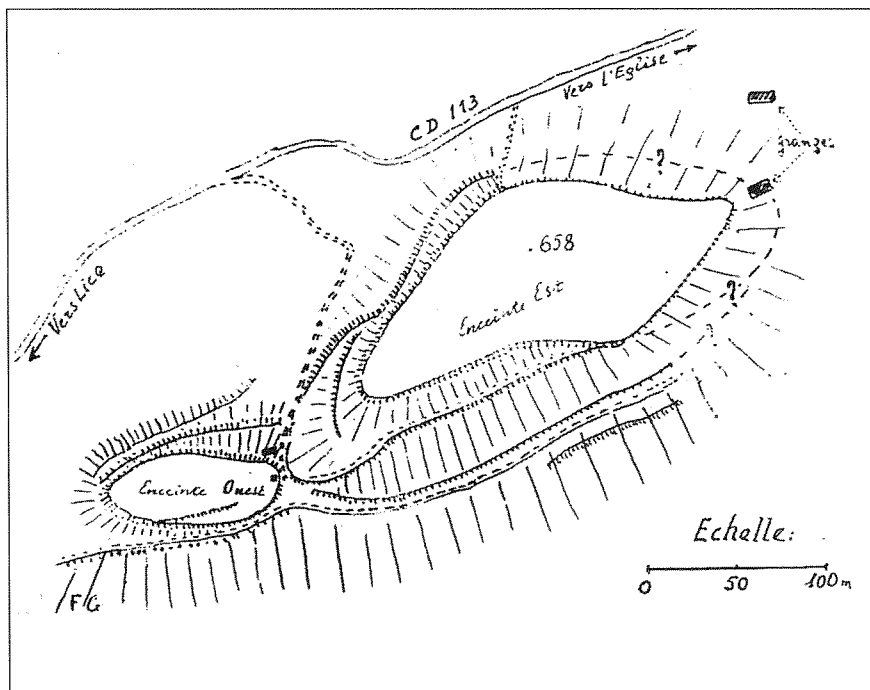


Figura 70. Poblado de Gaztelugagna. (F. Gaudeul, 1980).

considerable pendiente se sitúa al N. del escarpe, extendiéndose al W. otra de mucha menor pendiente. Una grada de 7 m. de anchura domina el fuerte desnivel del terreno en la zona S. Los cultivos han modificado considerablemente algunas zonas de este enclave defensivo.

Historia

Fue citado en 1979 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudeul, F. (1979)
- Gaudeul, F. (1980)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983c)
- Gaudeul, F. (1985a)

65.- HAITZHANDIALTEA

Situación

A 5.900 m. al S.-SW. de Barkoxe y a 6 km. al NE. de Atharratzte, en el término municipal de Barkoxe.

Coordenadas:

Hoja 1446 est. Tardets-Sorholus. (1:25.000)
X. 679.560 Y. 4.799.000 Z. 440

Descripción

Pese a haber sido fuertemente modificado en épocas posteriores a la construcción, este recinto presenta en la actualidad dos partes bien diferenciadas, perceptibles a partir de la fotografía aérea.

En el extremo SW. se sitúa un recinto de forma aproximadamente trapezoidal que alcanza una superficie de más de 20.000 m². Dos fosos estrechos y de escasa profundidad limitan sus lados E. y W. Un parapeto de 1,50 m. de altura define su lado SW. La cara NE. se defiende mediante un escarpe de entre 25 y 30 m. de longitud y una pendiente por encima de los 30° y que en algún caso puede alcanzar los 80°. Junto a éste una terraza de escasa inclinación presenta una anchura de 28 m. al N. y 50 m. al S. El perímetro de la estructura alcanza los 450 m.

Al NW. se localiza una segunda zona con forma de trapecio irregular de más de 5.000 m². de superficie y cuyos lados menores SE. y NW. están defendidos mediante un foso de aproximadamente 10 m. y un parapeto cuya altura actual alcanza 1 m.

En opinión de F. Gaudeul las fotografías aéreas inclinan a pensar en la existencia al W., y por debajo de la construcción, de un amplio cercado cuya finalidad es difícil de precisar.

Historia

Fue descubierto por el Comandante Baudovin al sobrevolar el lugar en un vuelo de reconocimiento y dado a conocer en 1979 por F. Gaudeul.

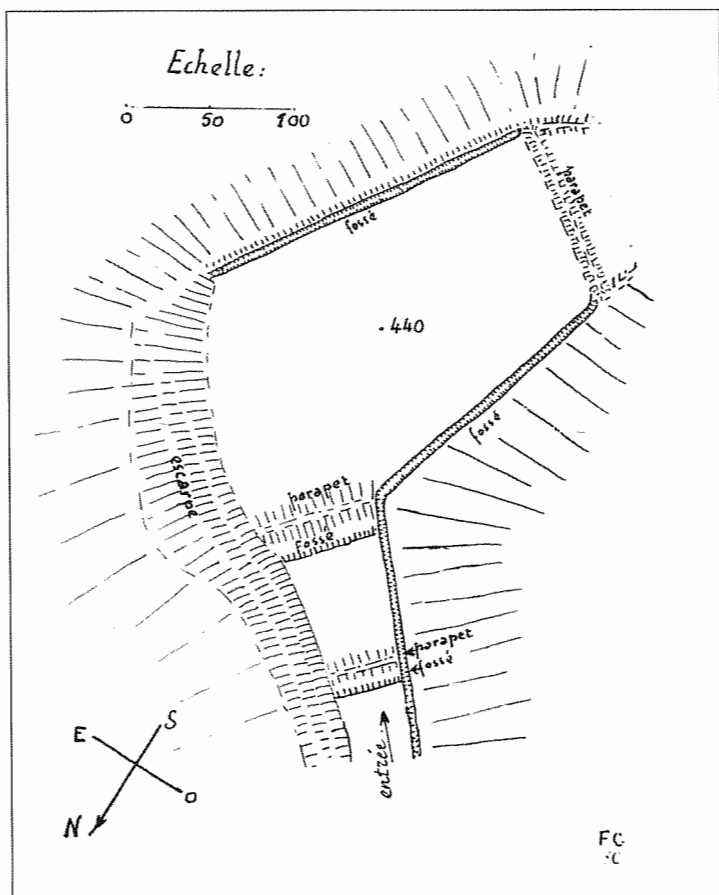


Figura 71. Poblado de Haitzhandialtea. (F. Gaudéul, 1980).

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1979)
- Gaudéul, F. (1980)
- Gaudéul, F. (1981-82)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1985a)

66.- KOXUGAINA

Situación

A 2.400 m. al E.-NE. de Eskiula, sobre una cima orientada S.SW- N.NE. que domina los valles de Joos al N. y Littos al S., en el término municipal de Eskiula.

Coordenadas:

Hoja 1545 ouest. Mourenx. (1:25.000)
X.688.000 Y. 4.785.900 Z. 343

Descripción

Con forma aproximadamente elíptica, la plataforma de Koxugaina presenta un eje mayor SW.-NE. de 195 m. y un eje menor de 85 m., con un perímetro de 480 m. y una superficie de algo más de 2 Has.

El sistema defensivo que rodea la plataforma alcanza mayor desarrollo en el extremo SW. (150 m. de longitud) que en el NE. (65 m. de longitud), si bien muy probablemente, en su origen, debió haber existido a lo largo de todo el perímetro. Un escarpe de entre 14 y 18 m. de anchura y un mínimo de 30° de pendiente se extiende bajo la plataforma. Bajo este escarpe, y en torno a toda la estructura a excepción del lado SE., se ha construido un foso de entre 8 y 14 m. de anchura y escasa profundidad; los materiales obtenidos en su construcción fueron utilizados para el levantamiento de los parapetos y para la nivelación de la plataforma.

Por debajo del foso, la pendiente del terreno complementa el sistema defensivo; en la cara SE., y a una distancia entre 15 y 30 m. al pie del escarpe, la pendiente se interrumpe mediante un corte vertical artificial desde donde se domina un camino, resto del que en su tiempo uniría Esquiule con Oloron.

En el extremo S. del recinto, y en la zona central de la defensa se localiza la entrada a la plataforma, que en la actualidad tiene una forma de corredor de 17 m. de largo, 2,70 m. de anchura en su base y 2,50 m. de altura en sus paredes laterales.

Historia

Fue citado en 1983 por F. Gaudéul.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
- Gaudéul, F. (1983b)
- Gaudéul, F. (1983c)
- Gaudéul, F. (1985a)

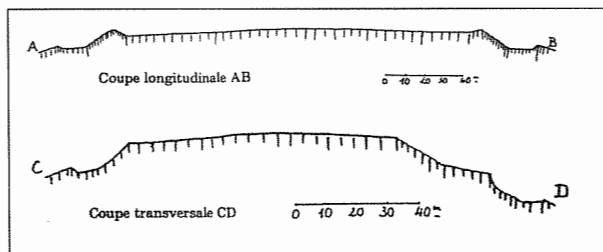


Figura 72. Cortes A B y C D del poblado de Koxugaina. (F. Gaudéul, 1983c).

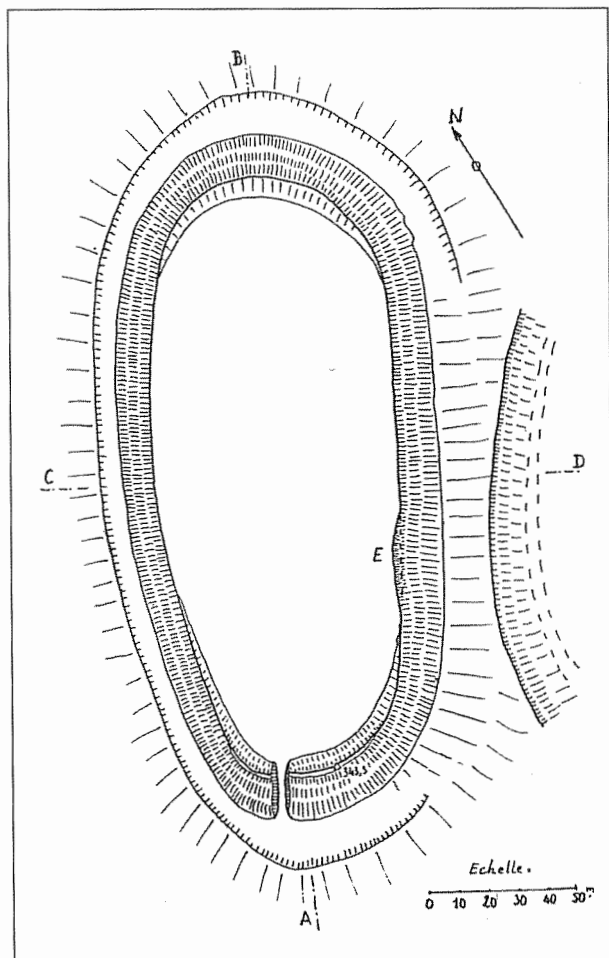


Figura 73. Poblado de Koxugaina. (F. Gaudeul, 1983c).

67.- LARLETTE

Situación

A unos 3 km. al NE. de Maule, cerca de la granja Aiçaguer, sobre una estrecha cresta que tiene su continuación hacia el N. en las cotas 292, 298 y 321, en el término municipal de Berrogañe-Lahüntze.

Coordenadas:

Hoja 1445 est. Mauléon-Licharre. (1:25.000)
X. 673.160 Y. 4.791.550 Z. 279

Descripción

El recinto en cresta de Berrogañe-Lahüntze se encuentra defendido tanto por el N. como por el S. por dos defensas separadas entre sí 190 m., mientras por el E. y el W. la fuerte pendiente del terreno hace fácilmente defendible este espacio de entre 30 y 50

m. de anchura. Tanto la defensa N. como la S. se hallan destruidas en su zona W. debido al paso de un camino que cruza en sentido longitudinal (de N. a S.) el recinto.

El sistema defensivo situado al S. se extiende de E. a W. a lo largo de 60 m., alcanzando una altura en su zona central de 8 m. y conservándose así mismo visibles en la actualidad los restos de los 20 m. de construcción destruidos en su zona más occidental; la pendiente del escarpe es de 45°. Con los restos obtenidos de la construcción del foso se ha levantado al N. del mismo un elevado parapeto.

La defensa situada en el extremo N. del recinto es de características similares a la anterior, estando interrumpida a causa de la construcción de un camino en

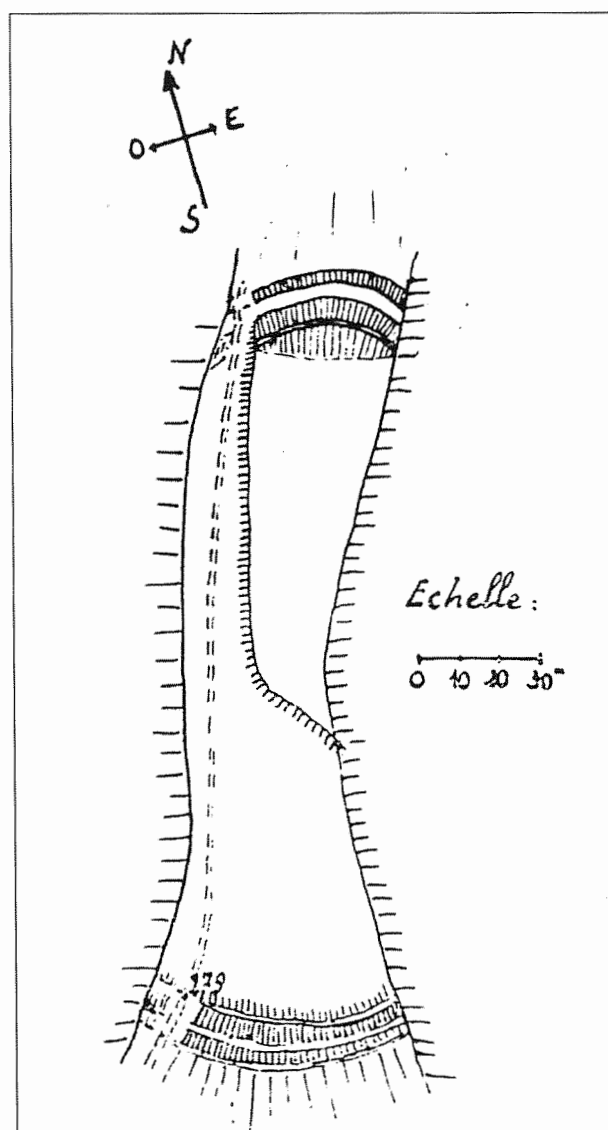


Figura 74. Poblado de Larlette. (F. Gaudeul, 1976b).

su extremo W. Con un desarrollo de 40 m. y 4 m. de altura en su zona central, presenta una forma de arco con la concavidad orientada hacia el S. La pendiente del escarpe es de 30° . Al igual que sucedía en la defensa S., se han utilizado los restos del material obtenidos de la construcción del foso para levantar otro importante obstáculo defensivo de tierra.

En la mitad NE. del recinto se aprecia una terraza limitada por un talud de 1 m. de altura y 25° de inclinación que la separa al W. y SW. del resto de la plataforma. Esta línea de talud que discurre básicamente de N. a S. a lo largo de 70 m., enlaza con el extremo W. de la defensa N., para en la zona S. desviarse hacia el SE., y tras un desarrollo de entre 20 y 25 m. desaparecer en la pendiente E.

Historia

Fue citado en 1976 por F. Gaudeul.

Bibliografía

Gaudeul, F. (1976b)
Gaudeul, F. (1983b)
Gaudeul, F. (1985a)

68.- LECHEGUITA

Situación

En el collado de Lecheguita (653 m.) situado a 550 m. al N. de la cumbre de la Madeleine (795 m.), y a la misma distancia al S. de la cota 730, en los términos municipales de Iruri-Barkoxe.

Coordenadas:

Hoja 1446 est. Tardets-Sorholus. (1:25.000)
X. 675.320 Y. 4.780.160 Z. 653

Descripción

Con forma aproximadamente rectangular y con un eje mayor orientado aproximadamente en dirección N.-S., presenta las siguientes dimensiones: AB = 194 m., BC = 60 m., CD = 75 m., DE = 165 m. y EA = 84 m. El perímetro total es de 578 m. y su superficie aproximada de 2,5 Has.

El sistema defensivo que rodea este recinto presenta numerosas variantes según los lugares. Así, el lado AB se sitúa al mismo nivel que el interior del recinto a la vez que se eleva de 0,50 a 0,90 m. por encima del camino que discurre por este lado. El lado BC consiste en un foso cuyo lado interior está remontado por un parapeto de escasa altura. Los lados CD y DE están limitados por un pequeño escarpe. Por último, el lado EA lo delimita un parapeto. Así mismo, el lado CD tiene una prolongación hacia el NW.

de 44 m. de largo en dirección al punto F (fuente), consistente en una grada.

Desde el punto D se desprende una estructura que se prolonga hasta el punto G (fuente), distante de la fuente F 43 m., delimitada por dos escarpes.

Historia

Fue citado en 1976 por F. Gaudeul.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)
Gaudeul, F. (1976b)
Gaudeul, F. (1981-82)
Gaudeul, F. (1983b)
Gaudeul, F. (1985a)

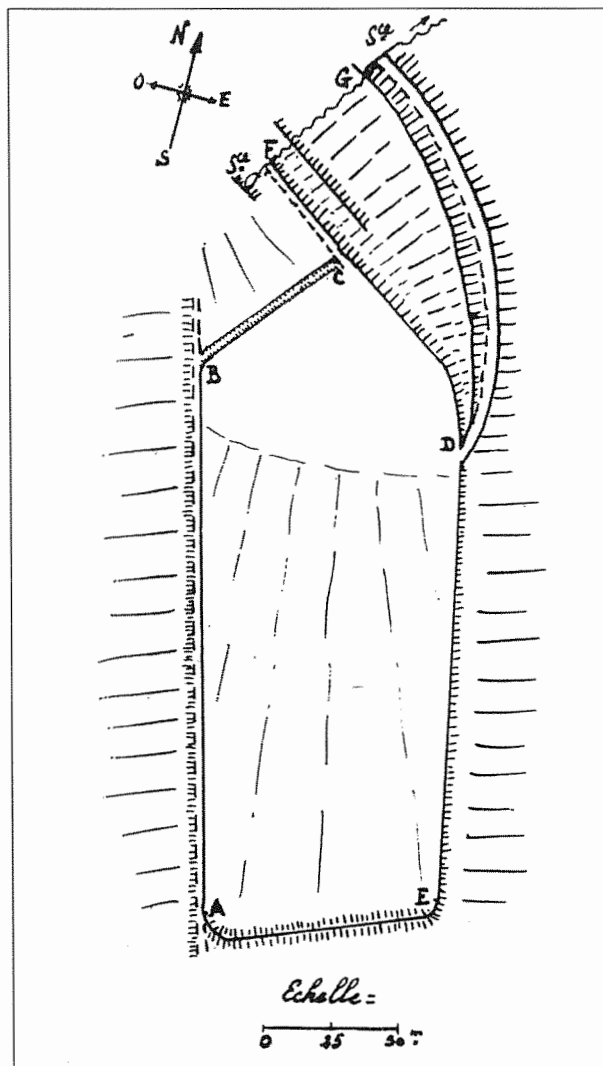


Figura 75. Poblado de Lecheguita. (F. Gaudeul, 1976b).

69.- LE TUQUET (GASTELARY)

Situación

En torno a la cumbre de Le Tuquet, en el término municipal de Etxarri.

Coordenadas:

Hoja 1445 ouest. St.-Palais. (1:25.000)

X. 667.520 Y. 4.801.740 Z. 225

Descripción

El recinto se sitúa en torno a la cota denominada Le Tuquet, presentando una forma oval, casi rectangular, según le marca el propio relieve del lugar. En su zona periférica tiene una longitud aproximada de 250 m. y una anchura de 140 m., abarcando una extensión de 8.500 m².

La zona interior más elevada adquiere una forma rectangular de 55 m. de largo por 30 m. de ancho, encerrando una superficie aproximada de 1.000 m².

La cima está rodeada por un foso y éste a su vez por una pequeña defensa de entre 1 y 2 m. de altura.

En el mapa incluido en el apartado de situación se denomina al yacimiento con el nombre de «Gastelary».

Historia

Citado ya en 1786 por Cl. Castera y M. Saule, se recoge nuevamente una referencia más amplia en 1821 por parte de P.-B. Palassou quien dice que los vascos lo denominaban «castella» y los bearneses «castera»; este último texto se incluye en «Mémoires pour servir à l'histoire naturelle des Pyrénées et des pays adjacents» publicado en Pau.

Bibliografía

Blot, J. (1990b)

Gaudeul, F. (1981-82)

Gaudeul, F. (1983b)

Gaudeul, F. (1985a)

Massie, J.F.; Saule, M. (1976)

Palassou, P.-B. (1821)

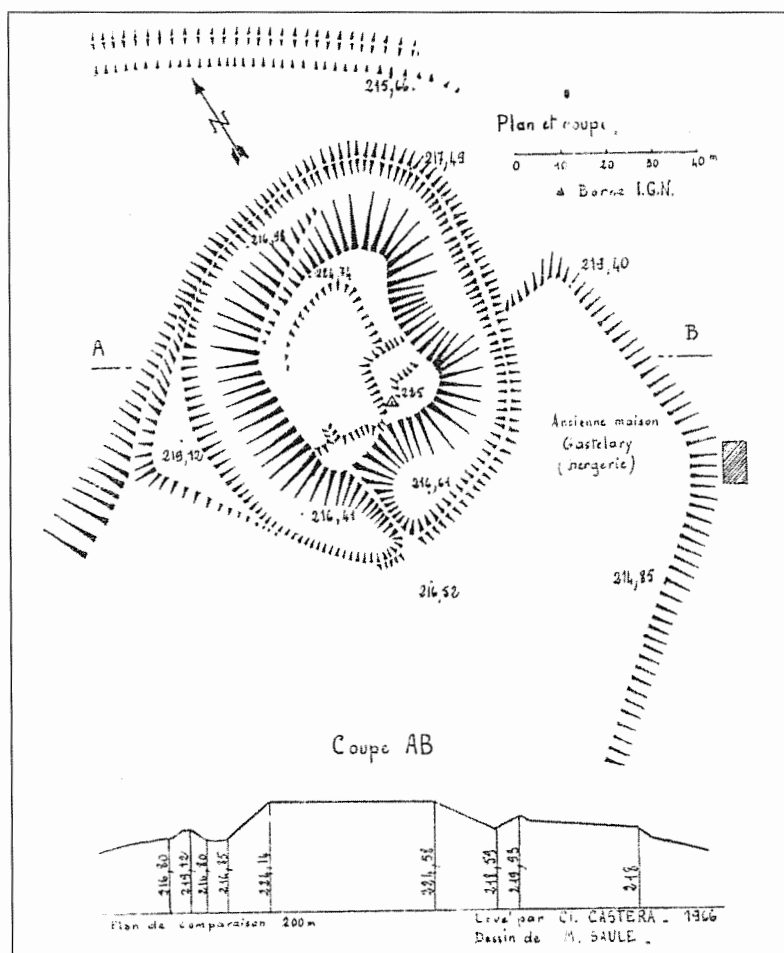


Figura 76. Poblado de Le Tuquet (Gastelary). (J.F. Massie; M. Saule, 1976).

70.- «MAIDEKORALIA»

Situación

En las proximidades del pueblo de Altzai, a 2 km. al NW. del mismo, a 300 m. al S. del pico Escouareguibeltagna (629 m.), en el término municipal de Altzai.

Coordenadas:

Hoja 1446 ouest. Ordiarp. (1:25.000)
X. 668.640 Y. 4.774.800 Z. 667

Descripción

En la zona de la cumbre se distinguen dos áreas claramente diferenciadas. En el lado W. una plataforma con forma aproximadamente trapezoidal se inclina de N. a S. y de E. a W. La distancia del punto C al punto B (aproximadamente el eje N.-S.) es de 90 m. y la distancia entre H y A (aproximadamente el eje E.-W.) de 80 m. La superficie total de esta zona es de 0,70 Has. y su perímetro 300 m. Al E. del recinto anterior se sitúa otro, a modo de pedúnculo que desciende de W. a E. a la vez que domina los flancos N. y S. del terreno.

El recinto W. presenta sus caras N., S. y W. defendidas por un muro, en la actualidad destruido, si bien con su derrumbe relativamente poco disperso. Es fácilmente visible en un desarrollo de 14 m. entre los puntos C y C', y a lo largo de 10 m. entre F y F' y entre G y G'. Su anchura varía según los lugares, siendo de 4,20 m. en el punto C y de 3,50 m. en el punto G. En las proximidades del punto A, de cara al collado de Oxibar (589 m.), situado 400 m. al W.-SW., el muro es considerablemente más elevado; por el contrario, al E. del punto B, y defendiendo la cara N. del recinto, el muro es más estrecho (menos de 1 m. de grosor), dadas las fuertes pendientes del terreno en esa ladera. Por el lado E. del recinto, y entre los puntos H e I, e I y E la defensa consiste únicamente en el escarpe rocoso. En la zona S., entre los puntos J y K, se aprecia una segunda línea de defensa por debajo de la ya descrita a una distancia de entre 15 y 20 m. Así mismo, al W. del punto A y a una distancia de 15 m., se ha acondicionado un resalte del terreno a lo largo de 40 m. con el fin de conseguir una línea defensiva más

avanzada; algunas de las piedras de esta defensa se encuentran caídas en las proximidades.

La estructura con forma de pedúnculo situada al E. tiene una longitud de 90 m. y una anchura de entre 15 y 20 m. Su fin sería el de suprimir el corredor que constituiría esta cresta rocosa. Su lado N., abrupto, está completado mediante un muro de piedra cuya anchura oscila entre 1,70 y 2,50 m. El lado S. está defendido de forma natural mediante pliegues verticales de la roca. Conviene destacar, sin embargo, que entre el punto E y el D y entre el punto J y el D se observan restos de tres resaltes sucesivos que pudie-

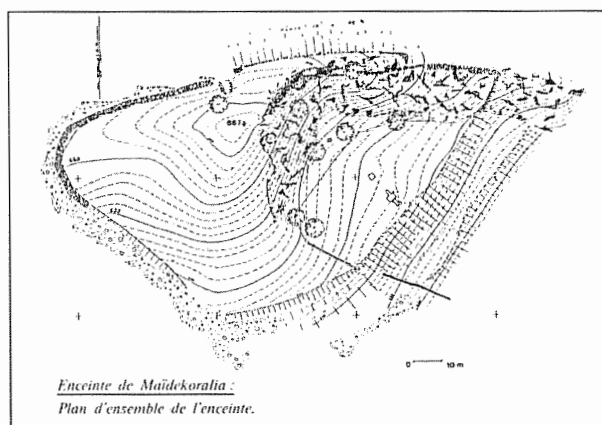


Figura 77. Poblado de «Maidekoralia». (F. Gaudeul, 1988).

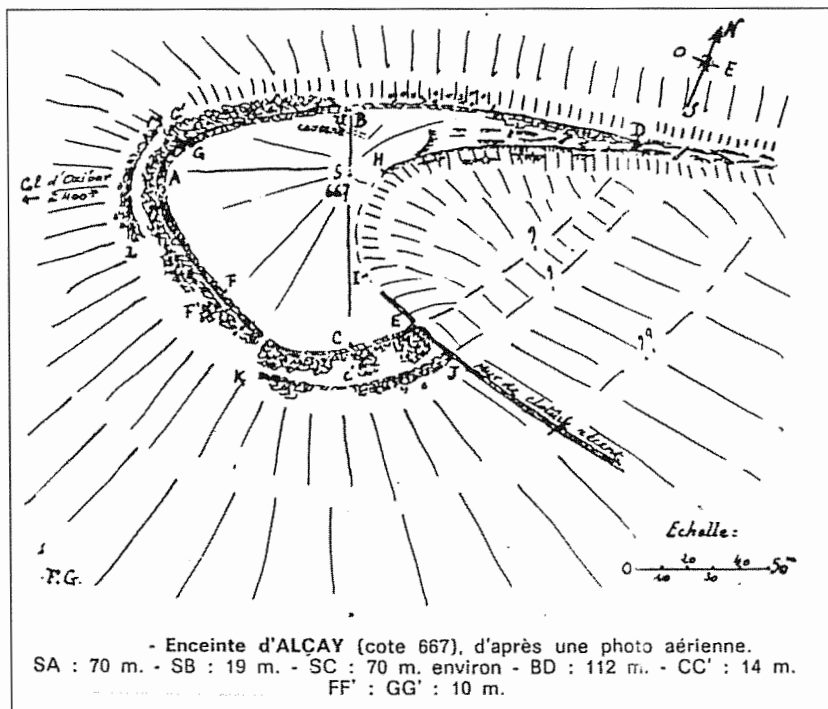


Figura 78. Poblado de «Maidekoralia» a partir de una fotografía aérea. (F. Gaudeul, 1975b).

ran ser perfectamente continuación de la defensa del recinto W., que en ese caso se cerraría por el E. adquiriendo una forma amigdaloides.

Historia

Fue descubierto en 1974 por F. Gaudéul, quien entre 1984 y 1986 realizó varios sondeos.

Excavación

Los sondeos se practicaron en la parte baja de la plataforma Este (sondeos 1,2 y 3), remontando hacia el Norte, a media pendiente (sondeo 4), para concluir al pie de la arista rocosa (sondeo 5).

El sondeo practicado sobre la terraza alcanzaba una potencia de 0,90 m. y presentaba los siguientes niveles, de arriba a abajo:

- Nivel de humus y raíces de entre 0,20 y 0,25 m. de espesor.
- Nivel de arcilla amarilla clara, homogénea, estéril de entre 0,20 y 0,25 m. de grosor.
- Nivel de arcilla margosa de color violáceo con un nivel vegetal antiguo con una potencia de 0,10 m. de media en el que se localizan los primeros fragmentos cerámicos.
- Nivel arcilloso-margoso violáceo de 0,40 m. de espesor, con abundantes restos cerámicos.
- Nivel de esquistos estéril de color gris oscuro.

La cubrición de los niveles arqueológicamente fértiles por otros estériles se interpreta por parte del excavador F. Gaudéul (1984a) como un fenómeno posiblemente de solifluxión a causa de las lluvias en la zona excavada.

Material

Cerámica:

- De 200 a 250 fragmentos cerámicos protohistóricos, por lo general de pequeño tamaño.

Metal:

- Fragmento de fíbula.

Industria lítica:

- Dos lascas de sílex con el dorso retocado.
- Cuarcita de talla piramidal.

Varios:

- Granos calcinados.
- Fragmentos de conductos semicilíndricos de tierra cocida.

Bibliografía

- Blot, J. (1990b)
 Gaudéul, F. (1975b)
 Gaudéul, F. (1981-82)
 Gaudéul, F. (1983b)
 Gaudéul, F. (1984a)
 Gaudéul, F. (1985a)
 Gaudéul, F. (1988)

71.- «MONTAREY»

Situación

En las proximidades del pueblo de Etxebarre, situado 6 km. al S.-SW. de Atharratze, en el término municipal de Etxebarre.

Coordenadas:

Hoja 1446 est. Tardets-Sorholus. (1:25.000)
 X. 671.850 Y. 4.771.120 Z. 370

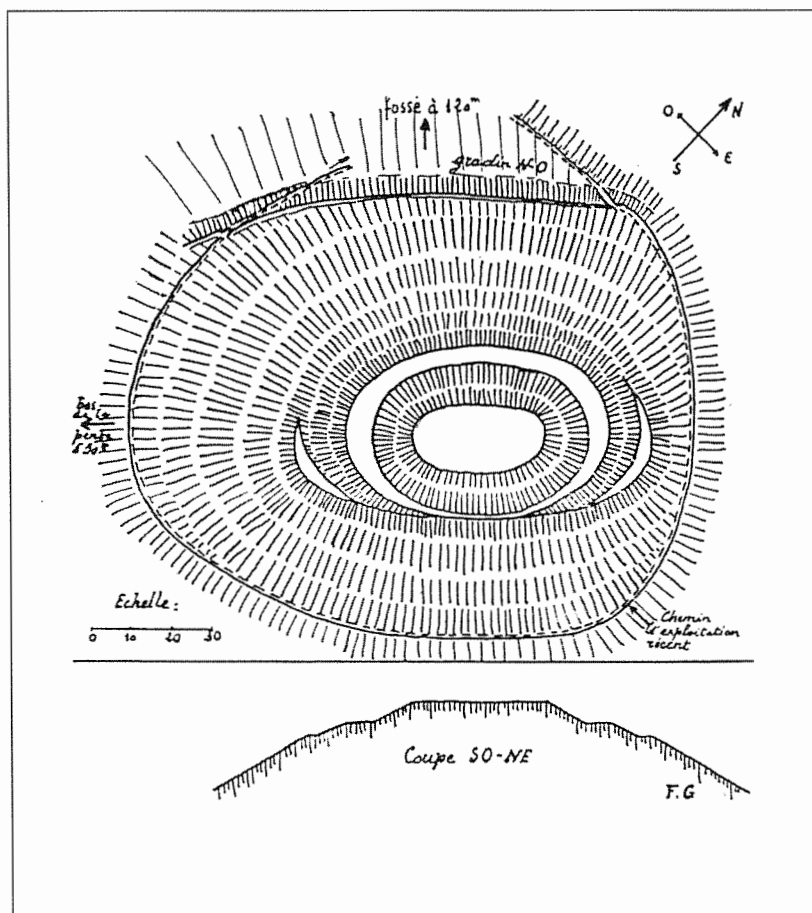


Figura 79. Poblado de «Montarey». (F. Gaudéul, 1976b).

Descripción

La zona superior del recinto, llana y de forma elipsoidal, presenta un eje mayor de 33 m. y uno menor de 17 m., alcanzando un perímetro de 90 m. y una superficie de 440 m². Bajo esta explanada, un escarpe de entre 6,50 m. y 10 m. y una pendiente de entre 24 y 30° la separa de una terraza cuya anchura oscila entre los 6 m. en los extremos NE. y SW., los 4 m. en el NW. y tan sólo 1 m. en el lado SE. El perímetro total de esta terraza es de 175 m. Por debajo de ella, en los extremos NE. y SW. se sitúan otras dos terrazas con forma de croissant, de 20 m. de longitud y una anchura máxima de 6 m.

El escarpe que separa la terraza situada al NE. de la inmediatamente superior tiene una longitud de 8 m. y una pendiente de 18°, y está bordeada por un pequeño parapeto de apenas unos decímetros de altura. Por su parte, la terraza situada al SW. la separa de la superior un escarpe de 10 m. de largo y una inclinación similar a la de la situada al NE., si bien en este caso no se aprecia ningún tipo de parapeto.

Las pendientes situadas bajo estas terrazas varían según las laderas, siendo de 30° en las situadas en el NW. y SE. Desde los lados NE. y S., protegidos por grandes pendientes, se domina ampliamente el valle próximo. Es por el contrario el lado NW., próximo al pueblo de Etchebar, el que presenta un más fácil acceso, por lo que requería una defensa complementaria. Así, 40 m. por debajo de la terraza superior se aprecia una nueva terraza, no muy ancha y paralela a las curvas de nivel, con un escarpe hacia arriba de entre 4 y 5 m. de largo, que desaparece en los extremos NE. y SW. de esa cara.

En opinión de F. Gaudeul (1976b), el recinto se extendería hacia el NW., como lo demostraría la existencia de un profundo foso de 5 m. de altura, 60° de pendiente y una anchura de 2 m. en la base y entre 10 y 15 m. en la zona superior, que corta a una prolongación del aterrazamiento situado 120 m. al NW. El foso descrito continua en una distancia de 300 m. en dirección SE., siguiendo paralelo a las curvas de nivel, con lo que rodea por la base las pendientes situadas al SW. del conjunto.

Historia

Fue citado en 1976 por F. Gaudeul.

Bibliografía

- Gaudeul, F. (1976b)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

72.- «TCHOYKANTEGUIA»

Situación

A 1.800 m. al W.-SW. de Idauze y a 1.100 m. al SE. de Urdiñarbe, en el término municipal de Idaze-Mendi.

Coordenadas:

Hoja 1446 ouest. Ordiarp. (1:25.000)

X. 667.920 Y. 4.782.780 Z. 326

Descripción

Con forma de plataforma aproximadamente circular y con una ligera inclinación de W. a E., está protegido en todo su perímetro mediante aterrazamientos y fosos que se han conservado en buen estado. La longitud del eje N.-S. es de 120 m., y la del E.-W. 110 m.; el perímetro de esta plataforma alcanza los 380 m. rodeando una superficie de aproximadamente una Ha.

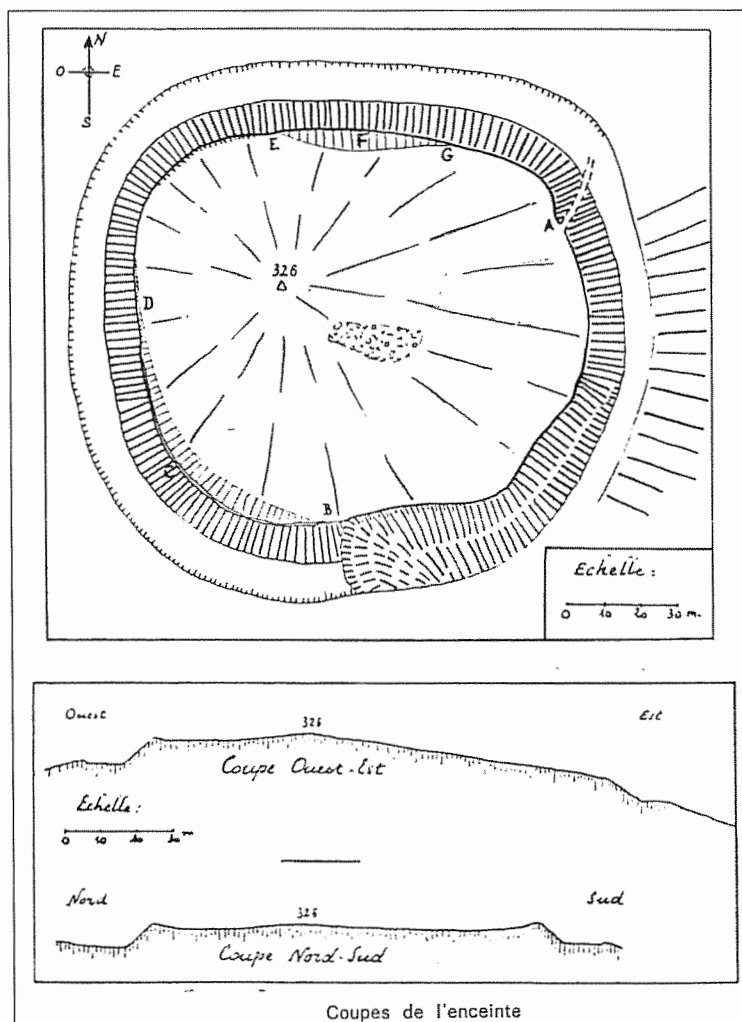


Figura 80. Poblado de «Tchoykanteguiya». (F. Gaudeul, 1976b).

Un pequeño sendero conduce al recinto, penetrando en él a través del punto A. Entre los puntos A y B (zona SE. del recinto) la plataforma está rodeada por un escarpe y una grada prácticamente horizontal, de 7 m. de anchura, a partir de la cual se desarrolla una considerable pendiente. El escarpe es más considerable cuanto más se acerca al punto B; así, los 12 m. de longitud en el punto A se convierten en 23 m. en el punto B, y los 6 m. de altura en el primer punto se transforman en 13 m. en el segundo.

En la zona NW. varía considerablemente el sistema defensivo. Así, entre los puntos B y D, y sobre una distancia de 95 m. la plataforma está limitada por un parapeto cuya altura crece progresivamente de B a C, para desde ese punto ir decreciendo hasta el punto D. Entre los puntos D y E, y sobre una longitud de 60 m., apenas puede observarse el parapeto que, sin embargo, va a reaparecer entre E y G, en una longitud de 50 m., alcanzando en el punto F, intermedio entre E y G un altura de 2 m. No hay constancia de parapeto entre los puntos G y A en una distancia de 40 m. El recorrido descrito entre B y A a través de los puntos CDEFG cuenta así mismo con un escarpe de entre 9 y 11 m. de longitud y una altura de entre 4 y 6 m., siendo su pendiente de entre 25 y 35°. Este trazado está, así mismo, acompañado por un foso de entre 10 y 12 m. de anchura cuyo lado exterior cuenta con un pequeño contraescarpe. La vegetación impide en gran parte la visión de estas estructuras.

Si exceptuamos el lado NE. de fácil acceso a través de las cotas próximas 305, 314 y 320, el resto del contorno de esta plataforma está bien defendido de forma natural por fuertes pendientes. Para dificultar el acceso a partir del NE. se levantó una defensa a unos 250 m. del recinto en el collado situado entre las cotas 326 y 320; ésta la componen un foso y un parapeto, en la actualidad ocultos bajo la vegetación. Por otra parte, en la pendiente W. del recinto se localiza un conjunto desordenado de fosos y gradas que pudieran haber cumplido el papel de defensa adelantada de cara al W. y al collado que separa el recinto de la cota 278.

Historia

Se tenía conocimiento del yacimiento desde 1976; en 1978 se realizaron algunos sondeos. Los habitantes del lugar denominan a este enclave como Tchoykantegüa (Txorikantegia).

Materiales

Industria lítica:

- Hacha de sílex pulida (al exterior del recinto, en las proximidades).
- Sílex, sin determinar.

Bibliografía

- Gaudeul, F. (1976b)
- Gaudeul, F. (1981-82)
- Gaudeul, F. (1983b)
- Gaudeul, F. (1985a)

4.1.2.– Cuevas

ARABA

- 1.– LA IGLESIA

BIZKAIA

- 2.– ARENAZA I
- 3.– GOIKOLAU
- 4.– LUMENTXA

GIPUZKOA

- 5.– GAZTELU ARRO IV
- 6.– KIPUTZ II
- 7.– PARANDAI I

LAPURDI

- 8.– CUEVA DEL FARO



ARABA

1.– LA IGLESIA

Situación

30 m. al Este de la iglesia parroquial del pueblo de Retes de Tudela, situada a su vez a 250 m. del casco urbano, en un escarpe bajo la propia iglesia, en el término municipal de Arceniega.

Coordenadas:

Hoja 86 (21-6). (Landaco)
X. 486.432 Y. 4.774.150 Z. 350

Descripción

Está formada por una única galería de 10 m. de desarrollo, en dirección SW. y NE., con una altura media de 1,20 m. La superficie del suelo es de tipo arcilloso. El lado SW. se encuentra colmatado y no así el NE., aunque el tránsito es aquí dificultoso.

Historia

Fue descubierta en 1966 por J. A. Ruiz de Escudero y F. Murga, practicándose un sondeo estratigráfico en ese mismo año por parte de sus descubridores.

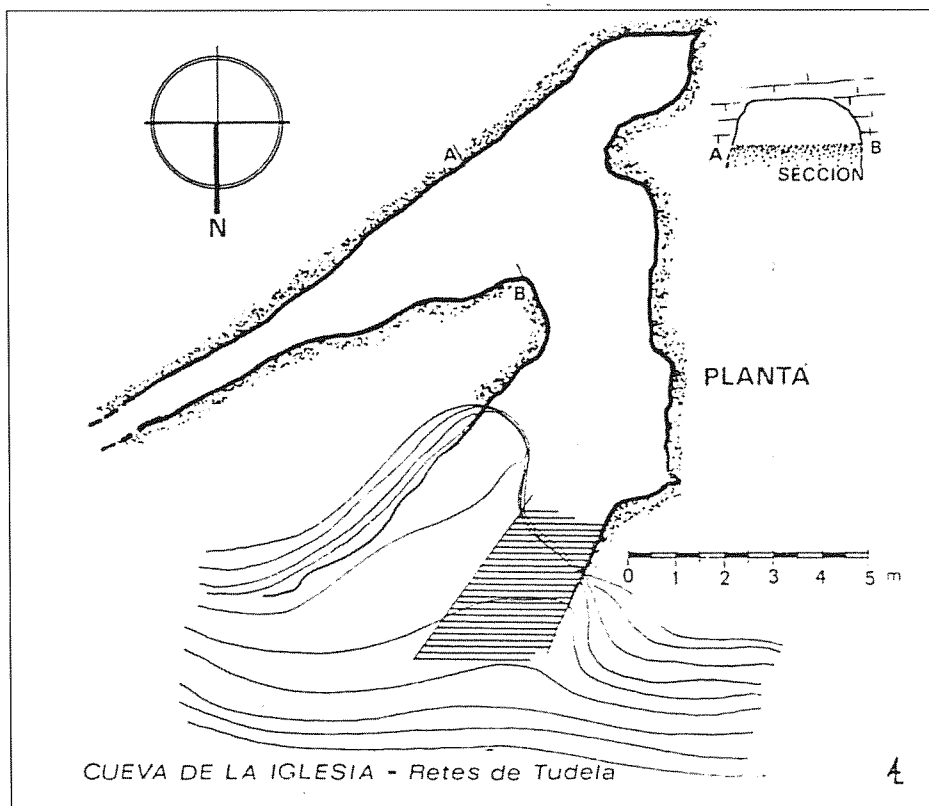


Figura 81. Planta de la cueva de La Iglesia (A. Llanos; et alii, 1968).

Materiales

Industria lítica:

– Lasca de sílex.

Cerámica:

Con pastas básicamente ocre y ocre rojizas, salvo algún fragmento negruzco, presenta desgrasantes finos; se han hallado muy escasas decoraciones. Estos restos han permitido describir en parte 9 formas cerámicas que se comentarán en el capítulo correspondiente al estudio de los materiales.

Fauna:

– 2 fragmentos de hueso sin determinar.

Secuencia Cultural

Bronce Final-Hierro I.

Bibliografía

Llanos, A.; et alii. (1968)
Llanos, A.; et alii. (1987)

Excavación

Tras su localización, y en los trabajos de ensanche de la entrada se recogieron los primeros restos cerámicos. Posteriormente se realizó un sondeo de 1,50 m. de ancho con nuevos hallazgos cerámicos, muy fragmentados. En esta zona se localizó una especie de cierre de la entrada a base de piedras a partir de los 0,15 m. de profundidad.

La estratigrafía del sondeo es la siguiente:

- Nivel I: Con un espesor de 0,20 m. lo compone un paquete de tierra vegetal.
- Nivel II: Con una potencia de 0,50 m. contiene materiales cerámicos tras 0,10 m. sin restos.
- Nivel III: van escaseando aquí los hallazgos, apareciendo un nivel arcilloso con piedras, totalmente estéril.

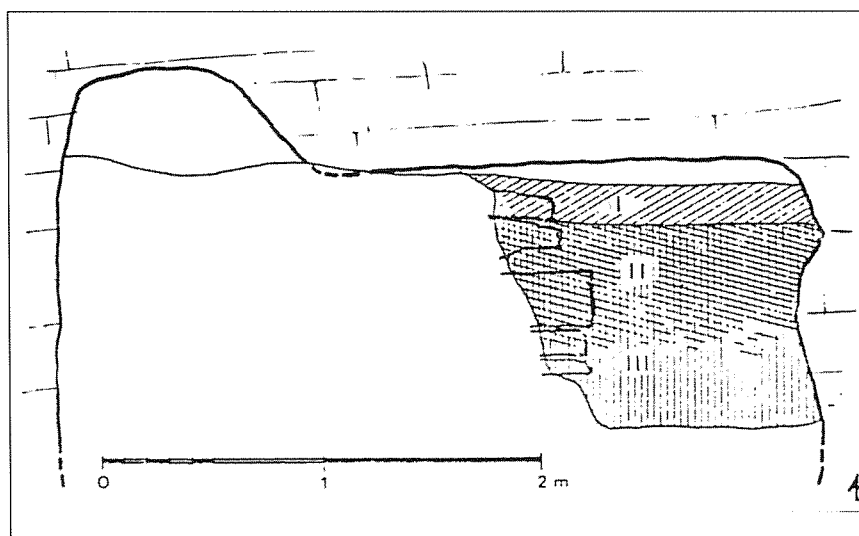


Figura 82. Corte estratigráfico en la cueva de La Iglesia (A. Llanos; et alii, 1968).

BIZKAIA

2.- ARENAZA I

Situación

En las proximidades de San Pedro de Galdames, en dirección a Somorrostro, cerca de la antigua vía del ferrocarril, en el término municipal de Galdames.

Coordenadas:

Hoja 61 (21-5). (Bilbao)

X. 491.950 Y. 4.790.000 Z. 200

Descripción

Una entrada de 12 m. de anchura y 5 m. de altura, atravesada por una columna estalagmítica en su parte media, da acceso a una sala amplia y bien iluminada. A partir de ella se desarrollan una serie de galerías, algunas de ellas de considerables dimensiones y en ocasiones alteradas por actividades mineras. En una de las galerías de pequeño tamaño se localizan una serie de pinturas murales de gran interés.

Historia

Fue descubierta en 1966 por E. Nolte, A. Guezuraga y F. J. Guezuraga, quienes realizaron una cata. En 1973 fueron localizadas las pinturas y grabados por miembros de la familia Gorrochategui. En 1972 J. M. Apellaniz inició las labores de excavación.

Excavación

Los trabajos de excavación se inician en este yacimiento en 1972, dirigidos por J. M. Apellaniz. Tras los primeros movimientos de tierras, en 1974 recoge una valoración en la que se asigna al nivel superficial, revuelto, al momento por él denominado «vascorromano», situado en el S.IV. Por debajo de este nivel cree el mismo investigador apreciar otro más antiguo que correspondería al Eneolítico I del Grupo de Los Husos, o tal vez anterior, pero en cualquier caso muy próximo al Neolítico. Ya por debajo de estos niveles cerámicos y tras un período de abandono de la cueva se documenta la etapa epipaleolítica y mesolítica. Tras estos primeros trabajos se inicia la tercera campaña.

Campaña III (1974). Esta tenía como objetivo precisar más la secuencia estratigráfica por encima del Neolítico. Fruto de esta campaña es el establecimiento de una serie de períodos culturales más o menos claros: un momento vascorromano en torno al siglo IV con algunos restos de sigillata; tras este período se desarrolla un Bronce difícil de establecer al haber sido abandonada la cueva y utilizada como necrópolis. Tras este abandono vuelve a rehabilitarse la cueva en el Eneolítico Antiguo o tal vez Neolítico Final, así

mismo con una finalidad sepulcral, con enterramientos aislados. Finalmente un nivel Neolítico de «personalidad pobre, pero propia» es localizado en esta campaña.

Campañas IV y V (1975 y 1976). Se adopta en estos años la excavación por sectores al mismo tiempo que se pretende obtener una estratigrafía amplia que sirva de referencia. El hallazgo de un nivel aziliense muy fértil es lo más novedoso en estas dos campañas.

Campaña VI (1977). En esta campaña se continúan los trabajos en la misma línea apreciándose algunos cambios sin especificar.

Campaña VII (1978). Se excava en los sectores II y III. En este último se detecta lo que sería una fase antigua del Aziliense con variación en los materiales con respecto al Aziliense tradicional. En el sector II, un gran bloque rodado o caído en un momento anterior al Aziliense causaba una sensible alteración del suelo.

Campaña VIII (1979). Trabajándose en los mismos sectores se excava por debajo del Protoaziliense en varios lechos dándose con el tradicional Aziliense aunque con algunos restos anteriores. Así mismo se hallaron restos de suelos de hogar con útiles correspondientes al Aziliense.

Campaña IX (1980). Se desarrolla en dos sectores diferentes, en uno de los cuales se pretendía continuar descubriendo la estratigrafía del yacimiento, alcanzándose el Magdaleniense final, en medio de un régimen de lluvias que provocaría la inundación de este sector de la cueva.

Campaña X (1981). Se pretende ordenar la cueva espacialmente a lo largo de las diferentes ocupaciones, hallándose un horno de ferrones, restos de hogares así como el borde de un conchero correspondiente al Epipaleolítico.

Campaña XI (1982). Se excava sobre una superficie de 140 m². en el nivel superior perteneciente al período tardorromano, apreciándose una importante potencia de este momento.

Campaña XII (1983). Ha afectado al lecho 2 en la totalidad del yacimiento y al lecho 3 en el sector VIII. Mientras los dos primeros lechos contienen restos tardorromanos el tercero presenta materiales propios del Bronce Final así como algún resto de terra sigillata; a este nivel se le considera de contacto entre el Bronce Final y la ocupación tardoimperial.

Campaña XIII (1984). Se realiza en busca de más datos de las ocupaciones recientes. Afectando la excavación a 165 m². proporciona considerables datos de en torno al Bronce Final.

Campaña XIV (1985). Se excava en los sectores VII y VIII localizándose restos de un hogar y acumulaciones de cenizas con materiales del Bronce Final y tan solo dos restos de sigillata.

Campaña XV (1986). La excavación afecta a los sectores VI y VII en su lecho 6. En ambos casos se han hallado hogares y materiales asociados a la Edad del Bronce.

Campaña XVI (1988). Se trabaja en el lecho 7, dejándose en esa fecha en suspenso la atribución cultural de ese lecho.

Campaña XVII (1989). Se excava en el lecho 8 dentro del sector VII con el fin de aclarar las dudas existentes en la campaña anterior.

Campaña XVIII (1990). Se continúa excavando en el sector VII, en los mismos cuadros que en la campaña anterior. El lecho 9, con características muy similares al precedente, cuenta con abundantes restos de fauna y otros materiales arqueológicos, apreciándose algunos cambios en los tipos cerámicos. En opinión de su excavador se habría sobrepasado un período identificable con el Bronce Medio arcaizante y un período Bronce Antiguo, no lejano al Campaniforme tardío. Este nivel lo sitúa en torno al 1.800 a.C. aproximadamente.

Campaña XIX (1991). No se realiza una campaña normalizada en este año, revisándose datos de campañas anteriores.

Campaña XX (1992). Se trabaja en el sector VII, en la zona denominada «saleta», en los mismos cuadros que en la campaña anterior, afectando al lecho 9, en donde se localizan dos hogares y abundantes materiales. Según su excavador, «es evidente que se ve una tendencia a ubicar en esta zona de la saleta estructuras de habitación que implican, para su uso, la presencia humana de una forma continua y reiterada». Este lecho se asigna al Bronce Antiguo.

Campaña XXI (1993). Se excava el lecho 10, en la misma zona que en las campañas precedentes, proporcionando abundantes restos y un hogar asignables al Bronce Antiguo o Calcolítico según su excavador.

Materiales

La relación de materiales que se incluyen en este apartado se corresponde con lo publicado por los diferentes excavadores de este yacimiento. Hay que señalar que tanto los obtenidos por J. M. Apellaniz como los de J. A. Fernández están en curso de estudio por lo que nos limitamos a recoger lo hecho público hasta la fecha en los diferentes avances ofrecidos por ambos investigadores.

Excavación

Campañas I y II. (1972-73):

No se especifican materiales.

Campaña III. (1974):

En el nivel «vascorromano»: se recogen «algunas formas de terra sigillata». En el período del Bronce (necrópolis): «los ajuares son extremadamente escasos».

Campañas IV y V. (1975 y 1976):

Nivel aziliense:

Industria lítica:

– Buriles, raspadores sobre extremo de lasca, perforadores, puntas de dorso, hojas de dorso y lascas.

Industria ósea:

– Arpones, estiletes y costillas incisas.

Campaña VI. (1977):

Nivel aziliense (?):

Industria lítica:

– Buriles planos y centrales, raspadores sobre extremo de lasca, puntas de dorso y hojitas de dorso.

Industria ósea:

– Huesos con líneas incisas.

Campaña VII. (1978):

Nivel Protoaziliense:

Industria lítica:

– «Aumento del índice de buriles y consiguiente disminución de los dorsos y raspadores, así como aparición de puntas u hojas de estilo arenense».

Campaña VIII. (1979):

Nivel Aziliense:

«Utillaje básico del Aziliense».

Campaña IX. (1980):

Nivel Magdalenense:

Industria lítica:

– Plaquetas de piedra.

Industria ósea:

– Azagayas de doble bisel, agujas y plaquetas.

Fauna:

– *Cervus elaphus*.

Campaña X. (1981):

Nivel Epipaleolítico sin geométricos (?):

«Materiales escasos y atípicos».

Campaña XI. (1982):

Nivel Tardorromano:

Restos humanos:

– Restos sin determinar de un posible individuo joven.

Campaña XII. (1983):

Niveles Tardorromano y Bronce Final:

Cerámica:

– Escasos fragmentos de terra sigillata y cerámicas indígenas decoradas.

Campaña XIII. (1984):

Nivel Bronce Final:

Cerámica:

- Cerámicas con decoraciones acanaladas, cerámicas con decoraciones incisas y cerámicas con decoraciones de impresiones con matrices.

Metal:

- Punta de lanza de empuñadura hueca y hoja de sección circular y alfiler de cabeza esférica en bronce.

Industria ósea:

- Punta de flecha.

Campaña XIV. (1985):

Nivel Bronce Final:

Cerámica:

- Fragmento de borde de terra sigillata gris, fragmento de terra sigillata roja, fragmento con carena alta de pasta fina, fragmento de pie anular y restos numerosos de cerámica indígena con decoraciones a base de verdugones digitados o espatulados, impresiones, acanaladuras, etc.

Metal:

- Pequeño cuchillo (bronce?) de lengüeta ancha.

Industria ósea:

- Cuenta de tipo cilíndrico con extremos biselados.

Campaña XV. (1986):

Nivel Edad del Bronce:

Cerámica:

- Cerámicas decoradas con verdugones paralelos e impresiones digitales y fragmento con decoración de impresiones de matriz circular.

Industria ósea:

- Punta de flecha con pedúnculo central y aletas y esquilas apuntadas.

Campaña XVI. (1988):

Nivel Edad del Bronce:

Cerámica:

- Cerámica basta con formas ovoides y cerámica fina de menor tamaño con impresiones e incisiones.

Industria ósea:

- Punta de sección circular en un extremo y aplana en el opuesto.

Campaña XVII. (1989):

Nivel Edad del Bronce:

Metal:

- Punta de flecha (bronce?).

Industria ósea:

- Cuerna de ciervo a medio perforar.

Campaña XVIII. (1990):

Nivel Bronce Medio:

Industria lítica:

- Puntas de flecha de tipo foliáceo.

Cerámica:

- Cerámicas con series de incisiones oblicuas, cerámicas con yuxtaposición de pequeñas impresiones punzantes y oblicuas y cerámicas con surcos paralelos y horizontales unidos a otros oblicuos.

Industria ósea:

- Variado instrumental en cuerno y hueso.

Campaña XIX. (1991):

No se ha llevado a cabo trabajo de campo en este año.

Campaña XX. (1992):

Nivel Bronce Antiguo:

Industria lítica:

- 4 puntas de flecha con pedúnculo central y aletas con retoque plano bifacial, raspadores pequeños sobre lasca, segmento de círculo, trapecio bitruncado, laminilla de dorso de sección casi circular y núcleos.

Cerámica:

- Cerámica roja y cerámica negra con decoraciones de incisiones paralelas, oblicuas e impresiones.

Metal:

- Fragmentos pequeños sin precisar y en mal estado de conservación.

Industria ósea:

- Diversos útiles.

Varios:

- Cuenta de piedra blanca discoidal, cuenta de piedra blanca cilíndrica con perforación en forma de diábolo y dos cuentas de collar en piedra blanca.

Restos humanos:

- 2 fragmentos de cráneo infantil y fragmento de mandíbula de adulto con algunos dientes muy gastados.

Fauna:

Mamíferos:

- *Bos taurus*, *Ovis aries*/*Capra hircus*, *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, *Canis familiaris* o *Canis lupus* y microfauna.

Moluscos:

- Restos de moluscos marinos y terrestres.

Campaña XXI. (1993):

Nivel Bronce antiguo (?) o Calcolítico (?):

Industria lítica:

- Punta de flecha con pedúnculo corto y aletas

incipientes con retoque plano bifacial, fragmento de punta de flecha, seis buriles, ocho raspadores, siete microlitos, lámina ancha truncada con buril en ángulo en lado izquierdo y retoque plano bifacial profundo, truncaduras, fragmentos de láminas, láminas retocadas y lascas.

Cerámica:

- Cerámicas toscas y cerámicas negras de paredes afinadas con decoraciones a base de impresiones digitales e incisiones.

Industria ósea:

- 15 puntas, nueve «buriles», trece cuchillos, siete polivalentes, dos fracturas en U, cuñas, piezas para obtención de materia prima, punzones, dientes tallados, extremo de cincel seccionado longitudinalmente y huesos con incisiones.

Varios:

- 2 cuentas de collar de mármol, discoidales, con perforación central, colgante de mármol de forma rectangular, con perforación central y concha de molusco marino con perforación circular.

Secuencia Cultural

- 3.370 ± 10 B.P. (I-15.851)
- 3.580 ± 70 B.P. (Svedberg)
- 3.805 ± 70 B.P. (Svedberg)
- 3.835 ± 55 B.P. (Ua-3.903)
- 4.590 ± 110 B.P. (I-16.079)
- 4.660 ± 120 B.P. (I-16.079 C)
- 4.965 ± 195 B.P. (I-8.630)
- 9.600 ± 180 B.P. (CSIC-173)
- 10.300 ± 180 B.P. (CSIC-174)

Bibliografía

- Apellaniz, J. M. (1973)
- Apellaniz, J. M. (1974a)
- Apellaniz, J. M. (1975a)
- Apellaniz, J. M. (1975b)
- Apellaniz, J. M. (1977)
- Apellaniz, J. M. (1978)
- Apellaniz, J. M. (1980a)
- Apellaniz, J. M. (1980b)
- Apellaniz, J. M. (1981a)
- Apellaniz, J. M. (1981b)
- Apellaniz, J. M. (1982)
- Apellaniz, J. M. (1983)
- Apellaniz, J. M. (1984)
- Apellaniz, J. M. (1985)
- Apellaniz, J. M. (1985-86)
- Apellaniz, J. M. (1986a)
- Apellaniz, J. M. (1986b)
- Apellaniz, J. M. (1987a)
- Apellaniz, J. M. (1987b)
- Apellaniz, J. M. (1988)
- Apellaniz, J. M. (1989)
- Apellaniz, J. M. (1990)
- Apellaniz, J. M. (1990-91)
- Apellaniz, J. M. (1991a)
- Apellaniz, J. M. (1991b)
- Apellaniz, J. M.; Arribas, J. L. (1983)
- Fernandez, J. A. (1990-91)
- Fernandez, J. A. (1992-93)
- Fernandez, J. A. (1993)
- Fernandez, J. A. (1994a)
- Fernandez, J. A. (1994b)
- Marcos, J. L. (1982)

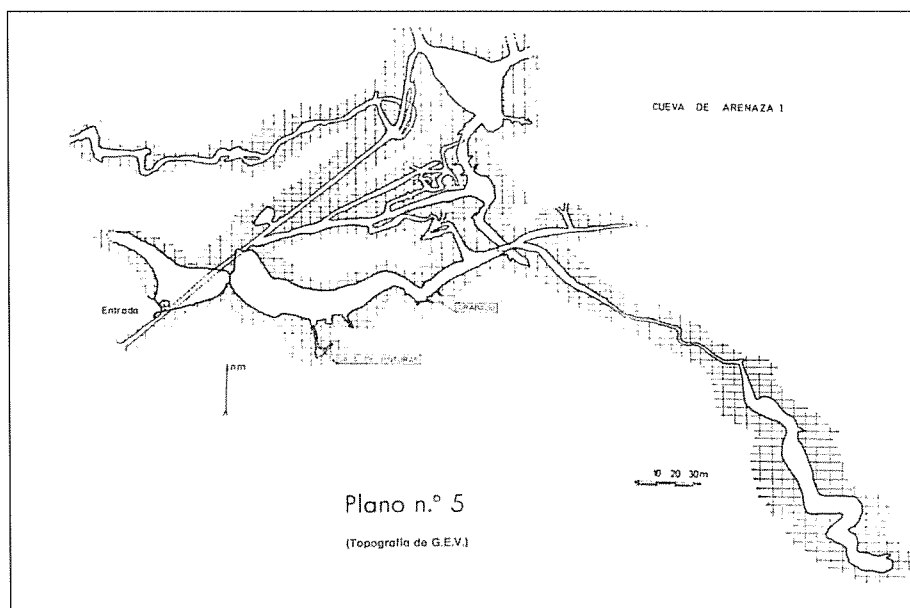


Figura 83. Planta de la cueva de Arenaza I. (J.L. Marcos, 1982).

3.- GOIKOLAU

Situación

En la ladera NW. del monte Gastelu'ko Atxa, en el término municipal de Berriatua.

Coordenadas:

Hoja 39;63 (23-4),(23-5) (Eibar)
X. 541.260 Y. 4.797.450 Z 150

Descripción

Se trata de una larga galería no muy ancha, con varias ramificaciones. La entrada al yacimiento alcanza una altura de 1,25 m. y una anchura de 2,40 m.

Historia

Fue descubierta en 1935 por J. M. de Barandiaran, quien en 1962 descubrió una serie de grabados parietales. En ese mismo año llevó a cabo una campaña de excavación.

Excavación

Tras su descubrimiento, J.M. de Barandiaran realizó una serie de visitas y recogida de materiales en los años 1935 y 1936. Del mismo modo se dedicó a limpiar la entrada eliminando para ello algunos bloques de caliza de gran tamaño para posteriormente abrir una trinchera.

Los trabajos, retomados por el mismo investigador en 1962 proporcionaron la siguiente estratigrafía:

Nivel I: lo compone una capa de 0,55 m. de espesor de tierra arcillosa clara y poco compacta con restos de carbón y algunos cantos de caliza. Este nivel se asigna a época romana.

Nivel II: formado por tierra arcillosa oscura con una potencia de 0,40 m., asignado así mismo a época romana.

Nivel III: compuesto por tierra oscura semejante al nivel II, de 0,30 m. de espesor, perteneciente, según su excavador al Bronce Final o Hierro.

Nivel IV: lo forma un paquete de tierra clara y oscura según las zonas; uno de los sectores contiene carbones y masas de cenizas. El espesor de este nivel es de 0,50 m. Se sitúa en el Eneolítico.

Nivel V: con 0,40 m. de potencia está formado por tierra arcillosa clara, salvo en alguna zona en donde presenta un tono oscuro. Correspondería este nivel al Postmesolítico.

Nivel VI: constituido por tierra arcillosa, de 0,60 m. de espesor, adjudicable al Paleolítico, tal vez Magdalenense Final.

Nivel VII: tierra arcillosa con bloques de caliza. Con un espesor de 0,80 m., no cuenta con restos de industrias.

Nivel VIII: presenta tierra arenosa con bloques calizos y restos únicamente faunísticos. Su potencia es de 0,40 m.

Materiales

La relación de materiales incluidos en este apartado coincide con lo publicado por su excavador, así como por los investigadores que han estudiado detalladamente parte de los mismos.

Excavación.

Campañas 1935-36: (nivel superficial) y campaña 1962 (superficial).

Industria lítica:

– 34 cuentas discoideas de caliza, cuenta discoideal gruesa en piedra azulada y cuenta discoidea con perforación en doble escuadra, en piedra verde.

Cerámica:

– Fragmentos de terra sigillata, fragmentos de cerámica tosca negra y vaso ovoideo de cuello casi recto y borde con decoraciones de uñas.

Metal:

– 7 clavos de hierro con cabeza piramidal y pica de hierro.

Restos humanos:

– Huesos sin determinar.

Campaña 1962:

Nivel I:

Cerámica:

– Fragmentos de terra sigillata y fragmentos de cerámica basta, de superficie lisa y color negro.

Metal:

– Moneda, tal vez romana.

Fauna:

– Roedores.

Nivel II:

Cerámica:

– Fragmentos de terra sigillata, fragmento de borde, cuello y panza de vaso mediano, troncocónico inverso, decorado con verdugón de uñas, cuello poco vuelto y panza lisa y dos fragmentos de vaso ovoideo abierto, decorado con pitón casi vertical, ovalado.

Varios:

– Canto de ocre.

Restos humanos:

– Fragmentos de cráneo.

Fauna:

Mamíferos:

– *Ovis aries*/*Capra hircus* y *Sus scrofa*.

Moluscos:

– *Patella*.

Nivel III:

Industria lítica:

- Hoja con retoque de uso, ocho lascas y cristal de roca.

Cerámica:

- Fragmento de panza con verdugón liso correspondiente a un vaso grande, fragmento de panza con decoración de barro plástico, fragmento de panza con verdugón liso fino y fragmento de borde con digitaciones anchas y suaves sobre el exterior.

Metal:

- Pieza de bronce formada por una hoja gruesa y corta un poco apuntada, con un remache en la zona superior y base en escuadra. El frente está cruzado por dos surcos grabados horizontales y paralelos entre sí.

Restos humanos:

- 2 fragmentos de cráneo y diente.

Fauna:

Mamíferos:

- «Huesos de animales».

Moluscos:

- *Patella* (225 ejemplares), *Mytilus* (3 ejemplares) y *Monodonta*.

Nivel IV:

Industria lítica:

- Punta de flecha con pedúnculo central y aletas apuntadas, hoja de dorso abatido por retoque abrupto unidireccional, hoja retocada en un extremo con retoque marginal, hoja con escotadura muy ligera en la mitad inferior de un margen, dos hojas con retoque de uso, lasca con

retoques marginales en un extremo y lasca con retoques menudos en un margen.

Cerámica:

- Fragmento de panza decorado con barro plástico, fragmento de panza y dos fragmentos de borde.

Industria ósea:

- Fragmento de varilla.

Fauna:

Mamíferos:

- Raposo.

Moluscos:

- *Patella* (1.432 ejemplares) y *Mytilus* (24 ejemplares).

Nivel V:

Cerámica:

- Fragmento de borde y panza de pequeño vaso troncocónico, fragmento de cuello y arranque de panza y trece fragmentos de borde, panza y fondo de pequeño vaso ovoideo cerrado, de fondo plano, espatulado y brillante, de pasta fina.

Industria ósea:

- Varilla pulimentada de sección oval.

Varios:

- Canto de ocre.

Nivel VI:

Industria lítica:

- Lasca.

Industria ósea:

- Arpón cilíndrico y esquirla de hueso apuntada.

Varios:

- Canto de ocre.

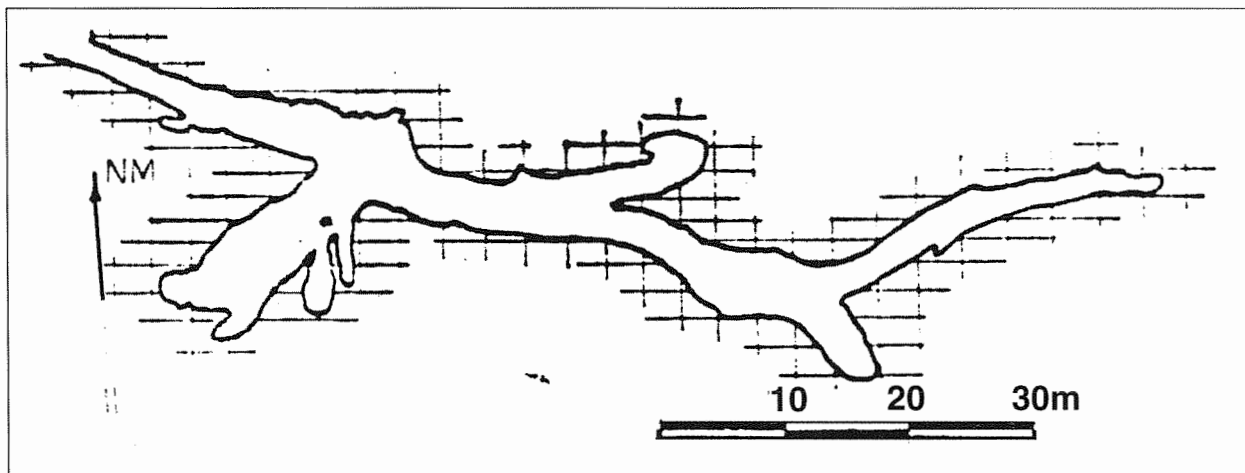


Figura 84. Planta de la cueva de Goikolau. (J.M. de Barandiaran, 1948).

Fauna:

Mamíferos:

– *Ursus*, *Capra* y *Felis silvestris* (?).

Moluscos:

– *Patella* (123 ejemplares) y *Mytilus*.

Nivel VII:

Fauna:

Mamíferos:

– *Ursus*.

Moluscos:

– *Patella* (3 ejemplares).

Secuencia Cultural

Paleolítico Superior, Postmesolítico, Eneolítico,
Bronce Final-Hierro y época romana.

Bibliografía

Altuna, J. (1972)

Apellaniz, J. M. (1973)

Apellaniz, J. M. (1975a)

Barandiaran, I. (1966a)

Barandiaran, I. (1966b)

Barandiaran, I. (1967)

Barandiaran, J. M. de (1946)

Barandiaran, J. M. de (1947)

Barandiaran, J. M. de (1948)

Barandiaran, J. M. de (1953)

Barandiaran, J. M. de (1961b)

Barandiaran, J. M. de (1964a)

Llanos, A. (1966)

Marcos, J. L. (1982)

Nolte, E. (1968)

Nolte, E. (1978)

4.- LUMENTXA

Situación

En la margen izquierda del río Lea, próxima a la desembocadura de este río en la bahía de Lekeitio y Mendexa, en el camino que desde el cementerio asciende hasta una pequeña colina cercana, en el término municipal de Lekeitio.

Coordenadas:

Hoja 39;63 (23-4), (23-5). (Eibar)

X. 540.460 Y. 4.801.150 Z. 95

Descripción

Cuenta con dos entradas, una orientada al Sur y otra al Norte; es la primera de ellas y sus proximidades la que presenta el interés principal. Con una altu-

ra de 1,65 m. y una anchura de 3,35 m. da acceso esta entrada Sur a un amplio espacio en pendiente de unos 6 m., que se horizontaliza a continuación aumentando tanto la altura como la anchura de la cueva en planta. Posteriormente, a unos 25 m. del acceso Sur se vuelve a estrechar continuando la galería en dirección Norte y Noreste.

Historia

Fue descubierta en 1921 por J. M. de Barandiaran; entre 1926 y 1929, este investigador junto a T. de Aranzadi realizó trabajos de excavación en este yacimiento, continuándolos el primero de ellos de nuevo entre 1963 y 1964. Ya en 1984, J. L. Arribas reinicia las labores de excavación que continúa hasta 1993, a lo largo de ocho campañas.

Excavación

Los trabajos practicados entre 1926 y 1929 y entre 1963 y 1964 afectaron a las casi dos terceras partes del yacimiento, alcanzando la estratigrafía una potencia de más de 2 m. según sus excavadores y que adjudican a un amplio espacio de tiempo que cubre desde el Paleolítico Superior hasta la Edad del Hierro.

En las investigaciones más recientes, iniciadas en 1984 por J. L. Arribas, y tras localizar el frente de las excavaciones anteriores se iniciaron los trabajos en la parte no alterada. El objetivo de estas últimas campañas, según su director era revisar y completar la secuencia estratigráfica y cultural establecida en las investigaciones anteriores, a partir de un equipo interdisciplinar. Así mismo era su intención analizar las diferentes zonas de ocupación y aprovechamiento del suelo de la cueva a través de los diferentes niveles y establecer la distribución espacial de los sucesivos hábitats.

De los resultados de lo practicado en los años veinte podemos destacar, siguiendo a sus excavadores lo siguiente:

Los niveles más superficiales estaban constituidos por tierra seca y polvorienta, de color gris ceniciento, con cerámicas finas, groseras y decoradas, mezcladas con materiales recientes. Ya a 0,50 m. de profundidad se hallaron abundantes piedras así como restos de hogares y huesos humanos. A 0,80 m. se halló un nivel con conchas y un arpón aziliense, para a 0,90 m. convertirse la tierra en negra con restos de fauna entre otros hallazgos. Por debajo de este nivel se localiza el Magdaleniense. Los excavadores concluyeron al localizar en diferentes lugares del vestíbulo un nivel horizontal de conglomerado perteneciente a la terraza litoral, a 3 m. de profundidad media (entre 2,55 y 3,80 m.).

En la excavación de 1963 practicada en el vestíbulo de la cueva diferencia J. M. de Barandiaran dos niveles; el superior, a una profundidad por debajo del nivel cero de entre 395 y 440 cm., con una primera capa de tierra de 0,30 m. de espesor, removida y suel-

ta en algunos cuadros, contiene material arqueológico diverso. El segundo nivel, a una profundidad de entre 440 y 510 cm., está formado por una tierra oscura y en algunos cuadros pedregosa, así mismo con material arqueológico.

La continuación en 1964 de los trabajos en la misma zona que el año precedente permite a su excavador alcanzar únicamente la profundidad de 555 cm. por debajo del punto cero al localizar a esa cota una tierra amarilla estéril sobre una base de roca. Por ello se desplaza a una nueva zona en uno de los ramales de la cueva, a la izquierda de la entrada. En este nuevo lugar la potencia estratigráfica alcanzó una profundidad bajo el punto cero de 450 cm. habiendo partido de la cota 225, conteniendo todos los niveles materiales arqueológicos. Los cuatro niveles excavados se dividen en dos (I y II) con cerámica y dos, separados de los anteriores por un nivel estéril, sin cerámica.

Los trabajos practicados por J. L. Arribas a partir de 1984 ofrecen los siguientes datos:

Campaña I (1984). Se abren 26 m². en cuadros de 1 m². Los escasos restos recogidos parecen corresponder a una mezcla de los últimos momentos de ocupación del yacimiento con materiales de época histórica. Destacan hallazgos asignados al período romano así como restos cerámicos pertenecientes a la Edad del Bronce.

Campaña II (1985). Se continúa trabajando en la zona abierta en la primera campaña. Destaca el hallazgo en el lecho 4 de una hoguera de corta duración así como cerámica medieval y romana, elementos líticos, metálicos y faunísticos situados por su excavador en un momento Tardorromano o «Vasconromano» (S.III-IV de C.), pertenecientes a una corta ocupación, tal vez estacional o incluso esporádica, aunque repetida. En esta misma campaña se practicaron dos catas en las proximidades de la boca N.-NE. sin resultados positivos.

Campaña III (1986). Se abren 7 nuevos cuadros al fondo del vestíbulo, en contacto con los iniciados en campañas anteriores, trabajándose en los hogares descubiertos. En esta campaña se constata la desaparición de los materiales de tipo romano para dar paso a restos de tradición indígena que atribuyen a los últimos momentos del Bronce Final de la población de cavernas.

Campaña IV (1987). Destacan los trabajos desarrollados en cuatro estructuras diferenciadas, todas ellas de combustión, alguna de las cuales contaba con restos cerámicos de interés en sus proximidades, característicos de la Edad del Bronce Final. Tras observar el conjunto de los hallazgos se deduce que es el espacio trasero del yacimiento el que contiene la mayor parte de los materiales (70% de los cerámicos y paleontológicos y 100% de la industria ósea).

Campaña V (1988). Se continúa con la extracción de hogares hallados con anterioridad a la vez que se localizan otros nuevos, uno de ellos de 1 m. de diámetro y 0,20 m. de espesor. Los materiales correspondientes a esta campaña (nivel II) son asignados a la Edad del Bronce.

Campaña VI (1989). Se prosigue con el nivel II, con restos de hogares. En el cuadro 28 G se han localizado restos humanos de un mismo individuo. De estos hallazgos se deduce la existencia de una ocupación en el Bronce Final así como otra u otras algo anteriores en donde se situaría el enterramiento.

Campaña VII (1990). El nivel II (Edad del Bronce), compuesto por arcillas muy compactas con fragmentos de caliza, continúa proporcionando restos humanos (hasta 30 piezas del mismo individuo); junto a éstos se recogió abundante material, principalmente cerámico, que hace pensar en que se trate de un ajuar funerario.

Campaña VIII (1993). Se localizan dos nuevos hogares así como restos humanos. J. L. Arribas se reafirma en que el carácter de hábitat y funerario de la cueva no tienen por que ser simultáneos, aunque pudieran no haber estado demasiado separados en el tiempo; se asigna una mayor antigüedad al enterramiento.

Materiales

La relación de materiales que se incluye en este apartado se corresponde con lo publicado por los diferentes excavadores de este yacimiento. Hay que señalar que los referidos a las campañas 1984-1993, dirigidas por J. L. Arribas están en curso de estudio por lo que nos limitamos a recoger lo publicado hasta la fecha en los diferentes avances ofrecidos por este investigador.

Excavación.

Campañas 1926-29:

Niveles superiores:

Industria lítica:

- Dos molinos de piedra oblongos, hachas de piedra pulida y puntas de flecha.

Cerámica:

- Cerámica fina sin decoración, cerámica grosera negra y vaso casi completo con impresiones.

Metal:

- Moneda de 1824 y anillo de metal.

Industria ósea:

- Arpones azilienses y colgante en canino de ciervo.

Varios:

- Ocre.

Restos humanos:

- Fragmento de cráneo infantil, vértebras, clavícula, dientes, radio, cabeza de fémur y falanges.

Fauna:

Mamíferos:

- *Equus caballus*, *Ursus* y *Canis lupus*.

Moluscos:

- *Patella*, *Trochus*, *Mytilus*, *Littorina littorea* y *Haliotis*.

Nivel Magdalenense:

Industria lítica:

- Raspadores.

Industria ósea:

- Huesos grabados, arpón cilíndrico, punzón de hueso y punta de hueso con base en bisel.

Fauna:

Mamíferos:

- *Equus caballus*, *Cervus elaphus* y *Ursus*.

Moluscos:

- *Patella*, *Littorina obtusata* y *Littorina littorea*.

Campaña 1963:

Nivel I:

Industria lítica:

- Lasca con retoques marginales y posible fragmento de hacha pulida.

Cerámica:

- Fragmentos de vasijas con decoraciones a base de impresiones, incisiones y cordones.

Fauna:

Mamíferos:

- *Sus scrofa*.

Moluscos:

- *Patella*, *Mytilus* y *Monodonta*.

Nivel II.

Industria lítica:

- 2 hachas pulimentadas, dos cantos rodados largos con señales de uso, lasca denticulada con retoques inversos, dos láminas con retoque de uso, lámina con retoques en borde, dos láminas simples y siete lascas.

Cerámica:

- 17 fragmentos cerámicos, algunos decorados, 6 de ellos bordes y un fondo.

Restos humanos:

- 2 maxilares inferiores y varios dientes.

Fauna:

Mamíferos:

- Restos sin precisar.

Moluscos:

- *Patella*, *Mytilus*, *Monodonta* y *Ostraea*.

Campaña 1964:

Nivel I:

Industria lítica:

- Canto rodado con señales de uso, dos cantos areniscos con dos lados desgastados, dos laminillas, extremo de lámina y cuatro lascas.

Cerámica:

- Fragmentos cerámicos de pastas rojas o negras, algunos de ellos decorados con incisiones, digitaciones, etc.

Fauna:

Moluscos:

- *Littorina littorea*, *Nassa reticulata*, *Patella*, *Mytilus* y *Monodonta*.

Nivel II (Neolítico):

Industria lítica:

- Cuenta de piedra, núcleo, posible compresor de limonita, punta triangular, lámina apuntada con muesca, punta-lámina, lasca apuntada con retoques marginales inversos, tres láminas simples con retoques de uso, lámina simple y trece lascas.

Cerámica:

- 14 fragmentos, entre ellos una base y cuatro bordes, en pastas negras o rojas, con decoraciones de cordones, incisiones y digitaciones.

Fauna:

Moluscos:

- *Nassa*, *Haliotis*, *Patella*, *Littorina* y *Monodonta*.

Nivel III (Mesolítico):

Industria lítica:

- Canto de arenisca tallado, canto aplanado con sus extremos uno desgastado y otro picado, canto rodado posiblemente utilizado y cuarenta y nueve lascas.

Industria ósea:

- Hueso tubular, posiblemente utilizado.

Fauna:

Moluscos:

- *Littorina obtusata*, *Cipraea*, *Haliotis*, *Patella*, *Mytilus* y *Monodonta*.

Nivel IV (Magdalenense):

Industria lítica:

- 7 buriles, tres raspadores, tres puntas, cinco láminas o fragmentos retocadas, tres núcleos, maza de arenisca con hoyo de percutor en una cara y desgaste en un cantón, plaquita de piedra con orificio de suspensión e incisiones en las dos caras, dos lascas con retoques, nueve láminas simples y ciento cincuenta y siete lascas.

Industria ósea:

- Fragmento de lezna, punta de cuerno con posible orificio en la base y hueso posiblemente utilizado.

Fauna:

Moluscos:

- *Nassa*, *Patella* y *Monodonta*.

Campaña 1984:

Nivel 1 (lechos 1, 2 y 3, con materiales revueltos):

Cerámica:

- Fragmentos de cerámica común romana y fragmentos a mano con decoraciones.

Metal:

- Clavos.

Fauna:

- Restos de peces.

Campaña 1985:

Nivel 1 (lechos 3 bis y 4, con materiales Tardorromanos o «Vascorromanos»:

Industria lítica:

- Trapecio con retoque abrupto, dos restos de núcleo y diez restos de talla.

Cerámica:

- Fragmentos medievales, borde de sigillata (forma 37 tardía), fragmento de sigillata y veintiseis fragmentos de «común local».

Metal:

- Remache de bronce, dos pequeñas láminas de bronce, diez fragmentos de bronce (dos de ellos enganches de cinturón) y dos clavos de hierro.

Fauna:

Mamíferos:

- *Ovis aries/Capra hircus*.

Peces:

- Restos de peces.

Moluscos:

- Restos de moluscos marinos y terrestres.

Campaña 1986:

Nivel 2 (lecho 5, con materiales de la Edad del Bronce):

Industria lítica:

- 13 sílex, la mayor parte restos de talla.

Cerámica:

- Vaso completo troncocónico de fondo plano y ciento ochenta fragmentos, algunos decorados (5 romanos, 4 de cerámica común local, una posible sigillata y el resto de tipo indígena).

Metal:

- 4 fragmentos de bronce y dos clavos de hierro.

Industria ósea:

- 2 fragmentos de un alfiler de pelo en hueso de cabeza trapezoidal y caras lisas.

Fauna:

Moluscos:

- Moluscos marinos y terrestres.

Campaña 1987:

Nivel 2 (lechos 5 y 6):

Lecho 5:

Industria lítica:

- 2 restos de talla.

Cerámica:

- 57 fragmentos.

Fauna:

- 258 restos.

Lecho 6:

Industria lítica:

- 2 raspadores, truncadura y veintidós restos de talla.

Cerámica:

- 286 fragmentos (uno de terra sigillata, uno de común local y el resto del tipo indígena).

Industria ósea:

- 2 fragmentos pulimentados de sección circular (parte de alfiler de pelo romano) y aguja sobre esquirla de hueso.

Restos humanos:

- Falange.

Fauna:

- 934 restos (*Ovis aries*, *Bos taurus*, *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, zorro, tejón, peces y microfauna).

Campaña 1988:

Nivel 2 (lechos 5, 6 y 7, con materiales de la Edad del Bronce):

Cerámica:

- Fragmentos cerámicos indígenas, algunos de ellos decorados.

Industria ósea:

- Punzón sobre esquirla y dos biapuntados.

Restos humanos:

- Maxilar inferior de niño.

Fauna:

Mamíferos:

- *Ovis aries/Capra hircus*, *Bos taurus* y *Sus scrofa*.

Moluscos:

- Restos de moluscos.

Peces:

- Restos de peces.

Campaña 1989:

Nivel 2 (Materiales de la Edad del Bronce):

Cerámica:

– 5 fragmentos.

Restos humanos:

– Diversos restos.

Campaña 1990:

Nivel 2 (lecho 9, con materiales de la Edad del Bronce):

Cerámica:

– Diversos fragmentos.

Industria ósea:

– 2 huesos trabajados.

Restos humanos:

– 30 piezas.

Campaña 1993:

Nivel 2 (Materiales de la Edad del Bronce):

Restos humanos:

– Diversos restos de dientes, vértebras, costillas y falanges.

Fauna:

– Diversos restos de animales domésticos sin precisar.

Secuencia Cultural

Magdalenense, Mesolítico, Neolítico, Edad del Bronce, Bronce Final, Tardorromano y Edad Media.

Bibliografía

Altuna, J. (1972)

Apellaniz, J. M. (1973)

Aranzadi, T. de; Barandiaran, J. M. de (1935)

Arribas, J. L. (1984)

Arribas, J. L. (1985-86)

Arribas, J. L. (1986a)

Arribas, J. L. (1986b)

Arribas, J. L. (1987a)

Arribas, J. L. (1987b)

Arribas, J. L. (1988)

Arribas, J. L. (1989a)

Arribas, J. L. (1989b)

Arribas, J. L. (1990)

Arribas, J. L. (1991a)

Arribas, J. L. (1991b)

Arribas, J. L. (1994)

Barandiaran, J. M. de (1946)

Barandiaran, J. M. de (1965)

Barandiaran, J. M. de (1966a)

Barandiaran, J. M. de (1966b)

Marcos, J. L. (1982)

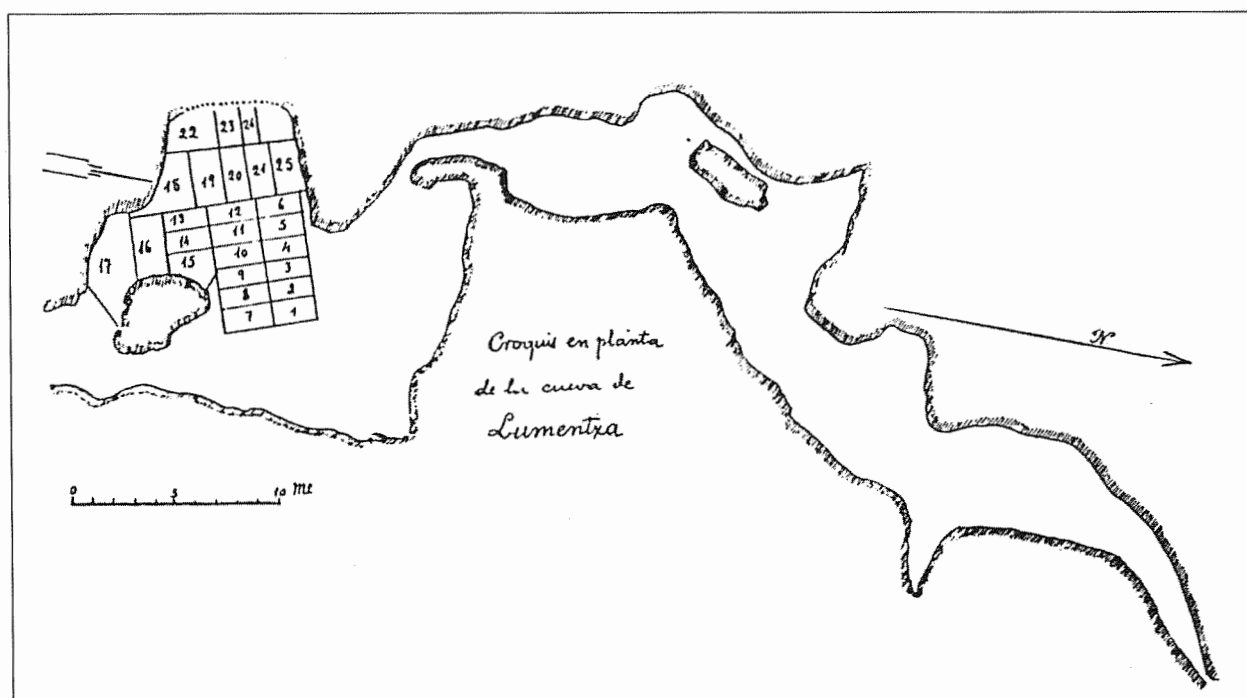


Figura 85. Planta de la cueva de Lumentxa (T. de Aranzadi; J.M. de Barandiaran, 1935).

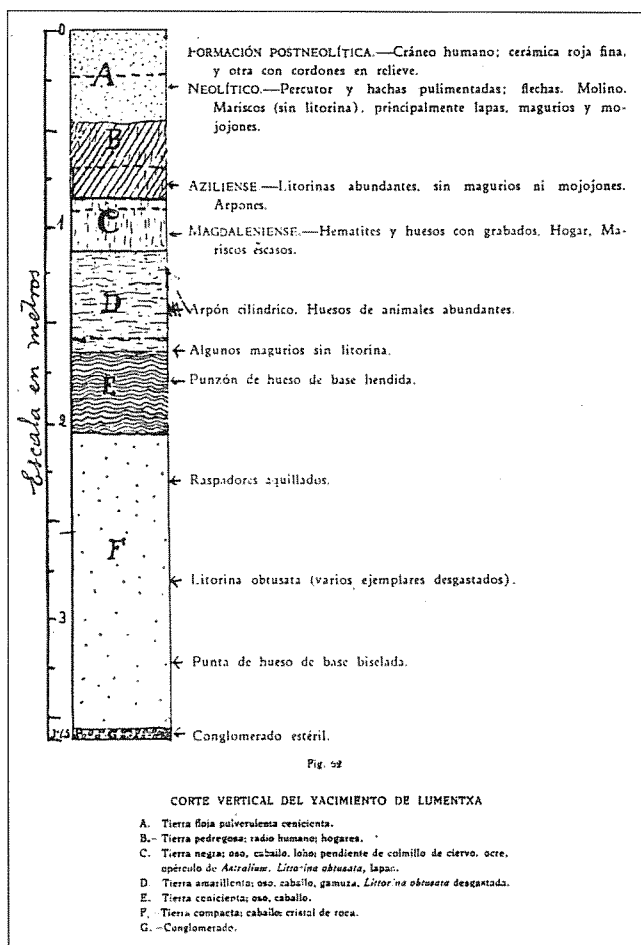


Figura 86. Corte estratigráfico de la cueva de Lumentxa (T. de Aranzadi; J.M. de Barandiaran, 1935).

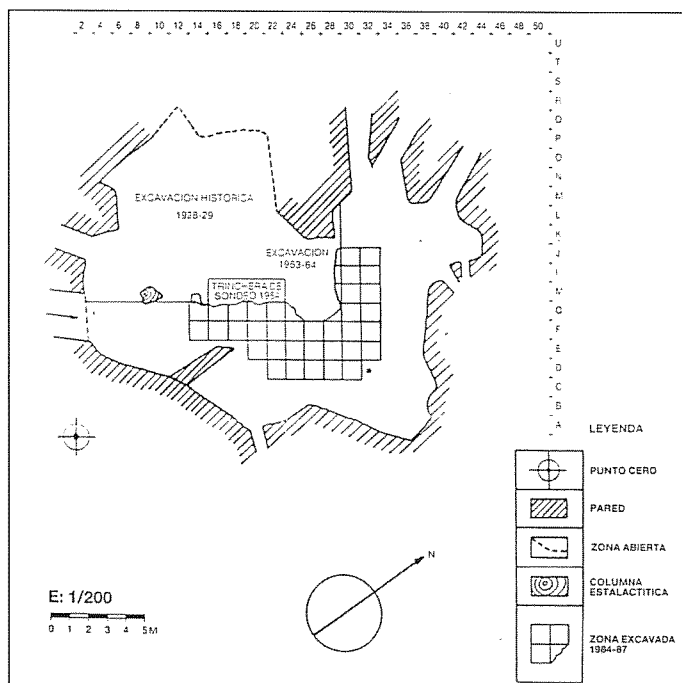


Figura 87. Área excavada en la cueva de Lumentxa (J.L. Arribas, 1988).

GIPUZKOA

5.- GAZTELU ARRO IV

Situación

En la depresión de Degurixa, en el vallecito de Gaztelu, en el término municipal de Aretxabaleta.

Coordenadas:

Hoja 113-9 (Eskoriatza)

X. 542.142 Y. 4.758.602 Z. 943

Descripción

La cueva tiene una entrada pequeña de 1,50 m. de ancho por 1,50 m. de alto, orientada hacia el NE., que da acceso a un reducido vestíbulo que enseguida se bifurca en dos estrechas galerías. Su longitud es de 21 m.

Historia

Fue descubierta en 1970 por miembros del Grupo de Espeleología Aloña-Mendi de Oñati. Ese mismo año realizaron una recogida superficial de materiales. En 1982, miembros del Departamento de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi practicaron una cata.

Excavación

Los restos humanos se localizaron en una pequeña cata practicada al comienzo de la galería, a una profundidad de unos 0,10 m., en una tierra pedregosa. Los fragmentos cerámicos se hallaron en superficie, muy cerca de la boca de la cueva, desconociéndose si tienen o no relación con los restos humanos.

Materiales

Superficie.

Cerámica:

– 4 fragmentos de vaso ovoideo con cuello bruñido, decorado con incisiones lineales.

Cata:

Restos humanos:

– Maxilar inferior (fragmento de cuerpo y rama mandibular izquierda) y fragmento de clavícula.

(Restos correspondientes al menos a un individuo juvenil).

Bibliografía

Altuna, J.; et alii. (1982)

Altuna, J.; et alii. (1995)

Armendariz, A.; Etxeberria, F. (1983)

Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974)

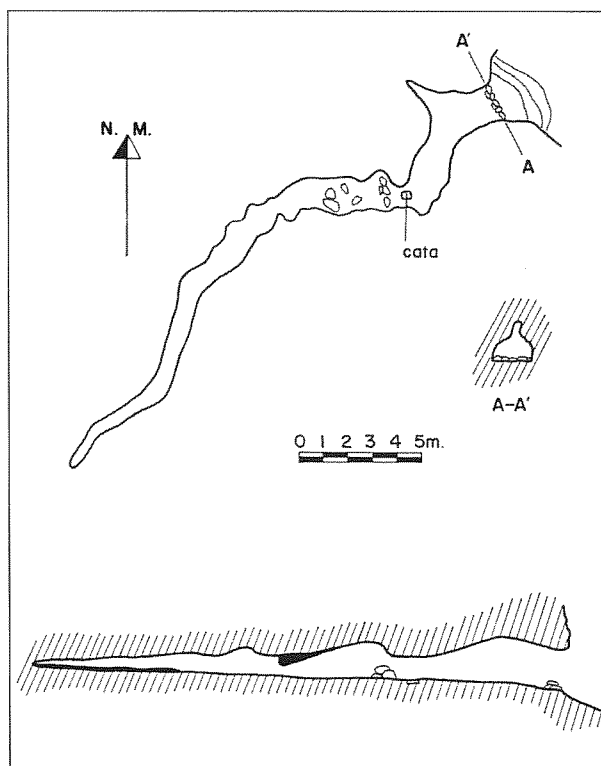


Figura 88. Cueva de Gaztelu Arro IV. (J. Altuna; et alii, 1995).

6.- KIPUTZ II

Situación

En el borde occidental de una depresión situada a unos 300 m. al Norte del caserío Agerre, en el término municipal de Mutriku.

Coordenadas:

Hoja 63-20 (Motrico)

X. 550.642 Y. 4.793.324 Z. 75

Descripción

Se trata de una pequeña galería de unos 5 m. de longitud, con un primer tramo muy estrecho. Su boca, de 1x2 m. aproximadamente, está orientada al Norte. Buena parte del suelo está ocupado y revuelto por una madriguera de tejón.

Historia

Fue descubierta en 1984 por miembros del Grupo Munibe de Azkoitia, quienes realizaron una recogida superficial. En 1987, miembros del Grupo Antxieta de Azpeitia obtuvieron algunos materiales más, también en superficie.

Materiales

Cerámica:

- 1 fragmento de cuello decorado con un cordón con digitaciones.
- Diversos fragmentos de varios vasos grandes y groseros, algunos de ellos decorados con barro plástico.

Restos humanos:

- Correspondientes al menos un individuo adulto.

Restos de fauna:

- Restos de mamíferos: *Capra hircus/Ovis aries*, *Sus*.

Bibliografía

Altuna, J.; et alii. (1995)

7.- PARANDAI I

Situación

En la ladera del monte Parandai, a una cota de 85 m., en las proximidades del barrio de Garagarza, dentro del término municipal de Mendaro.

Coordenadas:

Hoja 63-36 (Elgoibar)

X. 550.910 Y. 4.788.195 Z. 85

Descripción

Se trata de una pequeña entrada o vestíbulo de 3 m. de largo y 1,30 m. de ancho con el suelo de tierra en pendiente hacia el interior con un desnivel de 1 m. La altura desde la entrada hasta el fondo del vestíbulo es un plano en bajada que termina en el piso. Tras excavar la gatera situada al fondo se han localizado 12 m. más de desarrollo de esta galería.

Historia

Fue descubierta en 1992 por miembros de Munibe Taldea de Azkoitia quienes ese mismo año realizaron una recogida superficial así como una cata y posterior excavación de una parte del yacimiento.

Excavación

La cata inicial se practicó al fondo de la pequeña sala situada a la entrada de la cueva. Con unas dimensiones de 1x0,45 m., presentaba un primer nivel de tierra oscura, desprovista de cantos y estéril. El primer fragmento cerámico se halló a 0,70 m. de profundidad continuando los restos así mismo cerámicos hasta los 0,95 m. en donde a pesar de proseguir los materiales fueron interrumpidos los trabajos.

Se continuó excavando la galería con el fin de ver si la cueva se desarrollaba hacia el interior para lo cual se dividió la zona en sectores de 1 m. de largo y el ancho que marcaba la galería en cada lugar, rebajando la cantidad de tierra necesaria para proseguir hacia el interior. De este modo se excavaron seis sectores (6 m.) hasta alcanzar la pequeña salita (2), donde se concluyó con la extracción del sedimento.

En el arranque de la galería (sección b-b') se rebajó el relleno hasta la base de la cata, siendo el nivel de la mayoría de los hallazgos cerámicos el correspondiente a los niveles de la cata, tal como se aprecia en el alzado. Con el fin de continuar penetrando en el interior se practicó un rebaje que arrancaba a 0,30 m. de la entrada de la galería (sección b-b') al cual se le dio 0,20 m. de profundidad al inicio y posteriormente 0,40 m. Es en este lecho que conformaba el escalón descendente en donde se hallaron restos humanos.

Finalmente en la salita 2, y en superficie se hallaron dos fragmentos de cerámica (e,i), uno de los cua-

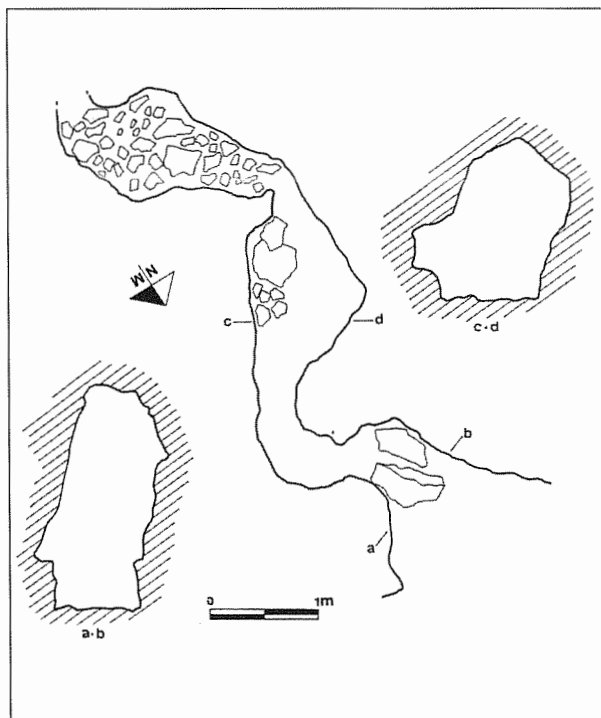


Figura 89. Cueva de Kiputz II. (J. Altuna; et alii, 1995).

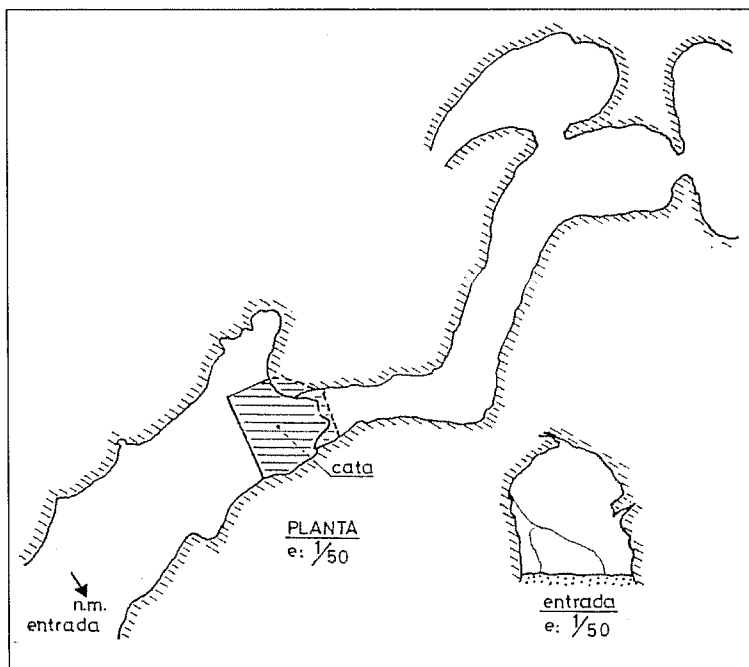
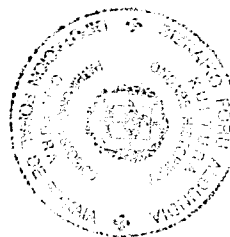


Figura 90. Cueva de Parandai I. (Munibe Taldea, 1992).

les enlazaba con otro procedente de la cata. Así mismo, en la sala 1, justo a la entrada y a la derecha, también en superficie, se localizó otro fragmento cerámico (a).

Materiales

Cerámica:

– Abundantes fragmentos de cerámica a mano, varios de ellos correspondientes a una vasija de gran tamaño.

Restos humanos:

– En estudio.

Restos faunísticos:

– En estudio.

LAPURDI

8.- CUEVA DEL FARO

Situación

En el conjunto rocoso que soporta el faro de Biarritz, denominado en otro tiempo Cabo de San Martín, en el término municipal de Biarritz.

Coordenadas:

Hoja 1344OT. Bayonne. Anglet. Biarritz.
(1:25.000)

X. 617.200 Y. 4.816.790 Z. 10

Descripción

La cueva está constituida esencialmente por una galería bastante estrecha (1 a 3 m. de anchura), que no se ensancha hasta los dos tercios del recorrido para formar un conjunto de pequeñas salas. Varios divertículos parten de esta galería principal; uno de ellos termina en un estrechamiento que parece desembocar en un flanco del acantilado, en el lado Noroeste de la planicie.

Excavación

Tras la realización de tres sondeos y dos campañas de excavación se han podido determinar dos niveles diferentes de ocupación humana; el primero correspondiente al Neolítico Final o Calcolítico y el segundo al Bronce Final.

El primer sondeo se realizó en la sala situada a 60 m. de la actual entrada, sobre

1 m². de extensión, presentando tres niveles arqueológicos (S1-A, S1-B y S1-C) que, según Cl. Chauchat, y pese a la escasez de materiales, son atribuibles a los períodos del Bronce o Hierro. Igualmente, en el segundo sondeo, a unos tres metros del anterior, en el nivel S2-A se recogen materiales que por sus formas y características podrían situarse entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro. El resto de los niveles de este sondeo pertenecerían a períodos anteriores.

Nos referimos a continuación a los trabajos de excavación llevados a cabo en las proximidades de la entrada y que revelan una compleja estratigrafía con diferentes niveles arqueológicos, descritos por Cl. Chauchat (1984).

Se ha denominado alpha a una capa superficial negruzca, apisonada y rica en arenas gruesas.

Conjunto I. Capa C. Consiste en un depósito importante de arena de playa, gruesa en ocasiones, mezclada con cantos, fragmentos de tierra ennegrecida y rica en conchas marinas rodadas.

Conjunto II. Capas D, E, F y G. Estas capas se caracterizan básicamente por la alternancia de lechos arcillosos y arenas finas. Las capas E y F se van a diferenciar por el color distinto de los lechos arcillosos. La arena fina está reemplazada en ocasiones por arena gruesa de la playa. La base del conjunto II está constituida por un conglomerado de algunos cantos blandos de arcilla de diferentes colores dispuestos principalmente en el trayecto del último cauce de arroyo y coronado por una capa de arena arcillosa

muy fina, de color gris clara. Estas son las capas G1 y G2. Existen niveles arqueológicos en E1, E5, F2, F4, F5, F6, F7 y G1 base.

Conjunto III. Capas H y J. Conjunto de cauces de arroyos imbricados unos en otros, formando zanjas rellenas de arenas y gravas que erosionan con fuerza el depósito subyacente. El cauce más importante, J, ocupa la mayor superficie. Son niveles arqueológicos H1, H3, J3 y tal vez J4.

Conjunto IV. Capa K. Depósito de arena con granos más gruesos de arena y gravilla intercalados. Los taludes formados por el cauce debido al conjunto III están enriquecidos por arcilla naranja con un grosor de 3 a 4 cm. a partir de la superficie, y sensiblemente consolidados con relación al sedimento subyacente, que es móvil. Este depósito no se ha localizado más que fuera del paso de los arroyos, en un divertículo situado a la derecha. La base de este depósito está formada por una placa de arcilla naranja y arenas finas similares a las de G1. Corresponden con niveles arqueológicos K0, K4, K5, K7 y K8.

Conjunto V. Aluviones del arroyo subterráneo formados por arenas y cantos. Algunos de ellos alcanzan dimensiones considerables, de hasta 0,25 m. de diámetro máximo, procedentes de las terrazas de aluviones cuaternarios del Nive, en la altura de Biarritz-Baiona, donde las graveras tan gruesas no han sido aún localizadas.

Conjunto VI. Restos de un depósito anterior.

Materiales

De la memoria publicada por Cl. Chauchat (1984), y ante la falta de una relación pormenorizada de los materiales recogemos los siguientes datos, englobados por conjuntos, que se corresponden con los descritos en la estratigrafía, dentro del apartado de «excavación»:

Del Conjunto I se puede decir que contiene objetos modernos, así como algún fragmento cerámico rodado.

El Conjunto II es relativamente pobre en materiales arqueológicos, observándose, sin embargo, un aumento de los mismos a medida que la excavación avanzaba. Algunos fragmentos están aquí también muy rodados. Cada uno de los niveles ha proporcionado entre 10 y 30 fragmentos, siendo difícil por tanto llegar a conclusiones sobre posibles evoluciones. Por otra parte, la mayor parte de las decoraciones no se repiten. Además se desconoce el mecanismo de formación de estas capas, y únicamente los materiales rodados nos dan indicios del posible transporte de los restos de uno a otro nivel.

En cuanto a las formas, existen grandes cuencos profundos, otros más próximos a tapaderas, urnas con cuellos cilíndricos, borde abierto y tal vez panza carenada. Son abundantes, igualmente, otras formas con

cuellos más abiertos en cerámica basta, asociadas a decoraciones de impresiones con digitaciones en los bordes. Existen también vasijas carenadas similares a las del Bronce Antiguo o Medio. Los fondos son siempre planos.

Las decoraciones más frecuentes se dan sobre cerámica basta, y son plásticas en el sentido amplio: impresiones digitales, cordones aplicados simples o con impresiones digitales. Existe un fragmento con botones aplicados en la panza sobre la pasta fresca.

La cerámica fina es generalmente de color marrón oscuro o negro, color obtenido en la cocción o por aplicación de un engobe sobre una pasta naranja. En este tipo de cerámica la decoración es acanalada principalmente y con incisiones. Del nivel F5 proviene un fragmento con incisiones geométricas dobles sobre una carena bastante suavizada que hace pensar en un Bronce Final III, según Cl. Chauchat. Existen otros fragmentos rodados de pastas naranjas y engobe negro, con acanalamientos horizontales e impresiones a peine.

En el Conjunto III los niveles H1 y H3 contienen materiales arqueológicos arrancados al nivel J3. La cerámica es aquí mucho más abundante que en los niveles superiores, con lo que es posible apreciar mayor variedad de formas y decoraciones. La más basta, formada por vasos de gran tamaño, presenta generalmente una decoración a base de impresiones digitales alineadas horizontalmente sobre los cuellos y panzas y son escasos los cordones aplicados, dándose decoraciones de pastilla aplicadas. Aparecen también recipientes de cuello muy abierto. En cerámica fina se cuenta con un vaso globular de cuello corto, aparentemente sin decoración. Las decoraciones sobre este tipo de cerámica consisten en acanaladuras e incisiones dobles paralelas, en unos casos horizontales y en otros formando motivos geométricos. El conjunto de estos elementos puede llevarnos, según el autor citado anteriormente al Bronce Final III, principalmente las incisiones dobles, si bien se podría contar con elementos tal vez más antiguos.

En el Conjunto IV o capa K, se han aislado tres niveles arqueológicos muy escasos en materiales (un fragmento en el K5, 14 en el K7 y ninguno en los K4 y K8). Su aspecto parece muy diferente al de capas superiores, pudiendo ser atribuidos a un Neolítico o Calcolítico.

Además de la cerámica se han hallado sílex tallados y fragmentos de bronce. Los primeros se localizaban en la totalidad de los niveles arqueológicos, en menor cantidad que la cerámica, tratándose sobre todo de lascas, en ocasiones utilizadas, fragmentos de lámina y laminillas, así como algún denticulado y raspador. En bronce son escasos los restos. Cabe destacar siete anillos en el nivel J3.

Por su parte, P. Caillat (1984) recoge la relación

de restos de fauna hallados en diferentes fases y zonas del yacimiento, apreciándose el amplio dominio de fauna doméstica y muy joven frente a la escasez de fauna cazada.

En el primer sondeo en la sala se localizan: *Sus sp.*, *Cervus elaphus*, *Bos taurus*, *Capra hircus*, *Ovis aries* y restos indeterminados. En el segundo sondeo: *Bos taurus*, *Ovicaprinae*, *Sus sp.*, *Ovis aries*, *Alca torda* y restos indeterminados. En el sondeo de la galería: *Phalacrocorax sp.*, *Bos taurus*, *Ovicaprinae* y restos indeterminados. En la excavación de la galería: *Bos taurus*, *Alca torda*, *Sus sp.*, *Ovicaprinae*, *Capra hircus*, *Sus scrofa*, *Canis familiaris*, *Homo sapiens* y restos indeterminados.

La diferenciación por niveles y su interpretación los hemos incluido en los apartados correspondientes a ganadería y caza.

Historia

La existencia de la cueva fue dada a conocer por R. Duperier, pero hasta 1913 no tenemos la primera referencia escrita por parte de L. Gaurier sin que se

hiciera mención alguna a su aspecto arqueológico. Tras unas primeras exploraciones se realizó una topografía y una exploración completa de la cueva para entre 1965 y 1968 efectuarse tres sondeos, dos de ellos en la sala primera y el tercero en la galería. En 1973 se realiza una primera campaña de excavación, que al igual que los sondeos anteriores fue llevada a cabo por Cl. Chauchat, practicándose cerca de la entrada. En 1983 reinicia los trabajos penetrando progresivamente en el interior de la galería.

Secuencia Cultural

- 2.420 ± 70 B.P. (Gif. 6366).
- 2.730 ± 90 B.P. (Gif. 6776).
- 2.890 ± 110 B.P. (Gif. 3043).
- 3.000 ± 110 B.P. (Gif. 3044).
- 19.900 ± 350 B.P. (Gif. 6777).

Bibliografía

- Caillat, P. (1984)
- Chauchat, Cl. (1984)
- Gaurier, L. (1913)

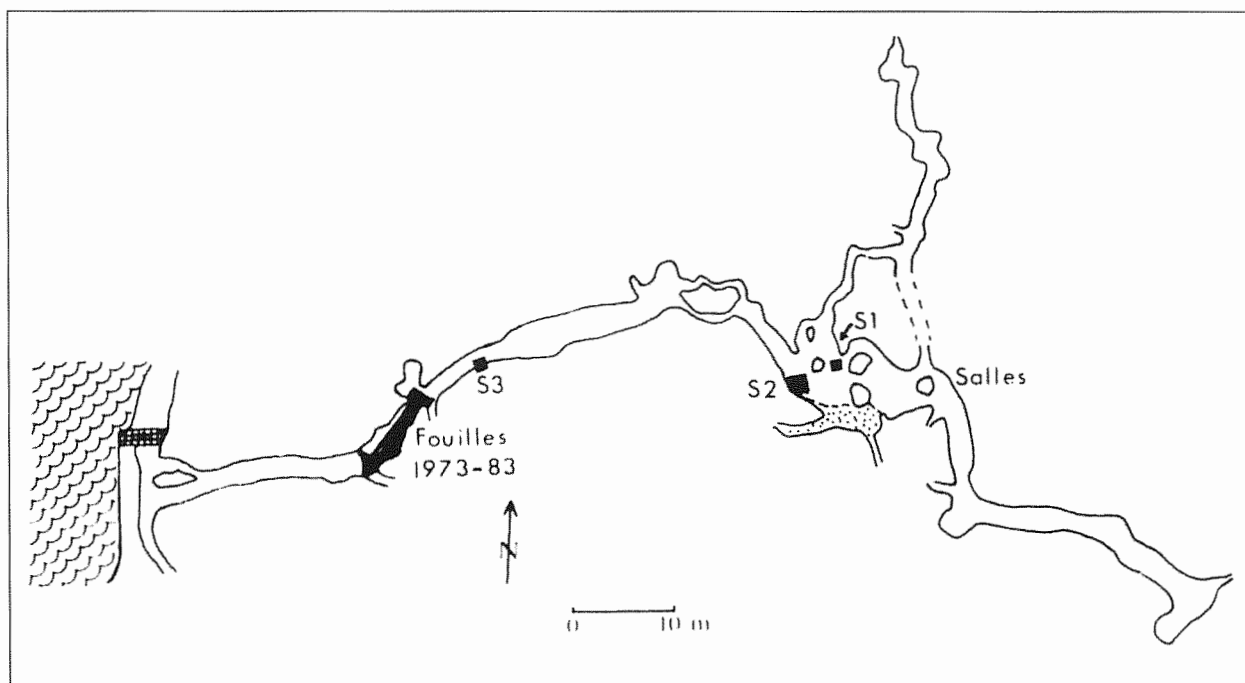


Figura 91. Cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

4.1.3.- Otras formas

GIPUZKOA

1.- KALPARMUÑO

Situación

300 m. al Oeste del dolmen de Kalparmuñobarrena, a unos 20 m. de la zona de contacto entre la roca y el pastizal, en el lapiaz.

Coordenadas

Hoja 113-21

X.552.800 Y.4.756.505 Z. 1.170

Descripción

Estructura rectangular de roca caliza del lugar en la que se ha preparado una superficie horizontal mediante un terraplén. Presenta una longitud de 5,40 m. y una anchura de 4,20 m. Una construcción anexa por el Sur tiene unas dimensiones de 4,20x3 m.

Historia

Fue descubierta por B. Gandiaga, Tx. Ugalde y M. Urteaga en los trabajos de prospección realizados en Urbia entre los años 1988 y 1989.

Excavación

Se practicó una cata por parte de sus descubridores al ser encontrado el lugar.

Materiales

Industria lítica:

– Lasca de sílex.

Cerámica

– 11 fragmentos de cerámica rugosa de cocción reductora, fabricada a mano, uno de los cuales corresponde a un fondo.

– Canica de barro.

Secuencia Cultural

Edad del Hierro.

Bibliografía

Gandiaga, B.; et alii. (1989)

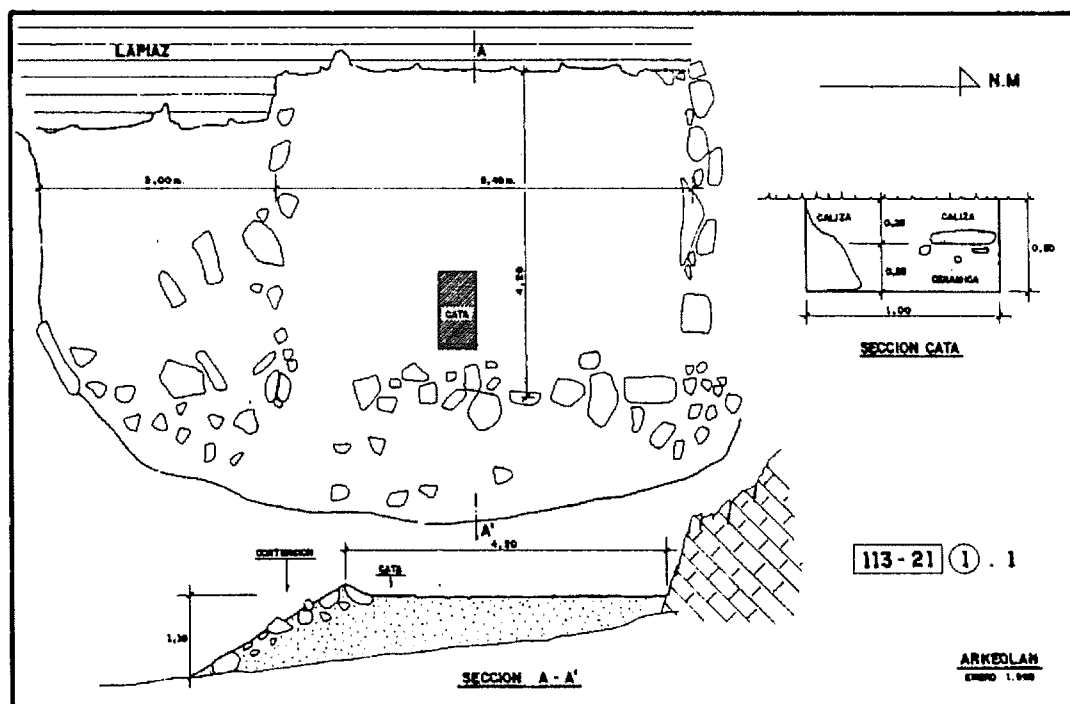


Figura 92. Yacimiento al aire libre de Kalparmuño. (B. Gandiaga; et alii, 1989).

4.2.– SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS.

Del análisis de los diferentes tipos de hábitats conocidos en la zona estudiada (poblados, cuevas y otras formas) se observa que frente a una abundancia relativa de poblados fortificados (72) se da una escasez de ocupaciones de cuevas (7), contándose tan solo con los primeros testimonios de asentamientos en zonas de montaña, muy imprecisos todavía.

La distribución espacial de estos yacimientos es muy repartida. En el caso de los poblados, por lo que a Bizkaia se refiere, ocupan gran parte del territorio, distribuyéndose los 8 poblados en zonas muy diversas, aunque siempre próximos a importantes ríos. Lo mismo sucede en Gipuzkoa, en donde los 7 poblados se sitúan a lo largo de los tres principales valles de este territorio. Con relación a los territorios situados más al Norte, los 10 poblados de Lapurdi, los 28 de Behenafarroa y los 17 de Zuberoa se distribuyen así mismo ocupando gran parte de las zonas medias y bajas de los respectivos territorios, dejando libres las cotas próximas a la cadena pirenaica.

Las escasas cuevas catalogadas para este período se localizan en puntos muy diferentes entre sí, tanto próximos a la costa como en zonas medias o en puntos cercanos a los cordales de la divisoria de aguas.

Por lo que se refiere a los hábitats no fortificados al aire libre, únicamente es en la zona de Aitzkorri (divisoria de aguas entre Gipuzkoa y Araba) en donde se han localizado los primeros restos, si bien es sin duda la falta de investigación en esta línea la causante muy probablemente de la casi ausencia de datos. Áreas de montaña como los cordales pirenaicos (zonas en donde se ubican la práctica totalidad de los cromlechs) o cordales como Onyi-Mandoegi, Aralar y otros muchos, serán muy probablemente en el futuro fuente de importantes novedades.

Una característica fundamental en el hábitat de estas zonas es precisamente la de su distribución espacial. La ocupación de amplios espacios da la sensación de que nos encontramos ante una situación muy distante de la pensada hace apenas unos años y que lejos de estar ante una parte de Euskal Herria prácticamente deshabitada a lo largo del Bronce Final-Edad del Hierro, nos hallamos frente a un territorio ocupado por numerosos hábitats estables. Tal y como sucede en otras áreas limítrofes y en grandes zonas de Europa, van a ser los poblados fortificados el modelo más frecuente de los asentamientos, quedando la ocupación de las cuevas como un fenómeno esporádico, tal vez producto de estancias de corta duración, en situaciones difíciles o simplemente de transición.

Queda mucho por conocer sin embargo acerca del poblamiento en estos momentos. Los territorios más montañosos, ocupados desde épocas anteriores, tal y

como se documenta a través de los hallazgos de numerosos dólmenes, o incluso en etapas coincidentes con las de los poblados, como en el caso del Pirineo regado de cromlechs, muy probablemente ocultan asentamientos menos espectaculares que los de las zonas más bajas y en donde tal vez habitaban poblaciones importantes. Las labores de prospección en esos lugares nos aportarán presumiblemente datos en los próximos años.

En las páginas que siguen se tratarán temas relativos a las altitudes, distancias a cauces fluviales, dimensiones y otra serie de características de estos hábitats. Todos estos datos apuntan a que nos hallamos ante una ocupación del territorio importante y planificada y que estas gentes, lejos de vivir en la precariedad de pequeños covachos van a distribuirse por los diferentes espacios al aire libre buscando entre otras cosas control estratégico, protección, tierras de cultivo y pastos para sus ganados.

4.2.1.– Poblados.

Este tipo de yacimiento es el elemento fundamental para el estudio del hábitat en estos momentos. Tanto la información proporcionada por la propia situación del enclave con respecto a su entorno y puntos referenciales del mismo como las características propias van a ser determinantes a la hora de obtener una visión global con respecto a los hábitos de sus pobladores.

4.2.1.1.– Tipos de relieve elegidos para su ubicación.

Dentro de la variada cantidad de formas que adopta el relieve en la zona de estudio, es claro que los constructores de los poblados a lo largo del Bronce Final-Edad del Hierro optan por una serie de ellos, con unas características concretas. La importancia que en estos momentos va a adquirir la defensa del recinto, la visibilidad del entorno, el control sobre importantes vías de comunicación así como criterios relacionados con la capacidad agrícola o ganadera hará que se elijan determinados lugares dentro de la gran cantidad de posibilidades.

Del estudio de estos lugares se deducirán precisamente las valoraciones que estas gentes realizaron a la hora de asentarse, eligiendo generalmente cumbres, a ser posible horizontales, más que laderas, montes provistos de acantilados que les faciliten defensas más seguras en lugar de enclaves en zonas llanas. Sobre estos temas se han realizado numerosos estudios en los diferentes países europeos con distintos resultados, pero siempre constatando una selec-

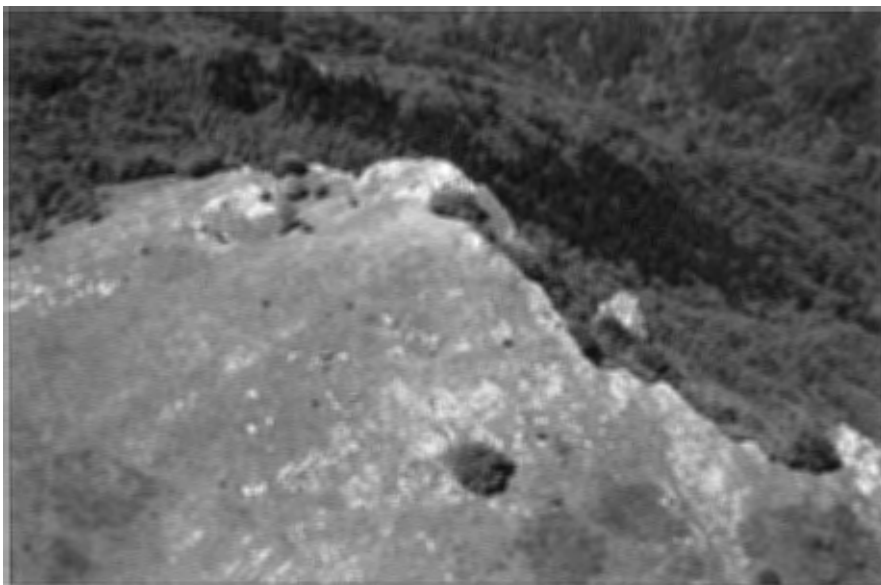


Foto 1. Poblado de Murumendi (Beasain) dominando el valle del Oria.

el de la Sur y en muchos casos las ubicaciones de los yacimientos objeto de este estudio no tienen cabida en los siete tipos citados. Es por ello que hemos añadido un nuevo tipo al que hemos denominado «en cima de monte» y que en ocasiones presenta formas entre los tipos C.1, D.1 y D.2 de A. Llanos; este nuevo apartado nos sirve para clasificar varios de los poblados aquí analizados.

Tras el reconocimiento del conjunto de los yacimientos catalogados y siguiendo la clasificación de A. Llanos, con el tipo añadido por nuestra parte de «en cima de monte», hemos obtenido los siguientes resultados:

ción de relieves por parte de los constructores de estos núcleos.

En Euskal Herria A. Llanos va a establecer en 1974 una completa tipología con el fin de clasificar los diferentes emplazamientos de los poblados. Así definirá hasta siete variantes o tipos de ubicación a los que denominará del modo siguiente: A. en terrenos llanos; B. en espolón; C. en escarpe (C.1. simple y C.2. doble); D. en colinas (D.1. amesetadas y D.2. en ladera); E. en portillo o collado.

F. Gaudeul, si bien no establece una tipología para los yacimientos de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, sí define en ocasiones tipos de relieve para algunos recintos concretos.

Por nuestra parte hemos adoptado la tipología de A. Llanos introduciendo una pequeña modificación. Aunque esta clasificación (A. Llanos) se planteó en su momento como aplicable a la totalidad de Euskal Herria, los yacimientos conocidos en esas fechas en algunos de los territorios de la vertiente atlántica eran muy escasos; en Gipuzkoa por ejemplo tan solo se conocía el recinto de Intxur.

El relieve de esta vertiente presenta notables diferencias con

– En terrenos llanos	0	casos	(0%).
– En espolón	1	caso	(1,38%).
– En escarpe simple	14	casos	(19,44%).
– En escarpe doble	3	casos	(4,16%).
– En colina amesetada	34	casos	(47,22%).
– En ladera de colina	1	caso	(1,38%).
– En collado	2	casos	(2,77%).
– En cima de monte	17	casos	(23,61%).

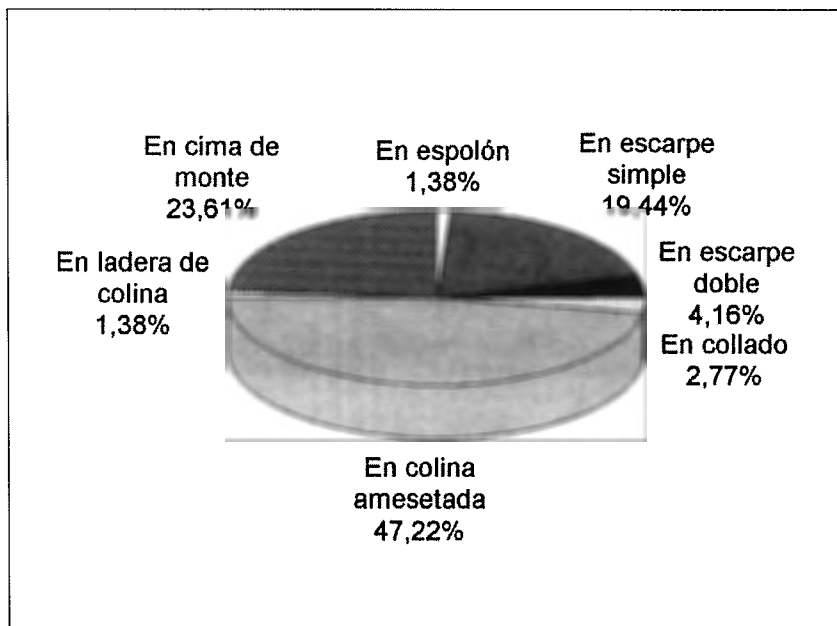


Figura 93. Tipos de relieve en los que se ubican los poblados.

Es por tanto la ubicación en colinas amesetadas, es decir, en elevaciones del terreno con una superficie más o menos plana en la parte superior, la elegida en mayor número de ocasiones; la localización sobre cima de monte con superficies más irregulares, se ha repetido en numerosos casos al igual que sobre terrenos con una zona inaccesible a causa de un fuerte escarpe. El resto de las ubicaciones son muy esporádicas, sin llegar a alcanzar entre todas ellas el 10% del total de los casos.

A lo largo de los últimos años hemos levantado las topografías de los 7 poblados descubiertos en el territorio de Gipuzkoa a escalas 1:200, 1:250 y 1:500, para entre otras cosas poder precisar con más detalle las características del relieve elegido en cada caso, así como facilitar las labores de excavación practicadas en varios de ellos.

4.2.1.2.- Alturas sobre el nivel del mar.

Se han calculado las altitudes medias sobre el nivel del mar de los poblados, agrupándolos por territorios, obteniéndose los siguientes datos:

Araba (2 poblados):	602 m. s.n.m.
Bizkaia (8 poblados):	448,875 m. s.n.m.
Gipuzkoa (7 poblados):	565,142 m. s.n.m.
Lapurdi (10 poblados):	310 m. s.n.m.
Behenafarroa (28 poblados):	424,357 m. s.n.m.
Zuberoa (17 poblados):	440,647 m. s.n.m.

La media total para el conjunto de los 72 yacimientos localizados en Euskal Herria es de 433,666 m. s.n.m. Si exceptuamos la media de los poblados de Lapurdi, inferior a las restantes, hecho directamente relacionado con la baja altitud sobre el nivel del mar de este territorio, las medias del resto de los yacimientos se sitúan entre los 400 y los 600 m.

En la figura 94 se representan las altitudes por territorios de la totalidad de los poblados. En la 95 se agrupan los 72 yacimientos con el fin de obtener una visión de conjunto. En esta última gráfica se observa cómo 59 de los 72 recintos se localizan entre los 200 y los 700 m. s.n.m. quedando tan solo 6 por encima de los 700 m. y 7 por debajo de los 200 m. La mayor densidad se sitúa entre los 200 y los 400 m., con 31 poblados, destacando principalmente la franja situada entre los 300 y los 400 m. con 18 poblados.

A pesar de concentrarse este tipo de yacimientos en unos márgenes concretos de altitud, se aprecia una considerable variación altimétrica de los puntos elegidos, siempre entre los 0 y los 1.100 m., o más concretamente entre los 57 m. s.n.m. (Tuqueta, Behenafarroa) y los 1.085 m. (Zerkupe, Behenafarroa).

Tal y como se ha señalado para el caso de Lapurdi y su media de altura, todas las cotas están en relación directa con el relieve de cada territorio, definiéndose notables diferencias entre unas y otras; así, en los territorios de Behenafarroa y Zuberoa, más elevados, se dan las cotas más altas. En Gipuzkoa por su parte tres de los poblados (Intxur, Murugain y Murumendi) se localizan a alturas considerables, entre los 700 y los 900 m.

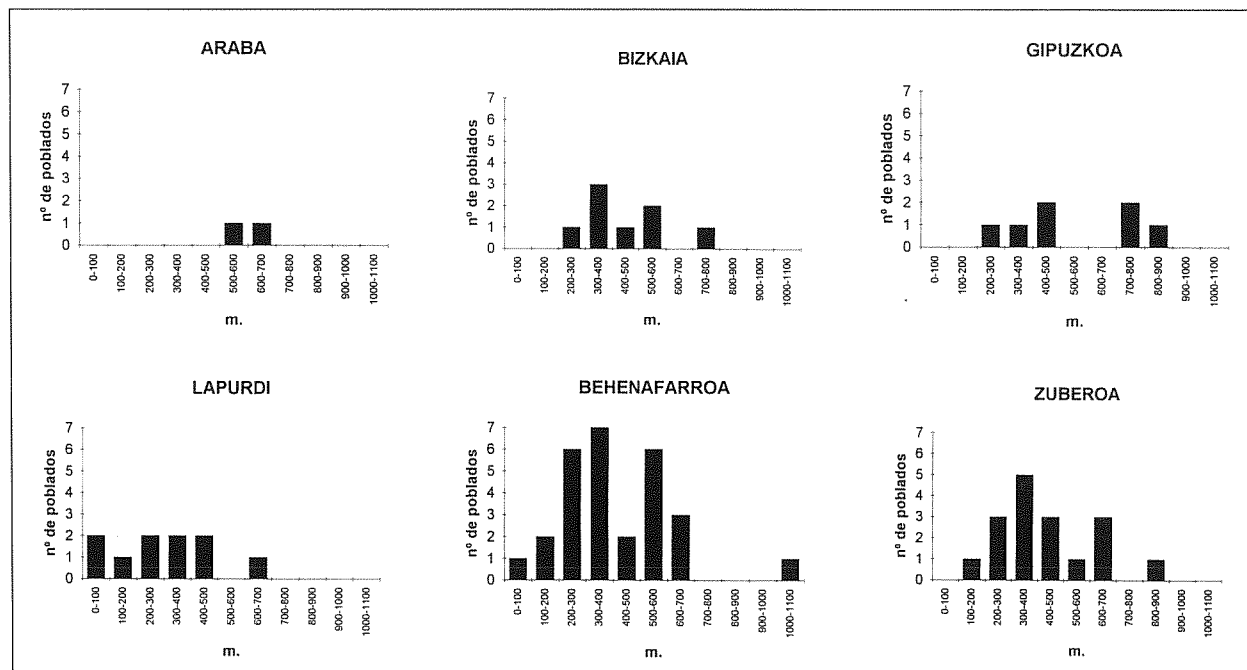


Figura 94. Alturas sobre el nivel del mar de los poblados catalogados por territorios.

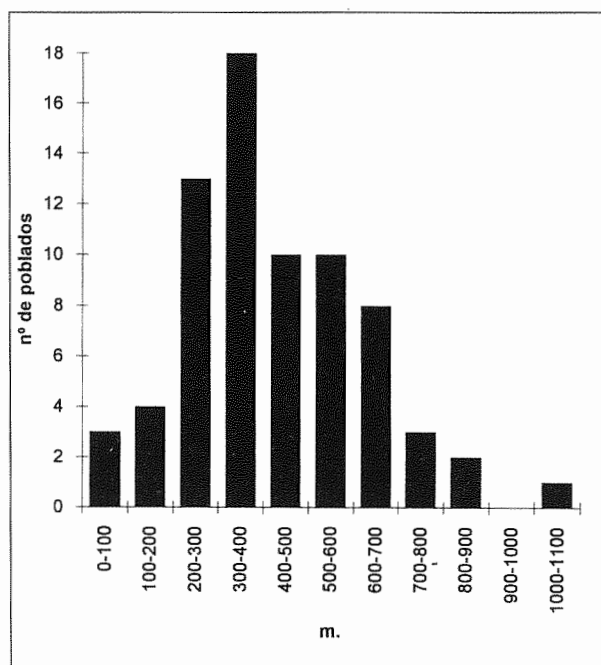


Figura 95. Alturas s.n.m. de los poblados de Euskal Herria atlántica.

4.2.1.3.- Altura y distancia con respecto al valle.

Una vez analizados los relieves seleccionados para la ubicación de los poblados así como la altura sobre el nivel del mar de esos puntos, consideramos de interés establecer la relación existente entre cada uno de los yacimientos catalogados y el fondo de valle más cercano. Para ello, y a la hora de seleccionar el valle, se ha establecido como criterio optar por los de cierta entidad más próximos (Nerbion, Kadayua, Ibaizabal, Deba, Urola, Oria, Nive, Nivelles, Saison, Biduze, etc.). Una vez definidos, se han calculado tanto la diferencia de altitud entre la cota máxima del poblado y la del valle, como la distancia menor, en planta, entre ambos puntos. Con frecuencia la altura sobre el nivel del mar no sirve para hacerse una idea de la ubicación de un punto con relación a su entorno; es por ello que se han realizado las mediciones señaladas.

Las diferencias de altura entre los distintos poblados y las respectivas cotas de los valles más cercanos se recogen en la tabla adjunta y en la figura 96. En ellas se aprecia cómo ese desnivel se sitúa entre los 0 y 500 m. en 66 ocasiones de un total de 72, presentando tan solo 6 más diferencia de altura de 500 m. No obstante, esos desniveles están muy regularmente repartidos en el abanico existente entre el 0 y el 500, dándose en ocasiones diferencias notables entre poblados situados relativamente cercanos entre sí.

ALTURAS Y DISTANCIAS DE LOS POBLADOS CON RELACION A LOS FONDOS DE VALLE

Nº DE CATALOGO DEL POBLADO	ALTURA RELATIVA SOBRE EL VALLE	DISTANCIA MINIMA AL VALLE
----------------------------	--------------------------------	---------------------------

ARABA

1	379 m.	2.500 m.
2	345 m.	1.300 m.

BIZKAIA

3	303 m.	3.500 m.
4	665 m.	2.100 m.
5	264 m.	900 m.
6	481 m.	1800 m.
7	315 m.	1.100 m.
8	496 m.	3.000 m.
9	317 m.	2.500 m.
10	310 m.	2.800 m.

GIPUZKOA

11	227 m.	700 m.
12	400 m.	1.000 m.
13	621 m.	3.100 m.
14	404 m.	570 m.
15	283 m.	1.150 m.
16	545 m.	2.300 m.
17	746 m.	4.000 m.

LAPURDI

18	263 m.	1.500 m.
19	202 m.	1.600 m.
20	60 m.	150 m.
21	80 m.	3.000 m.
22	418 m.	4.600 m.
23	62 m.	1.500 m.
24	654 m.	3.900 m.
25	410 m.	3.400 m.
26	361 m.	2.900 m.
27	97 m.	1.500 m.

Los resultados de las mediciones de las distancias entre poblado y valle más cercano quedan reflejados en la tabla y figura adjuntas.

A una distancia inferior a los 2.000 m. se sitúan 48 yacimientos de los 72 catalogados (26 de ellos a menos de 1.000 m.), siendo 14 los que se encuentran entre los 2.000 y los 3.000 m.; tan solo 10 están a una distancia superior a los 3.000 m. Se constata por tanto una relativa proximidad entre poblados y valle; pero si a este hecho le añadimos el importante desnivel existente generalmente entre ambos puntos, el control, al menos visual, que establecen los pobladores de estos lugares sobre los valles es casi total.

Nº DE CATALOGO DEL POBLADO	ALTURA RELATIVA SOBRE EL VALLE	DISTANCIA MINIMA AL VALLE
BEHENAFARROA		
28	61 m.	900 m.
29	225 m.	3.500 m.
30	309 m.	1.100 m.
31	127 m.	700 m.
32	242 m.	2.400 m.
33	319 m.	1.500 m.
34	92 m.	100 m.
35	375 m.	2.000 m.
36	192 m.	1.300 m.
37	267 m.	2.000 m.
38	162 m.	600 m.
39	347 m.	2.400 m.
40	73 m.	200 m.
41	355 m.	1.000 m.
42	401 m.	1.000 m.
43	161 m.	500 m.
44	462 m.	1.500 m.
45	241 m.	1.000 m.
46	493 m.	2.500 m.
47	147 m.	3.000 m.
48	398 m.	1.300 m.
49	282 m.	300 m.
50	87 m.	200 m.
51	33 m.	100 m.
52	439 m.	1.300 m.
53	161 m.	1.600 m.
54	92 m.	1.000 m.
55	119 m.	100 m.
ZUBEROA		
56	71 m.	200 m.
57	154 m.	2.300 m.
58	541 m.	3.400 m.
59	308 m.	1.100 m.
60	359 m.	1.500 m.
61	179 m.	1.000 m.
62	224 m.	800 m.
63	263 m.	3.700 m.
64	88 m.	100 m.
65	188 m.	700 m.
66	149 m.	2.100 m.
67	154 m.	400 m.
68	453 m.	3.500 m.
69	164 m.	1.900 m.
70	392 m.	1.100 m.
71	112 m.	1.000 m.
72	163 m.	2.000 m.

Habría que añadir además que en algunos casos este dominio no se establece únicamente sobre un valle-río, sino sobre la confluencia de dos de ellos, tal y como sucede entre otros en los recintos de Gazteluzaharra (confluencia de ríos Lakeko Erreka y Elhurreko Erreka), 229 (confluencia de los ríos Nive des Aldudes y Nive) y Koxugaina (confluencia de los ríos Vert Rau y Oloron).

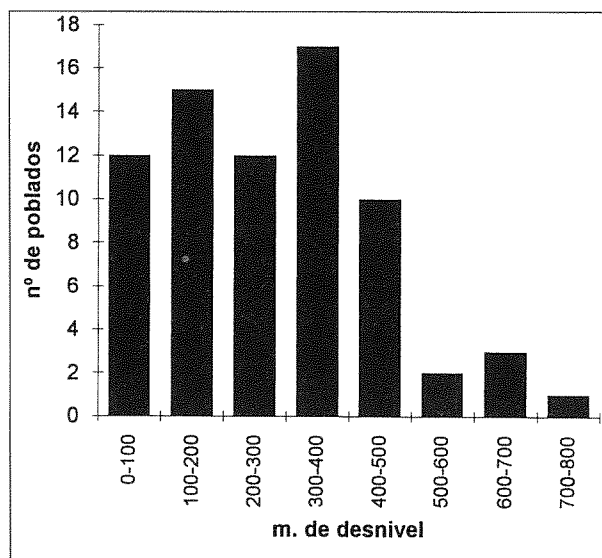


Figura 96. Diferencias de altitud entre los poblados y los fondos del valle.

4.2.1.4.- Relación con los puntos de agua.

Si bien en el apartado relativo a las distancias y desniveles de los poblados con respecto a los valles fluviales ya queda constancia de la proximidad de estos enclaves de habitación a cursos de agua importantes y estables, recogeremos aquí una serie de apreciaciones complementarias.

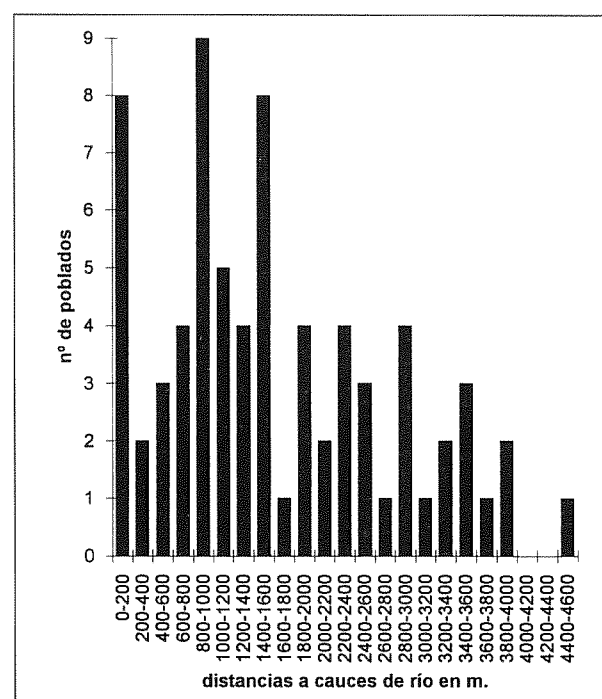


Figura 97. Distancias de los poblados a los fondos de valle.

Se ha señalado ya cómo de cara a la medición de las distancias a valles fluviales se han seleccionado tan solo los ríos considerados de relativa importancia. Pues bien, en la práctica totalidad de los casos existen a menor distancia de los respectivos poblados multitud de cursos de menor caudal que pueden proporcionar agua a lo largo de todos los días del año. La existencia así mismo de numerosos manantiales y la posibilidad de recoger el agua de la lluvia directamente mediante diferentes sistemas, dada la elevada pluviosidad de la zona, facilita la obtención de este elemento básico. Es por ello que si bien en zonas de escasas lluvias la proximidad del agua es considerada como factor fundamental de cara a la elección del lugar de habitación, en áreas de frecuentes precipitaciones no puede tomarse del mismo modo.

Sin embargo, consideramos de gran interés la localización de fuentes en el interior de los recintos. Entre los numerosos poblados en los que se localizan uno o más manantiales destacan los de Intxur, Larreondoa, Gastalepo, Gastelusare y Lecheguita. Por otra parte, en torno a algunas de estas fuentes se han construido diversos sistemas de defensa para su mejor protección; son los casos de los recintos de Gastelusare, con una serie de fosos y parapetos, y Lecheguita.

4.2.2.– Cuevas.

La ocupación del territorio estudiado por amplias zonas kársticas ha posibilitado la existencia de abundantes cuevas, gran parte de ellas con niveles arqueológicos en su interior. La relativa facilidad para ser localizadas ha hecho que las cartas arqueológicas elaboradas en algunos de los territorios tratados contengan gran cantidad de este tipo de yacimientos: Bizkaia, 89 (J. L. Marcos, 1982); Gipuzkoa, 211 (J. Altuna, et alii, 1995). Sin embargo, y pese a este elevado número de cuevas con yacimientos prehistóricos conocidos tan solo 8 presentan algún nivel o material asignable al Bronce Final y Edad del Hierro. A las peculiaridades de sus localizaciones y a las características de los espacios interiores ocupados nos vamos a referir a continuación.

4.2.2.1.– Tipos de relieve elegidos para su ubicación.

La dispersión geográfica de estas ocho cuevas es considerable, abarcando cuatro territorios diferentes. Distribuidas desde la misma orilla del mar hasta zonas elevadas próximas a los grandes cordales montañosos, se van a situar en áreas relativamente bien comunicadas, en la proximidad de cauces fluviales o

en las cercanías de la costa. Así, cuatro de estos yacimientos se localizan a menos de 3 kilómetros del mar (Goikolau, Lumentxa, Kiputz II y El Faro), mientras que la distancia a un curso fluvial no sobrepasa los 1.000 m. salvo en el caso de la cueva de El Faro situada a 6 kilómetros del río aunque justo en primera línea de la costa. El desnivel existente entre la boca de la cueva y el fondo del valle del río más próximo nunca supera los 250 m., siendo por lo general de entre 50 y 100 m.

Estas características así como otras de las que trataremos a continuación han hecho que algunos de estos yacimientos hayan sido ocupados por el hombre a lo largo de diferentes períodos, remontándose hasta el Paleolítico. En otros casos, por el contrario, parece que nos encontramos ante un único nivel arqueológico correspondiente al primer milenio antes de nuestra Era; es el caso de La Iglesia, Gaztelu Arro IV, Kiputz II y Parandai I. Sin embargo, el hecho de que las cuatro últimas cuevas citadas no hayan sido excavadas hace que este dato deba tomarse con precaución.

4.2.2.2.– Alturas sobre el nivel del mar.

La escasez de yacimientos en cueva limita considerablemente la validez de las valoraciones obtenidas a partir de las altitudes sobre el nivel del mar en que se sitúan estos enclaves. No obstante, y partiendo de los 8 puntos catalogados, destaca la baja altitud de la mayor parte de ellos; 6 se sitúan a cotas inferiores a los 200 m. y la mitad por debajo de los 100 m. En este sentido sobresale la cueva de El Faro ubicada a tan solo 6 m. por encima del nivel del mar, siendo incluso invadida por éste en ocasiones. Por el contrario la cueva de Gaztelu Arro IV se localiza a cerca de mil metros, en una zona de montaña próxima al sistema de Aitzkorri y en las cercanías de la divisoria de aguas.

La altitud media total de los yacimientos es de 238 m. s.n.m., agrupándose tal y como se aprecia en la figura 98.

4.2.2.3.– Características del espacio habitable.

Las condiciones que estos lugares proporcionan para un hábitat estable no son por lo general muy confortables. Su ocupación en un momento en que parece haberse generalizado el hábitat al aire libre no resulta fácil de explicar salvo que se trate de situaciones o momentos excepcionales.

Los yacimientos que hemos incluido en nuestro catálogo, salvo en los casos de Arenaza I y Lumentxa, no ofrecen buenas características para la habitación. Con entradas que oscilan entre 1,5 y 5 m. de

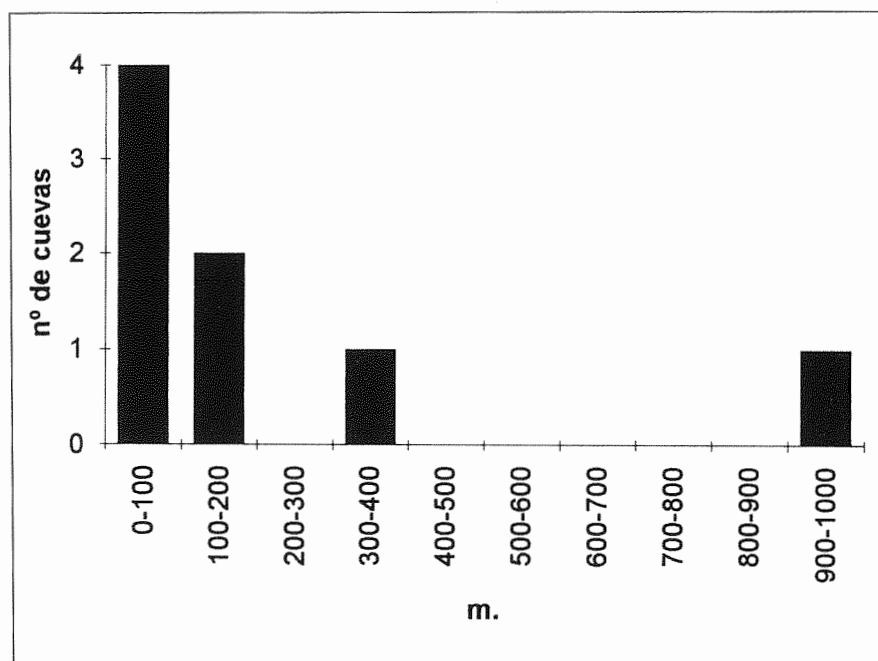


Figura 98. Alturas s.n.m. de las cuevas de Euskal Herria atlántica.

anchura y entre 1 y 1,65 m. de altura en la boca, cuentan con orientaciones variadas: N. (Kiputz II), NE. (La Iglesia y Gaztelu Arro IV), NW. (Goikolau), E. (Parandai I), W. (El Faro) y SW. (Arenaza I y Lumentxa). Tras estas entradas la mayor parte de las cuevas presentan pequeñas galerías o reducidos vestíbulos; es el caso de La Iglesia, Goikolau, Gaztelu Arro IV, Kiputz II, Parandai I y El Faro. Arenaza I y Lumentxa, por el contrario, cuentan con amplias salas propicias para ser habitadas.

Acerca de las condiciones de habitabilidad de estos lugares, A. Llanos, et alii. (1968), en referencia a la cueva de La Iglesia se plantean la dificultad de su ocupación, al menos de forma prolongada. Es por ello que apuntan a que la vida tuviese lugar en la entrada, complementada por un techado de ramas. A pesar de ello creen que la habitación sería de forma esporádica, dedicándose sus pobladores a un pastoreo de trashumancia local, tal y como aún en la actualidad se practica en las cercanas sierras de Salbada y Angulo. Estas mismas consideraciones podrían hacerse extensibles en nuestra opinión al menos a los yacimientos de Gaztelu Arro IV, Kiputz II y Parandai I, todos ellos en Gipuzkoa.

Existe un elemento así mismo en seis de estas cuevas que conviene tener en cuenta. En Arenaza I, Goikolau, Lumentxa, Gaztelu Arro IV, Kiputz II y Parandai I se han localizado restos humanos procedentes muy probablemente de inhumaciones. Sin embargo,

en unos casos por no haberse realizado excavación arqueológica y en otros por la indefinición estratigráfica, no resulta fácil su asignación a cronologías precisas. No obstante parece que la función de estas cuevas en épocas si no del Bronce Final-Edad del Hierro, sí muy cercanas, ha sido la de lugares sepulcrales. Por otra parte, la cueva de Goikolau, además de con los restos humanos cuenta en su interior con pinturas de tipo esquemático, asociadas por autores como A. Llanos (1966) al Bronce Final-Edad del Hierro y pudiendo llegar a alcanzar a la Romanización.

4.2.3.- Otras formas.

Además de los poblados y hábitats en cueva se comienza a tener noticias de ocupacio-

nes en zonas de montaña en donde ya se conocían restos arqueológicos de etapas anteriores y en donde por otra parte han proseguido las actividades humanas, en muchos casos hasta nuestros días.

La existencia de gentes en áreas de la montaña pirenaica o en los principales macizos o cordales tanto de la divisoria de aguas como de zonas más bajas, está perfectamente documentada. Sin embargo, una vez más la dificultad de diferenciar estructuras al aire libre en zonas con abundante vegetación hace que apenas se conozcan restos que no sobresalgan de forma clara en el terreno. Así por ejemplo, aún a sabiendas de que los constructores de cromlechs levantarían estructuras a lo largo del Pirineo en donde vivir de forma fija o estacional, hoy desconocemos esos lugares. Tan solo en el macizo de Aizkorri se han localizado los primeros restos de hábitats correspondientes a este período junto a otros de épocas anteriores y más recientes, tras largos trabajos de prospección sistemática llevados a cabo por M. Urteaga, Tx. Ugalde y B. Gandiaga. (B. Gandiaga et alii., 1989 y Tx. Ugalde et alii., 1992/93).

4.2.3.1.- Tipos de relieve elegidos para su ubicación.

Partiendo de que los datos disponibles se refieren únicamente a la zona montañosa de Aizkorri y con

todas las limitaciones que ello conlleva, sí contamos sin embargo con ciertas informaciones de interés.

Situados en cotas considerablemente elevadas de entre 1.000 y 1.300 m., estos enclaves ocupan lugares dominantes, en muchos casos sobre pequeños resaltes que pueden estar formados por aterrazamientos muy localizados. Otro elemento así mismo común en lo que a su localización se refiere es el de que todas las estructuras se sitúan fuera de las zonas propias del pastizal, sobre el lapiaz, aunque en sus límites con los pastos, evitando al parecer la ocupación de un terreno útil para el ganado. Estas superficies fértiles para la alimentación de los rebaños están por su parte asociadas a numerosos puntos de agua, algunos de ellos activos durante todo el año, incluidas las etapas secas estivales.

Todas estas características son constantes a la hora de ubicar estos hábitats ya correspondan al Bronce Final-Edad del Hierro, ya sean anteriores o posteriores.

4.2.3.2.– Otras características de estas formas de poblamiento.

Si bien la ocupación del espacio parece ser integral en el sentido de que cubre la mayor parte de las zonas situadas al margen de las superficies de pastos, parece sin embargo, en opinión de sus excavadores, que nos hallamos ante unidades de hábitat aisladas, es decir, que no se aprecian núcleos de varias viviendas sino que cada una de ellas, asociada a otros restos que bien pudieran ser pequeñas estructuras complementarias, ocupan un lugar separado de la más próxima, la cual dispone a su vez de toda una serie de estructuras menores.

La mayor parte de estas viviendas adquieren formas predominantemente alargadas y si bien otras cuentan con paredes curvas, la tendencia es siempre hacia un eje mayor que da un carácter longitudinal a estas estructuras. Se ha observado por otra parte cómo en estas zonas el lapiaz presenta las características puntas truncadas, es decir que parece que nos hallamos ante un trabajo previo de preparación del terreno natural con el fin de facilitar la construcción de las propias edificaciones así como los movimientos en las zonas de su entorno más cercano. (Ugalde, Tx.; Urteaga, M.; Gandiaga, B. (1992-93).

4.3.– ESTRUCTURAS Y FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LOS POBLADOS.

Una vez establecidos los tipos de relieve seleccionados para la construcción de los poblados, sus alti-

tudes y sus relaciones con el entorno próximo y más distante, se trata de analizar todas aquellas transformaciones que estos grupos han llevado a cabo sobre esos enclaves naturales. Así, la planta del recinto, sus formas y dimensiones, el modo de estructurar el espacio interior, los sistemas defensivos elegidos, la ubicación y características de las viviendas u otro tipo de construcciones serán reflejo de la disponibilidad de recursos materiales y técnicos así como del desarrollo de sus moradores.

4.3.1.– Plantas.

Tanto la forma como las dimensiones y la estructuración interna del espacio de estos poblados van a estar determinados por el medio natural elegido así como por la voluntad y capacidad de sus constructores. Una vez seleccionado el lugar la planificación del espacio mayor o menor que se decida proteger va a tener relación con el número de pobladores, con sus actividades económicas así como con el concepto de defensa con que cuentan para proteger el núcleo.

Las diferencias entre un lugar y otro serán notables, tanto si nos referimos a las dimensiones como a las formas que van a seguir en la delimitación periférica así como en el diseño establecido para el interior; sin embargo, la mayor parte cuenta con una serie de características que los hace coincidentes en muchos aspectos. Por nuestra parte hemos realizado una revisión de los yacimientos conocidos en el área estudiada centrándonos en las tres características que consideramos de mayor interés: formas, dimensiones y organización interna del espacio.

4.3.1.1.– Formas.

Las formas que adquieren los recintos siempre están en relación con el terreno en que se sitúan, dejando patente una perfecta adaptación. Pero a la variedad de los relieves naturales se unirán las necesidades de los constructores quienes van a determinar finalmente las plantas de estos poblados. Su variedad es considerable aunque al mismo tiempo la mayor parte presentan una serie de características comunes.

Con el fin de clasificar esa diversidad hemos establecido un total de seis grupos en los que se han distribuido los 72 yacimientos catalogados. Son los siguientes: recintos de forma oval, ovales con defensas complementarias al exterior, formas curvas variadas, formas curvas variadas con defensas al exterior, alternancia de formas curvas y rectas y formas rectas.

El reparto ha proporcionado los siguientes resultados:

Tipo	nº de poblados	nº de catálogo
1.- Forma oval.	21	4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 16, 18, 19, 22, 24, 25, 27, 28, 31, 34, 38, 48, 51, 71, 72.
2.- Forma oval con defensas complementarias al exterior.	10	20, 39, 40, 43, 45, 49, 59, 63, 66, 69.
3.- Formas curvas variadas.	22	3, 6, 8, 13, 15, 21, 23, 26, 30, 32, 36, 37, 41, 42, 44, 47, 55, 56, 58, 62, 64, 70.
4.- Formas curvas variadas con defensas complementarias al exterior.	3	46, 50, 61
5.- Formas curvas alternadas con formas rectas.	14	1, 2, 12, 14, 17, 29, 35, 52, 53, 54, 57, 60, 67, 68.
6.- Formas rectas.	2	33, 65.

Formas de los poblados en la Euskal Herria atlántica.

De esta clasificación se deduce un predominio absoluto de las formas curvas frente a las rectas. Definidos estos trazados por defensas del tipo muralla o foso, en muchas ocasiones mantienen las mismas curvas de nivel del terreno facilitando así su construcción; este es el caso de la mayor parte de los 21 recintos de forma oval así como de los 10 de forma oval con defensas complementarias exteriores. Las formas rectas por el contrario solamente se han localizado en dos ocasiones.

La combinación de trazados rectos y curvos es más frecuente; en 14 ocasiones se produce esta característica, en algunos lugares determinada por quiebras del terreno en sentido longitudinal; en otros, la construcción de defensas rectas definen el eje mayor del poblado alternándose con líneas curvas en los lados menores para dar formas próximas a las ovals.

La existencia de recintos adosados ha modificado en algunos poblados la forma inicial; estos cambios han sido interpretados frecuentemente como ampliaciones del recinto primero, tal vez debidas a aumentos de población de las respectivas comunidades. No obstante resulta arriesgado asignar esta finalidad a algunos de los yacimientos aquí estudiados basándonos exclusivamente en un plano topográfico, en caso de haberlo, y careciendo de mayores conocimientos que en su momento pudieran proporcionar excavaciones arqueológicas de cierta entidad.

4.3.1.2.- Dimensiones.

La superficie total de estos poblados oscila entre unos cuantos centenares de metros cuadrados y varias hectáreas. Sin embargo, generalmente son los poblados de menores dimensiones los más numerosos, y más escasos conforme aumenta su tamaño.

Se han calculado las hectáreas de la totalidad de los yacimientos catalogados de cara a poder valorar estas cifras. No obstante, tal y como señala M. Almagro-Gorbea (1994) no es suficiente con establecer el número de poblados correspondiente a un determinado tamaño, si no que es importante valorar así mismo dentro de cada grupo geográfico cuál es el porcentaje del total de la extensión habitada que corresponde a cada tamaño con el fin de evitar interpretaciones incorrectas. La obtención de este dato no obstante es difícil de conseguir al no estar excavados la mayor parte.

Tal y como se desprende de la figura 99, 52 recintos son menores de 4 Has. lo que significa el 72,22% del total, superando esta extensión tan solo 20 (27,77%); además, 34 yacimientos (47,22%) son menores de 2 Has. Todo ello deja clara la excepcionalidad de los grandes recintos, conociéndose en la actualidad tan solo 10 que alcancen o superen las 6 Has. El mayor de los poblados catalogado es el de Gastelusare con 18 Has., siendo el menor el de Urchillo con 0,1 Has.

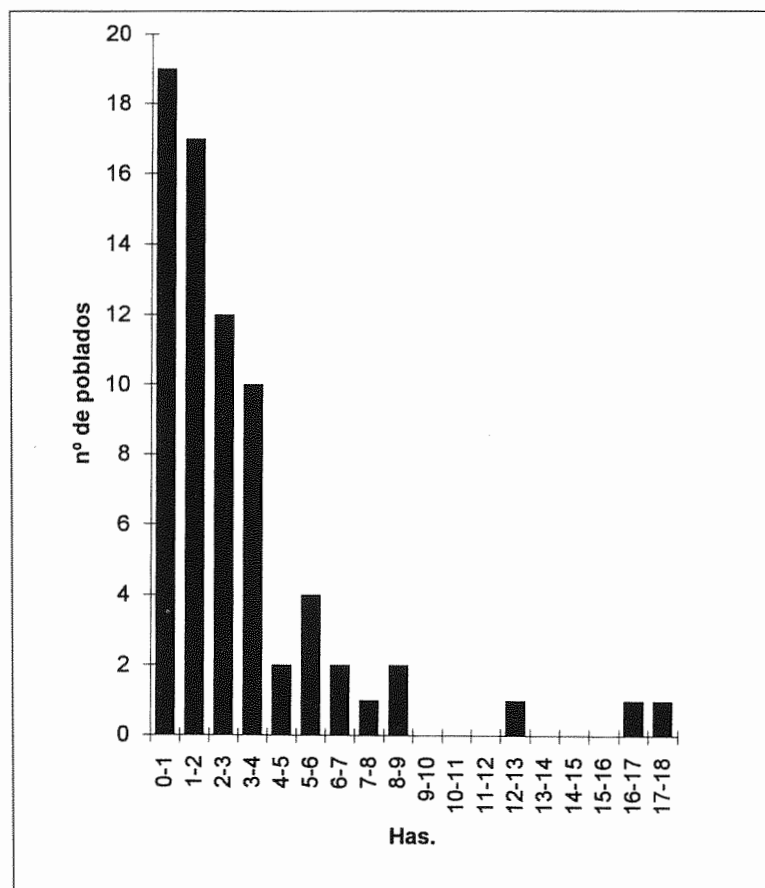


Figura 99. Superficie de los poblados de Euskal Herria atlántica en Has.

La superficie media del total de los 72 poblados es de 3,12 Has. distribuyéndose por los 6 territorios en donde se han localizado del siguiente modo:

Territorio	nº de poblados	Superficie media en Has.
Araba	2	6,95 Has.
Bizkaia	8	3,24 Has.
Gipuzkoa	7	5,00 Has.
Lapurdi	10	3,12 Has.
Behenafarroa	28	2,85 Has.
Zuberoa	17	1,90 Has.

De las medias calculadas para cada territorio se desprende la mayor dimensión de los situados en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa frente a los de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa. Dentro de estos tres últimos territorios son menores cuanto más al Este se localizan.

En el mapa general de la zona de estudio (fig. 100) se han diferenciado los recintos de 5 o más Has. (13

en total) con el fin de ver su ubicación. Así, en Bizkaia y Gipuzkoa cada uno de ellos se sitúa en un valle diferente. En los territorios de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa estos grandes poblados se localizan relativamente distantes entre sí, alineados aproximadamente en un eje paralelo a los cordales más elevados del Pirineo, en una zona de altura media. En este mismo mapa se han indicado igualmente los poblados de menos de 1 Ha. En los territorios del Sur tan solo uno se sitúa en este grupo, mientras que de los 18 localizados en los del Norte, 11 están en zonas relativamente próximas a las áreas de cromlechs, si bien otros se ubican en zonas de media y baja altura, formando una especie de anillo en torno a los grandes poblados, dicho esto con todo tipo de precauciones.

4.3.1.3.- Organización interna del espacio.

A la hora de determinar la estructuración de la superficie de los recintos fortificados resulta prácticamente necesaria la realización de importantes labores arqueológicas, al menos en la vertiente atlántica de Euskal Herria en donde la cubierta vegetal oculta cualquier rastro de construcción que no alcance un considerable volumen. La existencia de

zonas llanas o aterrazadas en principio favorables para la construcción de viviendas u otras estructuras han servido en muchos casos para encaminar las prospecciones en estos lugares; sin embargo, las estructuras pueden no estar en esas zonas. Es el caso de algunas de las viviendas de Intxur, construidas sobre la ladera, de forma semirrupestre. Por otra parte, la ocupación de la totalidad o de una parte del recinto no ha sido siempre similar. A lo largo de estos siglos han ido produciéndose una serie de cambios con respecto al aprovechamiento de esas generalmente escasas Has. fuertemente defendidas.

En este sentido, M. Almagro-Gorbea (1994), en referencia a los castros peninsulares escribe: «La evolución general se caracteriza por su tendencia a adoptar la estructura de «poblado de espacio central» o «poblado cerrado». Este tipo de poblado cerrado evolucionó tendiendo a transformar el espacio central en una calle longitudinal y, en los más elaborados, a multiplicarse y a dar lugar a una estructura urbana más compleja y evolucionada, ya de transición hacia auténticos oppida».



LEYENDA:

- Poblados de 5 o más Has. (nº de catálogo).
- Poblados menores de 1 Ha.

Figura 100. Localización de los poblados de mayor y menor superficie.

Si nos atenemos a los casos conocidos en la vertiente mediterránea de Euskal Herria así como a los de las zonas más o menos próximas, los primeros momentos se van a caracterizar por una ausencia de planificación clara en donde las estructuras se van a levantar sin una coherencia al menos aparente. El paso hacia una planificación general del recinto va a ser posterior, hasta llegar a alcanzar un urbanismo más o menos desarrollado (La Hoya, en Biasteri, dentro de su última fase).

El tipo de relieve elegido para el asentamiento va a marcar así mismo notablemente la distribución y organización de todo aquello que esté en el interior del

recinto. No pueden ser distribuidas las viviendas del mismo modo en un terreno llano que sobre una ladera con terrazas escalonadas. Por otra parte, tal y como se ha indicado en el apartado anterior, es importante llegar a determinar qué parte de la superficie defendida ha sido realmente ocupada por estructuras y qué zonas han quedado para guardar los rebaños o practicar algún tipo de cultivo. Poblados como Gastelusare de 18 Has. o Intxur de 17 Has. inducen a pensar en grandes espacios dedicados a diversos fines, muy probablemente carentes de construcciones.

Los recintos excavados son los que pueden aportar más datos, a pesar de las limitaciones propias de

excavaciones que afectan tan solo a pequeñas zonas de cada uno de los yacimientos; contamos en este sentido con poblados como Berreaga y Maruelea en Bizkaia, Basagain, Buruntza e Intxur en Gipuzkoa y Zerkupe en Behenafarroa. En otros puntos se han desarrollado trabajos arqueológicos ya sean catas, sondeos o incluso pequeñas excavaciones, pero estos no adquieren una entidad suficiente.

La excavación practicada en Berreaga dejó al descubierto restos de estructuras de habitación en dos terrazas del interior del recinto: en la terraza Oeste, muy cerca de la muralla y en la terraza Este.

El yacimiento de Maruelea, excavado entre 1982 y 1985 ha proporcionado hallazgos de interés; sin embargo no se han definido estructuras internas, correspondiendo el grueso de lo excavado a la puerta Norte.

En el poblado de Basagain, si bien no ha sido localizada de momento ninguna estructura dentro del recinto delimitado por la muralla, sí se ha determinado lo que parece ser el lugar central de ocupación en la terraza principal, la cual discurre adosada a la muralla por el lado Este. Si bien numerosos sondeos practicados han dado material arqueológico en otras zonas del yacimiento, la densidad de hallazgos es muy superior en la citada terraza. Es por ello que consideramos que es a lo largo de ésta y por tanto en las cercanías de la muralla en donde se localizarán en próximas campañas la mayor parte de las estructuras.

En el caso de Buruntza no se han hallado las estructuras interiores aunque los materiales, básicamente cerámicos, no se extienden más allá de 6 m. por encima de la terraza contigua a la muralla a pesar

de haberse sondeado gran parte de la ladera comprendida entre la muralla y el acantilado, ambos delimitadores del poblado.

Es el extenso poblado de Intxur el que en este sentido ha proporcionado mayor información. Las viviendas y estructuras adjuntas localizadas se sitúan muy próximas al llano de cumbre aunque a media ladera, semiexcavadas en la roca del terreno. Alineadas, aunque no contiguas, ocuparían una especie de terraza orientada de cara al Sur. En cota inferior, ahora sí sobre una clara terraza, se han hallado restos de lo que consideramos sería otra vivienda de características similares a las de la zona superior. Es decir, da la sensación de encontrarnos ante la ocupación de varias zonas a diferentes alturas en el lado Sur, aprovechando en unos casos la terraza y excavando en otros, en parte, la blanda roca de la ladera. De cualquier forma a lo largo de las nueve campañas que hemos llevado a cabo en este yacimiento se han encontrado materiales, principalmente cerámicos, en numerosos puntos de este gran recinto de 17 Has. Es por ello que hemos señalado con anterioridad que a pesar de realizar excavaciones de cierta entidad, al menos en los recintos de gran extensión no resulta fácil hacerse una idea de la forma de ocupación de la totalidad del espacio.

Los análisis de carpología y palinología, en el caso de Intxur, apuntan a una proximidad de los cultivos de gramíneas con respecto al lugar de la toma de las muestras (las viviendas) y por tanto es previsible que parte de las zonas intramuros de este poblado estuviesen dedicadas al cultivo de ciertas especies.

Basándonos ya en los seis poblados citados y de forma muy limitada se puede avanzar que nos hallamos ante establecimientos de variadas dimensiones cuyas viviendas u otras construcciones se levantan generalmente en zonas llanas, terrazas en su mayor parte y distribuidas en una o más zonas del yacimiento, bien cubriendo áreas distantes entre sí o a lo largo de terrazas escalonadas.

Si bien el caso de Buruntza apunta a un grupo de viviendas concentradas en un solo lugar aterrazado y adosado a la muralla, en el de Basagain, a pesar de ser muy semejante, algunas de las características del recinto abren la posibilidad a la existencia de otras agrupaciones posibles fuera de la terraza excavada en parte.



Foto 2. Excavación en la terraza del poblado de Basagain (Anoeta).

4.3.2.– Los sistemas defensivos.

Las fortificaciones que se levantarán a lo largo de estos siglos van a constituir el elemento más espectacular de cuantos nos han dejado los pobladores de esta parte de Euskal Herria. Aunque ocultos en gran parte por la tierra y la vegetación en la actualidad, decenas de enclaves estratégicos, al igual que sucede en el resto de Europa, estarán defendidos por murallas, fosos y terraplenes, alcanzando en ocasiones dimensiones que a simple vista nos resultan difíciles de explicar. Así, las ubicaciones elegidas con criterios de defensa y control, tal y como hemos señalado, en gran medida serán complementadas por una variada tipología de estructuras que en todos los casos han requerido un gran esfuerzo para su construcción.

Levantadas a partir de tierra, piedra o madera, nos encontramos con toda probabilidad ante obras realizadas por gentes bien organizadas, que han elaborado un proyecto de defensa muy definido al que han dado gran importancia y dedicado un enorme esfuerzo colectivo para su ejecución. Estas grandes construcciones defensivas unidas a los restos hallados en ocasiones en el interior de los recintos que delimitan apuntan a que no estamos ante refugios temporales utilizados en momentos concretos de peligro, sino más bien, al igual que estaba sucediendo en estas fechas en amplias zonas del continente, ante poblados estables defendidos con impresionantes medios, tanto naturales como artificiales, que van a requerir un continuo trabajo de mantenimiento.

4.3.2.1.– Tipología de los sistemas defensivos.

Si tomamos como base los dos estudios que plantean una tipología de los sistemas de defensa de los poblados protohistóricos dentro del ámbito de Euskal Herria (A. Llanos; 1981 y F. Gaudeul; 1981-82) observamos que éstos son ordenados desde dos puntos de vista claramente diferentes.

En el primer caso, A. Llanos divide las defensas de origen artificial según el «criterio de organización» lo que le permite establecer cuatro tipos, que hemos adoptado para nuestro trabajo con alguna pequeña aportación:

I. Simples: cuando se trata de una sola defensa, cubriendo todo el perímetro o simplemente cerrando la parte accesible, aunque sea en un corto espacio.

En este apartado, por nuestra parte hemos realizado una subdivisión:

I.1. Simples completas: en las que una defensa simple (muralla o parapeto de tierra) cerraría completamente el perímetro del poblado.

I.2. Simples combinadas: en las que la defensa

artificial simple se combinaría con algún tipo de defensa natural (acantilados, pendientes muy escarpadas) para llegar a cerrar todo el perímetro del poblado.

II. Concéntricas: si son varias las líneas de defensa, que reduciendo sus diámetros y siempre en forma paralela, van dejando unos espacios o coronas circulares entre ellas.

III. Alternantes: de falsa entrada. Este sistema está basado en una serie de líneas con arranques y terminaciones en zig-zag, existiendo en todas ellas una única zona de acceso y quedando el resto en unos finales de saco; es el clásico laberinto.

IV. Sistema compuesto: cuando se reúnen algunos de los sistemas citados.

Si tomamos como referencia la tipología creada por F. Gaudeul para los territorios de Lapurdi, Behe-nafarroa y Zuberoa, vemos que se fija en conceptos distintos a la hora de realizar las consiguientes subdivisiones, estableciendo los siguientes grupos:

I. Recintos con parapetos: están rodeados al menos por un foso cuyos desechos han servido para crear por encima de él un parapeto de altura y espesor variables, aunque a veces muy importante (el espesor en la base de ciertos parapetos de tierra puede sobrepasar los 20 m.; el espesor de los parapetos de piedra rara vez sobrepasa los 4 m.).

Dentro de los recintos con parapetos según sea el material utilizado para su construcción distingue:

I.1. Recintos con parapetos de tierra.

I.2. Recintos con parapetos de piedra.

Por fin F. Gaudeul diferencia otro tipo de recinto según las defensas que presenta:

II. Recintos aterrazados: se caracterizan por tener uno o más «escalones» o terrazas talladas en la ladera del monte cuyos restos se han echado monte abajo. En opinión de F. Gaudeul este último tipo de recintos podría haber sido defendido mediante empalizadas de madera colocadas en el borde de la terraza.

4.3.2.2.– Elementos defensivos.

La construcción de una serie de estructuras defensivas es algo general en los poblados conocidos de este momento. Su mayor o menor desarrollo según las necesidades de cada caso va siempre unido a la existencia de una importante organización colectiva así como a la participación de especialistas en su elaboración. Son numerosos los cálculos realizados en torno al número de personas y días de trabajo necesarios para desarrollar estas grandes obras, siempre partiendo de valoraciones aproximadas a cerca de los movimientos de tierra realizados por persona y día y que en alguna ocasión se han estimado entre 1 y 1,3 metros cúbicos.

La forma de avanzar en el estudio de toda la serie de elementos que constituyen la defensa ha ido generalmente dirigida en dos direcciones. En unos casos se ha optado como línea de investigación por el estudio arqueológico de los diferentes elementos mediante su detallada excavación dentro de una serie de yacimientos puntuales; en otros se ha preferido tratar de forma más general sus ubicaciones con relación al terreno, sus formas, dimensiones, etc. En nuestra opinión ambas líneas son complementarias, debiéndose desarrollar trabajos en ambos sentidos.

A continuación nos referiremos de forma general a una serie de elementos utilizados para la defensa de los poblados para con posterioridad tratarlos de modo más específico, en dependencia de los restos disponibles en cada uno de los yacimientos catalogados dentro de la zona de nuestro estudio.

4.3.2.2.1.- Fosos.

Este tipo de estructura, muy común en los poblados, presenta dimensiones muy variadas tanto en su desarrollo como en su altura y anchura. En ocasiones recorren el límite exterior del recinto, dejándose ver en otros casos tan solo en zonas muy determinadas en las que pueden encontrarse aislados o servir como refuerzo a otros tipos de estructuras.

La erosión producida a lo largo de más de dos mil años ha hecho que frecuentemente estos fosos pierdan profundidad, llegándose incluso a colmar. Este hecho suele estar relacionado con los cálculos realizados a la hora de su construcción, principalmente en

lo que se refiere a las pendientes de las paredes del mismo y sus refuerzos, habitualmente a base de piedras, estructuras de madera o vegetación. La tierra extraída en estas obras es utilizada para la construcción del parapeto adjunto del cual le separa un escarpe; sin embargo, algunas de estas obras, fruto de su destrucción parcial, presentan en la actualidad la apariencia de terrazas de más o menos anchura.

4.3.2.2.2.- Terraplenes y aterrazamientos.

Los terraplenes son elementos importantes dentro del sistema de defensa junto a murallas y fosos principalmente y su construcción no requiere el mismo grado de cualificación que el levantamiento de murallas u otro tipo de estructuras, aunque sí es necesario el cálculo adecuado de la pendiente con el fin de que resista de forma estable a la erosión. Estas estructuras presentan hacia el exterior del recinto un perfil oblicuo y cuentan con la desventaja de ser relativamente fáciles de superar por un posible enemigo a no ser que cuenten con una altura considerable. Bajo ellas sin embargo, en ocasiones, se han localizado paramentos verticales de diferentes tipos.

Por lo que se refiere a los aterrazamientos son incluidos en esta parte del trabajo desde el momento en que cuentan en su mayoría con muros de contención, frecuentemente sobreelevados, así como con escarpes y restos de posibles empalizadas. En sí mismos los aterrazamientos son en principio espacios apropiados para su ocupación, tanto por parte de la población, con sus correspondientes estructuras, como por el ganado e incluso por cultivos diversos.

4.3.2.2.3.- Murallas.

Su construcción requiere un mayor dominio técnico que el utilizado en las estructuras anteriormente citadas, mientras que el volumen inmenso de piedra, madera y tierra empleado conllevará el desarrollo de un trabajo organizado.

La tipología de este tipo de defensa es muy variada si bien en los casos que conocemos en nuestra área de estudio, principalmente a través de excavaciones arqueológicas, es dominante la muralla formada por dos paramentos (interno y externo) de piedras, entre los que se introduce un conglomerado de tierra y piedras de diverso tipo según los lugares. En

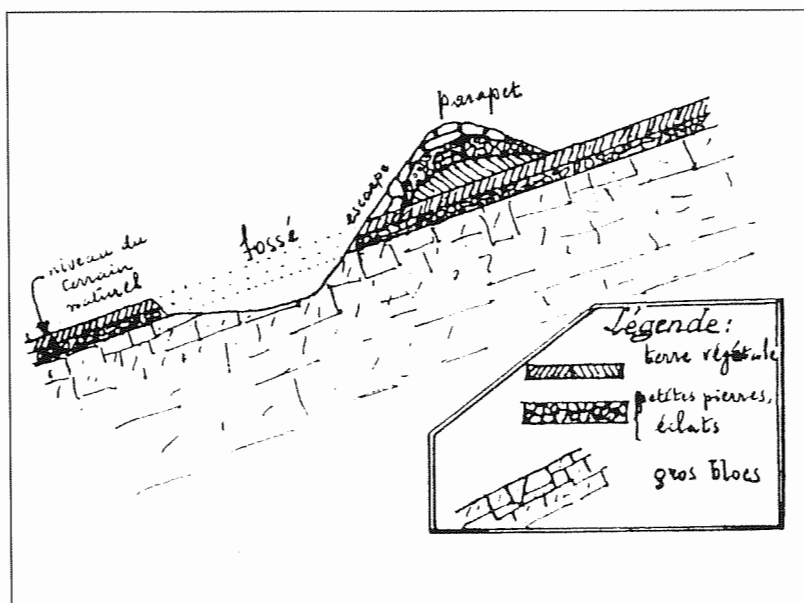


Figura 101. Corte de una defensa del poblado de Mokoretta (F. Gaudéul, 1975b).



Foto 3. Zona aterrazada del poblado de Basagain (Anoeta) vista desde el aire.

ocasiones estas estructuras pueden estar reforzadas por otras de madera (postes verticales o transversales) que en muchos casos han podido desaparecer; no obs-

puede ser muy simple, reducida a una sola línea de defensa como en los casos de Elhigna o Belozia, o muy compleja, como en Kurku con cuatro líneas de defensa o incluso como en Gazteluzahar con siete líneas.

Las condiciones que ofrezca el terreno van a ser fundamentales igualmente. Así, las necesidades de complementar con defensas artificiales la protección que proporciona el lugar variarán notablemente de un lugar a otro.

Al igual que sucede en otros apartados de este estudio los distintos grados de investigación llevados a cabo en los diferentes yacimientos hace que no en todos los casos se disponga de la misma cantidad de datos. Sin embargo sí contamos con informaciones en torno a diferentes características de las fortificaciones de algunos poblados de Lapurdi, Behenafarroa

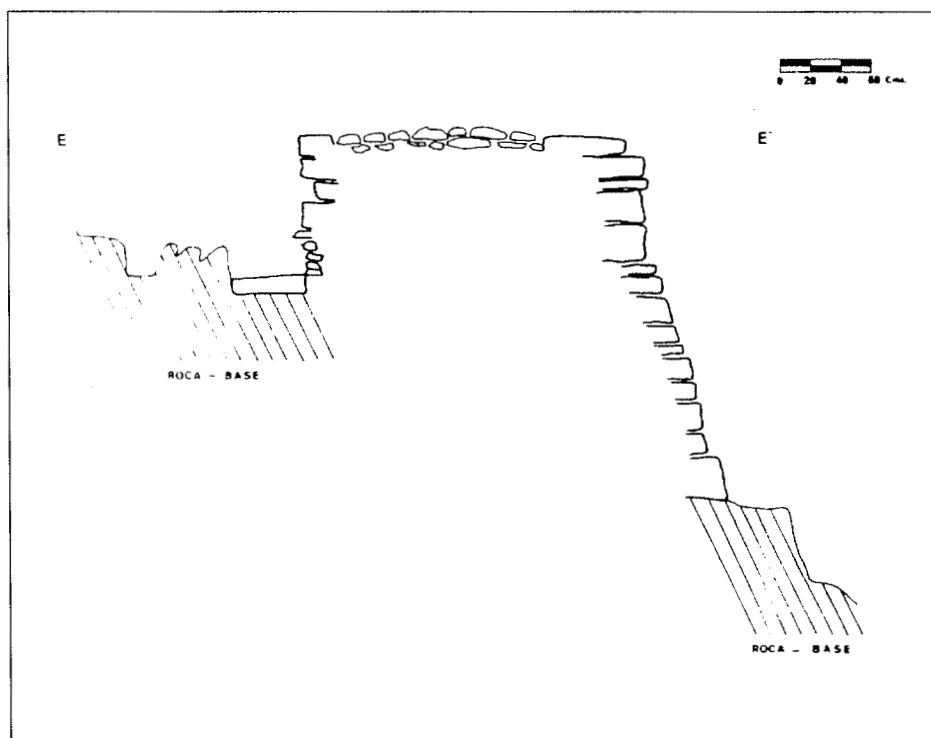


Figura 102. Muralla de Tromoitio: Sección del fragmento E del muro 1 (M.J. Aróstegui; I. García, 1988).

y Zuberoa se combinan de forma clara, al igual que sucede en algunos de los poblados de Gipuzkoa, las defensas naturales con las construidas por los pobladores del lugar en los yacimientos de Belozia, Larreondoa, Mokoretta, Pekatenborda, Ursuya, Zihorry, Caracotchea, Elhigna, Gastelusare, Hocha Handia, Mehalçu, Sardasse, Tuqueta, Zerkupe, 229, Curquou, Larlette, Maidekoralia, Buruntza, Murumendi, Munoaundi y Moru.

Las condiciones específicas del relieve van a determinar así mismo la realización de fortificaciones suplementarias; esto sucede en los poblados de Gastelusare, Harribeltza, Larrango, Lerdatze, Maidekoralia y «Tchoykanteguia», en los que debido a la proximidad de collados de fácil acceso hace que sea obligado para sus habitantes el levante de una serie de murallas o fosos adicionales en las zonas del poblado orientadas hacia estos puntos.

4.3.2.4.- Análisis de los sistemas defensivos de los yacimientos catalogados.

Del conjunto de 72 poblados catalogados, no todos han sido estudiados con la misma intensidad. Así, mientras unos pocos se han excavado más o menos ampliamente, otros, la mayor parte, tan solo han sido descritos partiendo de los datos obtenidos a partir de una observación directa del lugar. Esta diferencia se va a ver reflejada a la hora de analizar los sistemas de defensa de estos recintos, si bien, y aunque a la espera de una mayor profundización en algunos terrenos, podemos, tras la recogida de los datos disponibles, obtener una serie de consideraciones globales que consideramos de interés.

Por lo que se refiere a los dos poblados alaveses situados en la vertiente atlántica y a la totalidad de los de Bizkaia, además de las descripciones de los años cuarenta realizadas por B. Taracena y A. Fernandez de Avilés, en fechas más recientes M. Unzueta, L. Valdés, M. J. Aróstegui e I. García Camino han llevado a cabo estudios en varios de estos puntos, aportando nuevas informaciones precisas. Así mismo, M. Unzueta nos ha proporcionado algunos datos inéditos de estos yacimientos para este trabajo, a la vez que hemos visitado en su compañía la mayor parte de los enclaves de este tipo situados en el territorio vizcaíno.

En cuanto a Gipuzkoa, el autor de este estudio, junto a Carlos Olaetxea, viene trabajando en este terreno a lo largo de las dos últimas décadas, disponiendo en la actualidad de informaciones detalladas relativas a los tres poblados excavados o en curso de excavación (Basagain, Buruntza e Intxur) así como otras referentes al resto de los yacimientos.

La mayor parte de los enclaves conocidos hasta la

fecha están, no obstante, situados en Lapurdi, Behe nafarroa y Zuberoa y todos ellos han sido tratados en mayor o menor medida por F. Gaudeul; de sus clasificaciones daremos cuenta en las páginas siguientes.

Dentro de la tipología de los sistemas defensivos establecida por A. Llanos (1981), a la que habíamos añadido una nueva subdivisión ya citada, observamos que de los siete poblados de Gipuzkoa corresponderían al apartado I.1. de defensas simples completas los de Basagain y Moru, al cerrar en ambos casos las fortificaciones todo el perímetro. Buruntza por su parte entraría en el I.2 de simples combinadas. En el grupo II de defensas concéntricas se situarían tanto Murumendi como Munoaundi, si bien al primero lo podríamos definir mejor como poblado con defensa concéntrica combinada puesto que las murallas concéntricas van a morir en los dos extremos de un semicírculo a la pared del precipicio; Munoaundi sería un caso similar aunque en lugar de precipicio nos hallamos ante una gran pendiente. Finalmente pertenecería al grupo III de defensas alternantes el poblado de Intxur, aunque el estado actual de conservación del yacimiento no permite asegurar la forma completa de la estructura laberíntica ni el lugar de entrada al recinto.

La clasificación establecida por F. Gaudeul (1981-82) la consideramos excesivamente rígida para ordenar, al menos, los poblados de Gipuzkoa. Así por ejemplo, el recinto de Murumendi que según dicho esquema sería aterrazado, los sondeos practicados en el lugar han puesto de manifiesto cómo en el borde de la terraza existen restos de una muralla que le sirve de contención. Así mismo, muchos de los poblados de este territorio defendidos con murallas de piedra no disponen de ese «foso» inmediatamente inferior a las mismas que se recoge en el esquema de F. Gaudeul.

Con respecto a los materiales en que están realizadas las defensas estudiadas en los poblados de Gipuzkoa podemos constatar que en todos los casos se trata de murallas de piedra. Estos datos nos hacen pensar en que algunos de los parapetos de tierra definidos por F. Gaudeul, tal vez pudieran ocultar murallas de piedra derruidas. No obstante, al referirnos a los sistemas de defensa de los poblados situados en Lapurdi, Behe nafarroa y Zuberoa, los clasificaremos según las descripciones de F. Gaudeul, gran conocedor de estos yacimientos, tratando de ello principalmente en el apartado correspondiente a las murallas. Los sondeos sistemáticos en estos poblados permitirán en el futuro poder precisar más en torno a las tipologías defensivas de estos lugares. Por otra parte, la clasificación que presentamos en el apartado 4.3.1.1. de formas de los poblados, en el que analizamos los 72 yacimientos, da una idea, al menos provisional, de los sistemas defensivos empleados en los poblados de los territorios situados más al Norte de Euskal Herria.

A continuación nos centramos en cada uno de los elementos defensivos de estos yacimientos:

– Fosos. Dentro del territorio de Bizkaia, en el poblado de Tromoitio se localiza un foso que si bien no ha podido ser totalmente estudiado dada la abundancia de vegetación existente sí se aprecia que ha sido excavado en la roca, presentando una sección en «V» con una anchura en su parte superior de 4,20 m. Así mismo, el poblado de Berreaga cuenta entre sus defensas con un foso que, junto a un importante terraplén, corta en sentido transversal al cordal.

En Gipuzkoa, únicamente en Intxur se han documentado dos grandes fosos rodeando por la base las dos cumbres del monte con una longitud total de 650 m. La última línea de defensa del poblado en su vertiente Oeste (la de cota inferior) la constituye un gran foso cuya anchura en la base es de 1,25 m. y en la boca de 3 m., oscilando su altura entre los 4 m. de la zona interior y los 2,80 m. de la zona exterior por efecto de la pendiente. En el extremo opuesto del recinto, alrededor de la cumbre Este, se desarrollan varias líneas defensivas únicamente en la vertiente Sur. La más exterior consiste en un foso de parecidas características al descrito con anterioridad.

Dentro de los territorios de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, son muy frecuentes los restos de este tipo de estructura. Con profundidades y anchuras variables se detectan claramente en los poblados siguientes:

En Lapurdi: Baluarte Luis XIV, Belozia, Larreondoa, Mokoretta, Pekatenborda y Ursuya (1). En Behenafarroa: Ahiga, Elhigna, Gastalepo, Gastellia, Gastelusare, Gazteluzahar, Harribeltza, Hocha Handia, Kurku, Mehalçu, Mendixko, Sardasse, Tuqueta y 229. En Zuberoa: Curquou, Gastalaria, Gastelharriko Botchia, Gasteluchague, Gastelugain, Gastelusare «Ullumendy», Haitzhandialtea, Koxugaina, Larlette, Lecheguita, Le Tuquet (Gastelary), Montarey y Tchoykanteguita.

Para su construcción, esporádicamente han tenido que trabajar la roca del terreno, recortándola; este hecho queda claro de momento en los recintos de Elhigna, Gazteluzahar y Mehalçu.

Las dimensiones, tanto en lo que se refiere a la profundidad como a la anchura, no son iguales en unos y otros poblados ni incluso dentro de un mismo yacimiento, variando en ocasiones considerablemente de un punto a otro del mismo recinto. Analizadas las alturas y anchuras de los fosos de los distintos poblados observamos cómo las primeras oscilan entre los 0,5 y los 6 m., alcanzando la mayor parte profundidades de entre 0,50 y 3 m.; tan solo 3 poblados (Gazteluzahar y Montarey: 4 a 5 m. y Gastelharriko Botchia: 5 a 6 m.), rebasan esta altura en algún punto. Por lo que se refiere a la anchura media en la parte superior de la obra, oscila entre 1 y 20 m., contabi-

lizándose 16 recintos con fosos de entre 1 y 5 m. de ancho, 11 con anchuras de entre 5 y 10 m. y tan solo 7 con dimensiones de entre 10 y 20 m.

– Terraplenes y aterrazamientos. Nuestra experiencia de varios años de prospecciones y excavaciones en estos poblados nos induce a pensar que todos los aterrazamientos horizontales que rompen la inclinación de las laderas sobre las que se asientan estos hábitats, o al menos la mayor parte, cuentan en su extremo exterior con algún tipo de estructura de contención que podría cumplir una función así mismo defensiva y que pudiera ocultarse bajo los terraplenes respectivos. Aunque hoy en día son visibles «escalones» en el monte (los «gradins» de F. Gaudel), pensamos que en origen las estructuras de contención se elevarían en la mayor parte de los casos por encima del nivel de la terraza, y que los procesos naturales, a lo largo de más de dos milenios, serían los responsables de la situación actual de estas estructuras.

En Araba, tanto el recinto de Babio como el de Perigaña cuentan con sendas amplias terrazas.

En Bizkaia, por su parte, se localizan terrazas en los yacimientos de Berreaga (2 estrechas terrazas laterales), Kosnoaga (en torno a la cumbre), Malmasin (una en la zona interior del recinto), Marueleza (2 laterales a la cumbre) y Pico Moro (2 casi concéntricas).

En la totalidad de los casos en los que se han excavado terrazas en yacimientos de Gipuzkoa, en sus extremos se han hallado restos de muralla: en Intxur en varias de ellas, en Buruntza, Munoaundi, Moru y Basagain, en la única terraza existente y en Murumendi en sus dos terrazas concéntricas. En el caso de Murugain, la fuerte pendiente del monte apenas queda rota por la muralla formándose escasos espacios aterrazados. En cuanto a la anchura de estas terrazas, varía de unos yacimientos a otros y aún dentro de los mismos, habiéndose medido en Intxur (entre 4 y 16 m.), en Buruntza (entre 4 y 10 m.), en Murumendi (4 m.) y en Munoaundi (hasta 15 m.).

En el territorio de Lapurdi son frecuentes los aterrazamientos, apreciándose claramente en Abarratia (3 terrazas de entre 3 y 10 m. de anchura), Belozia (1 terraza de entre 4 y 8 m. de anchura) y Pekatenborda (numerosas terrazas de diferentes anchuras).

Lo mismo sucede en Behenafarroa en yacimientos como Ahaice (3 terrazas de entre 3 y 6 m. de anchura), Caracotchea (2 terrazas de escasa anchura), Cherrapo (2 terrazas de diversas anchuras), Gastalepo (1 terraza de escasa anchura), Gastellia (3 terrazas de entre 1 y 7 m. de anchura), Gaztelugaine (1 terraza de entre 2 y 4 m. de anchura), Gastelusare (aterrazamientos de escasa importancia), Gaztelumendi (2 terrazas de entre 3 y 9 m. de anchura), Gazteluzahar (3 terrazas de variada anchura), Gazteluzaharrae

(diversas terrazas, algunas de ellas de dudosa interpretación y diferente anchura), Harribeltza (1 terraza de considerable anchura en algunos puntos), Hocha Handia (1 terraza claramente visible en algunas zonas), Kurku (varias terrazas de anchuras diversas), Lerdatzte (2 terrazas de variada anchura), Mehalçu (3 terrazas de entre 2 y 14 m. de anchura), Mocoretta (1 terraza de entre 1,5 y 3 m. de anchura), Munhoa (1 terraza de entre 4 y 8 m. de anchura), Xerberoenia (3 terrazas de entre 4 y 9 m. de anchura), Zerkupe (3 terrazas de entre 1 y 7 m. de anchura) y 229 (2 terrazas de entre 7 y 10 m. de anchura).

Finalmente, en Zuberoa cuentan con terrazas los poblados de Curquou (2 terrazas con anchura mínima de 2 m.), Gastalaria (2 terrazas de 2 a 4 m. de anchura), «Gastelu» (4 terrazas de entre 5 y 7,5 m. de anchura las más significativas), Gasteluchague (diversas terrazas hoy casi desaparecidas), Gastelugain (áreas aterrazadas diversas), Haitzhandialtea (2 amplias zonas aterrazadas), Larlette (1 terraza de considerable anchura), «Montarey» (3 terrazas de entre 4 y 6 m. de anchura) y «Tchoykantegüia» (1 terraza de 7 m. de anchura).

El número de terrazas en cada uno de los poblados está en función de las condiciones del terreno así como de la opción de organización del espacio elegida en cada caso, oscilando entre una y cuatro. Mientras tanto, su extensión y anchura varían notablemente de unos lugares a otros. Así pueden desarrollarse entre unos pocos metros hasta decenas e incluso centenares de metros mientras que sus anchuras, tal y como hemos recogido, oscilan entre apenas un metro y 15 m., pudiendo variar esta anchura así mismo de un punto a otro de la terraza. Estas zonas más o menos horizontales van siempre acompañadas de taludes de diversa pendiente, y en algunos casos como Abarratia estos aterrazamientos se recortan en la roca del terreno.

Es en estas superficies en donde presumiblemente se establecerían los lugares de habitación así como una serie de estructuras diversas, al igual que en otras zonas llanas ubicadas en la parte superior de numerosos yacimientos como los de Baluarte Luis XIV, Mokoretta, Ahiga, Elhigna, Gastellia, Gaztelugaine, Gaztelumendi, Gazteluzahar, Harribeltza, Kurku, Tuqueta, Xerberoenia, Zerkupe, Gastellaya, Gastelusare «Ullumendy», «Montarey» y Tchoykantegüia.

– Murallas. Aunque existen datos referentes a las murallas de los yacimientos no excavados, son los que han contado con labores arqueológicas los que proporcionan una mayor información. En el caso de Gipuzkoa se trata de los de Basagain, Buruntza e Intxur.

En Basagain, a lo largo de la campaña de 1995 sacamos a la luz el lienzo exterior en una longitud de

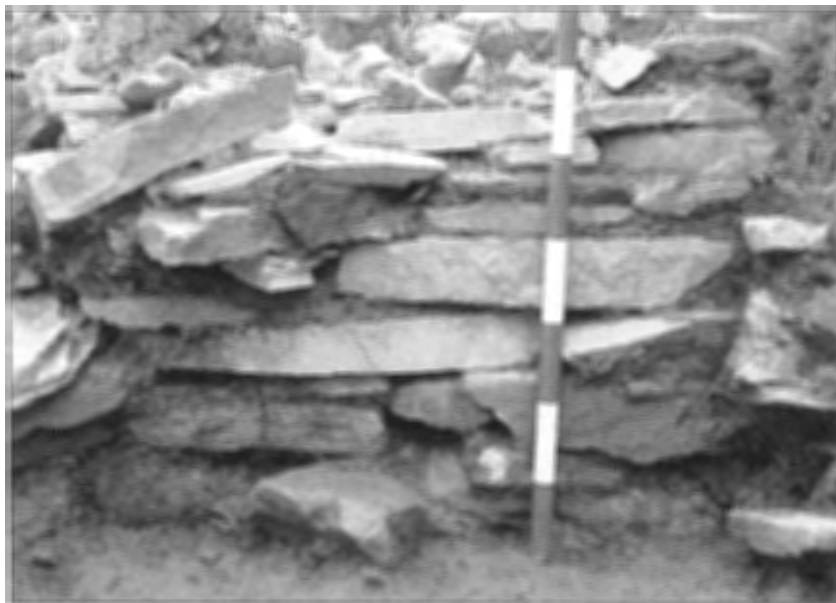


Foto 4. Lienzo interior de la muralla de Basagain (Anoeta).

2 m., conservándose alineada y perfectamente in situ la primera hilada inferior, formada por bloques regulares de entre 0,30 y 0,40 m. de longitud y alturas de entre 0,15 y 0,25 m. A pesar de que las hiladas superiores no se conservan en posición original, sí se han hallado en algunos puntos numerosas piedras en posición vertical, en contacto con la hilada inferior ya descrita. En este caso se trata de lajas de escaso grosor (0,03 a 0,05 m.); así mismo la mayor parte del derrumbe está constituido por lajas de este tipo. El lienzo interior, localizado en la campaña de 1996 está formado por piedras de mayor tamaño, llegando a conservarse hasta 7 hiladas, con una altura total de 0,65 m. La anchura de la muralla es de 2,20 m.

En Buruntza la muralla está formada por dos lienzos paralelos muy irregulares de grandes rocas calizas del terreno de forma vagamente tabular colocadas a seco. El relleno está compuesto de calcarenitas del terreno y tierra, de modo bastante grosero. Algunas de las piedras calizas utilizadas en la muralla tienen hasta 2,5 m. de longitud, 1 m. de anchura y 0,50 m. de alto. Sin embargo, esta estructura a base de dos

lienjos no se localiza en todo el tramo excavado, no pudiendo certificarse si es a causa de su derrumbamiento o si desde el principio no se siguió levantando esa estructura en algunos de los tramos. En los puntos en que se ha podido detectar el «doble paramento», la anchura del muro se acerca a los 2,5 m., mientras que la altura mayor conservada en el lienzo interior es de unos 0,80 m. Por otra parte está claro el aprovechamiento de los afloramientos naturales para mediante el complemento de algunas piedras construir ciertos tramos.

La muralla de Intxur alcanza en la zona próxima a la cumbre Oeste 2,50 m. de anchura y 0,80 m. de altura conservada (2 m. de altura estimada mediante el cálculo del derrumbe), y está formada por dos lienjos paralelos de lajas de arenisca de diversos tamaños colocadas a seco y un relleno de cascajo y tierra. Las piedras de la base alcanzan mayores dimensiones que

las de hiladas superiores a lo largo de todo su desarrollo.

De entre los yacimientos no excavados, el de Murugain presenta en el extremo Oeste una parte de la muralla más visible que en el resto de las zonas. Constituida por un aparejo de lajas a seco de 1,25 m. de anchura aproximada, alcanza en la actualidad 0,70 m. de altura.

En Araba, tanto Babio como Perigaña cuentan con gruesos muros de mampostería caliza y tierra, principalmente en las proximidades de la cumbre.

Respecto a Bizkaia, el poblado de Berreaga presenta una importante muralla de mampostería levantada a base de calizas y areniscas, todo ello colocado «a hueso». Kosnoaga dispone a su vez de un grueso muro de tierra reforzado por su cara exterior con un lienzo de lajas de arenisca. En Lujar se ha conservado una doble muralla que rodea la totalidad del perí-

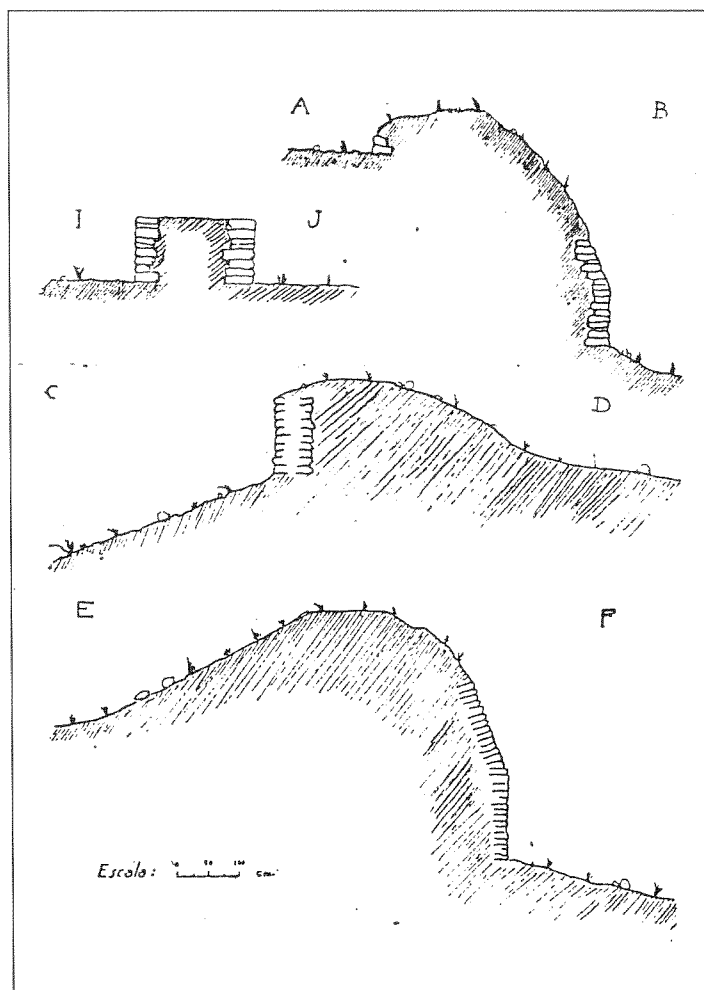


Figura 103. Murallas de Marueza. (B. Taracena; A. Fernández de Avilés, 1945).

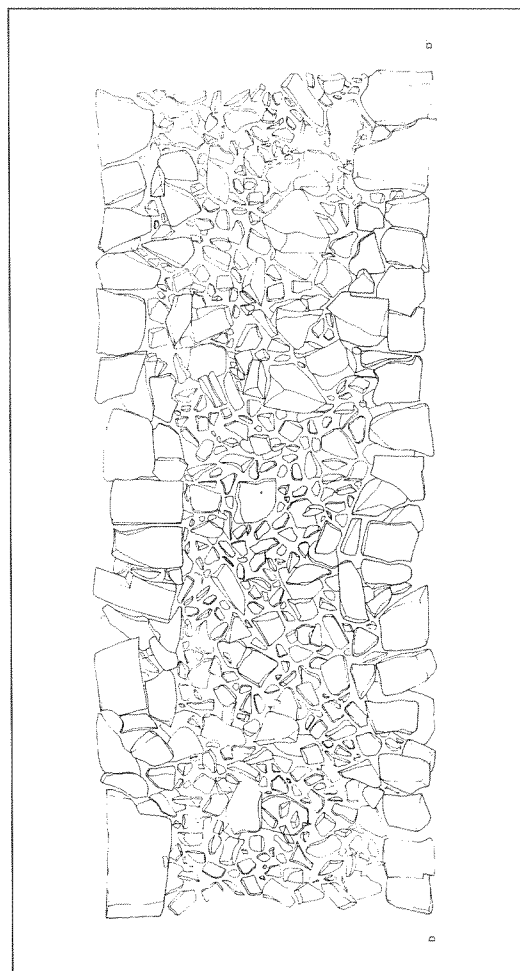


Figura 104. Muralla de Tromoitio. Planta del fragmento D del muro 1. (M.J. Aróstegui; I. García, 1988).

metro del poblado; el primer recinto del yacimiento de Malmasin está igualmente protegido por una muralla de mampostería, mientras que Marueza está defendido por una gran muralla formada por un terraplén reforzado de revestimiento interno y externo de muro de lajas de arenisca, recorriendo la totalidad de los lados SW. y N. En el caso de Pico Moro se cuenta con una sola defensa que rodea a la totalidad del poblado, soterrada en parte bajo los muros de contención de las terrazas. Finalmente, Tromoitio presenta una serie de muros que protegen los diferentes límites del recinto, formados por lienzos de mampostería y relleno de cascajo, con anchuras que oscilan entre 0,60 y 2,30 m.

En los territorios de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, siguiendo a F. Gaudeul (1981-82) en su clasificación, sobre un total de 55 yacimientos, 39 corresponderían a recintos con parapetos y 14 a recintos aterrizados, quedando fuera de esta clasificación

dos (Gastelharriko Botchia y Moccoretta) por su carácter particular. Dentro del grupo de los defendidos a base de parapetos, estos son de piedra en 8 ocasiones y 31 están levantados con tierra.

En nuestra opinión algunas de las defensas hoy catalogadas como de tierra, tras una excavación proporcionarían ocultas estructuras a base de muros de piedra. De cualquier forma, y partiendo de los datos disponibles en la actualidad conviene reseñar por su interés una serie de poblados en los que ya se ha podido constatar la existencia de muros de piedra de carácter defensivo.

Es el caso del yacimiento de Caracotchea en el que la muralla de bloques de arenisca alcanza 2 m. de anchura y una altura en la parte exterior de entre 2 y 2,5 m. En Gastelu la anchura del muro oscila entre los 2,5 y los 3 m. y su altura entre 1,2 y 1,5 m. en la parte interior y entre 2 y 3 m. en la exterior. En Larrango, la anchura de la muralla, formada por bloques calizos

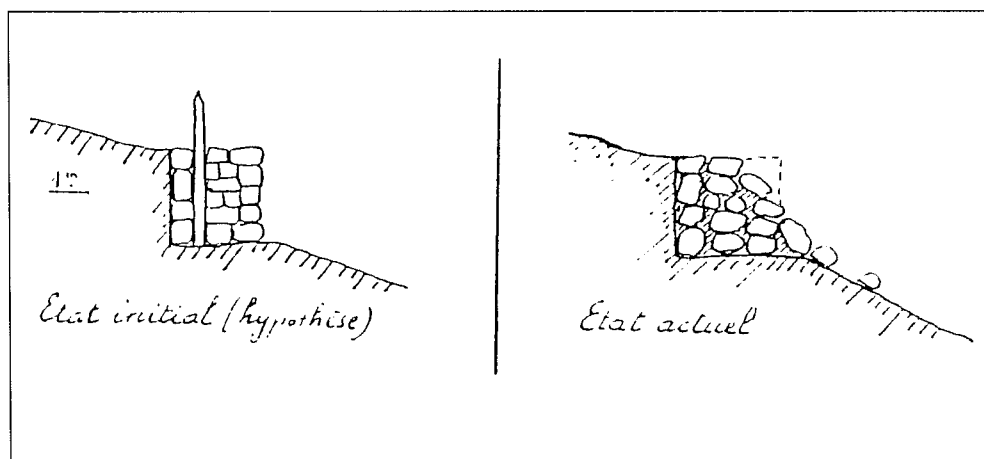


Figura 105. Muralla de poblado de Caracotchea. (F. Gaudeul, 1975).

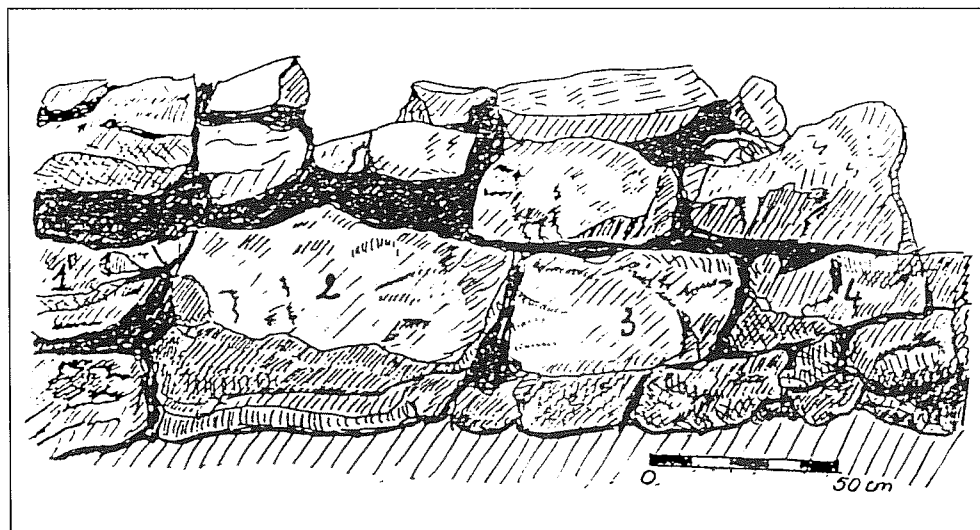


Figura 106. Muro ciclópico de Zerkupe. (F. Gaudeul, 1990).

es de 2,5 m., mientras que en Lerdatze varía entre los 2,20 y los 3 m. y su altura en la zona interior es de 1 m. y de 2 m. en la exterior. El poblado de Munhoa destaca por los bloques calizos, casi ciclópeos que constituyen su muralla que llega a alcanzar anchuras de entre 3 y 4 m., conservándose una altura máxima de 1,20 m. Los muros de Urchilo, por su parte, presentan una anchura de entre 2,5 y 2,7 m. y los de Zerkupe entre 1,9 y 2,45 m. y una altura de entre 1,5 y 2 m. Finalmente, Maidekoralia cuenta con un muro cuya anchura oscila entre 3,50 y 4,20 m. siendo su altura de entre 1,70 y 2,50 m. Así mismo se conservan restos de muros, aunque menos nítidos, en los poblados de Ahiga, Gaztelumendi y Gastelugain, en este último caso de 0,80 m. de altura, acompañando al foso.

— Las puertas. Un aspecto de interés en relación con el sistema defensivo de un poblado es el de la puerta o lugar de acceso al interior del mismo, aunque no resulta sencilla la localización de este o estos puntos en yacimientos no excavados, generalmente con sus estructuras derruidas y cubiertas de vegetación; sin embargo en algunos casos se ha hecho referencia a las puertas por parte de diferentes investigadores, en muchas ocasiones con importantes reservas.

La posición de la puerta va a estar por lo general íntimamente relacionada con el tipo de relieve así como con el diseño del sistema de defensa elegido en cada poblado. De cualquier forma un objetivo primordial será el de que el acceso a esta puerta pueda ser observado claramente desde el interior del recinto con el fin de prevenir cualquier entrada no deseada por dicho lugar; si esa observación abarca un amplio espacio la seguridad de ese punto aumentará.

Son muy abundantes los restos de puertas de acceso a poblados de esta época conocidos en Europa, algunos de ellos testigos de obras muy complejas con corredores y torres de vigilancia de grandes proporciones. En el territorio objeto de nuestro estudio las evidencias claras son escasas y la mayor parte está pendiente de trabajos de excavación.

Si exceptuamos el caso de Marueleza, al que nos referiremos a continuación, las referencias que se publican (2 en Bizkaia, 3 en Lapurdi, 10 en Behenafarroa y 2 en Zuberoa) se basan principalmente en el relieve del lugar más que en evidencias arquitectónicas, si bien en algunos casos, interrupciones de las defensas en lugares estratégicos parecen apoyar esos supuestos. Así se habla de posibles entradas en los yacimientos vizcaínos de Iluntzar y Tromoitio, además del citado de Marueleza. En el primero de ellos existe una modificación del trazado de la muralla que podría corresponder con una puerta, mientras que en Tromoitio uno de los sondeos practicado en 1988 se llevó a cabo en lo que sus autores (M.J. Aróstegui; I. García Camino) denominan «la puerta de entrada al

recinto», hallando en el lado derecho una hilada de cuatro sillares sin argamasa y con la superficie alisada, que estaban cortando a la muralla en ese punto, alcanzando el mayor de los sillares, de frente curvo, 0,27 m. de grosor.

En los territorios de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa se hacen un total de diecisiete alusiones a posibles puertas, unas más documentadas que otras. Son las siguientes:

En Lapurdi: Larreondoa, Pekatenborda y Ursuya. En Behenafarroa: Gastelu, Gazteluzaharrea, Hocha Handia, Kurku, Larrango, Lerdatze, Munhoa, Sardasse, Urchilo y Zerkupe. Finalmente en Zuberoa: Curquou, Gastellaya, Gaztelugagna y Koxugaina. Las descripciones de todos estos restos se incluyen en el catálogo de poblados, en los correspondientes apartados relativos a «descripción». De esos datos extraemos una serie de valoraciones.

Partimos de un estado de conservación por lo general muy deficiente, lo que hace que en muy pocas ocasiones puedan obtenerse datos precisos en torno a dimensiones y tipologías. En lo que se refiere al número de puertas de acceso a cada uno de estos recintos, en la mayor parte de los casos identificados se ha podido definir una única entrada; tan solo en el yacimiento de Larreondoa se aprecian tres posibles puertas de acceso, dos en los de Ursuya y Kurku y una confirmada y una segunda posible en el de Marueleza.

Sus orientaciones son muy variadas, tal y como se aprecia en la siguiente tabla, predominando las situadas hacia el Sur y el Oeste:

Orientación	nº de poblados	nº de catálogo
N.	2	50,54.
NW	1	8.
E.	1	45.
E-SE.	1	43
SE.	1	40
S.	4	24,42,43,49.
S-SW.	1	66
W.	5	10,24,35,36,59.

Las dimensiones tan solo se han podido determinar en cuatro casos, con algunas reservas; se trata de las entradas a los recintos de Gastelu (menos de 3 m.), Urchilo (de 3 a 4 m.), Zerkupe (1,30 m.) y Koxugaina (2,70 m.). Sin embargo para poder dar un valor definitivo a estos datos son precisas labores de excavación tal y como se llevaron a cabo en el recinto de Marueleza (en estudio). Sin embargo, de la observación directa de estos puntos se deducen algunas otras informaciones acerca de sus tipologías.

Además de la entrada a Marueza que se describe a continuación, al poblado de Gastelu se accede mediante una especie de embudo delimitado por dos muros separados entre sí 5 m. a la altura de la entrada. En el caso de Urchilo, tras dos muros perpendiculares a la muralla se abre el umbral de la puerta presumiblemente elevado con respecto al suelo circun-

dante. En Zerkupe la entrada cuenta en el lado exterior con una plataforma de 10x2,90 m., excavada en la roca, a la que se accede a través de una estrecha falla y de una pequeña cornisa. Por último, Koxugaina, presenta ante la entrada un corredor de 17 m. de largo y 2,70 m. de ancho con unos muros laterales de 2,50 m. de anchura.

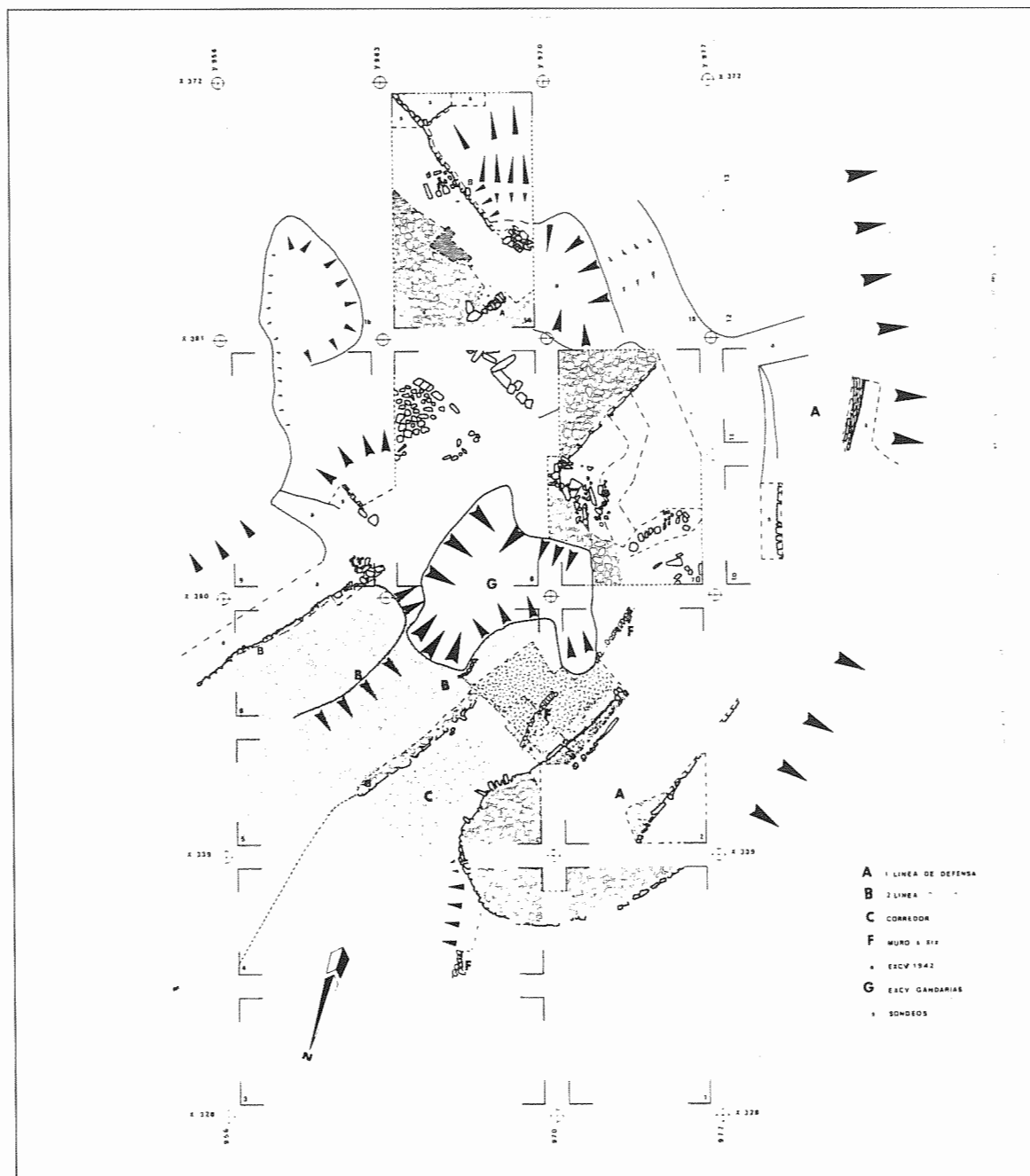


Figura 107. Área de excavación en el poblado de Marueza en la que se incluye el sector de la «puerta» (L.G. Valdés, 1984).

En el referido poblado vizcaíno de Marueleza las investigaciones arqueológicas han prestado una destacada atención a este tipo de estructura. L.G. Valdés (1983a y 1984), autor de los últimos trabajos, se refiere así a uno de estos accesos, al que incluye en el tipo denominado «de esviaje»: la entrada forma una desviación de dirección de forma oblicua al trazado de las murallas. La contera del muro S. se presenta terminada en redondo y por su paramento interior en la base, parece conservar el arranque de lo que el autor supone un suelo enlosado, hoy desaparecido, que alcanzaba al muro opuesto o muro N. al fondo del cual debió estar instalada la puerta o portón de acceso. Los lienzos exteriores del muro S. aparecen desplazados en el sentido de la pendiente, aunque se conservan, de modo que puede ser reconstruido su alzado. Por el contrario los paramentos del muro N. han sido destruidos, manteniéndose solamente el macizo interior de la muralla. Todavía no se ha descubierto la forma de la contera de este muro, en la que quedó instalado el portón.

4.3.3.— Las viviendas.

Son numerosos los restos de viviendas conocidos en los diferentes poblados europeos correspondientes al período protohistórico. En ellos la variedad, tanto de los elementos constructivos y las técnicas empleadas en su construcción como de las formas y dimensiones y estructuración interna, es considerable. No obstante existen características comunes entre muchos de los restos dado que el hábitat en estos momentos es básicamente rural, con lo que la arquitectura va a estar en dependencia directa de las necesidades y las costumbres de una sociedad de tipo agrícola y ganadero.

Por lo que se refiere a los poblados catalogados en la vertiente atlántica de Euskal Herria, no disponemos de información en torno a las viviendas salvo en un pequeño número de casos; sin embargo, es precisamente esta precariedad de datos la que proporciona a los hallazgos aquí recogidos un mayor interés.

De las investigaciones desarrolladas en la zona estudiada se desprende que las grandes viviendas válidas para asentar a amplias familias y en cuyo interior se desarrollaría no solamente la vida sino una serie de labores artesanales así como la acumulación de cosechas e incluso ganado no están aquí representadas al menos hasta la fecha. En nuestro caso nos hallamos más bien ante casas habitadas por familias presumiblemente menos amplias, con los elementos indispensables para la vida, a lo sumo con pequeñas despensas, si bien este hecho podría ser compensado mediante la construcción de edificios anexos que resolverían la conservación de los

excedentes agrícolas así como la realización de otra serie de actividades.

4.3.3.1.— Restos arqueológicos en la zona de estudio.

Son los poblados de Berreaga (Gamiz-Fica), Buruntza (Andoain), Intxur (Albiztur-Tolosa) y Zerkupe (St. Michel) los únicos en los que de una forma más o menos clara, según los casos, se han podido documentar restos de viviendas. Así mismo se ha hecho referencia a su existencia de forma poco precisa en el caso de Marueleza (Nabarniz), si bien las informaciones publicadas sobre este yacimiento no ofrecen datos en este sentido.

De los poblados de Intxur y Buruntza disponemos de datos de primera mano a cerca de lo descubierto, al haber estado presentes en los trabajos arqueológicos. En menor medida contamos con información de los de Berreaga y Zerkupe.

— Berreaga. Las estructuras de habitación no se apreciaban a simple vista. Fueron los trabajos de excavación practicados entre 1988 y 1991 los que permitieron establecer los tipos de vivienda empleados en este poblado. Se trata de construcciones semi-ruprestres adosadas a la roca madre del terreno y levantadas a base de postes, no existiendo una ordenación urbana y siendo precisamente la geología del terreno la que condiciona la ubicación de las estructuras e incluso sus formas y dimensiones, en opinión de su excavador, M. Unzueta (1994).

El monte Berreaga proporciona una zona central en donde aflora la roca que queda libre de construcciones; por el contrario, el área entre esta cresta y la muralla cuenta con estrechas terrazas en donde se han situado las viviendas.

La planta de estas estructuras tallada en parte en la base de la roca, presenta formas redondeadas y sin ángulos y no se completa con muros de piedra, si bien parece que en ocasiones existieron zócalos de este material. Por lo que se refiere a las paredes, muy probablemente se levantaron a partir de un entramado vegetal completado con tierra, según se desprende de la existencia de restos de mantenido de barro. La cubierta, a pesar de carecer de resto alguno de la misma, bien pudiera haber sido de fibra vegetal, mientras los suelos estarían constituidos por la base de la roca o arcilla natural presentando en algunos puntos lajas horizontalmente colocadas con el fin de allanar el terreno.

— Buruntza. Tras la realización de excavaciones arqueológicas a lo largo de cuatro campañas entre los años 1992 y 1995, la hipótesis más verosímil en tor-

no a la disposición de las estructuras de habitación es la de que estuviesen dispuestas de forma contigua a la muralla, haciendo ésta el efecto de contención y apoyo para el muro Sur de las mismas. El resto de las paredes de las casas no se detectan con nitidez, aunque en el área A5 se ha localizado un alineamiento de piedras perpendicular a la muralla en el que se aprecian algunos indicios de cuñas de poste que podrían definir un posible muro de separación entre dos viviendas; sin embargo nada se puede decir de los cierres del lado Norte de estas posibles casas al no detectarse ningún rastro de los mismos.

La hipótesis planteada se apoya tanto en la distribución de los materiales arqueológicos hallados, todos ellos en una franja de unos 4 m. al interior de la muralla, como por el tamaño de los fragmentos cerámicos que se han podido reconstruir, que indican que no se trata de materiales rodados a través de la ladera y acumulados junto a la muralla sino que más bien se han roto «in situ». Así mismo, los macrorrestos vegetales carbonizados hallados parecen estar asociados a las grandes cerámicas de almacenaje.

Según las investigaciones llevadas a cabo por C. Olaetxea (1997) en este poblado, estos datos nos hacen pensar en unas viviendas adosadas a la muralla y construidas básicamente con entramados de madera cubiertos de barro, de las que no se han conservado apenas restos al no haber resultado afectadas por el fuego.

– Intxur. Es en este yacimiento en donde dispone-

mos de una mayor información relativa a este tipo de estructuras. Las nueve campañas de excavación que hemos llevado a cabo entre los años 1985 y 1993 en el poblado nos han permitido definir claramente dos recintos de habitación a los que nos referiremos con más detalle en los diferentes apartados relativos a las viviendas.

Las bases de ambas estructuras se hallan excavadas en la roca del terreno, muy cerca de una zona llana situada entre las dos cumbres del monte, si bien algo desplazadas hacia el Sur con el fin de protegerse de los vientos del Norte y Noroeste.

Manteniendo la misma orientación, aunque separadas entre sí 27 m. no puede descartarse la posibilidad de la existencia de otras viviendas alineadas, incluso de una de ellas entre las dos excavadas. Además de la evidencia de los elementos constructivos de las dos estructuras citadas, la abundancia de otros materiales arqueológicos en sus interiores proporcionan una rica información sobre la organización del espacio y utilidad dadas a estas construcciones. Así mismo, de los resultados de los trabajos llevados a cabo en una de las áreas de la terraza situada al Sur y a una cota inferior a estas viviendas, se desprende la existencia de al menos otra vivienda en este punto y de la cual disponemos de restos de ajuares que corresponderían a su espacio interior. **(Desplegante nº5).**

– Zerkupe. En la terraza T1 de este poblado excavado por F. Gaudeul entre los años 1981 y 1984 se localizaron tres recintos (AL1, AL2 y AL3), adosa-

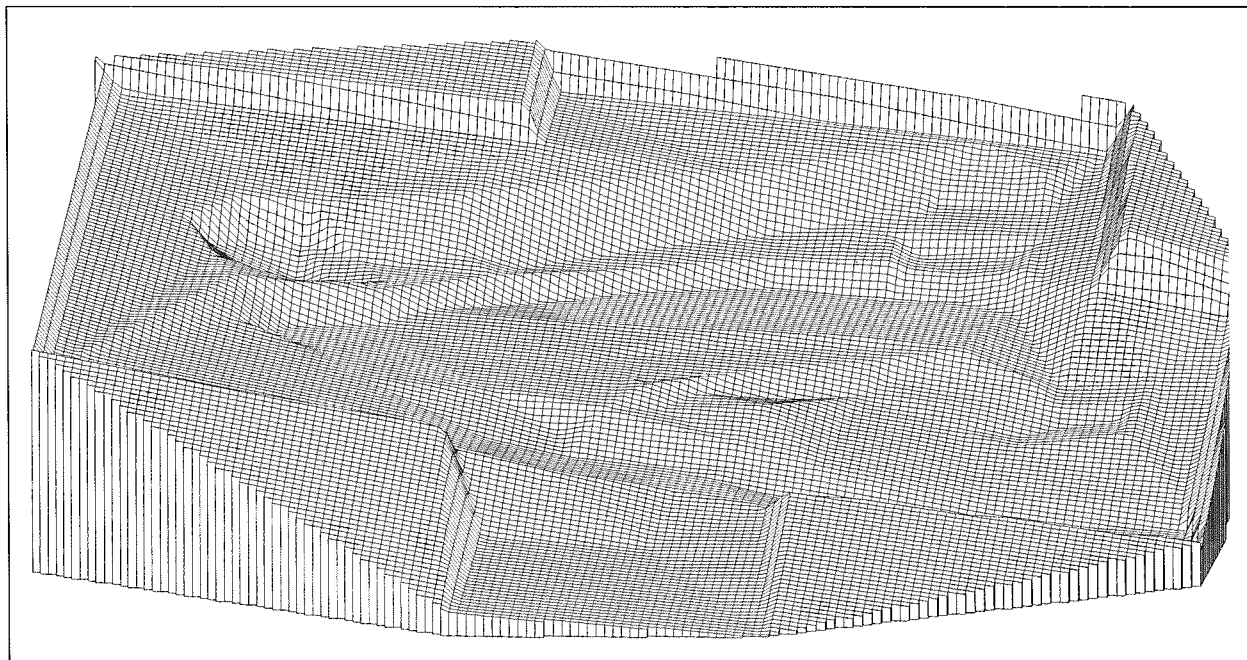
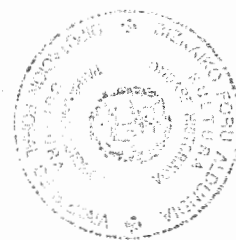


Figura 108. Topografía en detalle de la vivienda 1 de Intxur. (X Peñalver).



dos y en parte excavados en la defensa exterior Oeste, que pudieran haber constituido un lugar de habitación. En un espacio de entre 2,10 y 4,30 m. formado entre la muralla Este y la terraza denominada T3 en la que se ha construido un muro se definen dos espacios con forma de ábside (ab1 y ab2); ambos están así mismo adosados a la muralla pudiendo haber sido su función en algún caso la de vivienda.

Si bien muchos de los materiales hallados en las labores de excavación dentro de estos recintos corresponden a periodos históricos, en algunos casos se cuenta con cerámicas calificadas como de época protohistórica, recogidas principalmente en el área central de este poblado.

4.3.3.2.— Materias primas y técnicas constructivas.

La mayor parte de las viviendas conocidas hasta la fecha se construyen a partir de materiales disponibles en los lugares próximos; por lo que se refiere a las técnicas empleadas en el levantamiento de estas estructuras, se basarán en los conocimientos y dominios técnicos tradicionales de cada lugar, siendo por lo general muy simples. Sin embargo, estos hechos no impedirán una relativa variedad en los tipos de construcciones en dependencia de los recursos, clima o necesidades propias de cada caso.

Los materiales básicos para la edificación son la tierra, la piedra y la madera.

— La tierra.

La utilización de este material como elemento constructivo es frecuente en amplias áreas geográficas, tanto como base fundamental como en forma de elemento complementario junto a piedra y/o madera. Así nos encontramos con casos en que es empleada para el levantamiento de paredes o para la construcción de suelos y cubiertas, siendo frecuentemente de gran valor aislante.

La fabricación de adobes en las zonas más meridionales de Europa ha dejado así mismo testimonios en áreas situadas más al Norte. Este material, de difícil conservación con el paso de los años ha quedado perfectamente documentado en las ocasiones en que las construcciones han sido sometidas por diversos motivos a altas temperaturas, principalmente incendios. Así está frecuentemente documentado en poblados de la vertiente mediterránea de Euskal Herria tales como el Alto de la Cruz (Kortes, Navarra) o La Hoya (Biasterri, Araba), entre otros. Por lo que al área estudiada se refiere, en el poblado de Berreaga se localizaron restos de manteado de barro y ausencia casi total de piedra en las zonas que corresponderían a los muros. En Buruntza la ausencia de cierres de piedra en la superficie con-

siderada como vivienda nos lleva a pensar en la utilización de material de este tipo complementado con madera; pero esto es más evidente en el caso de Intxur en donde se han recogido restos de adobes en algunas zonas de los muros, sobre todo en las más próximas al hogar adosado a la pared; así mismo la ausencia de levantes de piedra en este yacimiento hace que sea considerada básica la arcilla como elemento constructivo, junto a la madera.

— La piedra.

Este material, básico a la hora de edificar los sistemas defensivos, es a su vez común en la construcción de viviendas, aunque sea frecuentemente de forma secundaria. La geología del entorno va a determinar los tipos de piedras empleadas, y van a ser sus variedades, grado de compactación y facilidad de extracción, entre otros, los elementos fundamentales a la hora de analizar las tipologías de estas edificaciones.

Empleada repetidamente como materia aislante de la humedad, aparece en las bases de los muros; igualmente ha servido en ocasiones para proteger estructuras de madera así como para calzar postes. Más esporádicamente se ha utilizado para levantar la totalidad de la construcción.

Si exceptuamos el empleo de la roca que constituye el terreno natural como base de las viviendas de Berreaga e Intxur, al estar en parte excavadas en ella, es escasa la documentación existente sobre la utilización de este material en el territorio estudiado. Así, en el caso del poblado vizcaíno de Berreaga tan solo se hace alusión en las memorias de excavación provisionales a posibles zócalos de piedra así como a una serie de lajas utilizadas para allanar el suelo del hábitat interior.

En Buruntza, existe la posibilidad de que se hubiese empleado la propia muralla defensiva como uno de los muros de la vivienda, al estar presumiblemente adosada a la misma; salvo esto, tampoco se conservan restos de piedras a excepción de un pequeño alineamiento perpendicular a la muralla.

En el poblado de Intxur únicamente se aprecia una cierta acumulación de piedra en la zona próxima al límite Sur de la vivienda 1 aunque sin formar una estructura definida. Igualmente en la vivienda 2 de este recinto se localizó una piedra regular de 0,22x0,17 m. y 0,08 m. de espesor con un hueco en su parte media de 0,06 m. de diámetro, dentro de la zona interpretada como de acceso a la casa. Todo parece indicar que sobre este agujero se apoyaría un poste que bien pudiera haber sido el eje de la propia puerta de entrada. Junto a esta piedra, otras, así mismo de forma plana y dimensiones variadas preparaban un suelo considerablemente horizontalizado en la zona de entrada.

Finalmente en el yacimiento de Zerkupe, los recintos, algunos de ellos posibles restos de viviendas, cuentan por el contrario con abundante cantidad de piedra como elemento constructivo. Así, el AL1 ubicado en un hueco del roquedo Oeste, límite del poblado, presenta en su lado abierto un muro de piedra que salvo un pequeño hueco de acceso cierra en su totalidad un espacio trapezoidal. Fenómenos parecidos se producen en los recintos AL2 y AL3. Por lo que se refiere a los ábsides ab1 y ab2, utilizan el muro defensivo Este del recinto completado con otros perpendiculares al mismo, todos ellos construidos con piedras.

– La madera.

La abundancia de este material en gran parte del continente europeo ha hecho que se constituya como un elemento básico a la hora de levantar cualquier tipo de estructura, entre las cuales se encuentran las de habitación. La variedad de especies arbóreas en las diferentes zonas hará que se utilice uno u otro tipo de madera, lo que a su vez determinará de alguna forma técnicas diferentes de construir.

Los trabajos llevados a cabo sobre este material así como las técnicas aplicadas se van a ir modificando con rapidez desde el momento en que se generalizan los hábitats al aire libre, precisándose de grandes cantidades de materia prima.

Tanto en los poblados de Berreaga y Buruntza como en los de Intxur y Basagain se ha hecho referencia a la utilización de madera a la hora de construir las viviendas; en unos casos se ha contado con una mayor documentación arqueológica que en otros, pero en todos ellos, la escasez de piedra hallada en el lugar de las viviendas refuerza la necesidad de su empleo. El hallazgo de una serie de agujeros de poste, uno de ellos en la parte central de la vivienda totalmente excavada, apoyan el que la madera fue utilizada como elemento de importancia en el yacimiento de Berreaga, hoy en estudio. Así mismo en el caso de Buruntza, las cuñas de poste y la ausencia de otros restos inducen a pensar en una estructura en que la base material fuese la madera, aunque sus restos sean escasos y de pequeñas dimensiones.

Pero es el yacimiento de Intxur el que ha proporcionado una mayor cantidad de este tipo de restos. Estos, una vez restaurados los más significativos, han permitido descubrir tanto la forma de cortar la madera en algunos casos como huellas de agujero de clavo y cuña; de los 8 restos más significativos por sus dimensiones y trabajos practicados sobre ellos 6 corresponden a haya y 2 a roble.

Finalmente, en el poblado de Basagain, en curso de excavación, están comenzando a aparecer numerosos fragmentos de madera que de momento se encuentran en fase de restauración.

– Técnicas constructivas.

De las numerosas excavaciones practicadas en los diferentes yacimientos europeos del Bronce Final y Edad del Hierro se han ido obteniendo datos muy diversos acerca de las técnicas constructivas utilizadas en la fabricación de las viviendas partiendo básicamente de elementos como la tierra, la piedra y la madera. Ya nos hemos referido a la variedad del medio natural y a lo que va a repercutir en la utilización de estas técnicas, junto a los conocimientos y necesidades de sus habitantes. Sin embargo, no va a ser posible desarrollar profundamente este apartado en el área objeto de estudio dada la escasez de restos disponibles hasta la fecha. A pesar de ello lo trataremos de forma breve siguiendo una vez más los tres tipos de materiales ya referidos.

La tierra. Su utilización como complemento de la materia prima vegetal es frecuente en estos momentos. La fabricación de adobes es así mismo común en gran número de poblados, principalmente en el Sur europeo. Por lo que se refiere a nuestros yacimientos, tal y como se ha señalado al tratar de este material, contamos con restos de manteado de barro en Berreaga y con adobes en Intxur, si bien en este caso con fragmentos de tamaño mediano al no haberse producido ningún incendio en la zona excavada del poblado.

La piedra. La abundancia de este material en amplias zonas hace que sea un recurso generalizado, principalmente cuando su extracción no requiere de trabajos excesivamente costosos. La forma de trabajarla varía notablemente en dependencia principalmente del tipo de roca, aunque también de la voluntad de sus constructores. Así se conocen estructuras de piedra levantadas con cantos o bloques cogidos directamente del terreno, sin ser posteriormente trabajados y otras en que la piedra ha sido cuidadosamente tallada con el fin de obtener formas más o menos regulares. Hay que decir una vez más sin embargo que en los poblados estudiados, y en lo que a estructuras de habitación se refiere, tan solo el de Zerkupe cuenta con elementos de piedra destacables. En este caso, los muros presentan características distintas según la edificación a que correspondan, si bien en todos ellos las piedras están unidas a seco y en alguna ocasión (ab2) los bloques, bien ajustados, pueden alcanzar entre 0,70 y 1 m. de largo. No obstante la escasa utilización de piedra en estas estructuras contrasta con la abundancia y variedad de tipos de roca en las proximidades de algunos de los poblados como Buruntza e Intxur, en donde además se han construido importantes defensas utilizando estos materiales líticos.

La madera. Los restos de este material, frecuentes en muchos yacimientos excavados van a aportar información en torno a la selección de especies, tipos

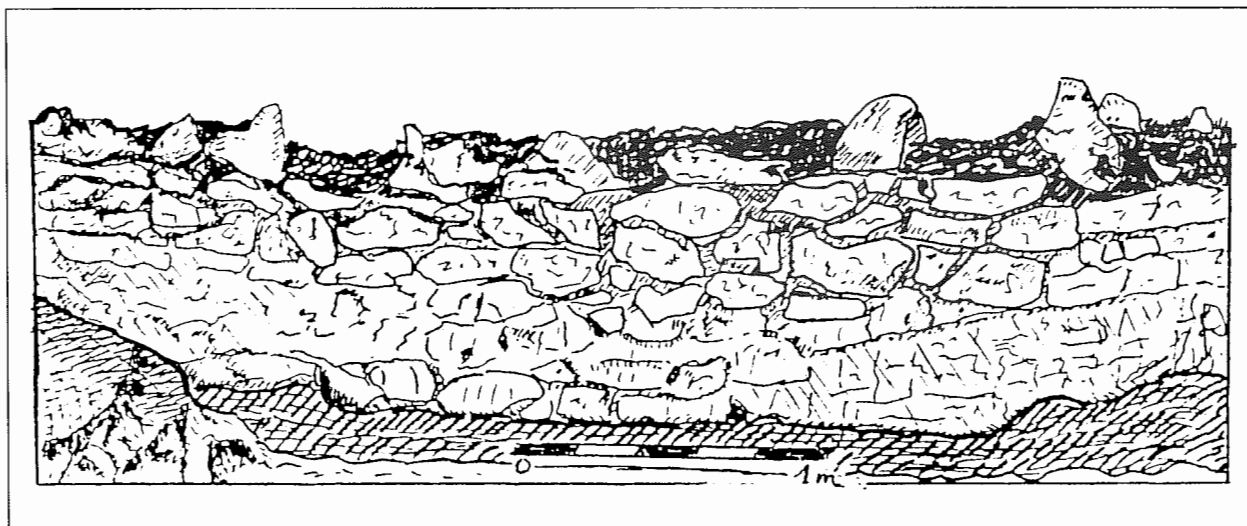


Figura 109. Muro N. de la estructura AL3 del poblado de Zerkupe. (F. Gaudeul, 1990).

de tala, transporte y transformación final. Las formas de las viviendas impondrán en muchos casos técnicas concretas de construcción y descubrimientos tales como la metalurgia del hierro permitirán la utilización de herramientas anteriormente impensables.

Es muy frecuente en los poblados europeos conocidos el empleo de la cuerda para ensamblar maderas tanto con forma de tronco como de tabla, obteniéndose armaduras de cierta rigidez. También son abundantes los hallazgos de formas naturales de troncos o ramas tales como horquillas, con el fin de levantar estructuras horizontales elevadas. El recurso a los clavos de hierro es constante una vez dominada la metalurgia de este metal, así como la talla de cuñas para encajar piezas de forma más precisa.

De entre los yacimientos estudiados en nuestro trabajo, tan solo Intxur cuenta con algunos elementos que nos aporten información en este sentido. El hallazgo de maderas quemadas en el interior de la vivienda 1 ha permitido determinar la utilización de especies tales como el haya y el roble, de cuya madera se han elaborado tablas de grosores variados para ser empleadas en la construcción, aunque sin poderse en la actualidad determinar su función precisa en cada caso. Algunas de estas maderas cuentan con elementos que permiten observar su tratamiento posterior. Así se ha conservado en una de estas tablas un agujero de clavo de 5,5 mm. de diámetro y en una segunda una cuña de 16 mm. de lado.

Por otra parte, los restos de maderas descubiertos en las últimas campañas de excavación en el poblado de Basagain, aunque sin poderse precisar todavía si corresponden a viviendas o no, creemos que serán fuente de información importante en los próximos años en torno a las técnicas de construcción. Del res-

to de los yacimientos poco se puede aportar en este sentido.

4.3.3.3.— Formas y dimensiones.

Las formas de las viviendas ofrecen numerosas variaciones en dependencia principalmente del área en que se localizan y de la época en que han sido levantadas. Pueden diferenciarse no obstante dos grandes grupos correspondientes de una parte a las estructuras en las que las líneas rectas son las que delimitan el espacio periférico y de otra las que están definidas por líneas curvas. Así se obtendrán viviendas rectangulares o cuadradas en el primer caso y circulares u ovales en el segundo. En ocasiones, sin embargo, se da una combinación entre líneas rectas y curvas, resultando de ello formas diversas.

Si bien las viviendas circulares parecen representar una fase inicial en los poblados que conocemos, para dar paso con posterioridad a las de forma rectangular, estas últimas ya hacen su aparición en algunas zonas del sur peninsular en épocas muy arcaicas, que según M. Almagro (1994) podría ser el siglo VII a. de C. Este mismo autor, en referencia al valle del Ebro sitúa la desaparición de la casa redonda en el siglo VIII a. de C. dentro del yacimiento del Alto de la Cruz de Kortés (Maluquer et alii. 1988) aunque perduraría, y alterna con formas rectangulares en el yacimiento de Atxa de Gasteiz, hacia los siglos III-II a. de C. (Gil, E., Filloy, I.; 1986) lo que hace que el tema no sea tan lineal y sencillo de resolver.

En relación con las formas y dimensiones de las viviendas de Berreaga, Buruntza, Intxur y Zerkupe, podemos precisar lo siguiente:

– Berreaga. Según comunicación verbal de su excavador M. Unzueta, las plantas de las viviendas de este poblado son de forma irregular, con paredes redondeadas y sin ángulos y con un eje mayor que puede alcanzar en la vivienda totalmente excavada hasta 8 m. de longitud.

– Buruntza. Si bien en este poblado se ha planteado la hipótesis de la existencia de viviendas adosadas a la muralla, basándose en el hallazgo de industrias y algunos restos muy escasos de estructuras, estos datos sin embargo son totalmente insuficientes para poder deducir de ellos las formas y dimensiones de estas posibles casas.

– Intxur. Es en este poblado en donde se han podido definir con gran claridad dos estructuras de habitación denominadas 1 y 2. La primera de ellas, de planta rectangular y construida a partir de la preparación del terreno, que con una suave inclinación ha sido horizontalizado en una serie de plataformas, alcanza 11 m. de longitud y 6 m. de anchura. La puerta de acceso a la vivienda se abre en el extremo Oeste de la fachada Sur.

La segunda, así mismo de planta rectangular y levantada tras haber sido también preparado el terreno, tiene una longitud de 12 m. y una anchura de 5,5 m., situándose su entrada en el extremo Este de su fachada Sur.

– Zerkupe. Las estructuras que se definen, bien aprovechando el afloramiento, bien las defensas periféricas del poblado y completadas por muros de piedra muy nítidos, presentan en el caso de la estructura AL1 una forma trapezoidal de 6 m. de anchura y 4 m. de profundidad, siendo el único muro artificial el que la separa de la terraza, formando el límite Este de la estructura y estando el resto de las caras excavadas en la defensa natural del poblado.

El recinto AL2, 15 m. al Oeste del AL1, presenta también forma trapezoidal de 6 m. de largo y entre 3 y 5 m. de ancho, ocupando parte de la defensa Sur del poblado y de la terraza T1. Los cierres por los lados Norte y Sur son respectivamente el cierre de la terraza y un muro específico levantado para esa función.

El recinto AL3, con forma aproximadamente rectangular, está igualmente construido por muros de la defensa exterior del recinto, muros de la terraza T1 y por un muro en el lado Sur propio de la estructura. Sus dimensiones son de 6 m. de ancho y 3 m. de profundidad.

Utilizando así mismo la defensa del poblado, en este caso artificial, en su lado Este, se definen dos estructuras con forma de ábside denominadas por F. Gaudéul ab1 y ab2, separadas entre sí 2 m. La primera de ellas presenta unas dimensiones de 2,80 m. de longitud y 0,65 m. de anchura y la segunda 5,10 m. de longitud y anchura similar a la primera. El complemento de la estructura mediante muros perpendiculares al de la defensa hace suponer a su excavador el que nos hallemos ante posibles recintos de habitación en alguno de los casos.

4.3.3.4.– Partes de la vivienda.

Con el fin de poder realizar una descripción más detallada de las estructuras de habitación reconocidas en la vertiente atlántica de Euskal Herria se han establecido cuatro apartados diferenciados: los suelos, las paredes, la entrada y la techumbre.

– Los suelos.

La fragilidad de suelos de tierra batida en el interior de las viviendas ha hecho que su conservación haya sido muy esporádica, salvo en las casas en que el fuego los ha endurecido. Sin embargo sabemos a partir de excavaciones practicadas en diferentes yacimientos cómo estas superficies eran mantenidas cuidadosamente, llevándose incluso a cabo renovaciones de las mismas según se iban deteriorando, y su composición está generalmente relacionada con las características geológicas de las zonas próximas al pobla-

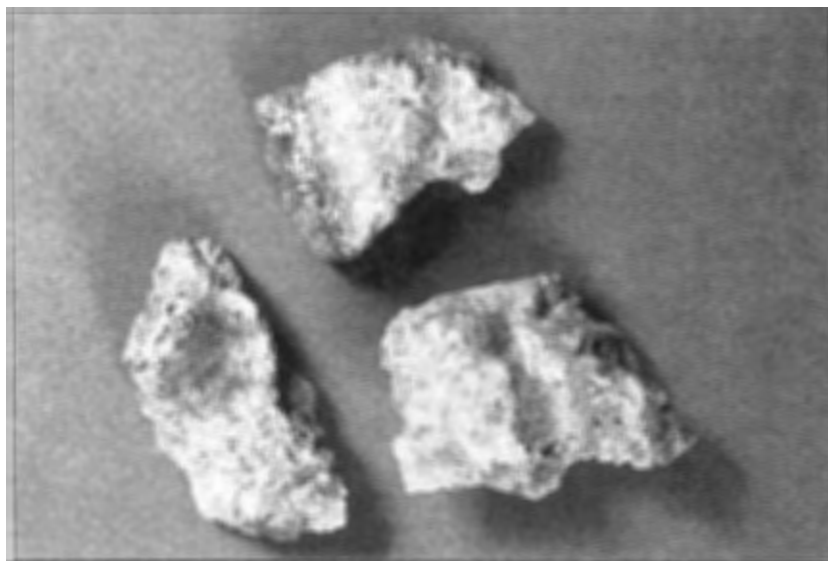


Foto 5. Huellas del entramado vegetal en el barro de una estructura del poblado de Basagáin (Anoeta).

do, variando entre tierras arenosas y más o menos arcillosas.

Sobre estas superficies quedan en ocasiones reflejados restos de estructuras interiores, siendo frecuentes los puntos de soporte de postes (agujeros, cuñas), con funciones variadas. Estos restos o huellas situados en esta parte de la vivienda van a permitir determinar en numerosas ocasiones tanto su forma y dimensiones como su estructuración interna.

Disponemos de información con relación a los suelos tan solo en los poblados de Berreaga e Intxur. En el primero de ellos el suelo está compuesto por la roca base del terreno, previamente acondicionada, así como por arcilla, aunque en ocasiones se ha utilizado también la colocación de lajas de piedra con el fin de horizontalizar las irregularidades de algunas zonas.

En Intxur, se han realizado análisis sedimentológicos a partir de muestras recogidas en el interior (2) y exterior (3) de las dos viviendas. El resultado del estudio ofrece una diferenciación entre las muestras recogidas en el interior y las del exterior de las estructuras de habitación. Las de la zona interior están compuestas por arenas gruesas y medias y menor cantidad de arcilla y prensadas de tal forma que resulta difícil su disgregación, lo cual es atribuible a la actividad humana, ya sea mediante el pisado de esta superficie de forma natural o por un apelmazamiento del sedimento realizado de forma intencionada.

En relación con los restos o huellas de estructuras que han quedado reflejadas en el suelo de estas casas, son claros los agujeros y cuñas formadas por piedras hallados en las dos viviendas de Intxur.

– Las paredes.

La tipología de las paredes en las viviendas está ligada al material empleado en su construcción; piedra, madera, adobe o barro, combinados en ocasiones, ofrecen posibilidades diversas.

En los numerosos hábitats protohistóricos excavados en el continente europeo se encuentra una amplia gama, siendo por lo general las zonas situadas más al Sur en las que predomina el empleo del adobe. El recurso a la piedra, con el fin de aislar de la humedad a la construcción es así mismo frecuente en todas las latitudes. Sin embargo es la madera combinada con el barro o el adobe e incluso con la piedra el modelo más seguido en este momento. La unión de troncos o planchas de madera mediante diversas técnicas se ha podido documentar en muchos de los yacimientos excavados, en ocasiones con el añadido de entramados de ramas de menor tamaño, cuyas improntas en el barro son fácilmente reconocibles.

En el poblado de Berreaga, en opinión de M. Unzueta (1994), se recurre al levante de las fachadas a partir de postes de madera, mientras un entramado

vegetal sería cubierto por tierras dispuestas sobre él, tal y como atestigua el manteado de barro encontrado en las labores de excavación.

En las dos viviendas de Intxur sacadas a la luz, a pesar de situarse dentro de una zona con abundancia de piedra, elemento por otra parte básico para la construcción de la gran muralla que defiende el poblado, no se conservan restos de este material a excepción de en las proximidades del hogar adosado a una de las paredes de la estructura 1. El recorte en la roca del terreno de la base de ambas viviendas fue completado en este caso mediante la construcción de muros a partir de la madera y el adobe, tal y como se ha podido documentar en los trabajos arqueológicos practicados.

– La entrada.

La ubicación de los accesos a las viviendas está en función de la forma de éstas, así como de que exista o no una cierta ordenación entre un conjunto de casas o incluso un urbanismo incipiente. Sin embargo, una vez más, dentro de la zona objeto de nuestro trabajo, únicamente ha sido en el caso de las dos estructuras de Intxur en donde se ha podido determinar este punto de entrada, correspondiendo en ambas ocasiones a estructuras de planta rectangular.

Tanto en la vivienda 1 como en la 2, la puerta se sitúa en uno de sus lados largos y en su pared orientada al Sur, aunque en el primer caso lo esté casi en su extremo Oeste y en el segundo en el Este. El acondicionamiento del lugar de entrada en la segunda de las estructuras, mediante la colocación de piedras planas así como el orificio circular tallado en una de ellas, probablemente para apoyar el eje de la puerta, definen con claridad este punto. En la vivienda 1 se aprecian una especie de escalones recortados en la roca del terreno hasta el lugar de entrada, salvando el pequeño desnivel existente en la ladera. No se ha podido precisar sin embargo con exactitud la anchura de ninguna de estas dos entradas.

– La techumbre.

Esta parte de la construcción es siempre de carácter perecedero, estando relacionado directamente su modo de elaboración con la forma y dimensión de la vivienda. El empleo de madera en forma de tronco o viga así como de ramas de menor grosor se completa con la colocación de paja, tepes de hierba o barro, según los casos, aunque por lo general se carece de documentación arqueológica clara en este sentido.

Pese a no disponer de datos concretos respecto a esta parte de la construcción en ninguno de los poblados excavados en la parte de nuestro estudio, M. Unzueta (1994) supone que se trataría en el caso de

Berreaga de una cubierta vegetal. Por nuestra parte, en las viviendas de Intxur, y dada la inclinación del terreno y la ubicación de ambas estructuras, creemos que habrían utilizado techumbres a una vertiente construidas a partir de troncos y ramaje de menores dimensiones, completadas por paja u otros vegetales.

4.3.3.5.— Organización del espacio interior.

La distribución del espacio dentro de cada vivienda está en función de diferentes variables tales como las actividades del grupo constructor, su nivel técnico así como la forma dada a la propia estructura, entre otras. Es frecuente sin embargo el intento de separar dentro de esa superficie zonas dedicadas a usos específicos y así poder contar con espacios para la estancia, en donde normalmente se sitúa el hogar u hogares, así como con lugares para almacenar una parte de los excedentes propios del pequeño grupo, a modo de despensa particular.

Se conocen viviendas con una gran compartimentación de su espacio interno, destinándose lugares a actividades artesanales e incluso para recoger algunos animales determinados. Contamos con modelos interesantes en este sentido dentro de la vertiente mediterránea de Euskal Herria, en los poblados del Alto de la Cruz (Kortes), La Hoya (Biasteri) y Atxa (Gasteiz), entre otros.

En la zona de estudio únicamente podemos referirnos al poblado de Intxur y con mayor precisión a la vivienda 1; sus 66 m² de superficie total estimada parecen estar organizados de forma clara. Así, se aprecia una diferenciación de espacios, tanto a partir de los distintos niveles o escalones definidos en la roca base como a través del reparto de los objetos arqueológicos localizados. Por medio de estos elementos distinguimos una zona de estancia en donde se desarrollarían algunas actividades domésticas, con un hogar y un depósito para guardar el agua y un espacio de almacenamiento, en el cual se han documentado abundantes restos de gramíneas carbonizadas y grandes vasijas para contenerlas.

— área de estancia central.

En esta parte de la vivienda el fuego ocupa en muchas ocasiones un lugar preeminente. Situado en diferentes puntos según los casos, exentos o adosados a las paredes, cumplen funciones tanto de calentamiento del espacio interior como para tratar los alimentos, y aunque las formas varían, por lo general suelen estar bien definidos, delimitados, con el fin de evitar riesgos de incendio.

En poblados de la vertiente mediterránea de Euskal Herria han sido descubiertos entre otros puntos en

La Hoya (adosados al muro en la etapa celtibérica), Atxa (adosados al muro o próximos a él), Henaio (exento) y Alto de la Cruz (exentos). Tal y como recoge A. Llanos (1981), estos hogares se localizan en el centro de las viviendas en el período indoeuropeo mientras que en la etapa bajo influencia celtibérica se colocan adosados a las paredes o en ángulo entre una división interior de la casa y la pared, siendo sus formas diversas (circulares, rectangulares, etc.).

En lo que se refiere a la vertiente atlántica, tan solo se han detectado sus restos en los yacimientos de Berreaga e Intxur. En el primer caso se halló un hogar adosado a la pared del fondo, delimitado por piedras en una cubeta de la roca base. En la vivienda 1 de Intxur el hogar se sitúa adosado a la pared Sur, muy próximo a la entrada. Su delimitación, aun no pudiendo precisarse con detalle, sí queda enmarcada por el lado SW. por una laja de arenisca clavada verticalmente en el terreno. Por otra parte, la mancha rojiza compuesta por tierra quemada y algunas maderas carbonizadas ocupa una zona de 3 m. de largo en sentido E-W. por entre 1 y 1,5 m. de ancho en sentido N-S., aunque pudiera corresponder una parte de la misma a restos del muro de la vivienda quemados por el fuego.

Los trabajos de excavación practicados en numerosos países no proporcionan muy abundantes restos de muebles o estructuras complementarias en el interior de las casas. No obstante, el hallazgo de huecos en el suelo, nichos en las paredes y otra serie de modificaciones de las superficies nos inducen a pensar en la existencia de elementos fabricados a partir de materiales perecederos, principalmente en madera, y que han rellenado esos espacios hoy aparentemente vacíos. Así, las banquetas, repisas y otra serie de soportes deberían ser frecuentes, y muy probablemente lo fueron, aunque en muy pocos casos hayan llegado hasta nosotros.

La reconstrucción detallada de una de las viviendas del poblado de La Hoya (Biasteri), en la vertiente mediterránea, llevada a cabo en el museo situado en ese yacimiento, y siempre partiendo de los restos hallados, ilustra sobre la relativa riqueza de elementos en el interior de estos espacios; bien es cierto que el incendio de este poblado en uno de sus niveles ha facilitado la localización de una serie de materiales de difícil conservación.

En la vertiente atlántica, en la vivienda 1 de Intxur, tanto el banco corrido del lado Norte como las repisas en donde se ubicaban las grandes cerámicas de almacenaje apuntan hacia la existencia de algún tipo de soporte que horizontalizase más si cabe esos lugares, muy probablemente fabricados con madera. Estos bancos y/o vasares se aprecian claramente en los poblados navarros y alaveses del Alto de la Cruz

(Kortes) y La Hoya (Biasteri), en el primer caso levantados en adobe y barro y en el segundo en piedra.

– área de despensa.

Los sistemas de almacenamiento utilizados a lo largo de esta etapa son diversos según los lugares y recursos disponibles. Los excedentes de producción, principalmente los agrícolas, así como lo recolectado a través de la depredación, es preciso conservarlo en buen estado para su uso, a lo largo de determinado tiempo. Para ello se van a crear numerosos dispositivos que van desde edificios propiamente destinados a dicha función hasta espacios especiales dentro de las propias viviendas. El recurso a los contenedores de tipo cerámico, mimbre o madera ha debido ser frecuente. De su utilización y ubicación en determinados lugares de las casas disponemos de información en lo que se refiere a poblados del Sur de Euskal Herria; son los casos del poblado de La Hoya en Araba o el Alto de la Cruz en Nafarroa, entre otros.

En la zona atlántica se han localizado restos de recipientes cerámicos de grandes dimensiones en la zona Noreste de la casa 1 de Intxur, sobre un recorte en la roca del terreno, a una cierta altura sobre el nivel del suelo de la vivienda. El hallazgo en estos recipientes de abundantes restos carpológicos carbonizados, analizados pormenorizadamente, deja clara su función de contenedores de gramíneas.

No conocemos hasta el momento sin embargo otras formas de almacenamiento tales como silos o agujeros ni dentro ni fuera de las viviendas. Tampoco se han localizado espacios o edificios propios para esta función, ni sistema alguno de almacenamiento colectivo, si bien es previsible que dispusieran de ellos en algunos de estos poblados. Existe así mismo la posibilidad, no documentada sin embargo en la zona que estudiamos, de la existencia de un piso superior en las viviendas, bajo la cubierta, en donde pudieran almacenar excedentes diversos, principalmente en las casas de construcción más sólida. Aunque sin confirmación definitiva, ciertos restos de manteados de barro hallados tanto en el poblado del Alto de la Cruz como en el de La Hoya han hecho pensar a sus excavadores en la existencia de estos altillos, principalmente en las zonas dedicadas a vestíbulo y almacén.

4.3.3.6.– El entorno de la vivienda.

Aún en los momentos en que la ordenación del espacio en el interior de los poblados no había adquirido un desarrollo importante, se ha comprobado la existencia de una serie de trabajos básicos de prepa-

ración del terreno elegido para la ubicación de las viviendas, horizontalizándose esos espacios, que en dependencia del tipo de poblamiento abarcaría extensiones relativamente extensas (hábitat agrupado) o pequeñas superficies (hábitat aislado o semiaislado dentro del propio recinto).

Estos trabajos previos van a permitir la construcción de la vivienda, asentando las estructuras de madera, piedra o adobe, de forma estable, evitándose desplazamientos de tierra e incluso de las propias casas, a través de la pendiente. Pero estos trabajos de explanación y asentamiento mediante muros u otros sistemas de contención de tierras no se han limitado a la superficie en donde se iba a levantar la vivienda sino que ha afectado en muchas ocasiones a su entorno más cercano, y es precisamente en este espacio próximo a la casa en donde se van a desarrollar numerosas actividades, por lo que se va a tender a evitar charcas, desniveles importantes o cualquier dificultad de cara a obtener una estancia cómoda. Para ello empleará, según los casos, piedras para horizontalizar la superficie, fragmentos cerámicos, restos óseos de los desechos de la comida así como tierra y elementos vegetales.

La superficie existente frente a la fachada Sur de la vivienda 1 de Intxur, en donde se sitúa la puerta de entrada ha sido preparada, horizontalizándose en parte mediante la colocación de piedras. Así mismo, en el lado Norte se ha detectado, en un área excavada de 5 x 2 m., el recorte de la roca del terreno, con el fin de allanar la superficie y tal vez desviar las aguas que desde la parte superior del monte, situada a escasos metros, pudieran descender hacia la vivienda. En la casa 2 de este mismo poblado, se han hallado igualmente una serie de lajas de diferentes tamaños en la zona más cercana a la entrada acondicionando notablemente ese espacio.

En la fase más avanzada de la Edad del Hierro, y dentro de la vertiente mediterránea de Euskal Herria, en donde ya comienzan a darse las primeras evidencias de un urbanismo claro, los espacios libres junto a las viviendas organizadas en torno a calles, están ocupados precisamente por estas calles, con aceras, perfectamente empedradas y mantenidas, con el fin de evitar los barrizales y los charcos. El poblado de La Hoya es el ejemplo más destacado. No se conoce hasta la fecha ningún hábitat en la vertiente atlántica con estas características.

4.3.4.– Elementos comunes.

La construcción de un poblado requiere no solamente una voluntad de llevar adelante la obra sino el contar previamente con una serie de aptitudes que hagan posible su viabilidad. Se trata de establecer una

organización colectiva que va a precisar de una estructura capaz de planificar de una forma global toda una serie de elementos básicos para el buen desarrollo del grupo.

Si bien algunas de las actividades pueden desarrollarse de una forma más o menos individual, existen otras funciones posteriores a la elección del enclave para el asentamiento, tales como la construcción de los sistemas defensivos, que afectan al conjunto de los futuros pobladores del lugar. No obstante no será este el único asunto a resolver de forma colectiva. La construcción y conservación de caminos más o menos importantes, el control sobre el agua y otros recursos, así como la ubicación de los campos de cultivo y del ganado y la necesidad de acondicionar espacios para el desarrollo de actividades tales como la fabricación de cerámica, metal y tejidos, entre otras, son temas a los que estas gentes tendrán que dar salida.

En las páginas siguientes se van a desarrollar estos puntos de forma no excesivamente extensa, ya que si bien se conocen datos importantes relativos a estos apartados en gran número de poblados, en lo que a nuestra zona de estudio se refiere, es aún pronto, dado el número de yacimientos analizados con detalle, para contar con documentación precisa a este respecto.

4.3.4.1.- Caminos.

A pesar de haberse excavado varios de los yacimientos de la vertiente atlántica, no conocemos hasta este momento restos de caminos dentro de estos recintos; tampoco se ha podido determinar nada en este sentido en los no excavados. En unos casos las transformaciones del paisaje y en otros la abundante vegetación existente ha dificultado su conservación o su hallazgo. Sin embargo, a pesar de que en la actualidad no nos hallamos en situación de realizar este trabajo, habría que profundizar en el estudio de la distribución de algunos de los viejos caminos hoy conocidos en las zonas en donde se sitúan estos

poblados y que en ocasiones llegan a atravesarlos; algunos de ellos bien pudieran ser una pervivencia de las viejas vías utilizadas por los pobladores de estos recintos.

Un tema a tener en cuenta a la hora de referirnos a los caminos y rutas de desplazamiento dentro y fuera de estos enclaves es el aprovechamiento de las vías fluviales. La existencia de ríos cercanos a muchos de estos yacimientos hacen pensar en su utilización, documentada por otra parte en algunos lugares. Si observamos el emplazamiento de los poblados estudiados vemos cómo la mayor parte se localiza en las

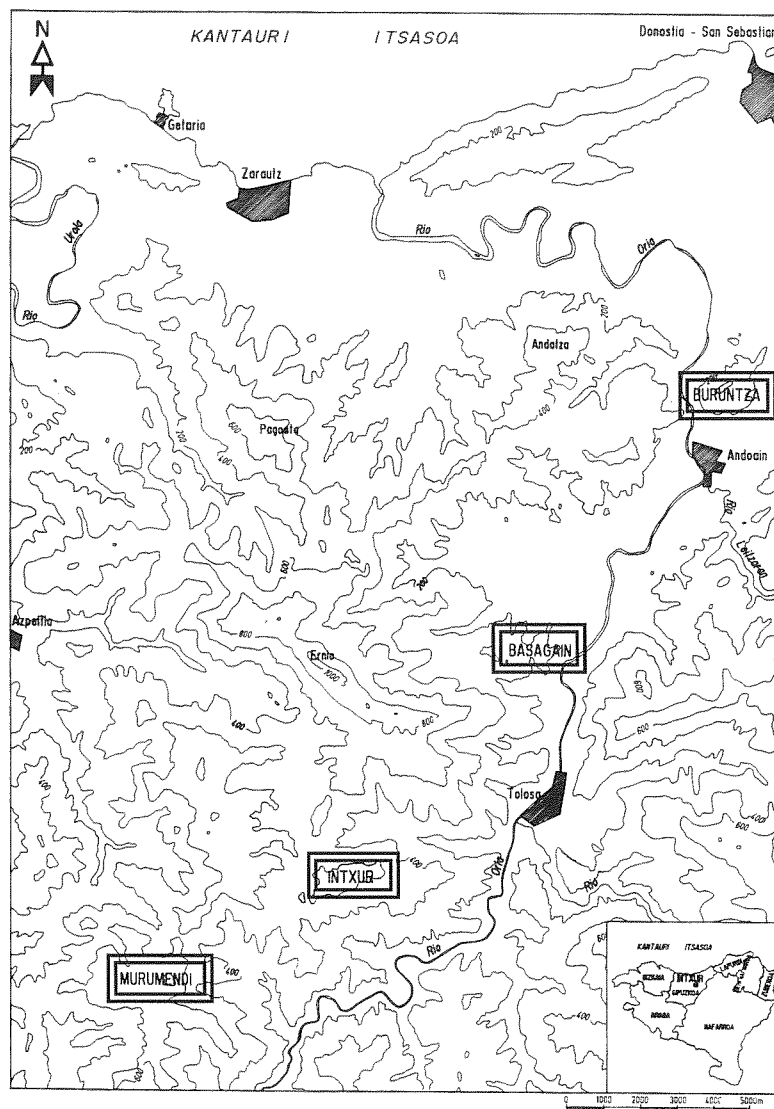


Figura 110. Ubicación de los cuatro poblados catalogados en el valle del Oria (Gipuzkoa). (X. Peñalver).

proximidades de cursos de agua de cierta entidad. Uno de los casos más significativos quizá sea la alineación a lo largo del río Oria, en Gipuzkoa, de cuatro poblados, que a distancias muy semejantes se escalonan en sus riberas, a alturas considerables, lo cual va a permitir un control de esta vía; son los poblados de Buruntza, Basagain, Intxur y Murumendi.

Dentro de este apartado podrían incluirse así mismo las calles que en ocasiones cruzan los núcleos urbanos junto a las viviendas. Sin embargo no contamos con restos de este tipo en la zona a que se refiere nuestro estudio. Tan solo en el caso del recinto de Intxur se puede resaltar el hecho de que la posición de las dos viviendas excavadas, así como restos de lo que pudiera ser considerada una tercera, sigue una perfecta alineación; de momento, sin embargo no se dispone de los suficientes datos de cara a definir algún tipo de calle frente a estas casas.

4.3.4.2.— Control y distribución del agua.

El agua es un elemento fundamental para la vida en cualquiera de estos poblados. Si bien en el área atlántica la mayor parte de los mismos se localizan en zonas próximas a ríos cuyo curso es activo a lo largo de todo el año, este hecho no resulta suficiente para el aprovisionamiento, debido principalmente a los desniveles que es necesario superar entre el recinto y el río respectivo (ver apartado 4.2.1.3.). Por otra parte, tratándose de poblados en ocasiones fuertemente defendidos, resulta conveniente tener garantizado de alguna forma el control sobre el agua a ser posible en el interior del propio espacio amurallado o en sus proximidades.

Un asunto diferente es sin embargo el desprenderse del agua sobrante, principalmente en la época de las lluvias. Tanto la construcción de sistemas de drenaje como la acumulación de reservas de agua en caso necesario, tendrán que resolverse en gran medida de forma colectiva, aunque en ocasiones sean probablemente los pequeños grupos familiares quienes tengan que tomar iniciativas particulares. Las fuentes, los pozos y las charcas van a ser sistemas válidos para el aprovisionamiento de agua; por el contrario las fosas, las canalizaciones y los sumideros servirán para eliminar las aguas sobrantes.

El recurso a la utilización de charcas situadas a no excesiva distancia de los poblados ha sido documentada en numerosos yacimientos europeos ya a partir del Bronce Medio, al igual que los pozos excavados en la roca incluso desde el Neolítico, reforzados en ocasiones mediante estructuras complementarias. Ya se ha tratado en el apartado 4.2.1.4. el tema relativo a la proximidad entre los poblados estudiados y los cursos de agua o fuentes, estas últimas por lo general considerablemente defendidas por los habitantes del

recinto. Sin embargo añadiremos aquí algunos datos significativos, en este caso referentes a la recogida de aguas en el interior del propio poblado, en los yacimientos de Intxur y Urchilo.

En el primero se ha localizado un agujero recortado en la roca en cada una de las dos viviendas excavadas de 1,70 y 0,80 m. de diámetro y 0,60 y 0,30 m. de profundidad máxima, respectivamente. Se trataría en nuestra opinión, en ambos casos, de aprovechar el agua de la lluvia, que tal y como pudimos comprobar en el curso de los trabajos de excavación desciende suavemente desde la cercana línea de cumbre hasta su interior.

Ambos recipientes, de escasas dimensiones, quedarían secos en las épocas en que las lluvias no fueran continuas, si bien, dado el lugar en que se localizan, junto al espacio central de la vivienda, bien pudieran ser rellenados con el agua procedente de otros lugares. Parece claro que esta forma de recoger el agua es complementaria tan solo, teniendo que depender de otros sistemas, en el caso de Intxur, muy probablemente de la fuente próxima situada en el lado Sur del recinto, distante 250-300 m. en línea recta de las casas.

En el poblado de Urchilo, en una zona baja, se sitúan dos grandes agujeros con forma de embudo de sección aproximadamente elíptica, que en opinión de F. Gaudeul (1973a) pudieran haber sido construidos por los habitantes del recinto. El ubicado en la base del escarpe tiene una profundidad de 5 m. y una anchura en el fondo de entre 10 y 25 m. El segundo, situado 50 m. al Este, alcanza 10 m. de profundidad y un diámetro en la base de entre 20 y 25 m. En los dos casos existen pequeños aterrazamientos en su derredor que pudieran haber servido tanto para protegerlos como para facilitar la canalización de aguas hacia su interior.

Pero además de aprovisionarse de agua, tal y como hemos señalado, existe en muchos casos la necesidad de desprenderse de la sobrante, principalmente en determinadas épocas del año, en zonas lluviosas como la que nos ocupa. Para ello es preciso idear sistemas de drenaje con el fin de mantener seco al menos el lugar de habitación y las zonas próximas. Estos trabajos han adquirido en algunos poblados una gran perfección; sin embargo, en nuestro caso únicamente conocemos dentro del poblado de Intxur una serie de pequeños canalillos que pudieran haber cumplido esa función en la proximidad de la vivienda 1; pero esto tampoco es posible asegurarlo dada la escasa relevancia de los restos. Tendrán que ser las excavaciones minuciosas de amplias zonas de hábitat las que proporcionen informaciones relativas a este tipo de obras, en una zona geográfica en donde la lluvia es abundante pero en la que la vegetación dificulta la observación directa de estas modificaciones intencionadas del terreno.

4.3.4.3.– Ubicación de los campos para el cultivo y el ganado.

La nutrida documentación de restos relativos al desarrollo de la agricultura y la ganadería en la mayor parte de los yacimientos excavados en Europa correspondientes al Bronce Final-Edad del Hierro empieza a tener su representación en los poblados de los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa. Sobre las actividades agropecuarias trataremos en los puntos 4.5.1 y 4.5.2. Sin embargo, partiendo de su existencia e importancia creemos de interés referirnos a las áreas en donde presumiblemente tendría lugar su desarrollo y a la responsabilidad, una vez más colectiva, de definir su ordenación y funcionamiento.

Las dimensiones del recinto defendido así como el número de sus pobladores guardaría una importante relación con la localización de las áreas de cultivo y ganado. El hallazgo de poblados de elevado número de hectáreas en ocasiones ha sido asociado a núcleos de alta densidad de población; sin embargo ésto puede no ser así en todos los casos. Hábitats compuestos por escaso número de viviendas podrían haber alcanzado extensiones considerables si en el interior del recinto defendido se situasen tanto los terrenos dedicados al cultivo como al ganado. Así, el poblado de Intxur dispondría en el interior de sus 17 Has. protegidas con líneas sucesivas de defensa, de una serie de espacios, unos en pendiente y otros aterrazados, propicios para ambas actividades.

No obstante este hecho no es necesario que se cumpla en todos los casos. Los recintos de escasas dimensiones en los que una parte estaría ocupada por las viviendas y estructuras anexas, tendrían forzosamente que situar fuera de sus defensas los cultivos y los pastos para sus ganados. Conviene tener en cuenta en este sentido el que la práctica totalidad de los enclaves de este tipo se ubican en lugares elevados, con un gran dominio visual del entorno, con lo que podrían controlar de diferentes formas sus propiedades.

Por otra parte, en los recintos pequeños, conforme evoluciona numéricamente el poblamiento se irá ocupando una mayor proporción del espacio libre con lo que parte de los terrenos utilizados posiblemente con anterioridad a actividades agropecuarias deban de dejar dicha finalidad, en cuyo caso tendrían que ocupar superficies extramuros o bien ampliar, como se aprecia en algunos poblados, progresivamente sus defensas, en función de las necesidades.

Un ejemplo significativo, aunque situado en la vertiente mediterránea de Euskal Herria es el poblado de La Hoya. Si bien en una primera fase las casas se levantaban en las proximidades de la muralla dejando un gran espacio libre en la zona central, en donde por la noche, en opinión de A. Llanos (1983) se recogería el ganado, en el nivel celtibérico una retícula urbana con calles y manzanas va a ocupar la totalidad de ese

espacio, con lo que se verían obligados a guardarlo durante las noches en otro lugar, bien del propio recinto bien de las proximidades.

Con respecto a estos temas, en la Euskal Herria atlántica no disponemos de datos arqueológicos dentro de los poblados excavados y si bien especies como el cerdo podrían estar constantemente muy cercanas al núcleo urbano otras como la vaca o la oveja/cabra requerirían de espacios más amplios. En los casos de los poblados que más directamente hemos estudiado, tan solo en el de Intxur podrían disponer de pastos en el interior del amplio recinto defendido por fosos, terraplenes y murallas; este hecho está así mismo apoyado por el resultado del estudio palinológico que determina para este lugar un paisaje abierto, dentro de un clima oceánico de características bastante similares a las actuales, con predominio de las herbáceas y los helechos, consecuencia directa de la acción antrópica. En los poblados de Buruntza y Basagain tendrían que recurrir por el contrario a pastizales fuera de la zona provista de defensas, a no ser que la cabaña ganadera fuera muy reducida.

4.3.4.4.– Recintos para actividades diversas.

En el interior de los poblados se están desarrollando en estos momentos una serie de actividades que dado su carácter requieren de un lugar específico para su buen funcionamiento. Así, en algunos casos, la fabricación de cerámica a mano o a torno, la elaboración de productos metalúrgicos en bronce o en hierro, al igual que el almacenamiento de determinados materiales, obligará a destinar espacios probablemente comunitarios en muchos de estos recintos. En este sentido, algunos de los restos arqueológicos descubiertos en las excavaciones, tales como hornos cerámicos o metalúrgicos, moldes de fundición, gran concentración de vasijas con gramíneas en un único espacio, serán básicos para ponernos en la pista de estos «talleres», «almacenes» o lugares especializados.

Los hornos para cocer las cerámicas o para elaborar piezas metálicas no son muy frecuentes en los poblados excavados; su localización resulta difícil aún en los yacimientos en que una gran parte de la superficie ha sido excavada, y sin embargo, frecuentemente, la abundancia de objetos metálicos, sobre todo a partir de la generalización del hierro, y mucho más, por supuesto la gran producción de cerámica, induce a pensar en que ambos tipos de horno deberían estar presentes con mayor frecuencia.

Más habitual resulta encontrarse con recintos que pudieran considerarse como almacenes de cerámica o de otros productos, si se tiene en cuenta la repetición de una o varias piezas determinadas en número elevado. Así mismo es más común el hallaz-

go de lo que podríamos denominar almacenes de granos, muchas veces contenidos éstos en grandes vasijas. Pero muy probablemente existiría también otra serie de estos almacenes en los que podría disponerse de productos más difíciles de perdurar hasta nuestros días tales como cuerdas, tejidos o elementos diversos fabricados en madera, u otros materiales perecederos.

En nuestros yacimientos de habitación de la vertiente atlántica no contamos con ningún dato que nos haga pensar en la existencia de alguno de estos recintos o lugares especializados en la fabricación o almacenamiento de productos determinados. De cualquier forma, el hallazgo, de momento, de un número muy limitado de estructuras en el interior de estos poblados (Berreaga, Buruntza, Intxur y Zerkupe) y al parecer, en todos los casos de tipo vivienda, hace que tengamos que continuar trabajando en el interior de estos recintos tal y como se ha hecho en estos últimos años.

4.4.– EL MOBILIARIO

4.4.1.– Generalidades.

Los restos de materiales analizados provienen de diferentes tipos de yacimientos, en su mayor parte correspondientes a poblados y en menor medida a cuevas o yacimientos aislados. Su obtención se ha debido fundamentalmente a excavaciones arqueológicas, siendo menor el número de hallazgos localizados en sondeos, catas o hallazgos casuales.

Si bien la cantidad de objetos es mayor o menor en función del soporte en el que estén fabricados, todos ellos proporcionan información sobre diferentes actividades desarrolladas por las poblaciones del primer milenio antes del cambio de Era en la vertiente atlántica de Euskal Herria y que ya estaban representados en la vertiente mediterránea en un considerable número de yacimientos.

De entre todos los hallazgos, son los cerámicos los más abundantes; su fácil fragmentación hace que este material se localice en cantidades importantes, principalmente en lugares de habitación de carácter estable. La cerámica está predominantemente fabricada a mano aunque contamos con restos a torno en varios de los poblados conocidos.

Los instrumentos fabricados en metal, bronce o hierro, aparecen en menor proporción, muy raramente los de bronce y algo más frecuentes los de hierro, ofreciendo estos últimos una considerable variedad tipológica.

La industria lítica está bien representada sobre cantos, ya sea a través de molinos o de diversos instrumentos para moler o desarrollar otras actividades,

siendo escasos por el contrario los instrumentos de sílex.

En vidrio contamos únicamente con una cuenta de collar de tipo globular.

Los materiales que se recogen en las páginas siguientes son reflejo de las labores de investigación desarrolladas en los últimos años en la vertiente atlántica, aunque el hecho de que varios de los yacimientos se encuentren en curso de excavación o estudio limita en ocasiones el número de restos incluidos en nuestro estudio. Por otra parte se han seleccionado, principalmente en lo que se refiere a las cerámicas, los materiales más significativos, dado el elevado volumen total de estos hallazgos.

4.4.2.– La industria lítica.

La utilización de materiales líticos para la elaboración de instrumentos se mantiene en gran parte de los yacimientos del Bronce Final-Edad del Hierro, aún cuando su proporción numérica con relación a materiales como la cerámica es muy pequeña. La industria de sílex está escasamente representada, siendo ésto más evidente en los poblados fortificados. Sin embargo son frecuentes los elementos fabricados sobre cantos, en ocasiones con funciones muy precisas. Así, disponemos de molinos barquiformes y circulares, alisadores, percutores, así como cantos que pudieran haber servido como yunques, piedras para calentar líquidos, acabado de cerámicas, etc., constatándose huellas como piqueteados, pulimentos o enrojecimiento por fuego.

El número de yacimientos de habitación con restos líticos conocidos asciende a 17, correspondiendo 12 a poblados fortificados y 5 a cuevas. En el primer grupo están representadas tanto la industria sobre cantos como en menor medida la de sílex, mientras que en el segundo tan solo lo está la de sílex.

POBLADOS.

Babio:

Industria de sílex.
1.– Lasca de sílex.

Industria sobre cantos.
1.– Asperón pulimentado.

Perigña:

Industria de sílex.
1.– Punta con pedúnculo y aletas
2.– Lasca.

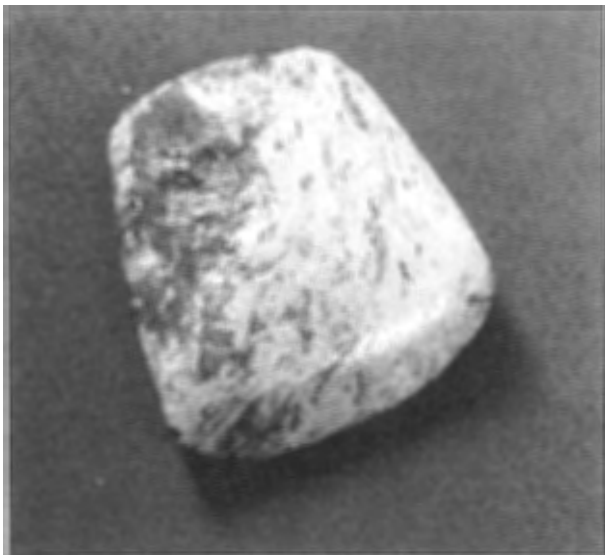


Foto 6. Azuela hallada en el poblado de Basagain (Anoeta).

Lujar:

Industria sobre cantos.

1.- Fragmento de molino.

Malmasin:

Industria sobre cantos.

1.- Molino de mano circular con agujero central.

Basagain (materiales correspondientes a la terraza Este):

Industria de sílex.

1.- Fragmento de azuela fabricada sobre una roca metamórfica (de las denominadas fibrolitas). Sección subrectangular. El filo es curvado y ligeramente asimétrico respecto de los ejes longitudinal y transversal, debido a un mayor desgaste hacia uno de los lados. Por otra parte, presenta un desgaste o pulido netamente diferenciado en cuanto a sus características (ángulo respecto del filo, amplitud) en la parte más próxima al filo; así en una de las caras el desgaste es poco acentuado y se

concentra en el centímetro más próximo a la arista activa, mientras que en la cara opuesta comienza a producirse ya desde el último tercio y es más acentuado, en especial en la parte central. El filo está ligeramente mellado. Recuerda a lo que se puede observar en un ejemplar procedente del dolmen de Bidaarte. 50,8x44,2x11,7 mm. (Fig. 111, n° 4).

2.- Raspador en extremo de lámina de sección trapezoidal. Huellas de uso discontinuas en las aristas laterales. Para su fabricación se han reaprovechado los ángulos diestro y siniestro situados a ambos lados de la fractura transversal de flexión. 32,2x13,5x4,1 mm. (Fig. 111, n° 2)

3.- Lámina con huellas de uso irregulares y discontinuas en ambas aristas. Sección triangular. Talón lineal. Cara ventral cóncava. Apice fracturado. Sílex beige de calidad mediocre. 40,2x17,2x6,2 mm. (Fig. 111, n° 6).

4.- Fragmento medial de lámina de sección triangular. Sílex gris. 8,9x10,3x2 mm. (Fig. 111, n° 5).

5.- Fragmento medial de lasca (lámina) de decor-ticado. (Fig. 111, n° 7).

6.- Fragmento proximal de lámina de decortica-do. Talón plano. En la arista izquierda (opuesta al córtex) presenta huellas de uso. Sílex negro ligeramente moteado, cuyo origen es posible se encuentre en Trebiño. 25,6x11,8x2,7 mm. (Fig. 111, n° 3).

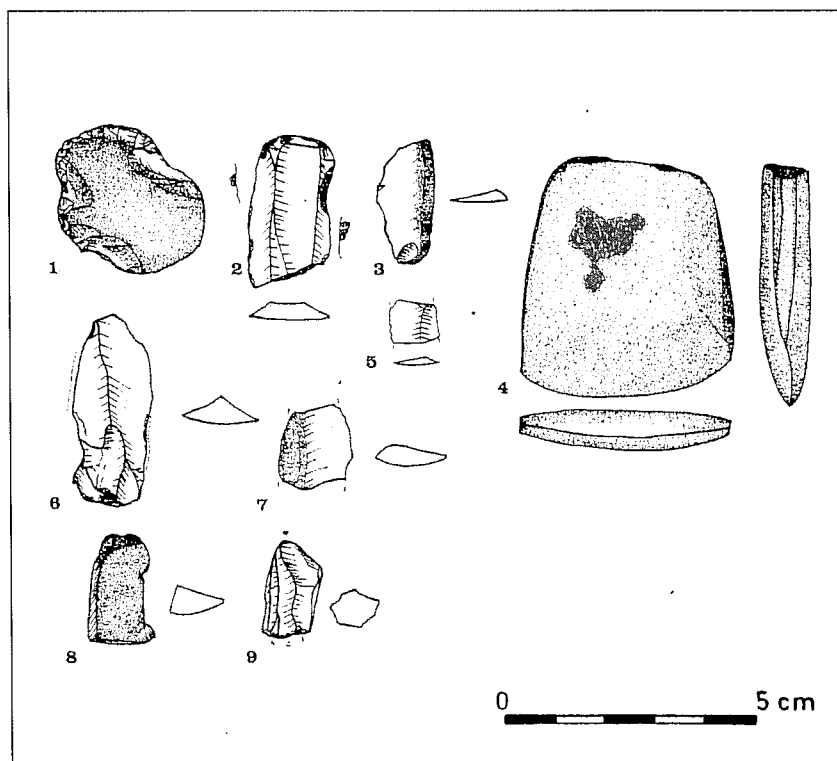


Figura 111. Industria lítica del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

7.- Fragmento de lámina informe de decorticado. 23,2x13,9x8,1 mm. (Fig. 111, n° 8).

8.- Gruesa lasca de decorticado. Talón plano. Sílex gris. 17,3x13,4x8,9 mm.

9.- Fragmento proximal de lasca. Talón plano cortical. Sílex gris con ondas de formación muy nítidas. 16,2x23,2x4,9 mm.

10.- Chunk de decorticado. 22x15,7x9 mm.

Basagain (material correspondiente a catas en la parte superior del recinto):

Industria de sílex.

1.- Raspador en hocico sobre lasca de decalotado. Talón plano. Sílex gris. 31x32x11,4 mm. (Fig. 111, n° 1).

2.- Pieza astillada en ambos extremos, uno de ellos profundamente machacado partiendo del mismo extracciones laminares que recorren la cara dorsal del soporte hasta el extremo opuesto donde presenta un ángulo diedro formado por la convergencia de un paño burinoide en un lateral y una extracción laminar que procede del extremo opuesto, en el otro. Sílex gris. 21,2x11,5x7,5 mm. (Fig. 111, n° 9).

Basagain (materiales correspondientes a la terraza Este):

Industria sobre cantos.

1.- Molino barquiforme sobre bloque de conglomerado. Superficie superior rebajada por abrasión, cóncava transversalmente, suavemente convexa longitudinalmente. Localmente presenta manchas pardo rojizas de óxidos férricos. Superficies laterales e inferior irregulares. Presenta fractura en un ángulo con tres fragmentos desprendidos y otros pequeños no localizados; solo uno de ellos afecta a superficie de trabajo. 300x260x140 mm. (Fig. 112).

2.- Fragmento medial de un canto rodado de arenisca con intenso y profundo enrojecimiento por su contacto con el fuego. Posiblemente un canto utilizado para el calentamiento de líquidos. 75,6x67,7x37,7 mm.

3.- Cantito de arenisca fracturado hacia uno de los extremos. En una de las superficies mayores presenta una serie de surcos paralelos transversales al eje mayor. Uno de los bordes laterales (opuesto a un plano que recuerda un dorso plano perpendicular rectilíneo) es convexo, y de él parecen partir una serie de suaves cortos surcos transversales u oblicuos paralelos, poco nítidos. Está bastante alterado, tal vez por su uso. 69,3x41,3x18,6 mm.

4.- Canto rodado de arenisca triásica de sección subrectangular al que falta uno de los extremos. En

una de las superficies mayores, ligeramente cóncava, presenta pequeñas zonas puntualmente deprimidas, parecidas a las que podrían producirse eventualmente por percusiones diseminadas. Sin embargo, en la cara opuesta, las huellas indican un profundo alisamiento o abrasión en toda su superficie, así como a lo largo de una estrecha banda a modo de bisel (de 11 mm. de anchura) situada junto al borde lateral donde llega a crear una especie de superficie biselada. Arenisca triásica. 137,6x65x29 mm.

5.- Canto rodado de arenisca que ha perdido las dos caras mayores por exfoliación, posiblemente por su contacto con el fuego. 86,3x66,4x29 mm.

6.- Fragmento de canto rodado de ofita fracturado longitudinalmente y transversalmente. No presenta indicios de utilización. 83,3x34,4x19,1 mm.

7.- Fragmento de un borde lateral redondeado de un canto rodado de arenisca fracturado longitudinalmente y transversalmente. 33,6x23,8x22,8 mm.

8.- Canto aplanado de arenisca de forma subtriangular que presenta un apuntamiento en un extremo a base de retoques alternos a lo largo de una arista oblicua. Arenisca triásica. 96x87x18 mm.

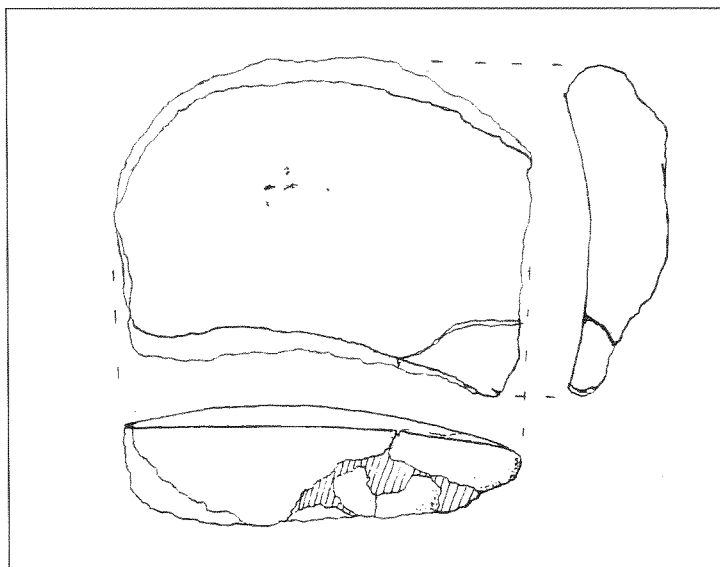


Figura 112. Molino barquiforme del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

9.- Canto de arenisca de grano grueso. Su superficie es áspera y la mayor parte de ella está piqueteada. 86,4x45x30,5 mm.

10.- Extremo de un canto rodado de arenisca triásica. Una de sus caras mayores presenta lascados. 70x51x29,8 mm.

11.- Extremo de canto de arenisca grisácea de grano muy fino. No se observan huellas de uso. 53,4x39,3x11,8 mm.

12.- Extremo de canto rodado de arenisca de reducido tamaño, enrojecido por el fuego. 96x87x18 mm.

13.- Plaqueta de arenisca resultado de la exfoliación de un canto rodado. Arenisca triásica. 61,4x46,8x13,4 mm.

14.- Fragmento informe de arenisca de grano grueso.

Basagain (material correspondiente a catas en la parte superior del recinto):

Industria sobre cantos.

1.- Cantito de arenisca fracturado transversalmente en el tercio distal, lo que hace que no se conserve uno de sus polos. A un lado de la zona medial presenta una superficie más o menos plana y cóncava (natural?) y en el opuesto otra que da la impresión de haber sido obtenida mediante percusión. Caso de estar completo el objeto, éste tendría el aspecto de un canto rodado ligeramente alargado y de cuerpo relativamente rechoncho (?) con un estrangulamiento medial.

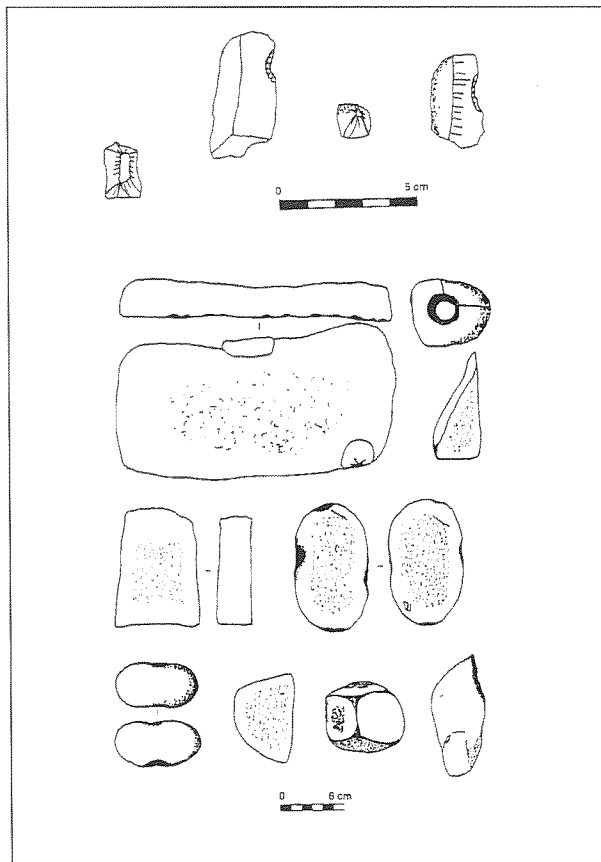


Figura 113. Industria lítica del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).

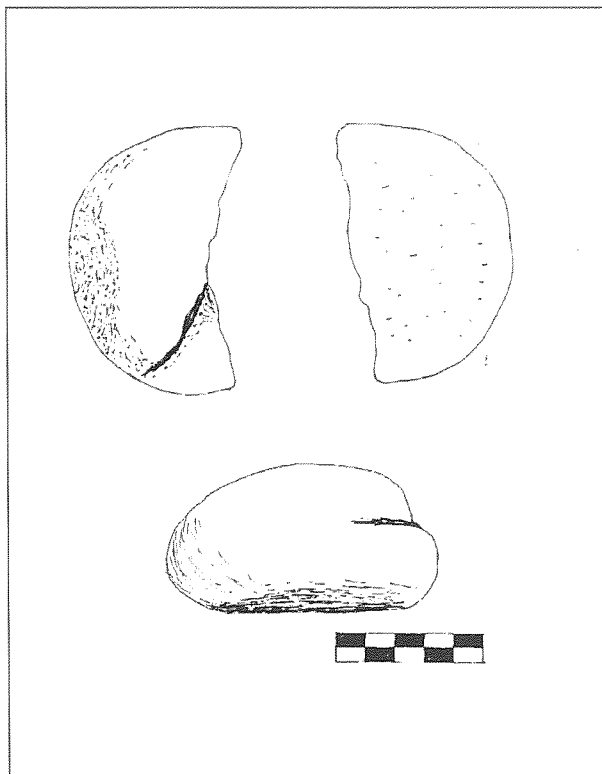


Figura 114. Industria lítica del poblado de Moru. (C. Olaetxea, 1995b)

Pudiera tratarse de alguna pesa (de telar?) fracturada. No presenta huellas de abrasión. 53,2x42,7x29,1 mm.

Buruntza:

Industria de sílex.

- 1.- Posible diente de hoz.
- 2.- Fragmento de lámina con retoques.
- 3.- Resto de talla.
- 4.- Resto de talla.

Industria sobre cantos.

- 1.- Yunque de ofita.
- 2.- Mano de molino barquiforme.
- 3.- Mano de molino barquiforme.
- 4.- Mano de molino barquiforme.
- 5.- Cinco fragmentos de arenisca con huellas de abrasión.

Intxur:

Pendiente de la próxima publicación de la memoria de este poblado, presentamos en este trabajo un

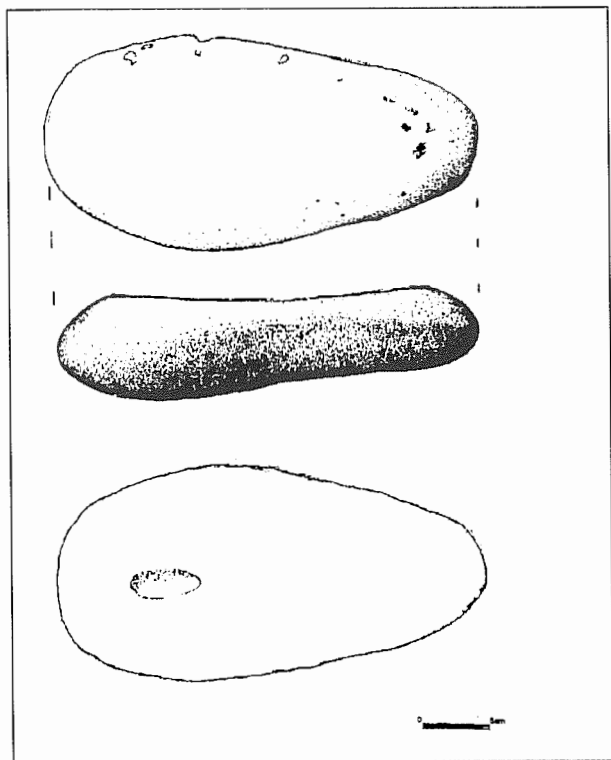


Figura 115. Molino barquiforme del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

breve resumen de algunos de los materiales encontrados.

Industria sobre cantos.

1.- Molino barquiforme sobre canto rodado de cuarcita, de planta ovalada. Presenta la superficie superior, originalmente plana, pulida y con suave concavidad por abrasión. Esta concavidad tiene adherencias ferruginosas pardo-rojizas, zonalmente. La superficie inferior presenta una muesca entallada en su lateral longitudinal. Las dimensiones de la pieza son: 305x160x70 mm. (Fig. 115)

Industria sobre cantos.

1.- Canto rodado de arenisca de grano fino, de forma subtrapezoidal. Una de las caras mayores está totalmente alisada, pero la cara opuesta, cerca de los bordes, muestra suaves surcos paralelos. Todo el borde lateral es más áspero, sin huellas de alisamiento. Uno de los extremos está enrojecido por el fuego. 84,7x78,3x23 mm.

2.- Canto rodado de arenisca de grano grueso con indicios de haber estado expuesto al fuego (enrojecimiento, ennegrecimiento). Todas sus superficies pre-

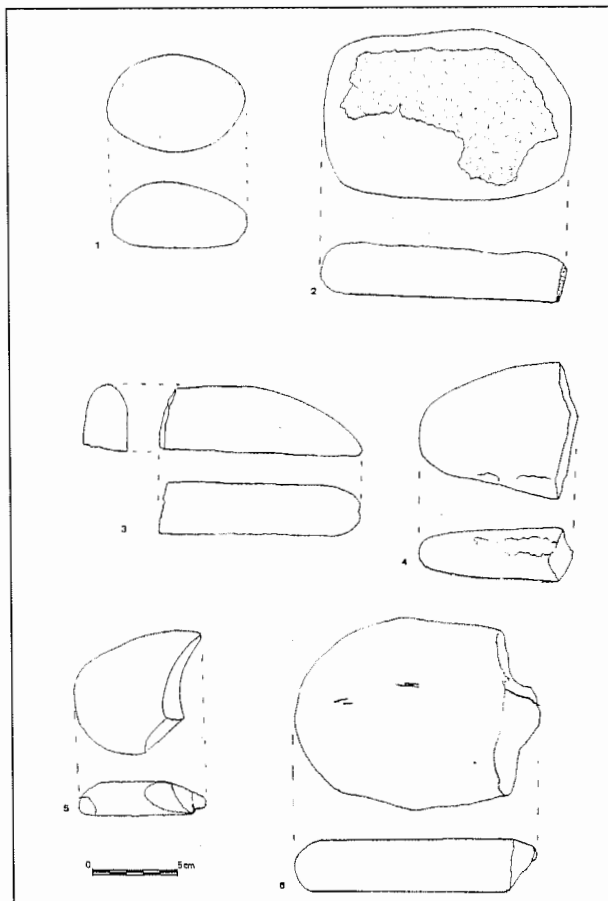


Figura 116. Industria sobre cantos del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

sentan piqueteado o pequeñas cúpulas, con una mayor concentración en el borde lateral opuesto a la parte del borde plano (a modo de dorso). 97x79x56,5 mm.

3.- Canto de arenisca de forma romboidal exfoliado. La superficie mayor presenta huellas de abrasión o alisamiento generalizadas y una ancha y poco profunda depresión longitudinal central oblicua. Arenisca triásica. 163x112x28 mm.

4.- Canto rodado de arenisca de grano mediano partido longitudinalmente. Superficies mayores alisadas y borde lateral ligeramente piqueteado. En el interior del canto puede observarse un intenso enrojecimiento y cuarteamiento debido al fuego y contraste de temperatura. 83,3x45x41,3 mm.

5.- Canto alargado de arenisca de sección cuadrada. 11x28,3x25,1 mm.

6.- Canto alargado de arenisca grisácea de grano fino. Sección subcuadrangular irregular. Piedra de

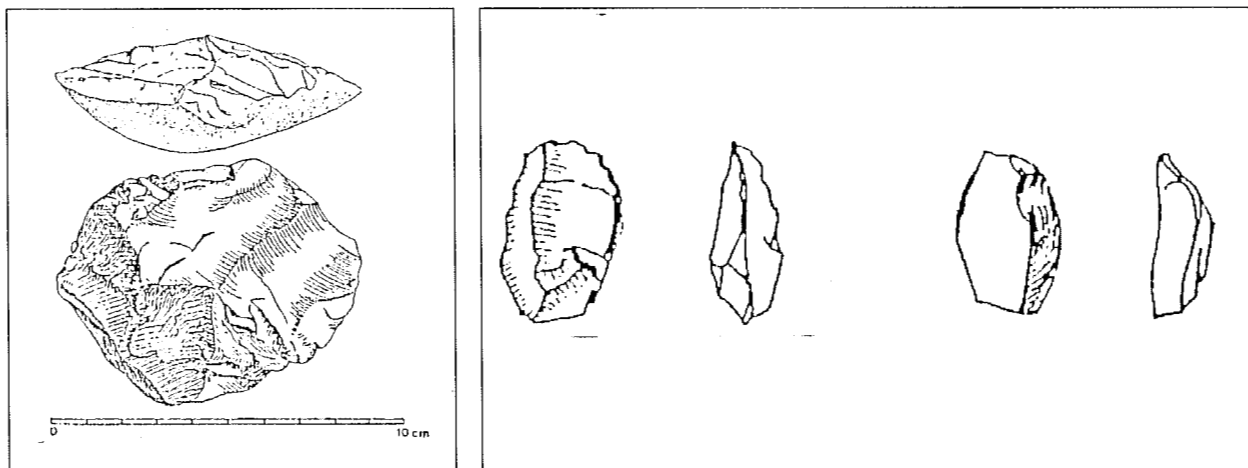


Figura 117. Industria lítica del poblado de Maidekoralia. (F. Gaudéul, 1988a).

afilar. Muestra abundantes incisiones oblicuas paralelas e incluso una faceta de abrasión. 75x30,6x17,4 mm.

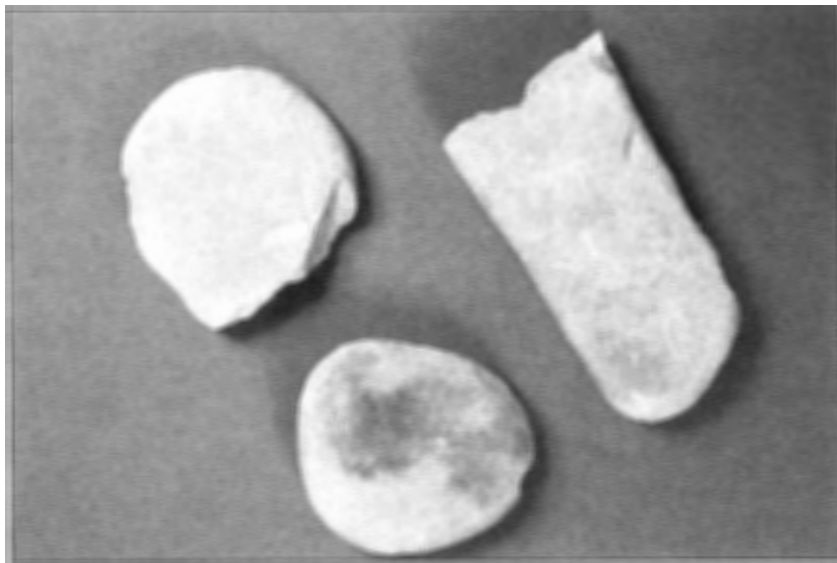


Foto 7. Industria sobre cantos del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

Moru:

Industria sobre cantos.

- 1.- Canto rodado de arenisca, posible piedra de molino.

Pekatenborda:

Industria de sílex.

- 1.- Punta de flecha (Calcolítico- Bronce Antiguo).

Zerkupe:

Industria de sílex.

- 1.- Lámina de dorso.
- 2.- Sílex tallado.

Maidekoralia:

Industria de sílex. (Fig. 117).

- 1.- Dos lascas con el dorso retocado.

Industria sobre cantos. (Fig. 117).

- 1.- Cuarcita de talla piramidal.

Tchoykantegua:

Industria de sílex.

- 1.- Hacha de sílex pulida (en las proximidades del recinto).

CUEVAS.

La Iglesia:

Industria de sílex.

- 1.- Lasca de sílex.

Arenaza: (En estudio).

Goikolau:

Industria de sílex.

- 1.- Ocho lascas.
- 2.- Cristal de roca.

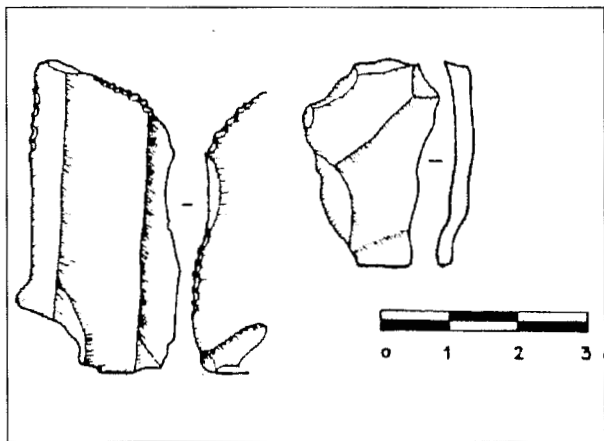


Figura 118. Industria lítica de la cueva de Goikolau. (J.M. Apellaniz, 1973).

El Faro:

Según la memoria de Cl. Chauchat (1984): raspador, denticulados, fragmentos de lámina y laminillas y lascas utilizadas en algunos casos.

4.4.3.- La cerámica.

De entre los restos materiales proporcionados por los yacimientos del período estudiado es la cerámica el que destaca por el número de evidencias. Su restauración y estudio ha sido una de las labores más laboriosas, disponiéndose en la actualidad de un importante fondo de información relativo a recipientes cerámicos, tanto en lo que se refiere a tipología como a conocimiento de pastas y formas de elaboración.

La escasez de yacimientos de hábitat excavados unido a que algunos de ellos se encuentran en fase de estudio por parte de sus excavadores (gran parte de los yacimientos de Bizkaia) hace que nos tengamos que limitar básicamente a los hábitats de Gipuzkoa, así como a una serie de materiales correspondientes a poblados de Bizkaia y a los escasos restos procedentes de las cuevas de La Iglesia, Gaztelu Arro IV, Kiputz II, Parandai I y El Faro.

La presentación de estos materiales se va a desarrollar diferen-

ciando por una parte la forma de elaboración de las cerámicas, ya sean modeladas a mano o mediante la utilización del torno y por otra según el tipo de yacimiento (al aire libre o en cueva).

Cerámica modelada.

Constituye la mayor parte de la recogida en los yacimientos estudiados, incluso en los momentos en que cronológicamente pudiera haber cedido terreno frente a la torneada. Este dominio se aprecia de forma clara en algunos de los recintos guipuzcoanos excavados tales como Buruntza e Intxur, en donde a pesar de contar con ocupaciones de fines del milenio no proporcionan ningún resto de cerámica torneada, manteniéndose técnicas de fabricación de etapas anteriores.

Esta perduración de las cerámicas modeladas ya avanzada la segunda mitad del milenio no es exclusiva de estos yacimientos de la zona atlántica de Euskal Herria sino que se produce así mismo en otros de la vertiente mediterránea. El caso del poblado alavés de Atxa (Gasteiz), recién publicado bajo la dirección de E. Gil (1995) es muy significativo a este respecto.

Los diferentes tipos de vasijas debieron tener tanto funciones de cocina como en algunos casos de almacenaje de diversos productos, hecho éste documentado claramente en el poblado de Intxur, a partir de diversos recipientes para contener cereales en una zona determinada de la vivienda 1.

El desglose provisional de los materiales más significativos correspondientes al poblado de Intxur es el siguiente:



Foto 8. Fondo plano de vasija modelada del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

Bordes	72
Fondos	48
Decoraciones	23
Cuerpos de grandes vasijas	59
vasija completa	1

En lo que se refiere a los materiales procedentes del poblado de Buruntza, publicados en 1997 por C. Olaetxea, la totalidad de los restos están fabricados a mano, siendo generalizados los fondos planos y frecuentes los cuellos desarrollados y abiertos. En cuanto a las decoraciones, destacan los cordones digitados así como las digitaciones aplicadas directamente a la pared de la vasija al igual que en los bordes, siendo excepcionalmente los motivos perpendiculares. Se han detectado igualmente algunas decoraciones en la zona interior del fondo de una de las vasijas, consistentes en impresiones digitales. Las cerámicas presentan un acabado que puede considerarse como un simple alisado, si bien en algún caso se dan superficies interiores bruñidas, tal vez con la finalidad de contener líquidos, según su excavador C. Olaetxea (1997).

Atendiendo a las dimensiones de las vasijas, el investigador citado las ha clasificado en tres grupos: uno correspondiente a los grandes vasos cuyos diámetros en la boca se aproximan e incluso superan los 30 cm.; un segundo grupo de vasos de tamaño medio, de fondos planos con arranques abiertos o con lista de fondo saliente y un tercer grupo de vasitos muy pequeños, interpretados en algunos yacimientos como juguetes y cuyos diámetros apenas alcanzan los 10 cm.

En cuanto a la fabricación de estas cerámicas, tras el estudio realizado por C. Olaetxea se deduce que fueron fabricadas con arcillas del piedemonte con mezcla de romboedros de calcita machacados en una proporción del 25% con la finalidad de dar cuerpo a la arcilla a la vez que evitar problemas derivados de la retracción durante el secado y los choques térmicos de la cocción así como la utilización de muchas de las vasijas para la cocción de alimentos. En su opinión estas cerámicas serían cocidas probablemente en hoyos excavados con ese fin, ya que predominan las cocciones reductoras, siendo muy irregulares en las paredes de las vasijas y apreciándose en muchos casos huellas del contacto directo con la llama.

En estas cerámicas, al igual que sucede con otras de yacimientos próximos de Gipuzkoa y Bizkaia, se produce un importante proceso posdeposicional que modifica gravemente la consistencia y conservación de las piezas al disolverse totalmente los desgrasantes de calcita que forman el «cuerpo» de la cerámica a lo largo del tiempo que han estado enterradas. Los huecos paralelepípedicos resultantes de esa disolución hace que las cerámicas pierdan tanto consistencia

como peso. Salvo esta diferencia, las vasijas halladas en Buruntza no se diferencian ni tecnológica ni tipológicamente de las aparecidas en yacimientos de la vertiente mediterránea de Euskal Herria.

De entre los restos proporcionados hasta la fecha por el poblado de Basagain, la mayor parte corresponden a cerámicas fabricadas a mano, tal y como puede apreciarse en la tabla que se incluye en el apartado de las cerámicas torneadas, y si bien aún es pronto para establecer proporciones entre ambos tipos de fabricación, todo hace pensar que pese a la buena factura de las cerámicas modeladas, son minoritarias en este recinto. Por lo que se refiere a la tipología de las vasijas torneadas, difieren de momento considerablemente de las de recintos como Intxur y Buruntza, proporcionando bordes planos muy poco frecuentes en la zona estudiada.

Los yacimientos con restos de cerámica modelada son los siguientes:

Poblados: Berreaga, Kosnoaga, Marueleza, Basagain, Buruntza, Intxur, Moru, Murugain, Gazteluzahar, Zerkupe y Maidekoralia.

Cuevas: La Iglesia, Arenaza I, Goikolau, Lumentxa, Gaztelu Arro IV, Kiputz II, Parandai I y El Faro.

Cerámica modelada de Berreaga.

Se han recogido fragmentos correspondientes a bordes, generalmente redondeados, cuerpos con tendencia a formas en S y fondos planos.

Cerámica modelada de Kosnoaga (L.G. Valdés, 1984)

1.— Fragmento de borde con perfil suave en «S». Borde poco diferenciado, ligeramente exvasado, forma globular, pasta marrón, de cocción regular. Exterior espatulado e interior alisado. El borde, cuello y arranque de hombro quemado. Decorado desde el cuello con peine, ligeramente oblicuo sobre el eje vertical del vaso. En el cuello presenta trazos cortos horizontales a partir de los que se inicia la decoración. (Fig. 119, nº1).

2.— Fragmento de base de fondo plano. Pasta de color ocre claro en el exterior y gris en el interior. Cocción regular. Superficie alisada. (Fig. 119, nº2).

3.— Fragmento de cuello y arranque de hombro y panza. Cuello poco diferenciado, forma globular aparentemente. Pasta marrón de cocción regular. Exterior e interior alisados. Decorada a peine, ligeramente oblicua a la línea de verticalidad de la pieza. Pieza rodada. (Fig. 119, nº3).

4.— Fragmento de base de fondo plano. Pasta de color rojizo. Superficie exterior aligerada e interior alisada. (Fig. 119, nº4).

5.— Fragmento de borde redondeado de color ocre tostado, alisado. (Fig. 119, nº5).

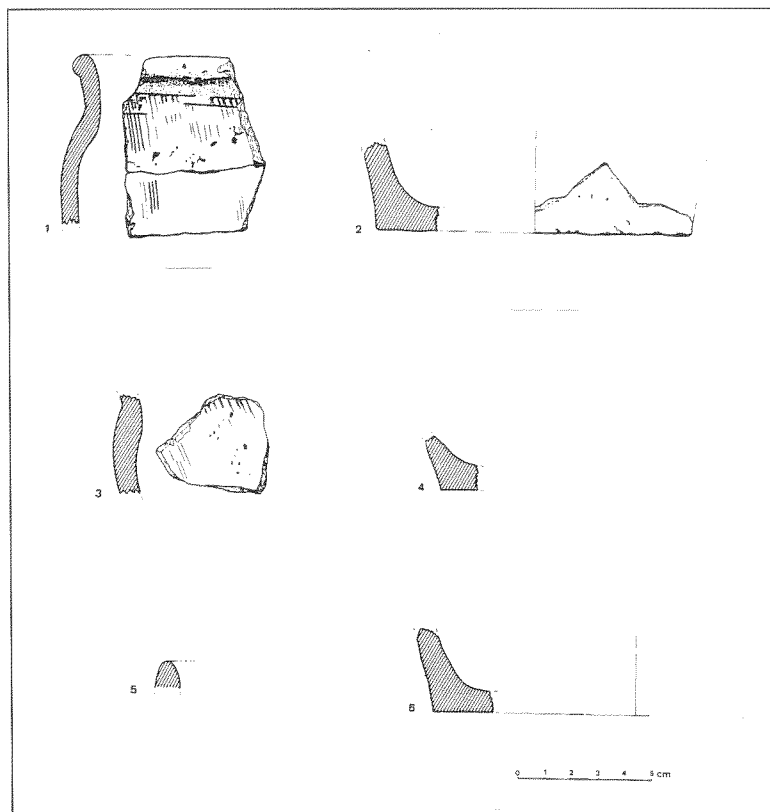


Figura 119. Cerámica modelada del poblado de Kosnoaga. (L.G. Valdés, 1984).

6.- Fragmento de base de fondo plano. Pasta de color ocre tostado en el exterior y ocre grisáceo en el interior. Cocción regular. Superficie alisada. (Fig. 119, nº6).

Cerámica modelada de Marueleza (L.G. Valdés, 1984)

1.- Borde recto de labio no diferenciado, ligeramente exvasado. Forma globular. El diámetro de la boca es de 13,2 cm. Alisado exterior e interiormente. Pasta de sandwich marrón-negro. Mala cocción. (Fig. 120, nº1).

2.- Borde recto de labio no diferenciado. Cuello mínimo, ligeramente exvasado. Bruñido el cuello y el borde y el interior alisado. Pasta negra. Mala cocción reductora. El diámetro de la boca es de 18,12 cm. (Fig. 120, nº2).

Se han recogido además:

- Borde curvo de labio no diferenciado y cuello recto ligeramente exvasado. Alisado exterior e interiormente. Pasta sandwich marrón-negro de mala cocción. Boca no medible.

- Fragmento de panza-base y arranque de fondo de color ocre claro.

Cerámica modelada de Buruntza correspondiente a la cata realizada tras su descubrimiento en la campaña 1988-89 (C. Olaetxea, 1991b)

1.- Fondo plano. (Fig. 121, nº1).

2.- Fragmento de cuerpo con cordón decorado con digitaciones. (Fig. 121, nº2).

3.- Fragmento de borde decorado con digitaciones. (Fig. 121, nº3).

4.- Fragmento de borde considerablemente plano con decoración digitada sobre el mismo borde. (Fig. 121, nº4).

5.- Fragmento de borde fino y recto con decoración digitada a base de ungulaciones esparcidas y aplicadas sobre la cara externa de la vasija. (Fig. 121, nº5).

6.- Fragmento de borde fino y recto con decoración digitada a base de ungulaciones esparcidas y aplicadas sobre la cara exterior de la vasija. (Fig. 121, nº6).

7.- Fragmento de cuerpo con cordón decorado con digitaciones. (Fig. 121, nº7).

8.- Fragmento de borde decorado con digitaciones. (Fig. 121, nº8).

9.- Fragmento de borde. (Fig. 121, nº9).

10.- Fondo plano con lista ligeramente saliente. (Fig. 121, nº10).

11.- Fondo plano con lista ligeramente saliente. (Fig. 121, nº11).

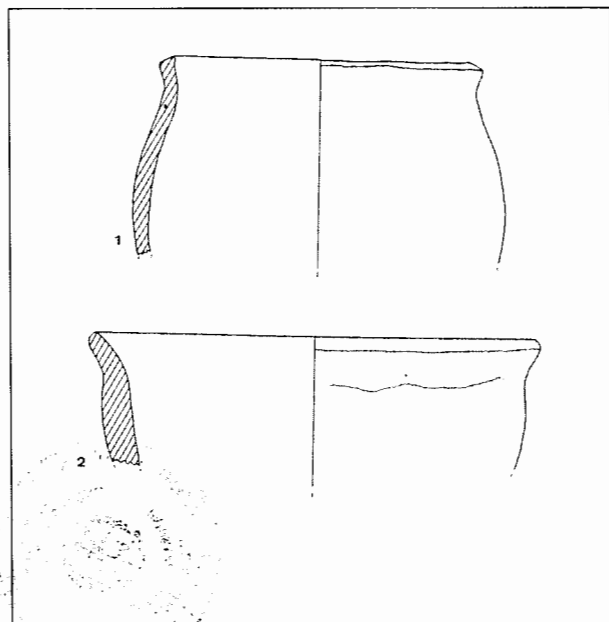


Figura 120. Cerámica modelada del poblado de Maruelea. (L.G. Valdés, 1984).

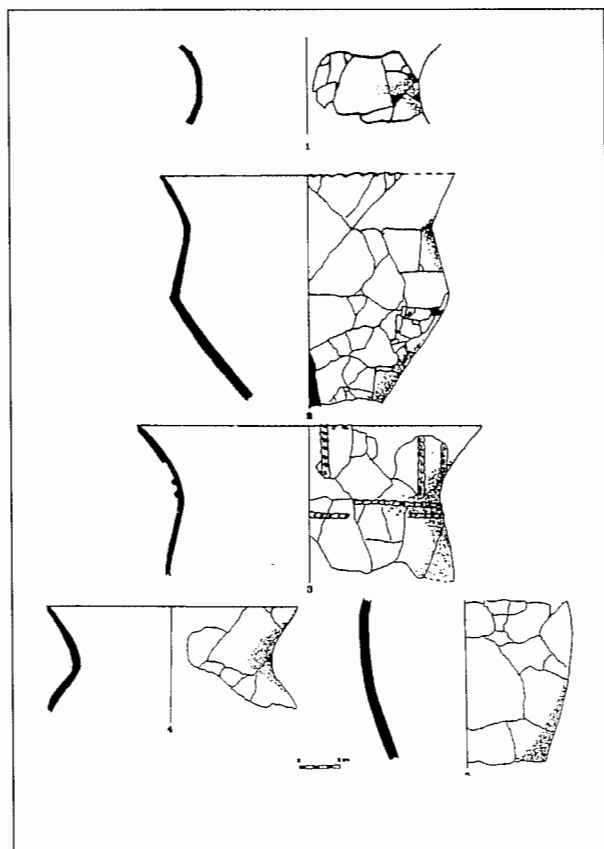


Figura 122. Cerámica modelada del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).

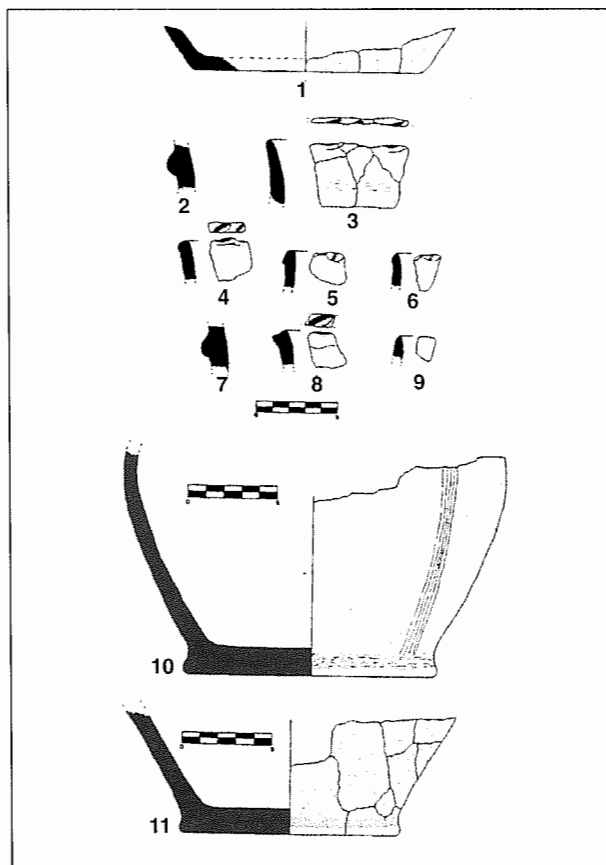


Figura 121. Cerámica modelada del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1991b).

Cerámica modelada de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997). (Fig. 122).

Bordes decorados de Buruntza (C. Olaetxea, 1997). (Fig. 123).

Bordes decorados y fragmentos decorados de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997). (Fig. 124).

Cerámicas decoradas de Buruntza (C. Olaetxea, 1997). (Fig. 125).

Fondos de Buruntza (C. Olaetxea, 1997). (Fig. 126).

Fragmentos de fondo y de borde de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997). (Fig. 127).

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 128).

- 1.- Fragmento de cuello con cordón digitado.
- 2.- Fragmento de borde con cordón digitado.

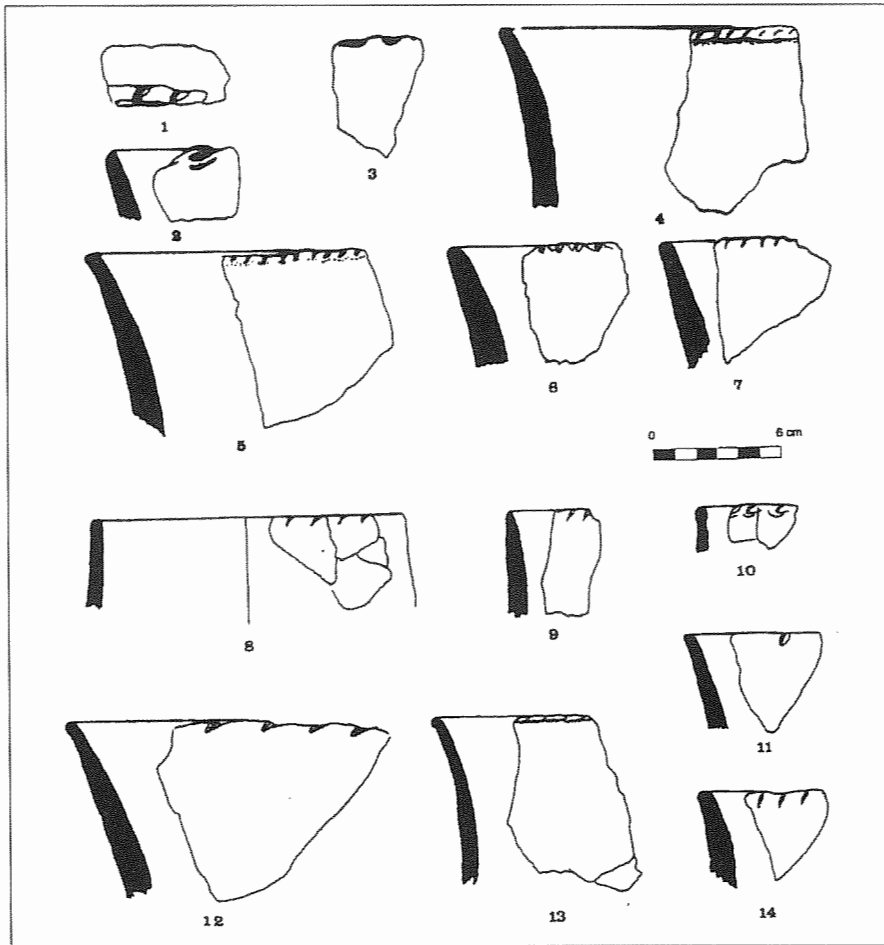


Figura 123. Cerámicas decoradas del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).



- 3.- Fragmento de cuerpo.
- 4.- Fragmento de cuerpo.
- 5.- Fragmento de cuerpo.
- 6.- Fragmento de cuerpo.

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 129).

- 1.- Fragmento de base y arranque de cuerpo.
- 2.- Fragmento de base y arranque de cuerpo.
- 3.- Fragmento de base y arranque de cuerpo.
- 4.- Fragmento de base y arranque de cuerpo

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 130).

- 1.- Fragmento de borde.
- 2.- Fragmento de borde.
- 3.- Fragmento de borde.
- 4.- Fragmento de borde.
- 5.- Fragmento de borde.

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 131).

- 1.- Fragmento de borde y cuello.

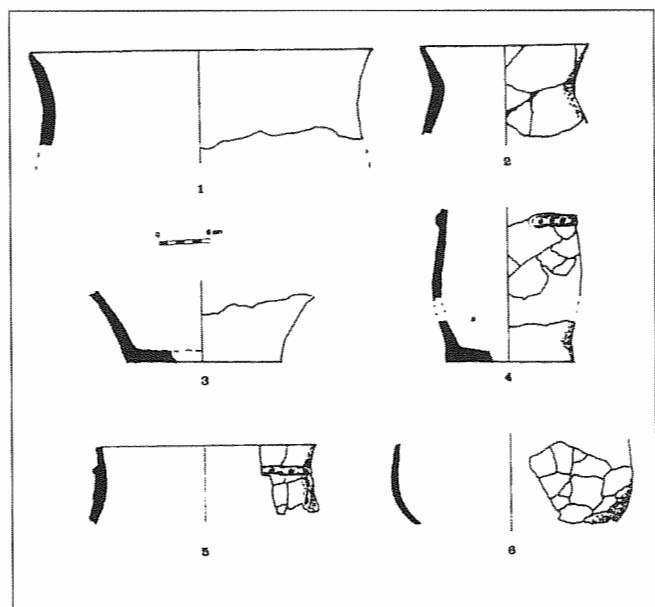


Figura 124. Fragmentos de borde y fondo del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).

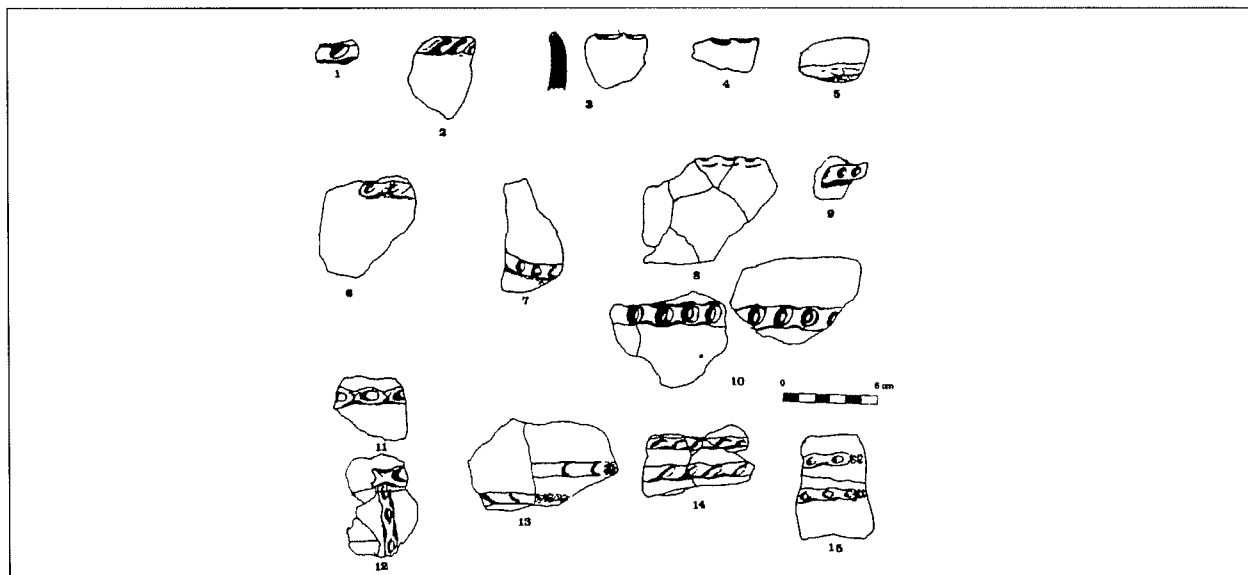


Figura 125. Fragmentos cerámicos decorados del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).

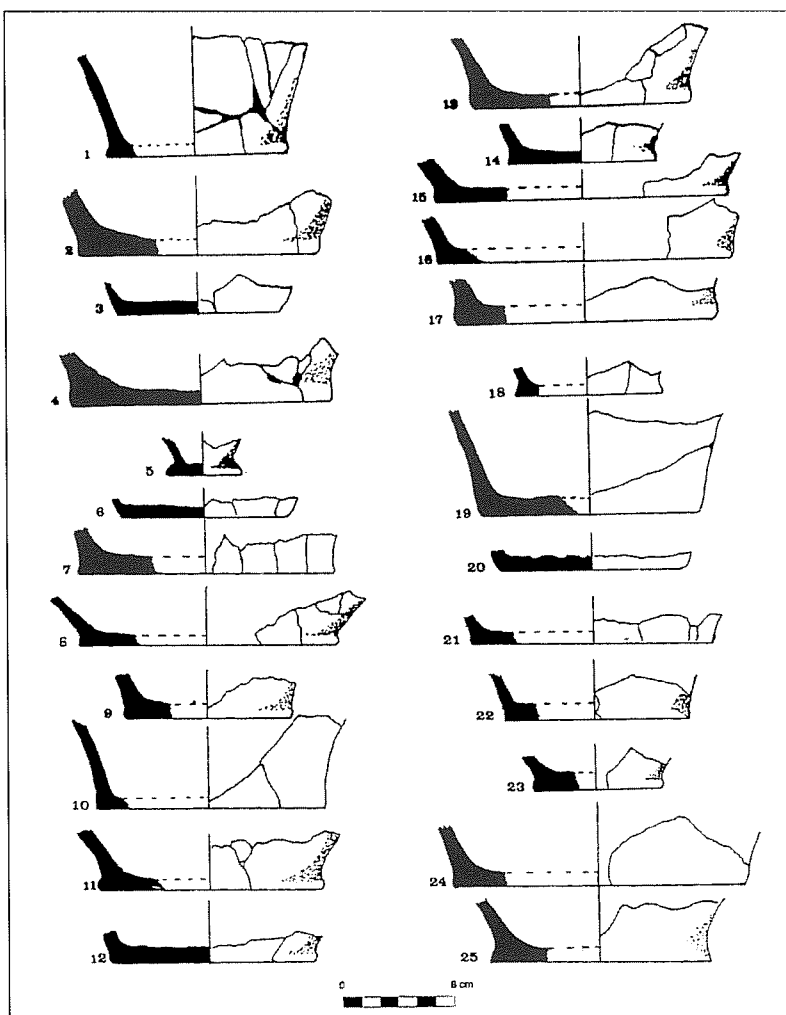


Figura 126. Fragmentos de fondo del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).

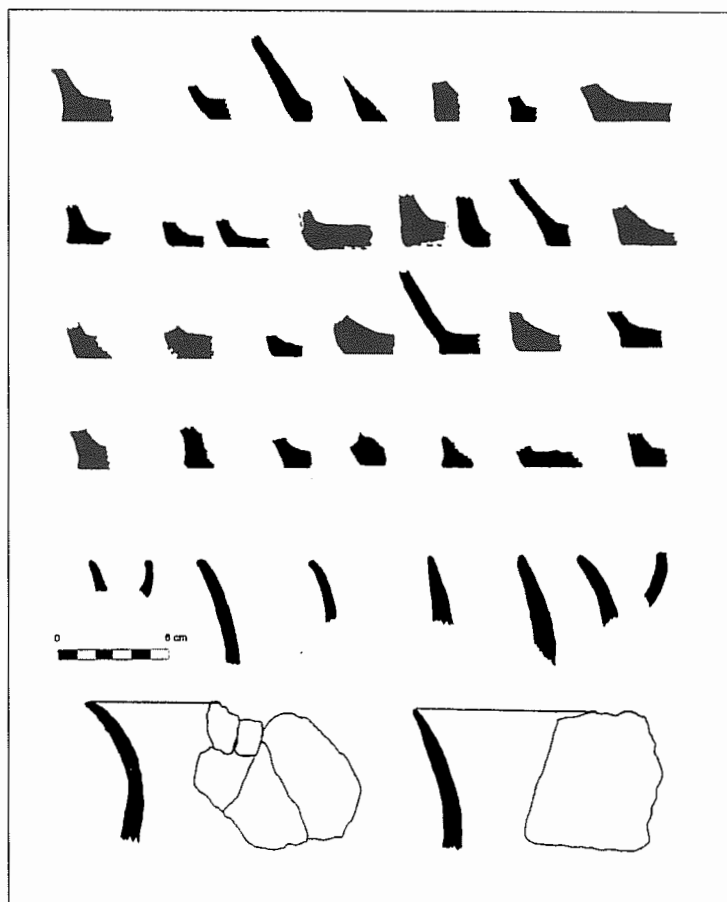


Figura 127. Fragmentos de borde y fondo del poblado de Buruntza. (C. Olaetxea, 1997).

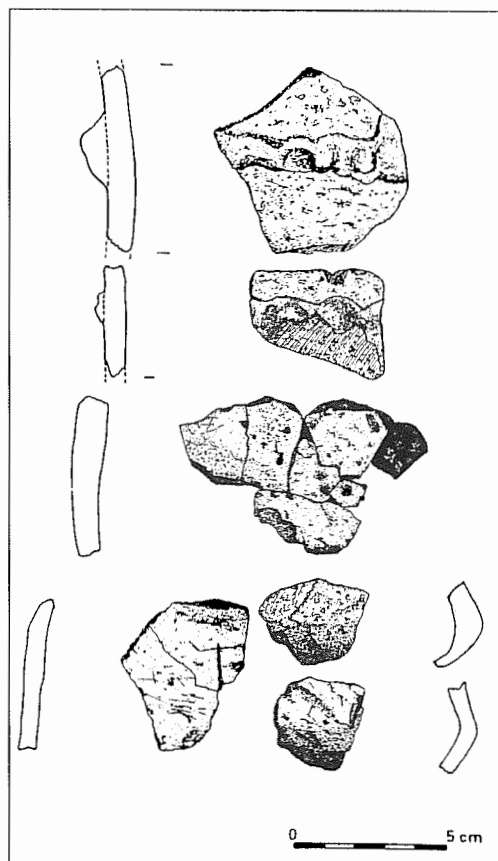


Figura 128. Fragmentos de cerámica modelada del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

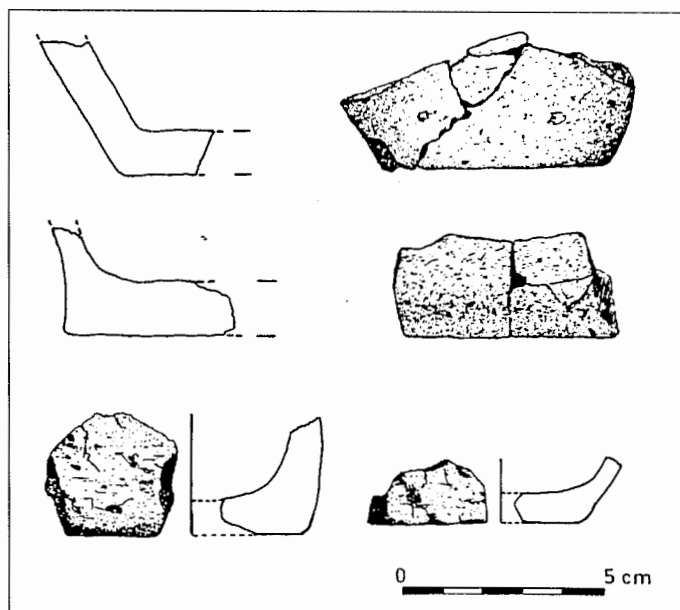


Figura 129. Fragmentos de fondo modelados del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

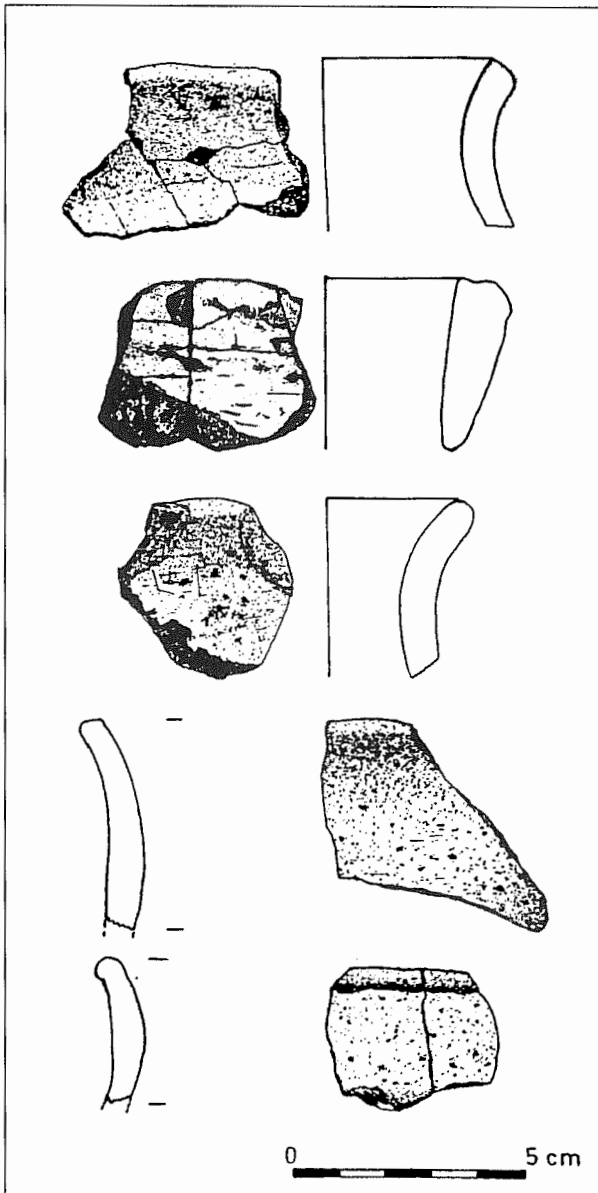


Figura 130. Fragmentos de borde modelados del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

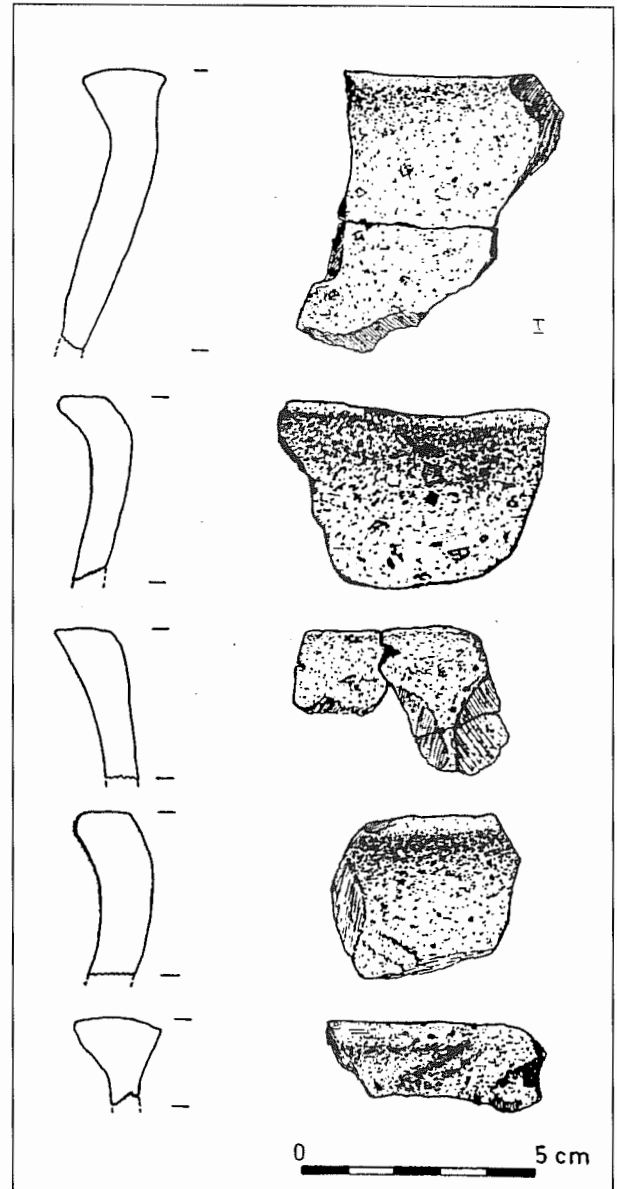


Figura 131. Fragmentos de borde modelados del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

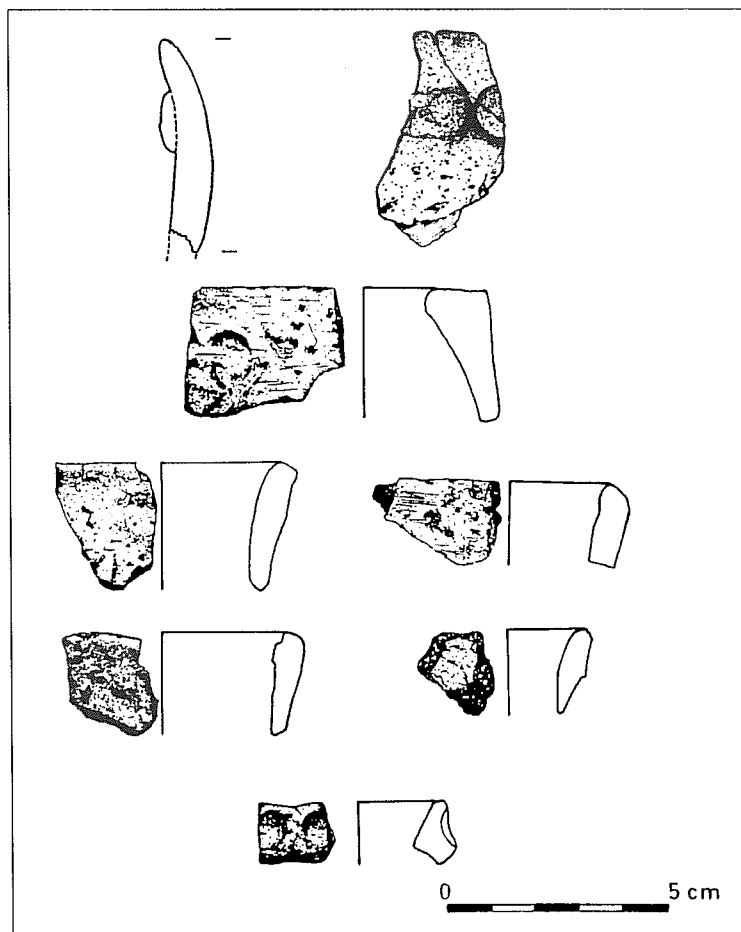


Figura 132. Fragmentos de borde modelados del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

- 2.- Fragmento de borde y cuello.
- 3.- Fragmento de borde y cuello.
- 4.- Fragmento de borde y cuello.
- 5.- Fragmento de borde.

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 132).

- 1.- Fragmento de borde y cuello con cordón digitado.
- 2.- Fragmento de borde y cuello.
- 3.- Fragmento de borde y arranque de cuello.
- 4.- Fragmento de borde.
- 5.- Fragmento de borde.
- 6.- Fragmento de borde.
- 7.- Fragmento de borde con cordón digitado.

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio)

- 1.- Fragmento de base y arranque de cuerpo. (Fig. 133).

Cerámica modelada de Basagain (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 134).

- 1.- Fragmento de base y arranque de cuerpo.
- 2.- Fragmento de base y arranque de cuerpo.
- 3.- Fragmento de cuerpo.

Cerámica modelada de Intxur (X. Peñalver, en estudio) (Fig. 135).

Pendiente de la publicación de la memoria de este poblado, presentamos en este trabajo un breve resumen de algunos de los abundantes materiales recuperados.

- 1.- Fragmento de borde y cuello recto. Cuello digitado/ungulado (sin cordón), en doble registro perimetral. Labio igualmente impreso. Pasta macroporosa. Cocción mixta. El grosor de las paredes oscila entre los 8 y los 10 mm., y el diámetro de la boca es de 20 cm.

- 2.- Fragmento de borde y cuello curvado abierto. Labio con impresiones de instru-

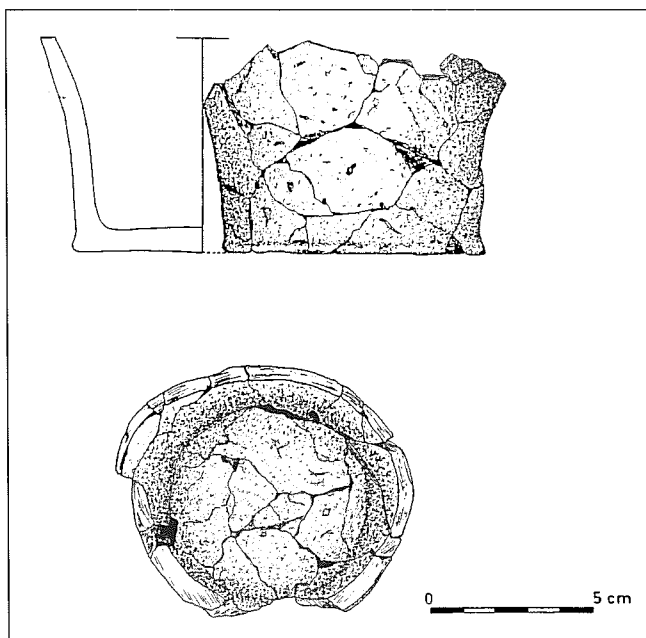


Figura 133. Fondo modelado del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

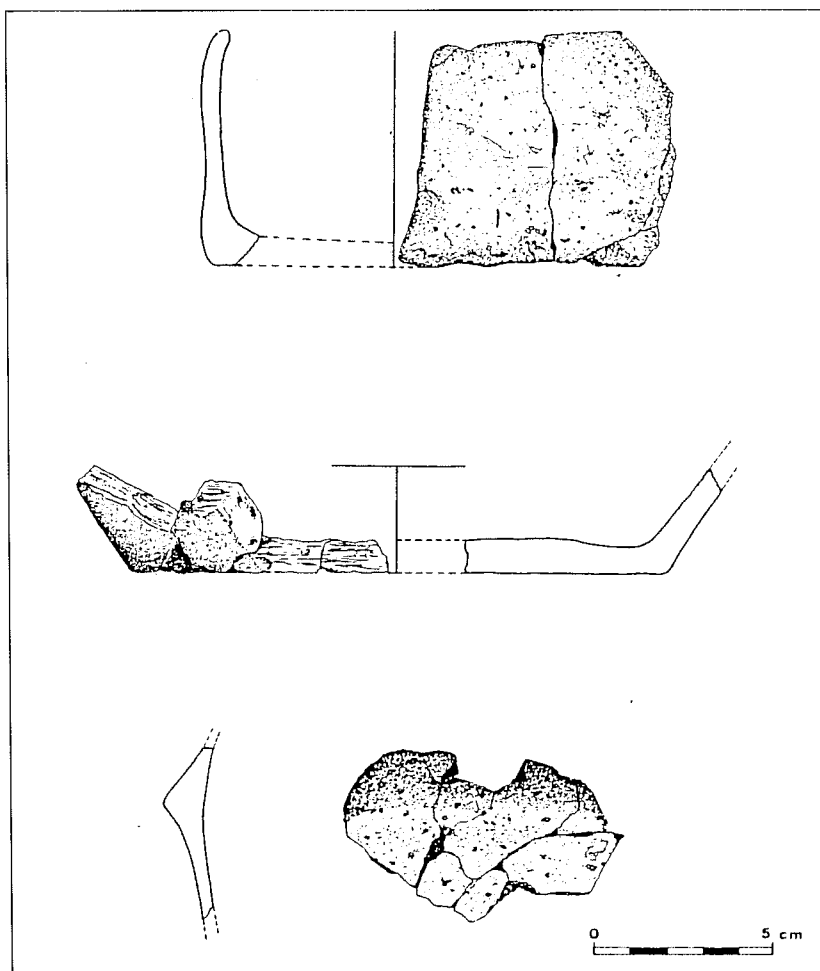


Figura 134. Cerámica modelada del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

mento. Pasta porosa de cocción mixta y mala cohesión con paredes alisadas con espesores que oscilan entre los 6 y los 9 mm. El diámetro aproximado de la boca es de 20 cm.

3.- Fragmento de borde y cuello. Labio ligeramente marcado. Cuello recto y cuerpo abierto oblicuo. Pasta macroporosa. Cocción heterogénea, oxidante principalmente en el exterior, de color rojizo-naranja y ennegrecido en el interior de tono vinoso. El diámetro aproximado de la boca es de 20 cm.

4.- Fragmento de borde y cuello, abierto, con labio convexo, casi redondeado. Pasta muy decantada, sin desgrasantes perceptibles y de cocción muy oxidante, con coloración naranja-rosada muy uniforme. El diámetro aproximado de la boca es de 14 cm.

5.- Fragmento de borde y cuello recto. Cordón digitado en el cuello. Pasta macroporosa de cocción oxidante. Gran diámetro en la boca aunque difícil de precisar. El espesor de las paredes es de 10 mm.

6.- Fragmento de borde recto (oblicuo abierto?) con labio apuntado convexo. Pasta porosa de cocción reductora, de color casi negro. El espesor de las paredes es de 7 mm.

7.- Fragmento de borde con labio convexo rebajado por la cara interna. Pasta macroporosa y mala cohesión.

Cerámica modelada de Intxur (X. Peñalver en estudio). (Fig. 136).

1.- Fragmento de base con arranque de cuerpo convexo. Muy ligero reborde perimetral, casi recto. Pasta macroporosa. Cocción heterogénea, oxidante principalmente en el exterior, de color rojizo-naranja y ennegrecida en el interior. El diámetro de la base es de aproximadamente 20 cm.

2.- Fragmentos de base con arranque de cuerpo

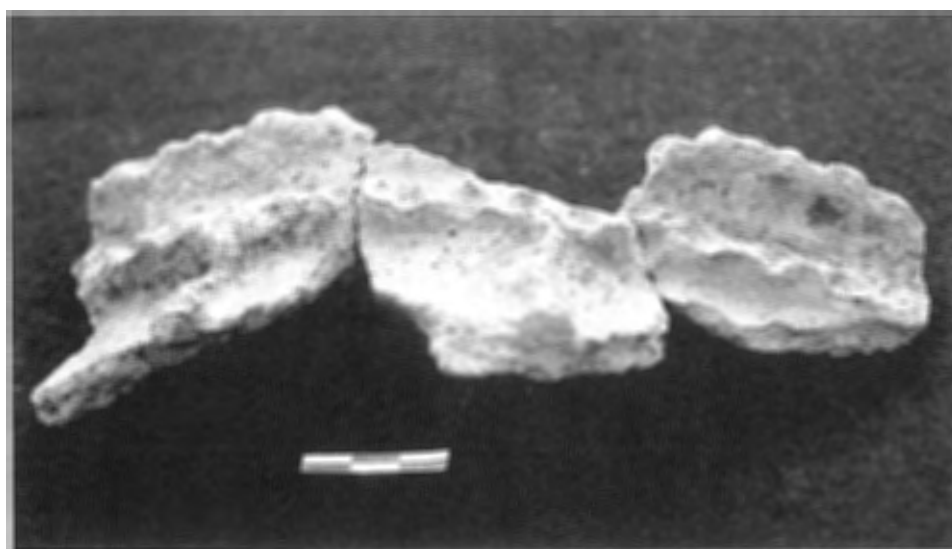


Foto 9. Cerámica modelada decorada del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

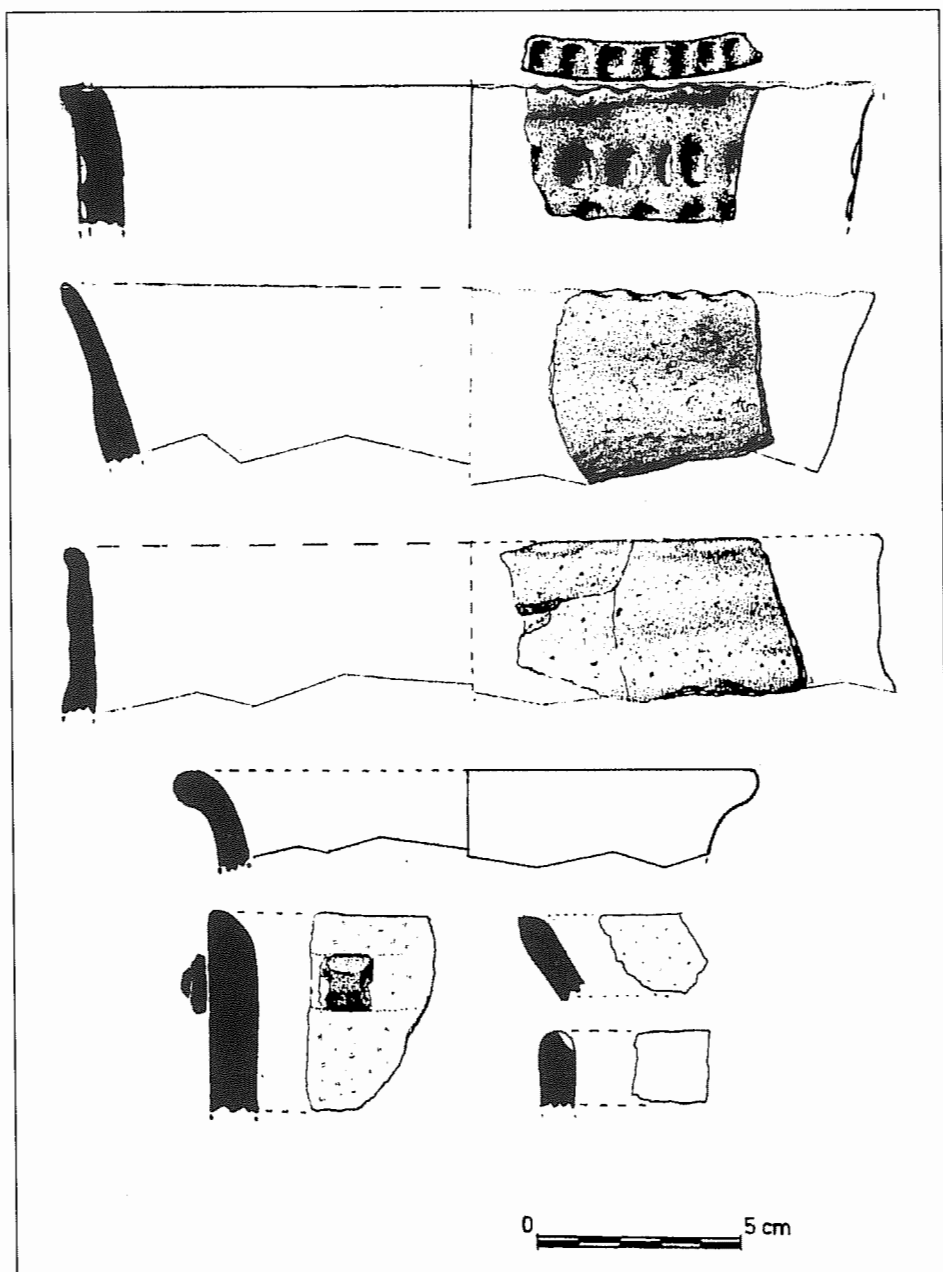


Figura 135. Bordes de cerámica modelada del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

oblicuo abierto. Fondo plano y ligero reborde perimetral. Cocción oxidante/reductora/oxidante (tipo sandwich) de 2-4-2 mm. de espesor. Pasta macroporosa y descohesionada. El diámetro aproximado de la base es de 11 cm.

3.- Fragmento de base con arranque de cuerpo, oblicuo abierto. La base está perdida en parte. La pared externa de cocción oxidante y color rojizo frente a la interna de cocción reductora y color negro. La superficie exterior está muy alterada y la interior alisada. Pasta macroporosa y descohesionada. El diámetro aproximado de la base es de 11 cm.

4.- Fragmento de fondo plano. Pasta macroporosa de cocción heterogénea. El diámetro aproximado de la base es de 8 cm.

5.- Fragmento de base y arranque de cuerpo. Fondo algo cóncavo. Pasta mal cohesionada de color vinoso. El diámetro aproximado de la base es de 20 cm.

6.- Fragmento de base con pequeño reborde perimetral en arista convexa. Fondo plano. Cocción mixta oxidante/reductora. El diámetro aproximado de la base es de 15 cm.

7.- Fragmento de base cóncava con ligero reborde perimetral en arista. Fondo plano. Pasta muy oxi-

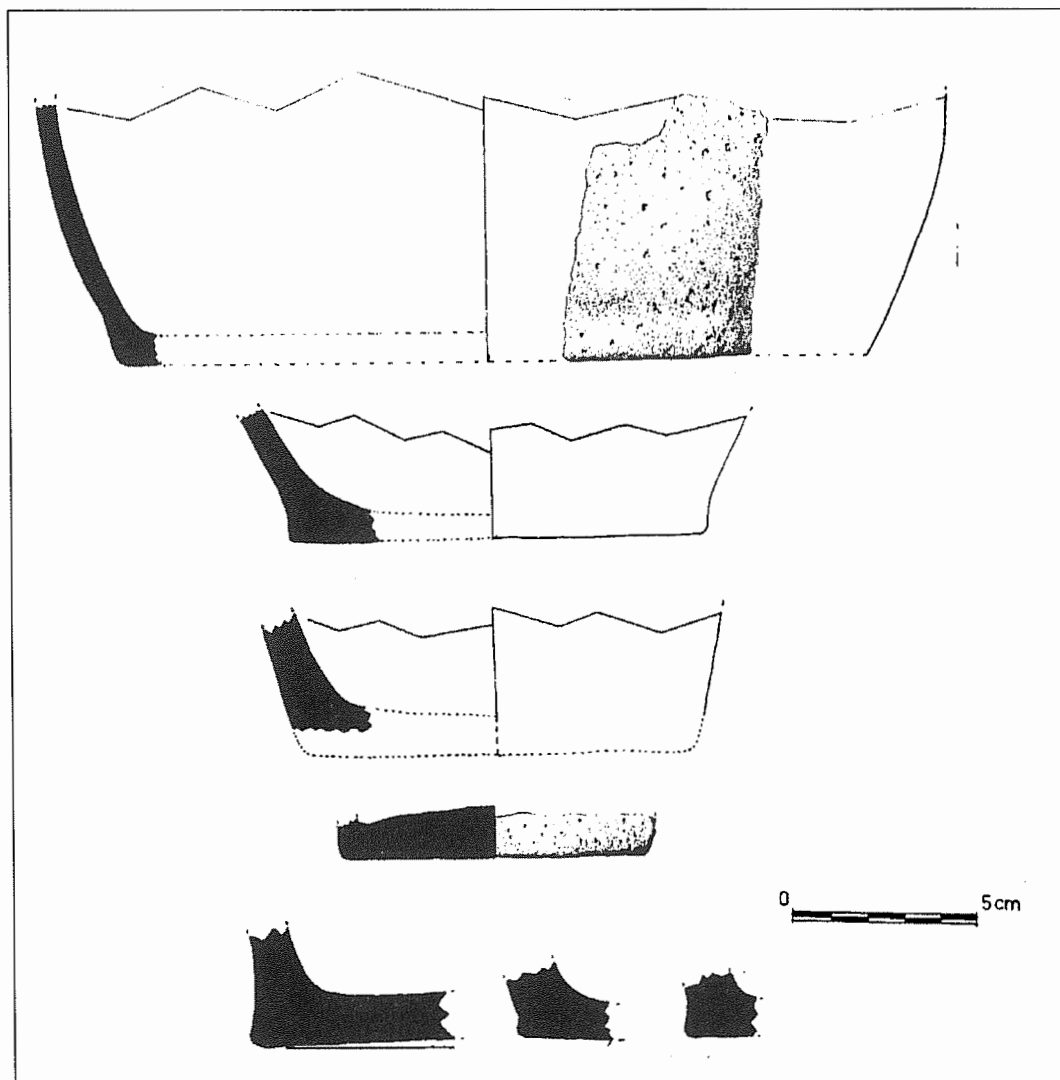


Figura 136. Fondos de cerámica modelada del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

dante de color naranja, uniforme. El diámetro aproximado de la base es de 10 cm.

Cerámica moldeada de Moru (C. Olaetxea, 1991b y 1995b) (Fig. 137 y 138).

- 1.- Fragmento de fondo plano.
- 2.- Fragmento de cuerpo.
- 3.- Fragmento de borde.

- 1.- Fragmento de cordón con impresiones de espátula.
- 2.- Fragmento de borde de pasta negra reductora.
- 3.- Fragmento de cuerpo de pasta con abundantes poros.

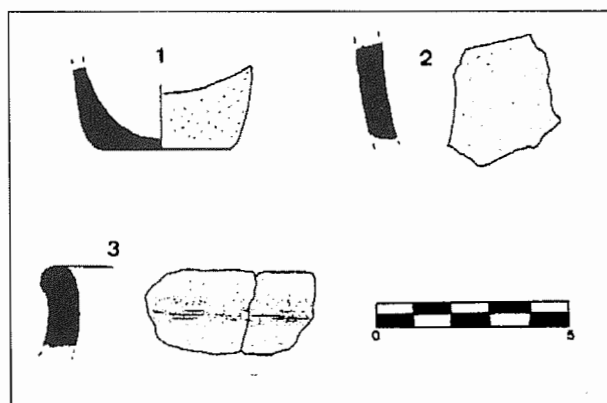


Figura 137. Fragmentos de cerámica moldeada del poblado de Moru. (C. Olaetxea, 1991b).

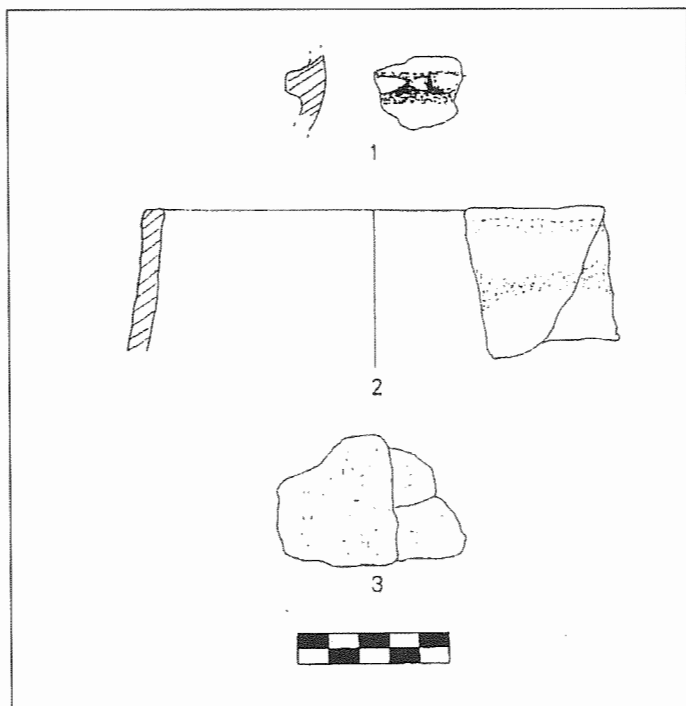


Figura 138. Fragmentos de cerámica modelada del poblado de Moru. (C. Olaetxea, 1995b).

Cerámica moldeada de Murugain (C. Olaetxea, 1991b) (Fig. 139).

- 1.- Fragmento de cuerpo con restos de decoración a base de cordón muy plano.
- 2.- Fragmento de cuerpo con cordón plano.

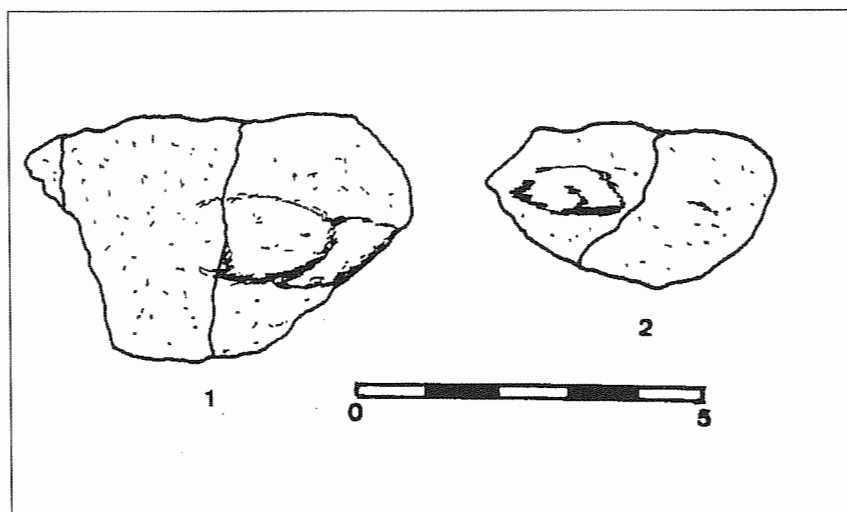


Figura 139. Fragmentos de cerámica modelada del poblado de Murugain. (C. Olaetxea, 1991b).

Cerámica moldeada de Zerkupe (F. Gaudoul, 1983a)

- 1.- Urna con fuerte carena y fondo plano fabricada a mano. De pasta gris y finos desgrasantes, sus paredes son lisas de color marrón en el interior y marrón rojizo en el exterior. La altura de la pieza es de 120 mm. y sus diámetros son los siguientes: en la abertura 160 mm., en la panza 150 mm. y en el fondo 70 mm. (Fig. 140, nº1).
- 2.- Urna de fondo plano, fabricada a mano con pasta menos fina y homogénea que la anterior. La mitad superior de la vasija es de color marrón rojizo y el interior de la pasta de color negro. El labio superior está decorado con incisiones. La superficie exterior de la panza es de color rojo-naranja y el interior de color rojo oscilando incluso al negro. La panza no ha sido alisada, siendo rugosa. La altura de la pieza es de 190 mm. y sus diámetros aproximados son los siguientes: en la abertura 200 mm., en la panza 205 mm y en el fondo 120 mm. (Fig. 140, nº2).

Cerámica modelada de Maidekoralia (F. Gaudoul, 1984a). (Fig. 141).

Tras el sondeo practicado en 1984 se hallaron los siguientes materiales cerámicos fabricados a mano:

- Grupo de restos constituido por un centenar de fragmentos de pasta fina y homogénea de color ocre claro tendente a rosa, con desgrasantes relativamente finos. Frecuentemente rodados. Las dimensiones de hasta 10x6 cm. y 25 mm. de espesor hacen pensar a su descubridor en su pertenencia a dos o tres recipientes de considerable tamaño que podrían alcanzar diámetros de 35 cm. Uno de estos recipientes ha sido fechado por F. Gaudoul entre el 75 y el 25 antes de nuestra Era.
- Grupo de 150 fragmentos de cerámica basta, negra en su mayor parte o roja oscura y muy raramente clara. Presenta gruesos desgrasantes irregulares. El grosor de los restos oscila entre los 3 y los 6 mm. y en algún caso alcanzan los 10 mm. Corresponderían a formas diversas, fabricados con técnicas de cocción diferentes. En ocasiones presentan restos de peinados o incisiones.

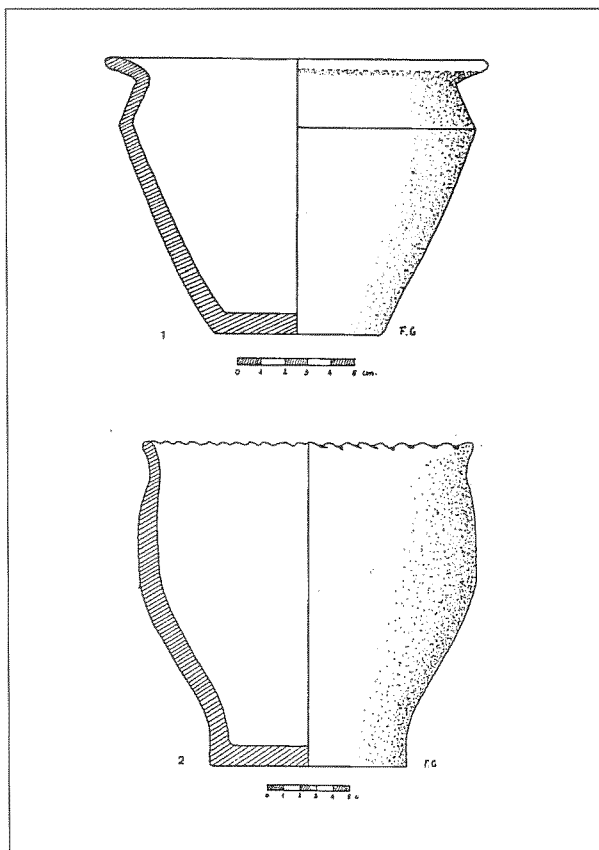


Figura 140. Cerámicas modeladas del poblado de Zerkupe. (F. Gaudéul, 1983a).

Cerámica modelada de La Iglesia (A. Llanos; et alii., 1968)

1.- Vasija de color ocre rojizo decorada con cordón de impresiones digitales en la parte superior. La totalidad de la superficie de este cordón está recubierta con unguilaciones dispuestas en series verticales paralelas. La altura de la pieza es de 214 mm. y el diámetro en la boca de 230 mm. Se han localizado fragmentos de otro recipiente similar. (Fig. 142, nº1).

2.- Fragmento de borde correspondiente a una vasija de 220 mm. de diámetro en su boca. (Fig. 142, nº2).

3.- Fragmento de borde perteneciente a una vasija de 210 mm. de diámetro en la boca. La superficie exterior es áspera y presenta rogosidades. (Fig. 142, nº3).

4.- Fragmento de borde correspondiente a una vasija de 210 mm. de diámetro en la boca. Se aprecia una incisión paralela al borde. (Fig. 142, nº4).

5.- Fragmento de borde perteneciente a un cuenco hemiesférico con labio abierto, con un diámetro en la boca de 200 mm. (Fig. 142, nº5).

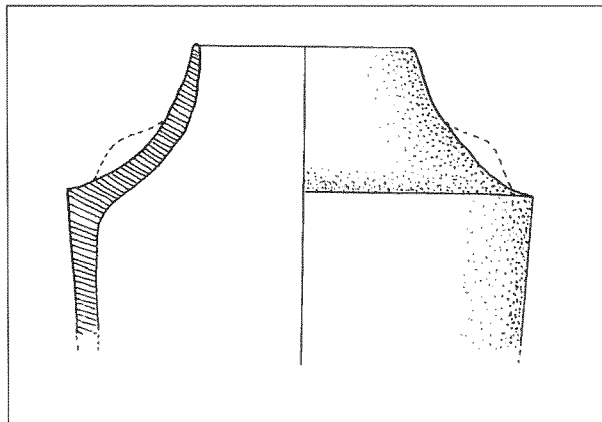


Figura 141. Cerámica modelada del poblado de Maidekoralia de 24 cm. de diámetro máximo. (F. Gaudéul, 1984a).

6.- Fragmento de vasija de cuello estrangulado. El diámetro en la boca es de 260 mm. y en la zona de máximo desarrollo de 360 mm. (Fig. 142, nº6).

7.- Fragmento de vasija globular de cuello cerrado de 180 mm. de diámetro en la boca. (Fig. 142, nº7).

8.- Fragmento de cerámica negra, basta, decorada con puntos incisos que forman una línea horizontal. (Fig. 142, nº8).

9.- Fondo plano de vasija con reborde abierto. (Fig. 142, nº9).

Cerámica modelada de Arenaza I.

Pese a no disponer de los materiales de este yacimiento por hallarse en curso de estudio por sus excavadores, basándonos en los datos adelantados por los mismos, podemos referirnos a la existencia de numerosos fragmentos con decoraciones a base de cordones digitados así como con impresiones y acanaladuras, correspondientes al período objeto de nuestro estudio.

Cerámica modelada de Goikolau.

El nivel III de este yacimiento es asignado por sus excavadores al período Bronce Final/Edad del Hierro, describiéndose en el mismo los siguientes materiales:

- Fragmento de panza con verdugón liso correspondiente a un vaso grande.
- Fragmento de panza con decoración de barro plástico.
- Fragmento de panza con verdugón liso fino.
- Fragmento de borde con digitaciones anchas y suaves sobre el exterior.

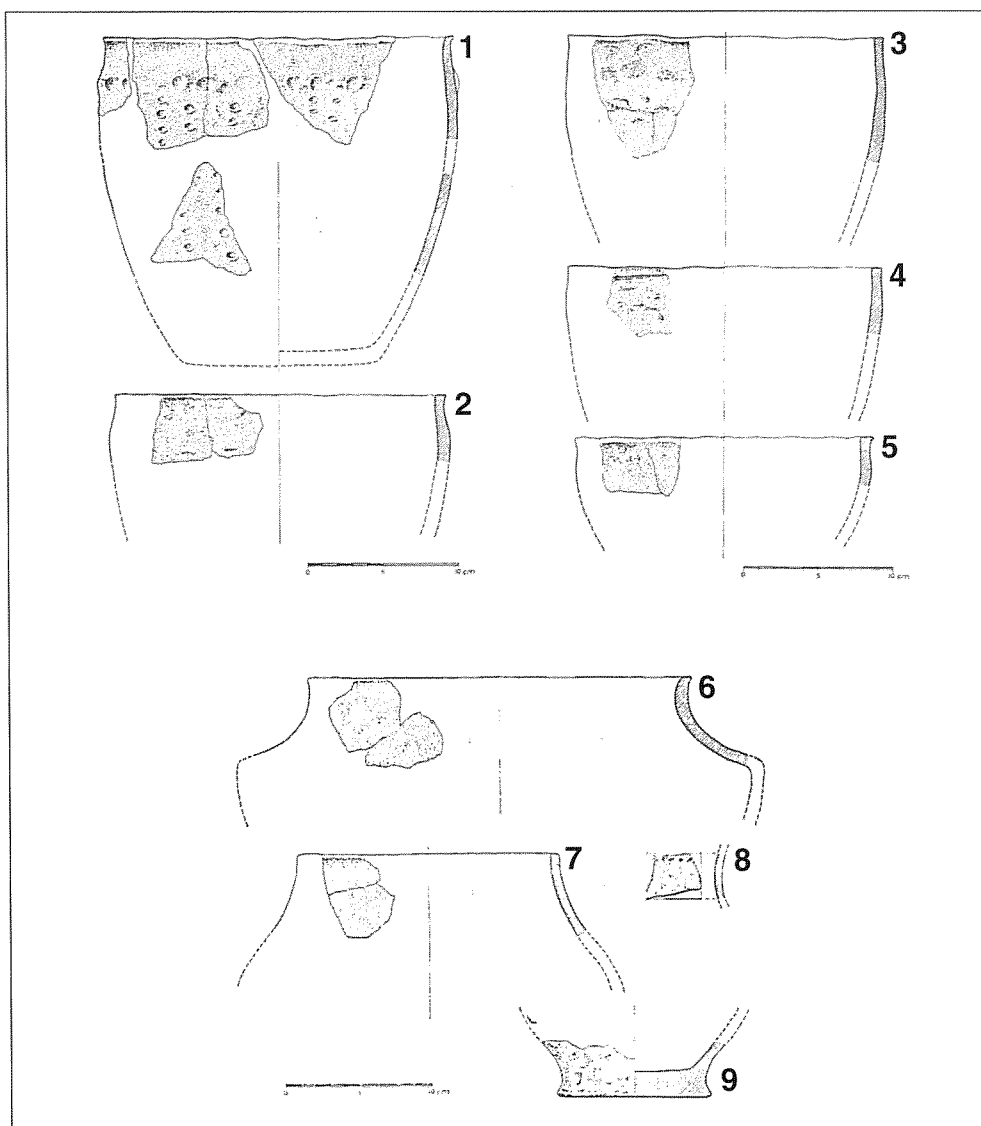


Figura 142. Cerámicas modeladas de la cueva de La Iglesia. (A. Llanos; et alii, 1968).

Cerámica modelada de Gaztelu Arro IV (A. Armendariz, et alii., 1983)

1.- Vasija bruñida (4 fragmentos) de color negro, de forma ovoidea con cuello alto, recto y borde ligeramente vuelto. En el hombro lleva una decoración incisa consistente en dos líneas paralelas al borde que contienen, en sentido transversal, otras cuatro paralelas juntas, a modo de triglifos y metopas. (Fig. 143).

Cerámica modelada de Kiputz II (C. Olaetxea, inédito)

1.- Fragmento de cuello abierto con cordón decorado. (Fig. 144).

Cerámica modelada de Parandai I.

1.- Fragmento de borde, cuello y cuerpo de vasija con forma de S suave. Borde vuelto decorado con digitaciones. Pasta de color marrón. (Fig. 145).

Cerámica modelada de El Faro, nivel S2-A (Cl. Chauchat, 1984)

1.- Fragmento de plato de cubrición de pasta marrón oscura con desgrasante fino y superficie exterior rugosa, ligeramente cepillado. La superficie interior es bastante lisa. Presenta como decoración dos acanaladuras unidas por los extremos, poco profun-

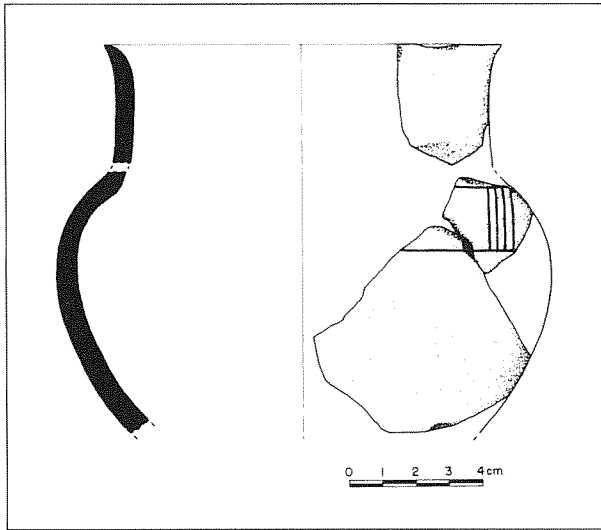


Figura 143. Cerámica modelada de la cueva de Gaztelu Arro IV. (A. Armendariz; et alii, 1983).

das, paralelas al borde. Cuenta con dos orificios de 3 mm. de diámetro distantes entre sí 18 mm., tal vez con función de suspensión de la pieza. (Fig. 146).

Cerámica modelada de El Faro, nivel S2-A. (Cl. Chauchat, 1984)

1.- Vaso globular con cuello abierto, con superficies exterior e interior lisas, de color marrón oscuro. (Fig. 147, nº1).

2.- Fragmento de plato-tapadera con borde horizontal. (Fig. 147, nº2).

3.- Fragmento de borde y cuerpo de vasija con superficie decorada con marcas de uñas en la parte superior de la misma. (Fig. 147, nº3).

4.- Fragmento superior de vasija carenada de diámetro aproximado de 20 cm. a la altura de la carena, de pasta color gris-marrón, muy alisada en el exterior y algo menos en el interior. Decorado con acanaladuras de 2 a 3 mm. de longitud media en grupos de 3 ó 4, formando espiguillas en bandas separadas por acanaladuras horizontales. (Fig. 147, nº4).

Cerámica modelada de El Faro, conjunto II (Cl. Chauchat, 1984)

1.- Fragmento de borde decorado con impresiones. (Fig. 148, nº1).

2.- Fragmento de panza con bandas horizontales y perfil anguloso. (Fig. 148, nº2).

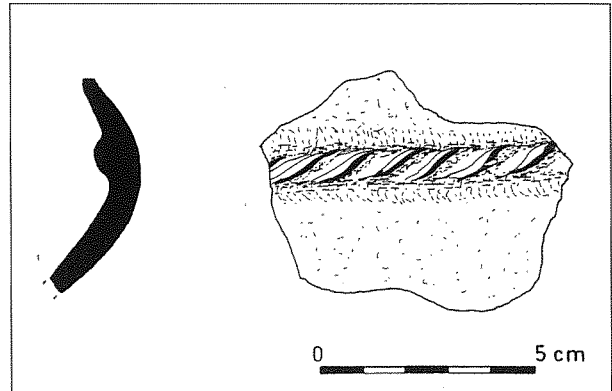


Figura 144. Cerámica modelada de la cueva de Kiputz II. (C. Olaetxea).

3.- Fragmento de borde que pudiera corresponder a un plato. (Fig. 148, nº3).

4.- Fragmento de borde. (Fig. 148, nº4).

5.- Fragmento de cuerpo de pasta color rojo-naranja con engobe exterior negro. Presenta acanala-

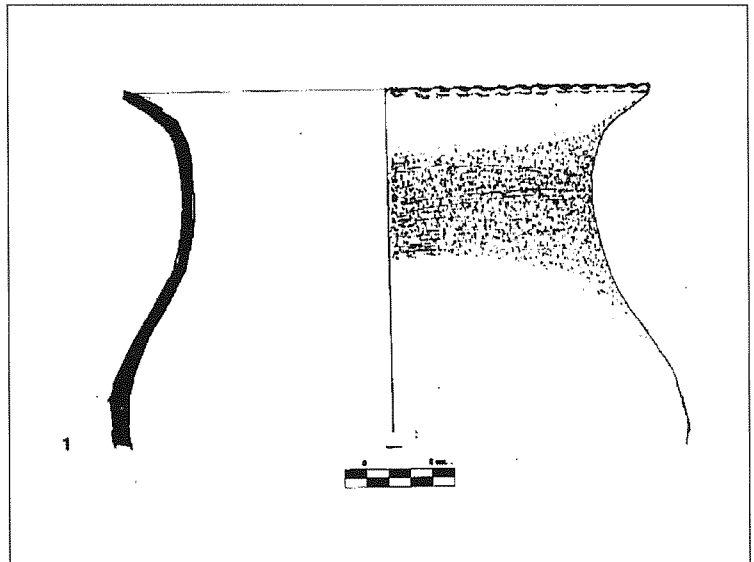


Figura 145. Cerámica modelada de la cueva de Parandai. (C. Olaetxea).

duras horizontales asociadas con dos bandas de impresiones cortas hechas a peine. (Fig. 148, nº5).

1.- Fragmento cerámico con incisiones geométricas dobles y carena acusada. (Fig. 149, nº1).

2.- Fragmento de cuerpo con decoración de incisiones paralelas. (Fig. 149, nº2).

3.- Fragmento de borde y cuello de vasija con carena. (Fig. 149, nº3).

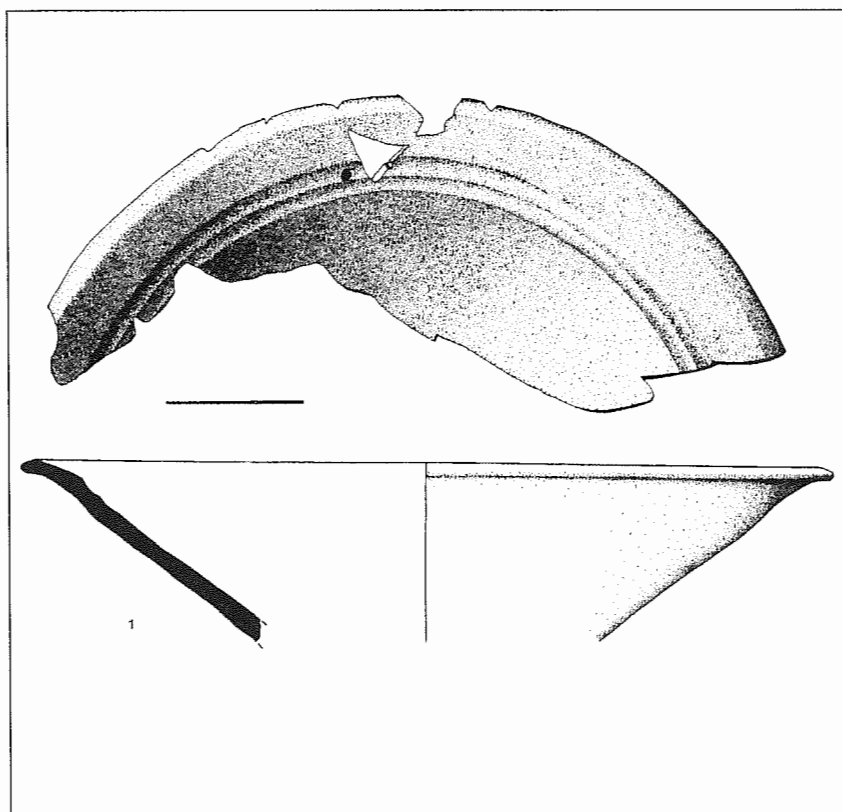


Figura 146. Cerámica modelada del nivel S2-A de la cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

4.- Fragmento de borde y cuello. (Fig. 149, n°4).

5.- Fragmento de borde. (Fig. 149, n°5).

Cerámica modelada de El Faro, conjunto III. (Cl. Chauchat, 1984)

1.- Fragmento de cuello decorado con incisiones dobles, paralelas y horizontales. (Fig. 150, n°1).

2.- Vaso globular con cuello corto. (Fig. 150, n°2).

3.- Fragmento de cuerpo decorado con acanaladuras e incisiones dobles paralelas. (Fig. 150, n°3).

4.- Fragmento de cuerpo decorado con acanaladuras e incisiones con motivos geométricos. (Fig. 150, n°4).

5.- Fragmento de cuerpo con decoración de botones muy sobresalientes. (Fig. 150, n°5).

6.- Fragmento de borde y cuello con impresiones digitales alineadas en dos bandas e impresiones en el borde. (Fig. 150, n°6).

7.- Fragmento de borde y cuello muy abierto. (Fig. 150, n°7).

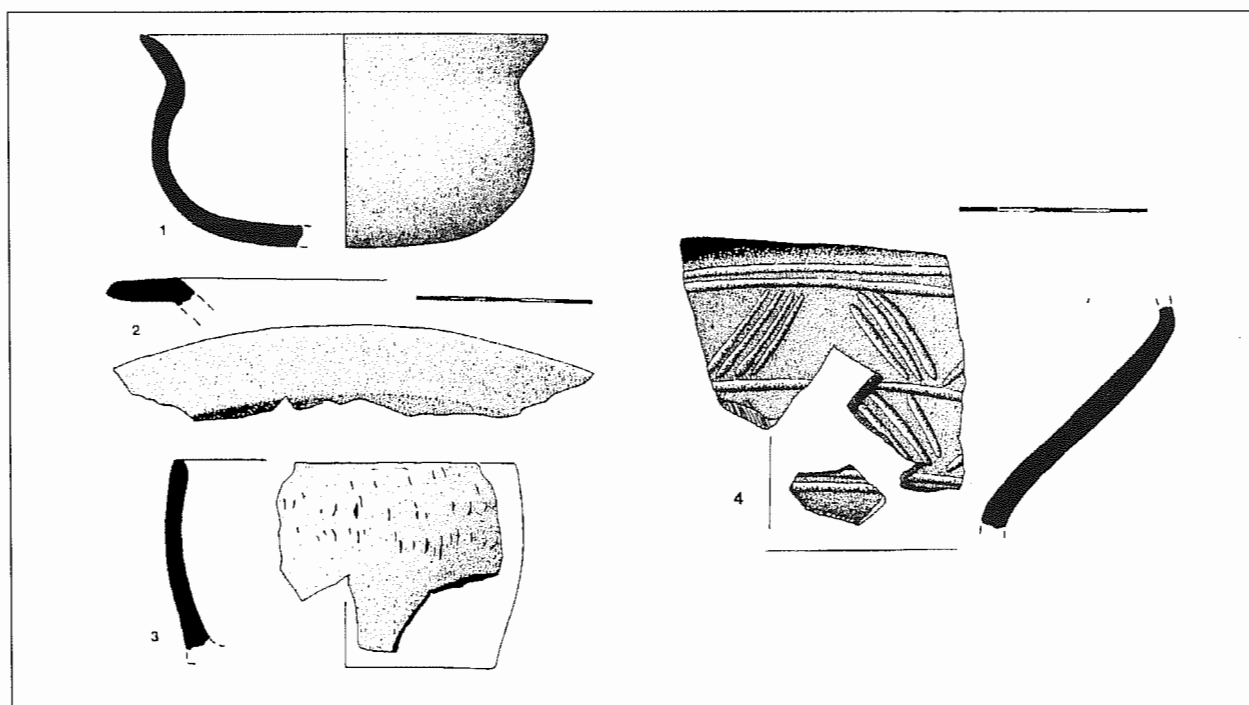


Figura 147. Cerámicas modeladas del nivel S2-A de la cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

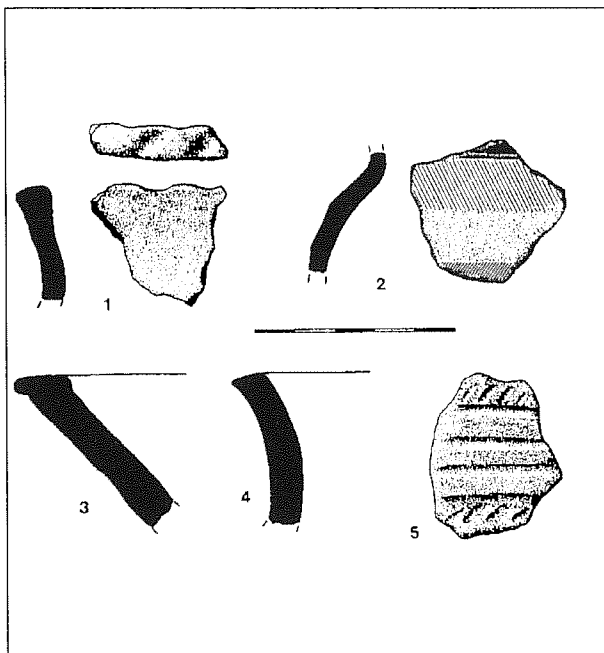


Figura 148. Cerámica modelada del conjunto II de la cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

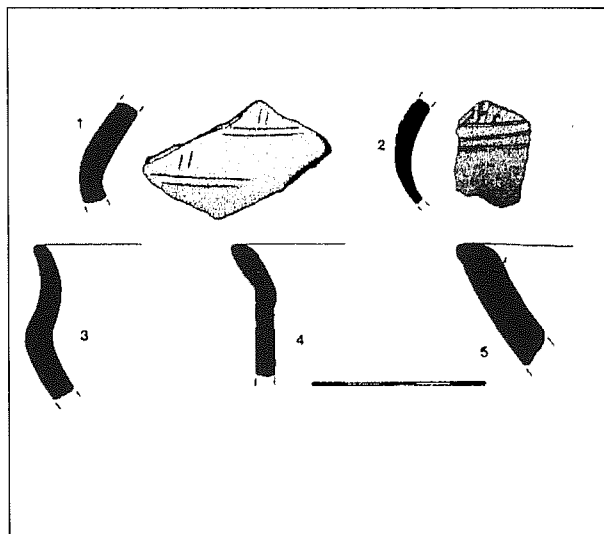


Figura 149. Cerámica modelada del conjunto II de la cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

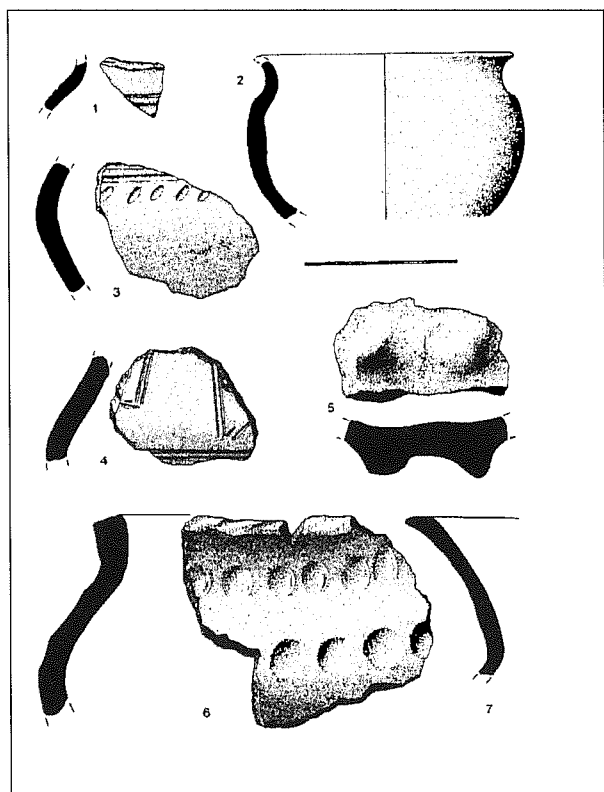


Figura 150. Cerámica modelada del conjunto III de la cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

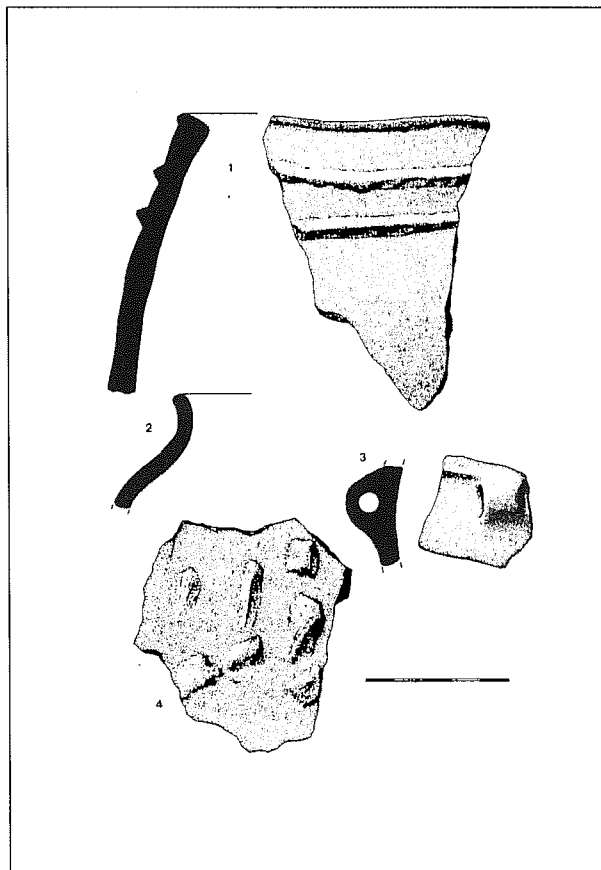


Figura 151. Cerámica modelada del conjunto III de la cueva de El Faro. (Cl. Chauchat, 1984).

- 1.- Fragmento de borde y cuerpo con dos líneas de cordones aplicados. (Fig. 151, nº1).
- 2.- Fragmento de borde y cuello sin presentar ruptura con la panza. (Fig. 151, nº2).
- 3.- Asa con perforación circular. (Fig. 151, nº3).
- 4.- Fragmento de cuerpo con decoración de pastillas aplicadas. (Fig. 151, nº4).

Cerámica modelada de Perigaña (A. Llanos; et alii., 1987)

- 1.- Diversos bordes con incisiones.
- 2.- Fondos.

Cerámica modelada de Gazteluzahar (F. Gaudeul, 1975)

- 1.- Diversos fragmentos de cerámica.

Cerámica torneada.

Más frecuente hasta hace escasas fechas en los poblados de Bizkaia, aunque con no muy abundante presencia, está documentada ya en algunos de los guipuzcoanos como Munoaundi, Moru y Basagain, principalmente en este último con materiales muy finos en algunos casos y localizados en varias de las zonas abiertas a lo largo de las seis primeras campañas.

De entre los centenares de restos cerámicos recogidos en Basagain se han destacado por lo significativos hasta la fecha un total de 178 piezas de las cuales 160 están fabricadas a mano y 18 a torno. Los fragmentos seleccionados, independientemente de su factura, consisten en bordes, fondos, fragmentos con algún tipo de decoración, carenas y asas.

A continuación se recoge en una tabla el desglose provisional de materiales cerámicos destacados de este yacimiento con el fin de apreciar la relación numérica existente entre la cerámica fabricada a mano y a torno.

	Nº frag. a mano	Nº frag. a torno	Total
Bordes	65	7	72
Fondos	75	1	76
Decoraciones	15	0	15
Carenas	3	10	13
Asas	2	0	2
TOTAL	160	18	178

Los yacimientos con cerámica torneada hasta ahora conocidos son los siguientes: Berreaga, Kosnoaga, Marueleza, Basagain, Moru y Munoaundi.

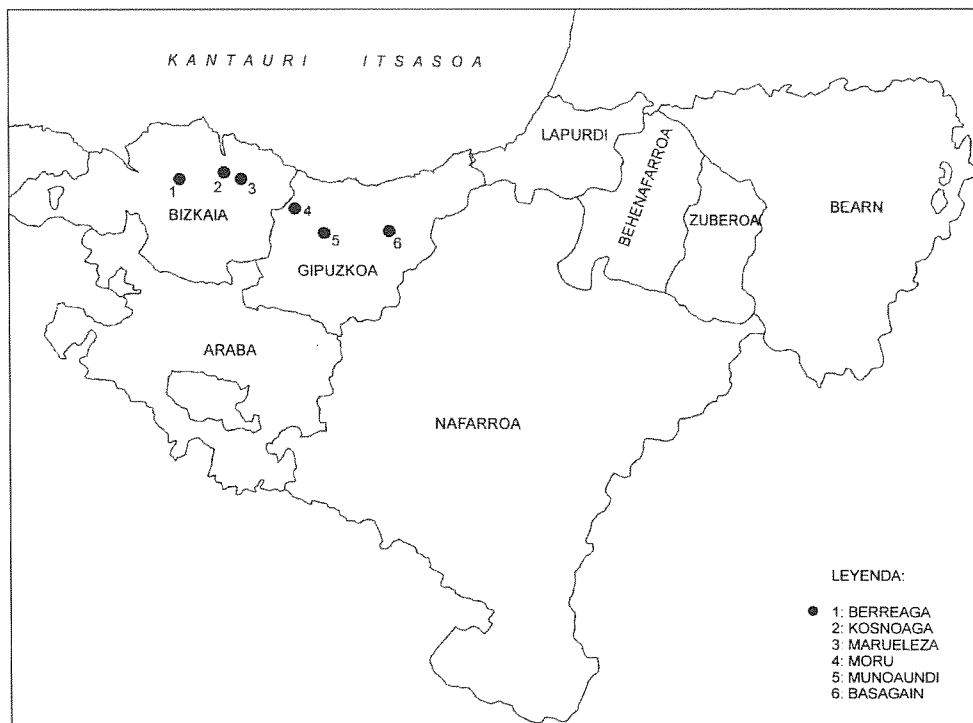


Figura 152. Poblados de la vertiente atlántica de Euskal Herria con cerámicas torneadas de tipo celtibérico halladas en estratigrafía.

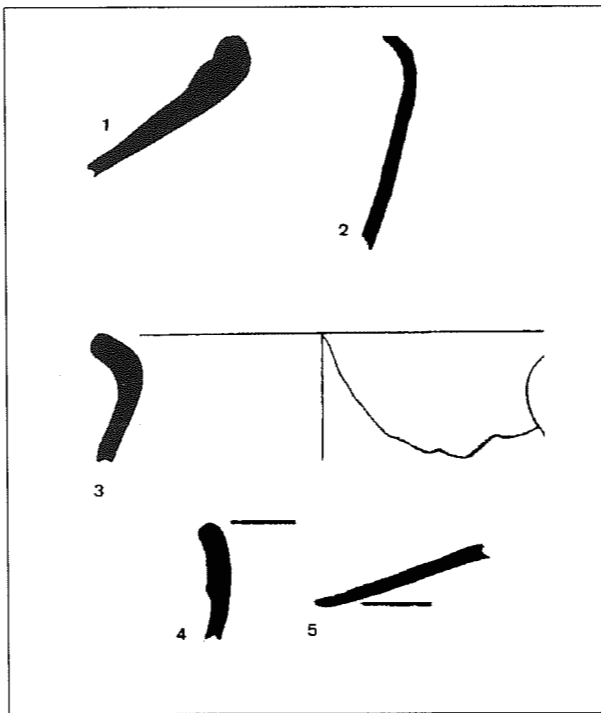


Figura 153. Cerámica torneada del poblado de Berreaga. (M. Unzueta, 1993).

Cerámica torneada de Berreaga (M. Unzueta, 1993)

- 1.- Fragmento de borde de gran vasija cerrada. (Fig. 153, nº1).
- 2.- Fragmento de cuello de posible jarro. (Fig. 153, nº2).
- 3.- Fragmento de cuello abierto de cuenco bajo. (Fig. 153, nº3).
- 4.- Fragmento de cuello. (Fig. 153, nº4).
- 5.- Fragmento de tapadera. (Fig. 153, nº5).

Cerámica torneada de Kosnoaga (L.G. Valdés, 1984)

- 1.- Fragmento de fondo de pasta bien decantada. (Fig. 154, nº1).
- 2.- Borde recto. (Fig. 154, nº2).
- 3.- Fragmento de cuerpo con carena. (Fig. 154, nº3).

Cerámica torneada de Marueza (L.G. Valdés, 1984)

Se han recogido nueve fragmentos de cuerpo, sin decoración, de color naranja-claro, con alma de color gris perla-azulado y paredes finas; pasta depurada y buena cocción.

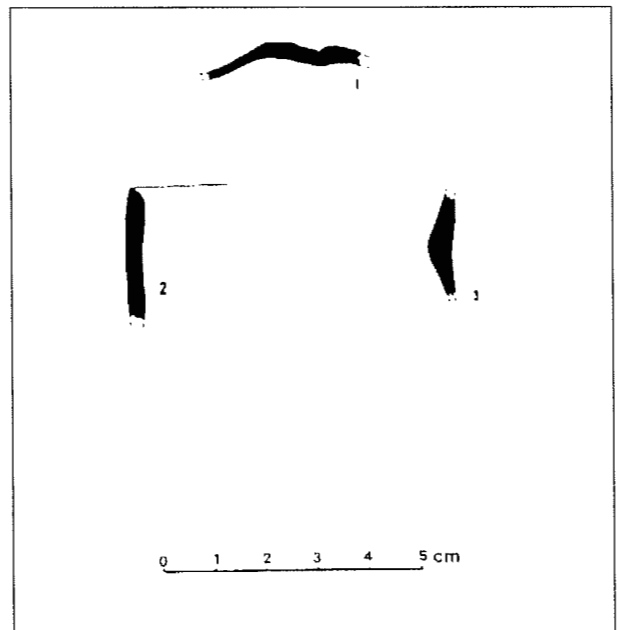


Figura 154. Cerámica torneada del poblado de Kosnoaga (L.G. Valdés, 1984).

Cerámica torneada de Basagain (X. Peñalver, en estudio)

- 1.- Fragmento de borde abierto. (Fig. 155, nº1).
- 2.- Fragmento de borde con moldura de considerable anchura. (Fig. 155, nº2).
- 3.- Fragmento de borde. (Fig. 155, nº3).
- 4.- Fragmento de borde. (Fig. 155, nº4).
- 5.- Fondo umbilicado. (Fig. 155, nº5).



Foto 10. Fragmento de fondo umbilicado a torno del poblado de Basagain. (Anoeta).

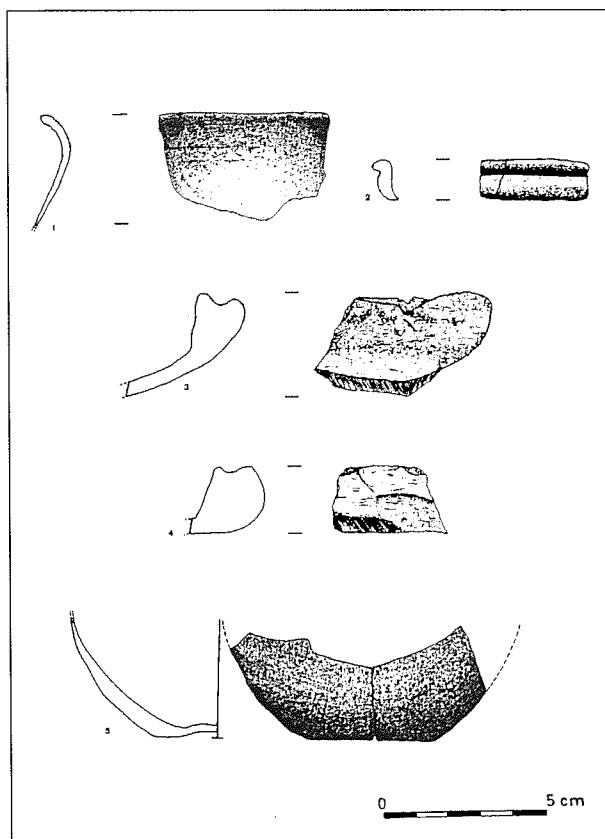


Figura 155. Cerámica torneada del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

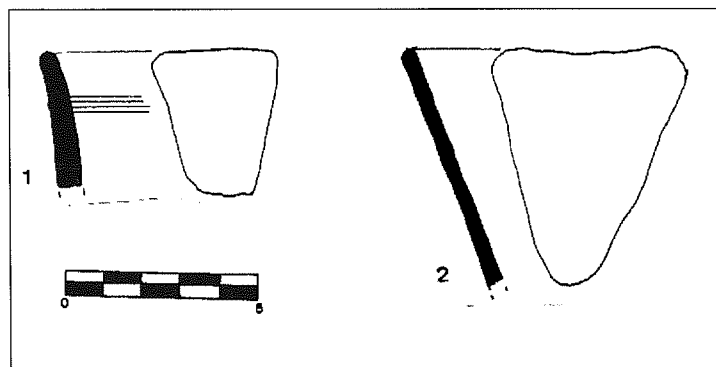


Figura 156. Cerámica torneada del poblado de Moru. (C.Olaetxea, 1991b).

Cerámica torneada de Moru (C. Olaetxea, 1991b)

- 1.- Fragmento de borde ligeramente abierto. (Fig. 156, nº1).
- 2.- Fragmento de cuerpo de vasija aparentemente troncocónica. (Fig. 156, nº2).

Cerámica torneada de Munoaundi (S. San José, en estudio).

Entre los materiales obtenidos en la primera campaña, consistente en una serie de sondeos estratigráficos, se han recogido diversos fragmentos de cuerpo fabricados a torno si bien destaca el hallazgo de tres fragmentos de borde engrosado de considerables dimensiones, pertenecientes a una gran vasija de almacenaje.

De la revisión global de las cerámicas conocidas tanto en los yacimientos al aire libre como en los de cueva se desprenden una serie de consideraciones que recogemos a continuación.

El predominio de la cerámica fabricada a mano frente a la torneada es evidente, contándose con 19 yacimientos con restos de la primera y tan solo con 6 de la segunda; los restos a torno se presentan en todos los casos junto a cerámica modelada a mano.

A pesar de que gran parte de estos enclaves están sin publicar en la actualidad al no haber finalizado bien las excavaciones bien los estudios posteriores, se aprecia sin embargo cómo en los casos en que están asociados ambos tipos de cerámica, la fabricada a torno es muy escasa numéricamente frente a la modelada. Los datos provisionales recogidos en páginas anteriores correspondientes al poblado de Basagain, en curso de excavación, dan una idea de este hecho.

Si el conjunto de los hallazgos los analizamos desde el punto de vista del tipo de yacimiento en que han sido recogidos, es decir, lugares al aire libre o cuevas, observamos en primer lugar cómo en este último grupo no aparece resto alguno fabricado a torno, estando fabricadas a mano la totalidad de las cerámicas de las ocho cuevas catalogadas. Sin embargo, dentro de este grupo de cerámicas de cuevas se constatan otra serie de elementos a reseñar. Así, mientras en los poblados con restos cerámicos se aprecia una cierta homogeneidad en las tipologías, tanto en lo que se refiere a las formas como a las decoraciones y tecnologías de fabricación, en el caso de las escasas cuevas se produce una considerable variedad que en ocasiones, los diferentes excavadores, han tratado de explicar de formas diversas.

Así, A. Armendariz, et alii. (1983), refiriéndose a la cerámica hallada en la cueva de Gaztelu Arro IV, de la cual no conocemos paralelo al menos en esta zona, la sitúa en el Bronce Tardío o Edad del Hierro, relacionándola con ejemplares alaveses y navarros e inclinándose por su origen alavés, explicando su hallazgo a través de la importación, dada la cercanía de la cueva con un

camino tradicional de paso entre este territorio y Gipuzkoa, en donde se ubica esta cueva.

La observación de algunas de las formas cerámicas procedentes de la cueva de El Faro vuelve a constatar la existencia de tipos de vasijas no conocidos hasta la fecha en el ámbito geográfico objeto de nuestro estudio.

La forma de interpretar estos restos, que si bien encajan dentro de las tipologías correspondientes al período Bronce Final-Edad del Hierro, no están representados en los numerosos hallazgos pertenecientes a los poblados, no es fácil de momento. Sin embargo ya se apunta en varios lugares de este trabajo cómo la escasez de niveles de este período localizados en cueva, pese a haberse realizado importantes trabajos en este tipo de yacimientos, principalmente en Bizkaia y Gipuzkoa, nos hace pensar en que en estos momentos el hábitat está situado al aire libre de forma generalizada y que las cuevas se han convertido, probablemente incluso desde fechas anteriores, en algo coyuntural, y ésto quedaría reflejado en nuestra opinión en los materiales correspondientes a estos yacimientos.

Por otra parte ya hemos señalado igualmente cómo salvo excepciones, las dimensiones de estas cuevas son pequeñas así como escasa su potencia estratigráfica; además, la mayor parte de las cerámicas encontradas, muy enteras, van unidas a restos humanos, lo que nos hace tomar algunas precauciones a la hora de asignar con total seguridad a estos lugares el carácter de yacimientos de habitación.

Respecto a los numerosos hallazgos cerámicos pertenecientes a los poblados fortificados ya se pueden adelantar una serie de consideraciones provisionales.

Los tamaños de las vasijas pueden clasificarse en tres grupos: el formado por los grandes recipientes, claramente representados entre otros en los yacimientos de Basagain, Buruntza, Intxur y Munoaundi; el de las vasijas de tamaño medio, abundantes en la práctica totalidad de los recintos y el de los pequeños recipientes que pueden incluso no alcanzar en ocasiones los 10 cm., tal y como sucede en el caso de Buruntza.

Las formas ofrecen una considerable gama, si bien en gran parte se trata de formas suaves en S y en ocasiones troncocónicas, predominando los cuellos abiertos o con tendencia a abrirse, siendo planos la práctica totalidad de los fondos, salvo algún caso de base cóncava (Intxur) y umbilicados ya dentro de la cerámica a torno (Berreaga, Kosnoaga y Basagain).

El tratamiento de las superficies no resulta fácil de definir debido al mal estado en que muchos de los restos han llegado hasta nosotros, si bien parece que se trata en la mayor parte de los casos de un simple alisado de las superficies, salvo en algunos que excepcionalmente están bruñidas.

Las decoraciones son frecuentes a la vez que variadas, aunque predominan las digitaciones sobre

cordones o directamente sobre el borde, cuello o cuerpo de la vasija. Se han hallado así mismo incisiones y aplicaciones de pezones.

Con relación a los tipos de pastas y tecnologías de fabricación, la reciente Tesis Doctoral de C. Olaetxea titulada «La tecnología cerámica en la Protohistoria Vasca», aporta importantes novedades. Destaca el hecho de que sobre las cerámicas se produce un fuerte proceso posdeposicional que afecta gravemente a su consistencia y conservación, motivado por la disolución total de los desgrasantes de calcita que constituyen la base de la cerámica. Considera el mismo autor que las vasijas pudieron haber sido cocidas en hoyos excavados para este fin, dado que las cocciones son predominantemente reductoras y muy irregulares, apreciándose en ocasiones huellas del contacto directo con las llamas. La temperatura de cocción no sobrepasaría los 750°C. En ocasiones se observa alguna cocción de final oxidante.

De las tipologías cerámicas estudiadas no se desprenden asignaciones cronológicas claras, si bien en ocasiones ciertas piezas pueden orientarnos al menos en parte; así, en el poblado de Kosnoaga se localizó un fragmento con decoración acanalada que pudiera llevarse a principios del siglo VI antes del cambio de Era. Por otra parte, las cerámicas a torno presentes en seis poblados nos sitúan en etapas más avanzadas de la segunda mitad del milenio, hecho que apoyan algunas de las dataciones absolutas disponibles así como otra serie de elementos asociados a las mismas entre los que destacan los objetos fabricados en hierro.

4.4.4.– El metal.

Uno de los hechos fundamentales que va a caracterizar al período que abarca el Bronce Final y la Edad del Hierro es el avance en el terreno metalúrgico. A lo largo de la mayor parte de estos siglos será la metalurgia del bronce la única conocida y en mayor o menor medida aparecerá representada en los diferentes yacimientos con niveles del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Será ya dentro de la segunda mitad del primer milenio antes del cambio de Era cuando la introducción de la metalurgia del hierro va a relegar en gran medida a la del bronce, lo que unido a una serie de adelantos tecnológicos hará que los cambios se sucedan a un ritmo considerable.

Gran parte de los yacimientos de habitación conocidos y excavados hasta la fecha en la zona que nos ocupa presentan estratigrafías que frecuentemente se sitúan dentro de la segunda Edad del Hierro por lo que van a ser los elementos fabricados en hierro más significativos numéricamente que los de bronce. Así, en poblados como Basagain, Buruntza o Intxur, dentro del territorio de Gipuzkoa, con niveles dominan-

tes o exclusivamente de la segunda mitad del milenio, los restos de materiales de bronce son inexistentes o en algún caso testimoniales. Sin embargo, en estos poblados, y principalmente en los de Basagain e Intxur, los elementos de hierro van a destacar más que por su número por lo significativo de los mismos. Toda esta serie de valoraciones las planteamos no obstante con toda precaución. Así, el poblado de Munoaundi, recién comenzados los trabajos a lo largo del mes de octubre de 1998, ha proporcionado junto a cerámica a torno de tipo celtibérico y metal hierro, con dataciones de la segunda Edad del Hierro, tres piezas de bronce de notable interés (fíbula de torrecilla, pesa y fragmento de pieza no determinada).

A continuación, de forma breve, nos referiremos a ambos grupos de materiales (bronce y hierro) separadamente, revisando los restos hallados en los diversos yacimientos estudiados.

4.4.4.1. El bronce.

La escasez de objetos de bronce pudiera deberse en parte a que nos hallamos, tal y como hemos señalado, ante poblados con niveles básicamente correspondientes a la segunda Edad del Hierro en donde la presencia del hierro va a desplazar en gran medida al bronce, relegándolo a la producción de objetos muy determinados, principalmente de adorno.

No obstante, son varios los yacimientos que aunque con restos mínimos dejan constancia de su existencia. Así, entre los poblados de Bizkaia, Berreaga y Marueza cuentan con este tipo de materiales al igual que los guipuzcoanos de Buruntza, Intxur, Munoaundi y Murugain; no obstante en los casos de Buruntza e Intxur son mínimos los restos. Destaca sin embargo la existencia de dos fíbulas en Munoaundi (Gipuzkoa) y Gastelu (Behenafarroa), la primera de torrecilla y la segunda con resorte. La pesa recién descubierta en Munoaundi ofrece un interés añadido dada la información específica que este objeto proporciona. (Ver apartado 4.5.6 relativo al comercio). Conviene tener en cuenta también, pese a la incipiente documentación, una serie de elementos que apuntan hacia una actividad metalúrgica en los poblados de Berreaga y Buruntza. Así mismo, en el poblado de Maidekoralia de Zuberoa se localizó un fragmento de fíbula cuyo resorte es de bronce mientras el resto de la pieza está fabricado en hierro.

Los materiales conocidos, clasificados por el tipo de función desempeñada son los siguientes:

Adornos.

– Fíbula de torrecilla (Munoaundi).

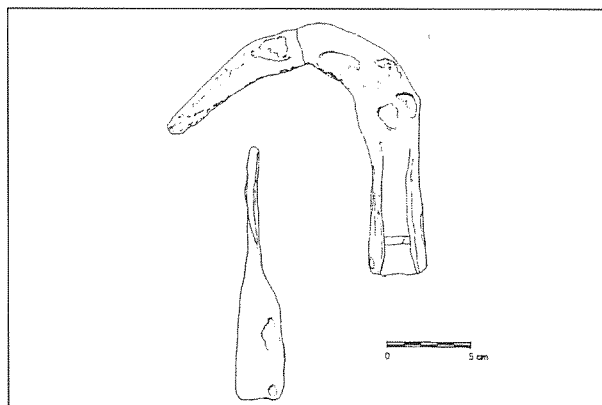


Figura 157. Hoz de hierro del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

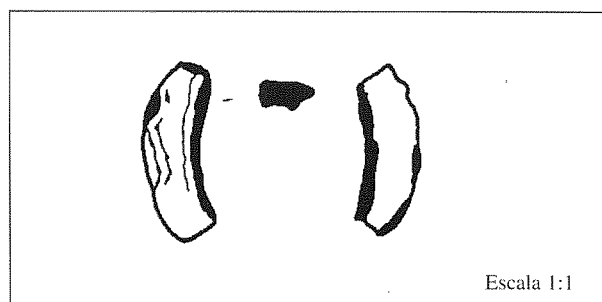


Figura 158. Fragmento de posible aro del poblado de Murugain. (C. Olaetxea, 1991b).

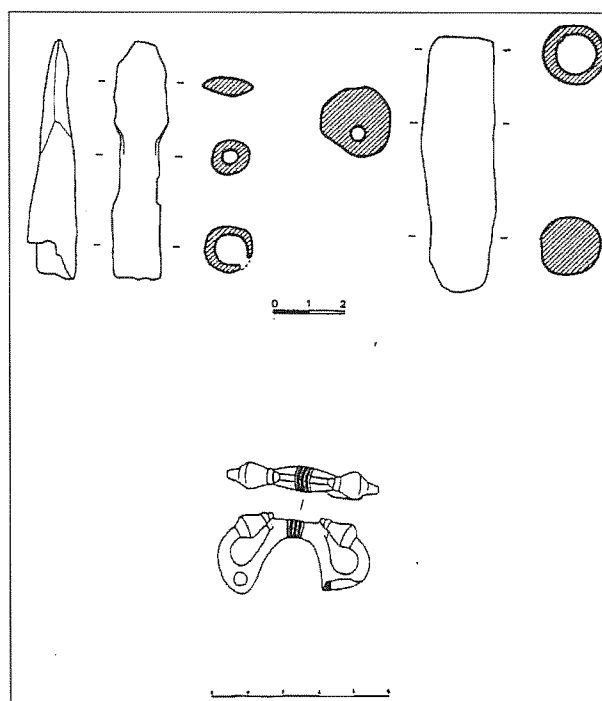


Figura 159. Material de hierro del poblado de Berreaga. (M. Unzueta, 1993).

- Fragmento de fíbula con resorte (Gastelu).
- Fragmento de fíbula con resorte de bronce enrollado sobre eje de hierro (Maidekoralia).
- Siete anillos (El Faro).

Restos de fundición.

- Fragmentos de crisoles (Berreaga).
- Pequeño resto de fundición (Buruntza).

Objetos varios.

- Varilla de sección plana, terminada en un ensanchamiento (Marueleza).
- Anilla plana, al parecer abierta (Marueleza).
- Pesa con perforación central (Munoaundi).
- Fragmento de un posible aro decorado (Murugain). (Fig. 158).

Objetos de uso indeterminado.

- Fragmento de varilla de sección plana, terminada en ensanchamiento (Marueleza).
- Pequeño fragmento (Intxur).

4.4.4.2. El hierro.

La abundancia de mineral de hierro en todo el continente europeo hará que su utilización sea muy amplia y si bien su introducción va a ser progresiva los cambios que generará su empleo se convertirán en definitivos. La facilidad de encontrar hierro, incluso en muchos casos en superficie, acarreará la fabricación de gran cantidad de útiles, muy diversificados y a la vez altamente especializados.

El conjunto de hallazgos de hierro en la zona atlántica puede considerarse de gran interés principalmente debido a la significación de algunos de los materiales hallados, quedando claramente reflejada la especialización en el instrumental metálico y la evolucionada tecnología existente principalmente a partir de la segunda mitad del milenio.

Los materiales corresponderán a actividades muy diversas, contándose con elementos relacionados presumiblemente con la construcción así como con instrumentos muy definidos de uso agrícola, al igual que armas e incluso adornos.

La localización de escorias, por otra parte, en algunos de estos yacimientos (Basagain y Munoaundi, entre otros), apuntan a que algunas de estas piezas podrían haber sido fabricadas en los propios recintos en que han sido halladas; la reutilización a partir de instrumentos no válidos o su obtención mediante el comercio con otras gentes, son igualmente posibles.

Ordenados según las posibles funciones, abarcarían los apartados siguientes:

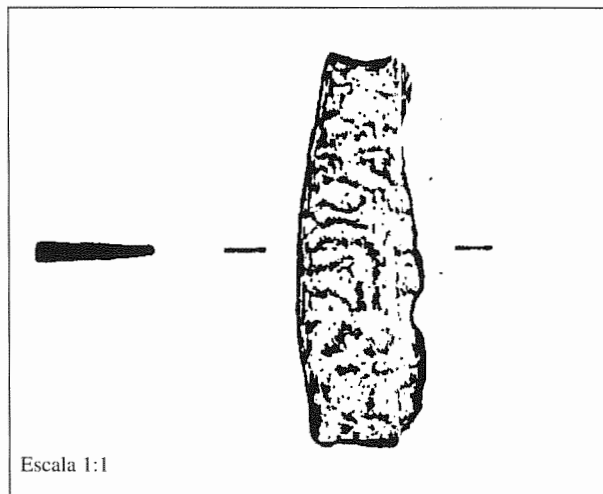


Figura 160. Fragmento de cuchillo del poblado de Munoaundi. (S. San José).

Elementos de carpintería.

- Clavo (Marueleza).
- Clavo (Buruntza).
- Clavos (Intxur).
- Remache (Marueleza).
- Grapa (Intxur).
- Punta (Basagain).

Instrumental agrícola.

- Hoz (Intxur). (Fig. 157)
- Reja de arado (Berreaga).
- Reja de arado (Basagain). (Fig. 163)

Instrumental diverso.

- Fragmento de cuchillo (Munoaundi). (Fig. 160).

Armas.

- Regatón de lanza con enmangue tubular (Berreaga).
- Pequeño puñal o navaja de forma afalcata (Berreaga).
- Punta (Basagain).

Adornos.

- Fíbula simétrica (Berreaga). (Fig. 159).
- Fragmento de fíbula de hierro con resorte de bronce enrollado sobre el eje (Maidekoralia).
- Restos de puntas de fíbula (Berreaga).
- Posible fíbula (Zerkupe).



Foto 11. Engasado sobre el lugar del hallazgo de la hoz del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

La localización fortuita de estas dos piezas de oro fuera de contexto arqueológico tuvo lugar en 1972 en el punto denominado Axtroki, dentro del término municipal de Eskoriatza. A partir de ese momento se realizaron varios estudios sobre estos excepcionales materiales con el fin de determinar su origen y parentescos.

Descubiertos por T. Martínez, pese a encontrarse enteros, uno dentro de otro, fueron rotos por desconocimiento de su valor, siendo posteriormente recogidos y custodiados por el párroco de Bolibar, C. Abarrategi. Poco tiempo después fueron estudiados por I. Barandiaran y posteriormente restaurados en los laboratorios del Museo Arqueológico de Madrid. En la actualidad se encuentran en dicha ciudad al haber sido comprados por el esta-

do español, por decisión de la Dirección General de Bellas Artes.

De las cuatro publicaciones que I. Barandiaran ha realizado sobre estas vasijas (1973b, 1973c, 1975a y 1975b), entresacamos algunos datos acerca de sus características.

Se trata de dos cuencos de chapa de oro con forma aproximadamente semiesférica, con unas dimensiones de 205 mm. de diámetro en la boca y 69,5 mm. de altura en el caso del menor y 210 mm. de diámetro y 102 mm. de altura el mayor.

Objetos de uso indeterminado.

- Fragmento muy alterado de 80 mm. (Marueleza).
- Pequeña plaqueta (Marueleza).
- Placa (Basagain).
- Asa o agarre (Basagain).
- Dos fragmentos apuntados (Basagain).
- Restos varios en fase de restauración (Munoaundi).
- Hoja de instrumento cortante muy alterada (Buruntza).
- Fragmentos varios muy deteriorados (Gastelu).

Mineral.

- Restos de escoria (Perigaña).
- Restos de escoria (Basagain).
- Mineral de hierro (Marueleza).

4.4.4.3. El oro.

Si bien el oro está documentado a través de diferentes yacimientos megalíticos en la vertiente atlántica en milenios anteriores, dentro del período aquí estudiado solo contamos con los restos de un hallazgo aislado. Se trata de los cuencos de Axtroki.

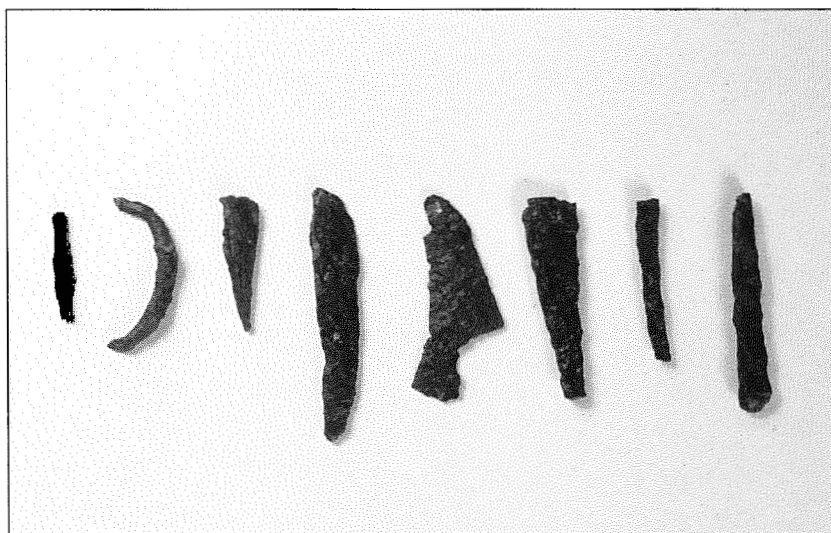


Foto 12. Elementos de hierro procedentes del poblado de Basagain (Anoeta).



Foto 13. Vista aérea de las peñas de Axtroki (Eskoriatza), lugar en donde se descubrieron los cuencos de oro.

Fueron realizados mediante un falso repujado, martillando con matrices desde el interior la chapa de menos de medio milímetro de espesor. Mediante esta técnica, y en bandas horizontales, decorarán la totalidad de la superficie con motivos geométricos diversos, tales como umbos, molduras lisas, acordonadas y gallonadas, rosetas, «S» invertidas y «V». El labio de los cuencos es hueco, enrollándose la chapa del borde en uno de los casos hacia fuera y en el otro hacia dentro.

Pese a lo extraño del hallazgo, son considerados como pertenecientes al mundo hallstattizado de la I Edad del Hierro de la zona meridional de Euskal Herria, de donde se encuentran tan cercanos (se ha apuntado su posible rela-



Foto 14. Cuencos de Axtroki.

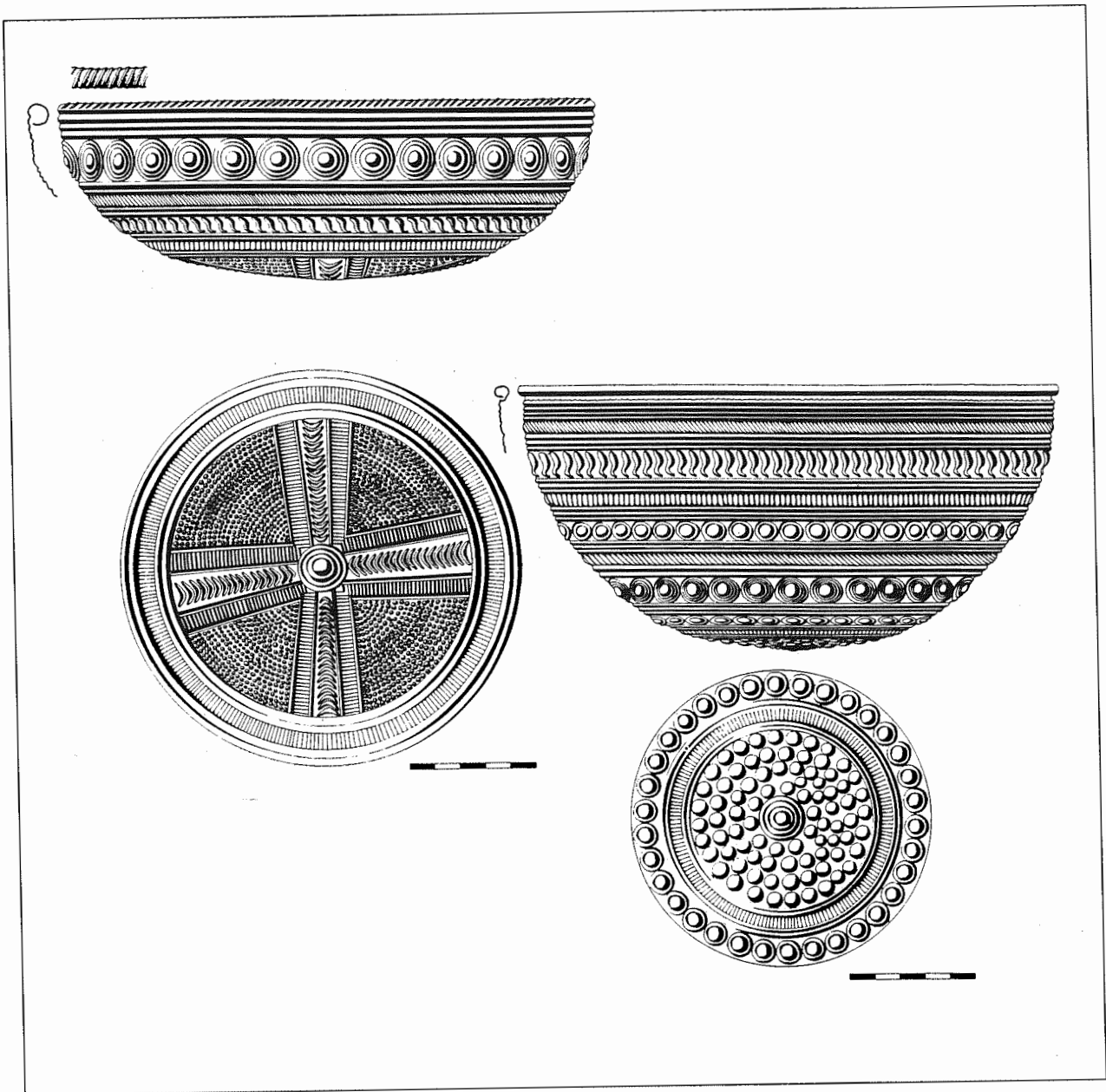


Figura 161. Cuencos de Axtroki. (I. Barandiaran, 1973b).

ción con el yacimiento alavés de Peñas de Oro del que le separan 26 km. en línea recta). Se ha supuesto por otra parte que ambos cuencos fueron ocultados en el lugar en el que se hallaron ante algún peligro, no siendo posteriormente recogidos por sus propietarios.

Sobre sendas muestras de metal se realizaron en Stuttgart análisis espectrográficos por parte del doctor A. Hartmann, proporcionando los siguientes resultados, recogidos por I. Barandiaran (1975a):

Nº del análisis	Cuenco	Lámina	Ag.	Cu.	Sn.
4.537	menor	1	12	0,37	0,11
4.536	mayor	2	12	0,33	0,11

De este estudio se desprende la similitud de las composiciones de ambos cuencos, así como una profunda coincidencia del oro de ambos con los de los grupos Q1/Q2, profundos parentescos con los L y Q2/Q3 y alguna proximidad a los A, M y N (I. Barandiaran 1975a).

Sobre si estas piezas fueron fabricadas en Europa central o en la misma Euskal Herria, a partir de modelos hallstáticos centroeuropeos, I. Barandiaran (1975b) se inclina por la primera posibilidad, proponiendo como fecha de realización la comprendida entre el 850 y el 500 antes de nuestra era, dentro del ámbito cultural del Hallstatt B avanzado, o C, incluso comienzos del D.

4.4.5.– Otros.

Además de los materiales proporcionados más frecuentemente por los yacimientos arqueológicos del período aquí tratado, como son la cerámica y en menor medida la industria lítica y el metal, se localizan más esporádicamente restos de otras industrias cuya materia prima, o bien es más escasa o bien las características propias de la misma han dificultado su conservación. A algunas de ellas nos referiremos en los apartados siguientes.

4.4.5.1.– La madera.

La disponibilidad de materia prima abundante facilita el empleo de la madera en diferentes menesteres entre los que destacarían la construcción de defensas, viviendas, instrumentos de trabajo así como su utilización como elemento de combustión. Sin embargo, la dificultad de conservación de esta materia ha hecho que únicamente una mínima parte de todo aquello que fue elaborado a partir de ella haya llegado hasta nuestros días. Un buen contribuyente en este sentido ha sido el fuego, correspondiendo a los niveles de algunos de los poblados afectados por él la mayor densidad de datos sobre este material, al haberse conservado de forma carbonizada.

En otros casos, una serie de restos tales como la piedra, la arcilla u objetos metálicos diversos han delatado su utilización; así, los huecos delimitados por piedras utilizadas para la sujeción de postes, las huellas dejadas por las diversas ramas en los manteados de barro o incluso el tamaño de los clavos y remaches de hierro introducidos en puertas o cualquier tipo de estructura van a indicar tanto datos relativos a la existencia de este material como de sus características (formas y dimensiones principalmente).

Entre los numerosos restos conocidos hasta la fecha, los más frecuentes se presentan en forma de

carbones vegetales, principalmente en hogares situados en las viviendas, hornos o bien como restos de las incineraciones en el caso de los conjuntos funerarios.

Volviendo de nuevo a la utilización de la madera en la construcción, y en lo que se refiere a los sistemas defensivos, hay que señalar que no siempre sería un elemento base de los mismos, como sucede en los niveles iniciales de algunos de los poblados con defensas íntegramente construidas en madera (probablemente el nivel inferior de Intxur en Gipuzkoa), sino que en ocasiones serviría para, a partir de empalizadas, elevar considerablemente la altura de las murallas levantadas con piedra. Sin embargo es en las viviendas en donde este material se detectará con mayor frecuencia; tanto es así que en muchas ocasiones es a partir de los restos de madera como se ha podido determinar tanto las formas de algunos de estos espacios de habitación como sus divisiones interiores, a través principalmente de restos de postes, puertas o muros interiores.

Por otra parte, la localización en algunos yacimientos próximos al área de estudio de instrumentos tales como berbiquies, escofinas y azuelas, va a corroborar el trabajo de la madera, probablemente de forma habitual en estos momentos. El hallazgo así mismo en algunos yacimientos de la vertiente mediterránea de Euskal Herria, de forma excepcional, de objetos tales como el vasito del nivel PIIB del poblado del Alto de la Cruz, en madera, y cuya forma reproduce otra semejante ya conocida en cerámica, son elementos a tener en cuenta. En este sentido, J. Maluquer de Motes (1954) en referencia a la localización en el nivel citado del yacimiento navarro de restos carbonizados de lo que sería un recipiente de boca ancha con agujeros alrededor del borde, establece una relación entre éstos y los «vasos de madera utilizados para cuajar la leche en el Pirineo Vasco».

Dentro del área atlántica son varios los restos conocidos; así, en los lugares de habitación al aire libre, contamos con algunos poblados que disponen de ciertas evidencias:

Basagain. Se han recogido maderas carbonizadas de gran tamaño correspondientes a algún tipo de estructura aún sin determinar. Así mismo son frecuentes los restos de carbón vegetal procedentes de fuegos ocasionales. Este yacimiento se encuentra en curso de excavación.

Berreaga. En las referencias publicadas sobre la excavación de este recinto (M. Unzueta, 1993), se hace alusión a restos de madera utilizada como elemento constructivo.

Buruntza. En la excavación practicada se hallaron fragmentos de carbón vegetal en diferentes áreas.

Intxur. En este yacimiento se localizaron maderas carbonizadas dentro de la vivienda 1, algunas de ellas trabajadas, pertenecientes a la propia estructura de la

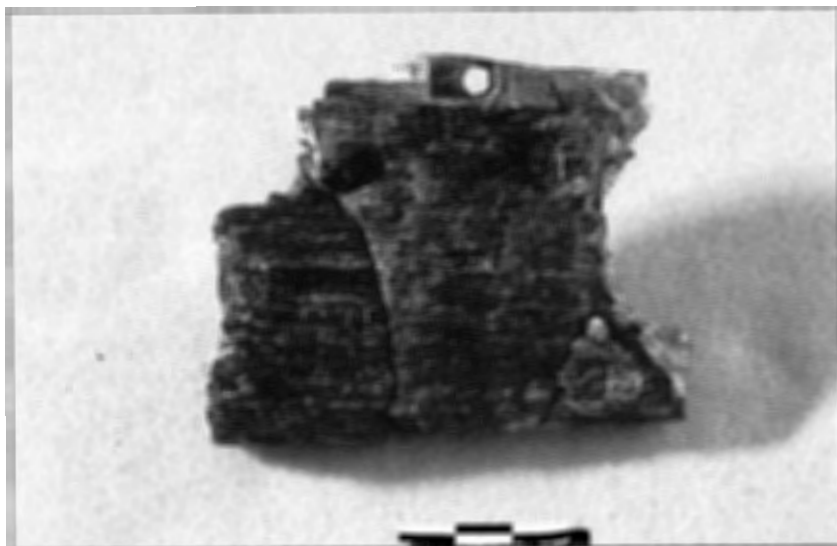


Foto 15. Madera carbonizada de haya con perforación circular hallada en el poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

agujero de clavo), 6 corresponden a *Fagus sylvatica* y 2 a *Quercus t. robur-petraea*, siendo el haya la madera empleada tanto en el fragmento que contiene la cuña como en el que presenta la perforación circular.

4.4.5.2.- El vidrio.

El hallazgo de objetos de vidrio, si bien es común a un gran número de yacimientos europeos a partir del Calcolítico, no es lo suficientemente generalizado, por lo que estos materiales adquieren un valor destacado.

Conocida su elaboración desde épocas anteriores a la que nos ocupa en este estudio, se desarrolla con intensidad tanto en el Egipto faraónico como entre los pueblos micénicos; los griegos, al igual

que los fenicios serán por su parte continuadores de estos trabajos. Pero va a ser el hecho de la coincidencia cronológica entre la edad del Bronce europea y la civilización micénica (1.800-1.150 a.C.) la que lleva a pensar a una serie de investigadores el que algunos de estos objetos de vidrio hallados en el Norte y Este europeo, hayan sido importados al igual que lo serían el vidrio egipcio o el ambar báltico. (Ruano, E.; 1996).

Las teorías difusionistas apoyadas en estos materiales arqueológicos, que procedentes de los centros precursores mediterráneos (Egipto y Micenas principalmente) inundarían el continente europeo, principalmente Wessex, Europa Central y el Midi francés, están siendo sin embargo puestas en duda recientemente por diversos autores. Los análisis de los materiales comienzan a mostrar diferencias significativas en las composiciones de los vidrios a escala europea, lo que apoyaría la existencia de diversos centros de producción autónomos. Por otra parte, en el caso de Wessex, uno de los centros más importantes en este sentido, la riqueza y originalidad de los restos va a hacer dudar de las teorías difusionistas y más aún cuando en algunas de las tumbas han sido datados estos materiales con fechas anteriores a las de los procedentes de los centros de fabricación tanto egipcios como micénicos (Ambert, P.; Barge-Mahieu, H.; 1989).

La obtención del vidrio a partir de sílice, cal y óxidos alcalinos a los que se añade otra serie de minerales en pequeñas proporciones, se realiza mediante el fundido a alta temperatura, sobrepasando los 1.200°.

vivienda. Así mismo se recogieron otros fragmentos de considerable tamaño en la base de la muralla situada en la primera terraza del Sur, correspondientes, muy probablemente, a una primera fase de construcción del sistema defensivo de este poblado. Finalmente se dispone de restos de carbón vegetal recogido tanto en el interior de las viviendas como en otros puntos, correspondientes a hogares o fuegos de carácter esporádico.

Maruelesa. En la totalidad del área excavada en este recinto se hallaron abundantes carbones de diferentes dimensiones.

De los restos descritos, únicamente se han realizado hasta la fecha estudios antracológicos en los yacimientos de Buruntza e Intxur en parte, obteniéndose los siguientes resultados:

Buruntza. Se han recogido muestras de *Taxus baccata* (Tejo), *Quercus*, *Corylus avellana* (Avellano), *Fagus sylvatica* (Haya), *Rosaceae/Maloideae* que incluye varios géneros típicos de la orla del bosque caducifolio como *Sorbus*, *Pyrus*, *Malus*, *Crataegus* (Serbal, mostajo, peral, manzano y espinos albar) y *Fraxinus excelsior* (Fresno). Predomina el género *Quercus* (60%), seguido del haya (17%), las rosáceas (13%), el fresno (7%) y el avellano y el tejo (1,4%). Sin embargo la escasez de muestras analizadas hace que estos datos contengan un valor estadístico meramente indicativo.

Intxur. De los ocho restos analizados hasta la fecha, seleccionados por sus dimensiones significativas así como por el hecho de presentar muestras de trabajos en algunos de ellos (marcas de corte, cuña,

La coloración natural de este producto es el verde azulado, por lo que se van a añadir generalmente una serie de componentes que haciendo de colorantes, tales como metales coloidales, óxidos metálicos y sales, permitirán obtener diferentes colores y tonalidades. (Barthelemy, M.; 1992).

En los yacimientos conocidos en la vertiente atlántica de Euskal Herria tan solo disponemos de una única pieza de vidrio, consistente en una cuenta esférica de color azul ultramar, hallada en el poblado de Intxur. No obstante se han encontrado materiales similares en algunos de los yacimientos cercanos dentro de la vertiente mediterránea tales como La Hoya, Peñas de Oro, Alto de la Cruz y La Custodia.

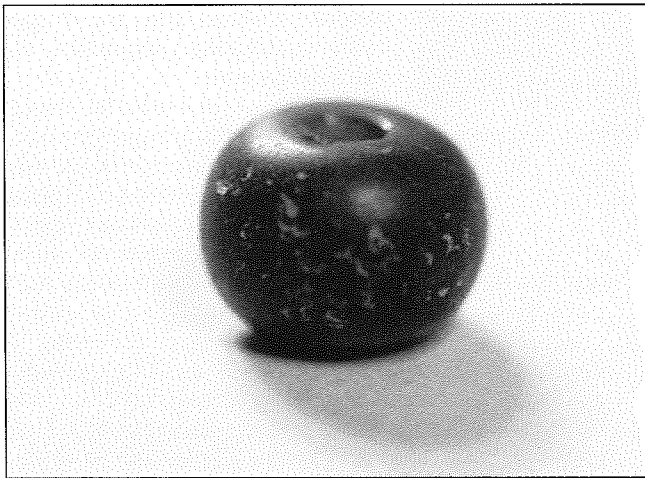


Foto 16. Cuenta de vidrio de color azul ultramar del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

A la hora de plantearnos acerca del origen de estos objetos así como en torno a su posible comercialización, y dado el actual momento de revisión de estos temas en diferentes lugares del continente, consideramos de interés iniciar en primer lugar una serie de análisis de estos objetos, con el fin de determinar las posibles características específicas de los mismos. La existencia de miles de piezas (en gran parte cuentas) en Europa permitirá ofrecer importantes datos analíticos de cara al mejor conocimiento de los puntos de fabricación y técnicas específicas, pudiéndose tal vez diferenciar talleres locales e incluso rutas de comercialización.

4.4.5.3.- El tejido.

Si bien partimos de la inexistencia de testimonios correspondientes a estos materiales en la zona de

estudio, son abundantes las evidencias relativas a la actividad textil en toda Europa y más concretamente en territorios próximos, dentro de la vertiente mediterránea de Euskal Herria. Este hecho nos induce a pensar que gran parte de estos hallazgos podrían hacerse extensivos al territorio atlántico, si bien en la actualidad no disponemos de ellos, en unos casos motivado por las condiciones físicas del territorio y en otros por las aún no muy abundantes labores de excavación practicadas, además de la de por sí difícil conservación de estos restos a lo largo del tiempo.

J. Maluquer de Motes podía ya decir sin embargo en 1954 que los habitantes del yacimiento navarro del Alto de la Cruz conocían el tejido de lana, que hilaban en casa y que en muchas de ellas se tejía; en ocasiones, en opinión del mismo investigador también emplearían el lino, del mismo modo que sabrían utilizar el esparto que de forma espontánea crecía en el territorio de las Bardenas.

La existencia de grandes rebaños de oveja y cabra son constatados en los diferentes trabajos de excavación practicados en los yacimientos correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro en la vertiente mediterránea de Euskal Herria, siendo recientemente documentada la presencia de *Ovis aries*/*Capra hircus*, en el poblado guipuzcoano de Basagain (Anoeta), en curso de excavación.

Si en un principio el sistema de obtener la lana de estos animales fue mediante el arrancado, a lo largo de la Edad del Hierro comienzan a emplearse las tijeras para el trasquilado, lo que significará un gran avance en cuanto a productividad. Algunos de estos instrumentos han sido hallados en poblados excavados en zonas próximas, aunque no dentro de la vertiente atlántica hasta la fecha. Conocemos en la vertiente mediterránea restos de un elemento relacionado con la actividad de tejer; se trata de las fusayolas. Con formas variadas (sección de doble tronco de cono opuesto por la base, ovaladas) y elaboradas en diferentes materiales (barro, hueso), están representadas en el Alto de la Cruz y en El Castillar (Nafarroa), así como en Henaio, Berbeia, Peñas de Oro y Kutzemendi (Araba), algunos de estos últimos yacimientos muy cercanos a la divisoria de aguas atlántico-mediterránea. Así mismo se cuenta con abundantes restos de pesas de telar, aunque al igual que sucede con los materiales anteriormente citados, todos ellos correspondientes a yacimientos de la vertiente mediterránea, tales como el Alto de la Cruz y el Castillar en Nafarroa y La Hoya, Henaio, Kutzemendi y Berbeia, en Araba.

En cuanto a la cestería, debió poseer en ocasiones gran importancia en los poblados de la Edad del Hierro, empleando técnicas de entramado que no difieren en mucho de los métodos de ensamblaje seguidos en la creación de los tejidos. Por lo que se refiere a la

cordelería, especialidad con entidad propia, que supone unas técnicas y unos métodos exclusivos así como una dedicación completa desde el punto de vista laboral (Alfaro, C. 1984), disponemos de algún fragmento de cuerda, en el poblado del Alto de la Cruz, si bien de nuevo dentro de la vertiente mediterránea.

4.5.- LAS FORMAS DE VIDA.

Si hasta ahora se han analizado tanto las ubicaciones como las estructuras constructivas de estas gentes del primer milenio antes del cambio de Era, así como el mobiliario utilizado, a continuación nos adentraremos en toda una serie de actividades desarrolladas por ellas, en donde va a reflejarse de una u otra forma la lucha por la supervivencia y el progreso. Sin embargo, antes de profundizar en los conocimientos actuales dentro de este campo, obtenidos básicamente a través de la arqueología, repasaremos brevemente una serie de textos clásicos que han llegado hasta nosotros en los que se hace alusión de forma muchas veces imprecisa geográficamente a las gentes que se asentaron en el norte peninsular desde «los Galaicos, Astures y Cantabros hasta los Vascones y el Pirineo».

Por referirse en parte a pueblos que habitaron en el lado atlántico de Euskal Herria, y con las precauciones correspondientes a la hora de interpretarlos, vamos a recogerlos a continuación, pues si bien estos escritos han sido repetidamente citados no por ello tienen una importancia menor. Estrabón los incluyó en su «Geografía» entre los años 29 y 7 antes del cambio de Era, siendo posteriormente retocados en parte en el año 18 de nuestra Era.

(III.3.7). «Todos estos habitantes de la montaña son sobrios: no beben sino agua, duermen en el suelo y llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente con una banda. Comen principalmente carne de cabrón; a Ares sacrifican cabrones y también cautivos y caballos; suelen hacer hecatombes de cada especie de víctima, al uso griego, y por decirlo al modo de Píndaro «inmolán todo un centenar». Practican luchas gymnicas, hoplíticas e hípicas, ejercitándose para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales. En las dos terceras partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo. Beben cerveza y el vino, que escasea, cuando lo tienen se consume enseguida en los grandes festines familiares. En lugar de aceite usan manteca. Comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según sus edades y dignidades; los alimentos se hacen circular de mano en mano; mientras beben,

danzan los hombres al son de flautas y trompetas, saltando en alto y cayendo en genuflexión. En Bastetania las mujeres bailan también mezcladas con los hombres, unidos unos y otros por las manos. Los hombres van vestidos de negro, llevando la mayoría el ságos con el cual duermen en su lecho de paja. Usan de vasos labrados en madera, como los celtas. Las mujeres llevan vestidos con adornos florales. En el interior, en lugar de moneda practican el intercambio de especies o dan pequeñas láminas de plata recortadas. A los criminales se les despeña, y a los parricidas se les lapida, sacándolos fuera de los límites de su patria o de su ciudad. Se casan al modo griego. Los enfermos como se hacía en la Antigüedad entre los egipcios se exponen en los caminos para ser curados por los que han sufrido la misma enfermedad. Antes de la expedición de Bruto, no tenían más que barcas de cuero para navegar por los estuarios y marismas; pero hoy usan ya embarcaciones hechas de un tronco de árbol, aunque su uso aún es raro... Así viven estos montañeses que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia; es decir, los Kallaikoi, Astoures y Kantabroi, hasta los Ouaskones y el Pyrène, todos los cuales tienen el mismo modo de vivir. Podría hacer la lista de estos pueblos más larga: pero renuncio a una descripción aburrida, pues a nadie le agradaría oír hablar de los pleútaríoi, bardyé-tai, allotriges y otros nombres menos fáciles e insignificantes».

En otro párrafo hace así mismo referencias de interés respecto a las costumbres y al influjo romano:

(III.3.8): «Su rudeza y salvajismo no se deben solo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos, y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad. Sin embargo, hoy el mal es menor gracias a la paz y a la llegada de los romanos. Allí donde estas dos ventajas no han penetrado, conservan un carácter más feroz y brutal, sin tener en cuenta que esta disposición natural entre la mayoría de ellos ha podido aumentarse por causa de la aspereza del país y el rigor del clima. Mas, repito, todas estas guerras están hoy en día acabadas; los mismos Kantabroi que de todos estos pueblos eran los más aferrados a sus hábitos de bandidaje, así como las tribus vecinas, han sido reducidos por César Augusto; y ahora en lugar de devastar, como antes, las tierras de los aliados del pueblo romano llevan sus armas al servicio de los mismos romanos... Tiberio, además, por indicación de su predecesor, ha enviado a estas tierras un cuerpo de tres legiones, cuya presencia ya ha hecho mucho, no sólo pacificando, sino también civilizando una parte de estos pueblos...».

Recogemos así mismo unas escasas líneas que el mismo autor dedica a los aquitanos en el libro IV de se «Geografía»:

(IV.1.1): «Los akytanoi son completamente distintos, no solo por su lengua sino por su aspecto físico, pareciéndose más a los iberos que a los galos».

(IV.2.1): «Los akytanoi difieren de los pueblos galos tanto por su constitución física como por su idioma, asemejándose más a los iberos. Tienen por límite el Garoúna, viviendo entre este río y el Pyréné; se encuentran más de veinte pueblos Akytanoi, todos pequeños y oscuros, la mayoría de los cuales habitan en las orillas del Océano...».

Otros autores como Pomponio Mela, Cayo Plinio y Claudio Tolomeo hacen así mismo diversas referencias, si bien en estos casos son relativas a ubicaciones y a denominaciones de lugares y pueblos.

Tras esta somera referencia a las fuentes escritas relativas a este período vamos a centrarnos en la población como sujeto de toda actividad, así como en su distribución y posible crecimiento.

En la actualidad nos resulta imposible establecer cálculos en torno al número de habitantes que pudieran poblar los territorios atlánticos de Euskal Herria. Los restos de hábitats conocidos así como los yacimientos funerarios, serían, desde el punto de vista arqueológico los únicos elementos de aproximación a este dato. Pues bien, con respecto al número de poblados, es aún prematuro considerar a los 72 catalogados en este trabajo como algo aproximado ya que en gran parte de la zona estudiada son todavía pocos los años en que se han desarrollado trabajos sistemáticos orientados a su localización. Por otra parte, aún partiendo de los conocidos, carecemos de información relativa a su contemporaneidad exacta en muchos de los casos así como en lo referente a la superficie habitada dentro de cada uno de ellos en cada período y por lo tanto de su número de moradores.

A pesar de que según avanzan las investigaciones en la prospección, al menos en el territorio de Gipuzkoa, vemos cómo van localizándose nuevos recintos controlando los cauces de los principales ríos, es aún pronto para conocer su grado de dispersión y si ésta se produce de forma regular o no. Por el contrario, en los territorios en que el número de hallazgos es más elevado (vertiente mediterránea de Euskal Herria u otros lugares) se ha podido profundizar más en esta línea, llegándose incluso a establecer jerarquizaciones entre unos núcleos y otros, aunque este ejercicio sea arriesgado si no se han practicado excavaciones que permitan mayores acotaciones tanto culturales como cronológicas en los respectivos poblados.

Además, desconocemos de momento si junto al

tipo de poblamiento hasta hoy mejor conocido, es decir el recinto fortificado, existen otras formas tales como hábitats menores y más dispersos, tanto en las zonas de montaña como en cotas más bajas que los yacimientos catalogados, o si incluso se mantenía un cierto número de población ocupando algunas cuevas, hecho este último que consideramos poco probable en situaciones normales.

Así pues poco podemos adelantar respecto a las posibles variaciones demográficas a lo largo del Bronce Final y Edad del Hierro; sin embargo, los datos del continente europeo tomados de forma global, y exceptuando períodos puntuales de gran crecimiento y crisis de población así mismo repartidas, se orientan en el sentido de una evolución positiva del crecimiento demográfico que de forma ininterrumpida, salvo una serie de excepciones, evolucionará a lo largo del Bronce Medio al Final y de éste a través de la Edad del Hierro. A esta conclusión se llega partiendo de datos arqueológicos tales como el del número de poblados conocidos correspondientes a cada una de estas fases, a la cantidad de viviendas en cada uno de ellos y al número de enterramientos descubiertos en las diferentes necrópolis.

Con relación al territorio en que se asientan estas poblaciones así como a la explotación de los recursos de la áreas más o menos próximas, adelantamos alguna consideración.

Si nos atenemos a los catálogos relativos al hábitat incluidos en este trabajo (poblados, cuevas y otras formas), es el tipo de poblado fortificado con 72 yacimientos el mayoritario, siendo el poblamiento de las cuevas, según el estado de las investigaciones actuales, prácticamente residual, a la vez que falta de momento mucho trabajo de campo para disponer de información fiable relativa a las formas de hábitat en áreas de montaña. Así pues, centrándonos en los recintos fortificados podríamos establecer, en función de su distribución espacial, una serie de territorios de explotación presumiblemente utilizados por estas sociedades estables.

Las formas de evaluar la amplitud de estos espacios pueden establecerse bien a partir de la cuantificación de los recursos de cada zona definiendo círculos determinados a partir del poblado y que por lo general se estima que pueden variar entre 1 y 5 kms. o a partir del estudio y análisis de los materiales localizados en el yacimiento, mediante su contraste con los existentes en el entorno; así, los recursos líticos de un lugar determinado pueden ser relacionados con construcciones o utensilios fabricados en los recintos más cercanos, al igual que se puede hacer con los tipos de arcillas y los recipientes hallados o analizando los objetos metalúrgicos.

Han sido numerosos los intentos de establecer en determinados territorios con una cierta densidad de

hábitats jerarquizaciones entre los diferentes núcleos, basándose principalmente en las dimensiones de estos recintos. Sin embargo, el no excesivo número de yacimientos en unos casos y la escasez de excavaciones practicadas en ellos, en otros, ha hecho que esta vía sea muy arriesgada, aunque pueda ser un elemento a tener en cuenta, principalmente en los lugares en donde se dan poblados de muy diferentes proporciones, si bien tomando siempre las precauciones correspondientes.

Sea como fuere la interrelación entre estos enclaves, la base de su estructura económica va a ser la agricultura y la ganadería. Sin embargo, la importancia de ambas no siempre ha sido valorada del mismo modo, creyéndose en ocasiones que su dominio habría que retrasarlo hasta la segunda mitad del primer milenio e incluso hasta la etapa de la romanización, contándose antes de esos momentos tan solo con una agricultura muy elemental basada en técnicas e instrumentos muy poco evolucionados; en otros casos se ha apostado por la existencia de una agricultura importante y una ganadería diversificada, a lo largo de todo este período.

En relación con este tema y ligándolo con los tipos de hábitats al aire libre y en cuevas, aunque refiriéndose a la vertiente mediterránea de Euskal Herria, J.M. Apellaniz (1974b) dentro del trabajo sobre el grupo de Los Husos, tras tratar acerca de emigraciones de indoeuropeos hacia el territorio vasco, escribe: «¿Qué hace la población indígena frente a esta oleada?. Tal vez en parte se refugia en cuevas y esto puede explicar la aparición de los yacimientos de Solacueva y Cobairada. Allí debe vivir aislada del exterior, ignorada de cuanto ocurre a su alrededor. Los aportes de la cultura de los castros de esta área de Los Husos no parecen haber aportado modos de vida fundamentales a la cultura de las cuevas. Los habitantes de los castros de Alava que hoy conocemos son preferentemente ganaderos y agricultores. La agricultura de Los Husos y la de los castros no deben diferenciarse mucho. Lo que varía es la intensidad. En este aspecto, una aportación de los recién llegados a los viejos cavernícolas, podría haber sido una intensificación de la agricultura, cosa que no puede demostrarse. Por lo que se refiere a la domesticación y ganadería, Los Husos poco tiene que aprender de los castros, tanto en lo que se refiere a las especies como al número de fragmentos de hueso si atendemos a la clasificación del Dr. Altuna en Oro y a sus observaciones en Los Husos. Las especies son prácticamente las mismas. De aquí puede deducirse que la ganadería estaba bien consolidada en Los Husos cuando llegaron los grupos de inmigrantes y por ello, tampoco hubo que aprender mucho de ellos».

Por nuestra parte, y en lo que se refiere a la ver-

tiente atlántica, creemos que los primeros datos apuntan hacia unas poblaciones establecidas mayoritariamente fuera de las cuevas, con un dominio tanto de la agricultura como de la ganadería, que se intensifica conforme avanza el milenio.

4.5.1.- La agricultura.

Al referirnos a esta importante actividad, hasta fechas recientes desconocida en esta zona atlántica, queremos dejar claro el hecho de que nos hallamos ante los primeros pasos de cara a resolver el gran número de incógnitas que nos plantea el control de las especies vegetales por las gentes del primer milenio antes del cambio de era. Para un mejor desarrollo de este tema se ha establecido una serie de subapartados relativos al territorio, yacimientos y testimonios materiales, además de una serie de consideraciones generales.

4.5.1.1.- Territorio y paisaje.

La localización aún reciente de muchos de los poblados conocidos hace que en el momento actual sean considerables las lagunas existentes en cuanto al análisis de los entornos más cercanos a estos puntos, y aunque en lo que concierne a Gipuzkoa se han realizado trabajos relativos a las pendientes de terreno y abundancia o escasez de agua, de momento estos estudios los hemos llevado a cabo en las zonas interiores de los yacimientos, es decir, de puertas a dentro de sus sistemas defensivos.

En la actualidad, dentro del programa encaminado en este mismo territorio a la localización de necrópolis correspondientes a los recintos de Buruntza, Basagain e Intxur, se están estudiando algunas de las características del terreno circundante a estos poblados. No obstante, aún no se han cuantificado los tipos de pendientes, la profundidad de los suelos, los problemas de erosión o los riesgos de heladas, por ejemplo. Esta carencia no impide sin embargo el valorar provisionalmente las características de los terrenos próximos y su idoneidad para el cultivo de diferentes especies.

De una observación directa desde los propios recintos se constatan en principio unas aceptables condiciones agrícolas del entorno que hacen pensar en que es precisamente esa característica uno de los elementos determinantes en la elección del punto de habitación. Sin embargo este hecho no se da en todos los casos, siendo incluso en ocasiones los lugares elegidos relativamente complejos para el desarrollo de la agricultura. Pero a la hora de tratar estos temas conviene tener presente el que a pesar de que el medio

natural en la época protohistórica presentaría características muy similares a las actuales, al referirnos a áreas muy determinadas, pequeñas variaciones pudieran haber repercutido de modo muy diferente en las economías de estos enclaves.

Afortunadamente, a través de las especies vegetales detectadas en los estudios polínicos se puede reconstruir en ocasiones con bastante precisión el entorno de estos yacimientos. Sabemos que suele ser frecuente en estos lugares la existencia de pólenes pertenecientes a herbáceas y helechos, escaseando por el contrario el estrato arbóreo; esto nos sitúa ante la existencia de claros producidos por una acción antrópica, que serían ocupados tanto por cultivos de diferentes gramíneas y leguminosas como por pastizales para el ganado.

El trabajo realizado en este sentido en el poblado de Intxur por M.J. Iriarte relativo a la palinología, aporta interesantes pruebas. El paisaje abierto, fruto de la presión humana, está constatado por la disminución del robledal junto a elementos propios de las fases de su sustitución, como *Corylus*. A la *Betula*, por su parte, podría dársele una función recolonizadora. El dominio de *Poaceae*, constataría así mismo la apertura de claros en el bosque. El *Plantago* y las *Ericaceae* irían en la misma línea. Finalmente, los *Cerealia*, presentes en Intxur desde la muestra 3 son ilustradores del cambio del paisaje boscoso por uno mucho más abierto.

En la misma línea apuntan los datos relativos al poblado de Buruntza, obtenidos por M.J. Iriarte (1998). Así, en los dos muestreos llevados a cabo en este yacimiento se documenta la presencia humana a través de evidencias de taxones de *Cerealia* o *Plantago*, así como de indicios razonables de deforestación. En este sentido destaca una importante reducción de la cubierta arbórea, principalmente de haya y roble en favor del avellano y el pino, aumentando las *ericáceas*, síntoma de degradación del bosque. En general se aprecia un paisaje de matorral bajo, que en opinión de la citada investigadora podría ser helechal-brezal-argomal, en las cercanías de bosquetes reducidos en los que el avellano sería la especie dominante junto a otras variedades caducifolias escasas.

Por otra parte, en el territorio de Bizkaia se han realizado estudios palinológicos por parte de M.J. Iriarte (1994) en los poblados de Kosnoaga y Berreaga, destacando en ambos la deficiente conservación de los restos. Este hecho hace que no sea posible determinar con precisión la evolución del paisaje en el entorno si bien una serie de datos puntuales sugieren la existencia de un paisaje antropizado con débiles valores de polen arbóreo así como la existencia de taxones relacionados con la actividad humana, incluido *Cerealia*. La autora citada, en el mismo trabajo

hace referencia a yacimientos próximos a nuestra área de estudio, tales como Castillo de Henaio (Dulantzi), Atxa (Gasteiz), Castros de Lastra (Gau-bea-Uribarri), La Hoya (Biasteri), Castillar de Mendavia (Mendabia), Alto de la Cruz (Kortes) y Sansol (Muru-Astrain). La existencia de una presión antrópica sobre la vegetación, principalmente la arbórea, es generalizada en todos ellos, detectándose claramente una economía productiva, principalmente de carácter agrícola.

4.5.1.2.— Yacimientos con evidencias relacionadas con la agricultura en la zona de estudio.

Aunque no son muchos los yacimientos en los que se han localizado materiales relacionados con la agricultura, tampoco lo son los lugares excavados hasta el momento. No obstante, una proporción importante de los poblados investigados ha ofrecido restos claros de esta actividad. En otras ocasiones han sido hallazgos aislados, superficiales frecuentemente, los que han permitido disponer de estos elementos, consistentes básicamente en molinos de piedra.

Por lo que se refiere al territorio de Bizkaia son los poblados de Lujar y Malmasin los que han proporcionado sendas piezas. En el primer caso se trata de un fragmento de molino circular con agujero central hallado en una acumulación de piedras del recinto y en el segundo de otro molino, así mismo circular, con agujero central. En los trabajos practicados en la necrópolis cercana al poblado de Berreaga se localizó igualmente, en superficie, un molino de tipo barquiforme.

Dentro de los tres poblados excavados o en curso de excavación en Gipuzkoa se han hallado elementos relacionados con la agricultura. Estos hallazgos, consistentes tanto en objetos líticos, metálicos o cerámicos, como en restos de especies vegetales, van a documentar claramente este tipo de actividad.

Si bien es una vez más el yacimiento de Intxur el que mayor número de evidencias nos ofrece, el poblado de Buruntza presenta algunos restos significativos así mismo, mientras el recinto de Basagain está dando los primeros materiales que apuntan además hacia posibles novedades. El poblado de Maidekoralia, con sus restos de gramíneas calcinadas y cerámicas de gran tamaño apunta en la misma dirección que los ya citados yacimientos de Bizkaia y Gipuzkoa.

La coincidencia a que hemos hecho alusión anteriormente entre yacimientos de habitación excavados y restos relacionados con la actividad agrícola es tan notable que nos hace pensar en que en futuros trabajos de excavación se podrán obtener importantes informaciones en este campo.

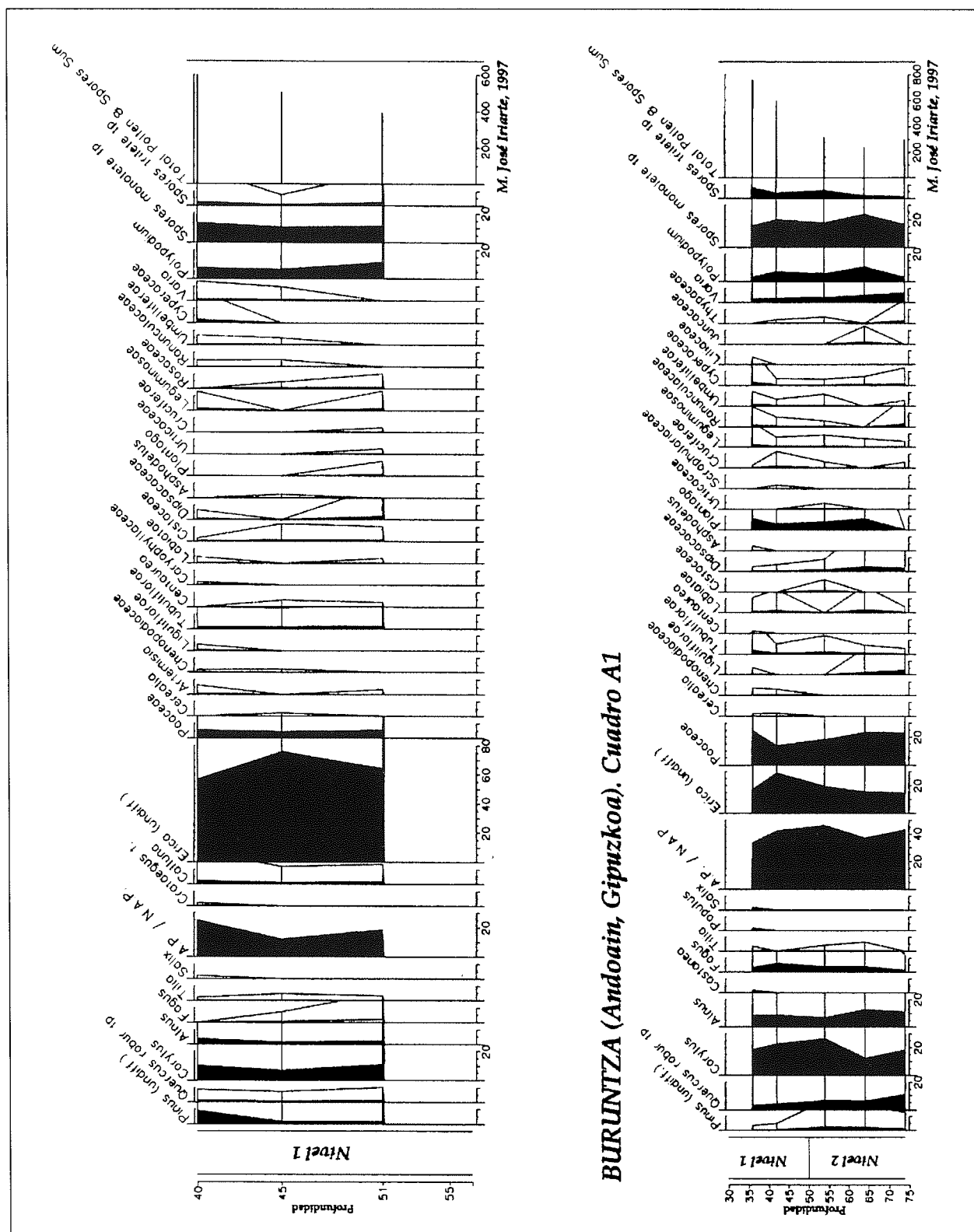


Figura 162. Diagrama polínico del poblado de Buruntza (Andoain, Gipuzkoa). (M.J. Iriarte, 1998).

4.5.1.3.— Los hallazgos.

Los restos a los que nos vamos a referir son los documentos básicos de cara a determinar la existencia, no sólo del conocimiento de la agricultura sino también de su utilización como base de subsistencia de estos grupos humanos, hasta ahora prácticamente desconocidos, ubicados en la vertiente atlántica de Euskal Herria. Por ello estos materiales, recuperados en su práctica totalidad en fechas recientes, están siendo estudiados por nuestra parte de forma preferente.

4.5.1.3.1.— Las especies vegetales.

Los restos carpológicos que aportan información relativa a las especies cultivadas pertenecen de momento básicamente al poblado de Intxur, aunque contamos con alguna evidencia escasa en los de Buruntza y Basagain.

De las dos muestras recogidas en la campaña de 1990 en el yacimiento de Intxur, correspondientes al interior de la vivienda 1, una de ellas procedente del enclave en el que se depositaban las grandes vasijas de almacenamiento, se desprende su similitud. En ellas se han determinado diferentes variedades de cereales entre los que destacan la espelta, la cebada vestida y la desnuda y el panizo. Así mismo se han hallado legumbres como el haba y el guisante al igual que plantas silvestres como la avena loca, el bromo, el llantén o la zarza.

En estos momentos correspondientes al primer milenio antes del cambio de Era, tal y como demuestran los estudios llevados a cabo en numerosos países europeos, las leguminosas adquieren ya un valor muy significativo. Entre los árboles están presentes el abedul y el avellano.

Es de destacar en el estudio de Intxur la primera verificación de espelta en la Edad del Hierro a partir de las horquillas; la presencia de panizo, introducido en este período y poco frecuente y la persistencia de cebada desnuda. El guisante también es digno de mencionar por su rareza en este momento.

Pertenecientes a las campañas de excavación de 1991 y 1992 de este mismo yacimiento, son seis muestras carpológicas, correspondientes tanto al interior de la vivienda 1 como a la vivienda 2. En ellas aparecen nuevas especies con relación a las anteriores, tales como *Lolium/Festuca*, *Medicago/Melilotus/Trifolium*, *Sambucus nigra* y *Viola sp.*

Por otra parte, de la columna palinológica recogida en este yacimiento se ha podido determinar en lo

que al estrato herbáceo se refiere *Poaceae*, *Plantago*, *Cerealia*, *Compositae liguliflora*, *Umbelliferae*, *Chenopodiaceae* y *Ericaceae*. Se da también *Leguminosae* y *Cyperaceae*.

Paralelamente, tanto en el poblado de Buruntza como en el de Basagain se localizan frecuentes restos de bellotas calcinadas.

En los poblados vizcaínos de Kosnoaga y Berreaga, a pesar de la deficiente conservación de las muestras se han podido detectar taxones de *Cerealia*.

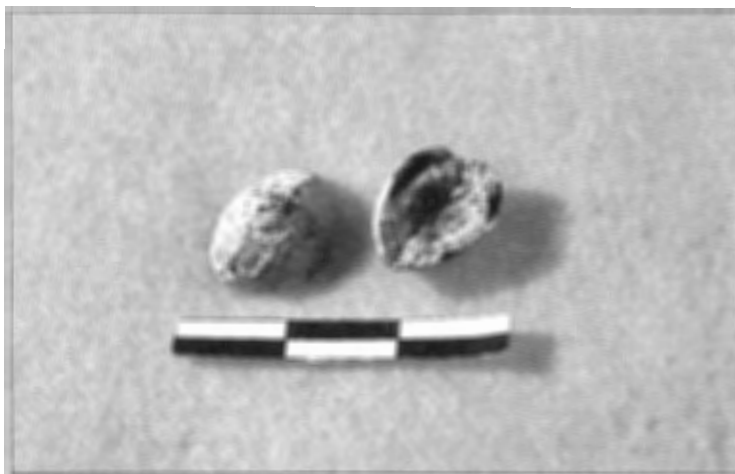


Foto 17. Semillas carbonizadas del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

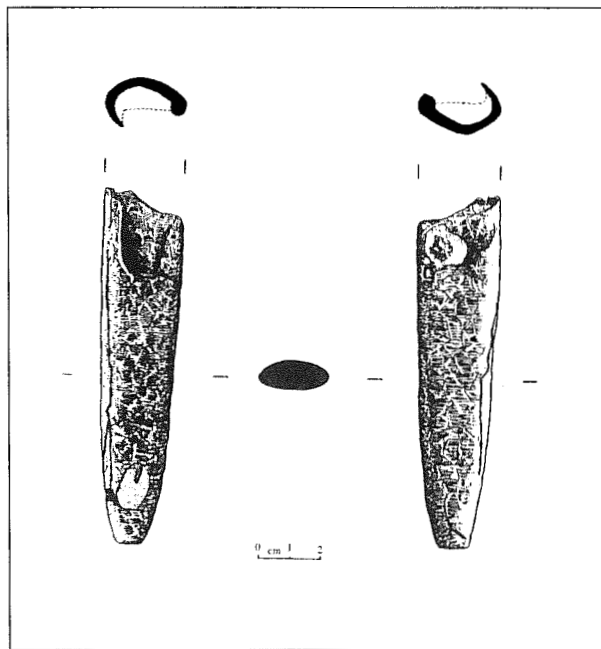


Figura 163. Reja de arado del poblado de Basagain. (X. Peñalver).

Finalmente, en el recinto de Maidekoralia, si bien se han localizado semillas carbonizadas, no se conoce ningún estudio de las mismas y por lo tanto el tipo de especies a que corresponderían.

4.5.1.3.2.- *Los utensilios.*

Además de producirse importantes avances en lo referente a cultivos se da paralelamente una gran evolución en el instrumental y aperos empleados en las labores agrícolas, que junto a la generalización de la metalurgia del hierro van a convertir a este período en uno de los más destacados en cuanto al desarrollo de la agricultura en la zona de estudio, al menos si nos basamos en los restos hasta ahora localizados.

Por lo que se refiere a los materiales líticos, son los molinos así como una serie de piezas relacionadas con la molienda los elementos más significativos, y si bien algunas de estas piezas pudieran haber servido en algún momento para triturar o pulverizar algún material distinto de los productos vegetales procedentes de los cultivos o de la recolección de plantas silvestres, en el contexto en que se han encontrado algunas de ellas hace pensar que fue para moler gramíneas su utilidad más habitual.

Tenemos constancia del hallazgo de estos molinos en cuatro poblados: Lujar y Malmasin en Bizkaia e Intxur y Basagain en Gipuzkoa. En el yacimiento de Buruntza se recogió un canto de arenisca con marcas de abrasión, interpretado por su excavador C. Olaeuxa como probable muela de molino barquiforme. Existe así mismo un molino barquiforme en la necrópolis próxima al poblado vizcaíno de Berreaga.

En los casos de los molinos de Gipuzkoa, su ubicación está relacionada con lugares de habitación o en su defecto con puntos en los que los restos materiales son muy abundantes. Así, el hallado en Intxur se sitúa en las proximidades de la vivienda 1 y el de Basagain, muy cercano a una de las zonas en donde aparece la mayor concentración de cerámica y fauna, en las proximidades de la muralla.

Se da la circunstancia de que los dos molinos hallados en poblados de Bizkaia son de tipo circular mientras que los dos de yacimientos guipuzcoanos lo son de tipo barquiforme.

Pero son los restos cerámicos los más abundantes en los poblados excavados en la zona estudia-

da. A pesar de que gran parte de los fragmentos hallados no permiten información acerca de las dimensiones de las vasijas, en los tres poblados excavados en Gipuzkoa o con trabajos en curso, ha sido posible definir claramente recipientes de grandes dimensiones, propios para el almacenamiento de diferentes productos, algunos de ellos, sin duda, procedentes de las labores agrícolas. Estos recipientes han podido ser reconstruidos en los yacimientos de Buruntza e Intxur, y en este último caso los materiales aparecen asociados a abundantes restos de gramíneas calcinadas ubicándose en una zona específica de la vivienda 1, sobre unas repisas excavadas en la roca.

Entre los hallazgos cerámicos de Basagain, algunos fragmentos parecen corresponder a este tipo de gran vasija, si bien tanto los trabajos de excavación como de estudio de las industrias aún está en curso. En el poblado de Maidekoralia se han hallado así mismo, además de gramíneas, varios centenares de fragmentos cerámicos, algunos de ellos correspondientes a vasijas con diámetros estimados de entre 0,20 y 0,25 m. en la panza o en el cuello, según los casos.

No es mucho el material metálico, básicamente en hierro, descubierto en nuestros recintos, si bien destacan por su importancia algunas de las piezas recuperadas. Es el caso de la hoz de hierro, de dimensiones medias, hallada en muy buen estado de conservación en el interior de la vivienda 1 de Intxur, cuya función pudo haber sido tanto la de recoger cereal o hierba como la de mediante un mango más largo recolectar otra serie de frutos situados a mayor altura o desbrozar terrenos de maleza.

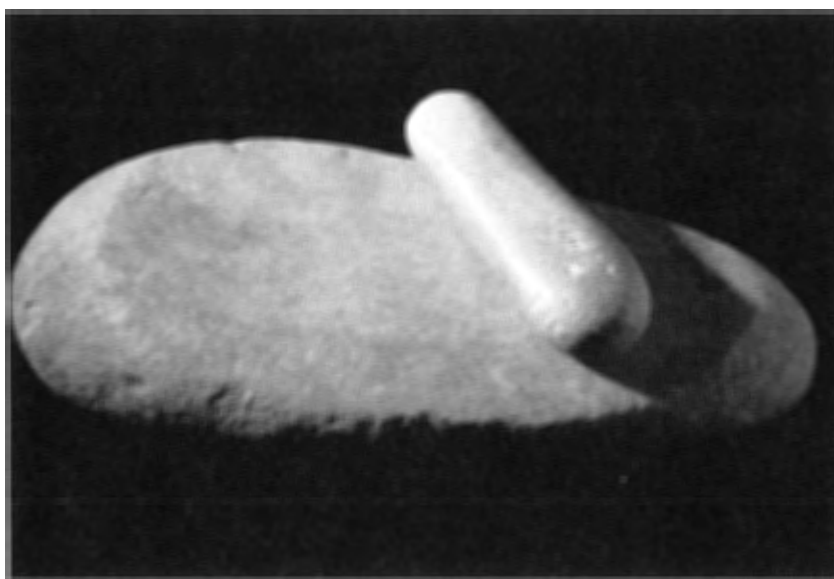


Foto 18. Molino barquiforme hallado junto a la vivienda nº 1, en el poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

Elementos muy semejantes al señalado se han hallado en poblados de la vertiente mediterránea de Euskal Herria tales como La Hoya.

La introducción del arado en las sociedades agrícolas desde avanzada la Edad del Bronce en algunos puntos, va a significar un gran cambio en las formas de vida de estas gentes. En este sentido el hallazgo de una reja de arado en el poblado de Basagain y restos de otro en un sondeo del poblado de Berreaga, cerca de la ermita, son dos elementos de gran interés.

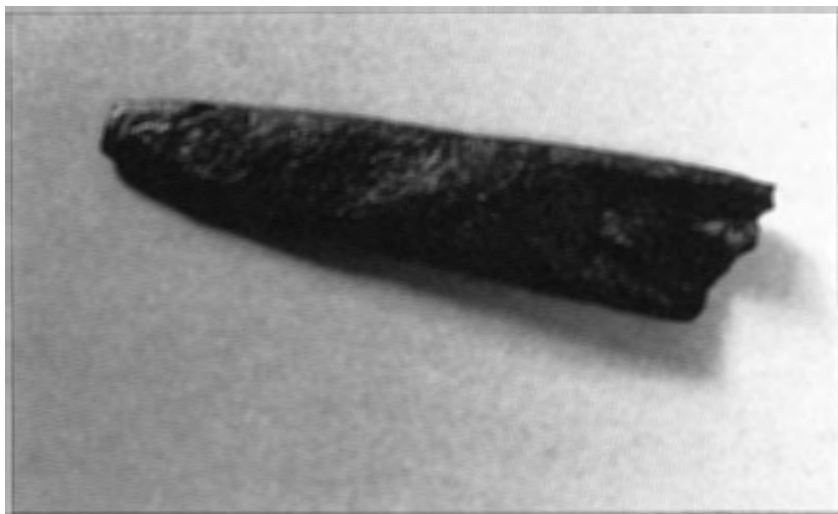


Foto 19. Reja del arado del poblado de Basagain (Anoeta).

4.5.1.4.- Algunas consideraciones en torno a la agricultura.

La agricultura es como ya se ha constatado en la zona atlántica de Euskal Herria, al igual que en la vertiente mediterránea y otras zonas limítrofes, una de las actividades fundamentales de los habitantes de los poblados. La abundancia de tierras propicias para el cultivo en las proximidades de gran parte de estos recintos, el hallazgo de industrias líticas, cerámicas y metálicas relacionadas con esta actividad, la localización de restos carpológicos en ocasiones abundantes, y los análisis palinológicos lo confirman de forma repetida.

Pero a estas evidencias ya nos hemos referido con anterioridad. Sin embargo, algunas de ellas nos proporcionan en ocasiones otra serie de informaciones relativas a los trabajos llevados a cabo con las especies vegetales. Así, datando mediante C14 los niveles que contienen los restos citados podemos comenzar a centrar cronológicamente esta actividad.

En el yacimiento de Intxur, en cuyas viviendas se han recogido la mayor parte de las muestras carpológicas y de los instrumentos relacionados con la agricultura, se han obtenido seis dataciones, una de ellas a partir de restos carpológicos carbonizados. Las fechas B.P. son las siguientes: 2.720 ± 80 , 2.400 ± 80 , 2.260 ± 80 , 2.180 ± 80 , 2.070 ± 80 y 2.030 ± 80 . Las tres últimas dataciones corresponden a muestras del interior de la vivienda 1, siendo la de 2.070 ± 80 la correspondiente a restos de semillas; son precisamente estas

tres últimas fechas las que se sitúan en el área en donde se han detectado con más claridad los elementos ligados a la actividad agrícola. En el caso de Buruntza, con restos carpológicos escasos si exceptuamos las bellotas, aunque con grandes vasijas de almacenamiento, se han obtenido fechas B.P. tales como 3.000 ± 60 , 2.810 ± 90 , 2.475 ± 75 , 2.270 ± 80 y 2.180 ± 80 . Finalmente, en Basagain, disponemos de momento de tres fechas B.P.: 1.600 ± 80 , 2.170 ± 80 y 2.320 ± 80 . En este caso sin embargo resulta difícil establecer una relación entre estas dataciones y los elementos ligados a la agricultura, aunque se dan en la misma zona del yacimiento. Los restos procedentes de Bizkaia y Zuberoa son básicamente hallazgos fortuitos o procedentes de yacimientos sin datar.

Otra cuestión así mismo de interés es la de la ubicación de estos materiales ligados con la agricultura; la mayor parte se localiza dentro de las áreas de máxima actividad humana, en el interior de los poblados. Esto sucede en los tres yacimientos excavados en Gipuzkoa, en donde tanto las muestras de gramíneas como los diferentes utensilios se sitúan en el interior de las viviendas (Intxur), en la terraza con mayor densidad de restos (Basagain) o en el área considerada de habitación (Buruntza).

Estos hallazgos, y por tanto la actividad agrícola, están a su vez relacionados con otra serie de elementos materiales y actividades que se desarrollan en esos hábitats tales como la ganadería o la metalurgia, y que definirán unas determinadas formas de vida.

Algunas de las muestras carpológicas por su parte, nos permiten establecer una serie de precisiones en torno a la actividad agrícola de estas gentes: así, en el poblado de Intxur se han podido establecer alternancias en los cultivos además de diferentes fases en la recolección y posterior manipulación de los granos. De las partes vegetales que se recuperaron

en las muestras de 1990, se deduce un primer tratamiento de desmembramiento de las espigas (con ausencia de raquis) así como del sesfranado de las vainas de las legumbres. Por otra parte, en las muestras de los años 1991 y 1992 se pueden diferenciar dos grupos de semillas, el primero con un importante porcentaje de impurezas y partes vegetales diversas y el segundo formado básicamente por semillas de dos especies de trigo de bajo contenido de impurezas; de estos datos se deduce un cuidadoso tratamiento poscosecha en este yacimiento. En el caso del guisante, su desgrane tuvo lugar antes de su carbonización, no apareciendo restos de la vaina. Es de destacar que las dimensiones de las semillas recogidas en este poblado son semejantes a las de otros yacimientos contemporáneos estudiados fuera del territorio atlántico de Euskal Herria.

Por otra parte, la progresiva introducción de nuevas especies vegetales va a originar un mejor aprovechamiento de las diferentes épocas del año. En este sentido, en opinión de C. Cubero, autora de los análisis e interpretación de las muestras carpológicas del poblado de Intxur, podríamos estar ante una posible rotación de cultivos de cereales y legumbres, con siembras en otoño-invierno y en primavera, correspondiendo las muestras analizadas a una cosecha de espelta con sus restos de plantas adventicias, siendo la principal la avena loca. De momento no contamos sin embargo con estudios de este tipo en otros yacimientos del área estudiada para poderlos relacionar con los citados. La ausencia de gramíneas en Buruntza y hasta el momento en Basagain no nos han permitido avanzar en esta línea.

4.5.2.- La ganadería.

Las proteínas animales debieron representar en las poblaciones del Bronce Final y Edad del Hierro un elemento importante dentro de la dieta alimenticia. Sin embargo no hay que olvidar que algunas de las especies, además de su importancia como producto de consumo, debieron ser así mismo básicas como fuerza de tiro tanto de carros como de arados.

Todos los temas relacionados con la fauna han sido tratados ampliamente por diferentes investigadores en la práctica totalidad de lugares en donde se localizan estos restos. Así, determinación de especies, características de las mismas tales como edad, dimensiones, número mínimo de individuos, entre otras, nos son ofrecidas generalmente con gran precisión. Sin embargo, la escasez de hallazgos recuperados hasta el momento en los yacimientos aquí estudiados nos obliga en parte a recurrir a las áreas limítrofes para orientar nuestras investigaciones.

4.5.2.1.- Territorio y paisaje.

El territorio analizado por nosotros se extiende desde las cotas montañosas más elevadas de Euskal Herria hasta las zonas más bajas de la costa; es decir, que disponemos de una gran variedad de paisajes, aunque siempre dentro de un ambiente atlántico. Los altos cordales, más propicios para ser ocupados en verano, son combinados, muy probablemente, por determinadas poblaciones, con terrenos situados en cotas medias, e incluso costeras, en los meses más fríos del año. Pues bien, en la mayor parte de estas áreas disponemos de restos de ocupación, ya sean de habitación ya funerarios, a lo largo del primer milenio antes de nuestra era.

Las ubicaciones de los hábitats, por lo general en zonas medias, son en principio aceptables para el desarrollo de unas explotaciones ganaderas de importancia. Los escasos estudios practicados hasta la fecha en este sentido ya han sido reseñados en el apartado 4.5.1.1 relativo al paisaje agrícola. La presión antrópica detectada en los análisis palinológicos, reflejada en parte en una deforestación de zonas próximas a los recintos de población, va a proporcionar, al menos potencialmente, terrenos válidos no solo para el cultivo de especies vegetales sino también lugares de pasto para los rebaños.

Por otra parte, la actividad de los constructores de los cromlechs tuvo que estar, al menos en una parte importante, dadas sus ubicaciones, orientada hacia la ganadería. Sin embargo, el desconocimiento de los lugares de habitación de estas gentes así como la falta de estudios palinológicos en este tipo de yacimientos funerarios, salvo excepciones, nos impide profundizar en relación al paisaje vegetal de estas zonas.

4.5.2.2.- Yacimientos con restos de fauna en la zona de estudio.

Al igual que sucede con los restos relativos a la actividad agrícola, los hallazgos de fauna son poco abundantes debido a la escasez de yacimientos excavados hasta la fecha en el área estudiada. Además, en ocasiones como en el poblado de Intxur, el gran movimiento de tierras que supuso la realización de nueve campañas de excavación no ofreció sin embargo resto alguno de tipo óseo a pesar de la abundancia de materiales y estructuras, debido a la elevada acidez del terreno. Así pues, tan solo disponemos de información relativa a restos animales en dos de los poblados excavados en el valle del Oria: Buruntza y Basagain.

En el primero de ellos los trabajos se han dado por concluidos recientemente, mientras que en el segundo se han realizado seis campañas en lo que se presenta como un yacimiento de gran interés por diver-

sos motivos, entre ellos por la buena conservación de los restos faunísticos que hasta ahora han resultado tan difíciles de obtener. No obstante, dentro de los escasos hábitats en cueva asociados a este período, la cueva de El Faro, situada en la línea de costa, dentro del casco urbano de Biarritz, ha proporcionado restos de fauna en los niveles arqueológicos correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro.

4.5.2.3.– Los hallazgos.

Del conjunto de poblados conocidos tan solo disponemos de escasos restos de fauna, tal y como hemos señalado, en los de Basagain y Buruntza. El yacimiento en cueva de El Faro nos va a ofrecer sin embargo la mayor cantidad de evidencias.

En lo que al poblado de Basagain se refiere, en la actualidad en curso de excavación, comienza a dar los primeros huesos de animales en contacto con hallazgos cerámicos y metálicos, todo ello dentro de un nivel datado por C.14. Lo que la elevada acidez del terreno en el yacimiento de Intxur impidió estudiar al no hallarse materiales óseos, empieza a ser posible en este recinto que ha comenzado a ofrecernos piezas correspondientes a las tres especies domésticas más significativas de este período como son el *Bos taurus*, la *Capra hircus/Ovis aries* y el *Sus domesticus*.

Los 29 restos hasta ahora recuperados en dos de los poblados excavados corresponden en su totalidad a especies domésticas, básicas por otra parte en las cabañas de los yacimientos de este momento en la vertiente mediterránea de Euskal Herria y zonas limítrofes. Por el contrario, la cueva del Faro, cuya fauna

fue estudiada por P. Caillat en 1984 en sus niveles correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro, conserva restos tanto de fauna doméstica como salvaje, aunque esta última en muy escasa proporción. Así se han localizado *Bos taurus*, *Capra hircus/Ovis aries*, *Sus sp.*, *Canis familiaris* y *Cervus elaphus*.

Recogemos a continuación los restos hallados en cada uno de estos yacimientos:

– BASAGAIN

- *Bos taurus* (3 dientes).
- *Bos taurus* (1 tibia).
- *Bos taurus* (1 húmero).
- *Ovis aries* (fragmento de mandíbula).
- *Ovis aries* (2 dientes).
- *Sus domesticus* (1 diente).
- 18 huesos sin determinar.

– BURUNTZA

- *Bos taurus* (1 premolar).
- Herbívoro (1 resto).

– EL FARO

Nivel S1-A:

- *Sus sp.* joven (1 resto).
- *Cervus elaphus* joven (1 resto).
- *Bos taurus* (1 resto).
- *Capra hircus* (?) (1 resto).
- *Ovis aries* joven (1 resto).
- *Capra/Ovis* joven (1 resto).
- 3 restos no determinados.

Nivel S2-A:

- *Bos taurus* muy joven (7 restos).
- *Bos taurus* joven (2 restos).
- *Capra/Ovis* muy joven (8 restos).
- *Capra/Ovis* joven (2 restos).
- 39 restos no determinados.

Nivel H1:

- *Sus sp.* muy joven (2 restos).
- *Sus sp.* joven (1 resto).
- *Bos taurus* muy joven (2 restos).
- *Bos taurus* adulto (3 restos).
- *Ovis aries* (?) (2 restos con marcas de descarnizado).
- *Capra/Ovis* (2 restos).
- *Capra/Ovis* joven (1 resto).
- 12 restos no determinados.



Foto 20. Restos de vaca, oveja y cerdo procedentes del poblado de Basagain (Anoeta).

Niveles H3 y J3:

- *Canis familiaris* adulto (3 restos).
- *Sus scrofa* (?) (1 resto).
- *Sus sp.* (2 restos).
- *Sus sp.* joven (3 restos con marcas de descarnizado).
- *Sus sp.* adulto (3 restos).
- *Bos taurus* (5 restos).
- *Bos taurus* joven (2 restos).
- *Bos taurus* muy joven (1 resto).
- *Ovis aries* (?) (1 resto).
- *Capra/Ovis* (7 restos).
- *Capra/Ovis* joven (2 restos).
- 19 restos no determinados.

4.5.2.4.– Análisis en torno a la evolución de la ganadería en la zona estudiada.

Si bien resulta imposible referirse a porcentajes al tratar de las diferentes especies animales en esta zona y por tanto de animales dominantes y secundarios en la cabaña ganadera, sí parece claro que serían los bóvidos, ovicápridos y súidos los que ocuparían el espacio central entre las especies domesticadas. Esta presencia se refleja igualmente en los estudios de los yacimientos más próximos a la zona tratada, hecho al que nos referiremos a continuación.

Conviene destacar aquí que el desarrollo de las investigaciones en los yacimientos que presentamos en este trabajo nos permitirá en el futuro, muy probablemente, avanzar en lo relativo a la composición de los rebaños así como en la determinación de otras características específicas. Así, la utilización de algunos de estos animales no solo para la obtención de carne sino también para la producción de leche o en el caso de los bóvidos, para la tracción, son cuestiones hoy imposibles de precisar en este trabajo.

Aunque no es la ganadería la única fuente alimenticia de esta parte de Euskal Herria en este momento, tal y como se está comprobando a través de las investigaciones arqueológicas recientes, en las que se aprecia cómo la agricultura juega un papel importante, no cabe duda de que el medio físico de este territorio ofrecería condiciones muy propicias para el desarrollo ganadero al disponer de abundantes zonas potencialmente válidas para su utilización como pastizal, tanto en cotas medias-bajas como en áreas de montaña.

Aunque se tratará más ampliamente en las conclusiones generales, adelantamos aquí unos apuntes acerca del establecimiento de dos áreas arqueológicas en principio diferentes en la zona de estudio, según los hallazgos obtenidos en cada una de ellas. La primera está ocupada por abundantes monumentos funerarios de tipo cromlech, ubicada en el área pirenaica

y territorios colindantes; la segunda abarca el resto de la superficie estudiada, en donde no se conoce este tipo de monumento y sí abundantes poblados amurallados, algunos de ellos de considerables dimensiones, que reflejan un hábitat estable.

Las economías de los pobladores que al menos estacionalmente ocuparon las áreas de montaña y las de los residentes en los poblados a cotas inferiores serían probablemente diferentes. Es por ello que el conocimiento de las características de las respectivas cabañas ganaderas en ambas zonas sería de gran utilidad de cara a establecer comparaciones entre ellas. Provisionalmente, basándonos en los limitados restos óseos pertenecientes a los poblados de Basagain y Buruntza y en los hallados en la cueva de El Faro, podemos adelantar que la totalidad de las especies localizadas hasta el presente en los recintos fortificados corresponden a animales domésticos (bóvidos, ovicápridos y súidos), así como la mayor parte de las recogidas en la cueva; en este último caso, aunque existe fauna salvaje, su proporción es muy pequeña. En esta cueva además predominan los animales domésticos jóvenes e incluso muy jóvenes frente a los adultos, destacando así mismo la existencia de tres restos de *Canis familiaris*, únicos hasta el momento en la zona estudiada, pertenecientes a un animal de talla media.

Hacíamos referencia en párrafos anteriores a las investigaciones llevadas a cabo en los yacimientos próximos a los aquí catalogados. En este sentido, K. Mariezkurrena (1990) se refiere a los animales domésticos hallados en una serie de yacimientos vascos correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro, si bien la totalidad de los puntos estudiados se localizan en la vertiente mediterránea. Pero a pesar de ello queremos hacer referencia a estos datos por creer que en gran parte bien pudieran acabar siendo similares a los de la zona atlántica, sobre todo los correspondientes a los lugares más próximos a la divisoria de aguas.

Pues bien, en el trabajo citado se aprecia una clara diferencia en primer lugar entre los poblados y las cuevas (Los Husos) en el momento correspondiente al Bronce Final, a pesar de estar algunos de estos recintos en la misma zona geográfica de la cueva mencionada. Así, en el caso de esta última, la composición de la cabaña ganadera es muy similar a lo largo del Bronce Final a la del Bronce Medio, mientras que en los poblados lo es a la de la Primera Edad del Hierro. En este período (Primera Edad del Hierro), se aprecia un aumento del ganado de cerda, a la vez que son más abundantes las cabezas de ovicaprino que las de bovino, aunque en lo referente a la carne proporcionada este último adquiere más importancia. El caballo y el perro están así mismo presentes en los niveles de este momento.

En el período celtibérico, basándose en los poblados de La Hoya (Biasteri), Castro de Peñas de Oro (Bitoriano) y Berbeia (Barrio), observa la misma autora un gran aumento del ganado de cerda en el primero de ellos (mayor número de restos de fauna), mientras que el ovicaprino descende considerablemente y se mantiene el bovino. Este último sin embargo aumenta frente al cerdo en los últimos niveles celtibéricos, aunque siga siendo el cerdo el animal más importante. La constatación del asno y la gallina en el poblado de La Hoya es un hecho destacado por lo novedoso. En los yacimientos de Oro y Berbeia no se aprecian diferencias importantes entre los niveles celtibéricos y los anteriores, correspondientes a la Primera Edad del Hierro, siendo en todos ellos el ganado bovino el más significativo.

4.5.3.— La caza, la pesca y la recolección.

A pesar de que nos hallamos ya en pleno desarrollo de las sociedades productoras, en muchos casos, en mayor o menor medida, perduran como complemento de la economía una serie de actividades depredadoras que en etapas anteriores significaban la base de la supervivencia. Así, aún cuando los rebaños de especies domesticadas estaban generalizados entre los habitantes de este milenio, los ocupantes de estos núcleos van a proseguir cazando especies salvajes con diversos fines, aunque sea prioritario el de proporcionarse alimento.

Sucede lo mismo con las especies vegetales. La producción de cosechas, en muchos casos muy probablemente con excedentes, no va a impedir el que se recoja una amplia variedad de frutos y plantas, importantes aún para su dieta alimenticia e incluso necesarios para desarrollar actividades de tipo curativo, según apuntan algunas investigaciones. Esta complementariedad de actividades nos hace suponer que permitirá a estas gentes disponer de una mejor calidad de vida.

Si nos atenemos a los datos obtenidos en gran número de yacimientos excavados en nuestro entorno con niveles arqueológicos protohistóricos, a pesar de la importancia que adquiere en todos ellos la actividad ganadera, la caza, tal y como hemos señalado, continúa estando representada en la dieta de estas poblaciones; no obstante todo hace pensar en que esta actividad tan solo sería complementaria con la agrícola y ganadera, ambas en pleno desarrollo, y a pesar de no contar con apenas restos, salvo un pequeño número en la cueva de El Faro, es de suponer que al igual que sucede en las zonas colindantes la caza representaría una actividad de escasa repercusión económica dentro de la vertiente atlántica de Euskal Herria.

La caza de Ungulados salvajes principalmente, es sin embargo destacable a lo largo de la Primera Edad del Hierro en puntos tales como La Hoya, en la vertiente mediterránea, pese a que en el resto de los yacimientos estudiados en esa misma área no sea muy significativa (Altuna, J.; 1980). Estos animales son menos cazados sin embargo en el yacimiento alavés citado en la etapa celtibérica, a pesar de ser el ciervo el que más restos proporciona entre los cazados, principalmente correspondientes a cuernas.

Ya nos hemos referido a la cueva de El Faro como caso excepcional en este sentido dentro de la zona estudiada; pues bien, se dispone tan solo de un único resto de ciervo joven así como de dos, con reservas, correspondientes a jabalí, según se recoge en el estudio de la fauna de esta cueva realizado por P. Caillat (1984).

La inexistencia de restos óseos, tanto de especies domésticas como salvajes, en el poblado de Intxur, dada la elevada acidez del terreno, limita nuestros conocimientos en este sentido. No obstante confiamos en los restos faunísticos que van apareciendo en el yacimiento en curso de excavación de Basagain, si bien hasta ahora todos ellos de especies domésticas, de cara a poder conocer más en torno a la importancia de la caza entre los pobladores de estos recintos fortificados.

Con relación a la pesca, no disponemos hasta el momento de resto alguno ni perteneciente a especies animales ni a instrumental específico que nos permita documentar esta actividad. Así mismo tampoco contamos con restos malacológicos que apunten hacia el desarrollo del marisqueo, al menos hasta la fecha.

Si bien la agricultura parece ser en este período una de las fuentes fundamentales, si no la principal, en la alimentación, la recolección de especies silvestres diversas debió jugar así mismo un papel a tener en cuenta. En esta línea son muy numerosos los datos recogidos en yacimientos europeos principalmente a partir de los estudios carpológicos y palinológicos.

Por lo que se refiere al área estudiada en este trabajo, comenzamos a tener información en este sentido en algunos hábitats, paralela en todos los casos a la referente a especies cultivadas. Así, en el poblado de Intxur, C. Cubero realizó el estudio de una serie de muestras correspondientes al interior de las viviendas, identificando moras (*Rubus fruticosus*) que fructifican al final del verano, avellanas (*Corylus avellana*) ricas en aceites grasos y vitaminas y bayas de saúco (*Sambucus nigra*) que fructifican en otoño, pudiendo comerse tras ser cocidas. Las cualidades medicinales (astringentes y diuréticas) de las hojas de *Rubus fruticosus* y el poder diurético de los frutos de *Sambucus nigra* son hechos que conviene tener presentes.

En el poblado de Buruntza, según se desprende del estudio realizado por L. Zapata, la totalidad de los restos determinados corresponden a cotiledones (6) o fragmentos de cotiledones (8) de bellota, pertenecientes al género *Quercus*, sin poderse precisar su especie al no contar entre las muestras con las escamas de las cúpulas. Localizados en numerosos yacimientos peninsulares, entre ellos el de Alto de la Cruz (Kortes), estos frutos, tal y como recoge L. Zapata (in C. Olaetxea, 1997) en el estudio del poblado de Buruntza, son nutritivamente similares a los cereales, proporcionando carbohidratos, grasas, proteínas y fibra. Esta misma autora considera cómo en la actualidad la presencia de bellotas se interpreta como testimonio de la existencia de recolección complementaria a la agricultura con el fin de complementar la dieta tanto humana como animal; por otra parte, si bien los cereales se recogen en verano, la bellota puede recolectarse a principios de otoño, pudiendo servir de alimento suplementario principalmente en los años de malas cosechas. La referida autora aporta un dato de interés: mientras una cosecha media de bellotas en el SW. de la Península Ibérica se estima en unos 700 Kg./Ha, la productividad cerealista tradicional es de 650 Kg./Ha.

Finalmente, en el poblado de Basagain se vienen recogiendo así mismo abundantes restos calcinados de bellota.

4.5.4.- La minería

Dentro del período tratado en este trabajo tenemos que referirnos de forma diferenciada a la fabricación del bronce y a la del hierro a partir de sistemas distintos, por lo general difíciles de ser estudiados a causa de las lagunas existentes en lo que se refiere a las diferentes fases de su producción. La escasez de minas de cobre y estaño obligarán a los habitantes del Bronce Final y primera Edad del Hierro, principalmente, a establecer un comercio considerable a lo largo del continente europeo de cara a obtener los minerales necesarios para la obtención del bronce. Una vez asegurada la materia prima en cada uno de los poblados se plantea el problema de la producción del metal, tarea que requerirá una especialización que se ha supuesto por lo general en poder de al menos un miembro de la comunidad, a no ser que queramos considerar la posibilidad de la existencia de fabricantes itinerantes de objetos de bronce. Por lo que se refiere al hierro, se localiza por la práctica totalidad de Europa a diferencia de los minerales que componen el bronce, utilizándose frecuentemente minerales de superficie, en ocasiones de considerable pobreza.

La evolución metalúrgica que se va a producir a

partir del Bronce Final será evidente en el área de este estudio y su entorno próximo. Así, las técnicas metalúrgicas que venían empleándose a lo largo de la Edad del Bronce las veremos desarrollarse con mayor fuerza en la Edad del Hierro, período en el que la metalurgia del bronce alcanzará una importancia capital. A este respecto, en opinión de A.M. Rauret (1976) sería a partir de algún momento inicial del Bronce Final cuando se identificase la importancia e influencia de unos grupos de gentes que a través de las vías occidental y central del Pirineo se adentrarán en este territorio desarrollando una metalurgia del bronce en una zona no preparada para ello, al no existir posibilidades metalúrgicas, con lo que deberían abastecerse a partir de la amortización de piezas viejas o bien a través de relaciones comerciales con áreas metalúrgicas más ricas que les proporcionasen tortas de fundición o lingotes, o sino mediante la explotación de yacimientos propios, aunque de escasas posibilidades. Si bien la figura del metalúrgico nómada no está clara para esta autora, sí lo está por el contrario la del artesano fundidor que se encargaría de abastecer de los elementos básicos a la comunidad. Lo que quedaría sin resolver por el momento sería la procedencia de la materia prima necesaria para el trabajo de estos artesanos.

La producción de objetos de bronce va a continuar sin que la metalurgia del hierro haga su aparición hasta fechas muy posteriores, que para la cuenca del Ebro sería a partir de mediados del siglo VIII antes del cambio de Era. (Rauret, A.M., 1976). Así, en el poblado alavés de Peñas de Oro, dentro de la vertiente mediterránea, aunque muy cercano a la divisoria de aguas, va a ser detectado por primera vez el hierro en el nivel IIa de Escotilla II, nivel que ha sido relacionado con el PIIB del Alto de la Cruz, con una cronología del S.VI. Otros hallazgos correspondientes al S.V o posteriores, como en el caso del nivel A de La Hoya, el IIB del Castillo de Henaio o el III/II de Berbeia confirmarán el empleo de este metal, que será utilizado básicamente para la fabricación de armas y herramientas, aunque en ocasiones puedan elaborarse con él también algunos objetos de adorno (Caprile, P.; 1986). En Nafarroa, la utilización del hierro quedaría documentada a partir de la fase PIIB (hasta el 550 antes de nuestra Era) de forma ya generalizada según recoge J. Maluquer de Motes (1958), si bien ya se conocería en niveles inferiores. A su juicio, sin embargo, sería la explotación de los yacimientos de hierro del Moncayo lo que marcaría un paso decisivo en el desarrollo de estos pueblos de la cuenca media del Ebro, estimulando la formación de la cultura celtibérica.

Dentro de la vertiente atlántica, una serie de piezas de hierro del poblado guipuzcoano de Intxur las hemos podido asociar a dataciones de entre el

2.030±80 B.P. y el 2.260±80 B.P., mientras que en el de Basagain, en el mismo territorio, lo estarían a fechas de entre el 2.170±80 B.P. y el 2.360±120 B.P.

En cuanto a las vías de difusión de este metal, son muchas las opiniones que se inclinan por la teoría de su comercialización a través del Mediterráneo, en contra de la utilización del mismo por parte de los pueblos indoeuropeos. De cualquier forma, no parece que se pueda hablar de la existencia de objetos de hierro en la Península Ibérica con anterioridad a fines del S.VIII antes de nuestra Era, y esto en la zona costera del Sureste, a través de la influencia fenicia.

Como punto de partida hay que tener presente la inexistencia en amplias zonas de Euskal Herria de grandes yacimientos de metal, si bien se conocen por el contrario un cierto número de pequeñas vetas de minerales diversos. El desconocimiento de técnicas de obtención de estos materiales, por otra parte, nos hace dudar de la explotación de estos pequeños yacimientos por los habitantes del primer milenio.

Por lo que se refiere a los sistemas de elaboración, habría que diferenciar de una parte el proceso de la metalurgia del bronce, correspondiente al período que abarca el Bronce Final y la Edad del Hierro y de otra la metalurgia del hierro, asociada por lo general a niveles pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro. Para la metalurgia del bronce, recurriremos al trabajo elaborado por A.M. Rauret y publicado en 1976.

En él se parte de la existencia de una serie de especialistas artesanos metalúrgicos que se encargarían de fundir las piezas a partir de lingotes de diferentes dimensiones que procederían de los centros mineros, así como de otros, alejados de los lugares de producción de metal y que fundirían a partir de objetos amortizados, posiblemente pertenecientes a etapas anteriores. La fundición del cobre con las impurezas que de forma natural puede contener o las aleaciones practicadas facilitará las labores del metalúrgico, a la vez que se aumentará la calidad del producto final. A su vez se irán perfeccionando los tipos de moldes con el fin de conseguir mejores piezas de forma más sencilla. La fundición del lingote se llevaría a cabo en crisoles de piedra o arcilla, teniendo que ser el fuego en muchas ocasiones avivado mediante fueles para alcanzar la temperatura precisa.

En el caso de fundirse el metal en hornos con combustible sólido, el proceso, según A.M. Rauret sería el siguiente:

«Estos (metales) absorben los gases producto de la combustión. Estos gases producto de la combustión pueden ser el monóxido de carbono, el bióxido de carbono, el sulfuro de hidrógeno y el dióxido de azufre, aunque el elemento más perjudicial para la pieza que se funde es el vapor de agua que se forma por combustión del hidrógeno que contiene el com-

bustible empleado. El vapor de agua formado se reduce en el metal fundido según la fórmula: $2\text{Cu} + \text{H}_2\text{O} (\text{vapor}) = \text{Cu}_2\text{O} + \text{H}_2$ y el hidrógeno así formado queda fácilmente disuelto en el metal, permanece en él hasta posterior solidificación y es entonces cuando tiende a desprenderse en forma de burbujas que pueden perjudicar la correcta fundición de la pieza.

Si se utilizase carbón como combustible, faltaría el hidrógeno que aquel no contiene, pero este proceso no se utiliza normalmente. De todos modos, habrá que recordar que la mayor parte del hidrógeno provendría del vapor de agua que contiene la atmósfera.

Sin embargo, existe la posibilidad de impulsar a estos gases a dirigirse a la parte superior del objeto fundido, parte que luego podría separarse o eliminarse convenientemente sin que la pieza resultara afectada. Para dar tiempo a que el gas se desprenda totalmente y se acumule en la parte superior inservible, la solidificación del metal debe ser lenta y direccional, es decir, que la solidificación debe empezar en el extremo inferior de la pieza, favoreciendo la ascensión del gas lentamente mientras la masa permanece en estado líquido. Este sistema, denominado por los ingleses «feeder» (alimentador), consiste en mantener en estado líquido una masa de metal a menudo muy grande en relación al objeto fundido. Otra de las ventajas que ofrece este procedimiento es la compensación de la contracción de la pieza. La mayoría de los metales se contraen durante la solidificación y continúan contrayéndose, aunque débilmente, mientras se enfrían a la temperatura ambiente. Esta contracción puede causar roturas y vacíos en el objeto fundido. Cuando el objeto fundido es de grosor muy débil, como ocurre con las espadas, puede evitarse la contracción moviendo ligeramente las superficies del objeto fundido.

Parece que la mayoría de los objetos fundidos durante la Edad del Bronce son de este tipo. El «feeder» es utilizado preferentemente cuando no se trabaja con metal puro, sino con una buena aleación, ya que no cabía esperar que la densidad de un instrumento de cobre excediese al 95% de la densidad teórica. Naturalmente, la densidad del metal podía aumentarse por martilleo después de la fundición; existen muchas pruebas de este martilleo, preferentemente en hachas planas de cobre, pero al parecer ello se hacía principalmente para endurecer el filo de las piezas». (Rauret, A.M.; 1976).

Conviene tener en cuenta que para la fundición de minerales a altas temperaturas, caso del cobre, serían precisos hornos con buena alimentación de aire, así como contar con abundante combustible.

La metalurgia del hierro por su parte debió desarrollarse ampliamente a partir del siglo V antes de nuestra Era, tras un período de adquisición de pro-

ductos manufacturados a través de la vía comercial, consiguiendo cubrir sus propias necesidades. Los metalúrgicos de esta segunda mitad del primer milenio debieron poseer unos considerables conocimientos tecnológicos, dominando las diferentes fases del proceso metalúrgico (selección y preparación del mineral, combustibles, control de la fundición y la forja y temple).

Según recogen J.A. Hernandez y J.J. Murillo (1985) en su trabajo relativo a la siderurgia celtibérica del Moncayo, a pesar del amplio grado de desarrollo técnico que alcanzaron los celtiberos en este tipo de trabajos se desconoce en la actualidad en gran medida los sistemas de fundición empleados así como los tratamientos seguidos posteriormente por el metal, siendo esto de gran importancia en el caso del hierro dada la influencia de las manipulaciones a que es sometido y que llegan a modificar su composición, así como el sistema de cristalización del metal.

Si nos referimos como ejemplo a los trabajos llevados a cabo en la zona del Moncayo, analizados por los autores citados, veremos que el mineral empleado en la fundición son óxidos anhidricos con contenidos de hierro entre el 48,5% y el 70% y una ganga formada por carbonatos isomorfos de calcio, magnesio y manganeso, que aparecerán en las escorias en forma de óxidos. La escasez de contenido en fósforo y azufre hacía que apenas existieran estos elementos al final de producto. (Hernandez; J.A.; Murillo; J.J.; 1985). La presencia de mineral, por otra parte, y en lo que se refiere a este lugar, no se produciría en grandes filones sino en afloraciones, bolsadas o filones de pequeña anchura y profundidad y de fácil extracción, no siendo necesaria la construcción de galerías profundas.

En cuanto a los hornos, en opinión de los citados autores, en la segunda Edad del Hierro se seguiría básicamente con el sistema precedente, si bien se produciría una serie de innovaciones encaminadas a conseguir una mayor comodidad en el trabajo y una superior capacidad de producción. Así, se efectuaría una abertura en la parte inferior del horno con el fin de evacuar la fundición conforme ésta tuviese lugar. Igualmente, los hornos alcanzarían una mayor altura a la vez que se perfeccionarían los sistemas de inyección de aire, alcanzando mayores temperaturas en menor tiempo.

Las evidencias metalúrgicas correspondientes a la vertiente atlántica de Euskal Herria se encuentran recogidas en los apar-

tados 4.4.4, 4.4.4.1. y 4.4.4.2, siendo la totalidad de los restos piezas en bronce o en hierro, y no contándose con apenas elementos propios del proceso de fabricación tales como mineral, hornos, moldes o tortas de fundición, hallazgos éstos que sí se producen en los territorios de la vertiente mediterránea, tanto en yacimientos navarros como alaveses (X. Peñalver; en prensa). Así, en relación con la metalurgia del bronce, tan solo cabe reseñar una gota de fundición de bronce junto a algunas pequeñas escorias en el poblado de Buruntza y fragmentos de crisoles en Berreaga. Por lo que se refiere al hierro, según recoge F. Gaudéul (1981/1982), en el interior del poblado de Zerkupe (Behenafarroa) y en las proximidades inmediatas de los de Larrango, Urchilo (Behenafarroa) y Ursuya (Lapurdi), se recogió mineral de hierro, en ocasiones de procedencia relativamente lejana y abundantes escorias o bloques de hierro fundido, más o menos impuro, cuyo peso total puede alcanzar varios kilos. Entre los yacimientos excavados por nosotros, cabe destacar el hallazgo, dentro de las últimas campañas, y principalmente en el poblado de Basagain (Anoeta), de restos de escoria, en la actualidad en fase de estudio.

4.5.5.- Los trabajos artesanales: fabricación de cerámica, objetos de madera y tejidos.

La abundancia de restos cerámicos recogidos en los yacimientos estudiados, así como la variedad de formas y dimensiones de las vasijas, implica una importante actividad productiva que se desarrollaría casi con toda probabilidad dentro de los límites del



Foto 21. Fragmento de vasija modelada con fondo plano del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

propio poblado o en sus proximidades. La ausencia de restos de hornos nos dificulta precisar los lugares de fabricación así como el establecer si nos hallamos ante producciones desarrolladas a nivel familiar o de forma colectiva. Disponemos sin embargo de datos relativos a los materiales empleados en la elaboración de estos objetos, estudiados en los últimos años por C. Olaetxea, e incluidos en su Tesis Doctoral.

La cocción predominantemente reductora, aunque en ocasiones pueda darse algún caso de cocción de final oxidante, se va a aplicar a vasijas no excesivamente groseras. En cuanto al origen de las arcillas utilizadas, al menos en el caso de Intxur, provienen de la zona baja del valle del Oria, distante 5 km. del recinto; este hecho se repite en otros poblados guipuzcoanos estudiados como el de Buruntza, y es precisamente esta considerable distancia la que hace pensar en una posible elaboración de los recipientes en las proximidades de la zona de recogida de las arcillas, dado el importante desnivel y distancia que tendrían que salvar entre ambos puntos, además del peso que alcanza este material antes de secarse.

Con relación a la madera, si bien son muy escasos los hallazgos de objetos elaborados a partir de ella, tales como recipientes, muebles, etc., siempre se ha supuesto generalizada su utilización y achacado a su dificultad de conservación la falta de estos materiales. El estudio de una serie de pueblos primitivos ha dejado claro desde hace mucho tiempo el empleo de este soporte no únicamente como elemento constructivo (viviendas, defensas, ...), sino también para la fabricación de un abundante número de objetos; además se han hallado instrumentos metálicos empleados para el trabajo de la madera en yacimientos de este período, algunos de ellos dentro de la propia vertiente mediterránea de Euskal Herria, como La Hoya y Atxa, ambos en Araba.

La fabricación de tejidos documentada en yacimientos de la Edad del Hierro europeos, no nos proporciona en nuestro caso restos ni de productos ya elaborados ni de instrumentos empleados en su producción. Así, carecemos de momento de pesas de telar u otros elementos hallados en lugares próximos como el Alto de la Cruz y El Castillar en Nafarroa y La Hoya, Henaio, Kutzemendi y Berbeia en Araba. Sin embargo, dentro del estudio carpológico del poblado de Intxur se ha documentado algún resto de lino que pudiera haber sido utilizado para la producción de tejidos.

4.5.6.- El comercio.

El progresivo control de la ganadería y de la agricultura unido a los importantes avances tecnológicos, relacionados principalmente con la metalurgia, van a

favorecer producciones más abundantes y con toda probabilidad excedentes diversos. El desarrollo en que se encuentran inmersos estos pueblos por otra parte generará una serie de necesidades mayores que en épocas anteriores, tanto a nivel de materias primas como de productos elaborados.

L.X. Carballo (1990), dentro del estudio relativo a los castros de la cuenca media del río Ulla, a la hora de analizar la procedencia de los materiales hallados en los yacimientos de la zona establece, a nivel teórico, cuatro ámbitos espaciales de explotación o de relaciones de intercambio, que pueden servirnos como orientación para nuestro trabajo.

La primera de las áreas correspondería al territorio de explotación de recursos esenciales ya sean alimentos o materias primas. La segunda, denominada comarcal, abarcaría de 2 a 25 kms., contando con ciertas facilidades de comunicación y serviría para abastecerse de materias primas diversas tales como minerales metálicos y otra serie de alimentos. La tercera se correspondería con toda el área cultural castreña de donde obtendrían cobre y hierro o productos elaborados con otros metales, así como algunos tipos de cerámicas. Finalmente la cuarta área sería exterior a la cultura castreña, a larga distancia, de donde a través de posibles intercambios se conseguirían cuentas de vidrio así como algunos tipos de cerámicas.

La actividad comercial dentro del área que nos ocupa, en nuestra opinión, podría estar relacionada perfectamente con cualquiera de las tres últimas áreas, pudiéndose establecer intercambios tanto entre núcleos o hábitats aislados próximos como entre otros más distantes, dentro de lo que pudiera considerarse un mismo mundo cultural, o incluso con culturas y pueblos mucho más distantes. Sin embargo, a la hora de abordar este tema, preferimos limitarnos a tratar tan solo una serie muy reducida de materiales o productos en aras de una mayor fiabilidad, dado el actual estado de las investigaciones.

La producción agrícola documentada en algunos de los yacimientos excavados (Intxur y Buruntza) así como la posesión de rebaños (Basagain), desconocemos si era lo suficientemente importante para generar excedentes que en su momento pudieran ser objeto de transacciones comerciales. El reciente hallazgo (noviembre de 1998) en el poblado de Munoaundi (Azpeitia-Azkoitia) de una pesa de bronce en perfecto estado de conservación, similar a algunas de las halladas en el poblado alavés de La Hoya, parece sin embargo apuntar en la línea de estas operaciones comerciales.

Un elemento abundante en estos momentos que puede ofrecer algunos datos, es la cerámica. Los estudios de las pastas permiten en ocasiones llegar a determinar la procedencia de los materiales con los que están fabricadas las vasijas. La proximidad o

lejanía de las arcillas utilizadas, las variaciones técnicas y otra serie de aspectos facilitan seguir la pista a movimientos e incluso determinar rutas de distribución y comercialización de estas piezas dentro de las mismas áreas o incluso de otras más lejanas. La cerámica a torno de tipo celtibérico por ejemplo, escasa de momento en los yacimientos guipuzcoanos, puede ser un elemento de interés en este sentido.

En referencia al poblado de Maruezea, L.G. Valdés (1986a), basándose en restos cerámicos a torno plantea la expansión de pueblos de la Meseta y de la depresión del Ebro hacia la costa, como ya lo hiciera J. Maluquer de Motes en 1954, tal vez con el fin de conseguir mineral de hierro en las zonas de Cantabria y Bizkaia. El mismo L.G. Valdés, en 1984 planteaba la existencia de un comercio, ya casual ya permanente, entre la Meseta y la costa, apoyándose en el hallazgo de cerámicas de tipo celtibérico. La suposición de que fueron pocos los centros de producción de este tipo de cerámica le animan a marcar una serie de rutas de penetración a través de los poblados del norte de Araba.

Sin embargo, a pesar de lo señalado queremos hacer una apreciación. Aún a falta de más información con respecto a la cerámica a torno de tipo celtibérico, su no generalización en un recinto en el que ha sido detectada no implicaría forzosamente una dificultad en su obtención. Las características de la cerámica a mano son más adecuadas para una serie de funciones, y aunque la mayor o menor cantidad de vasijas a torno entre una casa y otra de un mismo poblado o entre una zona y otra o incluso entre dos recintos diferentes pudiera reflejar niveles económicos o de poder diferenciados, este hecho no es tan claro partiendo de la información disponible en la actualidad. Por otra parte, la existencia de redes de intercambio dentro de las comunidades rurales no tuvieron porqué provocar ninguna ruptura dentro de las actividades tradicionales de estos grupos.

La búsqueda de metales u otras materias, en ocasiones preciosas, va a originar en gran parte de Europa un comercio de larga distancia documentado en numerosos yacimientos. Los intercambios de productos entre la Europa Septentrional y Meridional son claros a partir de los hallazgos en los poblados de estos momentos (ruta del ámbar, etc.). En nuestros núcleos de habitación los elementos metálicos encontrados, tanto en bronce como sobre todo en hierro, no nos permiten de momento determinar el origen del metal, quedando mucho trabajo por hacer tanto en lo que se refiere a la localización de minas como a análisis metalográficos de las piezas. Sin embargo, y aún a falta de estos trabajos, parece posible el que los materiales de este tipo recogidos fueran fabricados en lugares cercanos, si no en los propios poblados en que han sido descubiertos.

El hallazgo de elementos de vidrio en el poblado guipuzcoano de Intxur nos abre por su parte una posibilidad a la existencia de ciertos movimientos comerciales, si bien difíciles de precisar de momento con tan pocos elementos disponibles.

4.6.- LAS CRONOLOGÍAS.

La práctica totalidad de yacimientos de habitación excavados, tanto en cueva como al aire libre aquí analizados han sido fechados a través de dataciones por C14, siendo estos datos de gran utilidad junto al resto de materiales e informaciones obtenidas de cara a situar cronológicamente estos lugares.

A continuación recogemos las dataciones correspondientes a los diferentes poblados, ordenadas de menor a mayor antigüedad:

* Basagain (Anoeta, Gipuzkoa).

- 1.600 ± 80 B.P. (I-18.632).
- 2.170 ± 80 B.P. (I-18.633).
- 2.310 ± 55 B.P. (I-19.003).
- 2.320 ± 90 B.P. (I-18.461).
- 2.360 ± 120 B.P. (I-19.004).

* Buruntza (Andoain, Gipuzkoa).

- 2.180 ± 80 B.P. (I-17.167).
- 2.270 ± 80 B.P. (I-17.168).
- 2.475 ± 75 B.P. (Ua-10.543).
- 2.810 ± 90 B.P. (I-16.127).
- 3.000 ± 60 B.P. (Ua-231-0).

* Intxur (Albiztur-Tolosa, Gipuzkoa).

- 2.030 ± 80 B.P. (I-16.924).
- 2.070 ± 80 B.P. (I-16.923).
- 2.180 ± 80 B.P. (I-16.386).
- 2.260 ± 80 B.P. (I-15.488).
- 2.400 ± 80 B.P. (I-15.489).
- 2.720 ± 80 B.P. (I-16.387).

* Moru (Elgoibar, Gipuzkoa).

- 2.170 ± 80 B.P. (I-16.861).
- 2.670 ± 100 B.P. (I-16.862).

* Munoaundi (Azpeitia-Azkoitia, Gipuzkoa).

- 2.420 ± 80 B.P. (I-18.368).

* Berreaga (Mungia, Gamiz-Fica, Zamudio, Bizkaia).

- 1.900 ± 50 B.P. (Grn-20.772).
- 2.310 ± 50 B.P. (Grn-20.774).

* Kosnoaga (Luno, Bizkaia).

- 2.050 ± 50 B.P. (CSIC-696).

* Marueleza (Nabarniz, Bizkaia).

- 2.050 ± 50 B.P. (CSIC-681).

- 2.094 ± 50 B.P. (CSIC-684).

Las fechas obtenidas a partir de muestras tomadas en cuevas son las siguientes:

* Arenaza (San Pedro de Galdames, Bizkaia).

- 3.370 ± 100 B.P. (I-15.851).

- 3.580 ± 70 B.P. (Sverdberg).

- 3.805 ± 70 B.P. (Sverdberg).

- 3.835 ± 55 B.P. (Ua.3.903).

* El Faro (Biarritz, Lapurdi).

- 2.420 ± 70 B.P. (Gif-6366).

- 2.730 ± 90 B.P. (Gif-6776).

- 2.890 ± 110 B.P. (Gif-3043).

- 3.000 ± 70 B.P. (Gif-3044).

Las fechas citadas forman un amplio abanico, que con mayor o menor densidad cubren la totalidad del primer milenio antes del cambio de Era, aunque conviene hacer una serie de precisiones en torno a este tema, que serán ampliadas en el apartado correspondiente a las consideraciones generales.

Si bien las fechas disponibles pertenecientes a yacimientos en cueva nos llevan al segundo milenio o en algún caso a la primera mitad del primer milenio, en los poblados las dataciones, salvo contadas excepciones, nos sitúan en la segunda mitad del primer milenio.

Los trabajos de investigación en curso en las cuevas vizcaínas de Arenaza y Lumentxa nos impiden de momento tener mayor información, si bien ambos yacimientos cuentan con niveles correspondientes al Bronce Final. Tanto en las dos cuevas citadas como en Goikolau, en opinión de sus excavadores, algunos de los materiales apuntan a etapas del Bronce Final, si bien las dataciones únicas disponibles de Arenaza se mueven entre el siglo diecinueve y el quince anterior al cambio de Era. Esta antigüedad de las fechas encaja en gran parte en nuestro análisis del abandono progresivo pero definitivo de las cuevas a lo largo del Bronce Medio y Final en la vertiente atlántica. La cueva de El Faro nos proporciona tres fechas correspondientes al Bronce Final-Primera Edad del Hierro (entre el 1.050 y el 780 antes de nuestra Era); tan solo una traspasa justamente la mitad del milenio (470 antes de nuestra Era).

En el caso de los poblados, sin embargo, las dataciones nos llevan mayoritariamente a la segunda mitad del milenio, salvo casos excepcionales. Así, cuatro de las fechas del poblado de Basagain se sitúan en ese período y tan solo una sobrepasa el cambio de Era (350 de nuestra Era). En el caso de Berreaga, con una datación del segundo milenio, se cuenta así mis-

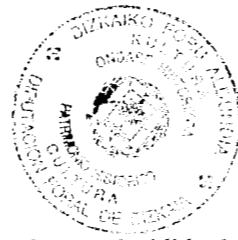
mo con otra de época romana. Los poblados de Marueleza y Munoaundi, con dos y una dataciones respectivamente, se sitúan siempre en la segunda mitad del milenio.

Se conocen sin embargo una serie de poblados tales como Kosnoaga, Buruntza, Intxur y Moru con fechas correspondientes a las dos mitades del milenio, sobre las cuales consideramos de interés hacer algunas consideraciones. En el caso de Kosnoaga se cuenta con una datación muy reciente, mientras que una segunda se sitúa dentro del siglo VI, en un ambiente de Campos de Urnas, con cerámica acanalada. El poblado de Buruntza ha proporcionado dos fechas de la segunda mitad del milenio y una muy próxima al año 500. Sin embargo, otras dos dataciones de este yacimiento son considerablemente más antiguas, llegando en uno de los casos a introducirse ligeramente en el segundo milenio; no obstante no se han apreciado en los trabajos de excavación diferencias materiales ni estratigráficas que reflejen esta variación cronológica, apoyando los restos más bien a las fechas más recientes.

El poblado de Intxur ofrece los siguientes datos: de las seis dataciones disponibles, cinco se sitúan en la segunda mitad del milenio, dos de ellas relativamente próximas al cambio de Era; tan solo una se remonta al siglo VIII, correspondiendo a una muestra tomada en la base de la muralla Sur, tal vez perteneciente a un primer momento de habitación del amplio recinto. Las dataciones más recientes corresponden a muestras recogidas en el interior de las viviendas, estando una de ellas obtenida a partir de cereales ubicados en la zona de despensa de la casa 1 de este poblado.

En el yacimiento de Moru, aunque no ha sido excavado hasta la fecha, se han realizado en su interior una serie de catas que han proporcionado material arqueológico. Los carbones recogidos en estos trabajos han dado dos fechas muy dispares (220 y 720 antes de nuestra Era) que si bien deben de ser tenidas en cuenta, será una vez realizadas labores de excavación cuando podrán adquirir un mayor valor.

Los datos recogidos en estas líneas apuntan a unas ocupaciones aún muy tímidamente representadas a lo largo de la primera mitad del milenio, que en algún caso podrían ser contemporáneas con ciertos hábitats en cueva. Pero a tenor de las fechas disponibles, parece ser que es en la segunda mitad del milenio cuando se produce la mayor parte de las ocupaciones al aire libre, al menos en poblados fortificados, perteneciendo a este período la casi totalidad de las estructuras (viviendas) y materiales, hasta hoy conocidos. Por lo que se refiere a las dos dataciones que rebasan el cambio de Era, correspondientes a Berreaga (50 de nuestra Era) y Basagain (350 de nuestra Era) hay que hacer una diferenciación. Si bien en el primer caso el



nivel correspondiente a esa datación es situado por su excavador (M. Unzueta) en período romano, en el de la datación de Basagain nada nos hace pensar que nos encontremos en un momento tan avanzado, si bien todavía es pronto, dado el momento de las investigaciones, para excluir esa posibilidad; sin embargo no disponemos hasta la fecha de ningún material ni cerámico ni metálico característico del período indicado por la datación, aunque sí contamos con cerámica de tipo celtibérico, si bien en pequeñas cantidades.

4.7.- EL CASO DEL POBLADO DE INTXUR.

4.7.1.- Introducción.

En las páginas precedentes hemos tratado de hacer un recorrido a través de los diferentes aspectos relativos al hábitat, basándonos en unas decenas de yacimientos, de los cuales tan solo un pequeño grupo ha sido excavado. La escasa información relativa a todo el período comprendido entre el Bronce Final y el fin de la Edad del Hierro en la vertiente atlántica de Euskal Herria hizo que en 1985 decidiéramos emprender trabajos de excavación en el único lugar del territorio de Gipuzkoa que en opinión de J. M. de Barandiaran podría pertenecer a este período. Nueve campañas consecutivas nos han permitido obtener numerosos datos en torno a diferentes aspectos de este momento. Así, hoy podemos referirnos no solo a los espectaculares sistemas defensivos de este poblado, que en mayor o menor medida podían ya intuirse antes de comenzar la excavación, sino también a algunas de sus viviendas y lo que es más importante, a abundantes materiales metálicos, cerámicos y líticos hallados en el interior de las mismas relacionados con diferentes actividades de la vida cotidiana de estas gentes.

La importancia de la agricultura documentada en este yacimiento es a nuestro entender uno de los aspectos fundamentales, ya que el tipo de relieve y la climatología de esta zona de Euskal Herria había hecho pensar a numerosos autores hasta fechas recientes en economías casi exclusivamente ganaderas. Pero son muchas más las aportaciones de este recinto fortificado. Y es por ello, y por el hecho de haber sido nosotros quienes lo hemos excavado, unido a que los resultados de estas investigaciones no hayan visto la luz has-

ta la fecha, por lo que hemos decidido dedicarle algunas páginas más que a los restantes poblados como breve adelanto de lo que será la publicación del estudio interdisciplinar, en la actualidad muy avanzado.

4.7.2.- El marco geográfico.

El poblado de Intxur se encuentra situado en las cercanías del alto de Madariaga, marcando divisoria entre los términos municipales de Albiztur y Tolosa, en el territorio de Gipuzkoa. Sus coordenadas geográficas son 02° 09' 15» de longitud E y 43° 00' 00» de latitud N., dentro de la Hoja núm.89-I (Tolosa) del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000. Su altitud sobre el nivel del mar varía entre 650 y 738 m. desde sus zonas bajas a la cota máxima y su distancia a la costa en línea recta es de 20 Km.; ocupa una extensión de 17 Has.

Está enclavado en la parte más alta de un estrecho cordal de dirección NE.-SW., que separa los cursos de los arroyos de Aldaba y el de Salubita, en la vertiente derecha de la cuenca del río Oria, del que dista 3 Km. en línea recta. El dominio óptico desde el poblado es excelente, divisándose desde su vertiente Sur parte del curso del río Oria así como los diversos pasos de montaña que conducen a dicho valle. Por la vertiente opuesta se controla el paso natural que comunica la comarca del Oria con la del río Urola.

El entorno aparece formado por altas cimas y profundos valles excavados por la acción de las aguas de escorrentía, que confieren a la zona un relieve muy agreste con laderas de fuertes pendientes. Los ríos y arroyos discurren por el fondo de estos valles, presentándose con dos direcciones características (NE.-SW.



Foto 22. Vista aérea del poblado de Intxur anterior a la tala del pinar.

y E.-W.) que son fiel reflejo de las dos direcciones estructurales más patentes en la zona.

Los relieves más importantes de este área se presentan alrededor del yacimiento arqueológico ya que tenemos cotas por encima de los 740 m. Así aparecen los altos de Intxur (745 m) y de Aldaba (741 m.), entre otros. La dirección de estas sierras es aproximadamente de N. 80-90 E. subparalela a la propia dirección de los materiales aflorantes. Debido al buzamiento hacia el Sur de los materiales aquí existentes, las laderas de estos montes presentan una fuerte pendiente en su vertiente Norte, mientras que la vertiente Sur aparecen con menores pendientes más cercanas a los buzamientos naturales de los horizontes geológicos. Este hecho ha condicionado en gran medida el aprovechamiento agroforestal de la zona. Así tenemos cómo en las laderas Sur, menos pendientes y por lo tanto más favorables a la mecanización, la vegetación autóctona formada posiblemente por el hayedo acidófilo, ha desaparecido por completo siendo sustituido por sucesivas repoblaciones con coníferas, especie más maderable y de mayor velocidad de crecimiento. Tanto el sustrato de estas laderas, predominantemente silíceo, como las cotas de las mismas, por encima de los 500 m. ha condicionado la presencia de esta asociación vegetal como la más posible representación del originario bosque autóctono. En la actualidad estas zonas aparecen totalmente deforestadas con la única presencia de algunos abedules muy aislados que forman pequeños enclaves, siendo los relictos de lo que fue el antiguo bosque.

En las laderas Norte, con mayores pendientes, aún se conserva parte del bosque autóctono dominado por el hayedo calcícola ya que el sustrato en esta zona es predominantemente calcáreo. Esta asociación vegetal ocupa preferentemente laderas calizas con afloramientos, en mayor o menor medida, de la roca que forma el sustrato calcáreo. Las áreas de relieve topográfico más suave con suelos bien desarrollados, proveniente de la disolución de las calizas y el consiguiente depósito en estas zonas de la fracción detrítica que éstas contienen y que no es posible su disolución, han quedado en su mayor parte deforestadas y transformadas en pastizales para la alimentación del ganado, como ocurre en las zonas más bajas cercanas a la carretera general.

En estas áreas nos es posible aún observar el hayedo cantábrico como un bosque muy frondoso de grandes árboles cuyas copas forman un entramado muy tupido lo que favorece la retención y condensación de la humedad atmosférica por lo que en estas áreas son muy frecuentes las nieblas. El estrato arbustivo aparece poco representado con especies de poca altura y desarrollo, por lo que estos bosques se presentan muy limpios y con abundante hojarasca.

4.7.3.- Metodología de la excavación.

A lo largo de las nueve campañas de excavación practicadas se han desarrollado numerosos trabajos en dependencia de las necesidades de la propia investigación así como del estado del terreno. La existencia de un pinar junto a una densa vegetación de zarza y helecho en gran parte del recinto dificultó en un primer momento la realización de un levantamiento topográfico; la tala completa del pinar permitió posteriormente una visibilidad completa de grandes áreas del poblado así como la elaboración de un plano topográfico a escala 1:500.

La realización de numerosas catas, previas y contemporáneas con los trabajos de excavación ha sido una constante en estos años; no obstante, la localización de estructuras de hábitat claramente definidas centró gran parte de la actividad en esos puntos. Por otra parte se desarrollaron labores importantes en diferentes zonas de los sistemas defensivos con el fin de apreciar su estructura y dejar a la luz algunos de ellos.

En la totalidad del proceso se utilizó el método de coordenadas cartesianas, cuadriculándose las diferentes áreas según una retícula de 4 m. de lado, denominando a la coordenada X con números pares consecutivos en sentido Este e impares en sentido Oeste a partir de un eje cero, y a la Y con letras mayúsculas, correspondiendo el eje de las X a la orientación W-E. y el de las Y a la S-N. La tierra se eliminó por lechos o capas finas convencionales. Una vez localizado en alguna zona del área excavada un nivel diferenciado, éste se ha seguido, rebajando sucesivamente los lechos que fueran necesarios hasta alcanzar dicho nivel en la mayor superficie posible y así poderlo definir con mayor precisión. A lo largo de las primeras campañas la totalidad de la tierra extraída se cribó en cedazos de diferente trama, viéndose posteriormente que estas labores no proporcionaban resultados significativos. Con posterioridad esta actividad se desarrollaba únicamente en los momentos en que la excavación lo requiría (abundancia de gramíneas, etc.).

La excavación de la muralla en el lado NW. del yacimiento, en una extensión de 30 m. se limitó a la zona propia de la estructura y su derrumbe.

La recogida de muestras de palinología y sedimentología se llevaron a cabo en los años 1989 y 1993. Las diez muestras para el estudio palinológico se obtuvieron en el cuadro 14 E, correspondiente a la vivienda 1. En cuanto a la sedimentología, de las cinco muestras las tres primeras pertenecen al Este de la vivienda 2 y junto a ella, mientras que las dos restantes fueron extraídas en el interior de la vivienda 1. Las muestras de carpología se tomaron en tres fases: 1990, 1991 y 1992. Las del primer y segundo año correspondían al interior de la vivienda 1, mientras que las de 1992 pertenecían a la vivienda 2.

En lo que se refiere a la sigla de los materiales se empleó el sistema habitual en los yacimientos de Gipuzkoa a partir de 1960, indicando en primer lugar de forma abreviada el nombre del yacimiento (I), el cuadro y la profundidad, añadiendo a continuación el número del registro de la pieza correspondiente.

4.7.4.- Historia de las investigaciones.

El yacimiento de Intxur cuenta con numerosas referencias recogidas a lo largo de los últimos siglos, algunas de ellas transmitidas por gentes próximas al lugar en forma de leyenda. Diversos autores han ido dando a conocer a lo largo de los años informaciones sobre este poblado, algunas de las cuales recopiló J. M. de Barandiaran (1961a).

Así, el bachiller Juan Martínez de Zaldibia escribe en el capítulo séptimo de su «Discurso en que sumariamente se escriben algunas cosas tocantes a la nobleza y valor de los cántabros y su antigüedad, y especialmente de las dos Provincias de Guipúzcoa y Vizcaya», al parecer redactado en 1560 y que fue publicado en Vitoria en 1931 y en San Sebastián, por F. Arocena en 1945 que «los cántabros biendose zercados por todas ptes se retrujeron a los montes y forçaron a los romanos a hacer parques y fosos y cavas cuios vestigios oy dia se ven en lo mas alto del monte llamado aldava azia beondia en mucha distancia que cae todo cerca de vey-sama donde otaviano asento su real».

Por su parte Esteban de Garibay y Çamalloora escribe: «Destas cosas y asientos de los exercitos Romanos se hallan aun agora notables vestigios y documentos hazia Beondia en lo alto de la montaña de Aldava».

Miguel de Aramburu en carta al P. Gabriel de Henao se refiere a las ruinas de Mendicute y al monte de Aldaba del siguiente modo: «...Hece frente a estas ruinas (Mendicute) por la parte de mediodia el monte de Aldaba, jurisdicción también de la villa de Tolosa, a distancia de un cuarto de legua de Hernio, separándose uno y otro por un ribazo grande, que da paso y camino para la villa de Albístur, por medio de las heredades de muchos solares, que se ven situados a una y otra parte. En lo que ocupa lo alto de Aldaba, se hallan en grande distancia, a la vista de Hernio, las fortificaciones o terraplenes, que no han tenido ni tienen otro nombre, que el de trincheras de los Romanos, y están situados en paraje muy acomodado para campamento de un ejército; porque en todo lo alto del monte de Aldaba hay espaciosas llanuras y abundancia copiosa de muy buenas fuentes de agua...».

En 1625, Lope de Isasti escribió al referirse al monte de Aldaba: «... Muchos de nuestros cántabros, y las demás compañías estaban recogidos, y hechos fuertes

en esta montaña; de donde resistieron a los Romanos con todo ánimo y valor, que les hicieron perder mucho del brío y orgullo, con que entraron: y aunque estaba presente la persona del mismo Emperador, no fueron poderosos, para subir a la montaña, juzgando ser imposible, y así se ordenó un foso muy hondo de quince millas por las partes de su circunferencia, para que no se les entrase socorro, no bastimento, que hasta hoy permanece por la parte de Aldaba».

En el tomo I del Diccionario Geográfico-Histórico de España publicado por la Real Academia de la Historia en 1802 se dice: «Aldaba, monte elevado en la pr. de Guipúzcoa, en jurisdicción de la villa de Tolosa y su barrio de Aldaba se divide las de Albistur y Alegria. Está muy poblado de robles, castaños, acebos, avellanos y espinos blancos: se hallan en él unas piedrezuelas angulares y puntiagudas que cortan el cristal, cuarzos embutidos de cristales, y cristalillos sueltos, iguales á los de la mina de Semnis de Boloña de que hablan largamente los extractos de la sociedad Vascongada del año 1776: y se crían jabalíes, zorros, corzos y gatos monteses. En una de sus cordilleras y sitio llamado Janguainburua se ve un foso y trinchera que tiene 171 estados de longitud de n. á s.; y en el paraje nombrado Celaicho, que está a la parte del e. se halla otro foso de 45 estados de longitud y 2 de profundidad, la mayor parte en jurisdicción de Tolosa, y en el intermedio de ambos fosos, que es la mayor elevación del monte, se conservan muchos vestigios de fortaleza».

En la obra de Juan Ignacio de Iztueta «Guipuzcoa-provinciaren Condairea edo historia» de 1847 escribe: «Aguiri aguirian arkitzen dira gaurco egunean ere, Aldaba deitzen zaion mendi chunchurrean, Mauricoan eta Hernio inguruan, Erromatarrac beren gordegarri, ustez segurutzat, etor-berrian eguin izan zituzten luepaqui luce, eta sotascazulo andien eza-gungarri aguiazcoac». (Se hallan muy visibles aún en el día de hoy, en la cumbre del monte llamado Aldaba, en el de Mauri y en las cercanías de Hernio, las verdaderas señales de las largas trincheras y grandes fosos que los romanos hicieron a su llegada para su seguro refugio).

Pablo de Gorosábel, en 1862, refiriéndose a Aldaba dice: «En el cerro de los pertenecidos del caserío de Jangoain, en el punto llamado Celaicho, se ven todavía vestigios de obras de fortificaciones antiguas de bastante extensión con foso y trinchera; obras que, segun tradicion, pertenecen al tiempo de los romanos, con cuyo nombre se conocen».

A fines del siglo pasado, Isaac López Mendizábal vio en Intxur tres grandes fosos escalonados y un casero le informó de que, muchos años atrás, un castillo antiguo había sido derruido cerca de tales fosos. «Según nuestro parecer estos fosos son posteriores a las luchas cántabras evidentemente, tal vez de las dis-

cusiones intestinas habidas en las provincias Bascongadas, durante la Edad Media», indica.

Según recoge J. M. de Barandiaran en 1961, A. García Bellido visitó Intxur en 1954 y efectuó tres catas. Su opinión sobre aquel sistema de trincheras y terraplenes puede resumirse en estas líneas: «Se trata de un castro prerromano que tiene características comunes a todos los castros cántabros: monte bien situado como lugar defensivo, con un río al pie para abastecimiento de la población y dos o tres series de trincheros inmensos abiertos frente a las partes más accesibles. Su carácter defensivo es evidente».

Pero es también en los años 50 cuando se observan desde el aire algunas de las estructuras defensivas de este lugar, siendo comunicado el hecho por su descubridor a J. M. de Barandiaran lo que originará que éste realice una visita para reconocer el lugar y posteriormente, y como consecuencia de un encargo del «Grupo Aranzadi» de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País volviere al lugar el 10 de septiembre de 1957 junto a su sobrino F. de Barandiaran y varios obreros para llevar a cabo trabajos arqueológicos con el fin de determinar la estructura de los terraplenes e intentar localizar otros restos constructivos así como materiales. En estos trabajos iniciales, dados a conocer como primera campaña en la memoria que J. M. de Barandiaran publicaría en 1961 se practicaron siete catas y zanjas en diversas zonas del yacimiento de las que recogemos brevemente algunos datos.

El primer movimiento de tierras afectó a la trinchera y terraplén situado al W-SW. del monte, en donde practicó una zanja, observándose que la composición del terraplén estaba constituida por piedras y tierra que previamente habían sido extraídas de la trinchera, estando apoyado el talud de 4 m. de altura en la parte inferior de su base sobre una hilada de piedras de cayuela. También en el W. del yacimiento, pero en esta ocasión en la parte superior, se practicó una zanja que permitió observar la base del muro.

La tercera de las zanjas la llevaron a cabo en la zona superior del yacimiento, al SW., dejando al descubierto el paramento exterior de la muralla, constituido por dos o tres hiladas de piedras tabulares de arenisca del lugar. En las proximidades de este punto, a 50 m. al Sur, y en el mismo talud, practicaron un nuevo corte, desprendiéndose de estas labores cómo estaba compuesto por dos paredes de mampostería rellenas en su interior con piedras informes y tierra, deduciendo a continuación que «el rizamiento de más de 900 m. que se aprecia en este yacimiento no es sino el resto de la muralla». Ligeramente al Sur de la cata anterior rodearon mediante una trinchera una especie de montículo de 3 m. de altura que se encontraba adosado a la muralla en la zona interior. Observaron aquí que esta estructura de planta oval se apoyaba en la misma muralla y en los calces de la base y

que estaba compuesta por piedras y tierra con un anillo de piedras tabulares situadas a 2 m. por encima de la base.

Ya en la zona Sur del monte, y dentro de la misma línea de muralla eligieron una especie de portillo o lugar de interrupción de la defensa practicando sendas catas a uno y otro lado del mismo, observando así la base del muro que en este lugar conservaba hasta cinco hiladas de piedra superpuestas, similares a las que habían encontrado en otros puntos de la muralla. Sobre este portillo, del que dicen tenía 3 m. de anchura, apuntan su posible modernidad.

Todavía practican una nueva cata, la séptima de la campaña de 1957, en esta ocasión en la parte superior del monte, en su zona central. En este lugar localizan lo que podría ser una estructura de planta rectangular de 4,50 m. de largo y 3 m. de ancho, adosada a la muralla, en cuyo centro se hallaba una pequeña losa cubierta de carbones como si se tratase de un hogar.

En el transcurso de estos trabajos no se halló ningún material arqueológico. J. M. de Barandiaran aprovechó por otra parte la publicación de la memoria para negar la autenticidad de ciertos crisoles, molinos y afiladeras que se daba como recogidos en el lugar y que no serían sino piedras en estado natural.

La segunda campaña la llevaron a cabo en la segunda mitad de octubre de 1958, en esta ocasión en compañía de A. Perez Ojer. Tras una serie de prospecciones y trabajos previos en los contornos del recinto tales como las cuevas de Beondegi y Kobalde, practicaron dos catas, la primera de ellas en la zona SE. de la línea de cumbre, afectando al muro. Según lo descrito en la memoria se trataría de una estructura muy semejante a otras localizadas en la primera campaña, consistente en dos hiladas de piedra de forma tabular, paralelas. Con un relleno de piedra de diferentes tamaños y formas, la separación entre ambos muros sería de 1 m., haciéndose referencia a unas piedras dispuestas de forma escalonada, en la zona occidental que bien pudieran corresponder, según se desprende del croquis, a un derrumbe del muro descrito.

Una segunda cata fue practicada en la zona NE. del monte, en el terraplén situado en la parte inferior y que alcanzaba una altura superior a los 5 m. según el autor de la memoria, siendo así mismo de grandes dimensiones la trinchera asociada. Esta línea defensiva se sitúa en una zona llana, siendo probablemente la primera línea de defensa, lo que justificaría sus grandes dimensiones tal y como apuntó J. M. de Barandiaran. El terraplén, al igual que sucedía con uno de los excavados el año anterior, estaba compuesto por «piedras margosas» procedentes de las obras de excavación del foso contiguo.

En 1959 tuvo lugar la tercera campaña de excavación, llevada a cabo como las anteriores por J. M. de

Barandiaran, ahora junto a A. Perez Ojer, F. Fernandez García y F. Barandiaran, a lo largo de la segunda quincena del mes de octubre. Centrarón los trabajos en la zona superior del yacimiento, 18 m. al W. del lugar en que habían localizado con anterioridad restos de una estructura de habitación. El hallazgo de los restos de muros confirma la existencia de nuevas estructuras en esa zona y que en este caso delimitan un recinto de planta cuadrangular cuyo lado Norte mide 3,50 m. y el Sur 2 m., conservándose muy poca altura del muro. Destaca en la zona sur de este muro una entrada a modo de «nicho» de 0,70 m. de anchura y 0,40 m. de profundidad, adosado a un afloramiento rocoso del lugar encima del cual se localiza un muro de 4 m. de largo y 2 m. de ancho, formado por dos paredes exteriores de las que conserva dos hiladas en cada una, estando el relleno constituido por piedra y tierra; contaba así mismo esta estructura con muros transversales que unían las dos paredes exteriores.

A comienzos de los años 80 el firmante de este estudio inició una línea de investigación centrada en el período que abarca desde el Bronce Final hasta la conclusión de la Segunda Edad del Hierro en el territorio de Gipuzkoa. Tras unos primeros años centrados principalmente en la revisión de los trabajos desarrollados hasta entonces, se profundizó en algunos aspectos del megalitismo de este período, principalmente referido a los monolitos y cromlechs. Sin embargo desde tiempo atrás veníamos viendo la necesidad de comenzar las investigaciones en el campo del hábitat, lo que presumiblemente ofrecería informaciones de interés en caso de localizar un yacimiento de estas características en Gipuzkoa.

El recinto de Intxur era el único que en esas fechas hacía pensar que cronológicamente se situase en este momento por lo que se decidió iniciar una serie de campañas de excavación en dicho monte. A continuación se recogen de forma resumida algunas de las actividades desarrolladas entre 1985 y 1993.

I. Campaña (1985).

Se llevó a cabo a lo largo del mes de septiembre, afectando a dos áreas diferentes. Sin embargo, la existencia de un pinar en una amplia zona de este monte hizo que estos primeros trabajos fuesen más dificultosos, viéndonos obligados a despejar de una densa vegetación las zonas a excavar.

Una vez finalizadas estas labores se comenzó la excavación en la zona primera, dentro de un rellano adosado a la muralla superior del recinto, en donde en 1959 J. M. de Barandiaran había practicado una cata en la que halló restos de construcciones de piedra adosadas a la muralla. Es debido a ese hallazgo por lo que decidimos comenzar en este lugar, ampliando el

área de excavación hacia el NW., continuando con la limpieza de la muralla y su derrumbe, así como en la explanada contigua en la que pudieran existir restos de otras construcciones adosadas.

Por lo que se refiere a la segunda zona de excavación, se situaba, al igual que la anterior en la muralla superior, junto a la cota NW. del monte Intxur. En este lugar se llevaron a cabo trabajos de limpieza en la muralla y su derrumbe así como en el afloramiento existente en el lugar y utilizado en la construcción de la defensa. Estas labores permitieron ver en algunos puntos su estructura, constituida por mampuestos montados en seco en dos muros paralelos y relleno el interior de piedra suelta.

La construcción excavada por J. M. de Barandiaran y ampliada hacia el NW. por nosotros se extiende, adosada a la muralla en la totalidad de los cuadros abiertos en esta campaña, localizándose un suelo claramente diferenciado con abundantes restos de carbón así como un hogar en la zona más próxima a la muralla. Los materiales asociados a esta estructura son de período histórico, tales como piedras de fusil, fragmentos de espada y balas de plomo. Los restos obtenidos en la segunda zona consisten únicamente en lascas de sílex, algunas de ellas con retoques.

II. Campaña (1986).

La excavación se basó en la realización de una serie de sondeos estratigráficos distribuidos diez de ellos a lo largo de la línea superior del monte y otros tantos en las diferentes terrazas existentes en la vertiente Sur del recinto. Algunos de estos sondeos se practicaron en lugares cercanos a las diferentes líneas de muralla, eligiéndose en otros casos por el contrario zonas aterrazadas desprovistas de muralla. Por otra parte se prosiguió con la limpieza de nuevas áreas de muralla con el fin de determinar su estructura y trazado.

Los sondeos de la parte superior del recinto dejaron patente una escasez de sedimento, aflorando el suelo natural a escasos centímetros. Dos de estas catas proporcionaron industria de sílex. En tres de los sondeos correspondientes a las terrazas del Sur se hallaron fragmentos de cerámica a mano de diferentes tipos así como restos de carbón vegetal. En uno de ellos, asociadas a las cerámicas, se recogieron numerosas gramíneas quemadas. Estos restos van a ser los primeros hallazgos en este yacimiento correspondientes al período protohistórico así como los primeros de Gipuzkoa relacionados con un lugar de habitación del primer milenio antes de nuestra Era.

III. Campaña (1987).

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron en su

totalidad en la primera terraza situada al Sur en donde se optó por tres áreas separadas entre sí que abarcaban diferentes zonas de la misma. Algunas de estas áreas se hicieron coincidir con las catas fértiles correspondientes a la campaña anterior. La superficie total excavada alcanzó los 128 m² distribuidos en ocho cuadros de 4x4 m, con pasillos intermedios de 1 m.

La excavación del área 1, al situarse en la proximidad de la muralla de contención de la terraza, permitirá una vez alcanzada observar su lado interior, el cual frenaría el depósito de tierra que forma la terraza. Las tres zonas proporcionarán una misma estratigrafía consistente en un nivel superficial de tierra oscura con restos vegetales y estéril y otro nivel inferior de tierra amarillenta con material arqueológico. Estos restos, más frecuentes en la presente campaña, consisten básicamente en cerámicas fabricadas a mano, algunas de ellas decoradas generalmente con cordones con digitaciones. Se localizaron así mismo pequeños fragmentos de hierro y un pequeño resto de bronce.

De las tres áreas excavadas será la tercera la más significativa al proporcionar un total de 14 agujeros de pequeño tamaño excavados en el suelo y que delimitaban una forma curva. En su misma trayectoria se halló una cuña de poste, hecho éste que se repetirá en otros lugares del yacimiento en campañas posteriores; en este lugar se han recogido cerámicas, restos de carbón y gramíneas calcinadas.

IV. Campaña (1988).

Se prosiguió la excavación en la amplia terraza situada al Sur, en donde tras la apertura de nuevos cuadros se unificaron las áreas anteriores 1 y 2 que pasaron a denominarse área 1. En la zona intermedia entre esta área 1 y la 3 se iniciaron dos nuevos cuadros a los que se denominó área 2. Por otra parte se procedió a la limpieza de la estructura circular localizada al Oeste del monte, en la línea de la muralla y que había sido considerada como posible torreón por J.M^a. de Barandiaran. Coincidiendo con la presente campaña se iniciaron los trabajos de tala del pinar situado en la ladera Sur del recinto.

La tierra rebajada a lo largo de este año, de color amarillento, contiene restos de carbón, escasas gramíneas y abundantes fragmentos de cerámica similares a los hallados en la campaña anterior.

V Campaña (1989).

Los objetivos en estos momentos se centraban por una parte en la localización de nuevas áreas de ocupación a lo largo del recinto de Intxur y por otra en continuar profundizando en lo ya iniciado en años anteriores. Así, en la zona superior del yacimiento se

prosiguió en la cota más baja de la línea de cresta, abriéndose una nueva cuadrícula justo en el punto donde la pendiente comienza a descender en dirección de las terrazas del Sur. En la primera de estas terrazas, en donde en campañas anteriores se habían desarrollado la mayor parte de los trabajos se continuó en la zona situada más al Este, dada la gran potencia estratigráfica hallada en ese lugar. Se realizaron así mismo varios sondeos en la segunda terraza del Sur, uno en la zona próxima a la muralla que transcurre a la par de esta terraza y otros tres a intervalos regulares, hacia el Este.

Ya en la zona más oriental del yacimiento, dentro de un denso pinar, y partiendo de la segunda terraza hacia el Sur se abrieron cuatro sondeos en otras tantas terrazas escalonadas, muy próximas entre sí, y que descienden hacia el Sur. Por último, se llevaron a cabo trabajos de excavación, limpieza y consolidación en una de las zonas de la muralla situada en la línea de cresta del recinto, junto al buzón del monte. A lo largo de la excavación practicada en la parte superior del yacimiento se pudo constatar la existencia de una ocupación en ese área, con frecuentes hallazgos cerámicos.

A lo largo del mes de julio se desarrolló un campo de trabajo dirigido por C. Olaetxea con el objetivo de limpiar y restaurar 30 m. de la muralla así como uno de los cortes realizados por J. M. de Barandiaran en 1956.

VI Campaña (1990).

Continuando con los trabajos desarrollados en la campaña anterior se excavó en los cuadros ya abiertos en la parte Este de la primera terraza Sur. Así mismo se avanzó en la misma línea en dirección Norte, cortando totalmente la terraza en sentido perpendicular con el fin de obtener una secuencia estratigráfica N-S. que abarcase esta terraza hasta alcanzar su muro de contención situado al Sur. Como consecuencia de estas labores va a quedar a la luz el desarrollo completo del lienzo interior del muro de contención de la terraza así como el muro exterior, apreciándose igualmente la estructura interna de esta muralla.

La unión de los cuadros situados perpendicularmente a la muralla van a ser excavados hasta alcanzar la roca natural, presentando una considerable pendiente hasta la misma base de la muralla en donde destaca una especie de zanja y abundan los restos de maderas quemadas, algunos de ellos de grandes dimensiones, lo que nos hace pensar en la posible construcción de una defensa de madera previa a la de piedra hoy visible.

Se ha seguido excavando por otra parte en la zona superior del yacimiento. Es aquí en donde se va a producir el hallazgo más importante: la roca del terre-

no va a descender de forma casi vertical formando un escalón artificial colmatándose el desnivel con tierra amarilla y abundante material arqueológico. A lo largo de la segunda quincena de esta campaña se inició el levantamiento topográfico de la zona superior del yacimiento.

VII Campaña (1991).

En esta séptima campaña los trabajos se centraron en la zona superior del yacimiento, en donde ya en la VI campaña se realizaron labores de excavación en dos cuadros de 4x4 m. A lo largo de este año se abrieron seis nuevos cuadros de las mismas dimensiones que los anteriores, excavándose igualmente los pasi-



Foto 23. Trabajos de excavación correspondientes a la campaña de 1992 en el poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

llos intermedios de 1 m. de anchura con el fin de poder apreciar mejor en superficie las formas de las estructuras y la distribución de los materiales. La localización de un recinto de habitación con gran abundancia de restos materiales se vería acompañado por estructuras complementarias tales como un agujero circular excavado en la roca.

La presente campaña se concluyó con la segunda parte del levantamiento topográfico abarcando gran parte de las terrazas del Sur del yacimiento.

VIII Campaña (1992).

La apertura de dos nuevas áreas al Este y al Oeste de la excavada en campañas anteriores en la zona

más elevada del yacimiento fue la dedicación principal en este momento así como realizar una serie de trabajos finales en la zona central. La primera de las áreas proporcionó los restos de una estructura de pequeñas dimensiones excavada en la roca, cuya finalidad desconocemos por el momento. En su interior eran frecuentes los restos cerámicos mientras en las proximidades se hallaba un molino de piedra barquiforme y su muela correspondiente. La segunda de las zonas abarcaba así mismo cuatro cuadros de 4x4 m. y su excavación sacó a la luz una nueva estructura de habitación excavada en la roca muy similar a la anterior. El recorte de la roca así como una estrecha zanja excavada también en la propia roca delimitaban por el lado Norte este recinto así como restos de

cuñas de postes y agujeros en la roca para recibir pequeñas estacas de madera del entramado del muro. El lado Sur presentaba igualmente cuñas de poste en varios puntos. El interior del recinto proporcionó restos cerámicos, gramíneas y maderas quemadas.

Por otra parte se realizaron algunos trabajos en el área central con el fin de dejar la roca del terreno al descubierto en la totalidad del recinto y poder de este modo apreciar los recortes y escalones trabajados de modo intencionado. Como resultado de estas labores se recogieron restos de adobe y tierra quemada de un hogar así como una hoz de hierro conservada íntegramente.

IX Campaña (1993).

El planteamiento central de esta campaña era por un lado concluir con la excavación del recinto de habitación descubierto el año anterior así como con la pequeña estructura situada al Oeste; por otro lado se pretendía abrir una serie de áreas nuevas en la zona superior del recinto prosiguiendo la búsqueda de nuevas estructuras.

La forma de la segunda vivienda, relativamente parecida a la estructura ya excavada con anterioridad, es seguida a través del trazado del recorte de la roca en su lado Norte así como de la pequeña zanja que lo acompaña de forma paralela en gran parte de su desarrollo. Así mismo se han hallado cuñas de poste tanto en el lado Norte como en el Sur al igual que una serie de piedras planas formando un suelo en donde pudo estar el acceso a la vivienda. Al igual que sucediera en la anterior construcción, un agujero circular

excavado en la roca, en este caso de menores proporciones se situaba junto a la estructura.

La pequeña estructura situada al Oeste ha proporcionado restos de formas excavadas en la roca de desarrollo irregular, con una parte casi circular limitada en uno de los extremos por un muro de piedra de pequeño tamaño. Los materiales eran frecuentes en la zona circular, muy semejante a los agujeros ya localizados y cuyo fin parece ser el de recoger agua.

Los cuadros situados entre las dos estructuras de habitación, mostraban un recorte en la roca en el sentido NE-SW. muy similar a los de las estructuras próximas. Sin embargo, las pequeñas dimensiones de la zona abierta no permitieron nuevos datos salvo el hallazgo de algunos restos cerámicos en el nivel de tierra amarilla.

Tras la realización de las nueve campañas descritas se dieron por concluidos de momento los trabajos de campo en este yacimiento. A lo largo de 1996 se concluyó la topografía del poblado.

4.7.5.— La estratigrafía.

La estratigrafía va a presentar diferencias en dependencia del área en que nos situemos; sin embargo, en lo que a los lugares de habitación se refiere únicamente va a definirse un único nivel arqueológico. En el caso de la terraza situada al Sur de la cumbre, en la zona oriental de la misma, el deslizamiento de tierras a través de la ladera ha hecho que la potencia estratigráfica sea considerable, pese a lo cual no se van a diferenciar niveles sucesivos. En la parte más elevada del recinto por el contrario, el afloramiento rocoso aparece por lo general a escasos centímetros por debajo de la cubierta vegetal.

Volviendo a las estructuras de habitación excavadas, se reproduce una misma estratigrafía, que aunque con una serie de niveles diferenciados, encierra un único nivel de ocupación. Así, bajo un paquete de tierra negra con abundantes raíces y restos recientes se localiza frecuentemente otro nivel, en este caso formado por piedras de tamaño medio, angulosas y colocadas sin un orden establecido bajo las cuales aparece en ocasiones la roca natural del terreno, muy deleznable, y en otros casos un nivel de tierra amarilla con materiales arqueológicos, bajo el cual se sitúa la roca del terreno. Sin embargo, en grandes áreas de los recintos de habitación, por encima del nivel de tierra amarilla rico en materiales arqueológicos se localiza una fina capa de piedras pequeñas y planas desgajadas de la roca del terreno y que el escalón excavado en la pendiente para formar la base de la vivienda ha hecho que se deslizaran por encima del nivel fértil, una vez abandonado el recinto.

4.7.6.— Los niveles de la Edad del Hierro.

Las áreas excavadas en este recinto afectan, si exceptuamos las que se refieren a estructuras defensivas, a zonas por lo general aterrazadas o con escasa pendiente. Un gran número de catas practicadas en las diferentes campañas ha dado resultados positivos, permitiéndonos conocer que la ocupación no se había limitado tan solo a un espacio reducido sino que se daba una considerable movilidad por las diferentes zonas de intramuros. Sin embargo en la primera terraza Sur y en la zona superior del recinto, lugares en los que se han llevado a cabo una gran parte de las excavaciones, es en donde se ha identificado la mayoría de los materiales así como la totalidad de las estructuras de habitación.

La diferente potencia estratigráfica detectada según los lugares no ha significado no obstante variaciones importantes. Así, los materiales arqueológicos recuperados presentan una gran uniformidad si exceptuamos algunos casos aislados. La excavación de paquetes de estratos superiores a los dos metros en algunos casos, pese a lo que pudiera parecer a primera vista no reflejaban una sucesión de niveles culturales o cronológicos diferenciados sino que eran producto de acumulaciones por deslizamiento a través de la ladera de importantes cantidades de sedimento fértil.

4.7.6.1.— Las estructuras.

Dentro de este apartado destaca el sistema defensivo constituido por fosos y terraplenes, en ocasiones de grandes dimensiones, así como por murallas de considerable espesor y altura. Además, en el interior del recinto delimitado por estas defensas se han hallado viviendas, muy probablemente alineadas, situadas a varias alturas en las zonas horizontales, además de otras estructuras menores próximas a las anteriores y cuya finalidad desconocemos de momento.

La muralla se apoya sobre un nivel de tierra fértil y está calzada con piedras planas; su estructura la forman dos muros paralelos separados entre sí 2,50 m. que contienen en su interior una especie de “cemento” de arcilla y pequeños cantos angulosos en la zona inferior y piedras de mayor tamaño y tierra en la parte superior.

Los fosos rodean la zona inferior de las dos cumbres del recinto alcanzando alturas de hasta 4 m. en la zona interna y 2,80 m. en la externa y anchuras de 1,25 m. en la base y 3 m. en la boca.

Dos de los recintos de habitación se sitúan en la zona superior del poblado y un tercero en la primera terraza Sur; los dos primeros han sido excavados en su totalidad. La primera de estas viviendas presenta una forma rectangular de 11 m. de largo y 6 m. de

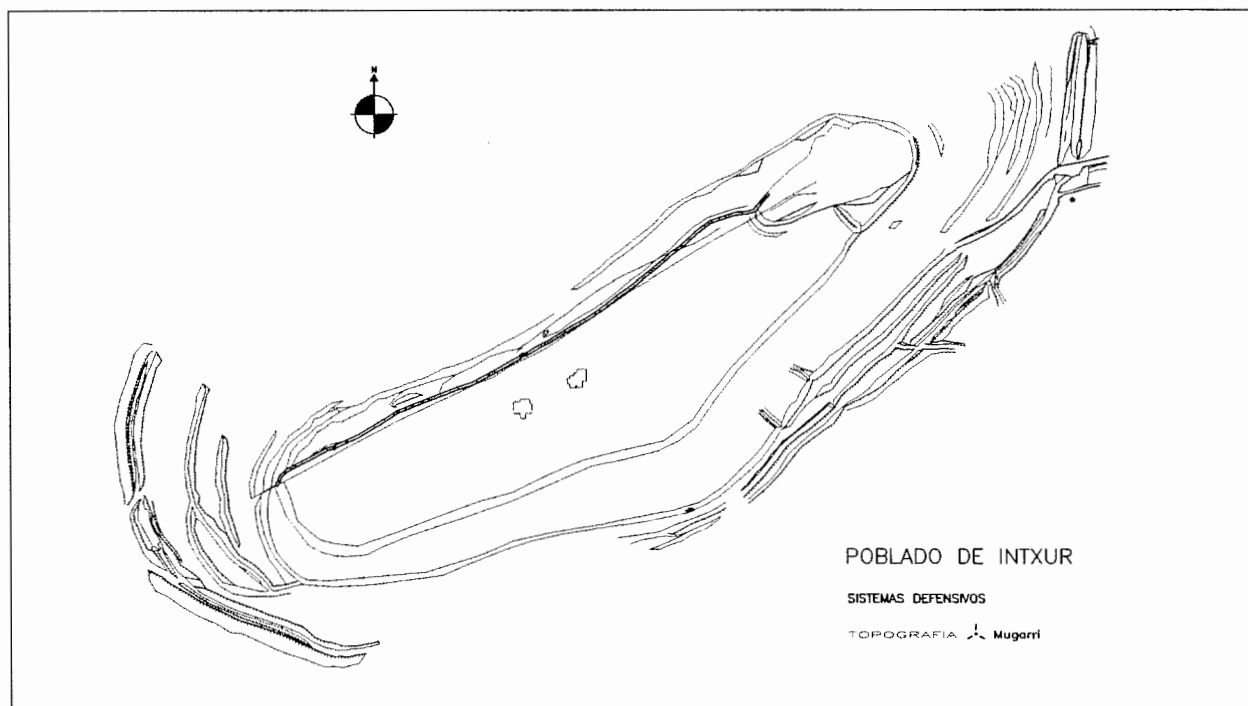


Figura 164. Sistemas defensivos del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

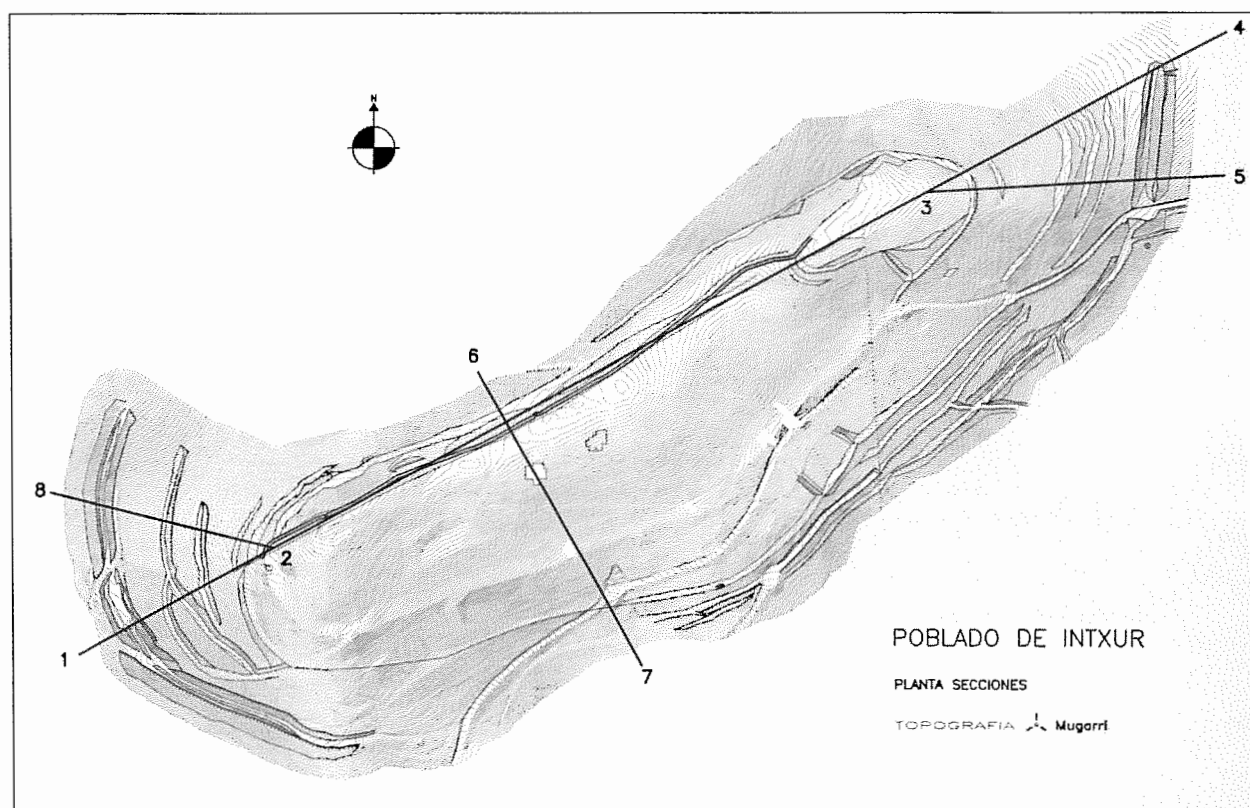


Figura 165. Poblado de Intxur: secciones en el plano.

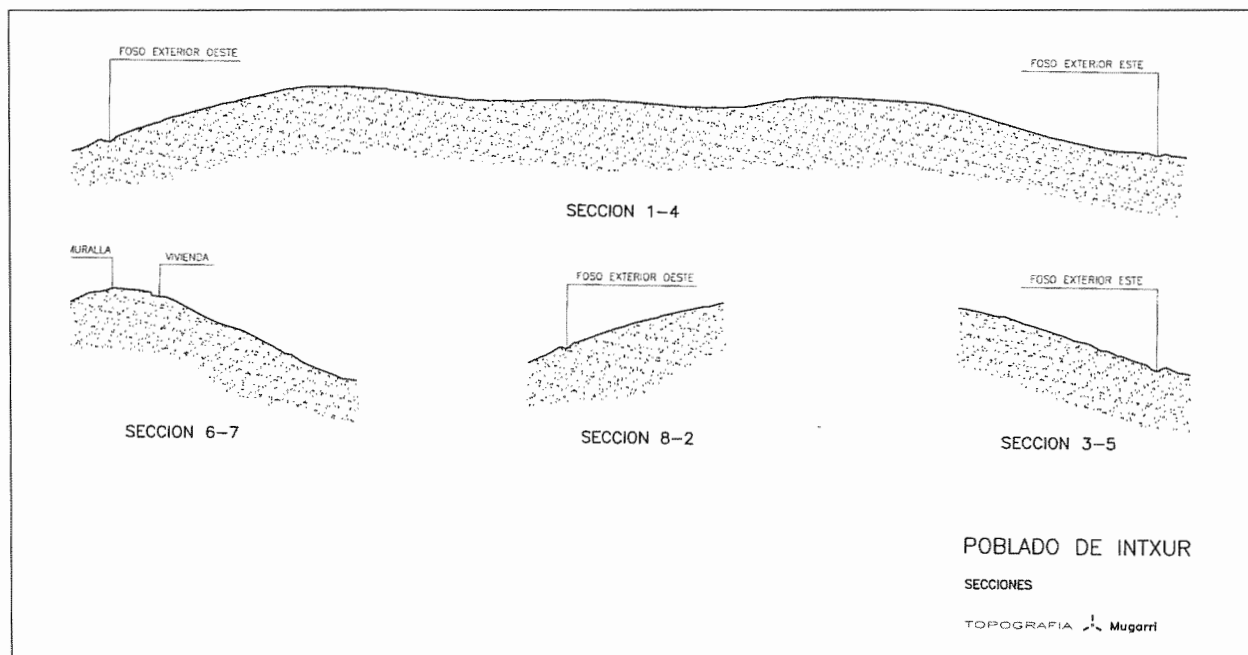


Figura 166. Poblado de Intxur: secciones.

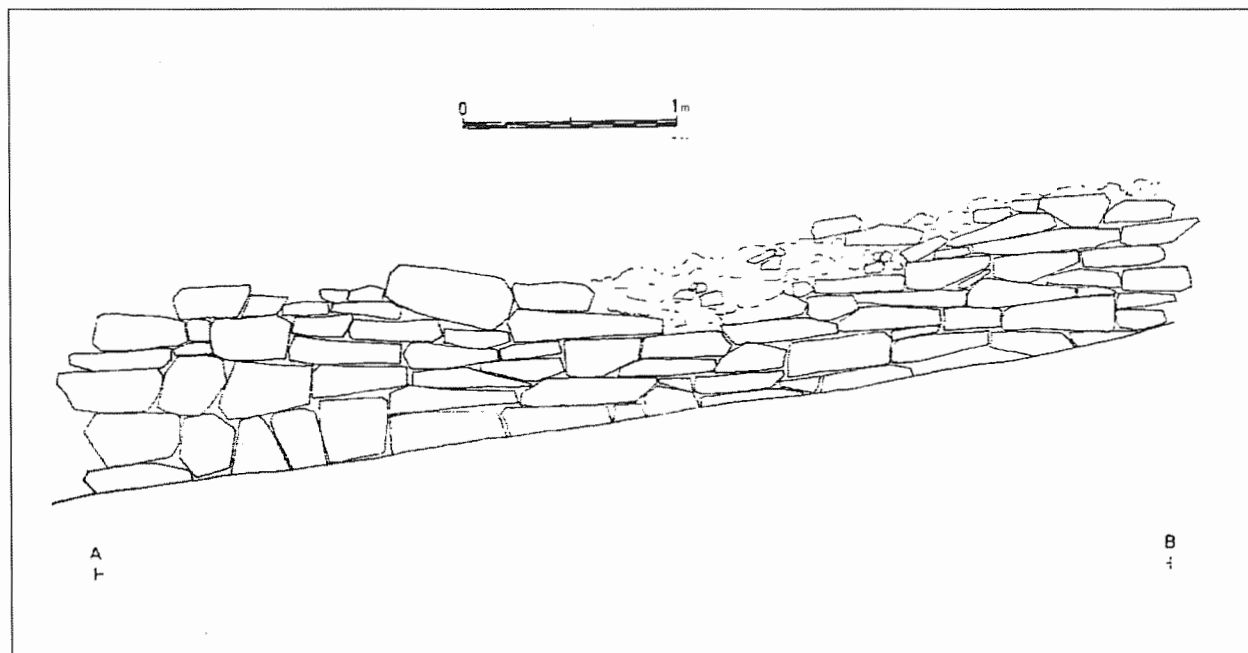


Figura 167. Fragmento de la muralla del poblado de Intxur. (X. Peñalver).

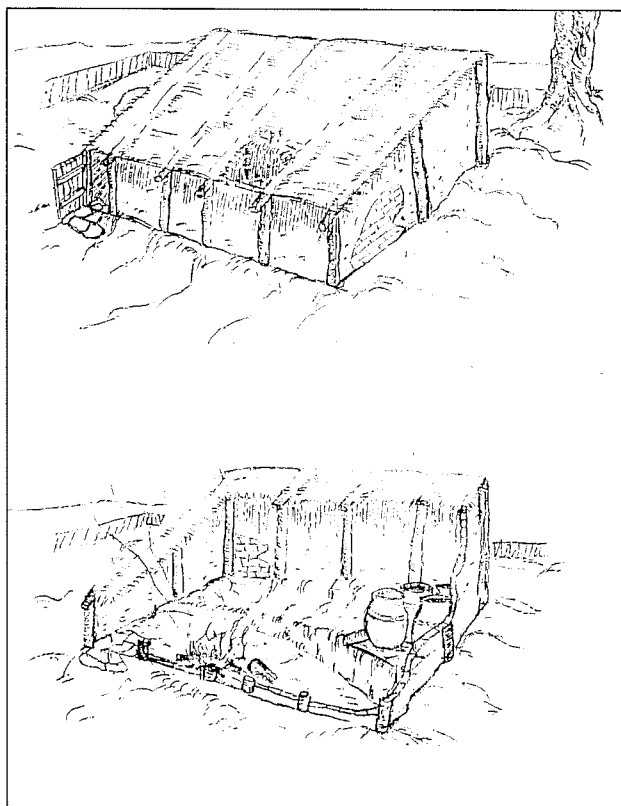


Figura 168. Reconstrucción de la vivienda nº1 del poblado de Intxur (borrador). (X. Peñalver).

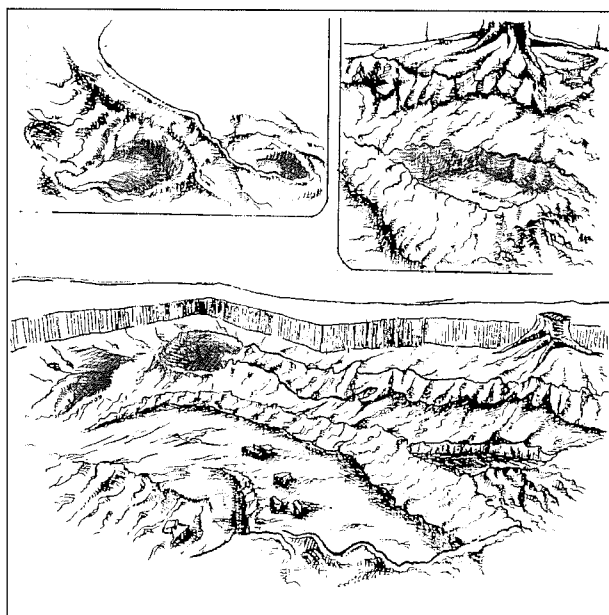


Figura 169. Aspectos de la planta de la vivienda nº1 del poblado de Intxur.

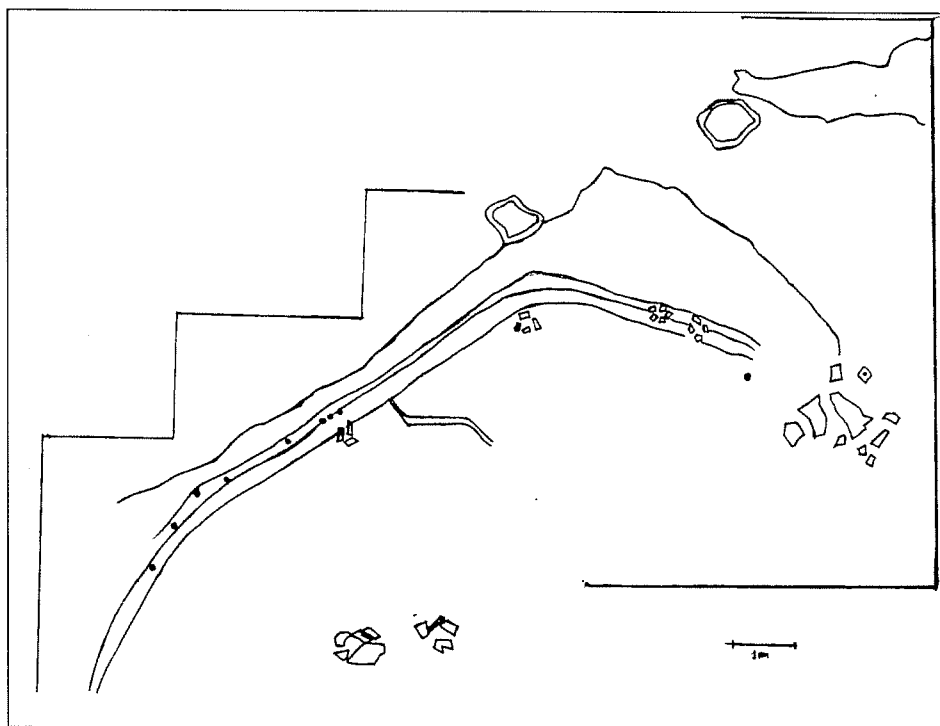


Figura 170. Planta de la vivienda nº2 de Intxur. (X. Peñalver).

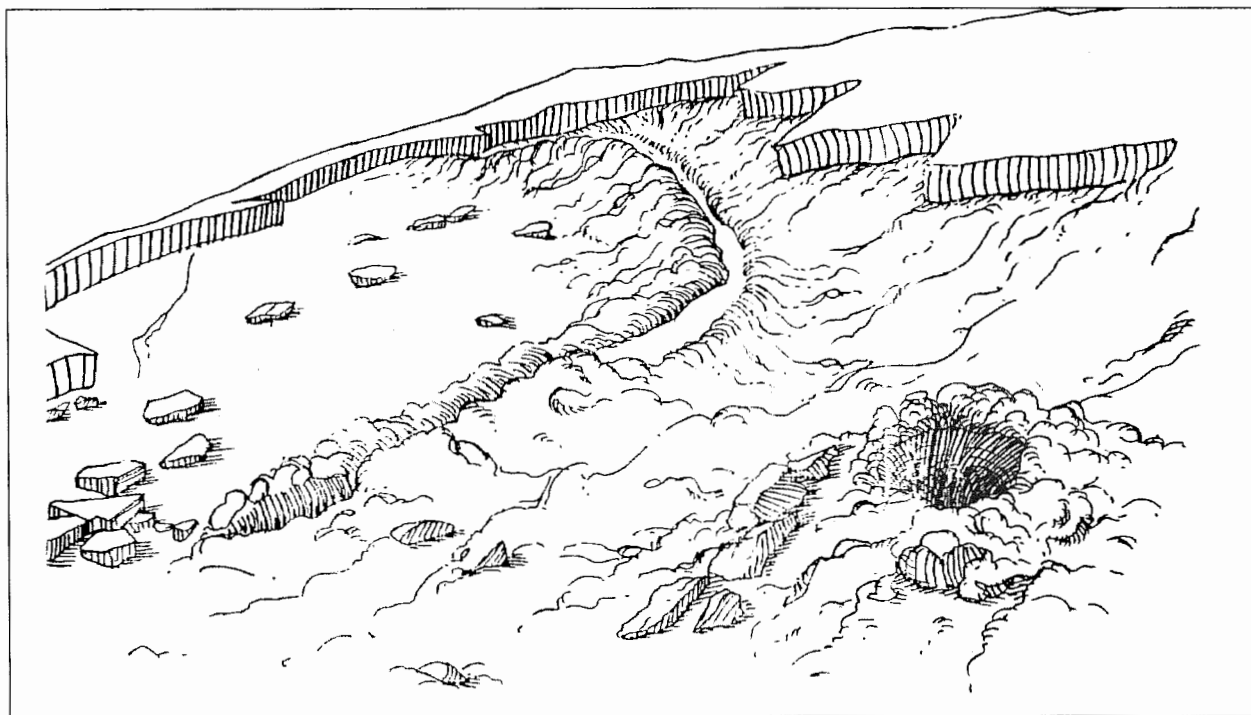


Figura 171. Dibujo de la planta de la vivienda nº2 de Intxur.

ancho y se levanta en una zona recortada en la roca que forma plataformas a diferentes alturas. El hogar se localiza adosado al muro Sur, próximo a la entrada. La estructura fue levantada a partir de postes de madera y adobe y la cubierta, muy probablemente estaría inclinada hacia una vertiente (Sur).

La segunda vivienda tiene así mismo forma rectangular, con 12 m. de longitud y 5,5 m. de anchura. Al igual que la anterior cuenta con diversos recortes en la roca del terreno, ofreciendo la zona central una superficie horizontal propicia para ser habitada. Uno de los recortes de la roca tiene forma de canal de 13,5 m. de desarrollo y entre 0,15 y 0,20 m. de anchura, en el que se han localizado ocho agujeros de 5 cm. de diámetro así como cuatro cuñas de poste en las zonas próximas. En ambas viviendas se definen una serie de espacios entre los que destacan una repisa horizontal para el almacenamiento de grandes recipientes cerámicos y un agujero excavado en la roca en los extremos de ambas viviendas, tal vez para almacenar agua. En ambos casos la zona de acceso a la vivienda se ha horizontalizado, en uno de ellos con lajas de arenisca.

4.7.6.2.- La cultura material.

Son numerosos los restos recuperados en este poblado, predominando como suele ser habitual en este tipo de yacimientos los materiales cerámicos. La

industria lítica, los elementos metálicos e incluso el vidrio, son mucho más esporádicos. Sin embargo sí es frecuente el hallazgo de maderas aunque por lo

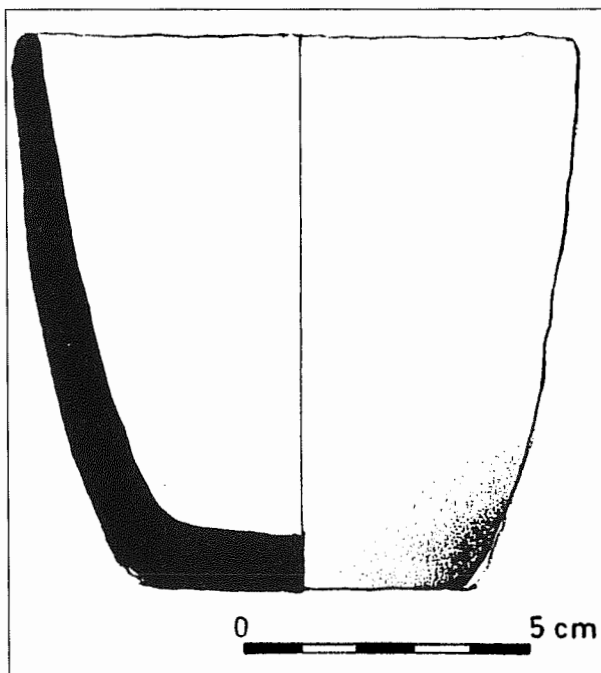


Figura 172. Vasija completa modelada del poblado de Intxur.

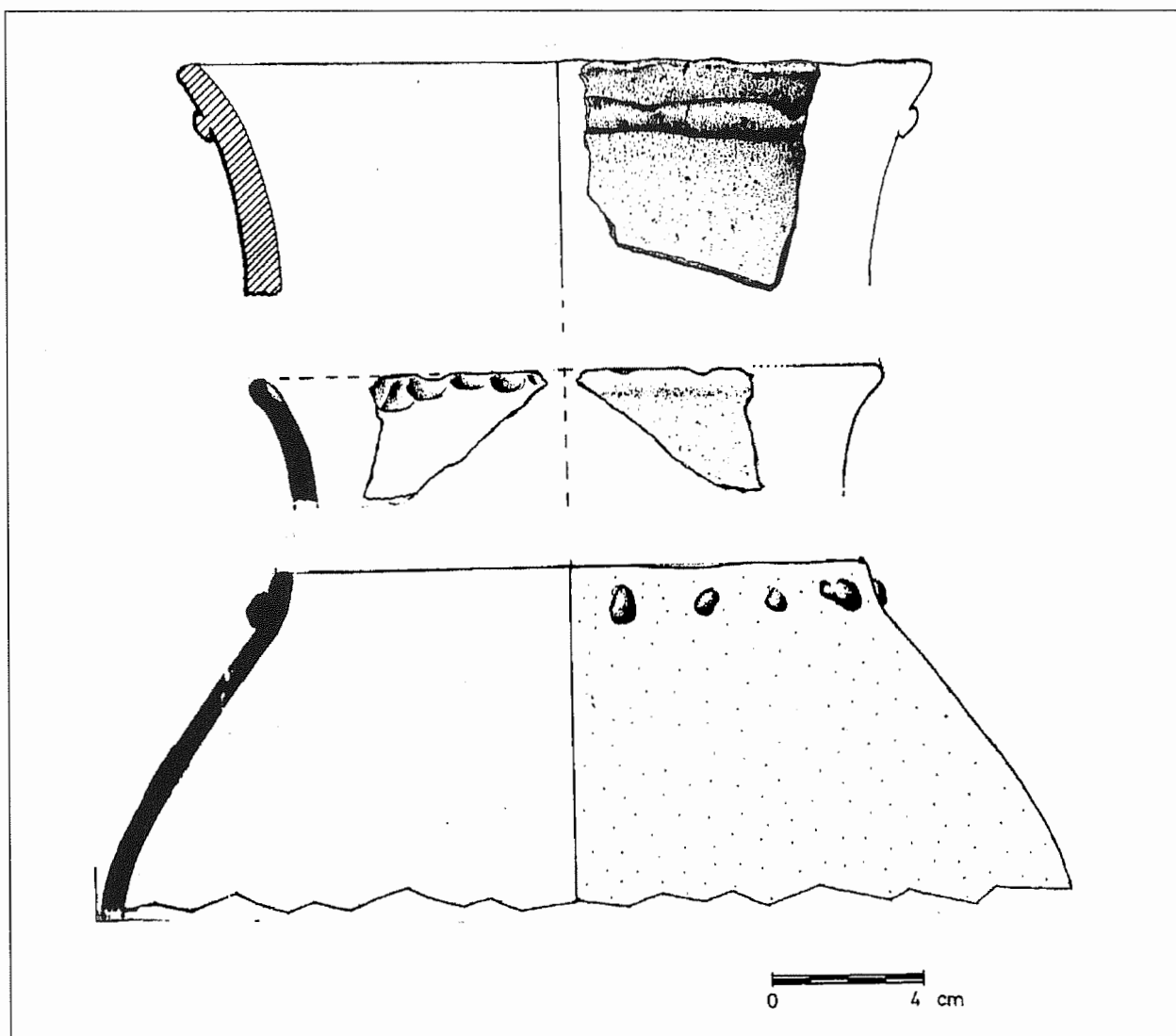


Figura 173. Bordes decorados de cerámicas modeladas del poblado de Intxur.

general aparecen muy fraccionadas, apreciándose en algunos casos trabajos sobre ellas.

Por lo que se refiere a la industria lítica, la mayor parte la componen piezas elaboradas sobre cantos, tales como molinos o alisadores y en menor medida industrias sobre sílex, destacando las láminas o fragmentos de láminas. La cerámica, en su totalidad está fabricada a mano, presentando las vasijas muy diversas formas y tamaños. Así se han hallado desde pequeños recipientes hasta grandes vasijas de almacenamiento. Las formas, aunque ofrecen una considerable gama, son predominantemente suaves en S y en ocasiones troncocónicas, abundando los cuellos abiertos o con tendencia a abrirse. Los fondos son planos. Gran cantidad de las decoraciones consisten

en cordones digitados así como en digitaciones directas sobre las mismas piezas.

En cuanto a la actividad metalúrgica, está claramente documentada en este poblado a partir de restos de objetos y escorias. Si bien los hallazgos de bronce se limitan a un único y mínimo fragmento, el hierro nos va a dejar claras evidencias a través de un instrumental ya considerablemente evolucionado, destacando una pequeña hoz de hierro, fragmentos de cuchillo, una grapa, clavos, vástagos y otros restos.

En vidrio se ha recogido una cuenta esférica algo achatada en los dos extremos, con perforación central, de color azul ultramar y pequeñas impresiones semicirculares en superficie.

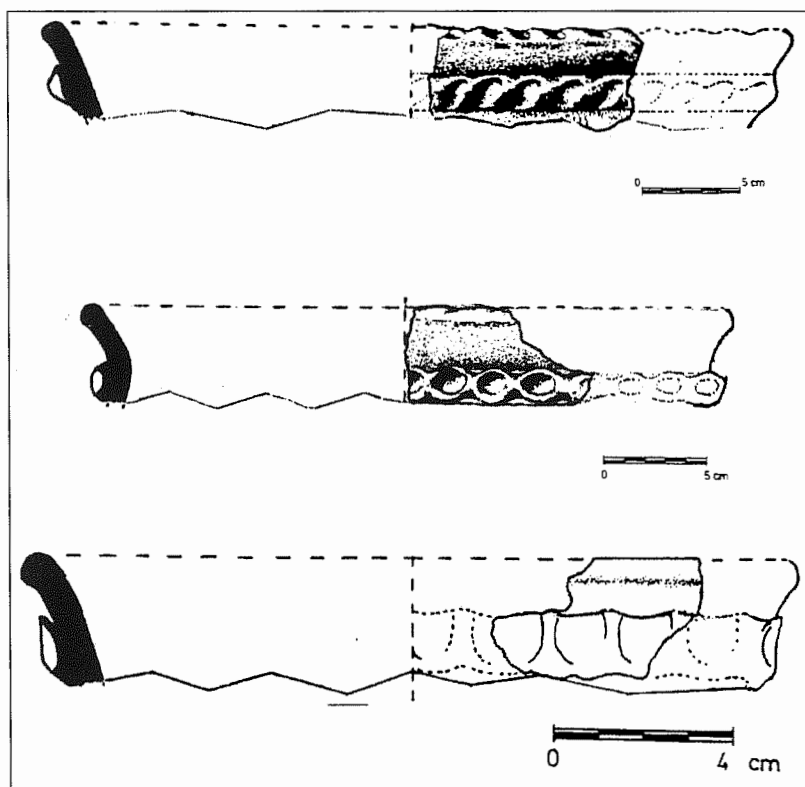


Figura 174. Bordes decorados de cerámicas modeladas del poblado de Intxur.

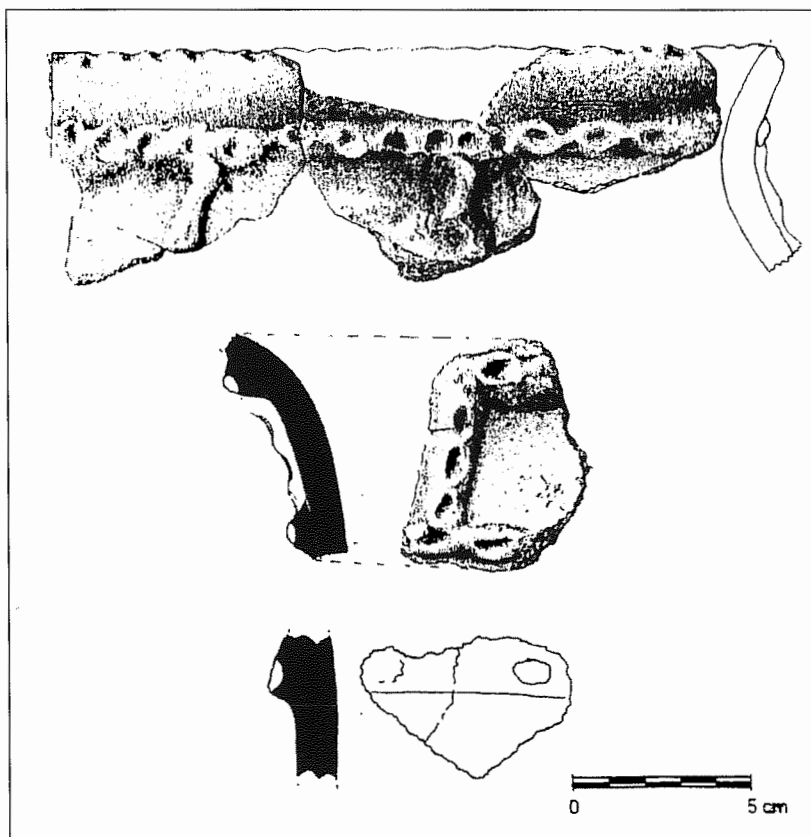


Figura 175. Decoración en cerámicas modeladas del poblado de Intxur.

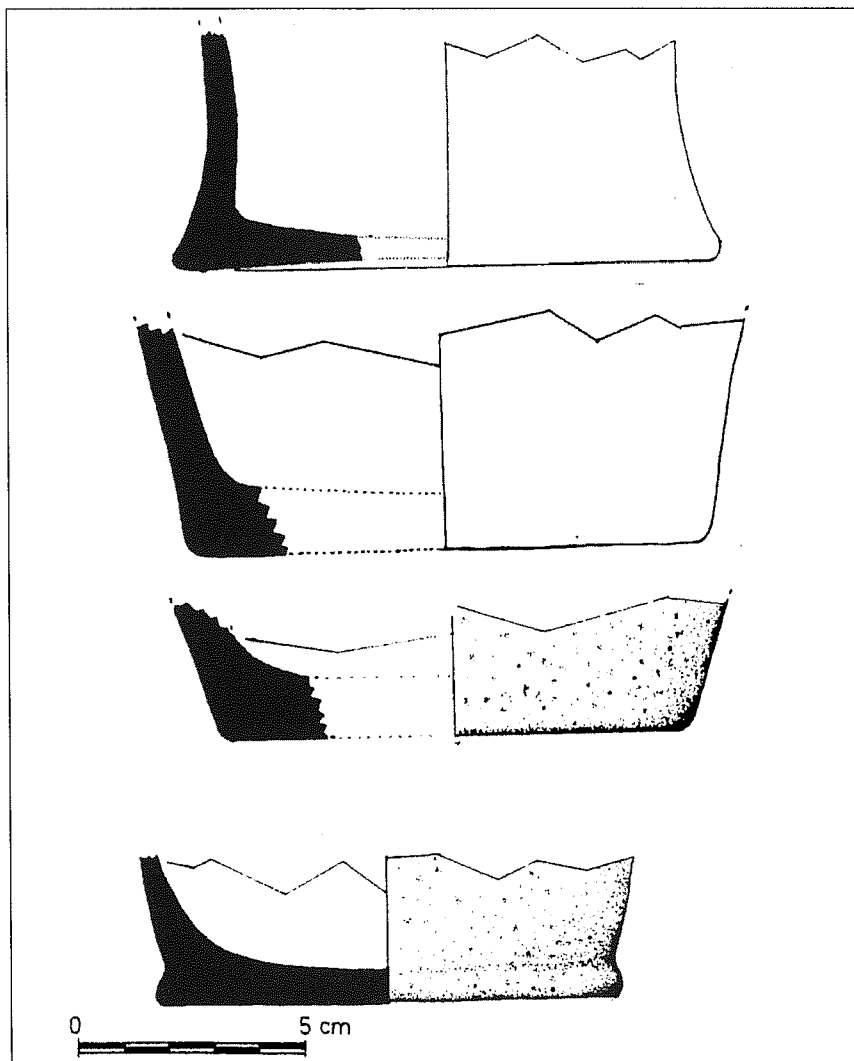


Figura 176. Fondos en cerámicas modeladas del poblado de Intxur.



Foto 24. Pequeña hoz de hierro hallada en el interior de la vivienda nº 1 del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa)

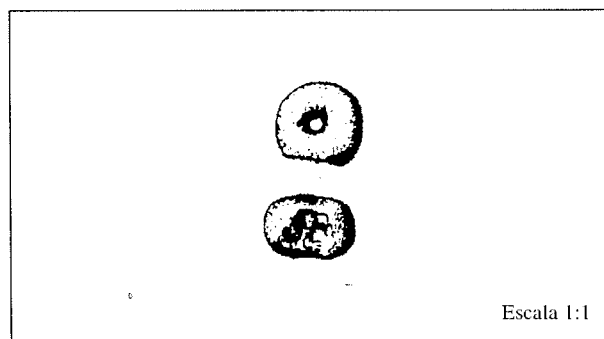


Figura 177. Cuenta de vidrio del poblado de Intxur.

4.7.6.3.– El análisis sedimentológico.

La recogida de las muestras de sedimento para su posterior análisis fue efectuada por P. Areso y A. Uriz mientras se llevaban a cabo los trabajos de excavación, tomando un total de cinco muestras. Las tres primeras se cogieron en la zona exterior de la excavación y correspondían a un sedimento de ladera con predominio de materiales finos y sujeto a cambios postdeposicionales; las dos muestras del interior de la vivienda 1 estaban compuestas por más arenas gruesas y medias y menos arcilla y prensadas muy probablemente por la actividad humana, formando un sedimento apelmazado.

4.7.6.4.– El análisis petrográfico de los restos cerámicos.

El estudio ha sido realizado por C. Olaetxea a partir de 14 fragmentos de cerámica del poblado con el fin de conocer la tecnología así como la composición mineralógica de los desgrasantes presentes en las mismas. Las cerámicas están muy alteradas, presentando un aspecto muy rugoso y poroso; son frágiles y poco cohesionadas. Las cocciones son predominantemente reductoras. Su porosidad se debe a la disolución de la gran cantidad de desgrasantes de calcita utilizados en su fabricación.

4.7.6.5.– El análisis carpológico.

Se han extraído un total de ocho muestras, dos correspondien-

tes a la campaña de excavación de 1990 y seis a las de 1991 y 1992. Estos trabajos han sido realizados por C. Cubero. Las dos primeras muestras de 1990 fueron tomadas en el interior de la vivienda 1, la primera en la zona central y la segunda en el área de almacenamiento de las grandes cerámicas, justo junto a la base de un gran recipiente; en ellas se han hallado restos de avena, avena loca, abedul, bromo, avellano, cebada, guisante, zarza, panizo, espelta, veza, etc., es decir, una representación de cereales, legumbres y plantas nitrófilas además de árboles y arbustos. En la segunda de las muestras aparece el lino, aunque con una única semilla.

Las seis muestras obtenidas en los años 1991 y 1992 pertenecen a la vivienda 1 las dos primeras y a la vivienda 2 las cuatro restantes. En ellas son abundantes las gramíneas, documentándose así mismo las leguminosas; existen también restos de avellanas. Destacamos sin embargo como una de las conclusiones más significativa de este estudio el que las últimas seis muestras permiten la diferenciación de dos grupos: el primero de muestras con un alto grado de impurezas y partes vegetales diversas y el segundo con muestras compuestas principalmente por semillas de dos especies de trigo y con un bajo contenido de impurezas. Tras esta evidencia podría decirse que el tratamiento poscosecha en este poblado era igual de cuidadoso que en otros ya estudiados en territorios diversos, correspondientes a la Edad del Hierro.

4.7.6.6.– El análisis palinológico.

Los trabajos palinológicos fueron llevados a cabo por M.J. Iriarte. La columna palinológica analizada se compone de 10 muestras con un intervalo de muestreo de 5 cm. Como resultado de estos estudios se lle-



Foto 25. Granos de cereal carbonizados del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

ga a la conclusión de que nos hallamos ante un paisaje abierto con predominio de herbáceas y helechos, consecuencia directa de la acción antrópica. Así mismo, la actividad agrícola queda documentada en el muestreo.

4.7.6.7.- Los análisis de C14.

Disponemos en la actualidad de 6 dataciones por C.14 del poblado de Intxur pertenecientes a varias zonas del recinto, recogidas en su mayor parte en el interior de las viviendas excavadas en la parte superior del yacimiento. Las fechas proporcionadas son las siguientes de menor a mayor antigüedad:

- 2.030 ± 80 B.P. (I-16.924).
- 2.070 ± 80 B.P. (I-16.923).
- 2.180 ± 80 B.P. (I-16.386).
- 2.260 ± 80 B.P. (I-15.488).
- 2.400 ± 80 B.P. (I-15.489).
- 2.720 ± 80 B.P. (I-16.387).

Cuatro de las dataciones corresponden a muestras tomadas en el interior de las viviendas; tres en la nº1 y una en la nº2. Las cuatro fechas coinciden con las más recientes del yacimiento, entre el 2.030 ± 80 B.P. y el 2.260 ± 80 B.P. Disponemos de otra datación del 2.400 ± 80 B.P. perteneciente a una estructura no excavada en su totalidad, dentro de la primera terraza Sur y que consideramos forma parte de una vivienda dadas las características de los recortes en la roca y de los materiales hallados en el lugar. La fecha más antigua se obtiene dentro de la misma terraza Sur, en el nivel más profundo, junto a la base de la muralla de piedra, en lo que podría corresponder a restos de una estructura defensiva de madera; la datación ha proporcionado un 2.720 ± 80 B.P. Sin embargo no se han apreciado diferencias tipológicas entre los materiales cerámicos hallados en este lugar y los de otras áreas del poblado.

4.7.7.- Conclusiones generales en torno al poblado de Intxur.

El trabajo de campo y estudio posterior de este poblado nos ha proporcionado abundante información sobre la Edad del Hierro en la vertiente atlántica de Euskal Herria, a la vez que se convertía en referente para el estudio de otros poblados descubiertos con posterioridad, tales como Buruntza o Basagain. Excavado a lo largo de nueve campañas consecutivas, ha quedado constancia clara de su sistema defensivo formado por murallas y fosos de considerables dimensiones. Dentro de sus 17 Has. cuenta con viviendas y

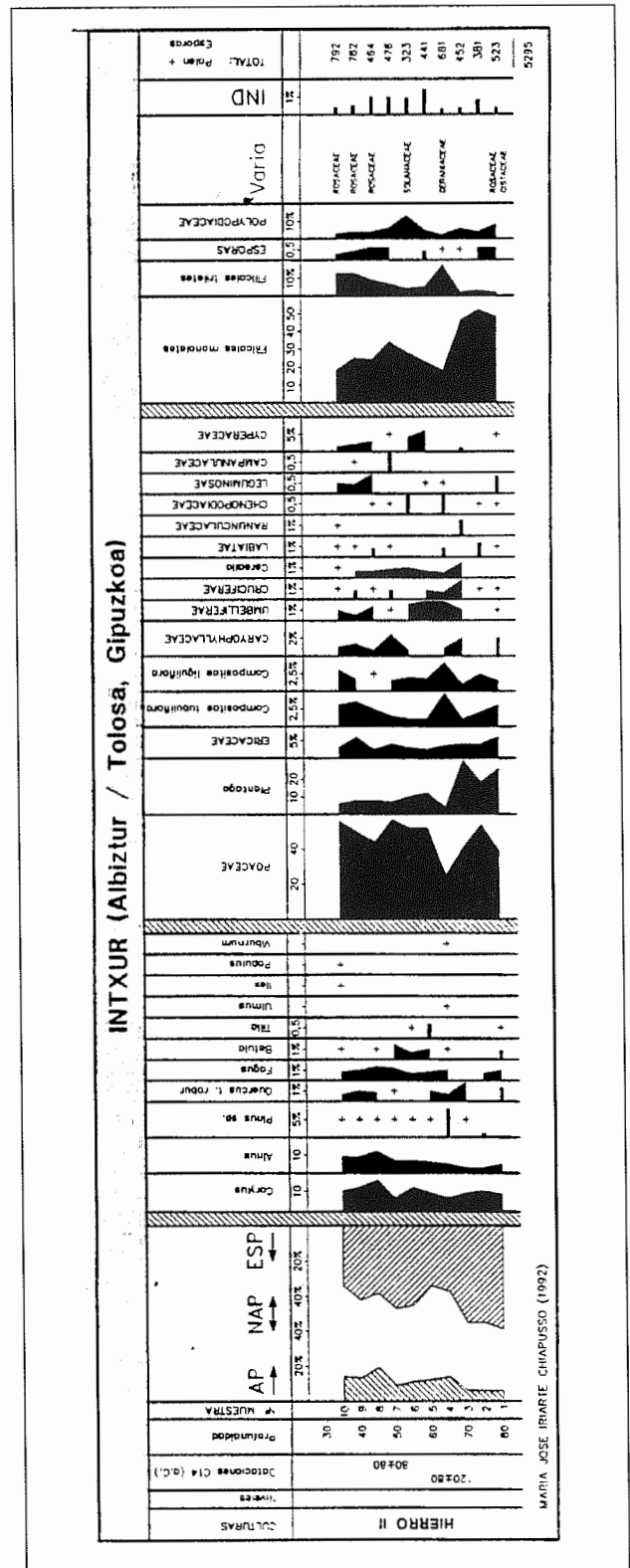


Figura 178. Diagrama polínico del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa, Gipuzkoa). (M.J. Iriarte).

otras estructuras complementarias distribuidas en la zona superior y primera terraza Sur del monte, presentando una orientación similar en todos los casos.

Los materiales asociados a estas estructuras, además de los elementos constructivos tales como maderas y adobes, forman un amplio grupo entre los que destaca numéricamente la cerámica, toda ella fabricada a mano. Es significativa así mismo la utilización del hierro, tanto para la construcción como para la fabricación de utensilios.

Todos estos hallazgos aportan a la investigación en este momento una serie de elementos novedosos que de forma sintética resumimos en los siguientes:

- Confirmación de la existencia de recintos fortificados de habitación estable, desechándose su empleo como refugios esporádicos.
- Definición de viviendas claramente estructuradas en su interior.
- Hallazgo de las primeras series de materiales tanto líticos como cerámicos y metálicos para este tipo de yacimientos.
- Documentación de la actividad agrícola a partir de los estudios tanto carpológicos como palinológicos, así como de los hallazgos materiales (hoz de hierro, molino y grandes vasijas de almacenamiento).

5. CONSIDERACIONES GENERALES

El estado del conocimiento anterior.

Los trabajos de campo y de laboratorio desarrollados a lo largo de los últimos dieciocho años en torno al período correspondiente al Bronce Final-Edad del Hierro en la vertiente atlántica de Euskal Herria, han permitido la catalogación y estudio de centenares de yacimientos tanto correspondientes a hábitats como a monumentos de tipo funerario. En las páginas precedentes nos hemos referido al fenómeno del hábitat de forma extensa; no obstante valoramos que quedan pendientes de desarrollar una serie de cuestiones que por su carácter más global no hemos creído conveniente incluirlas en los capítulos anteriores por lo que las abordaremos a continuación.

Una gran parte de estos temas se refieren a aspectos relacionados con el hábitat, las formas de vida, las tecnologías y todo lo relativo a descripción y valoración de los grupos humanos correspondientes a estos momentos; otros afectan al fenómeno funerario y sus diferentes variantes. Sin embargo, va a ser la relación de ambos apartados, el del mundo de los vivos y el funerario, lo que nos hará plantearnos un considerable número de preguntas, que en la mayor parte de los casos quedarán sin respuestas definitivas, pese a que puedan marcar futuras líneas de trabajo.

Gran parte de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo a lo largo de este siglo en la vertiente atlántica se centraron en períodos del Paleolítico y en aspectos relativos al fenómeno megalítico, básicamente dolménico. La escasez de restos conocidos correspondientes a otros períodos prehistóricos, principalmente en lo relativo a los hábitats, hizo que por mucho tiempo se plantease la posibilidad de un descenso de las poblaciones e incluso la ausencia de las mismas en ciertos momentos cronológicos.

En lo que se refiere al período que nos ocupa en este trabajo, el conocimiento de tan sólo una serie de círculos de piedra ubicados en áreas de montaña, apenas si permitía variar la creencia de una falta de población, justificada en ocasiones por las características del propio territorio nada propicio para el desarrollo de actividades como la agricultura, dada la

escasez de espacios amplios para cultivos extensivos, en contra de lo que estaría sucediendo en la vertiente mediterránea de Euskal Herria con amplias terrazas fluviales y grandes extensiones muy adecuadas para el desarrollo agrícola, característico de este momento en gran parte del continente europeo. El hallazgo de yacimientos en los territorios de Araba y Nafarroa pertenecientes a este período protohistórico, con restos de actividad agrícola importante, así parecían demostrarlo. Sin embargo, el conocimiento de las primeras estructuras de habitación en la vertiente atlántica (Marueleza e Intxur), asignadas por sus descubridores a la Edad del Hierro, rompía de alguna manera ese vacío de restos y por tanto de actividad humana en este área.

Los primeros trabajos arqueológicos practicados en estos extensos recintos amurallados no proporcionaron desgraciadamente restos constructivos o de materiales si se exceptúan los sistemas defensivos, en ambos casos de gran envergadura. Este hecho hizo que los investigadores se planteasen el que nos encontraríamos ante enclaves perfectamente defendidos pero «vacíos» de población, utilizados exclusivamente por las gentes de la zona en casos de peligro como refugio temporal, resultando ser esta opinión algo común entre los especialistas dedicados a este tema:

Así, B. Taracena y A. Fernandez de Avilés (1945), tras referirse a la falta de hallazgos en el yacimiento de Marueleza sugerían que la total carencia de ajuares hacía también pensar en que fuera tan sólo un lugar de refugio en momentos de lucha para los pastores y habitantes de los caseríos dispersos.

J.M. de Barandiaran (1961a), por su parte, dentro de la memoria correspondiente al castro de Intxur, escribía: « es, pues, un sistema defensivo, obra sin duda de la población indígena, gemela de los castros de época céltica construidos en los siglos IV y III antes de J.C. La ausencia de objetos mobiliarios aquí, como en Marueleza de Navariz, es debida probablemente a su carácter de refugio temporario utilizado por los habitantes de la comarca en casos de peligro de alguna invasión».

F. Gaudeul (1985a) también es ahora de la misma opinión; así, en referencia al recinto de Zerkupe considera que en razón de su situación y de la rareza de restos de ocupación, no han constituido hábitats permanentes, pareciendo por el contrario que han sido refugios temporales donde las poblaciones vecinas podrían venir a meterse al abrigo y defendidos en caso de amenaza o de agresión, jugando un papel análogo al de los castillos feudales posteriores (algunos de ellos construidos sobre hábitats protohistóricos) y de los que llegarían a utilizar al menos en parte los aterrazamientos. En 1987, este mismo investigador precisaba: «Es posible sin embargo que ciertos recintos hayan sido utilizados en ciertas épocas del año como recintos pastoriles o incluso concebidos como tales con modestas organizaciones defensivas (como Ahiga, Lecheguita, Gastelepo) y que no hayan sido ocupadas incluso jamás desde que fueron construidas».

Nos hallamos pues ante planteamientos coincidentes y que de alguna manera comienzan a apoyar un hábitat disperso cuya base económica estaría sustentada en la ganadería.

Los descubrimientos e investigaciones desarrollados a lo largo de estos últimos años por parte de M. Unzueta y L. Valdés en poblados tales como Berreaga y Marueza y por X. Peñalver, C. Olaetxea y S. San José en los de Basagain, Buruntza, Intxur y Munoaundi principalmente, han ido clarificando numerosos aspectos relativos al hábitat en las zonas húmedas de Euskal Herria. La localización y excavación de un número considerable de estos recintos así como los trabajos realizados en yacimientos en cueva han ido estableciendo un entramado de informaciones sobre las que hoy podemos, aunque con reservas en algunos casos, aportar nuevas consideraciones. Por otra parte y complementariamente, en fechas recientes hemos iniciado trabajos de campo con el fin de localizar por un lado los enterramientos o necrópolis correspondientes a los poblados fortificados hoy conocidos y por otro los posibles restos de hábitats relacionados con los constructores de los cromlechs, ya sean de tipo estacional, en cotas altas, o estables en latitudes inferiores.

La ocupación del espacio.

La distribución de los diferentes tipos de hábitats nos permite apreciar, aún dentro de su escasez en ciertas áreas, una ocupación

regular del territorio analizado, ubicándose por lo general en lugares destacados con relación a su entorno. No existen sin embargo restos catalogados en las zonas más elevadas de los cordales pirenaicos ni en las grandes sierras de Bizkaia y Gipuzkoa, si exceptuamos aquí una serie de hallazgos en Aizkorri, dentro de este último territorio.

Analizando los trabajos de prospección sistemática llevados a cabo en estos años en algunas partes del área estudiada, llegamos a la conclusión de que ciertas zonas que en la actualidad no presentan muestras de ocupación están a falta de trabajos de reconocimiento del terreno dirigidos hacia la búsqueda de este tipo de yacimientos. Así, los vacíos existentes en la vertiente atlántica de Nafarroa al igual que en algunos de los valles más importantes de Bizkaia pudieran en el futuro ser revisados como lo están siendo en la actualidad otros cauces fluviales guipuzcoanos y vizcaínos. En Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa el reparto de poblados ocupa amplias zonas en altitudes medias y bajas. En el territorio de Gipuzkoa, apreciamos cómo estos hábitats al aire libre van apareciendo en la totalidad de los principales valles fluviales siendo un caso a destacar el valle del Oria, con cuatro poblados situados a lo largo del cauce.

Por lo que se refiere a las escasas cuevas conocidas hasta hoy con restos de este período, su distribución es muy irregular, ocupando zonas muy diversas de algunos de los territorios (Bizkaia, Gipuzkoa y Lapurdi), desde los puntos altos hasta la misma línea de costa.

Las áreas de montaña, tanto correspondientes a los cordales pirenaicos como a las más importantes sierras de Bizkaia y Gipuzkoa son a nuestro entender



Foto 26. Poblado de Buruntza, uno de los cuatro que controlan el valle guipuzcoano del Oria.

una asignatura pendiente en la investigación. Los primeros resultados, no obstante, relativos a la sierra de Aizkorri (Gipuzkoa), que hemos recogido en los puntos 4.1.3 y 4.2.3, apuntan hacia la existencia de hábitats estacionales en algunos casos, estables en otros, con poblaciones tal vez dedicadas en gran medida a la ganadería. A este tema nos referiremos en páginas posteriores al relacionar el hábitat con el fenómeno funerario, en especial el relativo a los cromlechs pirenaicos.

Los tipos de asentamiento.

A pesar de las limitaciones en el número de evidencias conocidas, se aprecia una aplastante superioridad de lugares situados al aire libre, principalmente recintos amurallados, frente a los hábitats en cueva (72 poblados, un asentamiento en área de montaña al aire libre y 8 yacimientos en cueva), y esto pese a ser muy elevado el número de cuevas en las que se han practicado catas o excavaciones. Es por ello que consideramos que son los recintos fortificados junto a otros no fortificados al aire libre de menor entidad, no localizados hasta el momento, los lugares predominantes de hábitat a lo largo del Bronce Final y principalmente de la Edad del Hierro en la vertiente atlántica de Euskal Herria, siendo la ocupación de las cuevas un hecho muy concreto, tal vez de carácter coyuntural y debido a motivaciones específicas, y no solo en este momento sino también en etapas anteriores. Además, la escasa capacidad de estos lugares no permitiría albergar a un número importante de población.

De los escasos yacimientos incluidos en nuestro catálogo, tan sólo los de La Iglesia, Arenaza I, Goikolau, Lumentxa y El Faro han sido excavados, disponiéndose únicamente de restos materiales procedentes de catas o recogidas superficiales en las demás cuevas, con lo que incluso en algunos de los casos pudiéramos estar ante yacimientos correspondientes a momentos inmediatamente anteriores a los que nos ocupan.

Basándonos en las estratigrafías correspondientes a cuevas excavadas principalmente en Bizkaia y Gipuzkoa, todo parece apuntar a que la ocupación muy ocasional de estas cavidades pudo haberse prolongado hasta el Bronce Medio-Final, abandonándose a lo largo del Bronce Final-Primera Edad del Hierro, para apostar por hábitats al aire libre, que hoy comienzan a ser documentados. En los casos de perduración de la ocupación de las cuevas, cabe preguntarse por la actividad de sus moradores. No parece probable, al menos en muchas de ellas, una dedicación agrícola en la línea de la desarrollada por los ocupantes de los poblados al aire libre que hoy cono-

ceamos; las condiciones no parecen propicias para ello. Así mismo, tampoco están documentadas estas actividades entre los escasos restos proporcionados por estos niveles, correspondientes principalmente al Bronce Final. La actividad pastoril, tal vez unida a una situación precaria de estas poblaciones pudiera explicar los escasos restos hasta hoy conocidos, así como su aprovechamiento como lugar de almacenamiento en algunos casos.

Sin embargo existe otro elemento a considerar. De los ocho yacimientos en cueva catalogados, y a excepción de la cueva de La Iglesia (Araba) y de la de El Faro (Lapurdi), los restantes, todos ellos situados en Bizkaia y Gipuzkoa, contienen restos humanos en los niveles cercanos al Bronce Final-Edad del Hierro, sin poderse determinar con claridad su asignación. Estos restos nos pudieran hacer pensar, al menos en ocasiones, en la existencia de niveles anteriores, correspondientes a utilizaciones de carácter funerario de estos espacios. En esta línea, A. Armendariz y F. Etxeberria (1983) incluyen la cueva de Gazteluarro IV entre las sepulcrales. Es decir, que aunque disponemos de una serie de restos, principalmente cerámicos, posiblemente relacionados con ocupaciones del Bronce Final, otros elementos nos hacen que tomemos a algunos de ellos con reservas.

J. Gorrochategui y M^a.J. Yarritu (1990), al tratar del período del Bronce en Bizkaia, destacan el escaso número de cuevas de habitación, subrayando los limitados trabajos de prospección llevados a cabo de cara a la localización de hábitats al aire libre. Asignan por tanto a las cuevas un papel secundario en el proceso de ocupación del territorio en este momento, al reducirse las mismas a zonas muy concretas y al ser su número muy escaso. Por su parte, M^a.T. Andrés (1998), refiriéndose a niveles en cueva anteriores al Bronce Final, dentro del marco de la cuenca alta y media del Ebro, considera la posibilidad de su función como refugio temporal en momentos conflictivos, tal vez de las propias poblaciones autóctonas, más aún cuando las características de las cuevas conocidas en su mayor parte no son cómodas como lugar de habitación. Además de la función de refugio pudieron haber servido estos espacios como almacenes o despensas, según la misma investigadora, basándose en restos de yacimientos aragoneses. El querer ver, como ha sucedido en ocasiones, en la ocupación de estas cuevas una continuidad cultural con etapas precedentes no encajaría muy bien por otra parte en un momento de notable desarrollo tecnológico.

En cuanto a los poblamientos en áreas de montaña ya nos hemos referido con anterioridad a la escasez de trabajos aún existentes.

Otra manera de abordar las formas de asentamiento, además de por su ubicación, es la de intentar establecer si nos hallamos ante poblaciones ubicadas en

pequeños grupos, conformando un hábitat disperso o ante concentraciones con un número considerable de individuos, en núcleos diferenciados. Las primeras consideraciones en este sentido por parte de B. Taracena, A. Fernández de Avilés y J.M. de Barandiarán, iban encaminadas hacia la definición de un hábitat disperso, en algunos casos apoyado con recintos fortificados desocupados, que emplearían como lugar de refugio en caso necesario.

El estudio reciente de una serie de estos yacimientos como Basagain, Buruntza, Intxur y Munoaundi, así como el hallazgo de otros nuevos enclaves, está permitiendo constatar sin embargo la existencia de actividades relevantes en su interior, similares a las desarrolladas en poblados conocidos en la vertiente mediterránea de Euskal Herria o en otros puntos del continente europeo. Por otra parte, el hábitat disperso no ha sido de momento localizado en ninguno de los territorios objeto de este estudio, lo que no quiere decir que estemos negando la posibilidad de esta segunda forma de ocupación del territorio. La dificultad de localización de pequeños hábitats aislados en zonas como éstas cubiertas por un importante manto vegetal, es evidente, tal y como lo estamos constatando en los trabajos de prospección de las áreas de montaña (Aizkorri, Onyi-Mandoegi) o de lugares ocupados por enterramientos de tipo cromlech (montes de Oiartzun). En nuestra opinión, vemos muy probable la coexistencia entre poblados fortificados y ocupaciones estables de carácter aislado, no sólo en las áreas de montaña sino en gran parte del territorio, aunque no hayamos podido documentar de momento el segundo tipo de hábitat.

Características específicas del hábitat.

Dejando a un lado los asentamientos en cueva, que por otra parte no pueden ser elegidos libremente al tenerse que limitar sus ocupantes a los lugares kársticos, y reconociendo las limitaciones que aún tenemos para profundizar en los hábitats de montaña, vamos a resumir algunas de las formas específicas de ocupación de los poblados al aire libre conocidos.

El estudio de los establecimientos al aire libre en gran parte del continente europeo ofrece una serie de características comunes a gran parte de ellos. En nuestro entorno, A. Llanos (1990) describía en fechas recientes algunas de

las peculiaridades de estos lugares: elección intencional del espacio en donde se levantará el poblado, selección de los lugares con la función de controlar zonas, sobre todo vías naturales tales como ríos o caminos, llegando a formar incluso una red macroespacial, teniendo en cuenta la estructura del terreno, la proximidad de puntos de agua, eligiendo zonas propicias para el desarrollo de determinados modelos de producción tanto en lo relativo al pastoreo/ganadería como a los cultivos de tipo cerealista; se apreciaba así mismo cierta jerarquización de estos núcleos en espacios concretos, tanto en lo que se refiere a su situación en ese espacio como al tamaño de los propios hábitats.

Tras bastantes años de vacío informativo al respecto en la zona atlántica, la práctica totalidad de estas características están siendo en la actualidad documentadas en la zona objeto de este estudio, habiéndose detallado en gran medida a lo largo del apartado 4.2 de este trabajo. Aquellas gentes habían elegido esos puntos elevados, ubicados estratégicamente, con el fin de controlar vías de comunicación o paso obligatorio: el caso ya señalado de los cuatro poblados de Buruntza, Basagain, Intxur y Murumendi, a lo largo del río Oria, es significativo.

El método utilizado para delimitar el recinto es así mismo común en todos los enclaves que hemos estudiado, al igual que sucede en otros conocidos fuera del área analizada. El empleo de fortificaciones de considerables dimensiones es un hecho destacado en todos los yacimientos catalogados, si bien su papel no está lo suficientemente aclarado dado el desconocimiento actual acerca de las formas de vida y los tipos de relación social de sus constructores. Algunos



Foto 27. Muralla del poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa).

investigadores comienzan ya a poner en duda la finalidad exclusivamente defensiva de algunas de las grandes murallas, y por tanto evidenciadoras de la existencia de conflictos armados. La delimitación monumental de un territorio determinado, mostrando de forma clara la posesión del mismo así como de rebaños, cultivos y todo aquello que pudiera contener este recinto (viviendas, mercados, etc.) sería así mismo una función a considerar.

A la hora de definir lo apropiado o no de cada uno de estos emplazamientos para el desarrollo de una serie de modelos de producción, y pese a que una vez más tenemos que someternos a un número de evidencias escaso, creemos que han sido elegidos en función de actividades muy determinadas, ya sean éstas agrícolas, ganaderas o mineras. No obstante faltan estudios suficientes relativos a los tipos de relieve y características de los suelos en las áreas periféricas de estos recintos así como de las actividades concretas desarrolladas por cada uno de estos poblados.

Un elemento de interés conectado tanto con las características propias de los yacimientos como con su papel con respecto al territorio en que se ubican y a sus relaciones con los recintos del entorno es el de su jerarquización; sin embargo su estudio presenta algunos riesgos, pudiendo llegarse a invalidar la totalidad de las conclusiones obtenidas si los datos son insuficientes. El conocimiento de las cronologías de los diferentes niveles de ocupación de cada uno de los poblados es fundamental para definir su posible contemporaneidad. De lo contrario podríamos estar estableciendo relaciones entre ocupaciones más o menos próximas en el espacio pero correspondientes a momentos distintos.

No es fácil demostrar arqueológicamente que un poblado de proporciones mayores que los situados en sus cercanías haya establecido un poder o dominio sobre los de menor tamaño. Ciertos datos hoy inexistentes en el territorio estudiado como la capacidad de almacenamiento de un recinto determinado con respecto a otros próximos, podrían ofrecernos alguna orientación en este sentido. Así se ha observado en diferentes zonas de Europa la existencia de una serie de poblados importantes equidistantes entre sí, a distancias de entre 10 y 20 km. o incluso muy superiores (de 80 a 120 km.). No obstante este esquema de distribución de las ocupaciones no es aplicable a todos los lugares, dándose áreas en donde probablemente una serie de poblados de parecida entidad pudieran haberse disputado el control económico de ciertas zonas.

En nuestra área contamos con una considerable concentración de ocupaciones en Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, pero los trabajos de excavación practicados son muy escasos. En el punto 4.3.1.2. nos referíamos a las dimensiones de los poblados; si de manera provisional tomamos la totalidad de los gran-

des hábitats hoy catalogados, por ejemplo de más de 5 Has., observamos cómo se reparten de una forma relativamente uniforme, ocupando por lo general diferentes valles en Bizkaia y Gipuzkoa y situándose a distancias casi equidistantes en los territorios de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, en zonas de media altura y sobre un eje aproximadamente paralelo a los grandes cordales pirenaicos.

La existencia en Bizkaia y Gipuzkoa de dos grandes recintos (Marueza con 8 Has. e Intxur con 17 Has.) empujó a considerarlos como hegemónicos; al menos así fue tratado con claridad el primero de los yacimientos por parte de L. Valdés relacionándolo con el cercano poblado de Kosnoaga, del que dista 6,5 Km. en línea recta: «...podemos suponer que nos hallamos ante un posible caso de castro vasallo o dependiente de la posible «capitalidad» de Marueza». (L.G. Valdés, 1984). Por lo que se refiere al yacimiento de Intxur, no nos aventuraremos de momento a establecer esa relación dominante con respecto a recintos próximos como Murumendi, Basagain y Buruntza, de muy inferior tamaño. Los resultados de las excavaciones practicadas tanto en diversas áreas del propio yacimiento de Intxur como en las de Basagain parecen apuntar hacia un período de coincidencia entre ambos poblados, si bien en el segundo tendría lugar una ocupación más prolongada, reflejada tanto en las dataciones de C14 como en ciertas innovaciones tecnológicas (cerámica a torno, etc.), no documentadas en el primer poblado.

Al referirnos a las características específicas de los hábitats conviene tener presentes algunos aspectos relativos a las viviendas y a otro tipo de estructuras del interior de los recintos. A pesar de ser varios los poblados excavados hasta la fecha, en muy pocas ocasiones se ha podido determinar la ubicación de las estructuras propiamente de habitación y complementarias. De momento nos tenemos que conformar con los restos de viviendas de Berreaga e Intxur, en ambos casos claramente definidas. La coincidencia entre estos dos yacimientos es un elemento a destacar. El hecho de que las plantas se encuentren semiexcavadas en la roca y el que los levantes sean básicamente de madera y adobe sorprende a primera vista en un terreno húmedo, en donde por otra parte se han empleado grandes cantidades de piedra para construir los sistemas de defensa. No obstante las formas de las viviendas varían, y frente a plantas en las que predominan las formas curvas en el caso de Berreaga, en Intxur adquieren formas rectangulares, si bien parte de los recortes interiores de la roca presentan algunos trazados curvos.

Por otra parte, las divisiones interiores de al menos una de las casas de Intxur parecen coincidir con el esquema de muchas de las viviendas de planta rectangular conocidas en la vertiente mediterránea de

Euskal Herria, al contar con un espacio central y un segundo dedicado al almacenamiento de alimentos en grandes recipientes cerámicos. La ausencia de un zócalo de piedra claramente definido nos ha extrañado sin embargo, teniendo en cuenta la abundancia de este material en muchos de estos yacimientos.

La organización social.

Al igual que sucede con otros temas, al referirnos a la organización social de estos pobladores de los hábitats, nos encontramos con informaciones que nos sitúan en muchos aspectos ante un panorama relativamente similar al existente tanto en la vertiente mediterránea de Euskal Herria como al de otras áreas del continente. Una vez abandonada la ocupación de las cuevas, al menos de una forma prácticamente generalizada, y aún manteniendo la posibilidad de asentamientos de población dispersa al aire libre en núcleos aislados, tuvo que darse con el paso del tiempo un progresivo reagrupamiento en pequeñas aldeas que posteriormente irían dando lugar a núcleos más desarrollados, dotados de una serie de estructuras especializadas con diferenciaciones sociales dentro de la propia comunidad. La propia tarea de selección de lugares adecuados para la ubicación de los asentamientos precisará de un considerable grado de organización colectiva que irá progresivamente mostrando su capacidad según se desarrollen los trabajos que vayan conformando el poblado. La construcción de espectaculares o al menos importantes sistemas de defensa que requieren una abundante mano de obra y un amplio período de ejecución unido al previo diseño de dichos sistemas, serán tareas a resolver por esa colectividad organizada. Así mismo, la ordenación y construcción de las viviendas, la ubicación de los campos de cultivo y zonas de pasto y otro gran número de tareas serán actividades que corroboran un nivel elevado de estructuración social.

En los yacimientos que hemos catalogado, y principalmente entre los excavados, disponemos de elementos materiales que nos documentan la existencia de actividades como la agricultura y la ganadería así como el desarrollo de la metalurgia del bronce y del hierro o la fabricación de cerámica a mano y a torno; no contamos sin embargo de momento con espacios específicos dentro de los poblados que demuestren la realización de algunas de

esas tareas por parte de individuos especializados en espacios determinados; pero si nos atenemos a las similitudes de nuestros poblados con los estudiados en los territorios próximos llegamos a la conclusión de que se desarrollan un gran número de trabajos, en muchos casos necesariamente practicados por individuos especialistas (metalúrgicos y ceramistas), así como los de tipo agrícola y ganadero.

Avances tecnológicos y actividades principales.

Nos hallamos en un milenio en el que las innovaciones técnicas van a ser notables a lo largo y ancho del continente europeo, y éstas a su influirán directamente en el desarrollo de actividades tan importantes como la agricultura, la ganadería, la metalurgia o la fabricación de cerámica. Sin embargo, estos cambios no van a tener lugar de forma simultánea ni con la misma intensidad en todos los territorios, ni su origen tendrá que ser semejante.

Es frecuente la tendencia a relacionar cualquier tipo de elemento innovador con una influencia exterior importante, que por otra parte habría afectado a la mayor parte de las formas de vida del grupo receptor; en ocasiones, incluso, parecía verse detrás del cambio una segura invasión. Pero muy probablemente, por el contrario, tras muchas de estas transformaciones no habría sino contactos regulares o esporádicos, provocados o no, con otras gentes, o incluso estaríamos tan sólo ante evoluciones dentro del propio grupo a partir de conocimientos adquiridos (formas cerámicas nuevas o especializaciones del instrumental metálico etc.). Así, por poner un ejemplo, la exis-

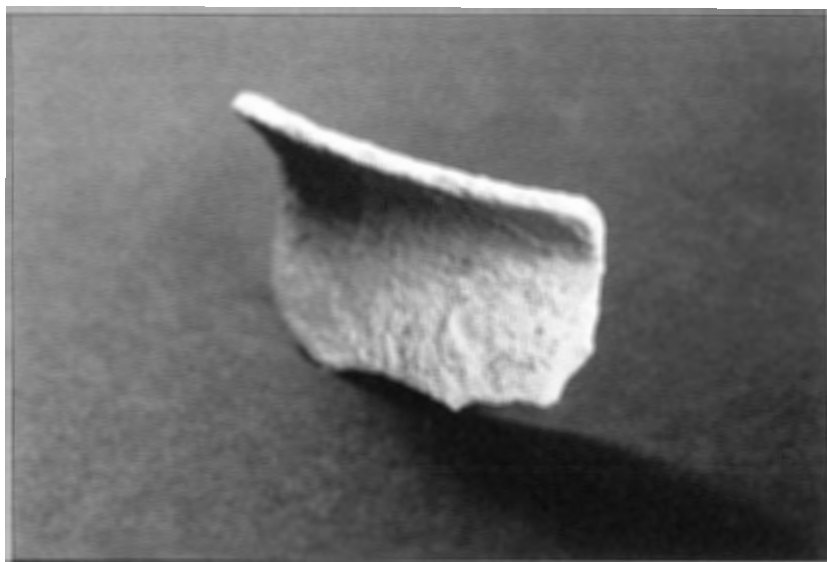


Foto 28. Fragmento de vasija a torno del poblado de Basagain (Anoeta).

tencia de cerámicas a torno con pasta fina en un poblado cualquiera de Bizkaia o Gipuzkoa, no tendría por qué hacernos pensar en principio en que a partir de ese instante nos hallamos ante una celtiberización generalizada.

En un buen número de los yacimientos conocidos en la zona analizada van a tener claro reflejo gran parte de los cambios característicos de estos momentos; no obstante quedarán patentes igualmente una serie de aparentes diferencias en relación con áreas próximas, tales como Araba y Sur de Nafarroa. El trabajo del bronce en algunos yacimientos como Berreaga o Munoaundi, primero, y sobre todo la posterior utilización del hierro documentada en la mayor parte de los poblados excavados, son muestra evidente de que las gentes de estos valles están adoptando las importantes novedades que afectaban a numerosos pueblos. Así mismo, la cerámica a torno está representada en varios de estos yacimientos, aunque de forma más significativa en los situados en Bizkaia. Pero su hallazgo, en un primer momento en este territorio dentro de los poblados de Berreaga, Kosnoaga y Marueleza, se ha documentado así mismo en los poblados de Gipuzkoa, aunque de forma escasa, tanto en las catas de Munoaundi y Moru como ya en estratigrafía clara en el de Basagain. Existen sin embargo en estos descubrimientos una serie de características que los diferencian a unos de otros, y que conviene tener presentes. Si bien en el caso de Basagain aparecen asociados elementos de hierro con cerámica a torno de muy fina factura junto a cerámica a mano, con fechas de C14 del 2.170 ± 80 B.P. y del 2.360 ± 120 B.P., en el poblado de Intxur, próximo al anterior, la presencia de hierro con dataciones como 2.030 ± 80 B.P. y 2.260 ± 80 B.P., no está en ningún caso acompañada de cerámica a torno, como tampoco lo está en el poblado de Buruntza, situado en el mismo valle.

La presencia de estos aportes técnicos tendrá reflejo, tal y como hemos señalado, en la fabricación de instrumentos nuevos cuya aplicación en las actividades básicas tendrá repercusiones importantes. Así, molinos, tanto barquiformes como circulares, están presentes en cuatro poblados de Bizkaia y Gipuzkoa así como en la necrópolis de Berreaga, si bien la totalidad de los circulares se sitúan dentro del primer territorio. Será sin embargo la metalurgia la que va a permitir mayores avances a lo largo de este período y principalmente en las últimas centurias.

Los elementos de bronce, aunque no muy abundantes en nuestros yacimientos, nos sirven para constatar su fabricación incluso dentro de los propios poblados conocidos (restos de escoria de bronce y crisoles de barro de Berreaga), destacando su utilización en objetos de adorno principalmente (fibula de Munoaundi). El hallazgo de una pesa de

bronce en perfecto estado de conservación en el poblado de Munoaundi, dentro de los trabajos realizados en este lugar en el verano de 1998, es un hecho relevante en este sentido. Pero será el hierro, ya avanzada la segunda mitad del milenio, el elemento más destacable: la fabricación a partir de este metal de aperos agrícolas como la hoz (Intxur), rejas de arado (Berreaga y Basagain), utensilios relacionados con la construcción de viviendas y otro tipo de estructuras, como clavos y grapas (Intxur), están constatados en estos poblados. Por otra parte son varias las piezas armamentísticas de hierro de Berreaga, Iluntzar, Kosnoaga y Basagain, con tipologías similares a algunas de las localizadas en yacimientos de la vertiente mediterránea de Euskal Herria o Aquitania.

Además de las actividades de carácter metalúrgico, serán sin duda la agricultura y la ganadería las más significativas. Así, algunos materiales líticos, cerámicos y metálicos en estos yacimientos serán elementos importantes para la constatación de la actividad agrícola en la vertiente atlántica, pero no los únicos; la recuperación de abundantes gramíneas y los estudios polínicos recientes están permitiendo considerables precisiones en esta línea.

En apartados anteriores relativos a la agricultura hemos tratado las múltiples evidencias de esta actividad. Pero queremos resaltarla de nuevo dada la relevancia que va adquiriendo según avanzan las investigaciones, principalmente a partir de la excavación y estudio de nuevos yacimientos.

Hasta hace unos años era generalizada la opinión de que los pobladores de las zonas atlánticas tendrían como casi exclusiva actividad la de la ganadería, forzados de alguna manera por el medio físico no tan propicio para el cultivo de cereales como el de las amplias superficies de Araba y Nafarroa mediterránea, por ejemplo. Sin embargo resulta evidente que el desarrollo de la agricultura, con sus variantes, no es un fenómeno exclusivo de las superficies abiertas; hoy se cultiva en lugares circundantes de los poblados atlánticos conocidos, e incluso se ha recogido cereal hasta hace escasos años. Por tanto no habría en principio que pensar en una inactividad agrícola en esta parte del territorio a lo largo de la Protohistoria, si bien, lógicamente con características diferentes a las de la vertiente mediterránea o llanuras aquitanas. Existen además precedentes claros en los que se documenta la agricultura en la etapa neolítica en cuevas como en la vizcaína de Kobaederra (J.J. Ibañez, et alii, 1998) y en momentos algo posteriores en dólmenes como el guipuzcoano de Zorroztarri (J.A. Mujika, 1991).

Los primeros elementos relacionados con la actividad agrícola recogidos en las excavaciones de estos poblados confirmaron en parte nuestra creencia de un

desarrollo significativo de la agricultura. Pero fue sobre todo con el hallazgo de las viviendas de Intxur y los materiales asociados a las mismas cuando se produjo su confirmación: la localización de grandes vasijas de almacenamiento ubicadas en repisas excavadas en la roca en uno de los extremos de la casa, abundantes gramíneas calcinadas junto a ellas y una pequeña hoz de hierro sobre el suelo en el espacio central de la vivienda; se encontraron así mismo varias piedras de mano para moler en el interior de esta casa y un molino barquiforme en sus cercanías. Sin embargo han sido los estudios carpológicos y palinológicos en este yacimiento los que de momento han ofrecido evidencias sobre las muy variadas especies cultivadas, aportando incluso datos acerca de alternancias de cultivos y fases de tratamiento sobre las gramíneas una vez recolectadas.

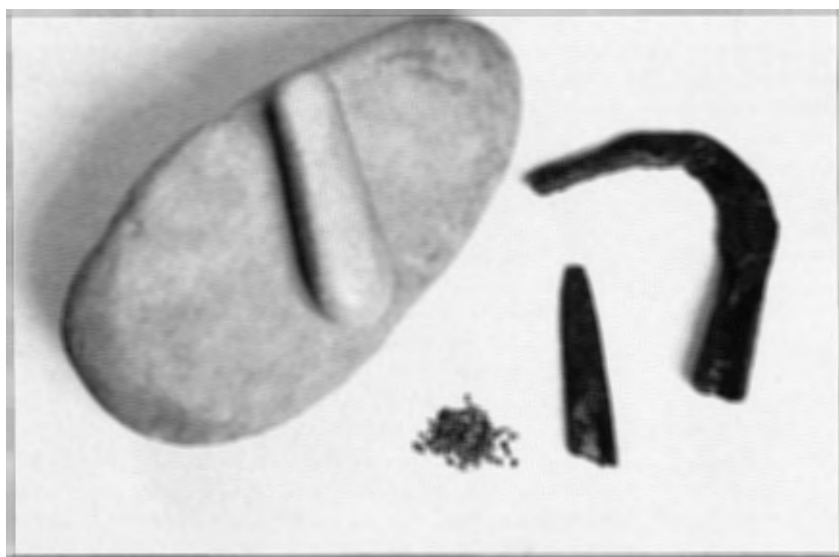


Foto 29. Elementos relacionados con la agricultura procedentes de los poblados de Intxur y Basagain.

Pero no es Intxur el único yacimiento que proporciona informaciones relacionadas con la práctica de la agricultura: Berreaga, Malmasin, Lujar, Marueleza y Basagain, contienen igualmente evidencias relevantes, destacando las rejas de arado localizadas en Berreaga (M. Unzueta, 1993) y en el poblado de Basagain (X. Peñalver, 1997), en curso de excavación. Con estos datos parece evidente que nos hallamos ante pueblos bien organizados, con ubicaciones muy precisas y estudiadas para los que la agricultura es elemento significativo para la supervivencia.

Con lo expuesto hasta aquí no se pretende excluir la práctica de la ganadería en estos recintos fortificados ni el desarrollo del pastoreo en áreas más eleva-

das del territorio. Los restos faunísticos recogidos hasta la fecha en los yacimientos excavados, escasos debido en gran medida a la elevada acidez del terreno en muchos de ellos, no significa la ausencia de explotación ganadera. El hecho de que tras nueve campañas sucesivas de excavación en el poblado de Intxur no se hubiese recogido ni un solo resto de fauna era prueba de que su ausencia se debía a causas externas a los hábitos de sus gentes. Pero ha sido en fechas recientes el cercano poblado de Basagain el que ha abierto una brecha en este terreno: el hallazgo de restos de tres de las especies animales domésticas más características en estos momentos, es decir, la vaca, la oveja/cabra y el cerdo, sitúan, tal y como era previsible, a estos enclaves, al igual que los de su entorno, dedicados básicamente a sendas actividades, es decir, la agricultura y la ganadería. Sin embargo todavía es prematuro en estos territorios definir las especies animales más

frecuentes dada la falta de muestras necesarias.

En esa misma línea hay que señalar que los pobladores de las áreas montañosas, no sólo de las sierras de Bizkaia y Gipuzkoa sino de la totalidad del área pirenaica en donde se sitúan la mayor parte de los cromlechs, desarrollarían básicamente actividades de tipo ganadero, quedando la agricultura en un segundo plano, al menos durante una parte importante del año.

La práctica de la recolección, la caza y la utilización de recursos naturales como la madera, son por otra parte actividades normales en mayor o menor medida en estos grupos. Tal y como sucede en gran parte de los hábitats de estos momentos en la zona atlántica, los síntomas de deforestación en torno a los poblados con el fin de

proveerse de madera a la vez que obtener terrenos aptos para el cultivo y el desarrollo de la ganadería son claramente detectables en los estudios palinológicos. Esas evidencias se constatan en los análisis de polen llevados a cabo en los poblados excavados. Igualmente son patentes los restos de maderas, principalmente de haya y roble, tanto utilizadas como combustible en los hogares como sirviendo de materia prima en la construcción de las viviendas u otras estructuras (defensas, etc.). Son también frecuentes los restos de semillas (bellotas y otras especies silvestres). Carecemos de momento de evidencias de fauna salvaje que documentaría la actividad cinegética de los habitantes de estos lugares.

En cuanto a la fabricación de cerámica, los numerosos restos disponibles, básicamente correspondientes a poblados fortificados y en menor medida a cuevas, ofrecen una importante gama tipológica tanto en lo que se refiere a formas como a dimensiones y decoraciones, si bien predominan las vasijas de formas en S, con cuellos con tendencia a abrirse y una casi generalidad de los fondos planos, salvo en los casos de cerámicas torneadas en donde éstos son en ocasiones umbilicados. Algunas de estas vasijas presentan similitud con piezas halladas en yacimientos de la vertiente mediterránea, correspondientes a los territorios de Araba y Nafarroa tales como Peñas de Oro, Castillo de Henaio o el Castillar de Mendabia.

Los recientes estudios petrográficos de láminas delgadas llevados a cabo por C. Olaetxea (C. Olaetxea, 2000) con materiales cerámicos de yacimientos de esta zona están permitiendo obtener una serie de datos significativos: se han podido determinar distancias desde el poblado a las zonas en las que se han recogido las arcillas utilizadas en la elaboración de las vasijas, recorriéndose en algunos casos hasta cinco kilómetros (Intxur). Según comunicación verbal de este mismo investigador, sería más factible que la fabricación de objetos cerámicos se llevara a cabo en las zonas de aprovisionamiento de la materia prima, en la proximidad de cursos fluviales, con lo que se dispondría no sólo de gran cantidad de agua sino que a la vez se evitaría el traslado de la arcilla húmeda, muy pesada, hasta el interior del recinto donde habitaban.

Fases de ocupación de los hábitats y su asignación cultural.

Ni los yacimientos en cueva ni los situados al aire libre aquí catalogados presentan, si nos atenemos a los datos hasta ahora conocidos, diferentes etapas de ocupación superpuestas a lo largo de los períodos Bronce Final y Edad del Hierro, salvo dos casos excepcionales. Sin embargo, es frecuente que en poblados de tipo fortificado de la vertiente mediterránea se produzca una sucesión de hábitats que arrancando incluso antes de la Edad del Bronce van a perdurar hasta el cambio de Era (La Hoya, Araba), e incluso, en algunos casos hasta entrada la época romana (La Custodia, Nafarroa). La reutilización del mismo enclave, actualizando frecuentemente los sistemas defensivos y reubicando en ocasiones las viviendas y otra serie de estructuras en el interior del recinto, es perfectamente comprensible si partimos del hecho de que nos hallamos ante grupos con niveles organizativos considerablemente estables. Incluso en los casos en que se han producido aportes o cambios sustanciales con cierta rapidez (celtiberización,

romanización), muchos de estos recintos se han mantenido en plena actividad, en áreas próximas a la estudiada. En el área atlántica, tan sólo en el poblado de Berreaga se han localizado superpuestos dos niveles diferentes, uno correspondiente a la Edad del Hierro, datado en 2.310 ± 50 B.P y otro de época romana del 1.900 ± 50 B.P.

Ninguno de los dos yacimientos guipuzcoanos cuya excavación ha concluido (Intxur y Buruntza) ha aportado sucesión cultural alguna, a pesar de contarse con un cierto abanico cronológico en las dataciones absolutas; en ambos casos las tipologías de los diferentes grupos de materiales no han permitido distinguir fases culturales sucesivas. Sin embargo, el poblado de Basagain, además de contar con una serie de fechas diferenciadas está ofreciendo materiales, principalmente cerámicos, que pudieran definir en próximas campañas más de un nivel cultural. En la cueva de El Faro sí se aprecian diferentes niveles culturales, iniciándose la ocupación previsiblemente en el Neolítico y continuando hasta bien entrado el Bronce Final (Cl. Chauchat, 1984) e incluso algunas dataciones parecen indicar una mayor duración de este hábitat costero.

De cara a situar estos hábitats tanto cultural como cronológicamente en la medida de lo posible, hemos considerado del total de 72 poblados y 8 cuevas catalogados aquellos yacimientos excavados o en curso de excavación de los que disponíamos de un cierto número de elementos seguros, ya fuesen de tipo material ya dataciones absolutas. La existencia de ocho poblados de Bizkaia y Gipuzkoa con dataciones de C14, así como la fechación de la cueva lapurtina de El Faro permite establecer ciertos paralelismos y diferencias entre unos yacimientos y otros. Además una serie de elementos constructivos y sobre todo cierto número de objetos recuperados en varios de estos lugares nos han posibilitado adelantar algunas hipótesis sobre los momentos en que se han mantenido activos. Los datos disponibles de cuevas (El Faro, Arenaza y Lumentxa) nos llevan a pensar que nos hallamos en todos los casos ante ocupaciones relativamente antiguas. Tres de las cuatro dataciones de la cueva de El Faro se sitúan entre el 3.000 ± 110 B.P. y el 2.730 ± 90 B.P., siendo la más reciente 2.420 ± 70 B.P., ocupando un considerable espacio de tiempo. Por lo que se refiere a las cuevas vizcaínas, tanto J.M^a Apellaniz como J.L. Arribas asignan las ocupaciones a un momento en torno al Bronce Final, basándose en tipologías cerámicas, no disponiéndose de momento de dataciones absolutas. El resto de las cuevas catalogadas cuentan así mismo con materiales cerámicos que apuntan a estos momentos, aunque no han sido excavadas ni datadas en su mayor parte.

En cuanto a las cronologías de los poblados fortificados de Bizkaia y Gipuzkoa, sobre un total de 24

dataciones correspondientes a ocho de ellos, 19 se sitúan dentro de la segunda mitad del milenio, estando las cinco restantes entre el 525 y el 1.050 B.C. Existen cinco poblados (Berreaga, Kosnoaga, Marueleza, Basagain y Munoaundi) que sólo cuentan con fechas correspondientes a la segunda mitad del milenio, y no conocemos de momento ninguno con dataciones pertenecientes tan sólo a la primera mitad; por el contrario tres de los poblados (Intxur, Buruntza y Moru) cuentan con fechas correspondientes a ambas mitades del milenio.

Si dejamos provisionalmente aparte el recinto de Moru, no excavado y datado a partir de carbones procedentes de catas arqueológicas, los casos de Intxur y Buruntza plantean una problemática en cierta forma similar. Cinco de las seis dataciones de Intxur se sitúan entre el 450 y el 80 B.C., perteneciendo tres de ellas a las zonas de vivienda (casas nº1 y 2) y una cuarta a una posible estructura de habitación de la terraza Sur, correspondiendo una de ellas incluso a una muestra de cereal calcinado del interior de la vivienda nº1. Es decir, tan sólo una datación nos lleva al 770 B.C., en este caso fecha perteneciente a la terraza Sur, en la zona profunda contigua a la base de la muralla.

En Buruntza (C. Olaetxea, 1997), con dos fechas entre el 320 y el 230 B.C. y otras dos antiguas, correspondientes al 1.050 y 860 B.C. y una intermedia en el 525 B.C., no ha sido posible detectar más que un único nivel que se correspondería con las dos dataciones más recientes si bien asociado a cerámica exclusivamente fabricada a mano y con presencia de elementos de hierro. El posible nivel de Bronce Final no ha podido ser definido a partir de los materiales al igual que el correspondiente al 525 B.C. Hay que destacar en este sentido que la potencia total de la zona excavada no supera los 0,40 m., dentro de cuyas tierras han sido recogidas la totalidad de las muestras, todo ello en una superficie reducida.

En el poblado de Intxur se dio una ocupación muy definida correspondiente a la Segunda Edad del Hierro, con elementos de hierro aunque, al igual que sucede en Buruntza, con cerámicas exclusivamente fabricadas a mano. Es decir, y nos parece de interés resaltarlo, que con fechas 230, 120 y 80 B.C., no se ha recogido entre miles de restos cerámicos ni un solo fragmento fabricado a torno, y tan solo se ha detectado un único nivel arqueológico en el área central en donde se ubican las estructuras de habitación. Dada la gran extensión de este yacimiento (17 Has.) pudiera haber acogido asentamientos en etapas anteriores. Aunque el estudio de los sistemas defensivos no parece definir fases sucesivas de construcción, en la terraza situada al Sur de la zona de cumbre, y a una profundidad coincidente con la base de la muralla actual y adosada a ella, se recogieron fragmentos de madera

carbonizada de considerable tamaño que datados dieron la fecha más antigua hasta ahora obtenida en este lugar (770 B.C.) y que pudiera corresponder con alguna ocupación inicial defendida a partir de estructuras mucho más ligeras que las correspondientes a la segunda mitad del milenio. Sin embargo los restos cerámicos de esa zona del yacimiento no presentan diferencias con los correspondientes a la zona superior, fechada en la etapa más reciente del milenio.

El poblado de Basagain es el único de los guipuzcoanos con fechas únicamente correspondientes a la segunda mitad del milenio (entre el 370 y el 220 B.C.). Estas dataciones parecen concordar con los restos materiales recuperados, con instrumentos de hierro y cerámicas a torno junto a otras mucho más numerosas fabricadas a mano.

Los poblados vizcaínos de Marueleza, Kosnoaga y Berreaga, proporcionan fechas muy próximas al cambio de Era; en el primer caso entre el 144 y el 100 B.C., en el segundo en el 100 B.C. y en el tercero en el 260 B.C. y en el 50 de nuestra Era. Si bien no es muy elevado el número de análisis, parecen coincidir con los materiales hallados, tales como piezas diversas de hierro y cerámica a torno calificada de «celtibérica» por M. Unzueta y L. Valdés. Es de destacar igualmente el denario ibérico de la ceca de Baskunes hallado en Kosnoaga.

Los restos procedentes de las prospecciones y excavaciones de los poblados de Zerkupe y Gazteluzahar en Behenafarroa y Gastelu y Maidekoralia en Zuberoa no están lo suficientemente definidos, teniendo lugar numerosas ocupaciones sucesivas en tan reducidos espacios, si bien algunos de los materiales han sido calificados por F. Gaudeul como protohistóricos. Se carece así mismo de dataciones de C14 para estos poblados más septentrionales.

Partiendo de los datos disponibles se pueden adelantar algunas consideraciones, de forma provisional:

a.- M^aJ. Aróstegui e I. García Camino (1988) plantean en referencia a la parte más occidental del área de nuestro estudio, una importante expansión de pueblos de filiación celtibérica de la Meseta Superior hacia la zona meridional del país, principalmente hacia el Sur de Araba, en donde crearían núcleos importantes. Este hecho haría que una parte de la población indoeuropea tuviese que desplazarse hacia el Norte, por ejemplo a través del río Nerbion. En este sentido recuerdan que muy cerca del nacimiento de este río, próximo a la Peña de Orduña, se sitúan los Castros de Lastra (Araba) con niveles de la Segunda Edad del Hierro y fechados en los últimos siglos del milenio anterior al cambio de Era, con cerámicas a mano y en menor medida a torno, de tipo celtibérico (P. Saenz de Urturi, 1986).

b.- En 1993, M. Unzueta se replantea valoraciones anteriores en cuanto a la asignación cultural de

los hábitats de la zona de Sámano, Gernika y Mungia. Considera que estos yacimientos coinciden únicamente con los importantes poblados celtibéricos del valle del Ebro en la utilización de una serie de materiales o piezas de prestigio como adornos o algunos tipos de armamento, y frente a la creencia anterior de situar a estos «castros costeros» de Bizkaia como una facies local del tronco celtibérico, cree que más bien se trataría de una perduración de las formas de vida correspondientes al Bronce Final-Campos de Urnas con una serie de elementos de ajuar de tipo celtibérico.

c.— Por nuestra parte consideramos fundamental en estos momentos el proseguir con las tareas de prospección y excavación de hábitats de este período para poder completar las numerosas lagunas existentes. En esta línea creemos que sería de gran interés la excavación de algunos de los recintos situados en Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, tales como Mokoretta, Gastelu, Gazteluzaharra, Urchilo o Gastelusarre «Ullumendi», de donde poseemos tan escasa información, así como la reanudación de las excavaciones en el territorio de Bizkaia, como por ejemplo en Berreaga, Kosnoaga y Marueza y la prospección en la vertiente atlántica de Nafarroa. Respecto a Gipuzkoa, la continuación de los trabajos en Basagain y el comienzo de los de Munoaundi están ayudando a la interpretación de este momento.

Con la información disponible en la actualidad apreciamos un considerable grado de ocupación en hábitats fortificados de forma clara a lo largo de la segunda mitad del milenio anterior al cambio de Era, mientras algunos datos apuntan a asentamientos en la primera mitad del milenio tanto en cueva como en poblados al aire libre, aunque sobre este momento la documentación sea mínima. Nos hallamos pues ante una escasez de evidencias del Bronce Final-Primera Edad del Hierro, a la vez que de alguna manera estamos observando características de estos momentos más antiguos en los niveles de la Segunda Edad del Hierro. La dificultad de localizar cerámica a torno en los poblados de Gipuzkoa datados en fechas recientes, algunas características de las viviendas (semixcavadas en la roca tanto en Intxur (Gipuzkoa) como en Berreaga (Bizkaia) y ciertos tipos cerámicos, son elementos que apuntan en este sentido.

Comenzamos, al contrario, a disponer de frecuentes testimonios para el conocimiento de la segunda mitad del milenio, e incluso contamos con dos yacimientos, uno en Bizkaia y otro en Gipuzkoa, que han proporcionado materiales o dataciones absolutas que rebasan el cambio de Era y por tanto que conectan con la fase en que al menos en algunas zonas se entrará en contacto con el influjo romano. En el poblado de Berreaga se ha hallado sigillata y cerámica común romana con datación de 1.900 BP., así como cerámica común romana en la cercana necrópolis de Berreaga.

En Basagain hay una datación de C14 del 1.600 B.P. En este yacimiento se cuenta con elementos de hierro como una reja de arado y cerámica a torno muy fina. Pese a la proximidad geográfica de este último con el poblado de Intxur que cuenta con dataciones que llegan hasta el 80 B.P., este de Intxur no proporciona cerámica torneada, lo que evidencia una serie de diferencias significativas; el poblado de Buruntza, próximo a los anteriores, y cuya datación más reciente es del 230 B.C cuenta con cerámicas fabricadas en su totalidad a mano.

El proceso de urbanización y los oppida.

Avanzada ya la segunda mitad del milenio, cuando una serie de tecnologías nuevas se han introducido definitivamente, e incluso comienza a ser utilizada la moneda, en el continente europeo, en opinión de F. Audouze y O. Buchsenschutz (1989) van a aparecer a lo largo del siglo II los artesanos especializados que, tras la fabricación de una serie de objetos, los pondrán en circulación para su utilización e intercambio. Estos productores de útiles diversos, tejedores de lana o fabricantes de monedas, se concentrarán en grandes aglomeraciones que con el tiempo adquirirán apariencia de ciudades. Estos oppida cubrirán amplias superficies que oscilarán entre veinte y varios centenares de hectáreas, con fortificaciones útiles más que por su eficacia defensiva por su prestigio y monumentalidad; en su interior hay calles, barrios organizados en actividades especializadas e incluso santuarios.

Según M. Almagro-Gorbea (1994), el proceso de urbanización dentro de la Península Ibérica no fue algo uniforme en la etapa prerromana, sino que iría avanzando siguiendo un gradiente de Sur a Norte y de Este a Oeste, justificado por los procesos de aculturación procedentes del Mediterráneo (fenicios, griegos, púnicos y romanos). Así, este proceso, presentaría variantes geográficas motivadas por factores locales, ofreciendo un mayor conservadurismo las áreas más septentrionales y montañosas, cuyas perduraciones en ocasiones habrían llegado hasta el momento presente.

La zona objeto de nuestro trabajo cuenta con un relieve accidentado y está alejada del foco mediterráneo; no obstante, fueron llegando a ella a lo largo del milenio, y principalmente en la segunda mitad, todo un cúmulo de innovaciones tanto en lo que se refiere al utillaje como al desarrollo de actividades de tipo agropecuario y metalúrgico.

Las grandes dimensiones de algunos de los recintos catalogados en este trabajo, entre los que destacan Marueza en Bizkaia con 8 Has., Intxur en Gipuzkoa con 17 Has. y Gastelusare en Zuberoa con 18 Has.,

podrían sugerir poblamientos con estructuras complejas en su interior. Sin embargo los datos disponibles no lo documentan, y si bien en la actualidad hemos desechado la opinión de recintos «vacíos» al referirnos a estos lugares, y de momento contamos con una serie de casas alineadas como en el caso de Intxur, seguramente agrupadas en varias concentraciones, aún estamos lejos de complejos protourbanos tan desarrollados como el cercano poblado alavés de La Hoya, contemporáneo en parte con los anteriormente citados.

La densidad de población.

Observamos una considerable densidad de recintos en Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa, disminuyendo muy considerablemente el número de hábitats en los territorios restantes, aunque trabajos de prospección llevados a cabo a lo largo de los años han permitido aumentar de forma importante tanto en Bizkaia como en Gipuzkoa el número de yacimientos.

Los aumentos, estancamientos o incluso disminuciones de población en un territorio como el estudiado pueden obedecer a innumerables causas, por lo general difíciles de precisar.

Los diferentes tipos de agricultura bien podrían haber influido de forma considerable, entre otras cosas, en algunas de estas modificaciones. El agotamiento de las tierras pudo haber originado desplazamientos temporales o incluso muy prolongados de poblaciones, lo que llevaría consigo la búsqueda de nuevos espacios fértiles para desarrollar sus actividades. Así mismo, la necesidad creciente de importantes cantidades de madera, tanto para la construcción y renovación de las estructuras de habitación y defensa como para la fabricación de cerámica y metal, estaría reduciendo notablemente las reservas de arbolado en algunos puntos. Si a estos hechos se les añade una posible ocupación intensiva del espacio, al menos en algunas zonas, pudiéramos estar ante situaciones potencialmente conflictivas con la posibilidad de que desembocasen en guerras y destrucciones de poblaciones. En este sentido, el interés puesto por los habitantes de la mayor parte de los recintos catalogados en su defensa es evidente, a pesar de lo cual en lugares no muy lejanos (La Hoya, Araba) se han producido destrucciones violentas de algunos de estos enclaves.

Los hipotéticos avances o retrocesos de las superficies de cultivo o pasto recuperadas a partir de la eliminación de arbolado, o los datos relativos a la ocupación de espacios hasta ese momento libres o las presiones demográficas y los conflictos que estos temas pudieran generar son de momento difíciles si no imposibles de precisar en la zona estudiada. Con-

viene tener presentes no obstante algunos de los restos arqueológicos, que si bien de tipo funerario (cromlech), ocupan áreas muy elevadas y que podrían estar justificadas no sólo por unos intereses relacionados con ciertas actividades principalmente ganaderas sino también por densidades de población importantes de las zonas inferiores y por tanto motivadas por presión demográfica. Estas ocupaciones llevarían consigo la deforestación de algunas de estas zonas altas con el fin de obtener espacios libres para pastos fundamentalmente, si bien el bosque podría estar ya disminuido en parte.

Los crecimientos de población suelen verse reflejados frecuentemente en el interior de los recintos a través de ocupaciones más amplias de las zonas intramuros, en ampliaciones de los recintos o en otros casos a partir de la reestructuración del modelo de distribución de las viviendas; sin embargo, de estas evoluciones tampoco disponemos de datos en la zona estudiada.

Algunos datos relativos a la toponimia.

Parece importante hacer una pequeña referencia a topónimos que con algunas variantes se repiten insistentemente en los lugares en donde han sido localizados estos recintos. El topónimo MURU tan frecuente en los poblados navarros (A. Castiella, 1977) se extiende tal y como se ha podido comprobar al territorio de Gipuzkoa. Así, mientras en Nafarroa conocemos yacimientos tales como Montemuru, Muru-Astrain o Murundigain, en Gipuzkoa se han hallado recintos fortificados en lugares denominados Murugain, Moru o Murumendi. La autora citada se refiere así mismo al término Castillo-Castellu que traduce como campamento fortificado y que se encuentra en yacimientos como «El Castellar» de Javier, «El Castillar» de Los Arcos, Mendabia y Lodosa, «El Castillo» de Castejón y «El Castejón» de Arguedas. Del mismo modo su equivalente toponímico en euskera, GAZTELU, así como sus derivados, resulta muy frecuente en los poblados de los territorios al Norte del Pirineo y ha sido tenido en cuenta a la hora de desarrollar los trabajos de prospección en Gipuzkoa (C. Olaetxea, 1991a), resultando frecuentemente los lugares conocidos con ese nombre puntos inaccesibles e inhabitables.

Relación entre el hábitat y los restos funerarios.

De la relación entre los dos bloques fundamentales en que se divide el trabajo que hemos desarrollado en los últimos años, es decir el fenómeno del hábitat a lo largo del Bronce Final y la Edad del Hierro y



Foto 30. Vista aérea del poblado de Murugain (Arrasate-Aretxabaleta-Aramaiona).

el del mundo funerario desarrollado en el mismo período, se obtienen lo que a nuestro entender son importantes consideraciones. Nos hallamos ante dos fenómenos contemporáneos y complementarios, si bien en nuestro caso separados entre sí por unas barreras muy claras de tipo geográfico. (**Desplegante n.º6**).

Disponemos en la actualidad, tras numerosos trabajos de prospección, de un total de 81 yacimientos correspondientes a lugares de habitación, casi en su totalidad pertenecientes a poblados fortificados, ubicados a considerable altura sobre el valle. De su estudio se han sacado a la luz numerosos datos en torno a sus características así como de costumbres y actividades de sus constructores; se ha podido incluso en ocasiones reproducir las condiciones de su entorno físico más próximo, la vegetación y los cultivos. Y sin embargo en ningún caso se ha logrado localizar los enterramientos, individuales o colectivos, de estas gentes. Por lo que se refiere a la necrópolis de Berreaga, situada a escasos metros de distancia del poblado del mismo nombre, debería ser excavada para definirla cronológicamente y poder precisar su relación con el poblado.

Por otro lado contamos con 413 conjuntos de cromlechs catalogados en los que se agrupan un total de 1.104 monumentos de carácter individual, distribuidos en zonas elevadas de un área delimitada al Oeste por el río Leizaran y que a lo largo de los cordales pirenaicos alcanza al menos de momento las proximidades de Andorra (Baqueira Beret). Y en este caso tampoco disponemos de resto alguno correspon-

diente a hábitats, temporales o fijos, relacionados con estos yacimientos funerarios, a pesar de que se está trabajando actualmente en su búsqueda.

Es decir nos hallamos ante un numeroso conjunto de poblados que ocupan la práctica totalidad de los territorios, con mayor o menor densidad según los casos, en donde no se localizan restos funerarios, frente a una gran extensión de montaña con grandes cantidades de restos funerarios con ausencia total de hábitats conocidos.

En la actualidad se dispone de unos buenos conocimientos en torno al megalitismo en las zonas objeto de este estudio, y no sólo referentes a los restos correspondientes al período aquí tratado sino a los de etapas anteriores (fenómeno dolménico y tumular).

Partiendo de este conocimiento resulta hoy impensable la posibilidad de la existencia de cromlechs en las zonas en donde han sido localizados los poblados, y principalmente al Oeste del río Leizaran, dentro de los territorios de Gipuzkoa y Bizkaia. Así pues, creemos que los trabajos de búsqueda de restos funerarios asociados a los poblados hoy conocidos deben ir en otro sentido distinto del de los cromlechs.

Por lo que se refiere a las áreas ocupadas por cromlechs, los posibles hábitats, estables o no, pudieran no corresponder a la tipología de poblados fortificados hoy conocidos y su hallazgo no sería fácil si tenemos en cuenta la cubierta vegetal que ocupa esta parte del territorio.

Tal y como hemos precisado en el apartado correspondiente al medio físico, el espacio en donde se desarrolla el fenómeno de los cromlechs es extremadamente montañoso, con una sucesión de montañas y valles, las primeras formando líneas de cumbres de dirección E-W. y los valles de componente N-S. principalmente. Este hecho va a producir fuertes contrastes altimétricos debido a las pendientes de las laderas y a la corta distancia existente entre las cotas máximas y los valles. Así por ejemplo, en el Pirineo central, mientras los cromlechs se sitúan a una media de 1.800 m. sobre el nivel del mar la cota del valle se localiza en los 500 m., separando ambas cotas una distancia en línea recta de entre 15 y 20 km.

En el caso del Pirineo occidental, a la altura de Behenafarroa, la distancia entre cotas máximas y valle es menor, disminuyendo la relación distancia/altitud, es decir, que mientras los cromlechs se

sitúan a una altitud media de 1.000 m. y la cota de valle se localiza a 280 m., la distancia entre ambos puntos en línea recta es de 7 kms.

Por otra parte, las condiciones climáticas de estas áreas de montaña hacen que la línea de nieves perpetuas invernales (noviembre-mayo) se sitúe, según G. Viers (1973) a una altura de 1.500 m., disminuyendo el número de días de nieve en el suelo progresivamente según se desciende en altura, considerándose las condiciones climáticas por debajo de los 400 m. homogéneas y equivalentes a las de la costa (ver apartado de medio físico).

Interrelacionando los factores de relieve y climatología, apreciamos que en la zona de los montes vascos y en el extremo occidental del Pirineo (Bizkaia, Gipuzkoa y Lapurdi), con medias altimétricas inferiores a los 625 m. (ubicación de los cromlechs), tienen lugar escasos días en los que existe nieve en el suelo, produciéndose condiciones de habitabilidad muy semejantes a las del valle. En el Pirineo occidental (Behenafarroa, Nafarroa y Zuberoa), la altitud de los cromlechs es mayor, oscilando las medias entre los 865 m. en Nafarroa y los 1.229 m. en Zuberoa, siempre por debajo de las nieves perpetuas invernales; en este caso la relación entre montaña y valle hace que las zonas de cromlechs se sitúen a muy corta distancia de las áreas en donde las condiciones climáticas permiten un hábitat continuo para el hombre, por debajo de los 700 m. Ya en el Pirineo central, las condiciones son más rigurosas y los cromlechs se localizan a altitudes que oscilan entre los 1.610 y los 1.933 m. (medias por territorio), todos ellos por encima de los 1.500 m., y agravado esto último por las características propias de esta parte del Pirineo, con una mayor masividad que originará una climatología más rigurosa que a similar altura en el Pirineo occidental. De todos modos, la relación entre ubicaciones de cromlechs y valle nos indica que desde los primeros se puede alcanzar la cota de los 700 m. en distancias en línea recta de entre 10 y 15 kms., y la cota 511 (Laruns) a distancias de entre 15 y 20 km., siempre dentro de la vertiente Norte del Pirineo, en donde el contraste altimétrico es mayor.

Otro factor a tener en cuenta es el de la Bioclimatología. Conforme aumenta la altitud, el período de tiempo libre de heladas es menor. Así, a 700 m. de

altura existe riesgo de heladas desde finales de octubre hasta finales de mayo, mientras que por debajo de los 400 m. ese riesgo se limita al período comprendido entre mediados de noviembre y mediados de abril. Las heladas van a afectar al período vegetativo produciendo un agotamiento de los pastos invernales con lo que los posibles rebaños se verían obligados a realizar continuos desplazamientos, que podrían ser de tipo vertical (montaña-valle).



Foto 31. Excavación del conjunto de cromlechs de Mulisko Gaina (Hernani-Urnieta).

Distribuyendo los cromlechs según su altitud en tres grupos (de 0 a 600 m., de 600 a 1.500 m. y de 1.500 m. en adelante), obtenemos los siguientes resultados.

– que entre los monumentos catalogados en Euskal Herria, un total de 50 conjuntos se sitúan por debajo de los 600 m., zona perfectamente habitable a lo largo de todo el año. Otros 238 conjuntos se ubican entre los 600 y los 1.500 m., zona de nieve en su franja más elevada en épocas muy limitadas del año; tan sólo 3 conjuntos se encuentran por encima de los 1.500 m. Esto significa que de un total de 291 conjuntos catalogados, 288 se localizan entre los 0 y los 1.500 m., franja en la que es posible el hábitat de forma aceptable salvo en períodos muy limitados del año.

– que este hecho se modifica considerablemente si analizamos los cromlechs situados en los territorios al Este de Euskal Herria (Bearn, Altos Pirineos y Huesca), en cuyo grupo tan sólo un conjunto se localiza entre los 0 y los 600 m. y 37 entre los 600 y los 1.500 m.; es decir, que un total de 38 conjuntos entran den-

tro de la franja de entre 0 y 1.500 m. La cifra de los construidos por encima de los 1.500 m. no obstante se eleva a 83 conjuntos.

— que recopilando los datos de la totalidad de yacimientos catalogados (413), 51 corresponden al grupo de entre 0 y 600 m. y 276 al de los 600 a 1.500 m., o lo que es lo mismo, un total de 327 conjuntos habrían sido levantados en la franja 0-1.500 m. y los 86 restantes por encima de esta última cota.

Partiendo de lo expuesto hasta aquí, vamos a referirnos a continuación a dos hipótesis basadas en la interpretación de los conocimientos hoy disponibles relativos a los hábitats y a los enclaves funerarios.

La primera de ellas es de momento la única planteada desde hace ya muchas décadas y se apoya en la existencia de rutas de trashumancia de origen posiblemente prehistórico que han perdurado hasta fechas recientes e incluso hasta nuestros días. En esta hipótesis, basándose en que el fenómeno de los cromlechs está directamente relacionado con cotas elevadas del Pirineo, se plantea la existencia de grupos de pastores que de forma estacional y siguiendo las antiguas vías pastoriles ascienden y descienden de los pastos de altura cuando lo marca la climatología. Es decir que los constructores de estos círculos serían pastores que recorrerían esas zonas en la etapa estival para descender de nuevo a cotas inferiores una vez que el frío y la nieve ocupasen esas áreas.

El hecho de que hasta hace escasos años no se conociese la existencia de hábitats contemporáneos a estos cromlechs hacía que todo quedase de forma ambigua, es decir, que esas gentes, con sus rebaños, descendían a cotas más bajas, sin poderse ubicar su destino exacto.

Tras el hallazgo de abundantes recintos de habitación en cotas inferiores, disponemos de un mayor número de elementos para establecer relaciones aunque estas no ofrezcan de momento resultados concluyentes. ¿Proceden estos pastores constructores de cromlechs de los poblados hoy conocidos, y por tanto vuelven a ellos en los meses fríos del año? Si es así, lo que parece estar claro es que a lo largo del invierno, los que pudieran morir no utilizaban la misma forma de enterramiento que en verano; de lo contrario hubieran sido localizados algunos de los cromlechs en las zonas más o menos próximas a estos recintos, por otra parte muy prospectadas. En el caso de que hubiesen habitado en lugares distintos a los recintos fortificados, en hábitats dispersos, del mismo modo se hubieran localizado los restos de estos círculos, y tampoco ha sido así. En principio resulta difícil creer en la posibilidad de que estas gentes utilizaran diferentes formas de enterramiento en dependencia de la época del año y del lugar en que murieran, pero si esos movimientos de trashumancia tenían lugar entre ambas zonas naturales y arqueológicas tendrían-

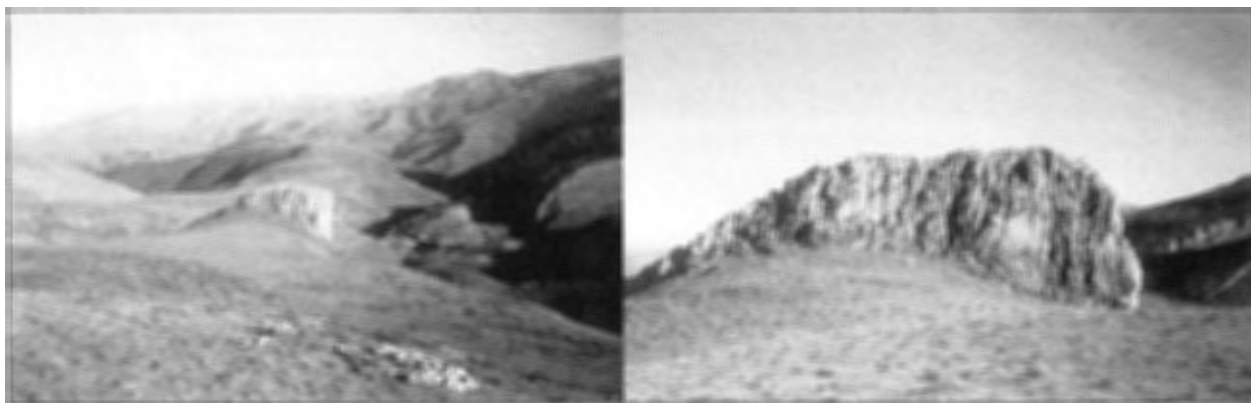
mos que pensar en principio en un cambio, al menos formal de los tipos de enterramiento.

Existe sin embargo la posibilidad de que al ser el de los pastores, con un ritual propio de enterramiento, un grupo numéricamente muy minoritario en relación con la población que ocuparía los poblados estables, este cambio ritual pasase prácticamente inadvertido en estas gentes, volviendo a mantener el enterramiento megalítico al retornar a las zonas de montaña, que podría tener además de la función ritual una de señalización del lugar de depósito de las cenizas, en espacios abiertos, algo no necesario en las necrópolis colectivas que existirían en las proximidades de los poblados.

Dentro de esta misma hipótesis relacionada con la trashumancia existe la posibilidad de que estas poblaciones de pastores no perteneciesen a los poblados citados y catalogados en este trabajo sino que formasen parte de otros núcleos, tanto al Norte como al Sur de los cordales pirenaicos, en donde se han hallado enterramientos de tipo circular/tumular, aunque con diferencias notables con los aquí tratados, tanto en lo relativo a su tipología como a la riqueza de los materiales depositados. Estos yacimientos, como los situados en Yesa (Nafarroa), Sur de Lérida, en los términos de Serós y Gerp (L. Díez-Coronel, 1962, 1964/65), así como en Lot y Garonne (J. Blot, Ch. Raballand, 1995), podrían guardar relación con los constructores de los cromlechs pirenaicos.

F. Gaudeul (1978), en referencia al recinto fortificado de Zerkupe, uno de los pocos excavados en la zona Norte del Pirineo aunque con escasos resultados concretos para la etapa protohistórica, mantiene la posibilidad de que nos hallemos ante un recinto refugio a donde acudirían en este caso los pastores con sus rebaños en momentos de peligro. Se mantiene pues el concepto de recinto refugio aunque en este caso de carácter pastoril dada la ubicación del mismo. Este yacimiento es el más próximo de los conocidos al contexto de los cromlechs, y presenta una serie de características que lo hacen diferente en varios aspectos además de su ubicación en plena zona de los grandes cordales, tales como la elección de una roca prácticamente inaccesible o sus pequeñísimas dimensiones.

Al hilo de lo hasta ahora tratado nos hacemos algunas preguntas: ¿Dónde enterraban los pastores que de forma estacional ocupaban a lo largo del Bronce Final y la Edad del Hierro los cordales montañosos de Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa (Gorbea, Aizkorri, Aralar o Ernio, entre otros), de gran tradición trashumante y en donde no se han localizado restos de cromlechs? ¿No sería a estos cordales y a otros de estas características a donde pudieran desplazarse los pastores de los poblados de Maruelea, Intxur o Buruntza, entre otros, en verano? La ausencia de cromlechs es evidente en todas estas zonas.



Fotos 32 y 33. Vistas del poblado de Zerkupe, en Behenafarroa.

En cuanto a la segunda hipótesis, la planteamos aquí por primera vez con todas las reservas, siendo conscientes de que serán las labores principalmente de campo que se desarrollen en años venideros las que podrán marcar las líneas más seguras en la interpretación de estas poblaciones a lo largo del primer milenio antes del cambio de Era.

En páginas precedentes se ha hecho referencia al relieve pirenaico y a los contrastes de altitudes entre las cotas más elevadas, en donde se ubican la mayor parte de los cromlechs y las zonas de valle, así como a las distancias entre ambos tipos de relieve. Con el objetivo de definir de forma más precisa todos estos aspectos se han realizado una serie de cortes a los grandes ejes montañosos, en puntos de variadas características, con altas densidades de cromlechs.

Son los siguientes: (Figs. 179, 180, 181, 182 y 183).

En ellos se aprecia la relativa proximidad entre las cotas más elevadas y los valles en donde es posible el establecimiento de hábitats a lo largo de todo el año. Ya hemos hecho así mismo referencia a las características climáticas de estas áreas de montaña y a las considerables variaciones que se producen en pocos kilómetros, en dependencia principalmente de las altitudes s.n.m.

Partiendo de estos datos así como de la observación de una clara delimitación espacial del fenómeno cromlech, separado en la práctica totalidad de los casos de forma podría decirse que excluyente de los recintos de habitación hoy conocidos, planteamos la segunda hipótesis, consistente en la posibilidad de existencia de un grupo humano cohesionado, ubicado en las zonas en donde hoy se detecta dicha forma funeraria y en sus entornos, considerablemente menos elevados, lo cual plantearía la existencia de gentes, diferenciadas de alguna forma, que ocuparían

la zona oriental de los montes vascos y el eje pirenaico hasta las proximidades de Andorra, al menos en el actual estado de las investigaciones, un marco natural muy homogéneo.

Es evidente que si exceptuamos los enclaves de cromlechs más occidentales (estaciones guipuzcoanas de Igeldo, Jaizkibel, Onyi-Mandoegi y Oiartzun) y algunos otros de cotas bajas del territorio de Lapurdi, en donde por situarse por debajo de los 600 m. es posible el poblamiento a lo largo de todo el año, en otros grupos la estancia sería más problemática a lo largo de ciertos meses, y en algunos, principalmente situados en las zonas más orientales, ésta, de forma permanente, no sería posible. Pero nos estamos refiriendo a áreas en principio de pasto, en donde pudieran haber existido una serie de establecimientos temporales no excesivamente complejos, en torno a los cuales pudieran servir de referencia los primeros restos de hábitats de montaña localizados en la zona de Urbia (Aizkorri, Gipuzkoa), a la vez que contarán con otros, éstos estables y no forzosamente amurallados, en cotas inferiores de los valles pirenaicos cercanos, dentro del propio ámbito pirenaico, en donde las condiciones de habitabilidad serían completamente válidas.

La ubicación de poblaciones estables en la actualidad en zonas próximas a las de los cromlechs, si bien a cotas considerablemente más bajas que ellos, dentro de las áreas más elevadas del Pirineo, apoyan la posibilidad de la existencia de hábitats estables en la antigüedad a lo largo de la cordillera. Por nuestra parte hemos revisado algunos de los núcleos hoy habitados en la zona a lo largo de todo el año. El conocimiento y estudio de estos lugares hace pensar en la hipótesis planteada, al menos como posibilidad.

Por otra parte el emplazamiento tan elevado de estos monumentos funerarios, pudiera obedecer a

creencias concretas en las que la visibilidad de los puntos elegidos, lo destacado del lugar, o alguna de las características de estos enclaves, tuvieran un valor importante. La función simbólica de ciertos puntos orográficos preeminentes o la sacralización de accidentes naturales (T. Andrés, 1990) podrían ser motivo así mismo de su elección. Por otra parte, las interpretaciones en torno a estos cromlechs como cenotafios conmemorativos (J. Blot, 1984) pudiera llevarnos a pensar en la posibilidad de que no fuesen exclusivamente pastores los introducidos en estos círculos sino que tras la incineración de los cadáveres, tal vez en zonas no tan cercanas a los propios cromlechs como se viene suponiendo, fuesen subidas unas pequeñas cantidades de huesos calcinados y carbones hasta cotas superiores con el fin de llevar a cabo una serie de rituales. En este sentido sería de interés que se siguiesen con atención los restos, tanto antropológicos como de materiales, procedentes de los cromlechs excavados

con el fin de comprobar si nos hallamos ante rituales relacionados con un tipo de individuos muy concretos del grupo (adultos masculinos) o existen también cadáveres femeninos e incluso de niños. Recordemos a este respecto que pese a la escasez de materiales disponibles en la actualidad, en el cromlech de Oianleku Ipar (Oiartzun, Gipuzkoa) fue hallado un anillo de bronce junto a los restos óseos calcinados de un individuo del que no pudo precisarse el sexo.

Existe otro elemento diferenciador entre los fenómenos hábitat y funerario. En comunicación verbal, C. Olaetxea, tras una serie de análisis petrográficos de láminas delgadas ha observado que las pastas cerámicas correspondientes a cromlechs (Oianleku Ipar en Gipuzkoa y Apatesaro Hego y Sohandi en Behe- nafarroa, presentan características diferentes a las pertenecientes a poblados como Intxur, Buruntza y Basagain, siendo los restos de los recintos funerarios de factura diferente de los de los hábitats estudiados

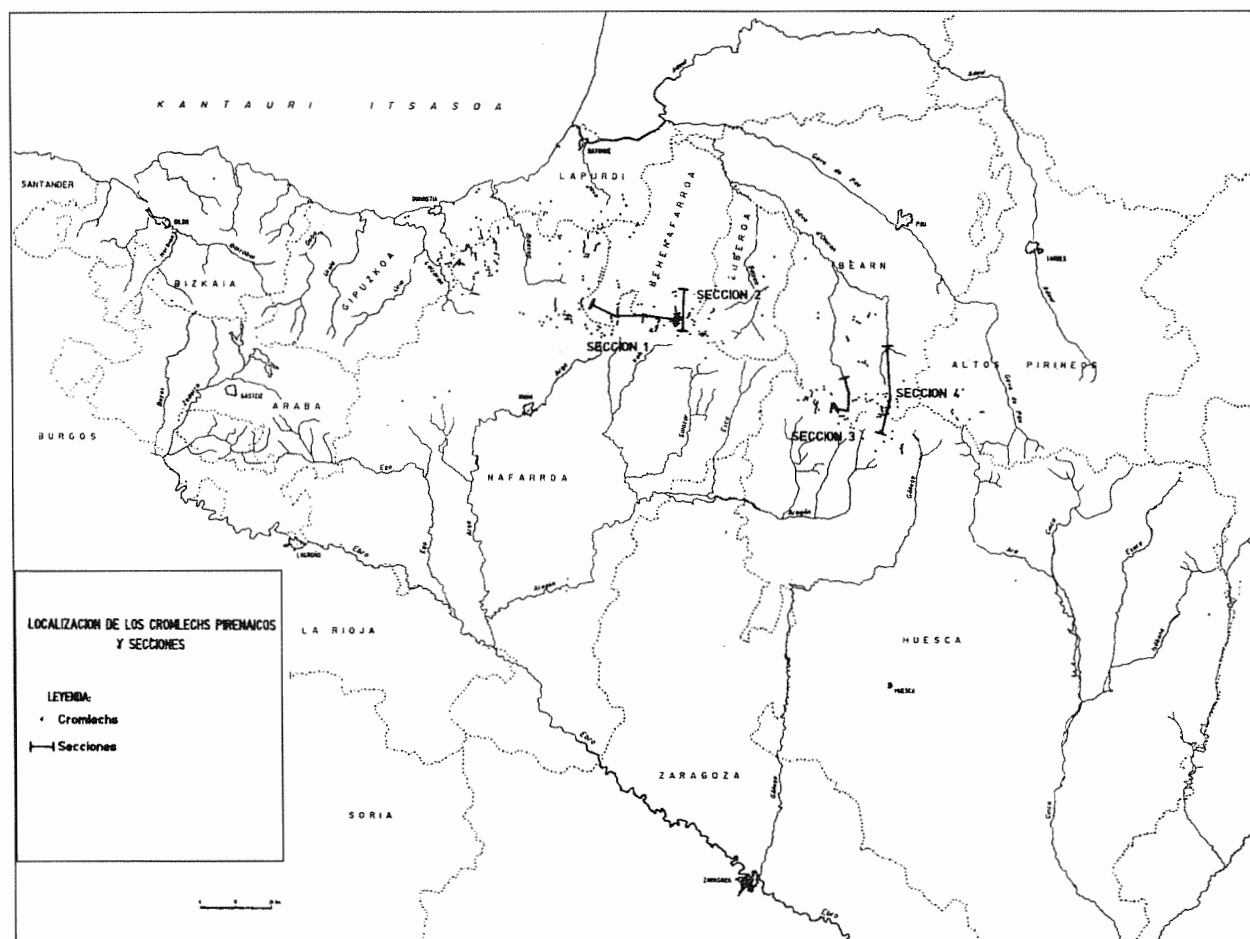


Figura 179. Localización de los cromlechs pirenaicos y secciones 1, 2, 3 y 4. (X. Peñalver)

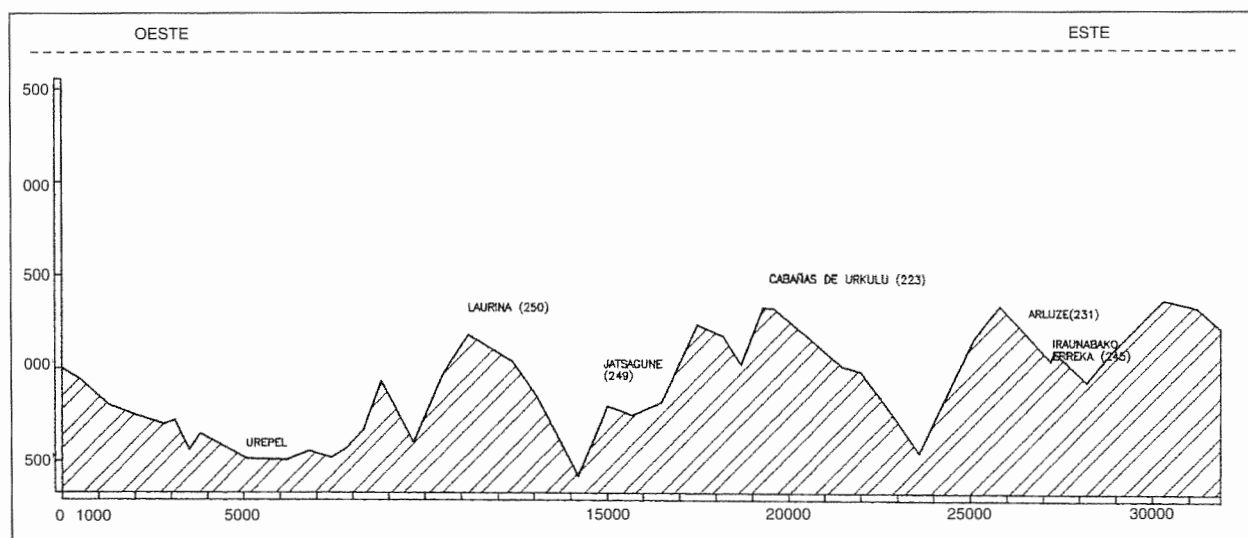


Figura 180. Sección 1.

por nosotros y al parecer con mayor relación con cerámicas de algunos de los poblados de la cuenca de Iruña.

En nuestra opinión la interrupción radical de los cromlechs en el río Leizaran por el Oeste y su extensión a partir de esa delimitación de forma uniforme hacia el Este, nos parece que pudiera guardar relación con el territorio de los Vascones, con el cual coincidi-

ría precisamente en ese límite occidental; así mismo esa línea occidental del Leizaran es diferenciadora de dos formas dialectales del euskera.

Antes de finalizar queremos dejar constancia de una serie de temas no abordados en este trabajo por diversos motivos.

El hallazgo de un considerable número de estelas principalmente en Bizkaia, algunas de las cuales se

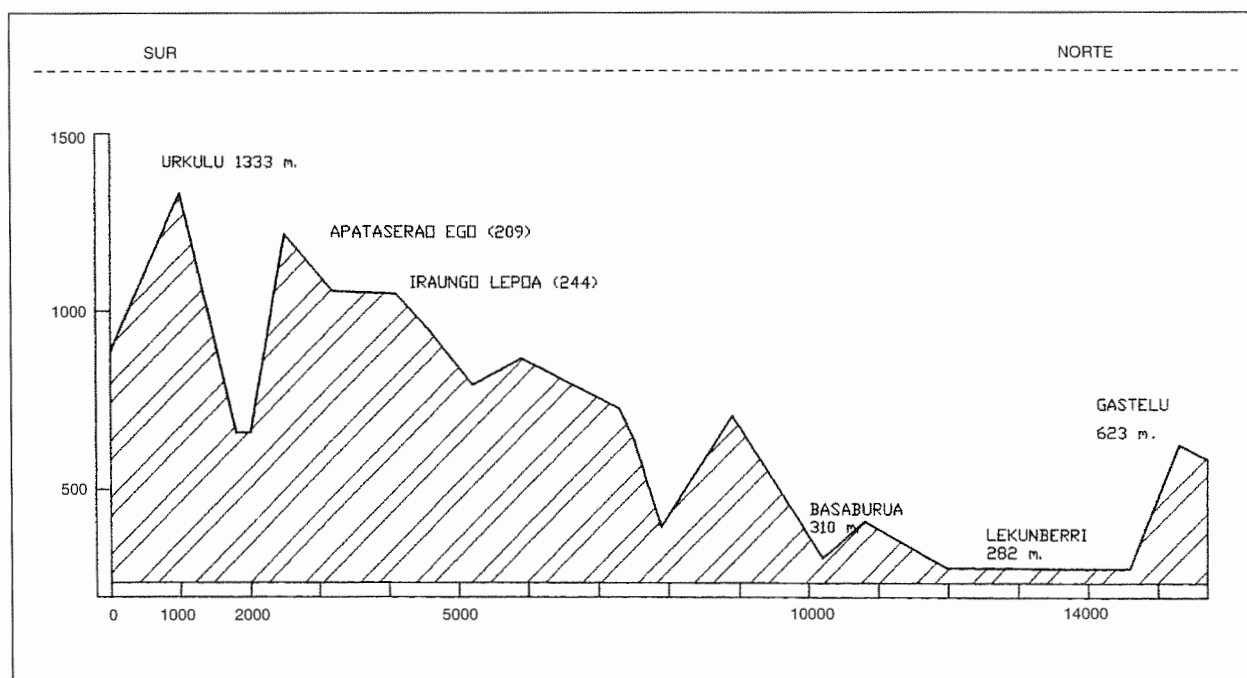


Figura 181. Sección 2.

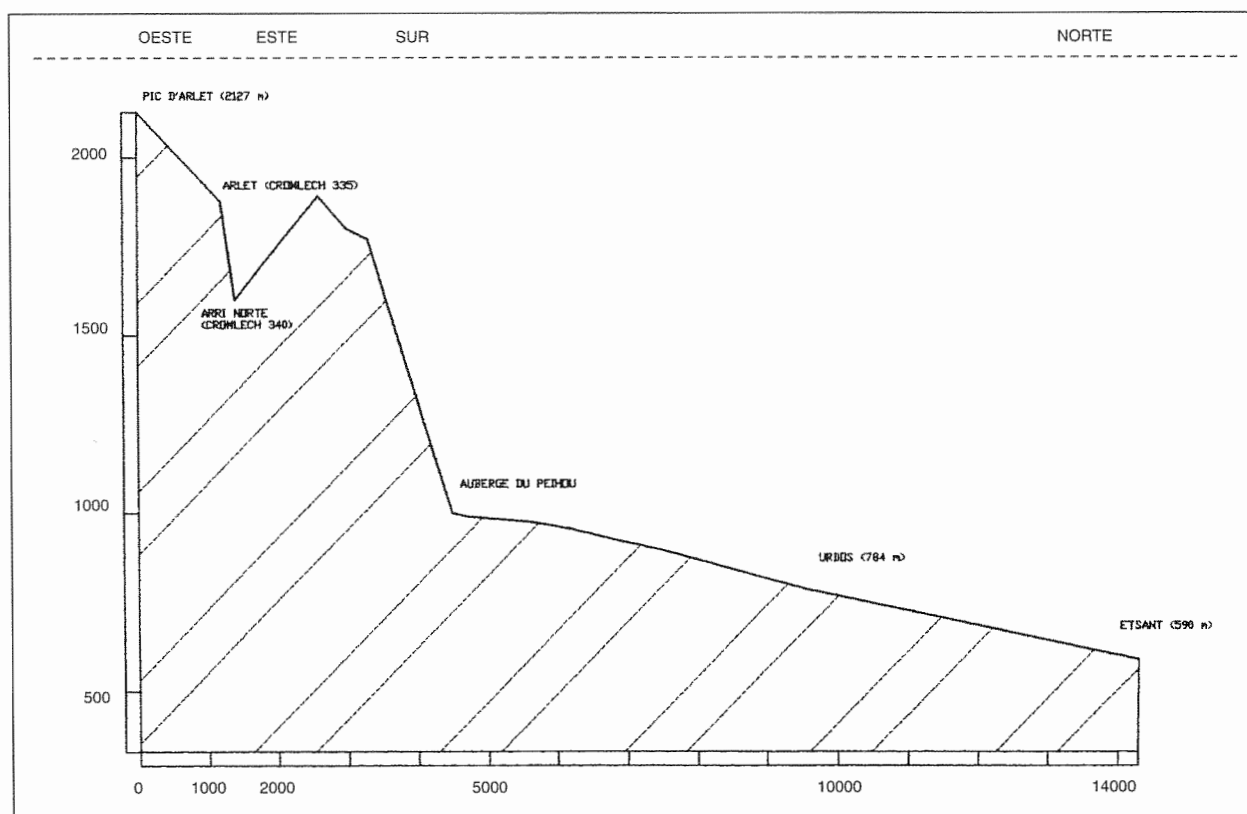


Figura 182. Sección 3.

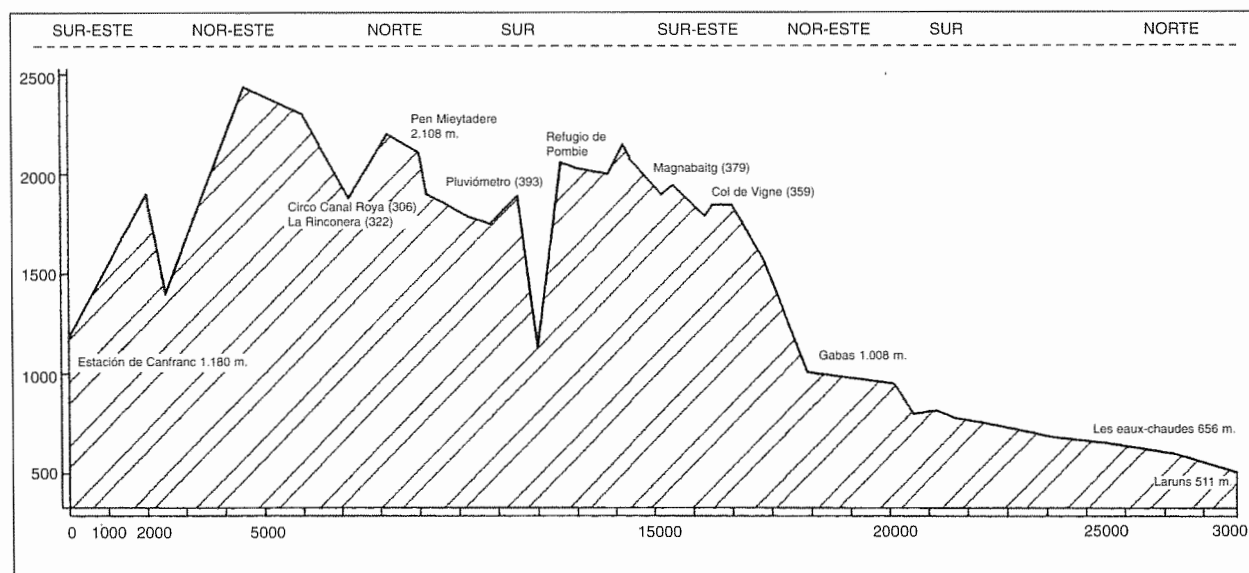


Figura 183. Sección 4.

han ubicado por diferentes autores dentro del primer milenio anterior al cambio de Era (M. Unzueta, 1990/91, 1994) es un fenómeno a tener en cuenta; sin embargo quedamos a la espera de relaciones con contextos arqueológicos fechados que puedan darse en el

futuro, lo cual podría suceder tanto en la necrópolis de Berreaga como en el conjunto tumular de Gastiburu, este último en curso de excavación, y ambos con estelas decoradas con temas geométricos incisos sobre soportes poco trabajados.

6. BIBLIOGRAFÍA

Agirre, I. de.

1976 *Eusko Lurra. Geografía del País Vasco*. Ed. Etor. San Sebastián.

Aguirre, A.

1955 *Materiales arqueológicos de Vizcaya*. Bilbao.

Alfaro, C.

1984 Tejido y cestería en la Península Ibérica. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol XXI, 7-348. Madrid.

Almagro-Gorbea, M.

1994 El urbanismo en la Hispania «Céltica»: Castros y Oppida. In: Castros y Oppida en Extremadura. *Complutum-Extra* 4, 13-75. Universidad Complutense. Madrid.

Altuna, J.

1972 Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe* 24, 1-464. San Sebastián.

1980 Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde los orígenes hasta la romanización. *Munibe* 32, 9-163. San Sebastián.

Altuna, J.; Armendariz, A.; Etxeberria, F.; Mariezkurrena, K.; Peñalver, X.; Zumalabe, F. J.

1995 Gipuzkoa. Karta Arkeologikoa. II. Haitzuloak. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, Suplemento 10. San Sebastián.

Altuna, J.; Mariezkurrena, K.; Armendariz, A.; Barrio, L. del; Ugalde, TX.; Peñalver, J.

1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34, 5-242. San Sebastián.

Ambert, P.; Barge-Mahieu, H.

1989 *Essai sur les perles en «verre» antérieures à l'Age du fer en Languedoc et en Provence*. In: *Le verre préromain en Europe Occidentale*, 7-17. Ed. Monique Mergoïl. Montagnac.

Andres, T.

1990 El fenómeno dolménico en el País Vasco. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 42, 141-152. San Sebastián.

1998 *Colectivismo funerario Neo-Eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Institución «Fernando el Católico». Excma. Diputación de Zaragoza, 7-259. Zaragoza.

Apellaniz, J. M.

1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional. *Munibe. Suplemento 1*, 7-366. San Sebastián.

1974a Excavaciones sobre el Mesolítico de Vizcaya en los años de 1972 y 1973, y el arte rupestre de Arenaza I. Cuevas de Arenaza I (Galdames) y abrigo de Kobeaga II (Ispaster). *Kobie* 5, 31-33. Bilbao.

1974b El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 7-409. Vitoria.

1975a El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27 (1-2), 1-136. San Sebastián.

1975b La tercera campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), año 1974. *Kobie* 6, 115-116. Bilbao.

1977 Las campañas (IV y V) de excavaciones en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), años 1975 y 1976. *Kobie* 7, 43-44. Bilbao.

1978 Avance a la Memoria de la VI Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) año 1977. *Kobie* 8, 113-114. Bilbao.

1980a Novena campaña de excavaciones en la cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Kobie* 10, tomo II, 743. Bilbao.

1980b Avance a la memoria de las campañas de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya) en los años 1978 y 1979. *Kobie* 10, 371-372. Bilbao.

- 1981a *Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco. In: El hábitat en la historia de Euskadi*, 31-45. Bilbao.
- 1981b Décima campaña de excavaciones en la cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Kobie* 11, 501. Bilbao.
- 1982 Excavaciones en Arenaza (S.P. de Galdames) (11 Campaña) (Año 1982). *Kobie* 12, 177. Bilbao.
- 1983 La XII campaña de excavaciones en la cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya), año 1983. *Kobie* 13, 483. Bilbao.
- 1984 La XIII campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) año 1984. *Kobie (Paleoantropología y Ciencias Naturales)* 14, 560. Bilbao.
- 1985 Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames) XII Campaña. *Arkeoikuska-83. Investigación arqueológica*, 48-50. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1985-86 Avance a la XIV Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), 1985. *Kobie (Paleoantropología)* 15, 250-252. Bilbao.
- 1986a Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). XIII Campaña. *Arkeoikuska-84. Investigación arqueológica*, 60-62. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1986b Arenaza I. (San Pedro de Galdames, Vizcaya). XIV Campaña de excavación. *Arkeoikuska-85. Investigación arqueológica*, 65-67. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1987a Avance a la memoria de la XV Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) (1986). *Kobie (Paleoantropología)* 16, 163-164. Bilbao.
- 1987b Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). XV Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-86. Investigación arqueológica*, 59-61. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1988 Informe sobre la XVI Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (Galdames), Bizkaia, 1988. *Kobie (Paleoantropología)* 17, 286-288. Bilbao.
- 1989 Informe sobre la Campaña XVII de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Bizkaia), 1989. *Kobie (Paleoantropología)* 18, 230. Bilbao.
- 1990 Arenaza I (San Pedro de Galdames, Bizkaia). XVI Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-88. Investigación arqueológica*, 69. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1990/91 Informe sobre la XVIII campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Bizkaia), 1990. *Kobie (Paleoantropología)* 19, 199-200. Bilbao.
- 1991a Cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames). XVII Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-89. Investigación arqueológica*, 60-62. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1991b Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames). XVIII campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-90. Investigación arqueológica*, 47-49. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- Apellaniz, J. M.; Altuna, J.**
- 1975 Excavaciones en la cueva de Arenaza I. (San Pedro de Galdames, Vizcaya). Primera campaña, 1972. Neolítico y Mesolítico final. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 121-181. Madrid.
- Apellaniz, J. M.; Arribas, J. L.**
- 1983 Cueva de Arenaza. X-XI Campañas. *Arkeoikuska* 81-82. *Investigación arqueológica*, 46-48. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- Aranzadi, T. de; Barandiaran, J. M. de**
- 1935 *Exploraciones de la cueva de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi). Tercera memoria, yacimientos Azilienses y Paleolíticos. Exploraciones de la caverna de Lumentxa (Lekeitio)*. Excma. Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- Armendariz, A.**
- 1992a La idea de la muerte y los rituales funerarios durante la Prehistoria del País Vasco. *Munibe (Antropología-Arkeología). Suplemento* 8, 13-32. San Sebastián.
- 1992b *Las cuevas sepulcrales del País Vasco*. Tesis Doctoral inédita. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- Armendariz, A.; Etxeberria, F.**
- 1983 Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe* 35, 247-354. San Sebastián.
- Arostegui, M. J.; García Camino, I.**
- 1986 Castro de Berreaga (Zamudio/Gamiz-Fika). *Arkeoikuska-85. Investigación arqueológica*, 85. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1988 El recinto fortificado de Tromoitio (Garai): una aportación a la Carta Arqueológica de Bizkaia. *Kobie* 17, 181-200. Bilbao.
- Arribas, J. L.**
- 1984 I Campaña (1984) de excavación en la cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Kobie (Paleoantropología y Ciencias Naturales)* 14, 545-549. Bilbao.
- 1985-86 II Campaña (1985) de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Kobie (Paleoantropología)* 15, 252-257. Bilbao.

- 1986a Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Vizcaya). I Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-84. Investigación arqueológica*, 62-64. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1986b Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Vizcaya). II Campaña. *Arkeoikuska-85. Investigación arqueológica*, 62-65. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1987a II Campaña (1986) de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Kobie (Paleoantropología)* 16, 164-171. Bilbao.
- 1987b Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). III Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-86. Investigación arqueológica*, 56-59. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1988 Memoria de la IV Campaña de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia), año 1987. *Kobie (Paleoantropología)* 17, 248-255. Bilbao.
- 1989a Cueva de Lumentxa. Lekeitio (Bizkaia). IV Campaña. *Arkeoikuska-87. Investigación arqueológica*, 50-53. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1989b Vª y VIª campaña de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). 1988-89. *Kobie (Paleoantropología)* 18, 223-230. Bilbao.
- 1990 Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). V Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-88. Investigación arqueológica*, 69-72. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1991a Cueva de Lumentxa (Lekeitio). VI Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-89. Investigación arqueológica*, 63-66. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1991b Cueva de Lumentxa (Lekeitio). VII Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-90. Investigación arqueológica*, 49-50. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.
- 1994 Lumentxako Lezea (Lekeitio). VIII Indusketa kanpaina. *Arkeoikuska-93. Investigación arqueológica*, 105-107. Eusko Jaurlaritza. Vitoria/Gasteiz.

Audouze, FR.; Buchsenschutz, O.

- 1989 *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*. 7-362. Ed. Hachette. Poitiers.

Barandiaran, I.

- 1966a Arte Paleolítico de las Provincias Vascongadas. *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 33-79. Pamplona.
- 1966b Sobre la tipología del Arte rupestre Paleolítico. *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 63-104. Vitoria.
- 1967 El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. *Monografías Arqueológicas* 3, 1-443. Zaragoza.
- 1973a Notas sobre numismática antigua de Guipúzcoa. *II Semana Internacional de Antropología Vasca*, 339-355. Bilbao.
- 1973b Los cuencos de Axtroki (Bolibar-Escoriaza, Guipúzcoa). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 2, 175-209. Madrid.
- 1973c Zwei Hallstattzeitliche Goldschalen aus Axtroki: prov. Guipúzcoa. *Madriider Mitteilungen* 14, 109-120. Heidelberg.
- 1974 *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. Col. Documento. C.A.P. de Guipúzcoa. San Sebastián.
- 1975a Análisis metalográfico de los cuencos de Axtroki (Guipúzcoa). *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 579-586. Zaragoza.
- 1975b Un tesoro hallstático en el País Vasco: los cuencos de Axtroki. *Kobie* 6, 65-74. Bilbao.
- 1988 *Historia General de Euskalerrria. Prehistoria: Paleolítico*. Ed. Auñamendi. San Sebastián.

Barandiaran, I.; Vallespi, E.

- 1980 *Prehistoria de Navarra*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

Barandiaran, J. M. de

- 1946 Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques. *Ikuska* 1, 24-40. Sare.
- 1947 Prehistoria de Vizcaya. Un cuarto de siglo de investigaciones. *Ikuska* 4-5, 134-147. Sare.
- 1948 Cueva de Goiko-lau. *Ikuska* 8-9, 1. Sare.
- 1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Ekin. Buenos Aires.
- 1953-57 Aspectos sociográficos de la población del Pirineo Vasco. *Eusko Jakintza* VII, 3-27. Bayonne.
- 1957 El Castro de Intxur. I Campaña de excavaciones. *Munibe* 8, 139-143. San Sebastián.
- 1961a *El castro de Intxur*. Diputación de Guipúzcoa, 1-33. San Sebastián.
- 1961b Excavaciones arqueológicas en Vizcaya: Silibranca, Atxurra, Goikolau. *Vizcaya nº 17*. Bilbao.
- 1964a Excavaciones en Goikolau (Campaña de 1962). *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, cuadernos 1-3, 49-59. Madrid.
- 1964b El Castro de Intxur. Segunda campaña de excavaciones. Octubre 1958. *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, cuadernos 1-3, 73-75. Madrid.
- 1965 Excavaciones en Lumentxa. (Campaña de 1963). *Noticiario Arqueológico Hispánico* VII, cuadernos 1-3, 56-61. Madrid.
- 1966a Excavaciones en Lumentxa (Campaña de 1964). *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX, cuadernos 1-3, 24-32. Madrid.

- 1966b Breve reseña de las excavaciones de Lumentxa (Lequeitio), de Aizbitarte (Rentería), de Marizulo (Urnieta), de Lezetxiki (Mondragón) y del dolmen de San Martín (Laguardia, Alava). *Noticiario Arqueológico Hispánico VIII-IX, cuadernos 1-3*, 33-38. Madrid.
- 1972 *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca. Obras Completas I*. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- Barthelemy, M.**
- 1992 El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares. Producciones artesanales fenicio púnicas. VI Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica (Ibiza 1991). *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 27, 29-40. Ibiza.
- Blot, J.**
- 1981a Le tumulus d'Ahiga. Une tradition protohistorique en plein Moyen Age?. *Bulletin du Musée Basque* 94, 179-184. Bayonne.
- 1981b Le Tumulus de Ahiga. Une tradition protohistorique en plein Moyen-Age?. *Munibe* 33, 191-193. San Sebastián.
- 1984 Les cromlechs d'Apatesaro I et I bis (Compte rendu de fouilles). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 36, 91-97. San Sebastián.
- 1990 L'Age du Fer en Pays Basque de France. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 42, 181-187. San Sebastián.
- Blot, J.; Raballand, CH.**
- 1995 Contribution à l'étude des cercles de pierres en pays basque de France. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 92, n°4, 525-548. Paris.
- Caillat, P.**
- 1984 La grotte du Phare: inventaire de la faune. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 81, n°1, 355-356. Paris.
- Campos, J.**
- 1979 Estudio geológico del Pirineo vasco al W. del río Bidasoa. *Munibe* 31, 3-139. San Sebastián.
- Caprile, P.**
- 1986 Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 14, 7-416. Vitoria.
- Carballo, L. X.**
- 1990 Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico. *Trabajos de Prehistoria* 47, 161-199. Madrid.
- Castiella, A.**
- 1977 La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. *Cuadernos de Trabajos de Historia* n°6. Universidad de Navarra. Pamplona.
- Cubero, C.**
- 1996 *Estudio Paleocarpológico de muestras de Intxur (Albistur-Tolosa, Guipúzcoa)*. Biogeografía Pleistocena-Holocena de la Prehistoria Ibérica, 297-315. Consellería de Cultura Xunta de Galicia. Santiago.
- Chauchat, CL.**
- 1984 La grotte du Phare de Biarritz premiers résultats. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 81, n°1, 343-354. Paris.
- Diez-Coronel, L.**
- 1962 Noticia sobre el descubrimiento de una necrópolis tumular de incineración en Serós (Lérida). *Ampurias* 24, 201-216. Barcelona.
- 1964-65 La necrópolis de "Colomina", en Gerp (Lérida). *Ampurias* 26-27, 71-104. Barcelona.
- Ensunzar, R.; Oteo, E.; Pujana, P.; Valdes, L.**
- 1988 La comarca de Gernika. Estudio de la distribución espacial de los yacimientos y de los recursos. Intento de reconstrucción paleoambiental. *Kobie* 17, 211-227. Bilbao.
- Erkoreka, A.**
- 1987 El recinto protohistórico de Jentillen Pasio-Lekua en Arantzazu (Oñati). *Cuadernos de Sección Antropología-Etnografía* 5, t.2, 155-162. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- Esteban, M.**
- 1990 El País Vasco Atlántico en época romana. *Cuadernos Universitarios. Departamento de Historia* n°6, 3-463. Universidad de Deusto. San Sebastián.
- Fernández Lombera, J. A.**
- 1990/91 Informe de la XIX Campaña de excavaciones en Arenaza I (Galdames), año 1991. *Kobie (Paleoantropología)* 19, 201-208. Bilbao.
- 1992-93 Informe de la XX campaña de excavaciones en Arenaza I (Galdames), año 1992. *Kobie (Paleoantropología)* 20, 293-307. Bilbao.
- 1993 Arenaza I Leizea (Galdames) XX indusketa kanpaina. *Arkeoikuska-92. Investigación arqueológica*, 126-132. Eusko Jaurlaritza. Gasteiz.
- 1994a Informe de la XXI campaña de excavaciones en Arenaza I (Galdames) 1993. *Kobie (Paleoantropología)* 21, 323-333. Bilbao.

- 1994b Arenatza I Leizea (Galdames). XXI indusketa kanpaina. *Arkeoikuska-93. Investigación arqueológica*, 140-152. Eusko Jaurlaritza. Gasteiz.
- Feuillée, P.; Rat, P.**
1971 *Structures et Paléogéographie Pyrénéo-Cantabriques*. In: *Colloque de Histoire Structurale du Golfe de Gascogne*. Ed. Technip, 22. t.2, vol 1. Paris.
- Florez, H.**
1786 *La Cantabria*. Madrid.
- Gandiaga, B.; Ugalde, Tx.; Urteaga, M.**
1989 Prospecciones arqueológicas en Urbia: yacimientos catalogados en las campañas 1988 y 1989. *Kobie (Paleoantropología)* 18, 123-166. Bilbao.
- Gaudeul, F.**
1972 Enceintes et terrassements de l'Ursuya et note sur l'ouvrage d'Elhigna. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 128, 365-377. Bayonne.
1973a L'Enceinte d'Urchillo. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 129, 55-62. Bayonne.
1973b Notes sur les enceintes à gradins d'Abarratia et de Méhalçu. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 129, 47-53. Bayonne.
1973c L'enceinte d'Urchillo. *Bulletin du Musée Basque* 62, 189-194. Bayonne.
1974a L'éperon barré de Saint-Martin-d'Arrossa. *Bulletin du Musée Basque* 65, 179-182. Bayonne.
1974b Etude comparative des «Gatzeluzahar» de Juxue Arhansus, de Suhescun-Lantabat et Ordiap. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 130, 9-19. Bayonne.
1975a Inventaire des enceintes protohistoriques du Pays Basque. *Bulletin du Musée Basque* 68, 99-104. Bayonne.
1975b Les Enceintes protohistoriques du Pays Basque. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 131, 9-47. Bayonne.
1976a Inventaire des enceintes protohistoriques du Pays Basque. *Bulletin du Musée Basque* 74, 141-146. Bayonne.
1976b Les enceintes protohistoriques du Pays Basque (suite). Bilan de recherches, Octobre 1976. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 132, 9-41. Bayonne.
1977 Les enceintes protohistoriques du Pays Basque. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 133, 7-48. Bayonne.
1978 L'enceinte de Zerkupe. *Bulletin du Musée Basque* 81-82, 183-196. Bayonne.
1979 Les enceintes protohistoriques du Pays Basque (suite). *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 135, 191-207. Bayonne.
1980 Les enceintes protohistoriques du Pays Basque (suite). *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 136, 323-355. Bayonne.
1981a Sondages dans l'enceinte de Zerkupe. *Bulletin du Musée Basque* 91, 43-46. Bayonne.
1981b Fouilles dans l'enceinte de Zerkupe. *Bulletin du Musée Basque* 94, 157-166. Bayonne.
1981/82 Les enceintes dites protohistoriques du Pays Basque Français. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 137-138, 20-33. Bayonne.
1982 Fouilles dans l'enceinte de Zerkupe (campagne 1982). *Bulletin du Musée Basque* 98, 181-192. Bayonne.
1983a Fouilles dans l'enceinte de Zerkupe (campagne 1983). *Bulletin du Musée Basque* 102, 205-214. Bayonne.
1983b Les enceintes dites protohistoriques du Pays Basque française. *Cuadernos de Sección. Antropología. Etnografía. Prehistoria. Arqueología* 1, 17-32. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
1983c Les enceintes dites protohistoriques du Pays Basque (suite). *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 139, 1-26. Bayonne.
1984a Les enceintes de type protohistorique du Pays Basque (suite). *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 140, 157-169. Bayonne.
1984b Fouilles dans l'enceinte de Zerkupe. *Bulletin du Musée Basque* 106, 177-188. Bayonne.
1985a Les enceintes de type protohistorique du Pays Basque Français. *Archéologie des Pyrénées Occidentales* 5, 1-16. Pau.
1985b Les enceintes de type protohistorique du Pays Basque (suite). L'enceinte dite «Redoute Louis XIV» (Commune de Sare). *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 141, 99-101. Bayonne.
1987 Les enceintes dites protohistoriques du Pays Basque Français. *Cuadernos de Sección. Eusko Ikaskuntza. Antropología. Etnografía. Prehistoria. Arqueología* n°1, 9-32. Donostia.
1988 L'enceinte de Maidekoralia. *Bulletin du Musée Basque* 120, 85-96. Bayonne.
1989a L'enceinte à parapet de terre de Tuqueta (Commune de Labets-Biscay). *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 145, 7-11. Bayonne.
1989b Les enceintes de type protohistorique du Pays Basque française. *Bulletin du Musée Basque* n° exceptionnel «Homage du Musée Basque», 71-87. Bayonne.
1990 L'enceinte de Zerkupe. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 146, 21-42. Bayonne.

- 1992 *Enceintes et redoutes du Pays Basque: un patrimoine meconnu et très menacé. In: La Politique du Patrimoine en Pays Basque. Etat des lieux et perspectives*, 159-172. Comité Izpegi. Saint Etienne de Baïgorry.
- Gaurier, L.**
1913 La grotte du Phare. *Bulletin mensuel de Biarritz-association*. Février, 52-61. Biarritz.
- Gil, E.**
1995 Atxa. Poblado indígena y campamento militar romano. Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988. *Memorias de yacimientos alaveses I*, 3-456. Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz.
- Gil, E.; Filloy, I.**
1986 Organización del microespacio en el yacimiento de Atxa (Vitoria-Gasteiz). *Arqueología Espacial* 10, 7-21. Teruel.
- Goikoetxea, N.; Araluze (G.b.).**
1984 Toponimia Euskara (1). *Kobie (Etnografía) I*, 79-141. Bilbao.
- González Amuchastegi, M^a. J.; Serrano, E.**
1976 *Geografía de Euskal Herria. El Relieve*. Ed. Ostoa, San Sebastián.
- Gonzalo de Otalora, D.**
1634 *Micología geográfica del asiento de la Noble Merindad de Durango, por su ámbito y circunstancias*. A Pedro Ceverio de Zaldivar, Secretario del Secreto y contador por su Majestad de la Inquisición de la Ciudad de Sevilla. Con licencia. Por Andrés Grande. Año 1634.
- Gorosabel, P. DE**
1862 *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*. Tolosa.
- Gorrochategui, J.; Yarritu, M. J.**
1984a Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie. *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 9, 5-232. Bilbao.
1984b La prospección arqueológica durante 1981-82 en Vizcaya. *Cuadernos de Sección. Prehistoria. Arqueología* 2, 137-169. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
1990 El complejo cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico. *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 42, 107-123. San Sebastián.
- Grupo de Espeleología Aloña-Mendi**
1974 *Trabajos sobre el Karst del Sur-Oeste de Guipúzcoa*. Vitoria.
- Hernández, J. A.; Murillo, J. J.**
1985 Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo. *Caesaraugusta* 61-62, 177-190. Zaragoza.
- Hormaeche, F.**
1846 *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas*. Bilbao.
- Ibáñez, J. J.; Zapata, L.; González, J. E.**
1998 Cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi). III campaña. *Arkeoikuska-97. Investigación Arqueológica*, 130-133. Eusko Jaurlaritz. Vitoria-Gasteiz.
- Ibarrondo, J. M^a de**
1973 En torno al ídolo de Miqueldi. *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca*, 515- 517. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- Iriarte, M. J.**
1994 *El Paisaje Vegetal de la Protohistoria reciente en el Alto Valle del Ebro y sus estribaciones atlánticas: datos polínicos, antropización del paisaje y primeros estadios de la economía productora*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.
1998 El entorno vegetal del yacimiento de Buruntza (Andoain, Gipuzkoa): datos polínicos. *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 49, 135-142. San Sebastián.
- Iriarte, M. J.; Zapata, L.;**
1996 *El paisaje vegetal prehistórico en el País Vasco*. 5-93. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- Laborde, M.**
1956 *Datos sobre los orígenes de la minería e industria del hierro en Guipúzcoa. In: Homenaje a D.J. Mendizabal*. Publ. n°12, 225-236. San Sebastián.
- Lamare, P.**
1936 Recherches géologiques dans les Pyrénées basques d'Espagne. *Memoire de la Société Géologique de France N.S. T.XII*. Fasc 1-4. Paris.
- Laplace, G.**
1981 *Matériaux pour servir à l'étude de la pastoralité protohistorique en Vallée d'Ossau. In: 8º rencontre d'historiens sur la Gascogne méridionale et les Pyrénées occidentales*: 6.Oct.1979. Université de Pau. I.U.R.S., 63-104. Pau.

Llanos, A.

- 1966 Resumen tipológico del arte esquemático en el País vasco-navarro. *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 149-158. Vitoria.
- 1974 Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro. *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 101-146. Vitoria.
- 1978 El Bronce Final y la Edad del Hierro en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. In: *Els pobles pre-romans del Pirineu. II col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà*, 119-127. Puigcerdà.
- 1981 *Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo*. In: *El hábitat en la historia de Euskadi*, 49-73. Bilbao.
- 1983 *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo*. Instituto Alavés de Arqueología, 1-19. Vitoria.
- 1990 La Edad del Hierro y sus precedentes, en Alava y Navarra. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 42, 167-179. San Sebastián.

Llanos, A.; Ruiz de Escudero, J. A.; Murga, F.

- 1968 La cueva de La Iglesia y su yacimiento arqueológico (Retes de Tudela-Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 73-82. Vitoria.

Llanos, A.; et alii.

- 1987 *Carta Arqueológica de Alava. I*. Diputación Foral de Alava. Vitoria.

Maluquer de Motes, J.

- 1954 El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I. *Excavaciones en Navarra IV*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

Maluquer de Motes, J.

- 1958 El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II. *Excavaciones en Navarra VI*, 9-150 + 53 lam. Pamplona.

Maluquer de Motes, J.; et alii.

- 1988 Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campaña 1986-1987. *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, 326-330. Pamplona.

Marcos, J. L.

- 1982 Carta arqueológica de Vizcaya. Primera parte: yacimientos en cueva. *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 8. Bilbao.

Mariezcurrrena, K.

- 1990 Caza y domesticación durante el Neolítico y Edad de los Metales en el País Vasco. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 42, 241-252. San Sebastián.

Marsan, G.

- 1982 Quelques données sur l'environnement de l'homme protohistorique. In: *L'âge des métaux en Bearn*, 16-20. *Groupe Archéologique des Pyrénées Occidentales*. Pau.

Martínez-Torres, L. M.

- 1997 *Unidades geológicas y evolución geodinámica del Pirineo Occidental. El Mundo Subterráneo en Euskal Herria*. Ed. Eor-Ostua. San Sebastián.

Massie, J. F.

- 1975 Les enceintes de Gastellaya et de Borde d'Arbé. *Revue de Pau et du Béarn n°3. Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau et du Bearn*, 127-130. Pau.

Mohen, P. P.

- 1980 L'Age du Fer en Aquitaine du VIII au III siècle avant Jesus-Christ. *Memoires de la Société Préhistorique Française. Tome 14*. Paris.

Mujika, J. A.

- 1991 Dolmen de Zorroztarri (Idiazabal-Segura). *Arkeoikuska-89. Investigación arqueológica*, 92-94. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

Murga, F.

- 1982 Dos poblados de la Edad del Hierro: Perigaña y Babio en la tierra de Ayala (Alava). Y otros hallazgos. *Kobie* 12, 53-66. Bilbao.

Nolte, E.

- 1968 *Catálogo de simas y cuevas de la provincia de Vizcaya*. Bilbao. Diputación Foral de Bizkaia.
- 1975 Miscelánea Arqueológica. *Kobie* 6, 75-84. Bilbao.
- 1978 Las figuras esquemáticas y naturalísticas de la cueva prehistórica de Goikolau, Berriatúa (Vizcaya). *Pyrenaica* 112-113, 18-23. San Sebastián.

Olaetxea, C.

- 1991a Prospección arqueológica orientada a la localización de poblados de la Edad del Hierro en Gipuzkoa, campañas de 1987-88; 1988-89 y 1989-90. *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 4, 197-218. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.

- 1991b Tres nuevos poblados de la Edad del Hierro en la Protohistoria de Gipuzkoa. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 43, 175-180. San Sebastián.
- 1993a Buruntzako Kastroa (Andoain). I. Indusketa kanpaina. *Arkeoikuska-92. Investigación arqueológica*, 204-209. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1993b Poblados de la Edad del Hierro. *Arkeoikuska-92. Investigación arqueológica*, 239-242. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1994a Buruntzako Kastroa (Andoain). II. Indusketa kanpaina. *Arkeoikuska 93. Investigación arqueológica*, 186-194. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1994b Buruntzako Kastroa (Andoain). III. Indusketa kanpaina. *Arkeoikuska-94. Investigación arqueológica*, 166-173. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1995a La disolución de los desgrasantes de calcita en las cerámicas de los poblados de la Edad del Hierro en Gipuzkoa. Análisis petrográficos. Implicaciones en cuanto a su conservación. In: *Estudis sobre ceràmica antiga. Actes del simposi sobre ceràmica antiga (Proceedings of European meeting on Ancient Ceramics) celebrado en Barcelona del 18 al 20 de Noviembre de 1994*, 95-97. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- 1995b Sondeo estratigráfico en el poblado de Moru (Elgoibar, Gipuzkoa). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 47, 199-201. San Sebastián.
- 1997 Memoria de las excavaciones arqueológicas en el Poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Gipuzkoa). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 49, 111-133. San Sebastián.
- 2000 La tecnología cerámica en la Protohistoria Vasca. *Munibe (Antropologia-Arkeologia). Suplemento nº12*. 11-211. San Sebastián.

Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdes, L.

- 1990 El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 42, 161-165. San Sebastián.

Olaetxea, C.; Peñalver, X.

- 1993 *Azken Brontze aroa eta Burdin aroa Euskal Herrian*. Mensajero, 4-71. Bilbo.
- 1994 L'archéologie de l'Age du Fer en Euskal Herria sud (Pays Basque péninsulaire). *Aquitania XII*, 323-333. Bordeaux.

Peñalver, X.

- 1986 Recinto amurallado de Intxur (Tolosa-Albiztur). I campaña. *Arkeoikuska-85. Investigación arqueológica*, 46-48. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1987 Recinto amurallado de Intxur (Tolosa-Albiztur). II campaña. *Arkeoikuska-86. Investigación arqueológica*, 42-43. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1989 Recinto amurallado de Intxur (Tolosa-Albiztur). III campaña. *Arkeoikuska-87. Investigación arqueológica*, 36-38. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1990 Recinto amurallado de Intxur (Albiztur-Tolosa). IV campaña. *Arkeoikuska-88. Investigación arqueológica*, 38-39. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1991a Recinto amurallado de Intxur (Albiztur-Tolosa). V campaña. *Arkeoikuska-89. Investigación arqueológica*, 95-97. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1991b Recinto amurallado de Intxur (Albiztur-Tolosa). VI campaña. *Arkeoikuska-90. Investigación arqueológica*, 85-87. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1992 Recinto amurallado de Intxur (Albiztur-Tolosa). VII campaña. *Arkeoikuska-91. Investigación arqueológica*, 105. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1994 Intxurreko Harresi Barrutia (Albiztur-Tolosa) VIII y IX kanpaina. *Arkeoikuska-93. Investigación arqueológica*, 183-186. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1995 Poblado de Basagain (Anoeta). I campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-94. Investigación arqueológica*, 163-166. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1996 Poblado de Basagain (Anoeta). II campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-95. Investigación arqueológica*, 173-175. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1997 Poblado de Basagain (Anoeta). III campaña de excavación. *Arkeoikuska-96. Investigación arqueológica*, 112-113. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- (en prensa) *Historia General de Euskal Herria. Prehistoria: El Bronce Final y la Edad del Hierro*. Ed. Auñamendi. San Sebastián.

Pujana, I.

- 1993 Castro de Iluntzar. Prospección geofísica. *Arkeoikuska-92. Investigación arqueológica*, 184. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1994 Kosmoagako kastroa (Gernika-Lumo). *Arkeoikuska-93. Investigación arqueológica*, 158-163. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

Rauret, A. M.

- 1976 La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro. Instituto de Arqueología Prehistórica. "Publicaciones eventuales, 25". Barcelona.

Ruano, E.

- 1996 Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 36, 11-101. Eivissa.

Saenz de Urturi, F.

- 1986 Los castros de Lastra. Caranca. Valle de Valdegobía (Alava). *Arkeoikuska-84. Investigación arqueológica*, 24-26. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

Santimamiñe, E. de.

- 1974 ¿Vestigios de un campamento en el monte Illunzar? C.E.P.V. 8.08.1974. Bilbao.

Sarachaga, J.

- 1980 Noticiario Arqueológico. *Kobie* 10, 733-761. Bilbao.

Taracena, B.; Fernández de Aviles, A.

- 1945 *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navarniz (Vizcaya)*. Junta de Cultura de la Excelentísima Diputación de Vizcaya, 5-45. Bilbao.

Tobie, J. L.

- 1971 *Imus Pyrenaeus et le Pays de Cize, contribution à l'étude d'un passage transpyrénéen dans l'antiquité*. Bordeaux. Diplôme d'études supérieures. Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Bordeaux. Bordeaux.
- 1989-1990 Formes d'habitats et d'habitations en Pays Basque Nord à l'époque protohistorique et durant la romanisation (Bref état de la question). *Kobie (Antropología Cultural)* 4, 7-11. Bilbao.

Ugalde, Tx.; Urteaga, M.; Gandiaga, B.

- 1992-93 Prospecciones arqueológicas en Urbia: yacimientos catalogados en las campañas 1990-1991. *Kobie* 20, 57-85. Bilbao.

Ugarte, F.M^a.

- 1994 *Montes Vasco-Cantábricos. Geomorfología de España*. Ed. Rueda. Madrid.

Ugartechea, J. M.; Llanos, A.; Fariña, J.; Agorreeta, J. A.

- 1965 El castro de las Peñas de Oro. (Valle de Zuya-Alava). I, II y III campañas de excavaciones. 1964-1965-1966. *Boletín Sancho el Sabio IX, nº1-2*, 121-155. Vitoria.

Unzueta, M.

- 1990-1991 Bizkaia prerromana: últimas investigaciones e interpretación arqueológica. *Kobie (Paleoantropología)* 19, 56-73. Bilbao.
- 1991 Recinto fortificado de Berreaga (Mungia, Gamiz/Fika, Zamudio). *Arkeoikuska-90. Investigación arqueológica*, 53-54. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1992a Castro de Berreaga (Mungia-Zamudio). III campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-91. Investigación arqueológica*, 75. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1992b Castro de Kosmoaga (Gernika). *Arkeoikuska-91. Investigación arqueológica*, 161. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1993 Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico. *Illunzar/94*, 101-112. Gernika.
- 1994 La estela prerromana en Bizkaia: nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica. *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 19-38. Eusko Ikaskuntza. Donostia.

Unzueta, M.; Martínez, A.

- 1990 Conjunto arqueológico del monte Berreaga (Mungia, Zamudio, Gámiz-Fika, Bizkaia). *Arkeoikuska-88. Investigación arqueológica*, 84-86. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

Valdes, L. G.

- 1983a I y II Campañas de excavación en el castro de Marueleza (Vizcaya) (1982-83). *Kobie* 13, 95-109. Bilbao.
- 1983b Castro de Marulexa. Navarniz. I. Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-81-82. Investigación arqueológica*, 52-54. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1984 Avance a la III Campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueleza (Nabarniz, Bizkaia), 1984 y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga (Luno, Bizkaia). *Kobie* 14, 181-192. Bilbao.
- 1984-1986 El castro de Marueleza, Vizcaya. Las primeras cerámicas a torno celtibéricas. *6. Col·loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 395-401. Puigcerdà.
- 1985 Castro de Marueleza. (Navarniz). II Campaña excavaciones. *Arkeoikuska-83. Investigación arqueológica*, 59-62. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1986a Castro de Marueleza (Nabarniz). III Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska-84. Investigación arqueológica*, 64-66. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- 1986b Castro de Kosmoaga (Luno). Excavación de urgencia. *Arkeoikuska-84. Investigación arqueológica*, 85-86. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

Vallespi, E.

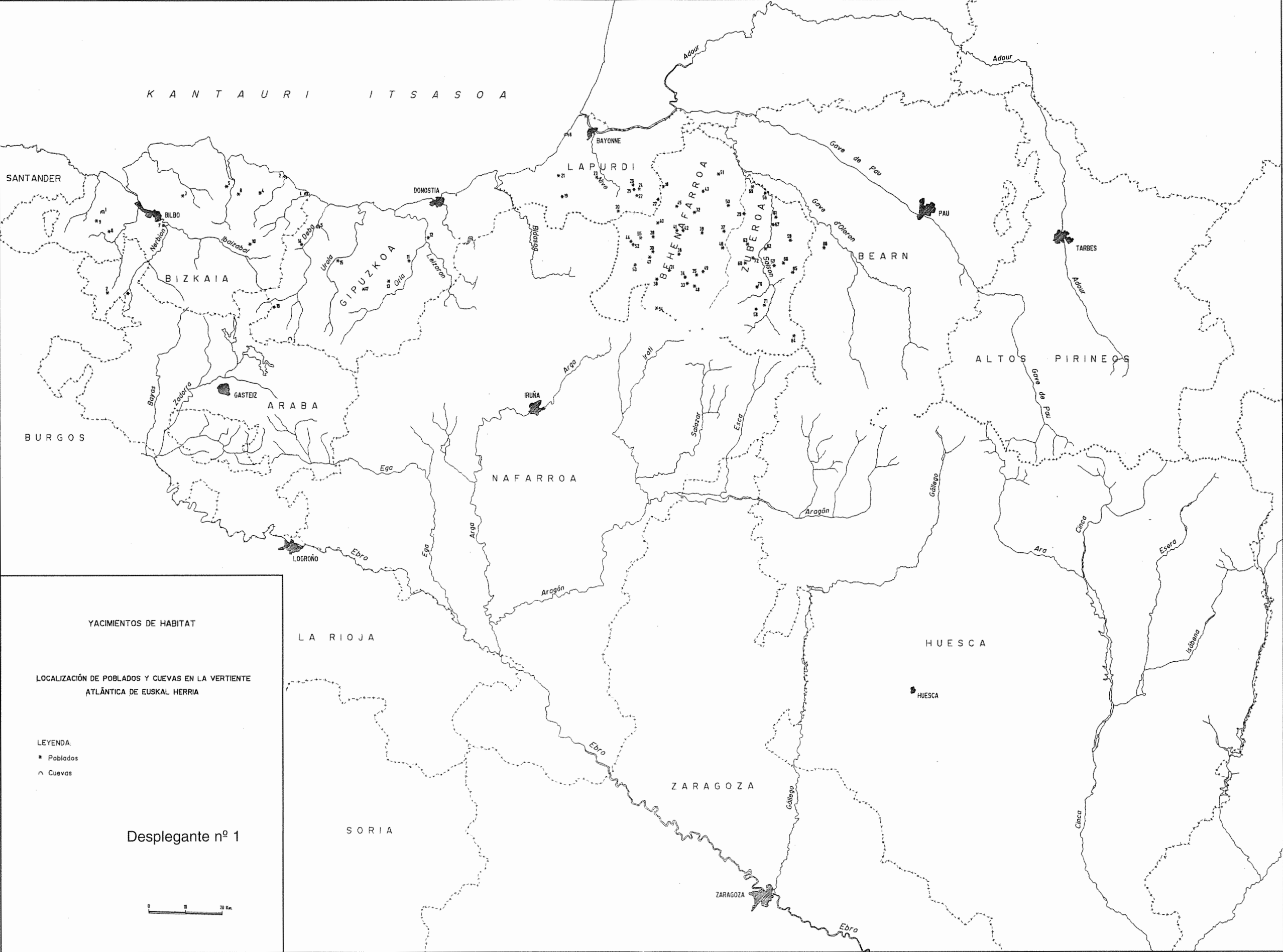
1975 Investigación de la Prehistoria Navarra. Historiografía y Bibliografía. *Príncipe de Viana* 138-139, 47-81. Pamplona.

Vie, R.

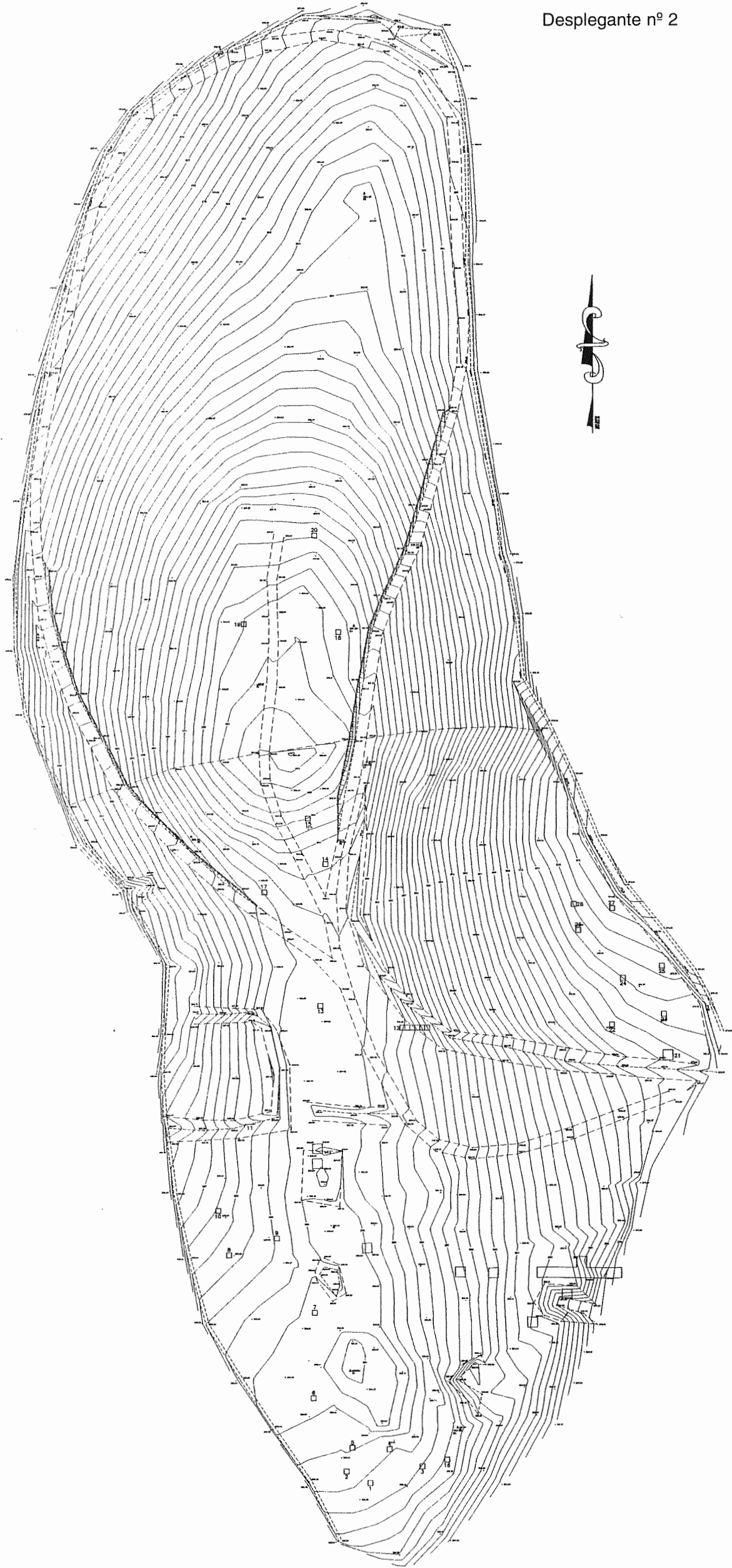
1985 Hautes-Pyrénées: Chronique des fouilles (Antiquités historiques). *Archéologie des Pyrénées Occidentales* 5, 135-148. Pau.

Viers, G.

1973 *Los Pirineos*. Ed. Oikos.tau. Barcelona.



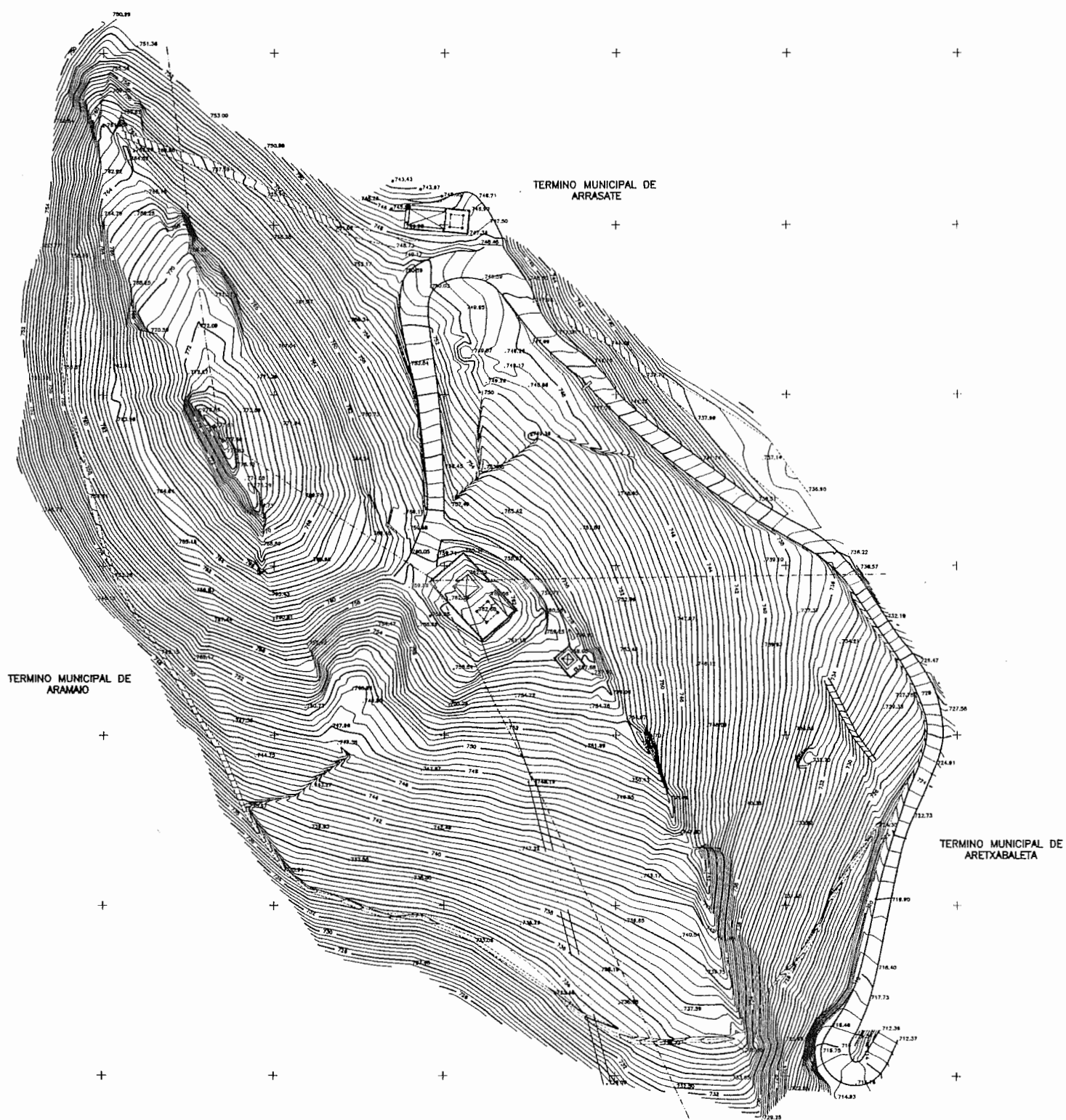
Desplegante nº 2



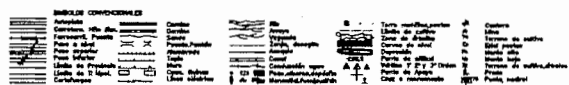


Desplegante nº 3

CARTOGRAFIA TOPOGRAFICA EN EL CASTRO DE MURUGAIN (GIPUZKOA-ARABA)



Desplegante nº 4

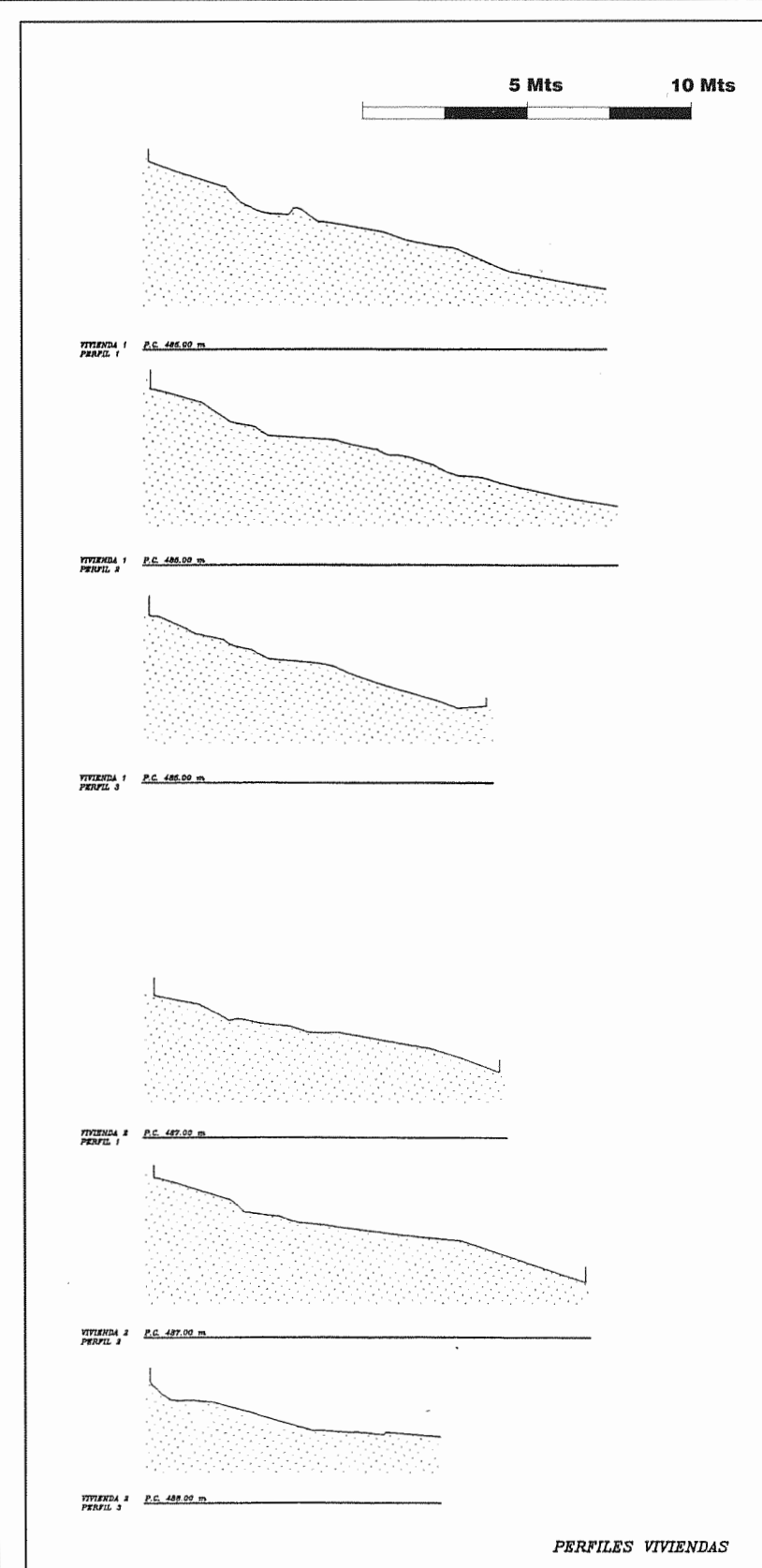
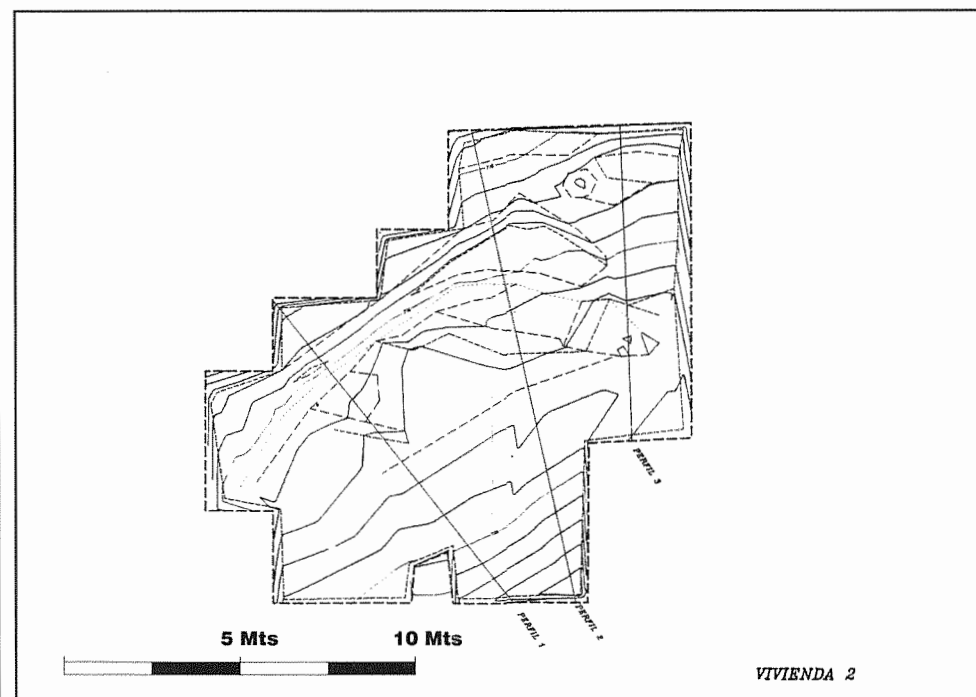
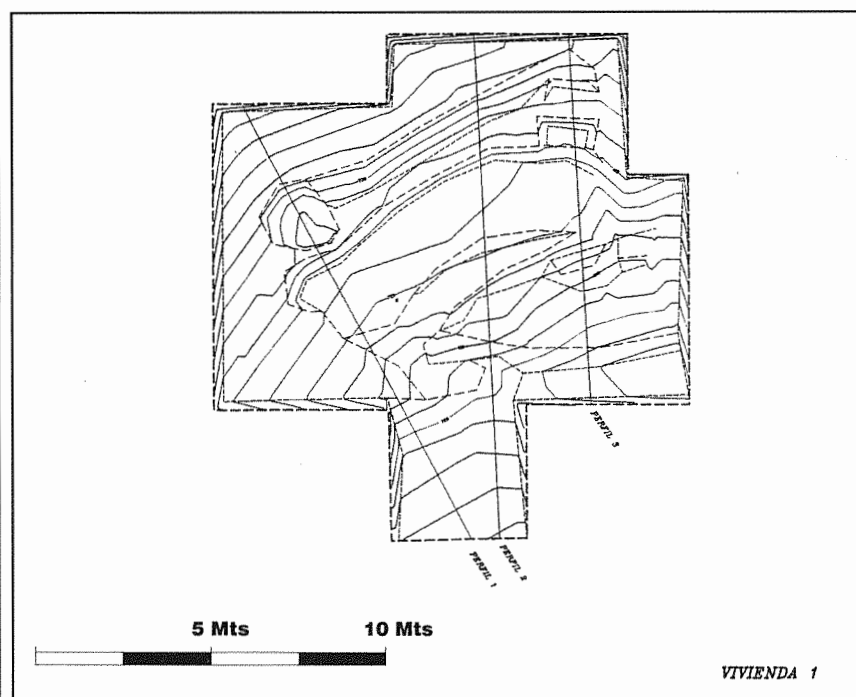


Empresa Internacional Proyección U.T.M.
Coordenadas Geográficas Origen Meridiano de Greenwich
escala: 1:500,000

FECHA: MARZO 1984
PLANO: 02-00-00
PLANO TOPOGRAFICO GENERAL
DEL CASTRO DE MURUGAIN (GIPUZKOA-ARABA)



25 Mts **50 Mts**



Mugarri c.b.
Paseo Baratzategi 3, 20015 DONOSTIA
Tfno: 274437

Desplegante nº 5

POBLADO DE INTXUR		ALBISTUR - TOLOSA	
DATA:	ENERO 1997	SESTRA ARTEKO URRUNTASUNA:	0,2 m
FECHA:		EQUIP. CURVAS DE NIVEL:	
AZALEA:	ESKALA:	PLANO IZA:	No PLANO: 3
SUPERFICIE:			

